

TESIS DOCTORAL

2020

Asamblea: una etnografía de ensamblajes por hacer

Apuntes para una antropología de lo eventual

DIEGO ALLEN-PERKINS AVENDAÑO

Programa de Doctorado en Diversidad, Subjetividad y Socialización.
Estudios en Antropología Social, Historia de la Psicología y de la Educación

DIRECTORA: MONTSERRAT CAÑEDO RODRÍGUEZ

TESIS DOCTORAL

Asamblea: una etnografía de ensamblajes por hacer

Apuntes para una antropología de lo eventual

Resumen

Esta es una etnografía sobre el mundo del activismo político en la ciudad de Cáceres, tomando como locus la Asamblea Antirrepresiva de Extremadura, un colectivo que surge en el año 2018 en respuesta al contexto de amenazas a la libertad de expresión con el que los participantes identifican diferentes acciones judiciales, como, por ejemplo, el juicio y posterior condena a los raperos Valtonlyc y Pablo Hasél por parte de la Audiencia Nacional, o las detenciones asociadas a comentarios publicados en redes sociales digitales. La práctica de la Asamblea Antirrepresiva se aglutina en torno a un sector del activismo vinculado a los comunismos y anarquismos, cuya densidad asociativa se inscribe en gradientes de afinidad que los propios protagonistas definen con arreglo a vectores de antinstitucionalismo, compromiso, oposición y lucha.

El objetivo de la tesis es analizar las dinámicas de agrupamiento y de estructuración de las diversas sensibilidades e identificaciones que afloran en este activismo, considerando la centralidad que adquieren las expresiones asamblearias, entendidas como dispositivos antiautoritarios y participativos que emergen como crítica a la legitimidad de los principios de representatividad y sufragio de las democracias formales. La etnografía caracteriza los modos de hacer activistas y pone de manifiesto distintas problemáticas vinculadas al desarrollo de las lógicas de representación y acuerdo en los agrupamientos, como las limitaciones en torno a la articulación deliberativa y consensual de la voluntad colectiva, la representatividad de la diversidad de posiciones en los grupos, la gestión de los diferenciales de competencia, o la ausencia de figuras que obliguen al cumplimiento de los compromisos generados.

La tesis busca iluminar las categorías anteriores considerando las particularidades de un campo caracterizado por una temporalidad eventual, de emergencia y disolución, donde la continuidad de los grupos pasa por el sostenimiento de aquellas dinámicas que contribuyen a recrear las expresiones públicas, y en donde la primacía del momento instituyente dificulta la formalización de acuerdos y la generación de anclajes de memoria que den cuenta de la historicidad de los agrupamientos.

La tesis aborda el problema teórico de la constitución e identificación de los grupos sin partir de aproximaciones analíticas que privilegien la estabilidad de las identificaciones en todos los niveles de la acción social, y sin asumir la construcción del nosotros necesariamente como forma de exclusión de un ellos. El texto desarrolla un aparataje teórico-metodológico que se orienta a descentrar la mirada de lo grupal y lo identitario hacia la construcción relacional de los objetos y la atención específica a los procesos y categorías que generan efectos de frontera. En una primera sección lo hace atendiendo al modo en el que se inscriben y recrean las normatividades de los grupos, considerando cómo las disposiciones a la acción pueden dirigirse bien hacia cierres que priman las normatividades y categorías de representación propias (lógicas *militantes*), o bien hacia cierres que atienden a la pluralidad de normatividades y categorías de representación presentes en un contexto de interacción dado (lógicas *autónomas*). En la segunda sección nuestra argumentación se centra en el ensamblaje de los cierres y aperturas anteriores, examinando los procesos de escalada y desescalada de las prácticas y la aparición de nuevas figuras de antagonismo. Por último, la investigación concluye proponiendo como heurístico un *modo de relación reflejado*, donde la lógica de identificación de los grupos, en este campo, opera a partir de la proyección de opuestos definidos con arreglo a un cierto nivel de generalidad.

*Para Irene y Sofía; para Sofía e Irene,
a quienes prometí (sin que lo supieran) un texto libre de nicotina.
Y para Saulito, por salir a mi encuentro.*

AGRADECIMIENTOS

Este es un texto nacido a *borbotones* y pulido a *poquitos*, con el mimo del que desbroza y cincela a martillazos, confiado de encontrar su clave en un mar de párrafos a la deriva. Porque este es un texto que me ha acompañado durante los últimos años, mañana, tarde y noche, ubicuo, como el oso polar de Dostoyevski, en mi primer pensamiento al barruntar el despertador (*qué pereza...*) y en el enésimo giro en el colchón, dando vueltas, poco antes de caer rendido. Vamos, que el texto me ha costado lo suyo, para qué engañarnos, cuando lo sostengo (*sí que pesa, sí*) libre de tachones, limpio de citas al margen, con esa última *equis* que cruza de punta a punta las anotaciones de mis diarios de campo. *Deleitarme en esa última equis es lo más satisfactorio del mundo* pienso ahora mientras tecleo, como si una multitud me acompañara entre vítores con un *¡sí se pudo, Diego!* que en realidad me hace ver que, aunque aquí aparezcan mi nombre y apellidos, este texto sería otro proyecto inconcluso si no fuera por las aportaciones, cariño y sabiduría de todas las personas que vienen a continuación:

Este texto no hubiera sido posible sin la DIRECCIÓN (en mayúsculas) de la profesora Montserrat Cañedo, Montse desde hace años, a quien había leído poco después de que des-puntara aquello del *15M* y a quien conocí vía telefónica cuando cursaba el máster de antropología, con mala cobertura esa tarde, en un barullo de voces entrecortadas y la pregunta de si ya había decidido con quién iba a escribir mi trabajo final. De las ideas de entonces a este texto, donde salta a la vista que las mejores partes son deudoras de sus consejos y orientaciones. De ahí el agradecimiento, también, a quien considero una de las más brillantes antropólogas.

La tesis tampoco hubiera salido adelante sin las aportaciones de los profesores, profesoras y personal administrativo del Departamento de Antropología Social y Cultural de la UNED en su totalidad, y de Ángel Díaz de Rada y Fernando Monge –por ser los que más he tratado y leído– en particular. Aquí el reconocimiento de quien eligió a aprender de su mano y aún sigue haciéndolo, en cada lectura, seminario, libro o café.

Echando la vista más atrás este texto ni siquiera se hubiera intuido si no llega a ser por Luis Casasús quien, junto a mi querido Francisco Quintana, puso a Ecuador en mi mapa particular. Terminando la ingeniería descubrí la antropología, entre matraces y destiladores y sentado en círculo, para variar, construyendo prototipos y esperando la llegada del chamán. Después vinieron un segundo y un tercer viaje, al que se incorporaron José Barbosa, Santiago Acosta y Luis Sánchez, personas a quienes no me queda más que agradecer que fueran los primeros en creer en mi capacidad como antropólogo y persona. Gracias a ellos descubrí a Miury Placencia y a Lucy Andrade y a otras tantas compañeras que me demostraron su cariño, humanidad y comprensión en etapas en las que la vida a veces toma rumbos inesperados. El mismo cariño que recibí de quienes hoy llenan de alegría el centro de la UTPL en Madrid, con Janeth Castillo a la cabeza, que suavizaron mi aterrizaje, siempre amables y dispuestas a ayudar.

Del párrafo anterior fueron entrando y saliendo multitud de compañeros de viaje. Y aunque lo que sigue no es ni mucho menos una lista exhaustiva, hubiera sido imposible llegar a pensarme sin Pascual, Mónica e Isidro (¡e Isidro Junior!), Darío, Gabi, Gabo, Josué, Rodrigo, Bruno, Eusebio, Carrera, la señora América, los almuerzos donde Liliana y los cafés aguados y los cigarrillos absurdamente caros de los puestitos de la universidad, que me daban la vida cada mañana.

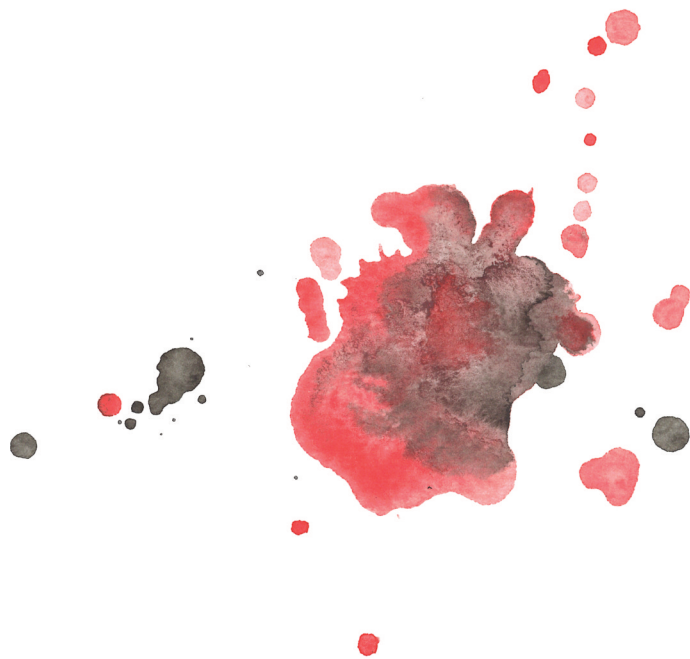
Mi cariño a la Plataforma OPIYA, incólume frente a viento y marea, resistente en la distancia, como la amistad de Clara y Jesús, con quienes sigo riéndome a traguitos. A David y Ana (¡y Javicillo!), por seguir siendo. Al Sanedrín Catovi, claro, a Borja, Luis y Gabri, amigos años ha, recurrentes en mis reflexiones, e interesados sinceros en lo aquí escrito. Y a toda esa generación de jóvenes sin padrino a los que no les pesa la maleta, siempre huérfanos y en busca de destino.

En este recorrido no puedo dejar de mostrar mi mayor agradecimiento a quienes dan cuerpo a la Red de Bibliotecas de Extremadura, por demostrar que el Paraíso debe ser como sus estanterías, que diría el otro, y por hacerme llegar puntualmente la infinitud de libros que han hecho posible justificar algunas de mis intuiciones, abrirme a nuevos rumbos y salvar mi cordura. Gracias también a Stephen King, a quien descubrí un verano buscando un contrapunto que me hiciera más llevadero a Habermas; nunca podré estarte lo suficientemente agradecido, maestro (del terror). Y a la papelería Margallo, por sus impresiones a precios populares.

Volviendo al hogar esta tesis no sería sin mi familia, en su sentido más amplio. Imposible sin Sofía, mi madre, mecenas improvisada de un *más que treintañero* en tiempos de precariedad y pandemia, por seguir siendo mi mayor maestra y fuente de inspiración permanente. A Fernando y Alfonso, por su amor y sostén en esas dificultades que solo entienden los hermanos. A Antonio, María del Pilar y Pilar, familia que unos llaman *política* y otros, simplemente, llamamos familia, a secas, porque eso es lo que son: gracias por haber estado ahí, en todo momento. Mi amor y reconocimiento también a quienes ya no están, siempre presentes.

Sin embargo, si hay alguien que ha hecho posible este texto es Irene, sentada ahora a mi vera (*tranqui, no leo desde aquí*) entre risas; a quien sigo tarareando con un *Friday I'm In Love* cada mañana, al despertarme, cuando me trabaja el hombro en cada abrazo, en los desvelos, las incertidumbres y todos los buenos momentos, abundantes y generosos, que han ido alfombrando estos once años. Por ser y por estar, aunque a veces se me tuerza el gesto: *I don't care if Monday's blue*, ya sabes, con ritmo, brincando, a tu lado.

Por último, mi mayor cariño y gratitud a todas las personas que dan vida a las páginas que siguen, auténticos protagonistas de un relato que yo solo he tratado de poner por escrito, espero que con acierto. Aquí una de Camus: *¿Qué es un hombre rebelde? Un hombre que dice no. Pero negar no es renunciar: es también un hombre que dice sí desde su primer movimiento.* Arriba las que dicen no. Arriba las que luchan.



ÍNDICE

APUNTES PREVIOS

1

INTRODUCCIÓN

AQUÍ Y AHORA

13

Iluminar la incertidumbre: una reescritura, 13 | «*Los antropólogos no estudian aldeas [...] estudian en aldeas*», 15 | «*La alteridad en movimiento*», 22 | Cuestión de grado, 34 | *Recortando figuras sobre un fondo conocido*, 35 | *Una consistencia magmática*, 41 | *La identificación como producción de discursos de diferencia*, 42 | *La institucionalización de la distinción*, 44 | *De la identificación a las formas de sujeto*, 48 | La Asamblea Antirrepresiva: una definición anudada, 53 | *Sentidos de tiempo y lugar*, 54 | *Formas de narrar un objeto*, 61 | Estructura de la tesis, 66

ASAMBLEA

CAPÍTULO UNO: «DEVENIR COLECTIVIDAD»

73

Historia de un encuentro, 73 | Seguir los rastros: «el rollo», 81 | *De «militantes» y «autónomos»*, 85 | *Después del 15M*, 90 | «*Me cansa tanto silencio en medio de esta guerra*», 96 | «En Cáceres nos conocemos todos», 100

CAPÍTULO DOS: «MICROPOLÍTICAS DEL ENCUENTRO»

113

«¿Tenemos cara de turistas?», 113 | «Más asambleario, más horizontal», 116 | *Sobre los procesos deliberativos*, 118 | *La «lógica presentista»: acción y performatividad*, 122 | Apuntes de «compromiso» y «participación», 127 | «*Del debate puede salir otra proyección más abierta*», 129 | «*Me dijisteis que mirara ahí*», 136 | Inscribiendo «lo asambleario», 140

CAPÍTULO TRES: «SEGUIR LOS TRÁNSITOS»

147

Conceptos de cartografía general, 147 | Caminando hacia la *Jornada Antirrepresiva*, 150 | «*Montar mesas, poner barras*», 152 | *Una tarde de paseo*, 156 | *A las puertas de una okupa*, 160 | «¿*Pero de Cáceres o de Extremadura?*», 168 | Organización y unión frente a su represión, 177

ENSAMBLAJES POR HACER

CAPÍTULO CUATRO: «ENSAMBLAR LA UNIDAD»

189

Obras de consulta, 189 | Cuestión de antagonismo, 193 | Objetos en colaboración, 198
| *¡Extremadura no es lugar para el fascismo!*, 198 | *Solidaridad con el compañero Paco*, 208
| *¡Guadiana sin caudillo, ya!*, 217

CAPÍTULO CINCO: «DAR RESPUESTA»

227

Leer los signos, 227 | Nosotros, los nuevos, 229 | Del «ellos» en conflicto, 235 | *El eterno retorno del momento instituyente*, 236 | *A modo de interludio sin nombres propios*, 247 |
«*Si nos reprimen es porque algo estamos haciendo bien*», 250

CAPÍTULO SEIS: «AUSENCIA Y PRESENCIA»

269

On / Off, 269 | «Lo(s) que queda(n)», 274 | *Sobre los caminos que abre la desmovilización*,
275 | *Sobre la afinidad, la amistad y la militancia en común*, 280 | *Sobre la expresión del nosotros (y lo que de él se espera)*, 284 | Existir en un estado de alarma, 295 | «Que vean que las calles nunca se las regalaremos», 300 | *Algunos nombres propios*, 302 | «*¿No se tiene pensado convocar nada en contra del racismo?*», 308 | *Una apertura y un cierre. Y al final dos tercios y una posibilidad*, 314

UN CIERRE

CONCLUSIONES

323

BIBLIOGRAFÍA

335

ANEXOS

359

ÍNDICE DE FIGURAS

FIGURA 1. Cartel: <i>Concentración por la libertad de expresión</i> . Cáceres (15/03/2018)	76
FIGURA 2. Cartel: <i>Asamblea contra la represión</i> . Cáceres (30/05/2018)	78
FIGURA 3. Cartel: <i>Campaña de solidaridad con presos políticos enfermos</i> (29/08/2018)	138
FIGURA 4. Logo de la <i>Asamblea Antirrepresiva de Cáceres</i> (29/08/2018)	145
FIGURA 5. Cartel: <i>Caminando hacia la Jornada Antirrepresiva</i> (21/10/2018)	157
FIGURA 6. Cartel: <i>Encuentro antirrepresivo</i> (8/12/2018)	183
FIGURA 7. Cartel: <i>Concentración ¡Extremadura no es lugar para el fascismo!</i> (17/12/2018)	202
FIGURA 8. <i>Concentración ¡Extremadura no es lugar para el fascismo!</i> Cáceres (17/12/2018)	208
FIGURA 9. Cartel: <i>Gran baile de fin de año</i> . Cáceres (28/12/20)	211
FIGURA 10. Asamblea. <i>¡Extremadura no es lugar para el fascismo!</i> Cáceres (17/12/2018)	230
FIGURA 11. Cartel: <i>Cáceres no será lugar para el fascismo</i> . Cáceres (2/2/2019)	247
FIGURA 12. Capturas de pantalla en Instagram (6-7/9/2019)	285
FIGURA 13. Mensaje difundido en Twitter (19/10/2019)	294
FIGURA 14. Campaña por la libertad de María José Baños y Patxi Ruiz	298
FIGURA 15. Cartel: <i>Concentración Contra el racismo y el fascismo</i> . Cáceres (6/6/2020)	311
FIGURA 16. <i>Concentración Contra el racismo y el fascismo</i> . Cáceres (6/6/2020)	313
FIGURA 17. <i>Concentración ¡Libertad Pablo Hasél!</i> Cáceres (4/7/2020)	319

ÍNDICE DE CUADROS

CUADRO 1. «El rollo»	82
CUADRO 2. Un primer <i>cierre</i> : la lógica «militante» y la lógica «autónoma»	85
CUADRO 3. «Juntarse y hacer algo»	98
CUADRO 4. «Hacer muchas cosas»	128
CUADRO 5. Reformulación a través de la acción: «lo concreto» del «curro más práctico»	154
CUADRO 6. <i>Ensamblar la unidad</i> . Algunos resultados parciales	226
CUADRO 7. «Más asamblea»	240
CUADRO 8. <i>Ensamblar la unidad</i> . El <i>cierre</i> «militante»	266
CUADRO 9. El modo de relación reflejado	325



APUNTES PREVIOS

El que me abrazó fue Jorge, aunque entonces no supiera muy bien quién era aquel tipo con el que acabaría compartiendo varios años de activismo e investigación. Apenas nos habíamos conocido unos días antes, cuando sus piernas se abrían paso, torpemente, entre la hilera de cuerpos desparrramados bajo la Torre de Bujaco, en los soportales de la Plaza Mayor de Cáceres. Nos encontrábamos a mitad de mayo de aquella primavera del 2011 que los medios bautizaron como la de «los indignados»,¹ aunque no fueran muchos los que se reconocieran en esas palabras. Allí, la cincuentena de personas que sorteaban sus zancadas formábamos la frontera de una de las expresiones que tenía el movimiento en la ciudad: *Acampada Cáceres*. De esos días al raso aún recuerdo el calor extremo y duro que parecía honrar la tierra de la que nacía, implacable sobre las cabezas durante el día, apegado a la piedra al caer el sol. También, la sensación de haber arañado un pequeño espacio a los ritmos de la zona más turística de la ciudad, entre el ir y venir de visitantes, cámara en mano, y los comentarios de los nativos que se paraban a leer las pancartas extendidas en el suelo.

En ese territorio fuimos dando forma a nuestras propias liturgias. Cada noche, alrededor de las once, celebrábamos una asamblea que podía alargarse durante horas. En ella repartíamos las tareas para cuidar *nuestro* espacio: quién podía encargarse de los turnos de limpieza, de la redacción de comunicados y de la actualización del *blog*, o de la propia vigilancia del lugar, siempre ojo avizor a un desalojo policial que nunca terminaba de llegar. Durante el encuentro surgían nuevas ideas, nuevas cosas que hacer, nuevos análisis que desarrollar; como si siempre hubiera que estar *haciendo algo*, tal vez por el miedo a que el avance de lo recién conquistado se detuviera, o por el temor a que ante el menor frenazo se produjera un cambio de agujas que nos desviara del *destino* buscado. Creo que en-

¹ El uso de las comillas y las cursivas se detalla en el *Formas de narrar un objeto* de la Introducción. De forma sintética, en este trabajo las comillas se emplean para: destacar aquellas citas bibliográficas y testimonios de los informantes que se encuentran en el cuerpo principal del texto; señalar frases tomadas del contexto emic que sirven para ilustrar la argumentación («estar en el rollo», «bajar a la plaza»); y marcar categorías y lógicas de acción que son claves desde el punto de vista emic, enfatizando su condición situada («lo institucional», «la lucha» «hacer muchas cosas»).

Las cursivas también obedecen a distintos usos. En primer lugar, para nombrar, ya sean organizaciones políticas, títulos de obras, documentos generados por el grupo o marcas comerciales (*Asamblea Antirrepresiva*, *Los nuer*, *Ante los últimos episodios de represión*, *WhatsApp*). A su vez, para señalar extranjerismos y neologismos (*blog*, *pixelar*). Y, en tercer lugar, para resaltar algunos términos que informan de la cualidad dinámica y relacional de los procesos que se estén analizando (por ejemplo: los *otros* respondían: *ellos* se habían «currado el espacio»).

tonces éramos pocos los que nos hacíamos esas preguntas, en plena efervescencia de los acontecimientos, con la mirada puesta a lo que saliera de Madrid y de *Twitter*, que eran los que marcaban el paso. O, tal vez, esas dudas siempre estuvieron allí, y por ser yo alguien de *fuera* tardara más en darme cuenta de que, pasada la apertura inicial, las piezas de Cáceres se estaban reordenando de acuerdo a afinidades y rencores no tan nuevos.

Al finalizar las asambleas cada cual volvía con los suyos, a su saco de dormir, a su parcela particular bajo los soportales o los toldos improvisados. Algo más alejada estaba la zona de estudio, las dos mesas y dos sillas que en su día nos prestó un desconocido y que jamás nos reclamó. Allí hice mis primeras anotaciones como aprendiz de etnógrafo, cuaderno en mano, registrando sin saber mirar, en un microclima creado por los fumadores insomnes y las quejas de los que trataban de hacerlo bajo el runrún de los cuchicheos y las toses. Y entre unos y otros, golpeando la hoja en busca de inspiración, vino el choque de Jorge con mi pierna, su disculpa, el intercambio pautado de cigarrillos y la conversación encorvada, entre susurros. Unos minutos más tarde fue un perro el que se tendió a nuestro lado, pareciendo completar la estampa con la que suelen abrirse aquellos textos que dejan al investigador cavilando mientras ve cómo se aleja la barca que le ha conducido a la *terra incognita*. En esa conversación amanecimos y nos despedimos, encontrándonos más tarde en algunas reuniones y grupos de trabajo, organizando aquí y allá nuevas actividades con las que «dar voz» a la protesta, tratando de no zozobrar en el «empuje» continuo de la movilización permanente. La tarde del abrazo, con más sol y menos nubes que de costumbre, un Jorge emocionado me dijo que era la primera vez que sentía que las cosas se podían cambiar. En mi caso, no pude más que darle la razón: *era el momento*, pensaba, como si todo aquello que coreaban las decenas de personas que acudían a la plaza cada tarde estuviera al alcance de la mano, listo para ser asido, desenvuelto y puesto en práctica. Aquí y ahora.

Sin embargo, algunos días después el clima era bien diferente. En la asamblea general, la de la tarde, abierta a la ciudadanía, varios participantes ya se pensaban como *bandos*. Había quienes acusaban a «los acampados» de haber usado los recursos del *grupo* para comprar artículos personales («siempre el tabaco», anoté); o quienes les decían que daban «mala imagen» o, al menos, una imagen de «falta de seriedad» que diluía «la lucha» entre malabares, talleres de jabón y una «ociosidad permanente». Los *otros* respondían: *ellos* se habían «currado el espacio», «manteniendo visible la llama» de los primeros días del movimiento, «sacrificándose» por los *demás*. En el intercambio de insultos que siguió yo pensaba en mi dolor de espalda. Varios de los que dormíamos en la plaza nos levantábamos temprano, con la puntualidad de la apertura del cierre metálico de los locales de la zona; y de ahí nos íbamos a estudiar o a trabajar, a nuestros quehaceres cotidianos, porque la vida, en ocasiones,

a uno se le impone. En ese sentido, a las dos semanas de movilización ya eran pocos los que podían mantener los ritmos de las primeras noches, y aquellos que no estábamos veinticuatro horas en el lugar podíamos terminar sintiéndonos apátridas, aun durmiendo allí, aun acudiendo a todas las asambleas y grupos de trabajo, convocara quien convocase, fuera la hora que fuese. Entonces ya se me hacía difícil pensar en términos de *unos* y *otros*, por no reconocermme en *ninguno* y por sentirme con una pierna en un *grupo* y con la otra en su *contrario*, sin ningún tipo de conflicto interior a la vista (más cuando no éramos muchos y la mayoría nos habíamos conocido precisamente allí, sentados en círculo, frente a frente). El cambio anunciado en el abrazo, tan cercano hacía poco, se escurría entre los dedos.

Para «canalizar el empuje» (o para tratar de contener la fuga) varios buscamos «extender la lucha» a otros lugares: al movimiento estudiantil, protestando contra los desahucios o, en general, participando en cualquier espacio al que le viéramos cierto «potencial». En ese camino fueron muchos los que terminaron por «quemarse», cansados de la «falta de compromiso» de *algunos*, de los «tejemanejes» de los militantes de *otros* grupos, o de unas asambleas en las que nunca terminaba de concretarse nada. También hubo a quienes la vicisitud, el trabajo, la edad, las multas o la crisis económica los animaron a dar un paso atrás o a probar suerte en algún otro sitio. Varios, en cambio, mantuvieron su activismo, reafirmandose, «sin excusas», decían, porque esto no era solo por *ellos*, sino por *todos*. Entre medias se fueron acumulando los proyectos inconclusos y las reflexiones de «qué habría pasado si las cosas se hubieran hecho de otra forma»; y cuando uno se encontraba en otro momento de «empuje», algo más experimentado y un poco más mayor, afloraba una sensación recurrente de tener que *volver a empezar de cero*, de estar inmerso en colectivos sin memoria, de estar *condenado* a repetir los mismos *errores*, una y otra vez. Y, pese a ello, la única certeza que recuerdo de *mi época de activista* parecía ser la que impregnaba toda aquella incertidumbre: la seguridad de saber que de ese *algo* difuso, en algún *momento*, afloraría el cambio deseado, siempre esquivo.

Desde aquel mayo del 2011 no he dejado de preguntarme por lo que puede suceder alrededor de ambos instantes: entre los *primeros días* de cualquier momento emergente –cuando está «todo por hacer»– y el momento en el que los participantes certifican el *agotamiento* de la efervescencia inicial y «desconectan», poco a poco, a la espera de un nuevo acontecimiento que les vuelva a juntar. Dicen que toda etnografía implica alguna suerte de tránsito y transformación, un itinerario con múltiples salidas, donde la estancia es un viaje y donde uno no termina nunca de regresar (Augé, 1996: 13). En casi diez años de idas y venidas mis preguntas como investigador han terminado por desplazar las respuestas de mi yo militante. Aunque indisociables, mis obsesiones particulares ya no pasan por «canalizar empujes» o «extender las luchas», sino poder decir *algo*, mínimamente analítico, de lo que

ocurre alrededor de los acontecimientos que abren nuevos proyectos, de las relaciones que se tejen en lo eventual y de las formas institucionales que tratan de capturar el potencial que surge de lo inesperado. En este tiempo he tratado de responder(me) atendiendo a dominios de acción que me resultaran familiares y accesibles, como los propios del activismo, analizando algunas figuras y formas de subjetivación características de estos ámbitos, como las del rechazo a la delegación formal, la desafección de «lo institucional» o el énfasis en la «horizontalidad» de las relaciones (Allen-Perkins, 2012). También, atendiendo a los dispositivos ensamblarios y la centralidad de los momentos instituyentes (Rivero, Allen-Perkins y Neila, 2013); y, más recientemente, analizando la continuidad y traslación de algunas de estas expresiones a otros campos asociativos (Allen-Perkins, 2014; Allen-Perkins y Frías, 2018, 2019).

Pese a ello, al revisar nuevamente estos trabajos mi sensación es la de haber estado componiendo un objeto a base de retazos aislados, un *algo* a trozos, tal vez por la propia fragmentación de un objeto cuya condición efímera, en ocasiones fugaz, impide darle alcance cuando uno sale en su búsqueda. A esta condición taraceada se le han sumado algunas incapacidades propias, por ejemplo, al momento de intercambiar algunas de las ideas que aquí se recogen con otros profesores, colegas o informantes, donde lo primero que solía venirme a la cabeza eran metáforas más o menos manidas; y, ante mi imprecisión y las caras de desconcierto de los interlocutores, verbalizaciones del tipo «no sé cómo explicarlo». Con el tiempo y no sin su ayuda, esas mismas metáforas y esas mismas imprecisiones han ido perfilándose en las categorías analíticas que aquí se presentan, en las estrategias metodológicas apuntadas en cada capítulo y en algunas lógicas de acción representativas de las que ir *tirando*, poco a poco, a veces sin saber adónde pueden llevarnos. Al fin y al cabo, cuando el investigador se lanza a la búsqueda de objetos difusos, de procesos que afloran al albur de los acontecimientos, en algún momento debe *invertir* muchas de las certezas que contienen buena parte de los manuales de Antropología: ¿se deben buscar imaginarios de orden y estabilidad en objetos que no tienen bordes precisos? Tal vez esa haya sido la pregunta a la que me ha enfrentado una y otra vez este trabajo, porque si de lo que se trata es de hacer ciencia, mi posición como científico social me lleva a responder que no y, sin embargo, decir «no» no impide que esa *inversión*, en ocasiones, enmascare algunos prejuicios teóricos y otros tantos dilemas sobre la forma en la que construimos nuestras representaciones (*cf.* Díaz de Rada, 2008).

En pocas palabras, esta es una etnografía que persigue registrar la potencia de lo emergente; de los objetos que aún no son y que nunca acaban de constituirse plenamente; de la saliencia que tienen los momentos instituyentes en la configuración de algunas formas culturales contemporáneas. Porque como en el ejemplo que abre el texto, hay instantes en los que la *resonancia* del acontecimiento

muestra su potencialidad. Y aunque tal vez ese sea el ejemplo más nítido de entre los que he participado, por mi experiencia, hay momentos menos mediáticos en los que también se hace presente una sensación de encuentro, ya sea en el propio hecho de *juntarse* o al descubrir los elementos que *comparten* aquellos que se *encuentran*. En algunos de estos instantes la potencialidad se canaliza hacia la institucionalización de ese reconocimiento, por ejemplo, cuando los agentes se dan un nombre y se representan en manifiestos y cánticos, o cuando construyen su «nosotros» en asambleas, acudiendo a una concentración o abandonándose a otros proyectos. En torno a estos acontecimientos podemos observar cómo se despliegan una serie de procesos que tratan de *prolongar* lo vivido en ese instante de *posibilidad*, de darle una continuidad, delimitando las especificidades del «nosotros», facilitando las relaciones de solidaridad y pertenencia entre aquellos se dicen grupo, o vinculando el acontecimiento particular con narrativas más amplias (della Porta y Diani, 2011: 128).

En los colectivos en los que he participado la institucionalización del «empuje» favorece aquellos modos de acción que se orientan hacia lógicas productivas y de concreción de propuestas, donde el hecho de «hacer muchas cosas», de estar continuamente en *movimiento*, hace que los grupos tiendan a *existir* en los contextos prácticos de su enunciación, cuando se performan y recrean las expresiones del «nosotros». Sin embargo, como me decía un informante de manera categórica, «las personas vienen y van, los grupos aparecen y desaparecen, pero la lucha es más importante, porque la lucha permanece. Siempre». Su testimonio permite poner de relieve las complejidades de un campo en el que las cuestiones analíticas afloran, precisamente, en la emergencia de las agrupaciones; y, simultáneamente, sus palabras dan cuenta de cómo en el campo activista parece existir una suerte de *persistencia* en los modos de hacer y las lógicas que se despliegan en los momentos de potencialidad, una cierta forma *latente* que no pasa por que existan grupos que la encarnen y sostengan en todo momento. En esa continuidad se sitúa mi objeto de análisis, de ahí el interés que puede tener este trabajo: cómo *algo* que no existe, o que puede estar latente, tiene tal peso en el modo en el que se configuran las formas culturales que de él emergen.

En el contexto del activismo de una ciudad como Cáceres, donde las personas que se encuentran en esos instantes de posibilidad suelen conocerse, se advierte un fondo compartido en aquello que aflora, donde los agrupamientos acumulan la historicidad y sentidos tácitos de las relaciones previas y los proyectos inconclusos. Y pese a ello, incluso en ese *fondo compartido* y a pesar de la seguridad que a veces proporciona lo conocido, considero que al hablar de procesos que se orientan a *prolongar lo eventual* –como la formación de colectivos en los que se identifican objetivos y adversarios que mueven a la acción, o la articulación de estas expresiones en redes informales que favorecen la circulación de recursos, o la generación de sentidos de pertenencia y afinidad que ayudan a sortear

algunos dilemas vinculados a la acción (v. g. Diani, 1992; Melucci, 1996; Touraine, 1981)–, muchas de las veces, se asume la existencia de esos mismos grupos en tanto que unidades más o menos delimitables u homogéneas en algún grado. Y cuando resulta evidente la inconsistencia empírica de los mismos límites que asigna el investigador o de las categorías que maneja, la apuesta por asignar *fluidez y multiplicidad* a lo que antes era *estable y uno*, considero, a veces enmascara cierta desatención a la necesidad de especificar en qué contextos son operativas las fronteras que trazamos, o cómo se transforman estas, o por qué en ciertos momentos pueden coexistir representaciones de la realidad aparentemente opuestas.

Aunque a lo largo de la Introducción desarrollaremos estas ideas, cuando en el texto aparezcan términos como *agrupación, grupo o colectivo* estos deben pensarse como campos de relación que *se adensan y especifican* de acuerdo a gradientes de afinidad con otros agentes, de manera contextual y para unas categorías específicas.

Precisamente, uno de los objetivos de este trabajo es operativizar las dinámicas de agrupamiento sin entender las partes como unidades autocontenidas, con fronteras claramente delimitadas, a la manera de expresiones que encierran atributos homogéneos y compartidos entre quienes forman el «nosotros», en todas las escalas de la práctica.

Hay acontecimientos que favorecen la emergencia de grupos que *existen* mientras son visibles, antes de que se detengan, se disuelvan o inicien un nuevo movimiento de apertura. Y cuando pensamos las prácticas con arreglo a una temporalidad de presencia y latencia, desde la institucionalidad que abre el acontecimiento y desde la «autonomía» con respecto a lo que allí se instituye, se opacan las respuestas que podamos plantear, pero las preguntas permanecen: ¿cómo podemos dar cuenta de algún tipo de «nosotros» si todo lo que se acuerda puede ser impugnado, o si no hay ningún tipo de obligación con respecto a lo instituido? O, también, ¿cómo pueden generarse formas de memoria o alguna suerte de mundo común si el «nosotros» es indisociable del contexto del que aflora, incluso cuando estamos considerando diferentes etapas de un *mismo* colectivo? Como decía, este tipo de preguntas dificultan el descubrimiento de bordes precisos y hacen que cualquier orden que inscribamos sea evaluado con la prudencia debida. Y, pese a la incertidumbre que abre todo proceso de creación, la fuerza del momento instituyente es patente cuando observamos cómo la legitimidad de las prácticas de algunos de estos agrupamientos se remite, una y otra vez, al momento del encuentro, al tiempo de la asamblea, cuando se inician nuevas aperturas y se busca concretar las ya existentes.

Mi objetivo no es otro que ilustrar alguno de los procesos que se despliegan y convergen en torno a los momentos de institución de un agrupamiento político y, a través de ellos, analizar cómo se negocian los elementos que tratan de procesar la diferencia y formar vinculaciones más allá de lo

eventual. Mi planteamiento pasa por observar cómo los agentes² actúan sobre el significado de aquellos signos (o conjuntos de signos) que funcionan como operadores de sentido en el agrupamiento, orientándonos a seguir los elementos que, al tramarse en común, delinean contornos de «interioridad». Esta premisa nos permite preguntarnos, entre otras cuestiones, por lo que ocurre en nuestros agrupamientos cuando afloran procesos tendentes a la estabilización de los significados y a la clausura de los signos en negociación (por ejemplo, cómo se transforman los límites de lo colectivo, o cómo se ven afectados los sentidos previos); o al analizar quiénes cuentan con más agencia³ para actuar sobre los significados y los signos (por ejemplo, al pensar quiénes son los agentes autorizados para inscribir qué es lo que forma parte del «nosotros» en un momento dado). En otras palabras, en grupos que continuamente se piensan desde lógicas generativas, de institución y apertura, el momento instituyente actualiza las condiciones de producción de lo *acceptable*, lo *posible* o lo *real*; y, a su vez, es en el momento instituyente donde podemos observar cómo se produce la pugna por inscribir las formas legítimas del «nosotros». Este es un punto de arranque con el que afrontar las continuidades tejidas en lo eventual, ya que cuando nos movemos en la temporalidad que impone la presencialidad del encuentro, encontraremos pequeñas fuentes de anclaje en los diferenciales de competencia de nuestros agentes, en la historicidad que encierran las relaciones que allí convergen o en las experiencias biográficas de quienes tienden a encontrarse en cada nuevo proyecto.

Apuntada la panorámica de mi objeto, es el momento de introducir al grupo que dará cuerpo a los procesos señalados en esta investigación: la *Asamblea Antirrepresiva de Extremadura*. La *Asamblea Antirrepresiva* es un colectivo político que se impulsa a comienzos del 2018 en la ciudad de Cá-

² Específicamente, me refiero al concepto de *agente* que manejan autores como Bruno Latour (2008: Parte I), lo que incluye elementos humanos y no humanos, como puedan ser las ideologías particulares, otros acontecimientos, lugares significativos u objetos. La condición de *agente* se entiende en el sentido que emplea Díaz de Rada (2019), como una «*cualidad de afectar* y [una] *cualidad de poder ser afectado*» (40. Cursivas en el original), por lo que no tienen por qué reducirse al universo de los seres humanos.

³ Uso el término *agencia* en el sentido que le otorga Kockelman, con una distinción. Kockelman define la agencia como «el control relativamente flexible de medios en relación con la obtención de fines. Decir que una entidad tiene más agencia que otra es decir que dispone de una mayor flexibilidad, o sea, que dispone de más medios y fines entre los que elegir en un entorno determinado y bajo condiciones determinadas. Cuanto mayor es la agencia [...] más susceptible es de ser tenido como responsable de su resultado y, por ello, de ser sujeto a aprobación o censura, recompensa o castigo, orgullo o vergüenza» (2007: 375). Si bien la definición da cuenta de cómo una distribución diferencial del poder puede conducir a la generación de cierres y efectos de frontera, en cierta medida, considero que también opaca la intuición de que los agentes no son unidades dadas, ni tienen la misma *agencialidad* en todas las escalas de práctica. Con esto me refiero a que la *agencia*, en un contexto de emergencia y disolución, es indisociable del acontecimiento que permite expresar las distintas *potencialidades* de los agentes. En este sentido, como plantearemos, la agencia en realidad parece asemejarse más a la mayor o menor capacidad de encarnar de manera coyuntural aquellos vectores que contribuyen a articular las lógicas productivas que sostienen a los grupos (algo que en ocasiones puede llevarnos a asumir que estos agentes, efectivamente, *tienen* más agencia).

ceres, con el objetivo de organizar y consolidar una «red de apoyo y difusión» de los «casos de represión» que se suceden a nivel local y autonómico. La *Asamblea* surge como una «respuesta» al contexto de «amenazas a la libertad de expresión» que, denuncian, desarrollan las instituciones del Estado. En cuanto a su composición, recurriendo a una descripción poco exhaustiva, en la *Asamblea Antirrepresiva* se vinculan personas jóvenes (de 18 a 28 años, principalmente), con un nivel de instrucción medio-alto (abundando los estudiantes, universitarios, en su mayoría), sin empleo o con empleos precarios (en el sector servicios, de forma destacada), habiendo una mayor presencia de varones. A un nivel de identificación y participación política, los integrantes de la *Asamblea* se aglutinan en torno a los comunismos y anarquismos, y su militancia se desarrolla de forma mayoritaria en varias organizaciones políticas de manera simultánea (sean institucionales o no), coexistiendo agentes con trayectorias militantes relativamente amplias con otros que apenas tienen experiencia previa en movimientos sociales.

En la *Asamblea Antirrepresiva* las decisiones se toman con arreglo a procedimientos en los que no existen figuras de delegación formales ni códigos normativos que obliguen al cumplimiento de los compromisos acordados. Al no haber una relación de obligación con los acuerdos, las objetivaciones que se generan se encuentran sometidas a una constante posibilidad de impugnación. Esta «autonomía» desplaza la legitimidad de lo acordado a los momentos del acuerdo, del tiempo presente, lo que tiene distintas implicaciones en nuestro análisis. Por un lado, como se ha destacado, introduce una *temporalidad* particular en las prácticas –de emergencia y disolución, de presencia y latencia– que, en ocasiones, hace que la *existencia* del grupo tienda a equipararse a la repercusión que puedan tener sus expresiones. De ahí que ciertas lógicas vayan a tener tanto peso en la *Asamblea*, como el énfasis en las dinámicas productivas, o la autoridad que se le otorga a los activistas que se encuentran más densamente relacionados. Por otro lado, debemos considerar que los procesos de estabilización y cierre se construyen en campos de asimetría, donde los agentes van a tener una capacidad diferencial a la hora de incidir en la definición de las objetivaciones legítimas en el agrupamiento y, por lo tanto, en quiénes son los agentes autorizados. Si estos procesos se *performan* continuamente, el momento instituyente se va a entender como un lugar para la puesta en práctica de las convenciones legítimas de la *Asamblea* y para el reconocimiento de los participantes. Por ejemplo, en estos momentos podremos analizar los sentidos locales que toman algunas categorías, como el «compromiso», que informa del capital militante que cada cual incorpora. A su vez, estas disposiciones van a estar atravesadas por otras categorías de reconocimiento con un marcado sentido de totalidad, como puedan ser las formas de militancia identificadas como «auténticas» o «verdaderas». Aquí deberemos considerar que aquello que se inscribe en el tiempo presente se anuda con otras *temporalidades* más am-

plias, como las de la continuidad que pueda establecerse entre otros procesos de movilización, o los tiempos históricos que plantean algunas de las ideologías normativas en la *Asamblea Antirrepresiva*.

Estos procesos de apertura y estabilización apuntan a su carácter radicalmente contextual e incoado (cf. Fernández, 2006: 311). De ahí que la *Asamblea Antirrepresiva* deba pensarse como la *expresión del adensamiento de una determinada trama de relaciones en un momento dado*,⁴ pero no como un grupo homogéneo con fronteras claramente delimitadas. Sin lugar a dudas van a existir continuidades en algunas de las expresiones que van a generarse, pero las normatividades que se inscriban o las identificaciones que afloren, aquello que en un momento dado produzca alguna forma de «interioridad», deben entenderse como la emergencia de diferencias que no residen en la naturaleza de los sujetos ni en categorías de «identidad». En este sentido, el carácter contextual y la preeminencia de lo instituyente hace que el «nosotros» y el «ellos» recogidos en el texto deban entenderse como momentos de cohesión sumamente precarios y siempre sometidos a disputa (pese a que algunos «exteriores» puedan producir categorizaciones totalizadas o disyunciones exclusivas). A esto se le suma la *temporalidad* que introduce el tiempo presente de la enunciación en la asamblea. Esto añade una nueva nota de indeterminación si, por ejemplo, analizamos los adensamientos en relación a los cambios de escala de las prácticas (cuando la *Asamblea Antirrepresiva* quiere escalar a un nivel autonómico), o cuando se integran agentes que incorporan modos de acción no normativos, como los propios de la política institucional.

Antes de continuar con este *enredo*, una justificación y una certeza. La justificación viene precedida de una de las preguntas recurrentes durante la investigación, formulada por buena parte de los informantes: «¿por qué has elegido la *Asamblea Antirrepresiva* y no otro grupo más interesante?».⁵ En este caso, mi respuesta no puede ser más pragmática: en los campos a los que tengo acceso y, más concretamente, en los del activismo de Extremadura, no abundan las iniciativas orientadas a formar colectivos, ni los eventos que suelen desencadenar su emergencia. En este sentido, durante la etapa de investigación del doctorado han sido alrededor de una decena las iniciativas que han inaugurado alguna entrada en los sucesivos cuadernos de campo, generalmente en proyectos que se desmembraban a la misma velocidad con la que nacían: actividades organizadas por asociaciones vecinales,

⁴ En el tercer epígrafe de la Introducción, *La Asamblea Antirrepresiva: una definición anudada*, concreto esta definición, planteando que la *Asamblea Antirrepresiva* es un campo socio-espacial que sincroniza dos procesos: la actualización de las potencialidades políticas abiertas por un momento emergente y el ensamblaje de las formas que se especifican tras un momento de actualización.

⁵ Un «interés» que remite a la idea de que existen *centros de interés*, que pueden ser tanto lugares (Madrid, Barcelona o País Vasco, principalmente), como otras «luchas» jerarquizadas con arreglo a su «importancia». En este sentido, «Cáceres» y «la lucha antirrepresiva» serían una *periferia* de esos centros.

de rehabilitación urbana, de participación institucional, de colectivos estudiantiles o de grupos «de artistas». Todos ellos *se quedaban en nada* tras uno o dos encuentros. En lugar de pensar el porqué de esa condición efímera, seguía buscando un orden o, al menos, una cierta continuidad que me ayudara a decir *algo* con la suficiente profundidad como para poder defenderlo ante un tribunal. Sin embargo, en ese momento en el que el investigador comienza a ver sus materiales empíricos (o la falta de ellos) con un ojo puesto en la fecha máxima de depósito de la tesis, fue cuando me encontré por casualidad con Manolo,⁶ un antiguo «compa» de algunas «luchas» anteriores, y surgió la oportunidad de seguir las tramas de un nuevo colectivo. Ahí mi suerte: de la primera entrada en el diario surgió otra, después una tercera, y la trama de relaciones consiguiente se fue enrevesando cada vez más, creciendo, saliendo de Cáceres, integrando más organizaciones... hasta el momento de pausa desde el que escribo estas líneas, más de dos años y medio después; una latencia que, por mi experiencia, no es un fin de vía, sino la posibilidad siempre presente de activar de nuevo las tramas del entonces.

Aquí la certeza, contenida también en los registros aislados de mis cuadernos: la incertidumbre y lo posible toma cuerpo en las prácticas, en objetos empíricos que, aun siendo difusos, podemos cartografiar. Tal vez ahí reside la enorme potencia que tiene la etnografía, al permitirnos registrar e interpretar para que otros puedan cuestionar las (posibles) verdades que enunciamos (Díaz de Rada, 2010: 276). Teniendo esto claro, aquí van las más.

⁶ Los nombres de las personas que dan vida a esta etnografía son seudónimos, generalmente elegidos por ellas mismas, salvo para aquellos casos en los que no es necesario garantizar alguna forma de anonimidad, como al nombrar representantes institucionales o cuando aludo a noticias aparecidas en medios de comunicación. Véase *Formas de narrar un objeto*, en la Introducción.

A horizontal watercolor splash in shades of red, orange, yellow, and green, with various colored dots scattered around it. The word 'INTRODUCCIÓN' is written in white capital letters across the center of the splash.

INTRODUCCIÓN





INTRODUCCIÓN

AQUÍ Y AHORA

1. ILUMINAR LA INCERTIDUMBRE: UNA REESCRITURA

Decía que en lugar de pensar el porqué de la condición efímera de mis objetos, seguía buscando su continuidad y orden. Como el que espera que sus categorías analíticas cobren cuerpo (confiando en que por el camino se confirmen sus *apriorismos*) obviaba los *cuerpos prácticos* que se iban acumulando en las anotaciones de mis cuadernos. Esta visión de túnel se veía acrecentada por la propia ansiedad del investigador que se sabe sin objeto o, al menos, del investigador que *aún no lo ve* y que, simultáneamente, se siente cada vez más distante a los grupos que han venido siendo sus objetos de estudio *tradicionales*. Difícil situación desde la que construir una etnografía. Sin embargo, la certeza, decía antes, es que son las prácticas las que nos permiten iluminar los contornos de las relaciones que establecemos con nuestros objetos. En expresión feliz del profesor Ángel Díaz de Rada durante un seminario, «asciende al nivel de las prácticas, porque solo así vas a poder entender tus diagramas». Esa *inversión* es la que planteo en los siguientes epígrafes: cómo se ha construido la relación con mi objeto, cómo he tratado de asirlo, por qué he terminado haciéndolo de la forma que aquí presento y cuáles han sido las principales dificultades metodológicas, epistémicas y, en ocasiones, morales, que han ido surgiendo. Entre medias, nuevas incertidumbres y algunas estrategias con las que iluminarnos en los cruces de caminos, antes de decidir el rumbo a seguir.

Si el punto anterior finalizaba con una breve *justificación* del porqué de la elección de mi grupo, este arranca con uno de los principales problemas teórico-metodológicos que se abordan en esta investigación: ¿cómo podemos operativizar el análisis de agrupamientos si aquello que he delimitado como *Asamblea Antirrepresiva de Extremadura* en realidad se asemeja más a la especificación de las relaciones existentes en una determinada trama en un momento dado? Esta pregunta presenta una imagen en la que las *fronteras* de la *Asamblea* van a estar recortadas sobre el *adensamiento* de ciertas relaciones, no sobre contornos estables. Si esto es así, ¿cómo podemos objetivar los *adensamientos* si esas mismas tramas conectan a activistas que entran y salen según su apetencia, sin que existan grandes sentidos de pertenencia ni relaciones de obligación hacia los elementos que construyen el «no-

sotros»? Y cuando pensamos en formas de «interioridad», ¿desde dónde nos acercamos a ellas, si la continuidad que se le presupone al «nosotros», en ocasiones, se asemeja más a la difusa línea que conecta proyectos específicos o acontecimientos tramados en común, y en donde la presencialidad de la asamblea es la que vehicula la memoria de los que se encuentran tras una etapa de latencia?

Estas preguntas plantean, al menos, dos problemas. Por un lado, el problema de *la definición de límites grupales* en grupos –entendidos desde el sentido relacional ya señalado– que se transforman a medida que cambian las relaciones entre aquellos que los forman. Este es uno de los temas clásicos de la Antropología política y, por ello, desde ahí iniciaré el abordaje de mi objeto. El segundo es el que nos acerca al *análisis de los procesos que ocurren en el interior* de los agrupamientos que delimitamos. De forma más precisa, al análisis de los procesos que informan de la *continuidad* de las figuras que generan los *adensamientos* más allá del momento de su especificación, lo que, entre otros procesos, incluye el desarrollo de relaciones de solidaridad interpersonal y de vinculación con otros agentes, y la generación de prácticas convencionales que sirvan de guía a la hora de jerarquizar las formas del «nosotros». Para apuntar alguno de estos procesos me valdré de un segundo eje, el de la concreción de los *movimientos sociales* como un objeto político específico dentro del corpus de la antropología política. Estos dos ejes –la atención a la territorialización de *lo político* en la antropología política y su operacionalización en la literatura de movimientos sociales– nos servirán para asentar las dos categorías principales desde las que compondré mi argumentación: la «identificación» (Brubaker y Cooper, 2000) y la «articulación» de los procesos de identificación/alterización (Baumann, 2010; Laclau y Mouffe, 1987; Mouffe, 2012). Ambas pondrán de manifiesto el sentido relacional, posicional y disposicional de mi objeto, lo que me permitirá *anclarlo* analíticamente gracias a conceptos como campo, habitus, poder y legitimidad (v. g. Bourdieu, 1985, 2007; Foucault, 1992; Habermas, 1998, 1999a).

El hilo rojo que atraviesa este epígrafe surge cuando pensamos de manera conjunta los dos problemas apuntados. Al hacerlo, en cierta forma, nos encontramos ante un camino de ida y vuelta en el que a medida que enfatizamos la *dimensión procesual*, más difusos se vuelven los *límites grupales* que habíamos descrito previamente. En este sentido, los enfoques que aquí presento se recogen a modo de brújula con la que orientarnos en los gradientes de especificación y fluidez, de cierre y apertura, que inician los procesos institucionales. Por ello, entiendo, antes de continuar es conveniente hacer algunas consideraciones adicionales.

La primera, que la selección que presento a continuación se dirige específicamente a la contextualización de los dos problemas apuntados en el epígrafe. Mi interés no es el de hacer ningún tipo de revisión bibliográfica sobre la Antropología política ni sobre la literatura de movimientos so-

ciales; ese propósito excede el alcance de esta investigación y, más importante aún, para cubrir ese fin ya existen excelentes manuales y compilaciones, algunos de ellos citados en este texto. De esta forma y como no puede ser de otra manera, la selección de autores y obras que aquí se recoge es sumamente parcial (aunque rigurosa, defiendo), y se sustenta, principalmente, en trabajos y enfoques conceptualizados como «clásicos» dentro de ambas disciplinas. Esto responde tanto a un criterio de accesibilidad como de atención a algunas de las formas de representación «prototípicas» (Velasco, 2003: 430 y ss.), donde muchas de ellas serán tomadas como espejos en negativo para mis argumentaciones.

La segunda consideración es de orden expositivo y de método. Aunque los siguientes puntos siguen una secuencia que transita de la generalidad teórica a la particularidad empírica (o de lo lejano a lo próximo, según lo que observemos), los problemas teóricos que se apuntan surgen de un proceso iterativo en el que el investigador se desplaza, continuamente, entre el campo y la mesa de trabajo. En este sentido, las categorías teóricas que aquí escribo son las que me han permitido *mirar* las prácticas de una forma determinada, o las que me han ayudado a alumbrar procesos no intuitivos; pero, en ningún caso, han sido estas categorías teóricas las que han construido la «realidad» que aquí presento ni las que han hecho que mis agentes se comporten de una forma u otra. Como decía, aquí se intuye la dificultad de escribir sin esperar la confirmación de nuestros propios *apriorismos* (algo que, en mi caso, ha demandado una continua reescritura de este texto); o, dicho de otro modo, se anticipa la dificultad de *ascender al nivel de las prácticas* sin inmovilizarnos en nuestros «clásicos» o en los grupos que inscribimos.

1.1. «LOS ANTROPÓLOGOS NO ESTUDIAN ALDEAS [...] ESTUDIAN EN ALDEAS»

Los nuer, que se llaman a sí mismos *nath* (sing. *ran*) son aproximadamente 200.000 almas y viven en los pantanos y sabanas abiertas que se extienden a ambos lados del Nilo, al sur de su confluencia con el Sobat y el Bhar el Ghazal, y a ambas orillas de estos dos tributarios. Son altos, de extremidades largas y cabeza estrecha [...] [Sus relaciones políticas] se producen dentro de un sistema territorial entre grupos de personas que viven en zonas espaciales bien definidas y son conscientes de su identidad y de su carácter exclusivo [...] El sistema político de los nuer incluye a todos los pueblos con quienes entran en contacto. Por «pueblo» entendemos a todas las personas que hablan la misma lengua y tienen la misma cultura, y se consideran a sí mismas distintas de otros agregados similares (Evans-Pritchard, 1992[1940]: 15-17).

Todo estudiante de Antropología tiene algún tipo de relación con los «nuer» descritos por Edward Evans-Pritchard. En cierta forma, *Los nuer* (Evans-Pritchard, 1992[1940]) supone una representación

prototípica de esa vida *otra* que crece al margen (o en los márgenes) del Estado, acéfala por momentos, sin estructuras políticas centralizadas, pero con un sistema de relaciones tal que permite que los *pueblos* sean «conscientes de su identidad y de su carácter exclusivo». Esta exclusividad es la que hace posible la cuantificación de almas en territorios delimitados, o la que ayuda a Evans-Pritchard a identificar características fisionómicas y expresiones culturales en esos mismos lugares.

De acuerdo al objetivo de esta investigación, una de las principales aportaciones de Evans-Pritchard es su propuesta para resolver una de las aparentes paradojas observadas durante su trabajo de campo entre los «nuer»: la imagen de un pueblo *condenado* a enfrentarse entre sí sin descanso (principalmente en torno a deudas de sangre) que, sin embargo, es capaz de tejer alianzas para resistir ante la amenaza de un *enemigo* mayor (como la Colonia británica). Para explicar este movimiento de *fisión-fusión*, Evans-Pritchard plantea un modelo de linajes «segmentarios», donde cada individuo forma parte de una pirámide de identificaciones ordenada de acuerdo a diferentes *niveles* genealógicos (desde el linaje mínimo hasta el clan máximo), y en donde en la cúspide se sitúa una «identidad» compartida en tanto que «nuer» (Baumann, 2010: 100 y ss.). En este sentido, la *armonía* del modelo «segmentario» no reside en su capacidad predictiva, sino en la atención que presta a la dimensión contextual: un vecino implicado en una deuda de sangre puede ser un «enemigo» en un contexto de bajo nivel de segmentación (lógica de fisión); mientras que ese mismo vecino puede ser un «aliado» a un nivel de segmentación más alto (lógica de fusión) (*ibidem*: 100-102). En otras palabras, la «identidad» que se afirme o el hecho de decir «quién soy yo» depende del contexto; y especificar ese contexto pasa por reconocer el nivel clasificatorio adecuado, esto es, el nivel estructural de conflicto o cooperación que esté en juego en un momento dado.¹

El enfoque planteado en *Los nuer* nace con una tendencia a la comparación, la que se orienta a la búsqueda de analogías y diferencias entre los «nuer» y otros «grupos»; y esta vocación comparativa es la que recorre la obra con la que suele asociarse el nacimiento de la Antropología política,

¹ Como señala Gerd Baumann (2010: 111), los «sistemas segmentarios [...] solo pueden funcionar cuando existe consenso sobre los niveles clasificatorios. Ese consenso ha de definir no sólo el vértice de la pirámide segmentaria, sino también todos y cada uno de los criterios que definen los diferentes niveles de segmentación». Cuando no existe (o no puede existir) ese consenso, generalmente porque los «grupos» se insertan en procesos de alterización en los que intervienen agentes con una mayor capacidad de agencia (especialmente la nominación que tienen los Estados-nación y los sistemas de representación administrativos), la propia *armonía* de la «segmentación» se desdibuja, produciéndose otras lógicas de *estructuración*. Esto es algo que se hará presente en distintos puntos de nuestra etnografía, como al analizar las prácticas de la *Asamblea Antirrepresiva* a un nivel que podríamos denominar *confederal*. Sin embargo, en este momento lo acoto únicamente para remarcar, por un lado, la dimensión agencial que tienen todo proceso de identificación; y, por el otro, que todo proceso de *estructuración* está sometido a categorías de sujeto que constriñen (o se *sobreimponen*) a las prácticas concretas de identificación (cf. Díaz de Rada, 2008: 285).

African Political Systems, una compilación de ocho sistemas políticos africanos editada por el propio Evans-Pritchard y Meyer Fortes en 1940. En la introducción de *African Political Systems* se hace explícito el interés de los editores por delimitar las fronteras de lo político como un subcampo propio de la Antropología, al margen de disciplinas tradicionalmente interesadas en lo político, como la filosofía o la ciencia política:

Nuestra opinión es que las teorías de los filósofos políticos no nos han ayudado a comprender las sociedades que hemos investigado, por eso las consideramos de escaso valor científico. La razón principal es que las conclusiones de esas teorías no acostumbran a estar formuladas en base al comportamiento observado, o no son susceptibles de ser contrastadas mediante este criterio (Fortes y Evans-Pritchard, 2011: 40).

La crítica, demoledora a todas luces, antecede las contribuciones que, señalan, hace la antropología al análisis de lo político: la vocación empírica del trabajo de campo etnográfico, y la perspectiva comparativa y clasificatoria en «sistemas» (Cañedo, 2010: 14). Esta aproximación taxonómica clasifica las instituciones y las funciones políticas de acuerdo a categorías tales como el parentesco, la demografía, el modo de subsistencia o la función que adquieren otras instituciones (como la religión) en el mantenimiento del orden social. Las tipologías que se recogen en el texto se construyen en torno al grado de objetivación de la autoridad y de la organización jurídico-administrativa, tomando como elemento de referencia al Estado moderno *propio* de «las sociedades occidentales». El planteamiento es que las instituciones, entre las que se incluyen las instituciones políticas, actúan como un sistema de contrapesos que se orienta a garantizar el orden social y a mantener el equilibrio de la estructura social. En este sentido, los agrupamientos se asumen como figuras internamente homogéneas, cerradas, autónomas, estáticas y atemporales, donde la cultura –circunscrita a un territorio– es la que tiende a determinar el comportamiento de los individuos (Lewellen, 1994: 111). Las limitaciones del enfoque son evidentes, dado su énfasis en los modelos estables frente a los procesos de cambio, o la desatención de las dinámicas conflictuales, las contradicciones o las diferencias internas en los agrupamientos (si bien cabe reconocer la *mirada política* que aportan a instituciones históricamente no vinculadas al campo político [cf. Kuper, 1973, 1988]).

El marco estructural-funcionalista defendido en *African Political Systems* mantendrá su vigencia (más o menos reformulada, más o menos contestada) durante casi veinte años, hasta la transición hacia el denominado «enfoque procesual», iniciado a finales de la década de 1950. En el enfoque procesual el énfasis analítico ya no se va a situar en los aspectos formales de las instituciones o en la búsqueda de regularidades en los sistemas de clasificación, sino en la cualidad dinámica de los objetos políticos. El propio contexto en el que se produce esta transición, la descolonización de África, da

cuenta de las unidades de análisis y categorías que comienzan a atraer un renovado interés en la disciplina, como los espacios de interacción política, la función de los símbolos, el poder, el conflicto o la legitimidad (Pérez y Marquina, 2011: 21).

De esta etapa de transición me interesa destacar las aportaciones de tres autores: Edmund Leach, Max Gluckman y Victor Turner. En la propia introducción de *Sistemas políticos de la Alta Birmania* Leach (1977[1954]) nos muestra alguna de las inconsistencias del paradigma estructural-funcionalista (aun sin despegarse completamente de él) cuando señala que

[a] un nivel burdo de generalización, los shan ocupan los valles ribereños donde cultivan arroz en campos de riego; son un pueblo relativamente sofisticado con una cultura que recuerda a la de los birmanos. Por otra parte, los kachin ocupan las colinas donde cultivan arroz, fundamentalmente mediante la técnica de corte y quemado itinerante. A lo largo del siglo pasado, la literatura ha tratado a estos kachin como si fueran salvajes primitivos y belicosos, tan lejanos de los shan en apariencia, lengua y cultura general, que deben considerarse de origen racial completamente distinto [...] No obstante, el problema no consiste simplemente en separar a los kachin de los shan; también existe la dificultad de separar a los kachin unos de otros [pese a que] la tendencia general ha consistido en minimizar la significación de estas distinciones [lingüísticas] y argumentar que los elementos esenciales de la cultura kachin son uniformes en todo el área de las colinas Kachin (*ibídem*: 24-25).

Hecha la presentación de los «shan» y los «kachin», el *distanciamiento* señalado se observa en las dos preguntas que guían el resto de la obra: «hasta qué punto puede sostenerse que prevalece un único tipo de estructura social en todo el área kachin [...] ¿Es posible definir mediante [las categorías del estructural-funcionalismo a] sociedades que *no* se suponen en equilibrio estable?» (*idem*. Énfasis en el original). Ahí comienza su argumentación, partiendo de una de esas citas que valdrían como un buen recordatorio de la temporalidad de las prácticas: «Las sociedades reales existen en una dimensión de tiempo y espacio» (*ibídem*: 27).

Aunque el texto de Leach mantiene cierta inspiración de sistematicidad, los «sistemas» que encontramos ya no son los propios de las tipologías que definen estructuras estables, sino los que se orientan al análisis de las relaciones entre las diferentes formas organizativas. En este sentido, Leach delimita dos polos organizativos entre los kachin: el *gumlao*, un modelo igualitario, confederado, sin liderazgos formales ni estratificación en linajes; y el *gumsa*, de corte jerárquico, con rangos y divisiones a partir del linaje patrilineal. De forma sintética, Leach plantea cómo entre los kachin lo político se entiende como una expresión de compromiso entre las formas ideales expresadas en el *gumlao* y el *gumsa*, en donde ambos sistemas forman un modelo oscilatorio en el que las políticas

gumsa, eventualmente, se convertirán en *gumlao* y viceversa.

Si bien el modelo tiene un marcado poso *ahistórico*, también tiene un enorme interés para nuestra investigación. Principalmente, por el énfasis de Leach por especificar los mecanismos por los que se produce la oscilación entre ambos polos, por ejemplo, al analizar las alianzas matrimoniales y las asimetrías que se generan entre quienes entregan las esposas (*mayu*) y quienes las reciben (*dama*). Este interés es doble si pensamos cómo el grado de especificación entre las formas *gumsa* y *gumlao* se construye considerando un tercer sistema, el *shan*, correspondiente a aquellos que habitan los valles y cuyo sistema político es una monarquía autárquica.² La especificación del gradiente *gumsa-gumlao* nos sirve para pensar –desde un enfoque diferente a la «segmentación» de Evans-Pritchard– cómo los límites grupales (y las formas de «interioridad» que estos encierran) varían de acuerdo a agentes «exteriores» a los grupos. Y, aunque en este recorrido histórico estamos abandonando la idea de grupo en tanto que unidad homogénea y delimitada, para nuestro propósito Leach nos ayuda a desplazar la atención, nuevamente, al proceso dinámico del que emergen los límites.

Este renovado énfasis en la cualidad contextual de las prácticas es el que encontramos en los trabajos de Max Gluckman y la denominada «Escuela de Manchester». La aportación de Gluckman *descentra* la mirada del grupo al individuo, planteando un «análisis de situaciones» desde el que observar las dinámicas de conflicto y cambio. Por ejemplo, en *El Puente* Gluckman (2013[1958]) se vale de la jornada de inauguración de un puente en la Zululandia sudafricana para analizar las adscripciones grupales de los sujetos para, así, iluminar las relaciones de poder que se generan en la cotidianidad. Gluckman plantea que las oposiciones entre los dos grupos raciales que constituyen la «sociedad de los zululandeses», mediadas por diferenciales de poder evidentes, generan dinámicas de oposición y alianza sumamente situacionales que, a su vez, están atravesadas por otras formas de identificación, como son las religiosas o las vinculadas a la participación en la política formal (Cañedo, 2013a: 15).

En este sentido, Victor Turner, uno de los alumnos de Gluckman, profundiza en la metodología situacional señalada anteriormente. En *Schism and Continuity in an African Society* (Turner, 1957) las búsquedas de orden estructural dejan paso a la figura trágica de Sandombu, un integrante del grupo de los ndembu de Rodesia del Norte (la actual Zambia), que quiere erigirse en cabecilla de un poblado. En esta obra Turner presenta una serie de «psicodramas sociales», de situaciones de crisis

² Los jefes *shan* son polígamos y reciben esposas y concubinas como tributo. Al recibir esposas el jefe *shan* es superior a aquel que las entrega, una situación contraria a las relaciones *maya-dama* del modelo *gumsa*. Así, por ejemplo, el cambio social hacia un sistema *gumlao* se produciría cuando un jefe *gumsa* se piensa a la manera de un jefe *shan* (Moreno, 2014: 193).

y disputas entretejidas en torno a Sandombu, que revelan procesos de conflicto social y contradicciones en los modos de relación de algunas instituciones *tradicionalmente* identificadas por su carácter estable en los estudios estructural-funcionalistas, como el matrimonio y el parentesco. El estudio de Turner pone de manifiesto que los sistemas de linaje, los valores o las convenciones no son realidades inalterables, sino objetivaciones sujetas a una manipulación constante, en las que existen sentidos tácitos, tomas de decisión y normas que pueden ser obviadas de forma deliberada (*cf.* Lewellen, 1994: 131).

De acuerdo al objetivo de nuestra investigación estos procesos apuntan en dos direcciones. La primera, que cuando las situaciones de crisis se *resuelven* es más apropiado hablar de un restablecimiento precario del equilibrio, asentado en la contingencia, y no en formas de estabilidad que descansan en un equilibrio institucional.³ La segunda, que en un mismo individuo pueden convivir múltiples figuras de identificación y diferentes roles, algunos de ellos aparentemente contradictorios. Por ejemplo, Sandombu es padre, hijo, guerrero, pacificador, líder y seguidor; y es todas ellas al mismo tiempo, aunque en ocasiones alguna identificación aflore por encima del resto (una cuestión que tiende a oscurecerse cuando el investigador se interesa por el «análisis de aldeas», como puso de manifiesto Clifford Geertz [2003:33] en otro «clásico» de la Antropología).

El giro hacia el enfoque procesual se completa en *Political Anthropology*, obra de Marc Swartz, Victor Turner y Arthur Tuden, publicada en 1966. Aquí el campo de la antropología política se define como «el estudio de los procesos que intervienen en la determinación y realización de objetivos públicos y en la obtención y uso diferenciado del poder por parte de los miembros del grupo implicados en dichos objetivos» (1966: 7). En esta definición destaca la dimensión *procesual*, por supuesto, pero, específicamente, la atención a los procesos *públicos*, esto es, a aquellos que afectan a la totalidad del grupo que se esté considerando (desde una asamblea de activistas, a la práctica política de las cámaras de representación). Esta relativa flexibilidad en el objeto se concreta al señalar que la acción política es aquella que se orienta a la consecución de *objetivos* definidos de forma intencional por los agentes (*cf.* Lewellen, 1994: 117).

Como habíamos indicado, la concepción de lo político como un curso de acción se abre a nuevas unidades de análisis, como el ámbito de la interacción política, el poder, la legitimidad o la coerción (*ibidem*: 118 y ss.). Atendiendo a la primera, ya hemos visto cómo en el enfoque

³ En esta etapa de transición los procesos de cambio que plantean Gluckman y Turner apuntan a cierta cualidad *homeostática*, donde las tensiones emergen durante un tiempo limitado para regresar a una situación de estabilidad en la que el nuevo orden se ve reafirmado (Spencer, 2010: 61). En este sentido, no hay más que atender a títulos como *Costumbre y conflicto en África* (Gluckman, 2009[1955]) para observar este movimiento de oposición contradictoria, donde encontramos algunas secciones tituladas *La paz dentro de la contienda* o *La fragilidad en la autoridad*.

estructural-funcionalista la unidad de estudio alude a un grupo con contornos delimitables (un poblado o un clan, por ejemplo), donde el ámbito de lo político queda circunscrito a esos mismos límites. Sin embargo, empíricamente es fácil advertir que las estructuras políticas que se definen para esas mismas unidades de análisis, en caso de *existir*, se superpondrán con otras estructuras sociales, lo que puede dar pie a la transformación de los elementos que definen lo político en una estructura política dada. Aquí tomamos el ejemplo que plantea Ted Lewellen (*ibídem*: 118) en torno a la práctica política en un *territorio* alejado de las imágenes africanas de los autores anteriores, como es una *ciudad estadounidense cualquiera* durante un intervalo de tiempo determinado. Nos dice Lewellen que en esta ciudad modelo generalmente van a predominar los momentos de desinterés hacia el funcionamiento del gobierno, mientras que otros eventos van a servir para movilizar esa atención, como la cercanía de unas elecciones o la huelga del departamento de policía. A su vez, debemos considerar que estos procesos no se construyen de forma aislada, sino que se entrecruzan con otras dinámicas políticas, por ejemplo, con aquellas que se piensan en clave nacional, como puedan ser unas elecciones presidenciales. En estas dinámicas más amplias podrán analizarse procesos que vinculan lo *local* y lo *nacional* cuando observamos cómo los candidatos electos en los comicios locales se relacionan con alguno de los candidatos nacionales, aprovechando su *empuje* o debido a la mayor atención mediática.

Este sencillo ejemplo pone de manifiesto, una vez más, cómo los elementos que definen *lo político* varían de acuerdo a la escala y temporalidad que consideremos. Para operacionalizar ambos niveles el enfoque procesual introduce aquí dos categorías: el «terreno político», entendido como el área de mayor actividad política definida por un investigador determinado; y la «arena», pensada como un área, dentro del terreno, en el que el investigador profundiza en un momento dado (*ibídem*: 119). Aunque ambas categorías pueden (y deben) ser matizadas (como plantearé en los siguientes puntos), observamos cómo en este *juego de escalas* la atención al contexto adquiere una nueva significación: el interés ya no va a pasar únicamente por delimitar (con mayor o menor acierto) nuestros grupos o nuestras unidades de análisis, sino por atender a cómo nuestros objetos se construyen en diferentes escalas de práctica.

Si reunimos algunas de las consideraciones que hemos ido extrayendo en esta primera selección parcial –la atención al campo y a las situaciones de observación concretas, o la especificación contextual y dinámica de los límites grupales e identificativos– observamos cómo los contornos de nuestros agrupamientos, antes claros, comienzan a emborronarse. También, cómo las tramas del «nosotros», homogéneas y de colores vivos durante un par de décadas, adquieren ahora una tonalidad fluida que

varía según el papel que usemos o de acuerdo al pincel analítico que sostengamos. En este sentido y continuando con la analogía, se observa que tras la llegada del enfoque procesual los colores ya no resisten a ser contenidos en unas fronteras territoriales concretas (como las demarcadas por Evans-Pritchard en las primeras líneas de *Los Nuer*), sino que escapan de los límites que recogen los mapas que hacen las veces de sobrecubierta en las etnografías «clásicas».

Esto pone de manifiesto una primera conclusión: el territorio no es el que define la «identidad» de un grupo (ni de los individuos que lo conforman), ni la «identidad» de un grupo puede ser confinada en unos límites estables, ni son los grupos o los individuos particulares los que se dotan a sí mismos de «identidad» (cf. Barth, 1966). Por el contrario, todo predicado de «identidad» se construye *de forma práctica* en relación a los «grupos-otros» con los que los agentes se vinculan, a la manera de un *juego de la diferencia* que obedece a «la lógica del más de uno» (Hall, 2013: 16).⁴ Y en este tránsito hacia el análisis del conflicto y el cambio, operado por otros tantos desplazamientos en las formas de participación política, nos damos cuenta de que el lugar de lo político termina por escapar de las imágenes ofrecidas por los relatos de las «culturas distantes» (Rosaldo, 2000: 60) para pasar a encontrarse, también, de la *proximidad* del Estado moderno.

1.2. «LA ALTERIDAD EN MOVIMIENTO»

El inicio de los procesos de descolonización en África y Asia, la lucha por los derechos civiles en Estados Unidos, una nueva «ola» del movimiento feminista, el auge de las protestas ecologistas, anti-nucleares y por los derechos de los homosexuales, el Mayo de 1968 francés o el movimiento antibelicista contra la guerra en Vietnam. Esta es una enumeración poco exhaustiva y a vuelapluma de algunos de los procesos políticos que suelen agruparse en torno a la categoría común de «los 60» (Jameson, 1984), una etapa que nos permite asomarnos a las transformaciones que se van a suceder en el seno de la antropología política y, a su vez, una etapa que ejemplifica el tránsito de lo político hacia nuevos agentes y nuevas categorías de representación, cada vez más alejadas de las narrativas del obrerismo y la centralidad del trabajo.⁵ En este período la repolitización de aspectos anteriormente

⁴ Esta conclusión puede resultar obvia en una sección teórica como la que aquí planteo, pero, al menos por mi experiencia como investigador, conviene tenerla siempre presente, especialmente al momento de seleccionar los objetos que posteriormente inscribiremos en un texto.

⁵ La explicación de la pérdida de centralidad de estas categorías excede al alcance de esta investigación. A pesar de ello, pueden destacarse distintos procesos, agrupados en torno a la extensión de los órdenes de legitimidad instrumental y científico-técnica al ámbito de lo político (Brown, 2016; Habermas, 1986: 84-86; 1999: 32-33). En palabras de Foucault (2007: 154-155), tras este período se inaugura una nueva «economía política» de la verdad», caracterizada por diferentes rasgos históricos: (1) su preeminencia en la forma del discurso científico y en las instituciones que lo producen; (2) su sometimiento a los procesos económicos; (3) su inmensa difusión y consumo; (4) su producción y transmisión bajo el control de diferentes aparatos políticos o económicos.

excluidos de la esfera de lo político será evidente (Cañedo, 2010: 20), y el lugar de lo político, esta vez, se desplazará de los despachos universitarios a los escenarios de la vida cotidiana.

A partir de la década de 1970 el desarrollo de la antropología política se produce en paralelo a los debates que atraviesan a la propia Antropología y a otras disciplinas afines. De la denominada «crisis de representación» (Marcus y Fischer, 1986) y la evidencia del «desgaste de las normas clásicas» (Rosaldo, 2000), al «giro interpretativo» y la experimentación narrativa (Geertz, 1980), la influencia de los paradigmas posestructuralistas (v. g. Deleuze, 2010; Guattari, 1972) y los modos de indagación de la realidad que posteriormente serían agrupados en torno a la categoría común del «posmodernismo» (v. g. Hutcheon, 2003). En este diálogo trans e interdisciplinar (Cañedo, 2010: 16), lo político escapa de sus territorios tradicionales, el universo de las sociedades «exóticas» y «remotas», y pasa a buscarse en los lugares de la «modernidad occidental», antaño reservados a los sociólogos y politólogos (Abélès, 2004). Esta búsqueda se produce, primero, en la *insularidad* de las *sociedades rurales* insertas en la modernidad; más tarde, en otros tantos objetos que comienzan a cuestionar la «autonomía» con la que había venido pensándose el ámbito de lo político en el Estado moderno, así como su «independencia» con respecto a las dinámicas y límites hallados en las denominadas «sociedades sin Estado» (Clastres, 2010; cf. Barth, 1992). En este tránsito se va a situar el segundo objeto de mi argumentación: la delimitación de los *movimientos sociales* como un objeto político con entidad analítica propia.

Las transformaciones disciplinares señaladas anteriormente son indisociables del propio contexto histórico y político en el que se alumbran, especialmente si consideramos la efervescencia de los procesos de movilización social que se suceden en Europa y Estados Unidos, los dos polos analíticos fundamentales en ese momento. El estudio de los movimientos de protesta va a diferir según nos situemos en lugar o en otro. Por un lado, las investigaciones europeas se sustentan, al menos inicialmente, en teorías del conflicto de inspiración marxista –en términos de la centralidad del eje capital-trabajo, como se había señalado– que pronto son matizadas. Si observamos quiénes son los sujetos políticos que se movilizan y las «identidades» y categorías que se enarbolan en las luchas activistas, es fácil advertir que la representación del conflicto no se realiza (de manera exclusiva ni principal) desde la categoría que hasta entonces había venido a articular la diversidad de modos de resistencia, la categoría de la «clase social» (v. g. Tilly, 1997, 2004; Jameson, 1984). El debilitamiento de la «clase» como categoría de representación viene a socavar también su cualidad analítica. En este sentido, entre los investigadores aflora una renovada crítica a la dimensión determinista que plantean las visiones del marxismo más ortodoxo, aquellas en las que el proceso político se explica en términos de apropiación de los medios de producción y de relaciones entre clases (Thompson, 1989). A su

vez, este cuestionamiento se extiende al análisis de la propia composición de los movimientos, donde las imágenes de colectivos integrados por sujetos homogéneos que operan de manera sumamente estratégica son desplazadas por grupos que albergan una multiplicidad de intereses en su seno (Touraine, 1981, della Porta y Diani, 2011: 27).

En Estados Unidos predominan dos aproximaciones: las de tipo *psicologicista* y las estructural-funcionalistas. En las primeras, la acción colectiva es entendida como la suma de comportamientos individuales, donde la movilización es la muestra visible de un sentimiento de privación o de agresión que, en todo caso, es el resultado de una frustración de las expectativas individuales (Davies, 1978; Gurr, 1974; della Porta y Diani, 2011: 27). Desde este enfoque, otros procesos de movilización, entre los que se incluyen los vinculados al «extremismo político», son explicados por la desaparición de las formas de relación asentadas en la familia o la comunidad, donde la *sociedad de masas* va a generar sujetos individualizados proclives a adherirse a las causas antidemocráticas (Gusfield, 1963; Buechler, 2007). En este sentido, en los años cincuenta y sesenta del siglo XX y salvo excepciones notables,⁶ los movimientos sociales tienden a ser conceptualizados como el encuentro de agentes individuales y desarraigados, fundidos en una *masa* nacida de la desorganización social, la autoridad, la alienación o el aislamiento social (cf. Buechler, 2013, 2014)

Por su parte, en la aproximación estructural-funcionalista destaca la obra de Neil Smelser (1989 [1962]). Para este autor los movimientos sociales son respuestas *reactivas* a las crisis que, a su vez, manifiestan los fallos en los procesos de cohesión social. Siguiendo una argumentación similar a los planteamientos *homeostáticos* de Turner y Gluckman, Smelser plantea que, en un sistema compuesto por diferentes subsistemas en equilibrio, los procesos de acción colectiva suponen la expresión de los conflictos que no pueden integrar los mecanismos reequilibradores del sistema (della Porta y Diani, 2011: 28). En este sentido, el auge de algunos movimientos sociales vendría a evidenciar tanto la incapacidad de las instituciones para reproducir los modos de cohesión social, como el desarrollo de nuevos sentidos colectivos con los que responder a las situaciones de crisis.

El modelo de Smelser destaca por proponer seis elementos con los que integrar algunas de las dinámicas que convergen en los procesos de acción colectiva: (1) la *conductividad estructural*, esto es, el grado de *apertura* de la estructura social a la aparición de nuevos procesos de movilización; (2) la *tensión estructural*, entendida como el proceso de representación por el que los agentes identifican como problemáticos algunos elementos de la estructura social y son capaces de articular interpretaciones compartidas; un proceso que contribuye a (3) *difundir* nuevas *creencias generalizadas*; así-

⁶ Como las investigaciones de la denominada «Escuela de Chicago». Para una revisión: Deegan (2001).

mismo, (4) la existencia de *factores precipitantes* que inducen a la (5) *movilización*, es decir, la existencia de acontecimientos que abren un momento de potencialidad a la generación de nuevas formas organizativas y nuevos agenciamientos; y (6) las operaciones de *control social*, entendidas como la intervención de las agencias institucionales y de agentes externos a los movimientos (Buechler, 2007: 50). Aunque la propuesta de Smelser sigue asumiendo los procesos de movilización social como una respuesta reactiva a las dinámicas de cambio social (de ahí alguna de sus principales críticas), también es destacable cómo su modelo recoge varios de los procesos que dominarán el análisis de movimientos sociales en los siguientes años (Crossley, 2002; cf. Snow, Soule, Kriesi y McCammon, 2018).

La crítica a las propuestas estructural-funcionalistas y a los enfoques del marxismo ortodoxo abre la vía a nuevas aproximaciones teóricas con las que analizar las dinámicas de conflicto social. En Europa surge la corriente de los *nuevos movimientos sociales*, la cual va a interesarse por la relación entre las transformaciones socio-estructurales y los objetos y formas del conflicto (Melucci, 1980; Offe, 1985; Cohen, 1985. Para una revisión: Buechler, 1995). Las tesis de autores como Claus Offe, Alberto Melucci o Alain Touraine, sustentadas a menudo en planteamientos marxistas, critican la dimensión teleológica que encierran las corrientes más estructuralistas y deterministas del marxismo, por ejemplo, como ya habíamos señalado, al cuestionar la relevancia de la «clase» como categoría de representación o al poner en duda la supuesta homogeneidad de los movimientos. En este sentido, el interés analítico de los *nuevos movimientos sociales*, específicamente en sus etapas más tempranas, se sitúa en ámbitos como el auge de los modelos de organización descentralizados, el desarrollo de formas de solidaridad interpersonal, o la búsqueda de espacios «autónomos», «libres» de la intervención político-administrativa.

Claus Offe, por ejemplo, legitima la función desempeñada por los movimientos sociales al entenderlos como un elemento de mediación entre el ámbito público y el privado, en un período en el que la función de representación política ya no está monopolizada por sus garantes *tradicionales*, los partidos políticos y las instituciones de la democracia representativa (1985, 1988). Por su parte, Alberto Melucci se apoya en la tesis de Jürgen Habermas de la colonización del mundo de la vida (Habermas, 1999b) para interesarse por los mecanismos de oposición al mercado y al Estado que plantean algunos movimientos sociales. Entre estas dinámicas Melucci dirige su atención a los «aspectos culturales» de los movimientos, tales como la definición de «identidades» o la generación de elementos simbólicos compartidos, vinculando estos procesos a los lugares y tiempos de la vida cotidiana (1985, 1988). A la visión generativa de Melucci se le suma la aproximación historicista de Alain Touraine (1981, 1987). Touraine entiende que «los movimientos sociales no son el rechazo marginal del orden sino las fuerzas centrales que luchan entre sí por el control de la producción de

la sociedad y la acción de las clases por modelar la historicidad» (1981: 29. Traducción del original). Según el autor, en la «sociedad posindustrial» la pugna en torno a la legitimidad de las representaciones excede al ámbito laboral y productivo y pasa a localizarse en el consumo y la gestión de la información. Esto da pie a la aparición de nuevos sujetos políticos que, una vez la sociedad alcance ciertos estadios de desarrollo, eventualmente sustituirán a la figura del capitalista y la clase trabajadora (lo que en algunos pasajes de su obra encierra cierta visión teleológica en los modelos de conflicto [cf. Gledhill, 2000: Cap.8]).

Si las primeras etapas del enfoque de los *nuevos movimientos sociales* se interesan específicamente por el impacto de las transformaciones estructurales en las dinámicas de acción colectiva a un nivel que podríamos denominar macro, otras propuestas buscan cubrir el *espacio* que existe entre la estructura y la concreción de los mecanismos que mueven a la acción a un nivel meso y micro. Aún sin abandonar cierta vocación estructuralista, enfoques como el del *proceso político* (Tilly, 1978; McAdam, 1982, Kriesi, 2004) o el de la *estructura de oportunidades políticas* (Tarrow, 1983; Kriesi, 1989, 1995) comienzan a interesarse por la relación entre la acción colectiva y el sistema político institucional. Ambas aproximaciones toman al Estado-nación y a los partidos políticos como las dos fuentes fundamentales de generación de oportunidades para los movimientos sociales, lo que produce un enorme volumen de investigaciones que van a interesarse por el grado de apertura en el acceso al sistema político institucional, la división entre las elites políticas, la tolerancia de la protesta de acuerdo a la división institucional del poder, o la disponibilidad y posición de los aliados potenciales. El propósito de estas investigaciones pasa por identificar los elementos del sistema institucional que contribuyen al desarrollo de formas políticas no institucionalizadas, con el objetivo de establecer posteriores análisis comparativos (v. g. Kriesi, 1995).

Sin embargo, tanto el enfoque del *proceso político* como el de la *estructura de oportunidades políticas* van a presentar diferentes limitaciones. La primera, su dificultad explicativa en términos comparativos, donde, por un lado, no existe unanimidad en torno a cuáles son las variables que deben ser consideradas en los análisis, y en donde, en ocasiones, el lector interesado tiene la sensación de estar ante enfoques en los que hay casi tantas variables disponibles como autores dedicados a su delimitación (McAdam, 2013, Goodwin, Jasper y Khattra, 1999). En segundo lugar, ambas aproximaciones desatienden los procesos cognitivos de construcción de la realidad y las propias dinámicas en las que se generan representaciones compartidas (Berger y Luckmann, 1984 [1968]). En este sentido, asumir que un cambio en la *estructura de oportunidad política* genera un efecto en los agentes que participan en un movimiento social minimiza el entendimiento de las vías mediante las cuales los agentes identifican las propias oportunidades políticas, que es precisamente uno de los objetivos de

estos enfoques (McAdam, McCarthy y Zald, 1996). Aun así, cabe señalar que tanto la *estructura de oportunidades políticas* y la aproximación de los *nuevos movimientos sociales* ponen de manifiesto que los procesos de acción colectiva no son expresiones marginales o desviadas de la acción, ni procesos que surgen como una reacción a las disfunciones sistémicas (della Porta y Diani, 2011: 39; Buechler, 2007).

Frente a las aproximaciones de tipo estructural, otro campo de la literatura se interesa por el análisis de las dinámicas individuales que dan pie a los procesos de movilización más amplios. Este cambio de enfoque abre la puerta a dos grandes ejes de investigación empírica: los procesos de organización de los movimientos y la producción cognitiva de símbolos y narrativas comunes. El primero de estos ejes, relativo a la organización, se desarrolla principalmente en el ámbito de la sociología norteamericana durante la década de 1970. Tal vez como una crítica a los enfoques que enfatizaban la irracionalidad y el carácter reactivo de la acción colectiva,⁷ la premisa común a las investigaciones desarrolladas en este período es que los agentes individuales se comprometen en los procesos de acción colectiva siguiendo cálculos racionales, según sus propios intereses, motivados por una evaluación de los costes y beneficios vinculados a la participación (para una revisión Edwards y McCarthy, 2007). En las primeras aproximaciones, los costes y beneficios varían según la mayor o menor presencia de recursos disponibles para el grupo y de acuerdo a la interrelación de las redes de agenciamiento necesarias para transformar el descontento en movilización. En este sentido, enfoques como el de la *movilización de recursos* (Zald y Ash, 1966, McCarthy y Zald, 1987, Tilly, 1978) van a definir las prácticas de los movimientos sociales como racionales, intencionales y organizadas, orientadas a la distribución de los recursos disponibles de tal forma que se favorezca el fortalecimiento de los agenciamientos y el desarrollo de nuevas formas organizativas (della Porta y Diani, 2011: 36).

Esta aproximación, a su vez, se abre a distintas líneas de investigación. Entre estas encontramos el análisis de la variedad de recursos a movilizar, el estudio de los agenciamientos y la movilización de los apoyos entre grupos afines, y el interés por los repertorios de acción de los movimientos. Estas investigaciones se preguntan por los recursos de tipo material (dinero o trabajo, por ejemplo) y por

⁷ Por ejemplo, modelos como el de Mancur Olson (1992 [1963]), que plantean que la acción colectiva es irracional ya que en un movimiento social la propiedad de los bienes colectivos se distribuye entre todos los miembros del grupo independientemente de la contribución individual a su producción (el denominado *problema del polizón* o del *consumidor parásito: the free rider problem*, en inglés). Desde una aproximación instrumental, la acción colectiva es difícilmente racional si en la producción de dicho bien colectivo un agente individual puede asumir todos los costes en caso de fracasar y otros pueden apropiarse del éxito sin haber participado en su producción. Por ello, siguiendo a Olson, para emprender la acción colectiva debería haber alguna forma de coacción a los participantes o bien una distribución diferencial de incentivos, de acuerdo a la participación más o menos activa de los agentes (cf. Barkan & Cohn, 2013; Opp, 1989; della Porta & Diani, 2011: 137-139).

los recursos inmateriales que mueven a la acción. En este sentido, se observa cómo comienzan a aflorar algunas de las categorías que habían venido manejándose empíricamente en el ámbito de la antropología política, como la autoridad, el compromiso y el prestigio, las cuales se van a relacionar, a su vez, con la generación de sentidos compartidos, la consolidación de las redes de solidaridad y la circulación de recursos entre los aliados (v. g. Gamson, 1991; Hirsch, 1990).

Una de las principales aportaciones del enfoque de la *movilización de recursos* es la caracterización de los participantes en los procesos de acción colectiva como agentes racionales, no como individuos guiados por sentimientos de frustración. Sin embargo, es fácil advertir que los motivos que llevan a la participación no pueden explicarse satisfactoriamente si la acción únicamente se contempla en términos instrumentales, vinculada al cálculo racional de los costes y beneficios asociados a la movilización;⁸ ni tampoco si la acción se entiende desde un sentido estratégico en el que unas pocas figuras de liderazgo –los «emprendedores políticos», en la terminología de los primeros autores del enfoque (Edwards y McCarthy, 2007)– son capaces de movilizar los recursos disponibles en el movimiento (para una crítica: Opp [1989]; McAdam, Tarrow y Tilly [2005]). En el primer caso, se obvia el papel que juegan las constricciones estructurales y, en general, las prácticas de los agentes «exteriores» a los movimientos; en el segundo, se desatienden los procesos de organización que no estén mediados por liderazgos formales, como los que se producen en aquellos grupos en los que no hay figuras de delegación; y, en ambos casos, en ningún momento se contemplan otras motivaciones que no sean las racionales, evitando el análisis de los «factores emocionales» y de otras categorías de representación, como puedan ser las vinculadas a situaciones de «privación» o «injusticia» (cf. Piven y Cloward, 1992; Jasper, 1997).

En contraposición al sesgo racionalista de los enfoques anteriores, el segundo gran eje de análisis, el de la producción cognitiva de símbolos y narrativas comunes, va a desplegarse en torno a dos grandes áreas de investigación: el análisis de los procesos intersubjetivos de atribución de sentido, agrupados bajo el denominado «análisis de marcos» (Benford y Snow, 2000, Hunt, Benford y Snow, 1994; Gamson, 1992); y los procesos de construcción de límites identificativos e «identidades colectivas» (Melucci, 1995, 1996). El denominado análisis de marcos parte del concepto de «marco» desarrollado por Goffman (2006) para preguntarse por los procesos que promueven las adhesiones y consensos dentro de los movimientos sociales y, como contraparte, por aquellas dinámicas que se orientan a desmovilizar a los adversarios políticos. Como señala David Snow (2013), uno de los principales teóricos del concepto, los marcos son conjuntos relativamente coherentes de creencias y sig-

⁸ Por ejemplo, ¿cómo se puede anticipar el beneficio y el coste de una acción no prevista, como una detención? ¿O cómo se pueden proyectar a futuro los costes y beneficios de la participación?

nificados que se orientan a jerarquizar e interpretar la realidad, a organizar la experiencia y a proporcionar motivos que justifiquen la movilización.

De forma sintética, el proceso de atribución de sentido que propone el enfoque opera de acuerdo a tres *dinámicas de enmarcado*: una etapa de diagnóstico, otra de prognosis y una tercera que aborda el elemento motivacional que induce a la movilización (cf. Snow y Benford, 1988). La etapa *diagnóstica* implica la representación de algún evento, aspecto de la vida social o sistema de gobierno como «problemático». Al *diagnosticar*, los agentes que intervienen en el proceso de representación, identifican culpables y atribuyen responsabilidades, lo que plantea la pregunta de *qué se debe hacer* ante la problemática identificada. La *prognosis* alude al proceso de búsqueda de soluciones al problema detectado, evaluando las opciones disponibles y cuestionando las soluciones planteadas por los oponentes. La *prognosis* no se orienta al cumplimiento de objetivos (como pudiera recogerse en alguno de los enfoques anteriores), sino a la generación de representaciones compartidas y nuevas articulaciones del consenso que confronten a las narrativas que buscan impugnar. En este sentido, el enmarcado *motivacional* busca generar estímulos que minimicen los riesgos asociados a la acción. Por ello, la dimensión *motivacional* apela a la legitimidad de las representaciones de los movimientos (destacando la «gravedad» de los problemas tematizados, la «urgencia» y «necesidad» de las medidas a adoptar), al probable «éxito» y la prioridad moral que comporta unirse a una determinada causa, o al crecimiento personal vinculado a la participación (cf. Gamson, 1992).

El análisis de marcos enfatiza el papel de los agentes políticos como productores de significados. Desde esta aproximación los movimientos sociales no se van a conceptualizar como portadores de creencias y representaciones preexistentes y unificadas, sino como agentes reflexivos capaces de negociar y generar consensos, de politizar nuevas demandas y de resignificar las representaciones que puedan ser normativas en un momento dado (Díez y Laraña, 2017: 91-92). Sin embargo, el análisis de marcos presenta distintas carencias (cf. Acevedo, 2013). En primer lugar, no explica suficientemente cómo se producen los marcos ni cómo se transforman en el tiempo, lo que tiende a obviar el contexto práctico de la acción y la pluralidad de narrativas en las que estos se inscriben. Los marcos se asumen como modos de representación relativamente estables, donde las categorías que articulan el «nosotros» tienden a tener una significación unívoca (v. g. Goodwin y Jasper, 2004; Steinberg, 1999). En este sentido, el *alineamiento* de los marcos –entendido como la convergencia de los sistemas interpretativos de los movimientos con los regímenes de representación de las audiencias a las que se dirigen– se asume como el resultado de una actividad cognitiva dirigida a audiencias que seleccionan entre los marcos disponibles, sin intervenir en la construcción de los mismos. Este planteamiento privilegia las miradas que apuntan a la capacidad estratégica de los agentes para actuar sobre

el significado de los signos en disputa (la que tienen los líderes de los movimientos, en buena parte de las primeras investigaciones). Y, como se observa, esta «agencialidad creativa» (Bourdieu, 2007: Cap.2) desatiende, a un nivel empírico, las restricciones y límites que existen en todo contexto de enunciación.

Por otro lado, la reificación de los significados inscritos en los marcos hace que una parte relevante de la investigación se oriente a especificar sistemas de clasificación y «marcos rectores» que, generalmente, se construyen desde la asunción de oposiciones binarias y/o antagonistas claramente delimitados (cf. Jasper, 2011). Aquí se advierten los problemas ya señalados en torno a la fijación de mundos en presentes atemporales y la desatención de las prácticas situadas; un enfoque sincrónico que tampoco explica por qué se transforman los marcos dentro de una *misma* «lucha», o cómo varían los marcos en las etapas de presencia y latencia en un movimiento.

Por último, al igual que sucedía en el enfoque de la movilización de recursos, la aproximación cognitiva que se plantea en el análisis de marcos, por un lado, desatiende los «procesos emocionales» y afectivos que mueven a la acción; y, por el otro, tampoco se interesa por las experiencias prácticas que generan formas de «solidaridad intragrupal» (para una revisión: Goodwin, Jasper y Polleta [2004, 2009]). El análisis de marcos asume que cuando los marcos se *alinean* se producen dinámicas de «atribución de identidad» en las que se va a delimitar un *adentro* y un *afuera* con respecto a quienes forman parte del marco y sus oponentes (Díez y Laraña, 2017: 91; Gusfield, 1989). Sin embargo, el modelo no explica los procesos que articulan el «nosotros» y el «ellos», asumiendo, como ya habíamos señalado, fronteras estables y esencialmente dicotómicas.

Estos procesos de identificación son los que buscan explicar las aproximaciones que tienden a englobarse en torno a la categoría de la «identidad colectiva» (Hunt y Benford, 2004; Melucci, 1995, 1996). Aunque en los próximos puntos desarrollaré una crítica del concepto de «identidad», en estos trabajos la «identidad colectiva» se entiende como el proceso mediante el cual los agentes se reconocen a sí mismos (y son reconocidos por otros agentes) como parte de agrupaciones más amplias; un proceso en el que los agentes otorgan un significado específico a sus rasgos, a sus experiencias biográficas y a los sistemas de relaciones en los que se inscriben (della Porta y Diani, 2011: 128-129).

Alberto Melucci, uno de los principales investigadores de las dinámicas de construcción de la identidad colectiva, señala que la categoría articula tres procesos (1996: 71-72). Por un lado, se tienen las dinámicas que definen de los fines y medios relevantes para transformar el estado de relaciones de un campo, interesándose de forma específica por los lenguajes, las prácticas convencionales, los mitos y los dispositivos que desarrollan los movimientos. En segundo lugar, atiende a las relaciones entre agentes y las dinámicas de agenciamiento mediante el análisis de las negociaciones y disputas

producidas en torno a los procesos de toma de decisión, el estudio de los liderazgos o el papel de las tecnologías en la comunicación entre grupos. En tercer lugar, Melucci se pregunta por los elementos que favorecen los sentidos de pertenencia en un colectivo.

De acuerdo al autor, la articulación de estos tres procesos contribuye a la definición de los campos identificativos (quiénes son los agentes en conflicto y cuáles son las audiencias a las que apelan) y a la especificación de las categorías de representación. En esta premisa no hay mayores diferencias con respecto a algunas aproximaciones anteriores. La especificidad del enfoque de la identidad colectiva está en la atención prestada a los procesos intersubjetivos, principalmente, a aquellos orientados a facilitar las relaciones de confianza dentro de un grupo y a la concreción de los elementos que articulan el «nosotros»; a las dinámicas que permiten establecer formas de continuidad entre acontecimientos de períodos diferentes; y a los que analizan la transformación diacrónica de las representaciones, ya sea en un grupo o en un mismo agente (*cf.* Hunt y Benford, 2004). En este sentido, en el ámbito de los movimientos sociales las categorías de «identidad» e «identidad colectiva» se van a emplear para explicar tanto la atribución de significado a las representaciones particulares como para explicar su transformación en el tiempo (Gongaware, 2011).

Considerando la definición de Melucci, observamos cómo la categoría se revela poco operativa, más cuando deviene en un inabarcable corpus donde la «identidad» es, según la fuente que consultemos, «múltiple», «fluida», «ancestral», «fragmentada», «resistente», «ritual», «dinámica», «latente», «esencial», «simbólica», «exclusiva» o «tradicional» (*cf.* Brubaker y Cooper, 2000). Como se observa, la «identidad colectiva» alude a la continuidad y la estabilidad de las representaciones que se generan y, a su vez, a su continua redefinición y contingencia (*v. g.* Drury, 2000, 2003). Asimismo, la «identidad» de un agente es múltiple cuando se piensa en relación a los distintos sentidos de pertenencia que puede desarrollar en diferentes momentos de colectividad, mientras que en otros contextos se emplea para afirmar el sentido de unidad con el que también suele vincularse el término (Berezin, 2001; Calhoun, 1994). Estas aparentes paradojas en torno a la «identidad» minimizan las categorías o niveles de prácticas desde las que los agentes se identifican; y, aun aceptando la existencia de algún tipo de «nosotros», se advierte una desatención a los procesos concretos por los que, por ejemplo, se generan los sentidos de pertenencia o se objetivan las representaciones en procesos de convencionalización; o por qué, en ocasiones, se apela a formas de identificación dicotómicas y, en otras, las formas más *fluidas* son las que sostienen las representaciones de los movimientos, estructurándose otras lógicas de identificación.

Nuevos movimientos sociales, proceso político, estructura de oportunidades políticas, movilización de recursos, análisis de marcos y construcción de la identidad colectiva. Todos ellos son enfoques que iluminan los movimientos sociales desde diferentes ángulos, que apuntan a determinadas categorías de análisis y enfatizan ciertos lugares de observación y otras tantas formas de sujeto. Como decía en la presentación de este epígrafe, las categorías teóricas nos permiten *mirar* las prácticas de una determinada forma, orientándonos también hacia procesos que hubieran podido pasar desapercibidos en caso de no haber considerado otras perspectivas. (De ahí mi interés por introducir estos enfoques en este punto, ya que en mi etnografía seguiré alguno de los procesos aquí apuntados). Sin embargo, teniendo en mente todas estas aproximaciones y atendiendo específicamente a su incidencia en mi propio objeto de análisis, cada una de ellas y todas ellas en su conjunto, muestran una falta de respuesta a varios de los problemas que ya habían sido intuitivos al abordar los inicios de la antropología política.

El primero y más evidente: la falta de respuesta a la relación que existe entre lo sistémico y el sujeto, entre la estructura y la acción. Este es un viejo debate en las ciencias sociales y, por lo tanto, no pretendo que sea resuelto de forma satisfactoria por alguno de los enfoques presentados en este punto, pero sí considero que en las diferentes aproximaciones aquí recogidas existe una falta de diálogo patente entre ambos polos. Hay enfoques donde las constricciones estructurales *teledirigen* la acción colectiva y encorsetan los límites de grupos que se asumen como espacios autocontenidos, y hay otros en donde la agencialidad sin restricciones es capaz de ponerse de acuerdo consigo misma para sortear cualquier impedimento institucional que se interponga en su camino.

Si a lo largo del texto nuestro objetivo se está dirigiendo al abordaje analítico de los *contornos* de la *Asamblea Antirrepresiva* y de la *formación de vínculos* en su *interior* sin partir de planteamientos sustancialistas e identitarios, en este momento debemos considerar las limitaciones apuntadas y, a su vez, entender cómo estos problemas se escalan y engarzan con otros tantos procesos de más amplio alcance, algunos de ellos de *escala mundial*, como la globalización o el desarrollo de la sociedad de la información (Castells, 1999; Cañedo, 2010: 21). En este sentido, veinte años después de la presentación de varios de estos enfoques los movimientos se transforman y pasan a entenderse como una «corriente que cruza los barrios, los partidos, el Estado, los sindicatos, más que como un lugar específico» (Touraine, 1990: 160; citado en Diz, 2015: 198). Y, pese a este cambio de *mirada*, muchas de las propuestas aquí mostradas apenas han sido cuestionadas en buena parte de sus fundamentos. Por supuesto, varios han sido los modelos que han perdido su vigencia y capacidad explicativa, como he señalado en el texto, pero los viejos paradigmas aún permanecen en los contextos contemporáneos, más o menos reformulados, más o menos acomodados.

Superada la crítica a las categorías del marxismo teleológico, el estudio de los movimientos sociales va a encontrar su objeto en muchas de las transformaciones nacidas tras las «luchas» abiertas por el movimiento *alterglobalización*, en las «contracumbres» a las reuniones de la Organización Mundial del Comercio y el Fondo Monetario Internacional, como la primera, en Seattle, en el año 1999. Después de Seattle algunos movimientos sociales pasan a entenderse como ser un «movimiento de movimientos» (Klein, 2001), un «movimiento global» (della Porta, 2007; Graeber, 2009); también como «multitudes» (Hardt y Negri, 2004), «identidades proyecto» e «identidades en red» (Castells, 1999, 2012), como narraciones (Ibarra y Tejerina, 1998) y «focos» de legitimidades «alternativas» (Laraña, 1999). Y en estos análisis los movimientos resisten (Scott, 2000) porque son capaces de organizarse de forma «descentralizada» y «en red» (Juris, 2005, 2008), valiéndose de la «acción directa no violenta» (Graeber, 2009); porque los movimientos muestran «otras formas de democracia» (Graeber, 2011, 2013) cuando se exhiben sin liderazgos formales y «se deciden en común», sin la necesidad de delegar en ningún representante (della Porta, 2009). Movimientos, todos ellos, que cuando se piensan en relación a ese lugar de *lo político* desde el que comenzaron a ser analizados –el Estado-nación de «los 60»– muestran la crisis del imaginario espacial en torno al «adentro» y el «afuera» en la sociedad contemporánea (y en la propia disciplina antropológica) o, al menos, muestran cómo esos límites han sido resignificados y se han vuelto más complejos (Cañedo, 2010: 22).

Parafraseando la obra «clásica» de Sidney Tarrow (2016), esta *alteridad en movimiento* se presenta ahora como una apuesta inequívoca por entender los movimientos sociales como procesos políticos sujetos a una reformulación permanente, a una continua capacidad de institución, a una agencialidad autónoma, en diálogo con el Estado, sí, pero capaz de darse sus propias reglas. Sin embargo, como decía, considero que el abordaje de los *movimientos como proceso* aún tiende a pensarse, en grandes líneas y a pesar de ellas, desde los grandes ejes generados durante el desarrollo del aparataje teórico aquí reseñado: el contexto de oportunidad política, las constricciones «estructurales» y «culturales» a la movilización, el papel de los liderazgos, el control de la protesta, el análisis de las formas de organización, la circulación de recursos; y, más recientemente, el análisis de las redes, la dimensión emocional o las consecuencias biográficas de la movilización. Al señalar esto no pretendo hacer algún tipo de *tabula rasa*, impugnando los enfoques anteriores y presentando otro (el propio) como verdadero, sino poner de relieve el poco anclaje empírico que tienen algunos de ellos, como plantearé en los siguientes puntos.

En todo caso, al acercarnos a nuestro objeto desde la volatilidad de lo procesual, abandonada ya toda tentativa de entender nuestros grupos como espacios autocontenidos, se atisba un nuevo problema, que se anuda con los ya existentes: si los contornos de nuestros agrupamientos y las «iden-

tidades» que allí se *encierran* se diluyen, más y más, a medida que descendemos hacia el nivel de lo local y lo biográfico; y si en nuestro descenso las «identidades» *esenciales* pasan a verse como *múltiples* y *contingentes*; ¿dónde situamos los *puntos de anclaje* que nos permiten *asir* unos procesos que son *abiertos* e *inacabados* por definición? O, dicho con otras palabras, sin despegarnos del sustrato local y situado de las prácticas, ¿cómo podemos poner de relieve los procesos que *especifican* y *ensamblan*, acaso de forma precaria, los *gradientes de estabilidad–incoación* desde los que los agentes procesan los discursos de diferencia y generan formas de continuidad? Para responder, es preciso regresar a Cáceres.

2. CUESTIÓN DE GRADO

En el epígrafe anterior he planteado algunos de los problemas de investigación que tuve que enfrentar a medida que mi material empírico me decía que aquello que surgía al delimitar en términos «grupales» poco tenía que ver con las imágenes de un «nosotros» o de un «ellos» trazado con tiralíneas sobre un mapa.⁹ Esto me obligaba a renovar la *mirada* en términos teóricos, acudiendo a nuevos autores y revisando los ya interiorizados, con la seguridad de saber que, tal vez por el propio desconocimiento del que aquí investiga, había un *salto* evidente entre mis datos y los aspectos teóricos que estaba considerando. Sin embargo, a su vez, a medida que avanzaba en la investigación esta incapacidad se manifestaba de manera también evidente en el tratamiento que le estaba dando a mis datos. Específicamente, al momento de *fijarlos* textualmente, donde la saturación en el uso de sustantivos *fluidos* no escondía la reificación que estaba efectuando sobre mis objetos.

En este sentido, si regresamos a la pregunta con la que cerraba el punto anterior –¿cómo podemos poner de relieve los procesos que *especifican* y *ensamblan* los *gradientes de estabilidad–incoación* desde los que los agentes procesan los discursos de diferencia?– debemos considerar que esta doble operación de *especificación* y *ensamblaje* nos orienta de forma decidida a los contextos prácticos de la acción: por ejemplo, cuando nos vemos en la necesidad de identificar las situaciones de enunciación que favorecen la *especificación* de los gradientes que expresan las formas de diferencias; o al preguntarnos por qué algunas de las formas *especificadas*, incluyendo los objetos y expresiones generadas por los grupos, resultan más relevantes a la hora de comunicar, regular y jerarquizar las diferencias entre los agentes. Como he tratado de apuntar, para explicar el juego de la *especificación* y el *ensamblaje* debemos rastrear las cadenas de prácticas que convergen en nuestros objetos, considerando los diferentes niveles de práctica desde los que estos se construyen y la pluralidad de cate-

⁹ Por un lado, los problemas de *estructura frente a acción*; y, por el otro, los problemas vinculados a entender la acción como consecuencia predicada de una *sustancia* o como un proceso construido en *relación*.

gorías de representación que conviven en un mismo agente (Cañedo, 2010: 23; cf. Díaz de Rada, 2008).

En este sentido, el interés de este epígrafe pasa por situar estas preguntas en los momentos de potencialidad instituyente, cuando el instante de apertura vinculado al acontecimiento se orienta a la estabilización de los significados y la clausura de los signos en negociación. Dicho de otro modo, el interés está en analizar los momentos de potencialidad instituyente como un espacio-tiempo en el que se despliegan los *códigos* que pueden conducir al *ensamblaje* de las *especificaciones* en nuevos objetos y nuevas instituciones, atravesados todos por otros tantos agentes que también podemos seguir. La intuición de fondo está en entender que la *especificación* y el *ensamblaje* son producto del procesamiento de una diferencia sujeta a impugnación (y no tanto una exclusión, una cooptación o una construcción dicotómica, como en los enfoques anteriores), y que estas expresiones informan de las dinámicas y categorías por las que los agentes tejen sus vínculos y, por lo tanto, sus formas de continuidad y memoria (cf. Baumann, 2010).

2.1. RECORTANDO FIGURAS SOBRE UN FONDO CONOCIDO

«Ya sabes que aquí nos conocemos todos. Vamos, sé que a veces es complicado, porque sabemos de qué pie cojea cada cual, pero si tienes que decir algo de alguien, bueno, hay que tratar de ser objetivo, ¿sabes?». Este consejo inauguró el *off the record* de mi primera entrevista con Luis, uno de los miembros más autorizados de la *Asamblea Antirrepresiva*, con la advertencia de que debía tratar de ser «objetivo» con lo que mostrara en la investigación. Como científicos se asume que buscamos la verdad (escrita a veces en mayúsculas); y que toda verdad está plagada de «objetividad», ya que incluso hay quienes plantean que la verdad es una. En este sentido, nuestra tarea como investigadores es ponerla de relieve y, en palabras de Luis, que mi etnografía no sirviera para crear ni reavivar las tensiones que afloran de manera recurrente entre algunos activistas de Cáceres. Como antiguo «compañero» de muchas de las personas que van a dar vida a este texto y como individuo con una posición *moral* sobre buena parte de los problemas que van a plantearse en la actividad cotidiana de la *Asamblea*, tengo mis propias brújulas para interpretar algunos hechos. Poniéndome en el lugar de este informante, sin lugar a dudas, *yo también cojeaba*, tanto por haber formado parte (hace años) de esas mismas relaciones que posteriormente darían pie a la *Asamblea Antirrepresiva*, como por haberlo hecho de acuerdo a los planteamientos particulares que entonces pudiera defender *como militante*. A pesar de ello, como trataba de hacerle ver, mis creencias morales no iban a ser las que guiaran la investigación que tenía entre manos y, sin embargo, antes de pulsar el botón de *grabar* en el teléfono volvió su recordatorio: «bueno, tú trata de no posicionarte, ¿vale? Sé objetivo».

Podemos contraponer la visión anterior con otra cita: «los etnógrafos buscan la *intersubjetividad*. Dicho de otro modo, los etnógrafos sólo acceden a la denominada «objetividad» a través de la práctica de una investigación intersubjetiva» (Díaz de Rada, 2011: 19). Al investigar construimos objetos, siempre, y lo hacemos de acuerdo a las relaciones que producen el conjunto de agentes que dan vida a los fenómenos que analizamos (con el bagaje añadido de subjetividad que incorpora la experiencia de cada uno de ellos). En ese proceso conectamos aquello que observamos con nuevas categorías de percepción e interpretación que nos ayudan a afinar, paulatinamente, las verdades relativas que registramos. De la realidad compleja recortamos figuras y objetos con una precisión proporcional a la finura de los sistemas teóricos que utilizemos. Con cada golpe de tijera simplificamos una realidad que nos desborda, aunque sea por una cuestión operatoria, de cara a poder manejar los mundos que fijamos y las prácticas que representamos. Aquí la «objetividad» pasa por la responsabilidad de reconocer que lo que arrojan nuestros materiales empíricos no siempre coincide con lo que dictan nuestras categorías analíticas; y, también, por la humildad de saber que la «realidad» que recortamos y fijamos en otro lugar depende de la posición desde la que nos asomemos al mundo que abordamos (Velasco y Díaz de Rada, 1997).

El problema surge cuando al *objetivar*, algo inherente al proceso de investigación, hacemos una *mala objetivación*, por ejemplo, separando nuestro objeto de las prácticas situadas de las que aflora; o produciendo un cierre en torno a los *significados otros* que pudieran plantear las visiones de mundo alternativas: reificando las propias, empaquetando características en «grupos de agentes» o vinculando estas características a formas colectivas que solo existen en nuestros criterios de clasificación (cf. Bourdieu, 2007: 257-315; Díaz de Rada, 2008; Brubaker, 2004). Ese «hay que tratar de ser objetivos» vino a revelar muchos de mis *apriorismos* no enfrentados durante el diseño de la investigación ya que, cuando recortas con poca luz (o cuando lo haces en la comodidad de lo conocido), a veces no puedes evitar salirte de la línea de puntos, separando objetos que no son tales, o recortando allí donde antes intuiste otras figuras. Me explico.

A la exigencia de «ser objetivos» de Luis le siguió el «aquí nos conocemos todos». Este es un recordatorio de que las personas que participan en las distintas organizaciones políticas de Cáceres suelen conocerse, con la llamada adicional a la *ecuanimidad* del investigador. En el contexto de una «ciudad pequeña» es una apreciación que nos invita a mirar la historicidad de las relaciones considerando la primacía que suele tener «lo personal» en las lógicas de acción. Por ejemplo, cuando rastreamos las alianzas entre colectivos o cuando nos interesamos por las rupturas y desencuentros en los grupos, observamos cómo la presencia de algunos activistas actúa como activador o inhibidor de agenciamientos. En este sentido, muchos de los protagonistas de estas páginas mantienen rela-

ciones estrechas (y en ocasiones conflictivas) desde hace años, y esas mismas tramas también me atrapan a mí, en este caso como investigador que ha registrado algunas de sus prácticas en algún momento. Cuando reflexionaba sobre el fondo de indeterminación que atraviesa los límites de lo emergente (*¿quiénes forman mi grupo?*), fue una nueva metáfora de la profesora Montserrat Cañedo la que me rescató de mis búsquedas de orden y estabilidad: *las figuras que recortas siempre son variables, pero en ocasiones parecen remitirse a un fondo más o menos compartido*. Esta idea nos invita al movimiento que apuntaba en el epígrafe anterior: para iluminar algunas de las figuras de sentido que afloran en los instantes de posibilidad una guía útil es partir de dominios de experiencia más conocidos (cf. Fernández, 2006).

Al realizar un desplazamiento hacia lo conocido (Jackson, 1987) puede surgir el problema de terminar perdiéndonos en la comodidad a la que me refría anteriormente: si *hace años* los integrantes de tal *grupo* hicieron *esto*, lo esperable es que *ahora* hagan *esto otro*. En términos epistemológicos y morales este cambio de coordenadas obliga a estar alerta y a escribir con una cierta cautela, evitando anclar a nuestros agentes a alguna suerte de presente etnográfico (Rosaldo, 2000: 62), condenándolos a repetirse, una y otra vez, desposeídos de su temporalidad (Fabian, 2002). Asimismo, si bajamos la guardia los dominios de lo conocido pueden hacer que acabemos delimitando «grupos estables y homogéneos» donde no los hay, a pesar de que, como decía anteriormente, pensemos nuestros registros desde la procesualidad de las prácticas y la fluidez de las identificaciones (Díaz de Rada, 2008: 208-229).

En el caso concreto de esta investigación estos problemas me han obligado a reformular (y a reescribir) mi objeto y su registro textual en innumerables ocasiones. Por ejemplo, cuando he tenido que responderme a preguntas similares a: *¿cómo puedo definir un adentro y un afuera en mi grupo? ¿Cómo puedo seguir las relaciones entre los distintos grupos que conforman la Asamblea Antirrepresiva? Si hay grupos, ¿en qué niveles de práctica se establecen alianzas y en cuáles se pueden apreciar niveles de oposición? ¿Cómo se transforman las fronteras de la Asamblea a medida que entran y salen participantes?* Aunque iré volviendo sobre ellas, la dificultad de estas preguntas no está en su formulación, que, como he planteado, es acorde a otros tantos problemas dentro de la antropología política (cf. Cañedo y Marquina, 2010; Pérez y Marquina, 2011), sino a nivel *operatorio*, de construcción de objetos que nos permitan asir la procesualidad de la acción sin fijarla excesivamente. En otras palabras y con la mirada puesta en nuestro objeto, el problema de fondo está en saber cómo debemos *recortar* agrupamientos que *existen* con arreglo a una temporalidad eventual –de emergencia y disolución, de presencia y latencia, vinculada al acontecimiento que los desencadena y a las actividades en las que se *performa* su existencia–; y en donde los que los sentidos de «autonomía» dificultan los compromisos

y la generación de objetivaciones duraderas.

Frente a otros episodios como el relatado al inicio de la Introducción, en el caso de la *Asamblea Antirrepresiva de Extremadura* es difícil pensar en algún tipo de «nosotros colectivo» que sirva como aglutinante (v. g. Melucci, 1988, 1995). Por el contrario, los sentidos de pertenencia que van a recogerse en este trabajo son abiertamente portátiles y sumamente difusos en buena parte de los activistas, especialmente en aquellos con poca experiencia en movimientos sociales, o entre quienes no se adecúan (al menos inicialmente) a las normatividades del colectivo. Como he señalado, al tratar de buscar formas de «interioridad» más o menos estables, un error recurrente en ciertas aproximaciones metodológicas es el de tratar de buscar los límites de los agrupamientos en base a formas de pertenencia que delimiten algún tipo de «exclusividad» (Callhoun, 1994) (más si, como en esta investigación, las formas de afiliación se reparten entre múltiples organizaciones). En este sentido, aquí me gustaría destacar una estrategia de búsqueda de límites/diferencias que se mostró poco objetiva a medida que se complejizaban las relaciones entre mis grupos: la asunción de que, si bien es problemático totalizar la *Asamblea Antirrepresiva* en base a una característica compartida (una ideología común, por ejemplo), sí podemos recortar «subgrupos» que, por contraste, nos permitan mostrar oposiciones que establezcan diferencias entre el «nosotros» y el «ellos». Pongamos un ejemplo.

Como veremos, varias de las personas que impulsan la *Asamblea Antirrepresiva* son militantes del *Socorro Rojo Internacional*, una organización cercana al *Partido Comunista de España (reconstituido) – PCE(r)*, con un posicionamiento ideológico y unos modos de acción «autorreferenciales» y de rechazo a «lo institucional» que son calificados como «comprometidos», «tradicionales» o «cerrados» entre otros activistas. A su vez y aunque en menor medida, en la *Asamblea* también hay perfiles identificados como «transversales» y «abiertos», generalmente asociados a la participación en algunos «espacios anarquistas» que operan de acuerdo a modos de decisión «horizontales» e «igualitarios». Una tercera postura es la de los militantes vinculados a determinados partidos y sindicatos de «la izquierda institucional» –como *Izquierda Unida*, *Juventudes Comunistas* o *Comisiones Obreras*–, que pueden ser tanto «compañeros» como «aprovechados», según a quién preguntemos y cuándo lo hagamos. Y, entre ellos, podemos delimitar un cuarto «subgrupo», el de los «nuevos», que tienden a «participar» entre la «pasividad», el «miedo a meter la pata» o la adecuación a las dinámicas que inscriben las personas con mayor autoridad.

Si partimos de estos *objetos* una vía para pensar el «nosotros» de la *Asamblea* podría ser la de definir algún tipo de «interioridad» en cada uno de estos «subgrupos», es decir, definir alguna característica distintiva y compartida entre, por ejemplo, los simpatizantes del *PCE(r)*, entre los «anar-

quistas», entre los militantes de *Izquierda Unida* y entre los «nuevos».¹⁰ Definida esa característica un segundo paso sería el de empezar a adscribir oposiciones, confiando en que la característica definida previamente fuera lo suficientemente *perceptiva* como para especificar diferencias en otros niveles de práctica. En este ejemplo podemos pensar que el «subgrupo» formado por los miembros del *Socorro Rojo Internacional*, claramente contrarios a la actividad «institucional», va a oponerse *sistemáticamente* a otros «grupos» formales, como pueda ser *Izquierda Unida*. En este caso estamos delimitando las diferencias agenciales en torno a la membresía organizacional, esto es, el hecho de *pertenecer a*, o de *militar en*; y al nivel de prácticas de la política institucional.¹¹ Sin embargo, si analizamos qué sucede cuando surge un «enemigo» común, como es un partido político «de extrema derecha», lo que nos dice el material empírico es que las alianzas y las rupturas que van a tejerse entre los «subgrupos» son abiertamente contextuales y dependientes del nivel de prácticas que estemos considerando. Por ejemplo, encontraremos discursos que abogan por la «unidad de todos los antifascistas» (incluida la «unión» con los partidos con representación parlamentaria) y, simultáneamente, al nivel de la movilización «no institucional» observaremos una disputa en torno a la legitimidad de las representaciones que plantea cada «subgrupo» (pese a los llamamientos a la «unidad» señalados).

A su vez, si queremos caracterizar estos procesos debemos considerar que las mismas personas que en el ejemplo anterior se acusan mutuamente de «desviar la lucha» o de «querer apropiarse» de ella, son siempre *algo más* que «activistas», «mujeres», «represaliados», «machirulos» o «vieja guardia». Muchos de ellos son «currelas» y «precarios», «padres», «madres» y «hermanas», «funcionarios», «estudiantes», «tipos leídos», «madrileños» o «chavales». Sin lugar a dudas, esto incide en las formas en las que las personas se vinculan y abandonan los proyectos.¹² Y aunque en esta investigación me interesaré principalmente por aquellas identificaciones y categorías que considero «prototípicas» (Velasco, 2003: 430 y ss.) en el dominio de acción del activismo de Cáceres, *recortando* entre aquellas que tienen una mayor saliencia entre los agentes o por ser las que se repiten en un mayor número de situaciones de observación, debemos tener en mente que nuestros agentes comparten muchas otras

¹⁰ Aquí trato de mostrar una estrategia errónea, como es la de sustanciar los vectores de identificación en torno a grupos. En todo caso, este error también se encuentra muy apegado a las propias lógicas *emic*, que tienden a nombrar las diferencias entre estos vectores de identificación, precisamente, conteniéndolas en grupos (que muchas veces se definen por la membresía organizacional): «los de las *Juventudes*», «los anarquistas», «los del *Socorro*», etc.

¹¹ Lo cual incurre en el error de considerar un esquema categorial asentado en las prácticas de nominación de la política formal. Esto puede tener sentido en ese campo, pero no tiene por qué tenerlo en otros.

¹² Por ejemplo, que alguno de los principales protagonistas de esta etnografía pase a un «segundo plano» después de lograr su plaza de funcionario, o por «problemas familiares», o por «miedo» a no poder afrontar las posibles sanciones administrativas.

identificaciones en otros tantos niveles de práctica (como en su propia vida cotidiana, por ejemplo, donde uno no suele *moverse* únicamente según las brújulas dicotómicas del «nosotros» o el «ellos»), y en donde las identificaciones políticas (o cualesquiera otras) no van a tener por qué ser las ordenen la realidad en todo momento.

Si pensamos que cada uno de los agrupamientos que objetivemos puede definirse en base a una única característica, o que aun definiendo un set de características compartidas estas permanecen estables a lo largo del tiempo, lo que hacemos es opacar *otras* dinámicas que pueden ayudarnos a explicar la estabilización de los significados y a la clausura de los signos que demarcan los *límites* que buscamos (cf. Díaz de Rada, 2008). Si así lo hiciéramos estaríamos considerando que el «nosotros» compartido antecede a las relaciones entre los «subgrupos», o que ese «nosotros» se construye en base a oposiciones esenciales, inscritas en la naturaleza de los agentes. Esto nos puede llevar a asumir que la característica compartida (real o imaginada) que hayamos identificado es la que define *efectivamente* alguna forma de homogeneidad y cohesión intragrupal. Sin embargo, como se irá desarrollando en el texto y con toda la prudencia debida, esta investigación tratará de mostrar que esto no es algo necesario o dado de antemano, como suele asumirse en buena parte de la literatura que se interesa por la «identidad» en los procesos de «acción colectiva» (v. g. Callhoun, 1994; Hunt, 1994; Polleta, 2001). Esto también nos anima a cuestionar que la «identidad política» sea el vector principal de jerarquización de las adscripciones en algunos grupos políticos, como en la *Asamblea Antirrepresiva*; o que sea el elemento que integre la diversidad de posiciones agenciales; o, incluso, que sea relevante en términos de representación en todos los contextos.

Con esto no estoy negando la importancia que pueden tener (y de hecho tienen) las categorías identitarias o las representaciones universalistas a la hora de demarcar formas de sujeto, o cuando los agentes se piensan en relación a otros sistemas de nominación, como puedan ser los institucionales. A lo que me refiero es que el juego de las identificaciones generalmente es mucho más sutil y contextual, operando en gradientes en los que las formas de exclusión del «nosotros» frente al «ellos» suelen ser un caso límite de especificación de diferencias (cf. Baumann, 2010). En este sentido, si al establecer nuestros criterios de clasificación *recortamos* «obreros», «radicales» o «militantes de *Juventudes Comunistas*» –cada uno con sus características particulares, empaquetadas y estables–, con toda probabilidad lo que estemos haciendo sea cerrar de forma prematura la diversidad de elementos que resultan relevantes a la hora de entender los *posibles* procesos de prácticas que *estructuran* el devenir de los grupos (Levine, 1999). Tal vez entonces el problema sea ese desde *dónde* y *cómo* buscamos los *contornos* de nuestros *adensamientos*, algo que nos lleva a una nueva analogía.

2.2. UNA CONSISTENCIA MAGMÁTICA

Anteriormente me refería a la *Asamblea Antirrepresiva* como la *expresión del adensamiento de una determinada trama de relaciones en un momento dado*. Frente a aquellos objetos en los que podemos delimitar sentidos de orden y estabilidad con cierta precisión, los contornos de la *Asamblea* van a tender a especificarse, a *adensarse*, en función de acontecimientos a los que se les atribuye una potencialidad instituyente. De forma sintética, esta *potencialidad* expresa la capacidad generativa que tienen determinados eventos para iniciar nuevos procesos institucionales o para reactivar aquellos que pudieran estar latentes. Por ejemplo, las detenciones a diferentes músicos y artistas que propician el nacimiento de la *Asamblea Antirrepresiva*; o una concentración especialmente «exitosa», donde la atracción de nuevos participantes «impulsa» la movilización. Generalmente hablamos de acontecimientos que tienen un impacto significativo en la historicidad del grupo, como los que aluden a su creación, a las «épocas doradas», a los momentos de ruptura o los que sirven para vincular la práctica a otras narrativas más amplias (como puedan ser otros procesos de movilización o, incluso, el sentido histórico que plantean determinadas ideologías) (v. g. Gongaware, 2011; Tarrow, 2016: 335-367). Así, estos eventos se caracterizan por introducir un cambio en el orden de sentido que, en ocasiones, incorpora ese matiz incoativo de *qué hubiera pasado si hubiéramos actuado de otra forma* (Vercauteren, Crabbé, y Müller, 2010: 40).

Esta *potencialidad* atrapa también al investigador que trata de dar cuenta de los procesos que emergen, se especifican y entran en latencia. En este sentido, si las dinámicas de emergencia y disolución son narrables analíticamente es porque el investigador, a su vez, performa el entramado de prácticas emergentes que describe, cuando sus propios ritmos se sincronizan con los *tempos* cada vez más acelerados del «empuje», cuando sus lugares se desdibujan en los lugares otros de sus informantes. Mi planteamiento es que a través de los acontecimientos podemos observar cómo el *gradiente de estabilidad-incoación* indicado en el punto anterior se aglutina y *cristaliza* en torno a elementos trazables empíricamente. Y que, a su vez, estos elementos especifican alguna forma de diferencia que informa del grado de estabilidad (o inestabilidad) y de apertura (o clausura) de ese *continuo*. Desde esta perspectiva, el grado de especificación es el que demarca los *límites* desde los que se va a pensar lo *normal*, lo *real* o lo *posible* en un momento dado. En otras palabras, el acontecimiento puede hacer que el *continuo* de significados en torno a un signo *cristalice* en una serie de posiciones agenciales que, al articularse, se objetiven en expresiones o formas convencionales que sirvan de guía a la hora de inscribir formas del «nosotros». En este sentido, mi interés no pasa por atender las formas (más o menos) objetivadas que se vayan generando (el análisis del manifiesto de una concentración, por ejemplo), sino que se desplaza al análisis de los procesos que se orientan a la estabilización de signi-

ficados y al cierre de los signos (o a su inestabilidad y apertura). En estos procesos debemos considerar que la negociación sobre los significados y los signos se produce entre agentes dotados de poderes desiguales, y que cualquier objetivación que se genere no está dada de antemano, sino que puede ser impugnada. De esta forma, si nuestro objeto se caracteriza por su cualidad eventual, performativa y «autónoma», estos acontecimientos delimitan procesos desde los que podemos seguir las prácticas de convencionalización conducentes a *estabilizar* los límites del campo, observando en ellas cómo se definen y reconocen los diferenciales de competencia de aquellos que pugnan por inscribir *sus* formas del «nosotros».

Para realizar este desplazamiento me apoyaré en dos categorías, la «identificación» (Brubaker y Cooper, 2000) y la «articulación» de los procesos de identificación/alterización (Baumann, 2010; Laclau y Mouffe, 1987; Mouffe, 2012), entendidas desde el sentido relacional, posicional y disposicional que plantean otros conceptos, como los de campo, habitus, poder y legitimidad (v. g. Bourdieu, 1985, 2007; Foucault, 1992; Habermas, 1998, 1999a).

2.2.1. LA IDENTIFICACIÓN COMO PRODUCCIÓN DE DISCURSOS DE DIFERENCIA

Como señalé, al revisar la literatura en torno a los movimientos sociales no es infrecuente encontrar secciones específicas dedicadas a ese lugar común en las ciencias sociales conocido como «identidad» (v. g. Benford y Snow, 2000; della Porta y Diani, 2011: 125-151; Melucci, 1988). Como analizan Brubaker y Cooper (2000: 2-14), esta sobresaturación del término opaca su propia operatividad como categoría analítica ya que, por un lado, encontramos usos de la «identidad» que enfatizan su continuidad en el tiempo o en el propio agente, como en las narrativas que inscriben alguna forma de igualdad entre los miembros de un grupo, o en aquellas que destacan alguna dimensión *fundacional, central, profunda* o *permanente* en los agentes, sean estos individuales o colectivos. Por otro lado, la «identidad» también es utilizada para informar de una dimensión dinámica y contingente, por ejemplo, cuando se refiere a la naturaleza *múltiple, fluida* y *fragmentada* de los propios agentes. Sin embargo, si la «identidad» es *permanente* y a la vez *fluida*, si es *unitaria* y *múltiple*, tal vez nos encontremos ante una categoría que, por su amplitud, termine por no decir nada, en términos analíticos.

Partiendo de esta limitación categorial y operativa, Brubaker y Cooper plantean otros términos que apuntan a la dimensión procesual de la construcción de la «identidad» (*ibidem*: 14-21). Uno de ellos es el de «identificación». Frente a otras aproximaciones más ontológicas, la identificación se construye en relación a los agentes que llevan a cabo la acción de identificar. Esta condición procesual y activa hace que la forma en la que uno se identifica (y es identificado por otros) sea situacional y

dependa del propio contexto en el que se produce la identificación (Baumann, 2010). Como decía, nuestros agentes son siempre *algo más* que «activistas», «mujeres», «represaliados», «machirulos» o «vieja guardia». De hecho, en mi material empírico hay algunos que en ciertos momentos *son* todas las categorías anteriores, y hay otros que se construyen desde categorías aparentemente opuestas, incluso en una misma situación de observación (por ejemplo, cuando afirman la «necesidad» de colaborar para pagar la multa de un activista y, poco después, abogan por «no ser un grupo asistencialista» que «contribuya a legitimar la represión del Estado»).

Cuando evitamos posicionarnos prematuramente en alguna forma *estabilizada* (por ejemplo, al asumir que los miembros de un grupo comparten un rasgo que opera por contraste, como veíamos en el punto anterior), lo que observamos es que, por un lado, nuestros agentes se piensan desde el rango de posibilidad que le ofrecen sus múltiples identificaciones, que las identificaciones propias se construyen en relación a las categorizaciones de otros agentes, y que la especificación de unas formas frente a otras depende del contexto y la categoría que se esté negociando en un momento dado (salvo en aquellos casos límite en los que la representación se construye únicamente en términos de exclusión de la alteridad [cf. Baumann, 2010; Díaz de Rada, 2008]). En otras palabras, si hay contextos que favorecen la emergencia de determinados agenciamientos, lo que planteamos es que en esa emergencia el gradiente de identificación puede aglutinarse en torno a categorías discretas que podemos operativizar, por ejemplo, atendiendo a cuáles son las que aparecen en mayor número en diferentes situaciones de observación, o a cuál es su grado de especificación en función del nivel de práctica, o a cuáles son las identificaciones que se toman como representativas del «nosotros» en un momento dado.

Para ilustrar este proceso de «expansión/contracción» (Cañedo, 2012: 362) podemos volver a una de las «exterioridades» que adquirirán una mayor relevancia durante la investigación: el partido político *Vox*, identificado como una organización «fascista» entre los miembros de la *Asamblea Antirrepresiva*. En diciembre del 2018 el partido entra por primera vez en las cámaras de representación parlamentaria, lo que genera un «ciclo de movilización» al que se suma la *Asamblea*. En el movimiento antirrepresivo de Extremadura la «respuesta» a *Vox* se negocia entre las construcciones esencialistas que plantean algunos de sus miembros (la oposición de los «obreros» frente a los «fascistas», por ejemplo) y las formas más volátiles, más «transversales», que incluyen a los «migrantes» o a las «mujeres» como sujetos de representación legítimos. Aunque estos procesos están atravesados por dinámicas previas (como las que buscan «ampliar la lucha antirrepresiva» a un nivel autonómico) a lo largo del proceso de negociación de estas representaciones continuamente se está apuntando a un doble movimiento. Por un lado, el que ofrece el *continuo* de *posibilidad* identificativa en la *Asamblea*,

con expresiones más o menos esencializadas, más o menos fluidas, donde hay categorías que tienden a aflorar ante determinados debates (las identificaciones que tejen narrativas «combativas», por ejemplo, cuando se debate qué tipo de «respuesta» debe darse); y, simultáneamente, un movimiento de *cristalización*, y de fijación de algunas de estas identificaciones por encima de otras, ya sea en carteles y octavillas, grafitis, anécdotas, formas de hablar, bostezos o insultos personales.¹³ En este ejemplo, la aparición de una «exterioridad» altera los *posibles* del grupo e introduce una condición de apertura en el *juego* de la especificación y cierre de las identificaciones; y, a su vez, estas dinámicas se objetivan en el manifiesto que convoca a diversas concentraciones en repulsa al «auge del fascismo». Sin embargo, como decíamos, aun siendo importante, nuestro interés no pasa por analizar (únicamente) el documento objetivado, sino por atender a todos los procesos que convergen en ese mismo objeto. Si consideramos que el manifiesto es el resultado de una negociación, las siguientes preguntas son evidentes: ¿cómo se *fijan* las identificaciones en disputa y quiénes están autorizados para hacerlo?

2.2.2. LA INSTITUCIONALIZACIÓN DE LA DISTINCIÓN

Podríamos pensar que quienes tienen la última palabra para decidir qué es lo que se inscribe en el manifiesto del ejemplo anterior son los activistas con más experiencia, o las personas que se ofrecen a redactarlo durante el encuentro en el que se aprueba la acción, o aquellas que conforman el grupo de comunicación, o los mismos que han venido escribiendo los textos previos o, incluso, los recién llegados a la *Asamblea Antirrepresiva*. En este caso, el borrador que se aprueba¹⁴ parte de un colectivo «anarquista» de Mérida que se suma a la *Asamblea* en ese contexto de «ampliación de la lucha» al que me refería anteriormente y, sin embargo, esto no impide que todas las posibilidades apuntadas al inicio del párrafo se hagan presentes en algún momento de la negociación del texto.

Metodológicamente, objetos como el manifiesto nos permiten seguir los procesos de prácticas que convergen en ellos y, específicamente, nos orientan a indagar en cómo los agentes actúan sobre los signos, por ejemplo, al preguntarnos por qué hay agentes con una mayor capacidad para inscribir sus representaciones frente a las que puedan plantear otros (Kockelman, 2007). En un contexto asambleario, donde las prácticas en ocasiones se piensan (y asumen) desde los sentidos de la «horizontalidad» de las relaciones y la «igualdad» de los participantes, los diferenciales de poder que atraviesan toda forma de intercambio social tienden a invisibilizarse. Sin embargo, sin salir de ese mismo con-

¹³ Objetivaciones que en momentos de emergencia como el que aquí se plantea, en ocasiones, reducen la «realidad» de acuerdo a las lógicas dicotómicas propias de la misma política formal que tratan de confrontar. Como había señalado previamente, esto también es indicativo de la amplia capacidad de nominación que tienen los sistemas de categorización institucionales a la hora de inscribir categorías y esquemas clasificatorios legítimos, o modos de identificación y clasificación individualizantes (v. g. Foucault, 1992; Deleuze, 2014).

¹⁴ *Proclama para la manifestación antifascista*, en el Anexo I.

texto asambleario, vemos que hay agentes cuya *forma de hablar* resulta más *eficaz* a la hora de representar los sentires colectivos, o a quienes se les otorga un mayor reconocimiento en determinadas situaciones de enunciación (Bourdieu, 1985: 71-77). La existencia de estos diferenciales nos obliga a mirar de forma relacional el resultado que tiene cualquier *fijación* en los propios agentes, por ejemplo, al pensar en por qué algunas representaciones particulares son más *eficaces* y se aglutinan en torno a ciertas posiciones agenciales, o cómo estas mismas posiciones pueden terminar adquiriendo un carácter de *sentido tácito* que informe de los *límites* de la *Asamblea*.

Si volvemos a la concentración en respuesta al «auge del fascismo» vemos que, por ejemplo, hay activistas que delinear una posición «combativa» cuando rechazan que se soliciten los permisos administrativos destinados a comunicar la acción a la Subdelegación de Gobierno, o cuando increpan a la policía o a las personas a las que identifican como «fascistas», o cuando gritan a favor de la libertad de determinados «presos políticos». Estas posiciones conviven con las que defienden otros participantes, como aquellos que rechazan la confrontación directa y apuestan también por la vía institucional; o la de los activistas a los que no les interesan las narrativas de los «presos políticos» y acuden a la concentración, principalmente, para mostrar su oposición a *Vox*. Sin embargo, de la diversidad de posiciones que convergen en torno al acontecimiento, hay una, la «combativa», que aflora por encima del resto, ya sea porque los que la defienden tienen «experiencia», «se han currado el grupo», tienen más contactos con otros activistas, han sido «represaliados» previamente o han demostrado su «compromiso» durante años. En este ejemplo vemos cómo hay posiciones que, al articularse, adquieren un carácter normativo que nos ayuda a definir, de forma temporal, qué es lo *real*, lo *necesario* o lo *posible* en la *Asamblea* en un momento dado; por ejemplo, al *indicar* cuáles son los repertorios de acción legítimos, cuáles son las categorías de representación *acceptables* o cuáles son los recursos de valor que informan de categorías como el «compromiso».

En este movimiento de estabilización y cierre debemos pensar que toda centralidad que se trate de institucionalizar estará sometida a disputa, siempre, y que, por lo tanto, podrá ser impugnada por otros procesos de significación alternativos. Asimismo, que este movimiento se produce en campos de asimetría, donde los agentes están dotados de poderes desiguales a la hora de influir en ese *real*. En este ejemplo, las lógicas «combativas» se construyen desde la tensión que existe entre la necesidad de «ampliar las luchas» y la intención de hacerlo sin renunciar a las centralidades propias. Esto, a su vez, nos permite ver cómo los activistas con más experiencia, en un contexto emergente, tienen una mayor *potencialidad agencial* que un participante recién llegado. Sin embargo, esto no es algo necesario ni determinado, sino que responde a procesos de prácticas previos, al contexto en el que se desarrolla la acción y a la categoría concreta que estemos considerando.

Analíticamente lo que nos va a interesar es poder vincular los momentos en los que se produce una fijación parcial del significado con las tramas de relaciones que actúan sobre el propio signo. Y, de cara a seguir aquello que se genera en el momento instituyente, mostrar la mayor o menor continuidad de las objetivaciones considerando la dimensión histórica y biográfica de las dinámicas que convergen en el signo. Para operativizar este planteamiento nos apoyamos en la teoría de los campos sociales de Pierre Bourdieu y, específicamente, en las dinámicas de formación de diferenciales entre los agentes que intervienen en un campo (*v. g.* Bourdieu, 2006, 2010; Wacquant, 2005).

De forma sintética, Bourdieu plantea que el poder de construcción de lo *real* y de aquello que es considerado como *real* se produce en campos de asimetría en los que va a existir una agencia diferencial al momento de actuar sobre las visiones de mundo y las denominaciones e instituciones que las construyen (Bourdieu, 2007: Cap.8). Este proceso puede ser entendido como un *juego de luchas* por el control del principio legítimo de visión y división del mundo social, esto es, por el control de las categorías de percepción y clasificación legítimas y, con ello, por la capacidad de actuación sobre el mundo social (Bourdieu, 2000). Este *espacio de luchas* remite al concepto más amplio de «campo», que es definido como

una red o una configuración de relaciones objetivas entre posiciones. Estas posiciones están objetivamente definidas, en su existencia y en las determinaciones que imponen sobre sus ocupantes, agentes o instituciones, por su situación presente y potencial (*situs*) en la estructura de distribución de especies del poder (o capital) cuya posesión ordena el acceso a ventajas específicas que están en juego en el campo, así como por su relación objetiva con otras posiciones (Bourdieu y Wacquant, 2005: 150).

La definición anterior plantea que todo campo tiene una estructura dinámica y relacional, a la manera de un sistema de interacciones entre una pluralidad de agentes dotados de una autoridad más o menos reconocida, más o menos extendida, pero siempre mediatizada a través de prácticas sociales (Bourdieu, 2002: 31). Asimismo, apunta a que los agentes, por el hecho de estar situados en el campo, van a producir efectos en él. Aquí Bourdieu introduce el concepto de «habitus», entendido como la dimensión *agencial* que tienen los efectos del campo en el propio campo. El habitus se define como un «sistemas de *disposiciones* duraderas y transferibles, estructuras estructuradas predispuestas a funcionar como estructuras estructurantes, es decir, como principios generadores y organizadores de prácticas y de representaciones» (Bourdieu, 2007: 86. Énfasis en el original). En este sentido, el término alude a las formas en las que la acción opera mediante procesos disposicionales vinculados a la localización social en un campo, en lugar de hacerlo a través de intereses estructuralmente determinados y pretendidamente universales (Hall, 2003: 15). Estas autocomprensiones (Brubaker y Co-

per, 2000: 17-19) suponen disposiciones que se construyen desde el propio sentido que tienen los agentes de sí mismos y de su localización en un sistema de relaciones.

La aportación de Bourdieu nos permite encarar unas dificultades destacadas en los puntos anteriores: el problema de la relación existente entre el polo *estructural* y la dimensión procesual de la *acción*; y, en términos agenciales, el problema de construir operadores que sintetizen el *segmento subjetivo* de la acción (la que relaciona a un operador y su acción) y el *segmento objetivo* (la que relaciona la acción de un agente con el objeto de la acción) (cf. Bourdieu, 2007). En otras palabras, gracias a Bourdieu podemos señalar que los agentes *incorporan* el campo en su acción práctica y que, en ese proceso, el *habitus* se conduce como una *traducción encarnada* –objetivada en un cuerpo, fruto de la trayectoria biográfica del agente y de su experiencia– del sistema de relaciones en el que se inscribe la práctica social.

Atendiendo a esta condición práctica, la estructura del campo representa un estado de la relación de fuerzas entre los agentes que intervienen en los procesos de actuación sobre el signo, lo que supone la base de las estrategias encaminadas a su estabilización o transformación (Bourdieu, 2007: 120). Por ejemplo, habrá procesos orientados al monopolio y conservación de las formas específicas que dotan de autoridad y reconocimiento a los agentes en un campo. Por el contrario, también puede ocurrir que quienes no dispongan o no tengan acceso a los elementos de valor traten de subvertir los procesos de apropiación y nominación, transformando los presupuestos tácitos sobre los que descansan los criterios de distinción (*ibídem*: 121-122). Como se observa, para un momento dado, la capacidad agencial en el campo depende de la posibilidad de apropiación y distribución de las formas de capital específicas y, asimismo, de la posición que ocupa el agente dentro del espacio de clasificaciones en el que se encuentra potencialmente inscrito (Bourdieu, 2002: 120). Para el objeto de nuestra investigación, este hecho tiene dos implicaciones principales. Por un lado, nos indica que la relación entre las distribuciones y las representaciones legítimas no es algo dado de antemano, sino que es una dinámica que se construye en procesos de convencionalización. Y, en segundo lugar, que las posiciones agenciales se imbrican en esquemas de percepción y apreciación previamente instituidos, resultado de procesos de clasificación anteriores. Ambos procesos –la apropiación diferencial de los recursos de valor y su inscripción en sistemas de jerarquización previos– son rastreables empíricamente (Bourdieu, 2007: 226).

Debemos pensar entonces en cómo se negocian estas dinámicas en contextos de continua institucionalización, en los que cualquier forma de reconocimiento que se plantee remite al carácter performativo de su enunciación, ya sea en el propio reconocimiento de la persona que enuncia o al referirnos al contexto en el que lo hace (cf. Bourdieu, 1985: 71). En otras palabras, metodológicamente

nos vemos obligados a buscar objetos, tramas, sensaciones, categorías o contextos que nos permitan iluminar los signos distintivos sobre las que se asientan los diferenciales en el grupo. Por ejemplo, identificando las *formas de hablar* correctas durante una asamblea, o los elementos que articulan el «compromiso» de los activistas, o por qué, en ocasiones, puede ser «aceptable» golpear a un policía durante una concentración. Todas estas figuras operan en procesos de reconocimiento que, continuamente, se recrean en actos de convencionalización que informan de las prácticas y narrativas que «hacen grupo», aquellas que ayudan a demarcar formas de «interioridad» y «exterioridad».

Sin embargo, cualquier objetivación que consideremos se construye en relación a procesos de categorización y representación que exceden al propio agrupamiento. Esto es evidente si pensamos la definición de lo legítimo no recae únicamente en aquellos agentes que «participan» en la *Asamblea*, sino que incluye «narrativas públicas» (Habermas, 1998: 210-218) y «regímenes de verdad específicos» (Foucault, 2007: 154) que, en la mayoría de ocasiones, van a tener una mayor capacidad de nominación que la que puedan generarse en los procesos de movilización social. Ya hemos indicado cómo hay agentes «exteriores» a la *Asamblea* que inciden en los propios límites de lo *pensable* y lo *real*. Pero aquí también debemos tener en cuenta que las formas que definen la «interioridad» y aquello que es «exterior» a un grupo varían a medida que nos movemos entre distintos niveles de prácticas o en función de las categorías de representación por las que nos intereseamos. En este sentido, al tratar de definir las formas de «interioridad» y «exterioridad» debemos considerar no solo al contexto en el que lo hacemos y a qué categoría nos estamos refiriendo, sino atendiendo también a la historicidad que incorporan las prácticas y la posibilidad de que se produzcan solapamientos identificativos en los límites que delineamos (Méndez, 2019: 52).

2.2.3. DE LA IDENTIFICACIÓN A LAS FORMAS DE SUJETO

Hasta el momento hemos planteado cómo las identificaciones que se objetivan especifican (de manera precaria) alguna forma de diferencia que informa del grado de estabilidad (o inestabilidad) de los significados y de la apertura (o clausura) de los signos en negociación. A su vez, que esta negociación se produce entre agentes dotados de poderes desiguales, lo que implica que algunos tengan una mayor agencia para definir lo *real*, lo *posible* o lo *aceptable*. De aquí se han desprendido dos conclusiones: por un lado, que las objetivaciones no descansan en un principio incontrovertible o en alguna suerte de unidad apriorística, sino que se generan en actos de convencionalización que podemos seguir; y que estos procesos de objetivación son siempre inconclusos, dada la imposibilidad del *cierre* del orden simbólico que enuncian las identificaciones (Butler, Laclau y Žižek., 2000: 78).¹⁵

¹⁵ Como señalamos anteriormente, esta imposibilidad es aún más clara si consideramos el propio contexto de enunciación

Como vengo planteando, la inexistencia de *apriorismos* no niega que existan procesos que permitan establecer vínculos entre las diferentes posiciones agenciales (Mouffe, 1999: 112). En esta línea, autores como Ernesto Laclau argumentan que si las identificaciones estuvieran completamente estructuradas (si fueran «identidades», en sentido estricto) no existiría el problema de la legitimación del poder (1996: 104). En este sentido, cuando no hay una fuente de legitimidad última (la racionalidad moderna, por ejemplo) el significado de los elementos en torno a los cuales se articulan las identificaciones va a definirse por el sistema de relaciones que se establece entre ellos (Bourdieu, 2002: 35; Butler *et al.*, 2000: 62-63). En palabras de Stuart Hall (2013: 16), la identificación está abierta al *juego de la diferencia*, a aquellos procesos que obedecen a «la lógica del más de uno». Desde esta analogía, las dinámicas de identificación y de formación de alteridad se entienden como procesos relacionales que operan a través de la diferencia, en los que se van a demarcar límites simbólicos (abiertos, negociados, *osmóticos*) que generan *efectos de frontera* (Baumann, 2010; Mouffe, 1999: 100). Esto tiene distintas implicaciones. La primera, que en el *juego de la diferencia* el sentido del «nosotros» que delimitemos existe no sin un «ellos», un «otro», que actúa como «exterior constitutivo» (Derrida, 2014; Mouffe, 1999: 15, 189). Y, la segunda, que las formas del «nosotros» se entrelazan en una multiplicidad de «exteriores» que, a la manera de un caleidoscopio, las construyen y deconstruyen, continuamente, cuando ajustamos el enfoque a distintos niveles de práctica.

El «nosotros» no se autoconstituye, sino que se afirma como correlato de una diferencia. Por ello, las formas de «interioridad» y «exterioridad» que planteemos se asientan en su capacidad de producir, estabilizar o transformar los efectos de frontera que jerarquizan y objetivan las diferencias que enuncian (*cf.* Butler *et al.*, 2000: 83). Esto enfatiza el carácter contextual y dinámico de los procesos de producción de diferencia y, por ello, de las propias fronteras que *recortamos*. En este sentido, si analizamos el «interior» de la *Asamblea*, aquello que queda *encerrado* bajo los *límites* de nuestra frontera en un momento dado, veremos que en un mismo «interior» conviven diferentes procesos de «interioridad» y «exterioridad», los cuales van a especificarse de acuerdo al nivel de práctica y la categoría de representación que consideremos. Pongamos un nuevo ejemplo.

Otra de las «respuestas» que da la *Asamblea Antirrepresiva* al «auge de Vox» es una contramanifestación a un mitin del partido. En esa acción son detenidos dos activistas que, a su vez, se identifican (y son identificados) como militantes de *Juventudes Comunistas*. Las detenciones activan nuevas dinámicas de «apoyo a los represaliados» en las que se debate acerca de cuál debe ser ese

de la *Asamblea Antirrepresiva*, el momento de la asamblea, donde continuamente producen desplazamientos entre el «yo», el «nosotros» y el «ellos» que vinculan la significación del signo al lugar, tiempo y persona que habla, impidiendo cualquier pretensión de cierre (Jakobson, s.f., citado en Fernández, 2006).

«apoyo» en la propia *Asamblea*. Por ejemplo, hay activistas que defienden posiciones de «amnistía total», esto es, de no reconocimiento de las instituciones del Estado y de rechazo a los pactos que pueda ofrecer la Fiscalía para evitar el ingreso en prisión de los detenidos; mientras que otros abogan por que la *Asamblea*, como colectivo, evalúe cada «caso de represión» de forma particular, sin asentar una «línea», una posición general, para aquellos «casos» que puedan producirse en el futuro.

Los procesos generados alrededor de la contramanifestación nos permiten plantear diferentes *fronteras*. Por ejemplo, al pensar, como ya hiciera Turner (2013 [1957]: 144), en por qué algunos grupos que aparecen enfrentados en un set de relaciones son aliados en otro nivel de práctica. En este caso, por qué una organización como *Juventudes Comunistas* puede ser «aliada» de la *Asamblea* cuando los movimientos sociales «luchan» contra *Vox*; y, simultáneamente, puede ser identificada por algunos miembros de la *Asamblea* como un grupo que busca «capitalizar la lucha», «cooptando la diversidad de posiciones» que existe en ese momento de «empuje» al que me vengo refiriendo en estos ejemplos.

También podemos establecer otra frontera en torno a una categoría como el «compromiso», por ejemplo, cuando observamos cómo los activistas que plantean la «amnistía total» son «coherentes» y «combativos», ya que también están inmersos en un proceso penal donde han expresado que no van a llegar a ningún acuerdo con la Fiscalía; y, a la vez, otros militantes los identifican como «hipócritas» y «cobardes», por «huir» tras «provocar» las cargas policiales que condujeron a la detención de los miembros de *Juventudes Comunistas*. Nuevamente, insisto: las posiciones que hay en los «grupos» que delimitamos, como puedan ser aquí las *Juventudes Comunistas* o los miembros más «militantes» de la *Asamblea Antirrepresiva*, no son homogéneos ni estables en todos los niveles de práctica ni para todas las categorías de representación. De hecho, hay posiciones diversas en cada uno de ellos, que se especifican en el acontecimiento pero que también se construyen incorporando la historicidad de las enemistades previas, de las narrativas generadas en las «luchas» en las que han participado, de una discusión en un bar la noche anterior o de las ideologías que cada cual considera legítimas. Por ello, como ya habíamos apuntado, cuando delimitamos fronteras es importante estar alerta a los cierres prematuros que podamos hacer y, como vemos ahora de forma más clara, cuando recortamos debemos hacerlo en torno a niveles de práctica o categorías concretas, no en base a grupos nominales o de acuerdo a la pertenencia común a una organización.

En este ejemplo también observamos que hay «exterioridades» con más agencia que la que pueda plantear la *Asamblea Antirrepresiva*, como el ordenamiento jurídico, los partidos políticos o la propia policía. En este sentido, observamos que los procesos de diferencia están mediatizados, a su vez, por formaciones discursivas producidas en ámbitos históricos e institucionales concretos que

incorporan estrategias enunciativas propias (Hall, 2003: 18). Autores como Michel Foucault indagan esta relación desde los vínculos que se establecen entre el poder, el derecho y la verdad (entre otras muchas categorías, dada su extensa producción intelectual), preguntándose acerca de qué reglas de derecho inducen relaciones de poder para producir discursos de verdad, o qué tipo de poder puede producir discursos de verdad (Foucault, 1992: 139-142).¹⁶ En sus palabras,

[c]ada sociedad tiene su régimen de verdad, su «política general» de la verdad: es decir, los tipos de discurso que acoge y hace funcionar como verdaderos o falsos, el modo como se sancionan unos y otros; las técnicas y los procedimientos que están valorizados para la obtención de la verdad; el estatuto de quiénes están a cargo de decirlo que funciona como verdadero (Foucault, 2007: 154).

De esta aproximación nos interesa destacar dos aspectos. El primero, que todo régimen de verdad apunta a la generación de formas de sujeto y a su *normalización*,¹⁷ algo que incide en el propio proceso de producción de lo *real*. El segundo, que hay lógicas que muestran su *eficacia* cuando articulan las identificaciones y sentidos normativos en torno a especificaciones dicotómicas que se conducen hacia la estabilización de las fronteras que delimitan el «nosotros» y el «ellos».

La pretensión de veracidad resulta de procesos de búsqueda, registro e institucionalización, donde los agentes producen verdad, pero también están sometidos a ella. Siguiendo con el ejemplo de Foucault, la verdad hace ley, objetiva el discurso verdadero y empuja efectos de poder (1992: 155). Aquí debemos considerar que los discursos se inscriben en una pluralidad de narrativas, incluso cuando aludimos a aquellos ofrecen visiones panorámicas de totalidad (Latour, 2008: 262-263). Por ello, cuando abordamos los procesos de *cierre* en torno al signo, aquellas dinámicas que pugnan por asentar un *real* particular, observamos que entre esa pluralidad hay discursos que *funcionan* mejor que otros; y que, entre estos, algunos son más *eficaces* cuando operan mediante la articulación de formas de unidad dicotómicas. Específicamente, aquí podemos destacar las formas de identificación de los discursos políticos, orientados a construir un *proyecto común* que es definido *frente a* otras

¹⁶ En relación al concepto de «verdad» Foucault clarifica: «por verdad no quiero decir «el conjunto de cosas verdaderas que están por descubrir o qué hay que hacer aceptar», sino «el conjunto de reglas según las cuales se distingue lo verdadero de lo falso y se aplica a lo verdadero efectos específicos de poder» [es decir] un conjunto de procedimientos regulados por la producción, la ley, la repartición, la puesta en circulación y el funcionamiento de los enunciados» (Foucault, 2007: 155-156).

¹⁷ Normalización en una doble acepción: como «imperio de lo normal, de la media estadística, de la somnolencia a lo acostumbrado, pero también [como] la preeminencia de la norma» (Foucault, 2007: 11).

fuerzas (Mouffe, 1999: 77). Esta lógica dicotómica nos abre la puerta a seguir nuevos procesos en la *Asamblea*, al pensar cómo inciden las narrativas hegemónicas en los *posibles* del grupo, aun a pesar de que esto pueda escapar de la intencionalidad de algunos agentes. Por ejemplo, una concentración contra *Vox* nos permite ver que hay acontecimientos que favorecen que los *posibles* se especifiquen (temporalmente) en torno a disyuntivas exclusivas («antifascistas» frente a «fascistas», «obreros» frente a «privilegiados»); las cuales, para este momento concreto, evidencian la *eficacia* que tienen las lógicas binarias a la hora de crear unidad, estabilizar fronteras y objetivar posiciones. En una segunda mirada, si abrimos la lente con la que analizamos los procesos de prácticas que convergen en la concentración vemos que, en ese *juego* entre la inestabilidad y la fijación, hay «exterioridades» que propician que los grupos se piensen desde las mismas lógicas de la política formal que cuestionan. En este sentido, si ninguna estabilidad está dada de antemano, ni ninguna forma de subjetividad precede a las identificaciones del sujeto (*ibídem*: 109), una estrategia complementaria pasa por analizar qué agentes y acontecimientos especifican los gradientes de identificación de la *Asamblea* en torno a polos dicotómicos.

Otra vía es la de plantear cómo inciden las narrativas hegemónicas en los propios procesos de subjetivación que afloran en los momentos de emergencia (v. g. Butler, 2003, 2017). En otras palabras, preguntarnos por qué en la *Asamblea Antirrepresiva* (y en buena parte de los movimientos sociales que he venido analizando estos años) surgen formas de sujeto, *estilos*, que se construyen *frente a* ese «otro» que tratan de confrontar o, al menos, que se construyen como una «alternativa» a él. Esto es manifiesto cuando los agentes definen sus repertorios de acción como «vivos», «prefigurativos» u «horizontales», frente a las prácticas «muertas», «determinadas» o «jerárquicas» del campo formal (o, en general, de aquello que tienden a englobar bajo la desafección que ofrece una categoría como «lo institucional»). Aquí podemos destacar los propios procesos asamblearios de búsqueda de consensos, el énfasis en la generación y concreción de nuevas propuestas, la apuesta por las figuras de liderazgo informales o las disposiciones a agenciarse con los afines.

Las estrategias enunciadas y los procesos descritos nos llevan a preguntarnos por la coexistencia de diferentes lógicas de *estructuración* en un mismo agrupamiento (*cf.* Baumann, 2010). Por ejemplo, por qué hay contextos prácticos, como los emergentes, en los que la diferencia se negocia mediante lógicas de *disolución de la oposición* entre las partes. O por qué la llegada de una «exterioridad» como *Vox*, en un nivel de prácticas nos recuerda a las lógicas de fusión de los «nuer» (en las narrativas que apelan a la «urgencia» y la «unidad» en la acción frente a un enemigo mayor), mientras que en el

contexto de la negociación de las categorías de representación legítimas entre «grupos activistas», *Vox* hace que afloren las acusaciones mutuas de «cooptación de la lucha».

En este sentido, la potencialidad instituyente hace que las formas de representación se piensen desde un movimiento de avance continuo, donde el momento junta, reúne, conecta y aglutina los elementos dispersos que habíamos recortado de nuestro fondo compartido. Y, teniendo esto claro, la potencialidad instituyente también nos permite seguir la *estructuración* de los *gradientes de estabilidad–incoación*, ayudándonos a observar cómo se concretan las propias posiciones agenciales de acuerdo al carácter productivo que abre el acontecimiento. Y, lo que es más importante, nos permite ver cómo la incertidumbre transforma las lógicas de *especificación* previas, permitiéndonos identificar, a su vez, las lógicas que cobran relevancia en cada práctica institucional concreta. Aquí ya hay un hilo que seguir.

3. LA ASAMBLEA ANTIRREPRESIVA: UNA DEFINICIÓN ANUDADA

Érase una vez Etnógrafo Solitario, que viajó desde muy lejos, hasta donde el sol se oculta, en busca de “su nativo”. Después de una serie de pruebas, encontró finalmente lo que buscaba en una tierra distante. Allí tuvo su rito de paso, y soportó las últimas ordalías del “trabajo de campo”. Después de recoger “los datos”, el Etnógrafo Solitario regreso a su casa y escribió un informe “verdadero” de “la cultura”.

Renato Rosaldo, en *Cultura y verdad*

Al comienzo de esta Introducción me he referido a la práctica etnográfica como un itinerario en el que la estancia es un viaje y en el que, al *volver*, uno nunca termina de regresar al origen (Augé, 1996: 13). Si bien esta descripción puede haber perdido algo de su capacidad evocativa con el paso de los años, también nos permite resumir buena parte de los desplazamientos realizados a lo largo de esta Introducción. En ella observamos que el lugar del investigador ya no pasa (necesariamente) por ubicarse en lo *lejano* y lo *extraño*, ese espacio de fronteras nítidamente delimitadas en los mapamundis; en ese mundo de fronteras que encerraban y autocontenían la cultura en los límites trazados con tiralíneas por una autoridad colonial (Gupta y Ferguson, 2008). En la descripción de Augé, en cambio, los nativos son los que escapan de las cárceles espaciales de los sistemas de clasificación (Appadurai, 1988), mientras que las diferencias culturales ya no encuentran solo en la discontinuidad de los márgenes (Leach, 1989), sino que salpican de heterogeneidad a los grupos que describen, desplazándose, cómo no, hasta las puertas de nuestros hogares (Jackson, 1987).

Ahora es difícil «salir» físicamente a lo *lejano*, principalmente, porque lo *lejano* ha terminado

por encontrarnos. En los espacio-tiempos de la globalización hay quien ve las fronteras como zonas intersticiales y lugares de desplazamiento y desterritorialización (Gupta y Ferguson, 2008: 251); lugares en los que ya no prima una topografía del lugar, sino la atención a los flujos que los entrecruzan y conectan (Pratt, 2007). Frente al lugar de *lo político* como una forma vinculada a su espacialidad, las visiones del objeto ahora aparecen enredadas bajo dicotomías también estiradas hasta la extenuación (como la de *lo global* frente a *lo local*, por ejemplo, que oscurece el carácter situado que tiene toda práctica social). En este sentido, el *lugar* ya no parece ser el de las localizaciones fijas, sino el de la circulación, a distintas velocidades y escalas, de personas, ideas, información, tecnología u objetos (Appadurai, 2000; Marcus, 2001).

Pensando desde la descripción de Augé, en tiempos de globalidad y pandemias parece que cuesta identificar los lugares y tiempos desde los que situar nuestra «entrada(s)» y «salida(s)» del campo (Gupta y Ferguson, 1997), algo evidente en las monografías «clásicas». Porque «salir», nos dice James Clifford (1999: 72), «presupone una distinción espacial entre una base conocida y un lugar exterior de descubrimiento» y, en mi caso, reconozco que en algunos momentos se me ha hecho difícil hacer alguna de estas distinciones. Por un lado, porque buena parte de «mi campo» se *ha localizado* a cinco minutos andando de la puerta de mi domicilio en Cáceres; por el otro, por los propios vínculos que me unían –antes de «entrar al campo»– con aquellos que en las monografías tienen a identificarse bajo la categoría de «informantes». Sin embargo, recordando otra máxima de Geertz –la ya citada referencia a que «los antropólogos no estudian aldeas», sino *en aldeas* (2003: 33)– y volviendo obcecadamente al *dictum* de mis profesores de tratar de *ascender al nivel de las prácticas*, la delimitación de mi campo se fue volviendo más y más evidente a medida que *salía* de los sentidos del lugar vinculados al «grupo» –entendido como unidad nominal, homogénea, autocontenida– y empezaba a *mirar* mis objetos a la luz de las cadenas de prácticas que allí convergían. Porque, acudiendo de nuevo a James Clifford, «salir» también «presupone tácticas específicas de desplazamiento» (1999: 72); y en un contexto en el que los *adentros* y los *afueras* se superponen, la etnografía se revela como uno de los pocos procedimientos de investigación en ciencias sociales (tal vez el único) capaces de proporcionar los aparatajes necesarios para producir verdades (con minúsculas) sujetas a interpretación (Díaz de Rada, 2010: 276). Y, como también expresara Montserrat Cañedo en otro lugar, en tiempos en los que las analogías de los flujos han terminado por ser un lugar común, esto es una más que buena noticia para la etnografía (2010: 22).

3.1. SENTIDOS DE TIEMPO Y LUGAR

La forma de pensar mi objeto ha sido inseparable de los desplazamientos recogidos a lo largo de esta Introducción. Como he señalado, en el momento en el que dejé de buscar «grupos» es cuando empecé

a ver relaciones e intercambios,¹⁸ procesos que se entrecruzaban, dinámicas que se objetivaban y objetos que inducían nuevos movimientos. Y, poco a poco, al tratar de establecer la temporalidad de los *juegos* de posiciones, o al interesarme por su procedencia, los sentidos de tiempo y lugar asociados a la búsqueda de agrupamientos estables dejaron de ser relevantes.

Desde este cambio de coordenadas, la *Asamblea Antirrepresiva* ya no era una *excusa* desde la que mostrar mis *a priori*. Abandonada la idea de la *Asamblea* como «aldea» (o como telón de fondo, en realidad, a la manera de un decorado de cartón piedra con el que ayudarme a sostener los diálogos impuestos por el guion de mis hilos teóricos), la *Asamblea Antirrepresiva* dejaba de ser el límite que demarcaban las espaldas de las personas sentadas en el círculo más exterior de la asamblea (como me dijera una vez Matías, otro activista), para pasar a ser un lugar para la pugna y para la reafirmación de algunos supuestos; o, por emplear otras palabras, como un *campo socio-espacial desde el que observar la convergencia de personas, ideas, sensaciones, eventos, prácticas y otros tantos objetos que creaban (y recreaban) los límites del colectivo*, una y otra vez, en cada momento de encuentro (Bourdieu, 2007; Latour, 2008). De ahí surgió ese primer apunte que me ayudó a delimitar mi objeto de investigación: la representación (e imaginación) de la *Asamblea Antirrepresiva* como la *expresión del adensamiento de una determinada trama de relaciones en un momento dado*.

Al caracterizar la *Asamblea* como la *expresión de una trama* se volvía necesario seguir la circulación de esas mismas personas, ideas, sensaciones, eventos, prácticas u objetos a lo largo de la trama; y, también, seguir los anudamientos de esas relaciones en otros lugares (cf. Marcus, 2001). Al analizar un objeto cualquiera de entre los generados por la *Asamblea Antirrepresiva*, como una octavilla o el cartel de una concentración, se hacía evidente que no todos los agentes contribuían de igual manera a su producción. Asimismo, si seguía los pasos de alguno de los participantes más autorizados, también resultaba claro que existía una agencia diferencial, por ejemplo, al momento de movilizar (o inhibir) las relaciones con otras tramas activistas o al favorecer la circulación de determinados recursos. Esto hacía que la *Asamblea* mostrase diferentes *consistencias* en su interior. Por un lado, esta diversidad daba cuenta de que en la *Asamblea* convergían distintas tramas, como las redes de amistad personal, las de la afinidad generada en las «luchas» previas, las redes familiares, las de la militancia en espacios comunes o las propias del asociacionismo vecinal. Y, a su vez, el seguimiento de nuestras personas, ideas, sensaciones, eventos, prácticas u objetos en diferentes tramas ponía de relieve que estas adquirirían una relevancia contextual. Por ejemplo, determinadas acciones, solían demandar una afinidad y confianza lo suficientemente sólida como para sortear las incertidumbres vinculadas a la

¹⁸ Pese a que en mi propuesta de investigación inicial y en los primeros borradores de este trabajo *yo sabía que debía buscar relaciones*, aunque estas apenas se entrevieran estas en las líneas del texto.

acción; mientras que otras, como las tareas de «enlace», ser el «contacto» entre colectivos, podían ser realizadas prácticamente por cualquiera que se ofreciera a ello.

La centralidad que adquiría el seguimiento a las tramas y a la circulación de los elementos en su interior también vino a revelar la existencia de *adensamientos* en torno a determinadas personas individuales. Por decirlo con otras palabras, los procesos que convergían en la *Asamblea Antirrepresiva* o aquellos que surgían de ella tendían a pasar por algunos agentes con mayor frecuencia que por otros, lo que, en ocasiones, hacía que los procesos se *detuvieran* en torno a sus categorías de representación y sus sentidos normativos. Aunque esto remite a la existencia de diferenciales de poder y de competencia en el interior de la *Asamblea*, una cuestión sobre la que volveré en numerosas ocasiones, desde el sentido de lugar que aquí planteo suponía repensar la frase de «en Cáceres nos conocemos todos». Por señalar un ejemplo que desarrollaré en el próximo capítulo, mi *trama de agenciamientos* inicial vinculaba, al menos en el contexto concreto de la formación de la *Asamblea Antirrepresiva*, a un determinado *sector* del «activismo no institucional» de Cáceres, identificado como «combativo» por algunos, como «obrerista» y «tradicional» por otros, y como «excluyente» o «sectario» por varios más. Estos mismos activistas participaban en otros movimientos sociales y organizaciones políticas y, buena parte de ellos, lo habían hecho (o lo hacían) también en «organizaciones institucionales», como sindicatos y partidos políticos. Al señalar esto me interesa destacar no solo la historicidad y el sentido biográfico que adquieren los vínculos de aquellos que instituyen la *Asamblea Antirrepresiva*, sino el entrecruzamiento de la *Asamblea* –como campo asociativo– con otros tantos campos socio-espaciales: por ejemplo, con los *lugares* de esas mismas organizaciones;¹⁹ y, también, con otros lugares de la política, como los bares y «espacios culturales» de la ciudad; o en las conversaciones al finalizar las asambleas o en el camino de regreso a casa, donde se discutían cuestiones al margen de la totalidad del grupo; o una tarde de paseo, pegando carteles por la libertad de algún «preso político»; u otra tarde de tormenta, paleando escombros en un edificio en vías de ocupación.

A un nivel metodológico, esta multiplicidad de localizaciones me obligaba a seleccionar y jerarquizar los campos asociativos que resultasen relevantes para explicar los procesos de prácticas de la *Asamblea*. En este sentido, la *Asamblea Antirrepresiva* era mi campo asociativo principal, pero, como trato de mostrar, sus formas de «interioridad» y su *estructuración* no podían ser pensadas sin considerar la incidencia de los demás campos asociativos en relación (cómo afectaba a la *Asamblea Antirrepresiva* una resolución adoptada por *Juventudes Comunistas* en torno a la detención de dos

¹⁹ Lo cual es relevante, como veíamos, al abordar los conflictos en torno a la legitimidad de las representaciones que plantea cada colectivo, o en las acusaciones de «cooptación» y «exclusión».

de sus militantes, por ejemplo), ni la incidencia de otros tantos agentes «exteriores» al colectivo (como el ejemplo de *Vox* pero, también, en otro nivel de práctica, el papel que podían desempeñar los propios miembros de las *Juventudes Comunistas*).

Un primer factor de selección fue el de atender a la participación de los activistas de la *Asamblea Antirrepresiva* en otros campos asociativos vinculados a la categoría del «activismo». Aquí se hacía necesario un doble movimiento: por un lado, el destinado a seguir las posiciones y disposiciones de activistas como Luis, por ejemplo, en tanto que participantes en la *Asamblea* y en otros movimientos activistas; y, a su vez, la necesidad de que yo «participara» en los espacios de esos otros colectivos, específicamente, en aquellos que pudieran incidir en mayor medida en las tramas de la *Asamblea Antirrepresiva*. La presencia de activistas como Luis me ayudaba a observar las relaciones de «enlace» entre los distintos núcleos asociativos, por ejemplo, al analizar cómo circulaban los recursos («¿quién nos deja un sitio para hacer la pancarta?») o el énfasis dado a las disposiciones normativas orientadas a la participación y difusión de las actividades organizadas por los colectivos afines. En este sentido, como vengo señalando, la *Asamblea Antirrepresiva* no podía pensarse sin considerar las relaciones de afinidad (y de enemistad) personal (ese «en Cáceres nos conocemos todos»), ni los sentidos biográficos que incorporaban estas mismas tramas; unos sentidos que, en la mayoría de las ocasiones, se expresaban desde la presencia (o ausencia) en una asamblea o una concentración, en el silencio y abandono de los participantes después de algunas reuniones, o en el rechazo a «colaborar con...», ya fuera por antiguas rencillas personales o por no creer en su «autenticidad» y «compromiso».

El hecho de seguir personas, ideas, sensaciones, eventos, prácticas u objetos me llevaba a múltiples lugares no intuitos previamente, lo que en ocasiones me dificultaba otra de las certezas de la práctica etnográfica: el sentido de «estar allí» vinculado a la observación participante. Por «estar allí» me refiero a la necesidad de acudir a las asambleas, concentraciones y acciones organizadas por la *Asamblea Antirrepresiva*; y, como he señalado, a la necesidad de estar en aquellos otros campos que pudieran ser relevantes para explicar el «nosotros» de la *Asamblea*, como, por ejemplo, la reunión de un colectivo afín, la concentración convocada por otra organización con la que se buscara un acercamiento, o un festival de música en el que se esperara un número significativo de activistas. A su vez, en un contexto de presencialidad tan patente como el que aquí recojo, el «estar allí» también suponía un sentido de presencia vinculado al hecho de «haber estado», esto es, a la importancia de tener cierta «experiencia» y autoridad para hablar *en nombre de*, o para resultar «confiable» y «creíble» a otros participantes.

Por poner un ejemplo, recuerdo que en las primeras asambleas yo no participaba en las discusiones del grupo, tal vez por un sentido distorsionado de lo que debía ser una posición de observación

que no *interfiriera* con el *natural discurrir* de las prácticas de mis informantes. En ese contexto de *objetividad*, callado y anotando en una pequeña libreta alguna de las intervenciones de los asistentes a la reunión, se me hacía evidente lo que transmitían las miradas de alguno de ellos, especialmente entre los más jóvenes, a los que no conocía personalmente: *seguro que el que está ahí sentado es un policía, o un infiltrado de otro grupo que viene a ver de qué hablamos.*²⁰ Sin embargo, en un momento de la reunión, Manolo, una de las figuras más autorizadas de la *Asamblea Antirrepresiva*, se dirigió a mí con las palabras: «tú, Diego, como persona que, creo, ha sido represaliada en otras luchas, ¿qué opinas de...?». En cuanto Manolo pronunció estas palabras las miradas más o menos torvas se suavizaron, completamente. Entonces la asamblea continuó, entre el reparto de tareas y la concreción de la fecha del siguiente encuentro, pero fue en ese momento –así lo recojo en mi diario– cuando incorporé, en el sentido más literal de la palabra, la dimensión relacional de mi campo y las categorías teóricas aquí mostradas. De ahí vino un nuevo proceso de relectura y reescritura que condujo a los epígrafes 1 y 2 de esta Introducción.

Considerando lo anterior, sin poder afirmar con rotundidad que la mía es una «etnografía multisituada», sí puedo decir que es una *etnografía móvil*, de seguimiento de «trayectorias inesperadas» en *espacios múltiples*, como también indicara Marcus (2001: 111). La mía es una etnografía de campos socio-espaciales y categorías de representación que van a resultar relevantes en diferentes escalas y contextos prácticos, a veces al considerar la construcción de la *Asamblea* desde el papel que desempeñan los procesos de prácticas generados *en* Cáceres; y otras, a una escala mayor, al analizar la colaboración entre colectivos de diferentes localidades, o al vincular la propia práctica local con narrativas más amplias, como las de las ideologías normativas de la *Asamblea* o las lógicas de representación del campo político formal. Al considerar esta cualidad *móvil* la *Asamblea Antirrepresiva* se vuelve un objeto complejo, un agrupamiento que ya no pasa por ser (únicamente) el *adensamiento de una trama de relaciones* –la expresión visible de las personas reunidas en el círculo de la asamblea–, sino un *campo socio-espacial en el que se anudan otras tantas localizaciones políticas*, cada una con sus propios sentidos de lugar y sus temporalidades particulares.

Entender la *Asamblea Antirrepresiva* como un *presente* en el que *convergen* y *anudan* tiempos y espacios diversos tiene distintas implicaciones a nivel metodológico. La primera, la cuestión de saber cuándo podemos dar por finalizada la investigación y «abandonar» el campo o, en otras palabras, el problema de reconocer si hemos dado cuenta de forma suficiente de los procesos de prácticas que estamos considerando. Como indiqué anteriormente, la *Asamblea Antirrepresiva* surge como

²⁰ Pude corroborar esta impresión algunos meses después, de forma risueña, durante las entrevistas que mantuve con varios de ellos.

«respuesta» a la detención de varios músicos y a un «clima de amenazas a la libertad de expresión». Esta «respuesta» se visibiliza, principalmente, entre mayo del 2018 y abril del 2019; y, a partir de esa fecha, la *Asamblea* entra en una fase de latencia en la que no se producen expresiones en el espacio público. En ese sentido, al diseñar la investigación y según avanzaba en la etnografía una pregunta recurrente era la de *¿hasta cuándo debo hacer campo?* (más sabiendo la dificultad de anticipar el inicio y el final de un proceso emergente). La resolución que tomé en el mes de mayo del 2019, una vez se me hizo clara la entrada en esa etapa de latencia, fue la de finalizar ahí mi *estancia* en el campo. Lejos de parecer una decisión arbitraria revelaba que aún me encontraba imbuido de cierto sentido de pertenencia a mi «aldea» particular: *si no ves al «grupo» es buena señal, ya que tus procesos han terminado; así que certifica su final y sigue con la redacción de tu monografía*. Sin embargo, un año después, cuando creía avanzada la escritura del texto y me encontraba trabajando en los primeros esquemas de este epígrafe, entre mayo y junio del 2020, el homicidio de George Floyd a manos de varios policías en la ciudad de Mineápolis²¹ reactivó, desde otras coordenadas, las tramas y dinámicas activistas de la *Asamblea Antirrepresiva*. La pregunta era evidente: para explicar mi objeto, ¿debía *regresar* al campo y dar cuenta de las tramas –más o menos *latentes*– que habían conducido a esta nueva emergencia? La respuesta, después de varios dilemas sobre la propia capacidad de finalizar en tiempo y forma esta investigación, fue que sí, por muchos motivos (como recojo en el Capítulo 6), pero, principalmente, por poder observar las transformaciones del *ahora* con respecto a las tramas del *entonces*, preguntándome por la saliencia y objetivación de otras categorías de representación, o por la llegada de nuevos participantes al colectivo, alguno de ellos con sentidos de entender «la lucha» diferentes a los que terminaron por ser normativos meses antes. Y aunque ahora escribo –en julio del 2020– desde un momento en el que la potencialidad del momento de emergencia abierto por el homicidio de George Floyd ha perdido mucho de su «empuje» inicial, el seguimiento de estas tramas es el que me ha servido para concretar otra de las implicaciones a las que aludía, la delimitación de la *Asamblea Antirrepresiva* como un objeto, veintisiete mil palabras después; y, con ello, la propia definición de mi objeto de estudio. En resumidas cuentas,

la Asamblea Antirrepresiva es un campo socio-espacial que sincroniza dos procesos: la actualización de las potencialidades políticas abiertas por un momento emergente y el ensamblaje de las formas que se especifican tras un momento de actualización.

Y ambos procesos aparecen anudados porque son indisolubles. Uno no es sin el otro, aunque haya momentos de la etnografía en los que me interese más por alguno de ellos, *separándolos*, aunque sea por una cuestión narrativa. Como he tratado de mostrar a lo largo de esta Introducción, con esta de-

²¹ Para una cronología: https://es.wikipedia.org/wiki/Muerte_de_George_Floyd [Consulta: 5 de junio de 2020].

limitación tampoco quiero decir que sean procesos dados o necesarios; ni siquiera que sean procesos completos, que culminen en alguna forma de «nosotros» compartido o en algún ensamblaje duradero (en una «identidad» o una «estructura», en sentido estricto). De hecho, este objeto, por definición, no puede instituirse, ya que siempre va a estar sometido a impugnación. Si así sucediera, el momento instituyente, la expresión en la que se *performa* la sincronización de los dos procesos, dejaría de cumplir su función; se agotaría. O, dicho con otras palabras, si la *Asamblea Antirrepresiva* cumpliera sus objetivos, sus participantes no tendrían mayor motivo para seguir instituyéndose: sus categorías de representación habrían triunfado y yo me limitaría aquí a narrar su victoria. Sin embargo, esto no es así y, precisamente, ahí se despliega su potencia analítica; porque todos estos procesos, incoados por definición, se remiten, una y otra vez, a un marcado carácter *epocal*: el de la primacía de lo instituyente, el de la legitimidad que se le otorga al momento asamblea; el de las temporalidades que son discretas por definición y desmemoriadas en ocasiones, cuando se tiene que *empezar de cero*, una y otra vez, pese a las propias intenciones de aquellos que participan en los movimientos, los mismos que lo que desean es «extender la lucha» y «canalizar empujes». La incompletitud de la *Asamblea Antirrepresiva* es la que posibilita su emergencia posterior, su especificación y adensamiento en otros lugares, con fuerzas renovadas y nuevos rostros, pero, también, con viejas afinidades y con el saber de las rupturas previas.

Con esta investigación mi intención no es otra que mostrar algunas de las estrategias y lógicas de acción que se conducen hacia la estabilización y apertura de los dos procesos que surgen tras un momento instituyente. Y, a su vez, tratar de explicar la *persistencia* y *continuidad* de estos modos y lógicas en cada nuevo proceso emergente, cuando se activan las tramas que habían estado *latentes*, *subterráneas*, a la espera de ese nuevo acontecimiento que las volviera a juntar. Esto es, analizar:

- (1) *la relación que existe entre lo eventual y la reestructuración de las posiciones agenciales y los límites identificativos de la Asamblea Antirrepresiva en un momento dado;*
- (2) *el modo por el que lo eventual induce un movimiento generativo, de primacía de lo instituyente frente a lo instituido, por el que las prácticas de la Asamblea Antirrepresiva se orientan a la producción de expresiones y contextos prácticos de enunciación en los que performar su propia existencia;*
- (3) *las dinámicas específicas de procesamiento de la diferencia y de formación de vinculaciones, en relación a los contextos prácticos de enunciación, en distintos niveles de práctica;*
- (4) *los procesos de continuidad y cambio de la Asamblea Antirrepresiva, atendiendo a las transformaciones del «nosotros» tras una etapa de latencia.*

Porque esta es una investigación sobre prácticas activistas, sin lugar a dudas, pero también es una investigación en la que se reconocen *rasgos* visibles en otros tantos lugares que continuamente se piensan desde la novedad y el hacer, desde la creatividad y la experimentación, desde lo alternativo y lo autónomo. Esto, como digo, tiene esa cierta textura que introduce la dimensión *epocal*, de ahí la contribución que pueda hacer la *Asamblea Antirrepresiva*, también, al análisis de la forma que adoptan algunas configuraciones políticas contemporáneas.

Este es mi objeto de estudio, rastrear *sentidos de continuidad* en un relato plagado de *ensamblajes por hacer*.

3.2. FORMAS DE NARRAR UN OBJETO

Decía que las palabras de Manolo acerca de su creencia en mi condición de persona «represaliada» me hicieron tomar conciencia de mi propia posición en el campo. Después de esa asamblea, al llegar a casa, volví a revisar alguno de mis guiones de escritura y el glosado del diario, mis categorías analíticas, los procesos que había tomado como relevantes y mi primera selección de *verbatim*s. Según avanzaba en la revisión más distanciado me sentía de aquello que había escrito algunas semanas o meses atrás; y esta separación también se me hacía evidente, a la manera de un allí y un ahora, con respecto a aquellos a los que a lo largo de los sucesivos párrafos identificaba con el término de «informantes»: yo, el *Etnógrafo Solitario* de los relatos de Renato Rosaldo (2000), investigándole a ellos, mis nativos, obviando los vínculos que me unían a esos mismos «informantes».

En este sentido, a medida que leía, mi impresión era la de estar ante un relato *poco honesto*; no por haber falseado los datos, por supuesto, sino por haber confundido la «objetividad» de mi registro con una carencia evidente de «intersubjetividad» durante el proceso. En otras palabras, en mi escritura había datos, autores, pasajes intertextuales y situaciones de observación, sí, pero no se veían las relaciones que los vinculaban (que nos vinculaban). Al terminar la lectura el peso de *poca honestidad* se transformó en una cierta sensación de *traición*. No me refiero a la *traición* más moral, ese «tú trata de no posicionarte» que me decía Luis durante nuestra primera entrevista, esa crítica a los que se *aprovechan* de las palabras y los gestos de aquellos que con sus testimonios nos brindan su confianza. Tampoco a la *traición* de los que asumen algún tipo de relación de *verdad en común* con sus informantes, en tanto que etnógrafos y, como traslucían las palabras de Manolo, también «militantes» (v. g. Juris, 2007; Posse *et al.*, 2004; Scheper-Hughes, 1995). Me refiero a la *incompletitud* que presenta toda «realidad» inscrita en un papel, a los *recortes* a los que vengo aludiendo; una sensación de *incompletitud* que, si antes me había obligado a desplazar la mirada a otros *lugares y momentos*, también me obligaba a cuestionar, ahora, la forma en la que estaba registrando mis datos, en el modo en el

que estaba construyendo mi forma de narrar el objeto.

Si una etnografía implica, como mínimo, una *entrada* y una *salida* del campo, esto entraña, al menos, una *estancia*, una *convivencia* con aquellos que dan cuerpo a los procesos que analizamos. Al comienzo de esta Introducción decía que cada vez me sentía más *distante* de los grupos que habían venido siendo mis objetos de estudio *tradicionales*. Tal vez eso me facilitara un cierto grado de extrañamiento durante buena parte de la investigación; digamos, el extrañamiento de la reflexividad que se dispone hacia la sospecha y la duda, sin los necesarios ejercicios de *desconversión* que, en ocasiones, permean las «etnografías hechas por activistas» (cf. Shukaitis, Graeber, & Biddle, 2007). Pero, por otro lado, no es menos cierto que Manolo y Luis, por ejemplo, también eran dos de las personas que se atisban, entre líneas, en la narración que abre esta tesis. Mi relación con ellos y con buena parte de los informantes de este texto viene de *lejos*, con sus interrupciones, desvíos y momentos de «lucha» en común; y, como he señalado, uno de mis principales problemas era que ese conocimiento mutuo me predisponía a *recortarles* en base a «ideologías» y «grupos de militancia» que, en realidad, no eran más que mis propios *a priori*.

En este sentido, lo relevante es que a medida que prolongaba mi *estancia* en el campo y profundizaba en mi extrañamiento personal, la sensación de *estar ante algo* aumentaba, día a día, ofreciéndome por el camino también pequeños momentos de diversión y otros instantes, cada vez más numerosos, de descubrimiento (de redescubrimiento, más bien, como en mis primeras investigaciones) de la pasión –esa es la palabra– del que disfruta haciendo lo que hace, pese a la soledad que impone toda mesa de trabajo. Con ello me refiero al (re)descubrimiento de la etnografía como un taller de montaje (Díaz de Rada, 2011) en el que se producen y encajan nuevas piezas, donde se reflexiona sobre las ya existentes y, en mi caso, donde aprendía a leer los testimonios y las prácticas bajo una nueva luz cada vez más liberada de mis viejas *certezas*. El descubrimiento, digo, del que anota, registra, piensa, grita, se aburre, entrevista, camina, pinta, se esconde, amanece, se implica, corre, palea, huye y se hastía en algún momento de la investigación; y del que lo pone por escrito en sus cuadernos, tratando de capturar los *climas* que recorren los momentos de encuentro, sus olores y estímulos, la sensación que le transmiten los gestos y los ritmos del lugar, así como los miedos y las ansiedades, propias y ajenas (v.g. Stoller, 1989)

Si antes me refería a las bondades de la etnografía como procedimiento de investigación de las acciones humanas (Díaz de Rada, 2010: 276; Cañedo, 2010:22), sus cualidades también se revelan en la construcción del propio texto etnográfico, en la diversidad de los fragmentos analíticos que podemos emplear, en sus cualidades, texturas e intenciones, siempre que se sujeten a una condición de ser susceptibles de interpretación (Velasco y Díaz de Rada, 1997). De ahí la forma de ir encajando

mis piezas, de ir ordenando mis descubrimientos en un texto en el que algunas pequeñas ventanas etnográficas, como las reflexiones surgidas durante un paseo o las conversaciones a vuelapluma, comparten espacio con otros registros más autorizados, como la *voz* del que aquí escribe y la de las personas en las que se apoya, los extractos del diario de campo o el *verbatim* de las entrevistas y los grupos de discusión. Y por mi parte no hay ninguna presunción de reflexividad etnográfica mayor, sino que es la única forma *honest*a que he encontrado de poder transmitir mi *lugar* en el campo – cómo me afectaba el campo y cómo lo afectaba yo– de manera intersubjetiva, privilegiando la mirada de los cruces y de lo heterogéneo, del enredo de un relato en el que los protagonistas entran y salen de la escena sin anunciarse previamente.

A la manera de Geertz (2003), mi planteamiento es el de una «descripción densa» apegada a la situación, a las *batallitas*, al *off the record*, a las mitologías, los cuchicheos, los encontronazos y los saberes compartidos después de algunas «victorias» y otras tantas «derrotas». El hecho de «estar ahí» y el propio contexto de las tramas del activismo de Cáceres parece favorecer esta estrategia de atender lo biográfico y lo situacional. En este sentido, hay activistas que (con una enorme paciencia) se han prestado a ser entrevistados hasta en seis ocasiones, paseando con sus perros, en la barra de un bar, en un grupo de discusión, con una grabadora entre medias o por videoconferencia durante los meses de confinamiento en España. Y, pese a ello, hay mucho de lo compartido y confiado por los informantes que he preferido no dejar por escrito, a pesar de haber guiado en algún momento alguna de mis conjeturas y reflexiones. Específicamente, me refiero a aquellas conversaciones *off the record* – valiosísimas e iluminadoras en sí mismas, a veces tanto o más que las propias entrevistas– que narraran alguna *situación* que pudiera comprometer a terceras personas.

En este sentido, en esta investigación me ha resultado sorprendente el volumen de informantes que han accedido a realizar las entrevistas *siempre y cuando* yo me comprometiera a cumplir algún tipo de condición, principalmente orientada a garantizar su anonimidad. Como solía remarcar antes de cada entrevista, la Antropología, como disciplina, ha desarrollado un enorme aparataje en torno a la ética en la investigación y la propia responsabilidad de los antropólogos en el proceso,²² señalándoles que estas orientaciones siempre están presentes al realizar una entrevista. Y, aun así, las acotaciones del tipo «que no aparezca mi nombre» o «no indiques que lo he dicho yo» han sido comunes. Estos dilemas también los he tenido al momento de presentar textualmente la información de los canales de comunicación de la *Asamblea Antirrepresiva* (*WhatsApp* y *Telegram*, principalmente) (di-

²² Por ejemplo, los recursos de la *American Anthropological Association*, disponibles en:

<https://www.americananthro.org/ParticipateAndAdvocate/Content.aspx?ItemNumber=1895> [Consulta: 13 de julio de 2020]

lemas muy apegados, a su vez, al carácter público/privado de los mismos). La máxima ha sido la garantía del anonimato y el cuidado de los participantes desde los mismos planteamientos, evitando que pudieran ser reconocidos o comprometidos por terceros.

Por supuesto, cualquiera que participe en alguno de estos grupos de discusión o quien tenga un conocimiento del contexto del activismo de Cáceres y de Extremadura va a poder *poner rostro* a los seudónimos de estas páginas, pero mi intención es que la persona que tenga ese conocimiento esté más preocupada por seguir los planteamientos analíticos de cada capítulo que por ver quién se encuentra detrás de algunos dimes y diretes. Por ello, cuando ha sido necesario, he preferido variar nuevamente algunos de los seudónimos utilizados, de cara a evitar inferencias adicionales.

Por este motivo, al presentar las citas textuales de los informantes únicamente destaco el seudónimo, evitando atribuciones adicionales, como la categoría identificativa en la que les inscribo o su edad. Esta información he preferido situarla en el propio texto, lo que también me ha permitido la opción de mostrar el carácter contextual de alguna de estas categorías y sus transformaciones en un mismo agente, principalmente, considerando su dimensión biográfica.

Desde este equilibrio, en el texto tampoco recojo imágenes ni fotografías en las que se vean rostros ni rasgos distintivos que permitan reconocer a los informantes. Asimismo, en caso de utilizar fotografías en las que aparezcan personas, las imágenes las he tomado de los propios perfiles digitales de la *Asamblea Antirrepresiva*,²³ que son de acceso público.

En todo caso, ha habido una única situación en las que he preferido presentar los datos de manera *novelada*, narrativa, sin identificar explícitamente los protagonistas de la acción. Ese apartado, *A modo de interludio sin nombres propios*, en el Capítulo 5, narra la concentración y enfrentamiento con la policía que condujo a la detención de dos activistas de la *Asamblea Antirrepresiva*. Al mostrar los datos de esta forma no pretendo introducir ningún tipo de espectacularidad o drama en la acción, sino, una vez más, cuidar (o, al menos, no perjudicar) a mis informantes, algunos de ellos con causas judiciales aún abiertas.

Siguiendo los usos que recogen los trabajos de Cañedo (2013b) y Méndez (2019: 23-25), en el texto empleo las comillas de diferentes modos. En primer lugar, para recoger aquellas citas bibliográficas y testimonios de informantes que, por su menor extensión, se presentan en el cuerpo principal del texto. En las citas bibliográficas incluyo la referencia al autor/a, año y página, cuando corresponda, incluyéndose en este campo cualquier cita tomada de las referencias recogidas en la bibliografía, independientemente de su soporte (documentos académicos, periódicos, páginas *web*,

²³ *Instagram*: @antirrepresionextremadura; *Twitter*: @antirrepeext

información disponible en redes sociales, etc.). En cuanto a los testimonios de los informantes, como señalaba anteriormente, estos se identifican únicamente por el seudónimo del o de la informante, contextualizándose el resto de la información relevante en el propio texto. Asimismo, aquellas citas y testimonios que exceden de cuarenta palabras se presentan en párrafo independiente, con sangrado a ambos lados y menor cuerpo de letra.

En segundo lugar, las comillas se emplean para señalar expresiones literales tomadas del contexto emic que se presentan a la manera de figuras con las que ilustrar la argumentación, sin que se llegue a identificar a los informantes, de cara a no entorpecer el ritmo de la narración (como los ejemplos de «estar en el rollo» o «bajar a la plaza»).

En tercer lugar, las comillas señalan lógicas de acción y categorías que son clave desde el punto de vista emic. En el primer caso se usan para marcar dinámicas recurrentes, como la de «hacer muchas cosas», orientada a difundir la actividad de los grupos y a consolidar los vínculos con los colectivos afines. O para enfatizar algunas disposiciones normativas, como las apelaciones a «ampliar la lucha», primando la «unidad» y «lo común» de quienes se unen, y minimizando (u obviando) las divergencias que puedan aflorar entre las partes. En el segundo caso, al entrecomillar determinadas categorías emic se busca remarcar que éstas suponen una construcción específica y que, por lo tanto, adquieren su significado en función del contexto y de los agentes que participan en su negociación.²⁴ Aquí emergen conceptos que expresan núcleos de valor de este tipo de activismo, como el del rechazo a «lo institucional», que en determinados momentos actuará como elemento articulador de las posiciones que expresan los activistas más «combativos» y los «compas» que también participan en partidos políticos. O categorías como la del «compromiso» que, de modo general, informa de la iniciativa individual y del grado de cumplimiento de las tareas que cada cual asume, pero que, entre los participantes más «militantes», también remite a un sentido de adecuación o congruencia entre el activismo y la propia vida cotidiana (algo que tiende a expresarse a través de retóricas de «testimonio», «conciencia» y «sacrificio»). En todo caso, en favor de la economía del lenguaje y para no saturar el texto de comillas, planteo un compromiso entre su uso y la propia claridad expositiva.

Las cursivas también obedecen a distintos modos. En primer lugar, para nombrar, ya sean organizaciones o colectivos, títulos de obras, documentos generados por el grupo o marcas comerciales

²⁴ Que estas categorías se entiendan como construcciones específicas no significa que en su negociación se especifiquen (necesariamente) otros modos de hacer alternativos, o que afloren posiciones agenciales que las confronten. Como se desarrollará a lo largo del texto, muchas de estas categorías se articulan en un clima en el que esas posibilidades *otras* no llegan a concretarse, por distintos motivos. Sin embargo, hemos preferido mantener el entrecomillado debido a que algunas de estas categorías, en momentos de fricción o disenso, actúan como un *cierre* sobre ciertos elementos fundacionales, sin que lleguen a ser impugnadas.

(*Asamblea Antirrepresiva, Los nuer, Ante los últimos episodios de represión, WhatsApp*). Asimismo, para señalar extranjerismos y neologismos (*blog, pixelar*). Y, en tercer lugar, para resaltar algunos términos que informan de la cualidad dinámica y relacional de los procesos de identificación, agrupamiento y estructuración de la diferencia (por ejemplo: los *otros* respondían: *ellos* se habían «currado el espacio»; la diferencia se gestiona mediante la *disolución de la oposición*).

Por último, un apunte de género. La *Real Academia Española* indica que el masculino es el género no marcado, entendido como el género que evita «desdoblamientos [que] son artificiosos e innecesarios desde el punto de vista lingüístico» (RAE, 2020). «En los sustantivos que designan seres animados», continúa la cita, «existe la posibilidad del uso genérico del masculino para designar la clase, es decir, a todos los individuos de la especie, sin distinción de sexos». Mi intención aquí no es la de contradecir a la *RAE* ni la de abrir ningún tipo de debate en torno al denominado «lenguaje inclusivo», sino especificar los usos que le he dado al género en la narración. Cuando me ha sido posible, he procurado emplear sustantivos colectivos, invariables o genéricos (persona, participante, activista, militante, estudiante, clase política, etc.) para expresar dobles menciones a lo masculino y lo femenino. A su vez, en situaciones de enunciación en la que hubiera una mayor presencia femenina (poco frecuentes, por otra parte) me he decantado por el uso del *femenino genérico*. En todo caso, cabe señalar una vez más que la aproximación metodológica considerada en esta investigación nos orienta a enfatizar el carácter intencional y activo de los agentes. Por ello, en la mayoría de los pasajes de la etnografía el género se expresa al considerar las acciones concretas que desempeñan personas específicas en contextos situados.

4. ESTRUCTURA DE LA TESIS

Habiendo apuntado mis principales categorías de análisis, la metodología de la investigación y su justificación e interés, el resto del trabajo está dedicado al desarrollo de la etnografía.

La tesis está dividida en dos secciones. La primera sección, *Asamblea*, se divide en tres capítulos, que se corresponden con la etapa en la que las relaciones que dan forma a la *Asamblea Antirrepresiva* se articulan, principalmente, en torno a los activistas que residen en la ciudad de Cáceres.

En el primer capítulo («*Devenir colectividad*». *La Asamblea Antirrepresiva de Extremadura*) presento las tramas que activan la emergencia de la *Asamblea Antirrepresiva* en la ciudad de Cáceres, vinculándolas a dos procesos previos: el ciclo de movilización iniciado por el denominado *movimiento 15M*, a partir de mayo del 2011; y el contexto de «amenazas a la libertad de expresión» que conduce a la detención y encarcelamiento de varios artistas, entre el año 2016 y el 2018. En el capítulo introduzco los dos grandes polos entre los que van a articularse las lógicas de actuación sobre el signo

entre los activistas, de acuerdo al mayor o menor grado de «autorreferencialidad» de sus prácticas y a las categorías de representación que tienden a primar: la lógica «militante» y la lógica «autónoma». A través de estas lógicas planteo algunas de las características de las personas que instituyen la *Asamblea*, atendiendo específicamente a sus trayectorias de militancia y experiencias biográficas previas; considerando, a su vez, cómo las categorías de representación «militantes» que portan algunos de ellos –vinculadas a determinadas posiciones agenciales en torno al «compromiso», la «participación» y la «afinidad»– son las que contribuyen a asentar los sentidos normativos del grupo en esta etapa instituyente.

En el segundo capítulo («*Micropolíticas del encuentro*». *Sobre las centralidades asamblearias*) profundizo en los procesos de organización y toma de decisión en el grupo antirrepresivo de Cáceres. En primer lugar, introduzco la preeminencia del momento asambleario, en tanto que situación legítima de enunciación cuya eficacia reside en su carácter performativo; una cualidad que dota de autoridad y reconocimiento a los activistas que se adecúan a los sentidos normativos del grupo en un momento dado. A continuación, señalo cómo las dinámicas organizativas de la *Asamblea* se orientan hacia una lógica productiva, generativa, de «hacer muchas cosas». En el capítulo planteo cómo el sentido de apertura que introduce el momento instituyente, así como el hecho de «hacer muchas cosas», se anuda con los procesos de *cierre*, concretamente, en las objetivaciones que comienza a producir el colectivo. A su vez, a través de los procesos que convergen en estas objetivaciones profundizo en la negociación de dos de las categorías apuntadas anteriormente, el «compromiso» y la «participación», considerando la tendencia «militante» hacia la que se orienta el grupo. En este sentido, las posiciones agenciales y las normatividades que se inscriben durante los primeros meses de la *Asamblea*, muestran la tensión que existe entre los sentidos de «horizontalidad» e «igualdad» asumidos en la práctica asamblearia, y las posiciones de autoridad que tienen los activistas más densamente relacionados y aquellos que muestran más iniciativa individual.

En el tercer capítulo («*Seguir los tránsitos*». *Cartografías del cambio de escala*) planteo la construcción situacional de un objeto en colaboración con otros colectivos, una *Jornada Antirrepresiva*, desde cuatro ventanas etnográficas: la asamblea en la que se aprueba la organización de la *Jornada*, la pegada de carteles que invitan a la organización del evento, el proceso de okupación del inmueble en el que se desea celebrar la *Jornada*, y la primera asamblea regional, cuando el grupo antirrepresivo de Cáceres pasa a nombrarse *Asamblea Antirrepresiva de Extremadura*. Desde estos contextos planteo algunos dilemas vinculados a la «participación» –específicamente, los problemas de la «falta de compromiso», y el conflicto entre «la necesidad de ampliar la lucha» y hacerlo sin renunciar a las normatividades que tiene cada grupo–, y cómo estos dilemas, en lugar de ser afrontados, son

reformulados, nuevamente, hacia lógicas productivas, de «hacer muchas cosas». Esto modula los propios sentidos del «compromiso» entre las partes, lo que incide en las formas de pensar los límites del colectivo y las formas de relación en común y a más largo plazo.

La segunda sección, *Ensamblajes por hacer*, también está formada por tres capítulos. Estos se articulan en torno a los de procesos de escalada – desescalada de las prácticas de la *Asamblea Antirrepresiva*, considerando las etapas de latencia y la posibilidad de un nuevo proceso emergente.

En el cuarto capítulo («*Ensamblar la unidad*»). *Sobre la institucionalización de lo común*) continúo profundizando en el proceso de escalamiento de las prácticas de la *Asamblea Antirrepresiva de Extremadura*, esta vez, considerando el telón de fondo que plantea una «exterioridad» como el partido *Vox*. Para ello, tomo tres objetos en colaboración –el manifiesto de una concentración convocada a nivel autonómico, la «campana de solidaridad» con un activista y una concentración contra el alcalde de la localidad pacense de Guadiana– para acercarnos a las dinámicas de gestión de la diferencia en la *Asamblea*. El capítulo plantea cómo, en los momentos emergentes, las diferencias que existen entre las partes son gestionadas mediante la *disolución de la oposición* en los propios procesos emergentes, sin que esto implique la «cooptación» de alguna de las partes, su «exclusión», o la formación de una totalidad homogénea.

En el capítulo 5 («*Dar respuesta*»). *Límites identificativos y procesos de fricción*) regreso a Cáceres para analizar la forma en la que el grupo antirrepresivo gestiona la divergencia y se piensa como «unidad» una vez se sucede un nuevo momento emergente. Para situar estos procesos parto de una concentración en contra del «auge del fascismo» y de distintas escenas que recogen momentos de fricción: en la gestión del proceso asambleario, en una contramanifestación en la que son detenidos dos activistas, y en la respuesta colectiva a las detenciones. En primer lugar, presento una breve panorámica de las posiciones que plantean quienes se unen al colectivo en esta acción para, a continuación, abordar la gestión de la divergencia a medida que el «empuje» se ralentiza: por un lado, planteando las posibles diferencias que pueda haber con respecto a las dinámicas de *disolución de la oposición* recogidas en el capítulo anterior; por el otro, analizando si la fricción cristaliza en discursos y prácticas alternativas a las normativas, o si, por el contrario, lo divergente se *cierra* en torno a posiciones que no llegan a ser cuestionadas.

En el capítulo 6 («*Ausencia y presencia*»). *Sobre la temporalidad de las prácticas*) abordo la etapa de latencia de la *Asamblea Antirrepresiva*, rastreando las tramas que ayudan a mostrar la continuidad que existe entre el período de latencia y el momento emergente posterior. Para ello, en la primera sección del capítulo exploro tres procesos: la ruptura de las lógicas de «unidad» en los momentos de desmovilización; el tránsito a las redes de la afinidad, la amistad y la militancia organizacional; y la

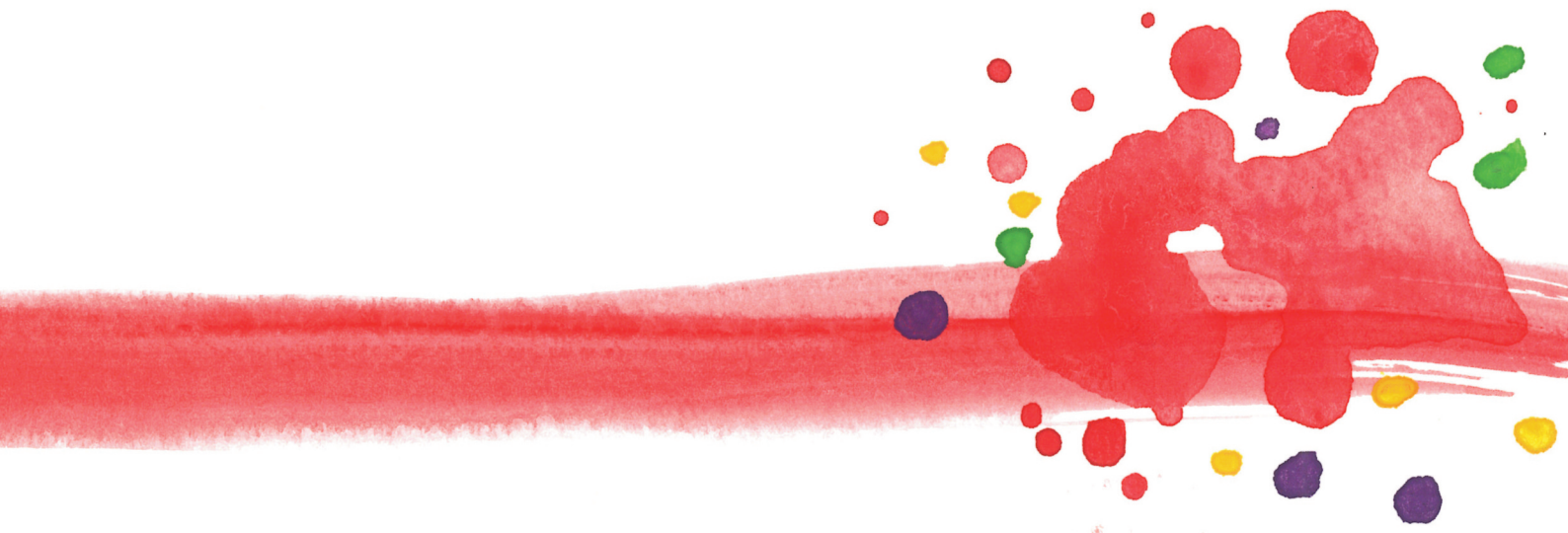
construcción diferencial del «nosotros» en el espacio público-digital. En la segunda parte me intereso por los procesos de cierre y estructuración de la diferencia una vez la *Asamblea* inicia un nuevo ciclo de movilización, en junio del 2020. Mi interés está en comparar las tramas del *entonces* con las tramas del *ahora* y, específicamente, observar cómo las normatividades que se afirman tras un proceso emergente parten de los sentidos previos, pero no los reproducen. Esto me sirve para plantear un ejemplo que escapa de las aproximaciones «grupales» e «identitarias» en el análisis de la temporalidad de las prácticas de *un mismo grupo*, antes y después de un proceso instituyente.

Finalmente, en la sección de Conclusiones resumo los principales hallazgos de este trabajo y apunto diversos caminos con los que continuar la investigación.

El texto se cierra con una sección de Anexos que sirve como registro de memoria de las prácticas de la *Asamblea Antirrepresiva de Extremadura*, en el que se incluyen: una compilación de los textos elaborados por el grupo; un listado de sus convocatorias, actas, carteles y campañas de difusión; una recopilación de su aparición en medios de comunicación; una selección de imágenes de alguno de sus repertorios de acción; así como un resumen de las convocatorias, carteles, comunicados, noticias e imágenes de otros colectivos que generaron algún tipo de interacción en los canales de comunicación del grupo.

A horizontal red watercolor brushstroke spans across the middle of the page. To the left of this stroke, there are several smaller, irregular red watercolor splatters and dots of varying sizes. The rest of the page is plain white.

ASAMBLEA



«DEVENIR COLECTIVIDAD»

LA ASAMBLEA ANTIRREPRESIVA DE EXTREMADURA

[...] «Buenas Diego, soy Manolo. No encontraba tu número. Me lo ha pasado María. Te escribo por si quieres tomar una cerveza esta semana».

Recibo el mensaje apenas dos días después de coincidir casualmente con Manolo y Luis. Estaban cerca de casa, en el parque, sentados en el poyete que da a las mesas de las terrazas de *La Conce*. (*Like old time's sake*, pienso). Ambos se incorporan, sus manos en las rodillas y de ahí a las mías, extendidas, entrechocándonoslas. Nos palmeamos los brazos y la espalda y los «hay que ver, cuánto tiempo, tío» van y vienen [...] Las sensaciones son buenas. Hablamos de las luchas anteriores. (*Como viejas glorias de no-sé-qué*, vuelvo a filosofar). Recordamos nuestra *mili* particular e intercambiamos impresiones sobre temas que están encima de la mesa... lo de Cataluña y lo de la libertad de expresión, básicamente [...] Nos despedimos y nos emplazamos a quedar de nuevo, a no dejarlo, a «salir a hacer algo». *Cuidado, ahí van las frases de siempre* [...]

(*Diario de campo*, 21 de febrero de 2018)

1. HISTORIA DE UN ENCUENTRO

Y pese a ser las frases de siempre, las que se dicen en todos los reencuentros entre aquellos que hace años que no se ven, Manolo me escribió dos días después. Durante un tiempo estuvimos intercambiando unos pocos mensajes a través del teléfono y, finalmente, me invitó a una charla organizada por la *Asociación 25 de Marzo*. El coloquio y posterior debate venía introducido por la proyección del documental *Los Yunteros de Extremadura*, un cortometraje sobre las luchas campesinas extremeñas durante la II República española. Más allá del interés particular que para mí tenía la temática, el encuentro sirvió para añadir una nueva entrada al diario de campo: la presentación de Andrés, a quien conocía de haberle visto alguna vez con él. Nos encontramos a la entrada del salón de actos de la Biblioteca Pública de Cáceres y la conversación que tuvimos fue, aproximadamente, la siguiente:

Diego: ¿Qué tal estáis? ¿Cómo va todo?

Manolo: Bien, bien...

Diego: Bien...

Pausa y momento de torpeza del etnógrafo.

Manolo: Bueno, tenemos un juicio dentro de unas semanas.

Diego: Mmmm...

Manolo: Sí, tío. Nos piden 1500 a cada uno.

Manolo se señala a sí mismo con el pulgar. A Andrés y a otro chico, a sus espaldas, con el dedo índice.

Diego: Mmmm... sí.

Manolo: Sí, tío. No tienen mucho. Igual hasta hay acuerdo.

Andrés: Sí, no tienen nada.

Seguimos hablando brevemente, de lo que pudiera hacer la Fiscalía, de las imágenes de las cámaras de seguridad y de los testimonios de las partes. En algún momento alguien señala que «habrá que hacer algo», así que hablamos de organizar alguna actividad para costear las multas. No se concreta ninguna en ese momento, ya que comienza la proyección, pero Manolo y yo quedamos en vernos el sábado siguiente.

Seis días después, a comienzos del mes de marzo, nos citamos en un bar próximo al de nuestro primer encuentro. Es media tarde y pedimos un par de cafés, con *punk* de fondo, a todo volumen. Sentados cada uno en un taburete, codo en barra, alzamos la voz para tratar de hacernos oír. Le hablo de mi estancia fuera de España y él del máster que va a estudiar. Hacemos una pausa mientras un cliente paga su cuenta, como si fuera la señal esperada para poder hablar de los temas importantes. Volvemos a la conversación pendiente sobre las multas y sobre qué hacer más allá de los repertorios «clásicos» de autofinanciación dentro de los movimientos sociales (conciertos, festivales, «barras», venta de *fanzines*, etc.). No salimos de ellos. Cambiamos el café por la cerveza y me habla más cerca de la oreja: «un grupo de personas se está organizando por todo el tema de la libertad de expresión». «¿Quiénes?», le pregunto. «Nada, gente de aquí, de los movimientos». Esa respuesta me hace tomar conciencia, nuevamente, de mis momentos puntuales de ineptitud como etnógrafo: no solo porque «en Cáceres somos los que somos», la frase que encierra el saber en torno a las personas que participan en los diferentes colectivos y organizaciones políticas de la ciudad, que suelen conocerse; sino porque, tal vez, en ese momento no haya necesidad de que *yo sepa* quiénes son las personas que se están organizando. Esto no debe interpretarse como una forma de secretismo o de teatralidad de

quien lo enuncia y de quien aquí lo escribe, sino de ciertos saberes *tácitos*.

La conversación con Manolo debe pensarse en un contexto en el que dentro de algunos ambientes activistas se encuentra muy presente, por ejemplo, la condena a tres años y medio de prisión a un cantante mallorquín por injurias a la Corona, enaltecimiento del terrorismo y calumnias.¹ El saber *tácito* hace que me muestre dispuesto a ayudar a elaborar un manifiesto o un texto, si es necesario. (Anotación del diario de campo: «No vuelve a salir el tema y yo tampoco me ofrezco nuevamente»). Manolo me habla de «la represión del Estado» con un lenguaje marcadamente obrerista, con continuas alusiones a la clase social y atravesado por una visión ideológica que él define como «rupturista». Terminamos la cerveza y me indica que contactará con «esa gente» para una asamblea y para hacer el cartel y el comunicado. Después de la conversación ya pienso en Luis, en *Juventudes Comunistas* y en algunas personas «críticas» de *Izquierda Unida*. Nos despedimos y quedo a la espera de que me contacte por teléfono con cualquier pretexto.

Tres días después nos citamos por la mañana en el mismo bar para tomar un café. Los saberes *tácitos* vuelven a *golpearme* al ver a Manolo bajar la calle con un cepillo de escoba en una mano y un manojo de papeles enrollados en forma de canutillo en la otra. Al hombro una bandolera con más papeles asomando. Como algo evidente en sí mismo me dice «aquí está la cola», esperando que yo haga una mezcla que no he hecho nunca. La impresión que tengo es que incluso *esperaba* que hubiera traído un cubo donde diluir el adhesivo con el que fijar los carteles. Con una actitud ciertamente experta, agujerea con un punzón el tapón de una botella tirada en un parque cercano, la llena hasta la mitad de agua y mezcla, poco a poco, agitando arriba y abajo, los polvos del pegamento. «Sin que se caiga y sin grumos», me dice al levantar el envase. Me ofrezco a pegar yo los carteles, demostrando mi nulo saber hacer, ya que tiendo a olvidar los sencillos pasos que tiene el proceso: echar cola, poner el papel, verter más cola por encima, estirar y retirar el exceso con el cepillo.

¡Basta ya de vulnerar nuestro derecho a expresarnos!, reza el cartel que trae. Se trata de una concentración donde no hay convocante explícito y donde tampoco se han solicitado los permisos para hacerla. Convoca «la gente, ya sabes», me dice, por lo que tampoco sé si existe un respaldo detrás de la acción o si ésta surge de la iniciativa de personas individuales. A pesar de ello, se inscribe en una lógica recurrente en este activismo: aquella que se basa en «responder» a los «ataques» o «provocaciones» de una «exterioridad» («el Estado censor», en este caso), y en donde los momentos de encuentro que resultan de esa *respuesta* sirven para que los asistentes valoren si «hay fuerza para hacer algo más amplio». Casi siempre son las mismas formas ritualizadas de *acción-reacción*, como las con-

¹ «*Me cansa tanto silencio en medio de esta guerra*», en este capítulo.

centraciones a las puertas de comisaría tras una detención o la redacción de un comunicado «en solidaridad con...». De ahí que esta convocatoria, pese a que *desconozco* quiénes son los organizadores, no parece que vaya a ser muy diferente.



**¡BASTA YA DE VULNERAR NUESTRO
DERECHO A EXPRESARNOS!
CONCENTRACIÓN POR LA LIBERTAD DE
EXPRESIÓN**

**15 DE MARZO, 20:00
SUBDELEGACIÓN DEL GOBIERNO**

FIGURA 1. Cartel: Concentración por la libertad de expresión. Cáceres (15/03/2018)

Fuente: <http://presos.org.es>

La conversación es animada durante nuestro paseo. Al terminar, mientras desayunamos, nuevamente se hace presente el gusto de determinados ambientes por hablar de temas políticos. Parece que es algo que no cambia con los años. Nos despedimos y quedamos en reducir al mínimo el uso del teléfono móvil. Unos días después se realiza la concentración. Llego pasados quince minutos de la hora prevista, de forma premeditada, no solo por la impuntualidad con la que suelen arrancar estas acciones, sino porque «no está comunicada» y considero importante *cuidarme* y ver *quién* está y *cuál* es la disposición y actitud de la policía. Los asistentes, principalmente, son personas pertenecientes a la *Unión de Juventudes Comunistas de España* e individualidades que participaron en el *movimiento 15M* y en movimientos sociales posteriores en Cáceres. La mayoría jóvenes, alrededor de sesenta personas en total, siendo generosos. A las puertas de la Subdelegación del Gobierno hay dos coches de policía, dos funcionarios de paisano detrás del bulevar en el que se sitúan los manifestantes, así como el comisario de policía con dos agentes más a la entrada del edificio, grabando a los asistentes con sus teléfonos móviles. No hay prensa que cubra la concentración.

Cruzo la calle y saludo a Manolo y a Luis, mientras los participantes corean «¡Libertad de expresión, libertad de expresión!». Luis abre su mochila y saca una bandera *estelada*, en apoyo al movimiento independentista en Cataluña. La agita visiblemente, mientras algunos conductores que se detienen en un semáforo cercano le insultan. Los tres policías le graban a él directamente. Varios asistentes se cubren la cara y despliegan una pancarta de plástico con tinta azul, con el lema *Por la libertad de expresión*. No llegan a cortar el tráfico y la policía centra sus teléfonos ahora en ellos. La hermana de Manolo se sube a un banco cercano y lee el manifiesto de la convocatoria. Aplausos breves y algún cántico, sin mucho entusiasmo. La concentración se disuelve y se forman corrillos. Una vez más, me acerco al grupo de Manolo y Luis. Durante diez minutos valoran la concentración: «es-

perábamos mucha más gente, con todo el curro de difusión en los barrios y los institutos», frente a «para ser Cáceres es un éxito». En todo caso, Manolo y Luis insisten, una vez más, en que «hay que organizarse».

Las siguientes semanas continúo *haciendo campo* con ambos, sumándose Andrés a los encuentros. Vuelvo a algunas rutinas activistas, acudiendo a asambleas y determinados locales de ocio, retomando contactos, colaborando en algunos textos cuando me lo piden o, simplemente, compartiendo mi tiempo libre con personas que disfrutan de los ambientes de la militancia política. No es algo estratégico ni premeditado sino, volveré más adelante sobre ello, una lógica donde muchas veces lo político termina por permear lo cotidiano.

Una mañana de abril Manolo me indica que «están moviendo un tema», un edificio abandonado en el que ya ha entrado «alguna gente» que lo está acondicionando. Andrés y él «están metidos», así que me pregunta si me interesa participar. Hablamos sobre los usos que quieren darle al inmueble, quiénes lo van a mantener y qué colectivos respaldan la acción. Me dice que «no cree en Cáceres que haya fuerza para tener una okupación² indefinida en el tiempo», así que piensan más en un espacio en el que realizar actividades puntuales o que sirva como punto de encuentro entre colectivos. Quedamos en vernos en los próximos días para visitar el edificio y ver qué herramientas y reparaciones son necesarias. De esta conversación parte otra trama que seguiré más tarde.³

A finales de mayo, en una librería-café de la ciudad se organiza una charla sobre Jesús Santrich, antiguo comandante de las *FARC* de Colombia. Durante el coloquio posterior a la presentación varios asistentes señalan que, aunque a distinto nivel, en España «también está habiendo casos de represión». Hablan principalmente de los raperos Valtonyc y Pablo Hasél, juzgados y posteriormente condenados por la Audiencia Nacional. En el contexto de la charla es donde surge la propuesta de organizar un colectivo antirrepresivo que «dé respuesta» a los casos que se presenten en la región. En este sentido, el debate supone uno de esos acontecimientos que parecen poner en marcha determinadas *formas de hacer* del tipo de activismo que se analizará en estas páginas: cómo se retoma el contacto entre individuos y grupos políticos, cómo se evalúa con *quién se puede contar* (y con quién no) y, en general, cómo la «gente del rollo» comienza a trabajar colectivamente, más allá de su militancia individual,

² Aunque el término *okupación* no está recogido en el Diccionario de la lengua española, sí lo está *okupar*: «De *ocupar*, con k, letra que refleja una voluntad de transgresión de las normas ortográficas. 1. tr. jerg. Tomar una vivienda o un local deshabitados e instalarse en ellos sin el consentimiento de su propietario». También, el término *okupa*: «Acort. de *ocupante*, con k, letra que refleja una voluntad de transgresión de las normas ortográficas. 1. adj. jerg. Dicho de un movimiento radical: Que propugna la ocupación de viviendas o locales deshabitados». Por ello, en este texto no se escriben en cursivas ni entrecorillados, salvo que pertenezcan a alguna cita textual.

³ A *las puertas de una okupa*, en el Capítulo 3.

por una «causa» y con un «objetivo de lucha» común.

Tres meses después del encuentro que abre el capítulo, la llamada a constituir un grupo anti-represivo en Cáceres desemboca en una asamblea de unas veinte personas. Al llegar me saluda con viejos conocidos y con personas con las que he ido trabando relación durante las últimas semanas. También hay personas que no conozco personalmente pero, observando los corrillos previos a la asamblea, uno puede *jugar a adscribir* activistas dentro de organizaciones específicas o tratar de descubrir si son personas «nuevas», sin membresía o que no participan en otros colectivos. Pese a que «flota un clima ciertamente militante» (son las palabras exactas que escribí en el diario), también se advierte cierta diversidad en los activismos que convergen.



FIGURA 2. Cartel: Asamblea contra la represión. Cáceres (30/05/2018)

Fuente: <http://presos.org.es>

En esta primera asamblea Luis y Manolo asumen la iniciativa cuando explican los motivos de la reunión, aquello que «nos tiene que llevar a actuar», los objetivos que «deberían guiar» la acción del grupo o los «principios que nos unen». En sus palabras se *perciben* trayectorias de militancia muy extensas. Además, ambos son personas «represaliadas». El resto de asistentes les concede ese saber hacer. Salvo alguna puntualización de Andrés, la mayoría de las personas asiente o se reitera en consignas y mensajes ya señalados. A nivel procedimental, observo que nadie toma actas o modera las intervenciones.

«Hay que organizarse», «toca organizarse». Estas son las frases más repetidas durante el encuentro. Andrés se ofrece a escribir un pequeño comunicado. El texto resultante, *Si la represión no es selectiva, nuestra solidaridad tampoco* (13/06/2018),⁴ supone un primer

«llamamiento a todo colectivo popular e individualidad a unirse y conformar un comité anti-represivo» en Cáceres. Junto a este texto, Manolo y Andrés plantean otro que busca sentar las bases organizativas y los objetivos del grupo antirrepresivo que se trata de conformar:

⁴ Los textos elaborados por la *Asamblea Antirrepresiva de Extremadura* pueden consultarse en el Anexo I. Cuando se cite alguno de estos documentos, después del título se incluirá la fecha de difusión, en formato (dd/mm/aaaa).

Documento de principios

Ante la creciente represión indiscriminada por parte del Estado español a todo colectivo o persona que se muestre crítica ante el mismo y la falta de una oposición real en las calles, entendemos necesaria la creación de un comité antirepresivo en nuestra ciudad, que sea capaz de dar una respuesta a todos los atropellos realizados a los hijos e hijas de la clase obrera. Además, pretendemos ser un altavoz donde denunciemos los casos de represión que afectan a nuestra región, que no son pocos, para mostrar que la represión no solo es cosa de otrxs, sino que está más cerca de lo que nos creemos y que un día podemos ser cualquiera de lxs presentes.

En cuanto a los objetivos que nos marcamos se encuentran estos:

- Conformar un comité antirepresivo de forma permanente
- Tener continuidad de denuncia y agitación, esto no para [sic]
- Coordinarnos con otras organizaciones solidarias y/o que sufran la represión
- Mostrar solidaridad con todxs lxs represaliadxs antifascistas, independientemente de su lucha u organización a la que pertenezcan
- Ir más allá de la solidaridad virtual, hay que materializarlo en una protesta en las calles
- No solo denunciar los casos mediáticos, también los ocultos, como los casos que afectan a nuestra región, pretendemos ser el altavoz de los sin voz

Consideramos que la denuncia en la escalada represiva del Estado no solo va dirigida a la situación actual, sobre todo es una denuncia a un Estado que no rompió con la sublevación fascista que impera desde el 39 y que desde entonces no ha habido un solo momento de respiro para la lucha de la clase obrera: asesinatos, encarcelamientos, torturas, cierres de periódicos, censura al arte... Todo esto ha sido una constante en la historia reciente de este Estado, aunque ahora la represión ha tocado a más sectores de las clases populares.

Es por ello, que nuestra denuncia no solo va dirigida a las actuales leyes represivas (como la «Ley Mordaza»), va dirigida a todo el conjunto de este Estado, ya que entendemos que el problema no solo son las últimas actuaciones y legislaciones por parte del gobierno de turno, los demás gobiernos han cumplido la misma función, con la complicidad de la oposición de aquel momento. No es una cuestión del PP o del PSOE, va más allá, el enemigo a batir es toda una estructura que atenta contra los intereses de lxs más humildes, independientemente de quién esté en el gobierno, por lo tanto nuestra denuncia, como antes se ha dicho, va directa al conjunto de este Estado. El Estado capitalista ataca a los derechos de la clase obrera porque sabe

que es la única clase que puede transformar la sociedad, y a pesar de que nos vendan la moto, la lucha de clases sigue hoy en su máxima vigencia, por eso es necesaria la unión de clase ante estos ataques, sin sectarismo, a estas alturas no podemos mirar para otro lado porque una persona no sea del palo ideológico, en esta organización la unión de los antifascistas debe prevalecer, más allá de unas determinadas siglas.

Hoy más que nunca es necesaria que haya una respuesta en todo el país, no podemos permitir que sigan encarcelando y amordazando a aquellos y aquellas que denuncian las injusticias, tratan de organizar la rabia del pueblo y luchan por un cambio real, y esto está pasando hoy mismo. Lo peor es que no está habiendo una respuesta a la altura de las circunstancias, y eso hace que los jueces y tribunales de excepción de este Estado sigan con la maquinaria en marcha, les está saliendo muy barato. Si no les plantamos cara esto va a ir a peor, y puede que llegue el día en que no podamos seguir denunciando porque nos ha tocado a nosotrxs pasar por esta vorágine represiva. Es nuestro deber tratar de articular una organización antirepresiva para que cuando toque a unx de nosotrxs sienta que no está solx, que al otro lado hay gente que entiende y apoya su lucha. Es nuestra obligación hacer ver que se reprime no solo a unx, sino a todxs, que la solidaridad de hoy serán las conquistas de mañana, que nosotrxs debemos de cuidar a las semillas que nos liberen de las cadenas de la opresión.

Actitudes que no se contemplarán en la asamblea:

- Agresiones
- Chivateos

El *Documento de principios* (21/06/2018) es leído por Andrés en la siguiente asamblea, donde se aprueba sin que los asistentes planteen ningún matiz u oposición al texto. Mediante el *Documento* la asamblea inscribe por primera vez aquellos sentidos compartidos que dan forma al «nosotros» de los agentes en relación. También delimita aquello que es «exterior» al grupo. Y lo hace en su intersección con, entre otros, los modos propios que tienen los agentes de entender «la lucha», con lugares y eventos específicos, con ideologías concretas, con los objetos que les han puesto en contacto o con las directrices de las organizaciones a las que pertenecen. El *Documento de principios*, como texto instituyente, objetiva un proceso, pero también captura un instante de las tramas que convergen en su elaboración. A nivel teórico-metodológico plantea valernos del objeto como localización desde la que observar narrativas que confluyen: dinámicas que incorporan lógicas, sentidos normativos que instituyen formas correctas, posibles, aceptadas, de devenir colectividad y de pertenecer a ella.

Desde esta aproximación, el objetivo del capítulo es el de profundizar en las tramas que convergen en el instante en el que la asamblea se representa a través del *Documento de principios*. Para

ello, presentaremos a los agentes que constituyen el grupo antirrepresivo: qué caracteriza las diferentes lógicas activistas que se entrecruzan en el momento instituyente y qué agentes las encarnan. Aunque los colectivos políticos se piensan y se recrean continuamente, es en los momentos instituyentes, fundacionales, donde las objetivaciones parecen adquirir ese carácter duradero que tienen las palabras inscritas (Foucault, 1991). En este sentido, pese a que el *Documento de principios* objetiva un proceso, la delimitación del «nosotros» en el texto no debe entenderse desde la asunción de una homogeneidad o una unidad en el propio colectivo. Por el contrario, coexisten diversas posiciones formas de entender «la lucha», donde la articulación de las narrativas activistas inscribe sentidos que se especifican en *saberes tácitos*, reconocidos y reconocibles, que escapan de la naturaleza esencial de los agentes.

2. SEGUIR LOS RASTROS: «EL ROLLO»

Los procesos que convergen en el nacimiento de la *Asamblea Antirrepresiva* incorporan una historicidad que vincula la «lucha» particular del colectivo con procesos más amplios. En este sentido, las narrativas del presente –la «falta de libertad de expresión»– se anudan con fechas, lugares, personajes, objetos, instituciones o ideologías desde las que los participantes se reconocen y representan en común. Estas tramas delinean formas específicas de entender «la lucha», que, al menos en el *Documento de principios*, se inscriben en torno al privilegio de la «clase obrera» como motor de transformación social y desde el rechazo del Estado y sus representantes. Sin embargo, estas categorizaciones no se inscriben de una vez y para siempre. Como he señalado, los acontecimientos activan y modulan las representaciones, mientras que otras narrativas las atraviesan constantemente: lo que en un principio pueden ser identificaciones en las que el «nosotros» del colectivo se aglutina frente a un «ellos» que se totaliza, como al hablar del «Estado capitalista [que] ataca a los derechos de la clase obrera», más tarde puede ser algo abierto a nuevas formas de representación, sujeto a disputa. En este epígrafe nuestro interés pasa por delinear las fronteras de uno de esos términos que dan cuenta de la densidad e historicidad de las tramas que vinculan a un sector del activismo de Cáceres: «el rollo».

Hay una idea que será recurrente a lo largo del texto: la mayoría de los activistas que participan en los movimientos sociales de Cáceres se conocen, al menos de vista. Cáceres es una localidad en la que apenas hay grandes ciclos de movilización, salvo protestas como las del movimiento estudiantil o, más recientemente, las manifestaciones en contra de la apertura de una mina de litio a escasos dos kilómetros del centro de la ciudad.⁵ Es común que los informantes señalen aquello de que «en Cáceres nos conocemos todos» cuando hablan de sus afinidades personales o ideológicas, o al referirse a los

⁵ Coordinadas por la *Plataforma Salvemos La Montaña de Cáceres*, un movimiento impulsado en el verano del 2017 como «plataforma de control y oposición» a la apertura de una mina de litio a cielo abierto cercana al núcleo urbano de Cáceres (PSM, 2020).

«compas» a los que saludan en los bares o con los que se cruzan en las concentraciones. A eso se le suma que los militantes más activos suelen participar en más de una organización, lo que hace que surjan amistades y complicidades en ese *ir y venir* entre los «espacios de lucha», pero también acusaciones mutuas y rupturas que, mayoritariamente, escapan de lo puramente ideológico. Por supuesto, estas afinidades se transmiten, y entre los más veteranos hay un conocimiento aproximado de la forma de trabajo que tienen los colectivos y los militantes individuales. Por ello, al recibir un mensaje que informa de la organización de un nuevo colectivo o al ver un cartel que llama a una concentración, si uno «está en el rollo», *sabe* «de qué palo van» los convocantes y, muchas de las veces, *sabe* cuál va a ser el perfil mayoritario de los asistentes.

CUADRO 1. «El rollo»

«El rollo» es la condición de posibilidad de las emergencias y grupos que se desarrollarán en esta tesis. A la manera de un campo socio-espacial que anuda determinados lugares y expresiones, «el rollo» se presenta como la forma paradigmática de agrupamiento entre aquellos activistas que se piensan afines; una trama de bordes difusos donde la densidad asociativa y la intensidad de los vínculos se inscribe en gradientes de proximidad-lejanía con respecto a otros grupos, de acuerdo a categorías y eventos que posibilitan el *adensamiento* de las tramas, la emergencia de dinámicas de agrupamiento y el desarrollo de procesos orientados a generar expresiones públicas (cf. Cañedo, 2013b). «El rollo» toma forma en librerías, cafeterías, charlas, debates, bares, conciertos, festivales de música, centros sociales o proyectos que se presentan como «alternativos», «autogestionados», «políticos», «no institucionales» o «contraculturales»; lugares que sirven para recrear las expresiones del «nosotros» activista, difundir iniciativas y campañas, hacer circular recursos y estrechar el contacto entre los que «luchan». En este sentido, «el rollo» facilita la movilidad entre las «luchas» y el «apoyo» puntual a casusas con las que uno no estuviera vinculado previamente, algo que genera una cierta sensación de *ubicuidad*, donde hay activistas que «están en todas», «saltando de un proyecto a otro», a caballo entre el «compromiso» y la disposición a «apoyar» y el riesgo de terminar «quemados».

La categorización de cada uno de estos perfiles activistas varía según a quién le preguntemos y según el momento en el que lo hagamos. La movilidad de las relaciones y el «somos los que somos» del activismo de Cáceres tiende a generar alianzas sumamente eventuales, donde los colectivos o los militantes individuales se unen, por ejemplo, para «impulsar una lucha» o para «mover una campaña» específica. Sin lugar a dudas, también hay largas trayectorias de militancia en común, donde los protagonistas se conocen desde hace años y en donde es normal que participen juntos. Un caso límite

lo constituyen algunos grupos de afinidad (incluso parejas de afinidad) de Cáceres,⁶ cuya actividad militante tiene también un carácter sumamente *portátil*. Al decir que su militancia es *portátil* me refiero tanto a que su afinidad genera hábitos, retóricas y repertorios de acción reconocidos entre otros activistas; como a que esas mismas convenciones son las que tienden a poner en práctica en los colectivos por los que transitan. Estos modos de participación, trazados aquí de forma poco exhaustiva, se unen a las diferentes formas de afinidad de los militantes y al conocimiento tácito de lo que se *espera* de aquellos que integran un colectivo u organizan una acción. Por ejemplo, hay activistas y movimientos que son identificados como «sectarios», «residuales» y «chungos»; y si le preguntamos a otros militantes surgen términos como «buenrolleros», «refor», «modernos» o «culturetas». Esto es aún más complicado si pensamos que estas identificaciones varían no solo dependiendo de a *quién* le preguntemos o de *cuándo* lo hagamos, sino también en función de *desde dónde* nos interese: la opinión de un mismo agente, incluso al hablar de un mismo colectivo, puede variar según nos responda como militante de la *Red de Solidaridad Popular*, como Secretario General de *Juventudes Comunistas* o como diputado electo en la Asamblea de Extremadura. Pongamos un ejemplo tomado de una entrada del diario de campo:

Al terminar la entrevista caminamos nuevamente hacia la zona de Santa María, donde vive Elisa, mientras Luis habla del curro, de lo chanchulleros que son sus jefes y de las horas que le quedan para entrar al *Burger* esta noche. «Siempre cuenta las horas», dice Elisa. «¡Como para no contarlas!», responde Luis. Ahí arranca una *master class* sobre qué es la precariedad laboral y sobre el exceso de equipaje que supone cabalgar los finales de mes a lomos de dos trabajos que les impiden pensarse, a Elisa y a él, más allá incluso de «una ciudad tan barata como Cáceres». («Reinventarse» es el término que emplean varias veces). Luis gesticula ampliamente. Entre aspavientos agita su tatuaje, algo descolorido ya, de una hoz entrecruzada con un martillo, arriba y abajo, arriba y abajo, retorciéndose el flequillo, en un gesto suyo muy característico. En los minutos que siguen Luis se autoidentifica como «obrero», «trabajador», «marxista», «anticapitalista» [...]

(*Diario de campo*, 27 de junio de 2019)

⁶ El término «grupo de afinidad» enfatiza tanto las formas de relación e identificación que cohesionan las prácticas de un determinado colectivo, como al carácter contingente que muchas veces tiene el propio grupo, generalmente orientado a la consecución de un determinado proyecto o meta específica. Como señala David Graeber (2009: 288), el término deriva de los grupos de amigos y los bebedores habituales de las tertulias, a comienzos del siglo XX en España. A partir de la década de 1920 estas estructuras pasaron a ser la base organizativa de la *Federación Anarquista Ibérica (FAI)*.

Elisa y Luis, al igual que el resto de las personas recogidas en estas páginas, son siempre más que una identificación particular. Luis es «obrero» cuando hablamos de precariedad laboral, mientras que durante una concentración en apoyo al pago del salario mínimo a los jornaleros que trabajan en Extremadura⁷ un asistente le identifica como «persona leída», ya que tiene estudios universitarios, pero, también, porque ese «currante» cuestiona que pueda haber una unión entre «los obreros del campo y la ciudad», tal y como ha planteado Luis hace unos minutos. Si nuestros agentes no son unidimensionales, las categorías con las que se representan y les representamos tampoco van a mostrar la misma *consistencia* en todas las escalas de práctica. Al hablar de *consistencia* me refiero, por un lado, a que habrá situaciones en las que en Luis aflorará «lo obrero», mientras que en otras lo harán otras categorías de representación, propias o de terceros, como la de ser una persona «leída» o la de comportarse como un «militante cerrado».⁸ Luis presenta diferentes *texturas*, distintos *matices* que ofrecen una potencialidad particular a la hora de actuar sobre los signos, por lo que al describir su acción debemos ser rigurosos a cómo cada una de estas formas de identificación resulta relevante en función de la dimensión práctica que estemos considerando y del contexto de la acción. Por otro lado, la *consistencia* también alude a cómo una misma categoría de representación –como la de ser «obrero», por ejemplo– se presta a diferentes grados de «autorreferencialidad». Por ejemplo, el significado que Luis le da a la categoría «obrero» no tiene por qué ser el mismo durante un paseo con sus perros, en una concentración en la que lo que desea es «extender la lucha» o en una asamblea en la que discute acaloradamente acerca de «qué es el fascismo». Más aún, pasado un tiempo, Luis ni siquiera tiene por qué darle un significado idéntico a la misma categoría en un contexto de enunciación similar.

La dimensión *fluida* de estas atribuciones nos informa de la dificultad de definir las lógicas de acción de la *Asamblea Antirrepresiva* desde límites claramente delimitados, o de acuerdo a características compartidas por todos los miembros del colectivo. Por el contrario, lo que nos encontramos son prácticas con un cierto grado de convencionalización que pueden expresar tanto retóricas totalizantes como sentidos de «apertura», según el contexto y procesualidad en el que se inscriba la acción, o según el propio agente que la desarrolle y el momento en el que lo haga. Por ello, para operativizar el gradiente de identificaciones, posiciones agenciales y sentidos normativos que se van a desplegar en la práctica de la *Asamblea Antirrepresiva*, en este punto planteamos dos categorías desde las que evaluar la acción agencial sobre el signo: la lógica «militante» y la lógica «autónoma».

⁷ *Sobre los caminos que abre la desmovilización*, en el Capítulo 6.

⁸ La multiplicidad de identificaciones de los agentes y sus lógicas de acción pueden resultar significativas por muchos motivos y en una gran diversidad de contextos pero, tal y como señalé en la Introducción al abordar los límites y definición de mi objeto de estudio, esta investigación se ocupa, principalmente, de aquellas categorizaciones que surgen en las tramas de relaciones entre activistas.

2.1. DE «MILITANTES» Y «AUTÓNOMOS»

Las lógicas «militantes» y las lógicas «autónomas» se plantean como un primer *cierre* por parte del investigador, como una vía con la que *asir* la posibilidad identificativa de los agentes y, de este modo, explicar cómo hay categorías que se *adensan* en torno a agentes concretos y cómo hay agentes que *estabilizan* esos adensamientos durante tiempos más largos.⁹ Ambas lógicas comprenden dos dimensiones. Por un lado, lo «militante» y lo «autónomo» alude al modo de acción sobre el *gradiente de clausura-apertura* de los signos en negociación, tomando como criterio la «autorreferencialidad» de las prácticas, esto es, la mayor o menor disposición de los agentes a *dejarse afectar* por aquellas narrativas y categorías de representación que no les sean propias. Desde este primer criterio:

CUADRO 2. Un primer *cierre*: la lógica «militante» y la lógica «autónoma»

Un modo de acción «militante» es aquel que tiende a evaluar la legitimidad de una práctica, de un discurso o de cualquier otro elemento que se esté negociando en un contexto de interacción dado, con arreglo a las normatividades y categorías de representación propias, minimizando (o tratando de obviar) la pluralidad de discursos que actúan sobre el signo en negociación.

Un modo de acción «autónomo» es aquel que al actuar sobre el signo tiende a considerar la pluralidad de normatividades y categorías de representación que se encuentran presentes en un contexto de interacción dado.

Aquí hablo de *tendencia* porque las representaciones que construya un colectivo se entrecruzan siempre con las narrativas de otros agentes –desde los más institucionalizados a los planteamientos que pueda ofrecer el activista que acude por primera vez al círculo de la asamblea–, por lo que es difícil que alguien que participe en la *Asamblea Antirrepresiva* tenga capacidad de imponer sus representaciones al resto.¹⁰

Por otro lado, las lógicas «militantes» y las lógicas «autónomas» suelen primar unas determinadas categorías de representación y formas de hacer, lo que a su vez nos informa de los significados sobre las que los agentes tienden a *cerrar* los signos. En la *Asamblea Antirrepresiva* los modos «militantes» tienden a privilegiar las representaciones que definen a los sujetos políticos desde categorías universalistas, sustantivándolos en torno a una Verdad que prescribe formas unificadas de producir, de sentir, de vivir o de agenciarse (*cf.* Lefort, 1990). Esta Verdad produce diferentes dicotomías en contradicción –por ejemplo, cuerpo/alma, razón/sentimiento, público/privado, colectivo/indivi-

⁹ El objetivo es operativizar los efectos de frontera en la *Asamblea* desvinculando estos cierres de la naturaleza de los agentes, las ideologías que defienden o las organizaciones a las que pertenecen.

¹⁰ Más si consideramos el carácter asambleario del grupo y los sentidos normativos vinculados a la «horizontalidad» y «autonomía» de la práctica. Véase «*Más asambleario, más horizontal*», en el Capítulo 2.

dual– que estructuran los modos de pensamiento y representación (asumiendo que, bajo ciertas condiciones, las dicotomías se vuelven evidentes en sí mismas, guiando la acción social de forma natural) (Vercauteren *et al.* 2010: 135-136).

En mi entorno activista es difícil encontrar personas que defiendan completamente estas posiciones, al menos desde el punto de vista de aceptar el determinismo que estas formas imprimen a la acción. Sin embargo, sí es común que cuando tematizan la realidad a través de ideologías comunistas o anarquistas, articulen la diversidad de posiciones de sujeto en torno a la «relación de explotación capitalista/obrero» (*cf.* Aragüés, 2018). Esta diversidad generalmente se unifica desde la pertenencia a una «clase social» que remite a la posición del sujeto en el proceso de producción: los dualismos vinculados a la pertenencia a la «clase» se inscriben en el modo de producción, la «explotación» remite a la esencia de los sujetos, y esta define cuáles son las representaciones «buenas» (las tematizadas por los «obreros» o «el pueblo») y cuáles las «malas» (Lazzarato, 2006: 213-217).¹¹

Frente al sujeto «militante», desde un punto de vista ontológico, la subjetividad «autónoma» cuestiona que las condiciones económicas de la existencia encuentren en la conciencia de los agentes su reflejo o expresión (*cf.* Foucault, 1995: 14). En otras palabras, desde un punto de vista formal, la lógica «autónoma» critica que las formas del conocimiento se inscriban previa y definitivamente en los sujetos, negando, por lo tanto, la existencia de un sujeto privilegiado, destinado a unificar y articular la multiplicidad de posiciones agenciales (Aragüés, 2019: 43; Laclau y Mouffe, 1987: 103). Es fácil advertir que las subjetividades políticas contemporáneas han sufrido una diversificación con respecto a las formas articuladas en torno a la «clase» (*cf.* della Porta y Diani, 2011: 80-83). Sin pretender abordar la pérdida del perfil antagonista de la «clase obrera» en los procesos de representación política (Aragüés, 2019: 36), o la disminución de la influencia de los partidos políticos y sindicatos como instituciones de asignación de identificaciones políticas (Lazzarato, 2006: 189), la lógica «autónoma» remite a formas de subjetivación que, como señalaba, frente a las contradicciones dicotómicas opera mediante lógicas que buscan articular la diversidad de sujetos políticos que puedan converger en un determinado momento de colectividad.

¹¹ Por señalar un ejemplo límite de esta lógica, puede plantearse el *estilo bolche* al que alude Félix Guattari en *Psicoanálisis y transversalidad* (1976: 188 y ss.). En su forma más estereotipada el *estilo bolche* se refiere a las *formas de hacer y saber* vinculadas a los activistas de algunas corrientes marxistas de finales de la década de 1960. Este *estilo* se entiende como una forma de subjetividad donde lo «auténtico» y lo «verdadero» es la adecuación a ciertas retóricas, convenciones y hábitos de una determinada corriente ideológica –en este caso, del «marxismo tradicional» (Ruiz, 2014: 144)–. Este sentido de adecuación a un elemento objetivo y universal apunta a los límites identificativos «autorreferenciales» a los que me refería anteriormente, en los que cualquier desviación con respecto a las categorías (u organizaciones políticas) que encarnan la Verdad podrá interpretarse como «una deriva subjetivista» (Vercauteren *et al.*, 2010: 135-136).

Si bien las narrativas de la «clase» son un primer elemento que tiende a ser central en los modos de acción «militantes», por sí mismas no bastan para explicar la diversidad de posiciones agenciales que van a presentarse en la *Asamblea Antirrepresiva*. Por ejemplo, va a haber activistas que, aun identificándose con los discursos de la «clase obrera», entiendan que esta no es la única forma legítima de «hacer la lucha» y que, por lo tanto, es importante que se incorporen otras visiones, incluso las de aquellos agentes que no asumen en su totalidad las categorías de representación propias. En el caso de los activistas «militantes» esto no es tan evidente, observándose una tensión entre la necesidad de «ampliar la lucha» y la necesidad de hacerlo *sin desviarse* de sus referencias normativas (Vercauteren *et al.*, 2010: 135-136).

Otra diferencia se sitúa en el modo en el que se *aglutinan* las posiciones en torno a lo «militante» y lo «autónomo». Aunque son varias las categorías desde las que analizaré estas *estabilizaciones* a lo largo del texto, la categoría del «compromiso» me sirve para presentar algunos sentidos diferenciales en torno a ambas lógicas. En los movimientos asamblearios es común encontrar sentidos de entrega y de reciprocidad *hacia los demás*, en los que el «compromiso» cobra una especial relevancia, al no existir mecanismos que garanticen la obediencia o procedimientos formales de delegación. En este sentido, el «compromiso» puede expresarse a través de la iniciativa individual o cumpliendo con las tareas que cada cual asume. Esto es algo compartido en ambos modos de acción. Sin embargo, el «compromiso» «militante» añade un grado de adecuación o congruencia entre el activismo y la propia actividad vital, algo que tiende a expresarse a través de retóricas de «testimonio», «conciencia» y «sacrificio» (Foucault, 2014: 171; Poupeau, 2007: 38). En otras palabras, el «compromiso» es una de esas categorías que ayudan al «militante» a trascender su propia individualidad, inscribiéndolo en esa corriente de acontecimientos más amplia conocida como «la lucha».¹² En este sentido, cuando en la *Asamblea* surgen problemas de «falta de compromiso», bien porque no salen adelante los acuerdos o porque no hay voluntarios que se ofrezcan a realizar nuevas acciones, los activistas «militantes» van a asumir que su «compromiso» es el único que permite «continuar la lucha» de forma «auténtica», «verdadera», obviando por momentos el papel que desempeñan otros activistas «menos comprometidos».

Otra particularidad se presenta en los modos de relación. Por ejemplo, quienes mantienen posiciones «militantes» generalmente apuestan por la presencialidad de las relaciones, lo que adquiere distintas lecturas. Por ejemplo, está el énfasis por la movilización «en las calles», por tratar los asuntos

¹² «La lucha» entendida como expresión colectiva de una continuidad que vincula las «luchas» actuales con la «práctica revolucionaria [y] las formas asumidas por los movimientos revolucionarios a lo largo del siglo XIX»; y «la lucha» como principio que, en ocasiones, prescribe estilos de existencia, como modo de vida que en algunos militantes es «testimonio de la verdadera vida por la vida misma» (Foucault, 2014: 196-197).

«cara a cara» en las asambleas, o por el uso de métodos de difusión *analógicos*, como la pegada de carteles o el reparto de octavillas. Son formas que tanto «militantes» como «autónomos» entienden como «tradicionales»; si bien en los primeros este entendimiento también es afirmación cuando, en ocasiones, se minimiza el papel que juegan las tecnologías digitales de la comunicación en las mediaciones activistas (por ejemplo, en el conocido «menos *Facebook* y más calle»; o en el recurrente «para eso está la asamblea», cuando alguien inicia un debate en un chat de *WhatsApp*). En todo caso, con esto no quiero sugerir que una lógica se asuma como presencial y la otra únicamente desde el *trabajo en las redes*. Ambas posiciones conviven. A lo que me refiero es que una frase como «Ir más allá de la solidaridad virtual», recogida en un *Documento de principios* que circula entre varias cuentas de correo electrónico, lo que hace es afirmar que lo «auténticamente real» de la *Asamblea Antirrepresiva*, en este momento instituyente, es aquello que se construye en la presencialidad.

Los ejes de identificación del colectivo se entretrejen íntimamente con los del rechazo a «lo institucional». En la *Asamblea Antirrepresiva* «lo institucional» es un término polisémico que abarca desde el Estado y sus instituciones, los modos de representación y participación de la política formal, o la actividad que puedan desarrollar otros grupos más «amplios» (como otros movimientos asociacionistas o algunas oenegés). Por ejemplo, puede haber activistas que enfatizan sus posiciones «militantes» cuando atacan las tesis «reformistas» de *Izquierda Unida*; o incluso el mismo activista de *Izquierda Unida* al que otro ataca puede ser alguien «militante» cuando en las asambleas se define como una persona «represaliada por luchar». En este sentido, la especificidad de las narrativas «militantes» está en la afirmación de los discursos de la «combatividad» y del «estar en primera línea», de la «confrontación» y la «acción directa», ya sea «en las calles» o en las instituciones de representación parlamentaria. Por ello, la crítica «militante» no implica necesariamente un rechazo a la participación institucional, ya que puede haber «compas» que «están en todas», aunque militen en una organización formal, ya sea un sindicato o un partido político. Sin embargo, es más probable que un activista «autónomo» se muestre más dispuesto a «ampliar la lucha» a otros espacios que no sean los propios del activismo.

En este sentido, si lo «militante» se conduce al cierre en torno a las normatividades propias, cuando se construyen objetos entre agentes que tienen distintas sensibilidades es necesario atender al grado de «desconfianza» que pueden generar las prácticas y narrativas de las otras organizaciones.¹³ Por ejemplo, como he señalado, en la *Asamblea Antirrepresiva* hay agentes que se piensan a través de categorías de «identidad» universalistas, como las de la «clase obrera», y que inscriben sus narrativas

¹³ Como en las acusaciones de «egocentrismo orgánico» o de «barrer para casa», cuando se le reprocha al *otro* que anteponga su interés particular al desarrollo de «la lucha».

en «tradiciones de lucha», como las de los comunismos y los anarquismos. Al momento de escalar las prácticas o de «responder» ante una eventualidad, generalmente, van a privilegiar los repertorios de acción que son convencionales en estas «tradiciones», como la huelga o las manifestaciones; así como las dinámicas orientadas al agenciamiento con aquellos colectivos y activistas con los que tienen algún tipo de afinidad.

Por otro lado, si las centralidades «autónomas» se piensan desde la «transversalidad» de los agentes, los procesos de construcción de «lo común», normativamente, apuestan por la gestión de la diferencia y el conflicto (*cf.* Deleuze y Guattari, 2010; Rancière, 2007). En este sentido, frente a las prescripciones de la ideología o la defensa de las posiciones que marquen las organizaciones de militancia, las posiciones «autónomas» se interrogan por la posibilidad de llegar a acuerdos coyunturales a través de procedimientos que consideren la diversidad de perspectivas (que puedan estar) presentes en un determinado momento de colectividad (Graeber, 2008: 325-329). En otras palabras, en oposición a las visiones de *un solo mundo posible*, de un mundo teleológico, la lógica «autónoma» se pregunta por lo político desde el acontecimiento y desde lo particular. Así, se interesa por la generación de formas de institucionalidad que no asignen roles definidos de antemano, y por procedimientos de representación que no estén subordinados a modelos de mayorías, como el sufragio (Gillan, 2018: 13; Kioupiolis, 2017; Lazzararo, 2006: 184-187). Generalmente estas formas van a ser definidas como espacios en los que producir lo «nuevo», o en los que «experimentar» en el encuentro, «más allá» de la naturaleza de alguna Verdad o de una interpretación «correcta» de la realidad.¹⁴

Como decía al inicio de este punto, hay que considerar estas disposiciones en relación a los procesos de «lucha» más amplios e incorporando también las propias trayectorias biográficas de los agentes. En este sentido, lo que vamos a observar es que lo «militante» y lo «autónomo» conviven en un mismo agente y que, por lo tanto, las mismas categorizaciones algunas veces podrán tender hacia formas «pragmáticas» si el contexto lo requiere, obviando las divergencias que puedan emerger («debemos unirnos, dejar de lado nuestras diferencias»); mientras que habrá momentos en los que esas categorizaciones se afirmen desde lo «autorreferencial» de las categorías propias, *cerrándose* en torno a ellas (por ejemplo, al obviar las intervenciones de quienes no se ajustan a los sentidos normativos particulares o al responder a esas mismas intervenciones de manera «condescendiente»). Por ello, como señalaba, al clasificar los modos en «militantes» y «autónomos» lo que hago como investigador es inscribir (textualmente) una *disposición* que, a su vez, expresa una *tendencia* agencial a operar

¹⁴ Si bien toda representación «alternativa» a una «Verdad única» se construye, también, efectuando algún cierre. En el caso de la *Asamblea Antirrepresiva* veremos que en el «exterior» de la frontera que trace un activista «autónomo», en ocasiones, se van a tender a situar las figuras de otredad que asimismo dan sentido a los modos «militantes» (como el Estado, o el rechazo a «lo institucional»).

sobre el signo según las normatividades propias o considerando otras narrativas. En otras palabras, lo «militante» o «autónomo» expresa cómo se conduce la actuación sobre un signo concreto en un contexto situado y, asimismo, muestra una disposición agencial –una tendencia asentada en la historicidad de las prácticas activistas– a actuar sobre el signo de una forma u otra, y a hacerlo privilegiando unas categorías de representación frente a otras (aunque, insisto, un mismo agente siempre puede ser más o menos «transversal», más o menos «cerrado», y siempre puede expresar «pragmatismo» incluso con las mismas categorías de representación). De cara a incorporar ese matiz disposicional y biográfico, en el siguiente punto continuamos perfilando los contornos de «el rollo» desde la historicidad de algunas de las movilizaciones que convergen en el nacimiento de la *Asamblea Antirrepresiva*.

2.2. DESPUÉS DEL 15M

En los movimientos sociales en los que he participado, cuando hablo con personas que se autoidentifican como «activistas» es muy común que el denominado *movimiento 15M* tenga cierto aire fundacional, a la manera de un evento –un antes y un después– que divide sus trayectorias militantes. De hecho, al coincidir en algún acto o en una manifestación con «compas» a los que hace tiempo que uno no ve, o durante las entrevistas realizadas en esta investigación, si hay tiempo, antes o después, el rastro de la conversación nos lleva nuevamente al ciclo de movilización iniciado en mayo del 2011.

En este sentido, el impacto del *15M* en la literatura reciente movimientos sociales también ha sido enorme (cf. Castañeda, 2012; Flesher, 2014; Hughes, 2011; Theocharis, Lowe, van Deth, & García-Albacete, 2015). Dada la amplitud de las investigaciones realizadas mi interés no es el de revisarlas nuevamente, sino el de introducir aquellos procesos que posteriormente incidirán en las centralidades de la *Asamblea Antirrepresiva*. De forma muy sintética, el *15M* puede ser presentado a través de dos de los lemas más coreados durante las manifestaciones que transitaron las calles de España desde el mes de mayo de 2011: «No somos mercancía en manos de políticos y banqueros» y «No nos representan». Las carencias planteadas por los participantes en el movimiento –precariedad laboral, déficit de representación y participación política, o falta de acceso a la vivienda, entre otras– se articularon en torno a dos ejes, principalmente: la crisis de legitimidad de los representantes políticos, y el desajuste entre el poder económico y político en la gestión de la crisis financiera (Flesher, 2017).

En un contexto en el que las medidas para salir de la crisis financiera son enunciadas entre los grupos políticos como cuestiones técnicas, guiadas por expertos o, en todo caso, como ineludibles, una de las especificidades del movimiento se sitúa en sus lógicas de acción (Ramoneda, 2012: 57).

Pocos días después de las manifestaciones las plazas de las principales ciudades españolas son ocupadas por miles de participantes que se autoorganizan desde criterios de asamblearismo y «horizontalidad», los cuales se presentan como «alternativas», como formas «autónomas» a las propias del campo institucional (Innerarity, 2015: 103-104). El *15M* plantea procesos de representación y participación política descentralizada, más allá de los políticos profesionales o los militantes «tradicionales» (Calvo, Gómez-Pastrana y Mena, 2011), donde los participantes tematizan públicamente sus preocupaciones privadas (Rivero, 2012) mediante la ocupación de espacios que son autogestionados a través de prácticas deliberativas y procesos de toma de decisión consensuales (Nez, 2012).

Posteriormente, estos repertorios se deslocalizan, generándose nuevas dinámicas de afinidad asentadas en el territorio, más allá de las plazas ocupadas. Se advierte cómo las centralidades y los procesos de (auto)organización del *15M* impregnan las distintas iniciativas que surgen o se revitalizan tras el periodo de movilización inicial: las denominadas *Mareas* en defensa de la educación y sanidad pública,¹⁵ la *Plataforma de Afectados por la Hipoteca*,¹⁶ los movimientos estudiantiles o asociaciones ciudadanas como *15MpaRato*,¹⁷ entre otras. Atendiendo a los objetivos de cada una de ellas se produce una suerte de especialización funcional (Monterde, 2015: 313) que atraviesa nuevos lugares y colectivos sociales, donde los repertorios de acción se amplían y las prácticas se nutren del aprendizaje de los movimientos precedentes.¹⁸

En el contexto de Extremadura aún son pocas las etnografías que aborden tanto las centralidades señaladas, como el desarrollo, transformación e influencia del *15M* en las «luchas» posteriores. Por ejemplo, se tienen distintas investigaciones sobre el *15M* en la ciudad Cáceres y su relación con el desarrollo del movimiento estudiantil a nivel autonómico (Allen-Perkins, 2012; Rivero, Allen-Per-

¹⁵ Se conoce como *Marea Blanca* al conjunto de colectivos y acciones en defensa de la sanidad pública y en protesta por los recortes y los planes de privatización. El auge de las movilizaciones se produjo entre el año 2012 y comienzos del 2014, aunque desde el año 2018 se asiste a un nuevo ciclo de protesta en Andalucía. La *Marea Verde* alude al ciclo de movilización a favor de educación pública, iniciado en el curso escolar 2011/2012 (Sánchez, 2013).

¹⁶ La Plataforma de Afectados por la Hipoteca constituye una asociación y movimiento social que, entre otros objetivos, persigue paralizar los desahucios, regular la dación en pago, convertir el parque de viviendas hipotecadas de primera residencia en parque público de alquiler social y auditar el funcionamiento del mercado hipotecario.

¹⁷ Asociación ciudadana impulsora del caso Bankia, en el que se juzgó y condenó a Rodrigo Rato, exjefe del Fondo Monetario Internacional, por la salida a Bolsa de dicha entidad financiera.

¹⁸ En este proceso de explosión y transformación del *15M* a las nuevas luchas sociales los usos de las herramientas y tecnologías de la comunicación encierra también unas lógicas de socialización que repercuten en el crecimiento reticular de los movimientos (sin una organización centralizada) y en la interconexión entre los nodos de la red. Distintas investigaciones abordan la dimensión *tecnopolítica* de Facebook y Twitter (Ferrerías, 2011; Hernández, Robles y Martínez, 2013; Piñero-Otero y Costa, 2012; Toret *et al.*, 2013: 45-47), mientras que autoras como Monterde (2015: 178-179, 183) analizan su interrelación como *espacios de politización masiva*, superando los tempos que se imponen en las coberturas de los medios de comunicación analógicos (Ferrerías, 2011).

kins, y Márquez Neila, 2013; Sagüillo, 2019). Se trata de trabajos en los que se enfatiza el carácter «horizontal» de los procesos de toma de decisión y el rechazo a las formas de representación formales, así como la incorporación de estos modos a los colectivos estudiantiles que se articulan alrededor de los activistas que residen en la ciudad. Asimismo, en otro lugar hemos seguido estos rastros en el desarrollo y prácticas de otros movimientos sociales, como *Campamento Dignidad*¹⁹ o la *Plataforma de Afectados por la Hipoteca*, entre los años 2011 y 2014 (Allen-Perkins y Frías, 2018).

Durante este ciclo de movilización pueden destacarse dos procesos. En primer lugar, el encuentro (conflictivo, en no pocas ocasiones) entre los sentidos de «horizontalidad» y de rechazo a la delegación política que plantean las prácticas «quincemayistas»; y, por otro lado, el activismo vinculado a la militancia en partidos políticos, sindicatos y organizaciones institucionales. Un segundo proceso es el del rechazo sistemático a aquellas posiciones que impliquen algún tipo de negociación con el nivel institucional en los momentos iniciales del *15M*. Ambas lógicas permean buena parte de los debates que se suscitan en el primer año del ciclo de movilización posterior al *15M* en la ciudad de Cáceres. Por ejemplo, se asiste a encuentros en los que se cuestiona la propia representatividad del movimiento cuando el período de movilización decae; o asambleas universitarias donde de forma recurrente se debate sobre la participación en los órganos de representación estudiantil; o en los propios repertorios de acción de los colectivos, donde la no comunicación de las acciones a las instituciones es la norma (Allen-Perkins y Frías, 2018).

Sin embargo, en el período que abarca desde el 2011 hasta el 2014, el encuentro entre la militancia más «tradicional» y la vinculada a las lógicas «quincemayistas» impregna las centralidades asociadas a cómo debe ser «la lucha» en la región. De forma mayoritaria, ambas formas de activismo participan en los mismos espacios: existen activistas del *15M* que también militan en partidos y sindicatos formales y, a su vez, los *territorios indignados* ayudan a politizar demandas que son canalizadas a través de los representantes institucionales.²⁰ Se trata de narrativas y espacios en los que se entrecruza la militancia en organizaciones con un fuerte componente ideológico de «clase», con formas de organización eminentemente asamblearias. La imbricación de estas dos formas de organización –las «verticales» y «jerárquicas» del sindicato o la agrupación política formal, junto a las propias del

¹⁹ El *Campamento Dignidad* supone una «red de apoyo mutuo» descentralizada, visibilizada en acciones de ocupación. Sus principales reivindicaciones son la renta básica universal, la creación de empleo público en Extremadura y la paralización de los desahucios.

²⁰ Como ejemplo destacado de la articulación de movimientos asociativos con la política formal se tiene la tramitación de la Iniciativa Legislativa Popular por la Renta Básica, y la posterior aprobación de la Ley de Renta Básica en la Asamblea de Extremadura (*LEY 9/2014, de 1 de octubre, por la que se regula la Renta Básica Extremeña de Inserción*) (cf. Allen-Perkins, 2014).

«asamblearismo consensual»– trazan unos sentidos que difieren de aquellos estilos de militancia centrados exclusivamente en el trabajo «autorreferencial» de las organizaciones particulares.

En todo caso, esta articulación no supone un alejamiento o un rechazo de las narrativas más ideológicas de «clase» entre los activistas «militantes», ni tampoco el fin de su actividad en las organizaciones formales en las que han venido participando. Pero sí informa de la modulación que se ha producido en las formas asamblearias típicamente «quincemayistas» y su énfasis en los procedimientos orientados a encontrar consensos. Por ejemplo, tienden a mantenerse determinados roles enfocados a facilitar la participación en el proceso asambleario (la moderación y toma de actas, principalmente, aunque no siempre) y se observan ciertos modos que normalizan la reprobación de aquellas intervenciones que emplean lenguajes «no inclusivos». Otras formas de comunicación desaparecen, como el movimiento de las manos en señal de acuerdo o los brazos en cruz para mostrar disconformidad; y se vuelve a intervenciones que tienden a monopolizar la palabra, muchas veces empleando lenguajes «obreros» o categorías de ideologías «tradicionales». Asimismo, también se matiza la aportación que pueden desempeñar las redes sociales y las tecnologías digitales de la comunicación en el proceso de organización y coordinación de las «luchas». Sobre estos puntos volveré más adelante.

Las *formas de hacer* presentadas en el párrafo anterior delimitan unos sentidos que terminan adquiriendo un carácter central en la práctica totalidad de los movimientos sociales en Extremadura. Este hecho se observa en dos colectivos, la *Asamblea Educativa de Cáceres* y la *Asamblea Antifascista de Cáceres*. Ambos se destacan por ser el lugar de encuentro de varios de los integrantes que mantendrán un papel más activo en la en la formación y consolidación del grupo antirrepresivo que aquí analizamos.

En primer lugar, la *Asamblea Educativa de Cáceres* surge de la Comisión de Dinamización del 15M en la ciudad, en el año 2011. Se trata de un movimiento inicialmente centrado en el ámbito universitario cuyas demandas, en su origen, se articulan en torno a la «mercantilización» de la educación y la «falta de representación estudiantil». Sus repertorios de acción incluyen la realización de asambleas, ocupación de facultades, cortes de vías en jornadas de huelga y piquetes estudiantiles. Entre sus objetivos está la creación de una coordinadora de asambleas educativas a nivel local y autonómico, orientada a «coordinar las luchas». Se plantean dos momentos del movimiento estudiantil: la ocupación de Biblioteca Central de la Universidad de Extremadura en Cáceres, entre mayo y junio del 2012; y el encierro en el Rectorado de la Universidad de Extremadura, en febrero del 2015.

La ocupación de la Biblioteca Central destaca por resultar en un espacio de convergencia entre diferentes movimientos sociales en la región (Allen-Perkins y Frías, 2018). A él acuden representantes

de la *PAH* y la *Marea verde*, integrándose en la *Asamblea* militantes de organizaciones institucionales. Desde esta convergencia muchos participantes del movimiento universitario se vinculan a las movilizaciones que surgen en el contexto local y autonómico (especialmente la reivindicación de una renta básica universal), y lo hacen incorporando los modos asamblearios, tal y como se señaló anteriormente. En segundo lugar, el encierro sirve como evento que marca el inicio de la coordinación de las acciones de los movimientos estudiantiles de localidades como Cáceres, Badajoz, Plasencia o Mérida. Las diferentes plataformas que surgen entre los años 2012 y 2014 incorporan progresivamente a las asambleas estudiantiles de educación secundaria que se organizan en estas ciudades. Estas plataformas y coordinadoras, asimismo, comienzan a integrarse en los órganos de representación en los diferentes claustros.

La ocupación del Rectorado en febrero del 2015 supone un nuevo punto de inflexión en el movimiento estudiantil de Cáceres, ya que sirve para «agitar» una vez más las «luchas», en un período de receso de la actividad de los movimientos sociales en la región (Sagüillo, 2019). Este encierro evidencia una transición generacional en el movimiento, pero también una continuidad. Por un lado, los estudiantes que habían participado de forma más activa en el período principal de «agitación» (2011-2012) han terminado sus estudios universitarios, pero durante la etapa de coordinación con los estudiantes de secundaria, también han establecido relaciones de afinidad con algunos de ellos, a las que integran en las organizaciones «militantes» en las que participan (esencialmente aquellas vinculadas a los comunismos no institucionales, como los *Colectivos de Jóvenes Comunistas* o el *Socorro Rojo Internacional*). Existe una afinidad, principalmente ideológica y posteriormente personal, en la que convergen formas de acción y objetivos comunes: el rechazo a la «integración institucional» (incluyendo el rechazo a la participación en los canales de representación estudiantil) y la oposición al «Estado burgués». Asimismo, existe una identificación como «anticapitalistas» y militantes de la «izquierda revolucionaria», y una apuesta por la «acción directa» como método orientado a visibilizar los «antagonismos de clase».²¹

La *Asamblea Antifascista de Cáceres* se instituye desde estos vínculos de afinidad del comunismo «militante». Como señala uno de sus integrantes, el grupo asume repertorios de «acción directa» «alegales» o «ilegales», incluyéndose «campañas de agitación» en torno al ámbito antirrepresivo y de «solidaridad internacionalista» con ocho personas detenidas –una de ellas de Cáceres– por su

²¹ Uso el término «acción directa» para referirme a aquellos repertorios de acción que, en un contexto de activismo, actúan como prácticas de representación que se construyen al margen de las regulaciones, los procesos de mediación institucional o la aprobación administrativa. Como se recoge en CrimethInc (2004), el término se aplica comúnmente al uso de tácticas de protesta tematizadas como «ilegales», pero nuestro uso enfatiza más la condición de ser acciones que rechazan cualquier mediación institucional.

participación en el conflicto armado en la región de Donbass, Ucrania (Rodríguez, 2015). Como parte de las acciones de difusión de estas «campañas», en abril del 2015 okupan un local y organizan una jornada con un colectivo «de artistas» de Cáceres. Finalmente, este colectivo cancela su participación, debido a que asumen que la policía puede «reprimir» el acto, dado que se ha invitado a diferentes «presos políticos» en calidad de ponentes.

Nuestro joven proyecto (Asamblea Antifascista de Cáceres) no lleva mucho tiempo en el ruedo, pero pretende llegar para quedarse. Dimos nuestros primeros pasos luchando contra la represión, lanzando una campaña contra la ley mordaza y otras leyes represivas impuestas por un gobierno de carácter autoritario y con tintes fascistas, en esta lucha podemos enmarcar esta jornada antirepresiva destinada a despertar conciencias. Sabemos que es difícil despertar las mentes contemporáneas, tan mermadas por los bombardeos masivos de los medios de comunicación al servicio del Estado, pero esto no nos desmotiva, con solo una conciencia que logremos despertar ya habrá merecido la pena.

No nos olvidamos de los presos políticos, pues consideramos prioritario, nuestro apoyo hacía esos valientes sufridores, que están pagando con sus huesos en la cárcel, solo por defender nuestra libertad. Casos como el de los 10 antifascistas detenidos en Zaragoza, los últimos detenidos en Madrid por luchar contra la especulación inmobiliaria, los brigadistas que han luchado contra el fascismo en el Donbass, o en general, cualquier antifascista que haya secuestrado este Estado opresor, tendrá de esta asamblea nuestro marcado apoyo y nuestra más sincera solidaridad

(Extracto del *Manifiesto de las Jornadas Antirrepresivas* [24/04/2015]).

Pueden apreciarse grandes similitudes entre el *Documento de principios* y el extracto anterior, tanto en la definición de los objetivos de ambos grupos («apoyo y solidaridad a los represaliados»), como en la delimitación de la interioridad y el exterior del grupo. En todo caso, como señala uno de los integrantes de la *Asamblea Antifascista*, en el grupo entienden que los métodos de organización y acción que plantean «no son asumibles por una mayoría de la gente».

La experiencia simultánea en el encierro en el Rectorado y en la *Asamblea Antifascista* consolida un grupo de afinidad de entre tres y siete personas, formado mayoritariamente por activistas que venían militando en *Socorro Rojo Internacional* (o que comienzan a hacerlo después de participar en los eventos anteriores).²² El grupo centra su actividad en el ámbito antirrepresivo, realizando acciones

²² Aquí pueden consultarse los principales ejes programáticos de la organización: <http://www.presos.org.es/index.php/quienes-somos/> [Consulta: 12 de abril de 2019].

de carteo con presos, «campanas de agitación» y distintos actos públicos. Estos últimos tienden a tener un carácter eminentemente «militante»: charlas de «presos políticos» y de abogados penalistas, en «locales del rollo» (bares de música *rock* y *punk*, especialmente), y con conciertos de grupos «combativos» para cerrar los eventos. Sin embargo, en el último evento que organizan, en noviembre del 2017, buscan un público más «diverso», «ampliando el acto a los colectivos de la ciudad y la región». Para ello, a la hora de seleccionar a los ponentes contactan con grupos e individualidades locales que «han sufrido represión» y con los que mantienen contacto desde el inicio de la movilización posterior al 15M (*Campamento Dignidad*, PAH y *Asamblea de Estudiantes*), así como con un abogado penalista. En segundo lugar, planifican el evento en un lugar que «no esté tan marcado» como los «espacios militantes», realizándolo finalmente en un conocido local de ocio del centro de la ciudad.²³

Los contactos que se trazan en las semanas sucesivas activan nuevamente algunos agenciamientos. Como señala uno de los miembros del grupo de afinidad, la charla anterior es «el germen» de la *Asamblea Antirrepresiva* que aquí se analiza, si bien esta activación no puede entenderse sin preguntarnos por el propio contexto desde el que se llama a «organizar la lucha».

2.3. «ME CANSA TANTO SILENCIO EN MEDIO DE ESTA GUERRA»

*Dicen que pronto se traspasa la cloaca de Ortega Lara
y muchos rumorean que Rubalcaba merece probarla,
complejo de zulo mi casa
a ver si un día secuestro alguno
y le torturo mientras le leo al Argala.*

Valtonyc, *Deberían tener miedo*

Deberían tener miedo forma parte de las once canciones por las que el cantante mallorquín Valtonyc es condenado a tres años y seis meses de prisión por la Audiencia Nacional, una pena que posteriormente es ratificada por el Tribunal Supremo, en febrero del 2018. El artista es declarado responsable de los delitos de enaltecimiento del terrorismo, humillación a las víctimas, calumnias e injurias graves a la Corona y amenazas, en una sentencia en la que se emplean extractos de las letras de sus temas para fundamentar los antecedentes de Derecho. A finales de mayo del 2018 el músico se «exilia» a Bélgica para evitar su ingreso en prisión.

El ejemplo de Valtonyc nos sirve para presentar una serie de eventos que, al tramarse en común, ayudan a desenredar las distintas narrativas que convergen en el nacimiento de la *Asamblea Antirre-*

²³ Manolo indica que tras este evento son «vetados» en el local: «Se lo vendí como unas jornadas contra la ley mordaza y la libertad de expresión. Cuando escuchó lo que se habló nos vino a decir que ese tipo de perfiles no encajaban».

presiva. Al señalar el carácter de trama me refiero a que estos eventos, pese a que en determinados contextos tienen una gran relevancia mediática, analíticamente adquieren su dimensión significativa cuando los agentes los tematizan como parte de una «estrategia conjunta del Estado», orientada a «coartar y reprimir la libertad de expresión». Para ilustrar este proceso regresamos a la charla sobre la figura de Jesús Santrich, introducida al inicio del capítulo:

Recuerdo que hay una especie de clima dentro del Estado que incluso dentro de una ciudad como Cáceres algo llega, de algunos casos de represión que se hacen especialmente mediáticos y que, aunque sea de una forma un poco breve en el tiempo, se cuestiona, ¿no? [...] Y luego, como todo, pues también influyen casualidades y cuestiones del azar. Yo en aquella época estoy entrando en un contacto político personal, con una persona que viene del exilio en Colombia y él mismo me plantea pues, junto a la labor que están haciendo ellos de denuncia del paramilitarismo y de la represión en Colombia y tal, pues ligarlo un poco a las cuestiones del Estado español, aunque pueda parecer un salto bastante grande. Pues un poco aprovechando que el Pisuerga pasa por Valladolid [la] gente que venimos de [la] lucha antirrepresiva queremos aprovecharlo para ser un poquito más fuertes, dar respuesta a casos de represión locales [...] Al final [de la charla sobre Jesús Santrich] yo tenía una intervención sobre represión en el Estado español y tal. Y en lo que fue el debate con la gente, surgió, «ostia, pero si van a meter en la cárcel...». No sé, empezaron a sacar casos. ¿Por qué no? Si están saliendo casos con repercusión y es necesario dar una respuesta, a pesar de que nosotros teníamos esa tesis política de que aquí no hay libertad, etcétera, no dejaba de ser un salto que metan en la cárcel a alguien por hacer una canción. Ya no hablamos ni siquiera de una militancia política, simplemente uso de libertad de creación artística. Pues decimos «ostia, por qué no hacer algo, que hay sensibilidad, que hay potencial» (Manolo).

Este encuentro reúne a una quincena de activistas, la mayoría con un perfil «militante», entre los que se encuentran varios de los pertenecientes al grupo de afinidad destacado en el punto anterior. En el coloquio posterior a las ponencias se forma un debate sobre diferentes «casos de represión» recientes. Por ejemplo, al juicio de Valtonyc se le suma el encarcelamiento de dos miembros de la compañía de teatro anarquista *Títeres desde abajo*,²⁴ la denominada *Operación Araña*²⁵ y la entrada en prisión de

²⁴ Se les acusa de delitos de enaltecimiento del terrorismo en el curso de una representación con guiñoles. En el auto del juez de la Audiencia Nacional, se recoge que durante la obra exhiben un «cartel, con la leyenda «Gora Alka-ETA» [lo que] constituye un delito de Terrorismo, pues tal hecho, supone enaltecer o justificar, públicamente los delitos terroristas». En febrero de 2016 se decreta su prisión provisional sin fianza por riesgo de fuga, siendo archivada la causa cuatro meses después (Pérez, 2016).

²⁵ Operación desarrollada por la Guardia Civil entre los años 2014 y 2016 para perseguir el enaltecimiento del terrorismo en las redes sociales, deteniéndose a 76 personas en España por comentarios en Twitter (Wikipedia, 2019).

Alfredo Remírez,²⁶ la condena a los ocho jóvenes acusados de agredir a dos guardias civiles y sus parejas en Alsasua,²⁷ así como las penas al cantante Pablo Hasél,²⁸ los raperos del colectivo *La Insurgencia*,²⁹ o el juicio al periodista Boro LH.³⁰ A su vez, los «casos de represión» locales se vinculan a los anteriores, aprovechando también el «impulso» que pueda darle la repercusión mediática de algunos de ellos al movimiento antirrepresivo local. Aquí cabe recordar que varios activistas que acuden a la charla tienen causas judiciales abiertas, como el propio Manolo. «¿Por qué no hacer algo?», se pregunta: «hay sensibilidad», «hay potencial».

CUADRO 3. «Juntarse y hacer algo»

Este debate se entiende como uno de esos momentos en los que los activistas identifican el «potencial» de una acción o de un proyecto. Este tipo de momentos son los del «juntarse y hacer algo», ya que se trata de eventos que sirven para *aglutinar y poner en marcha* determinadas *formas de hacer* del activismo que aquí se analiza.

Como señalé al inicio de este epígrafe, el activismo de Cáceres suele tener un carácter sumamente eventual y móvil, pese a que existen organizaciones formales donde los activistas desarrollan su militancia de forma continuada. En este sentido, los eventos del «juntarse y hacer algo» nos informan tanto de las dinámicas de agenciamiento que se despliegan, como de que cuando se desea «dar una respuesta» normalmente existe la posibilidad de hacerlo, ya que «se puede contar» con las redes que conectan a los militantes con los que se tiene algún tipo de afinidad. Eso es lo que sucede después de la charla.

En los días posteriores Manolo y Andrés son los que más «se mueven» para impulsar el colectivo antirrepresivo. Las trayectorias militantes de ambos, así como de los activistas en el acto, delinean determinadas preferencias y afinidades a la hora de contactar con personas que puedan estar intere-

²⁶ Supone la primera persona condena a prisión en España por el contenido de mensajes publicados en redes sociales, en noviembre del 2017. Remírez es condenado por enaltecimiento del terrorismo y humillación a las víctimas del terrorismo (ElSalto, 2017).

²⁷ Tras la agresión la Fiscalía les acusa de terrorismo. Finalmente son condenados por delitos de atentado a agentes de la autoridad, lesiones, desórdenes públicos y amenazas, pero no por terrorismo (Guindal, 2019).

²⁸ Condenado en marzo del 2018 a «una pena de dos años y un día de cárcel y 24.300 euros de multa por delitos de enaltecimiento del terrorismo con agravante de reincidencia, injurias y calumnias contra la Corona y las instituciones del Estado por el contenido de 64 mensajes publicados en Twitter y una canción en Youtube» (Pérez, 2018).

²⁹ Condenados por la Audiencia Nacional a dos años y un día de prisión en diciembre del 2017, acusados de delitos de enaltecimiento del terrorismo por las letras de sus canciones (García, 2017).

³⁰ Condenado en enero del 2018 a un año y seis meses de cárcel por delito de enaltecimiento del terrorismo por compartir publicaciones a través de su cuenta de *Facebook* y *Twitter*. En abril del 2019 es juzgado por atentado a la autoridad y lesiones a dos agentes durante la cobertura periodística de una manifestación en Madrid, en el año 2014. Finalmente es absuelto (Navarra, 2018).

sadas en la constitución del grupo. En este sentido, es interesante cómo, durante las entrevistas, ambos destacan que en estos contactos priman más los vínculos de afinidad personal trazados en «la lucha», que la militancia en organizaciones concretas (lo que también incluye a personas con largas trayectorias de activismo en movimientos sociales, que tienen o han tenido cargos de representación institucional):

[Después de la charla contactamos con] organizaciones populares de la ciudad, ya fuera la asamblea estudiantil, la *CNT*,³¹ por ejemplo. Luego también contactamos con otros colectivos a nivel regional, como los *Campamentos Dignidad*. También gente cercana a organizaciones políticas como pues puede ser *Coalición por Cáceres* y demás. Pero en este caso sí fuimos más a las personas... digamos que al fin y al cabo sabemos a las personas a las que vamos porque son personas que en el día a día, en las protestas, nos encontramos (Andrés).

En esta etapa inicial la afinidad reside en el *quién*. Se contacta a aquellos a los que se conoce y han demostrado su «compromiso» en las movilizaciones previas. En este sentido, las redes de activismo que se despliegan cuando se forma el grupo no descansan en compartir unos presupuestos comunes sobre las formas de organización y toma de decisión (como la militancia en una misma organización, o el trabajo en colectivos que funcionen de forma asamblearia). Tampoco tiene por qué existir una afinidad ideológica concreta. Por ejemplo, Manolo y Andrés hablan con *CNT*, un sindicato de corte anarquista, aunque ellos no compartan las tesis anarcosindicalistas.

Si «en Cáceres somos los que somos», *lo personal* cobra una enorme relevancia al momento de buscar alianzas y valorar la participación en alguna acción o proyecto. La dimensión personal establece continuidades (y coherencias) en las trayectorias biográficas de los activistas, y esa continuidad es el «¿te acuerdas...?» durante las entrevistas y las conversaciones informales, o cuando algunas personas tratan de integrar al etnógrafo en una nueva posición participante. La participación teje agenciamientos y establece continuidades; conecta y desconecta las «luchas» y a aquellas personas que las llevan adelante. En este sentido, el «¿te acuerdas cuando...?» construye la historia de los grupos al vincular las *batallitas* a los eventos concretos y a sus protagonistas, y todo ello converge al recibir la convocatoria de una acción («mañana concentración en apoyo a...»), o cuando Manolo me indica que «está moviendo algo».

Las formas de continuidad al representar las «luchas» suponen entender estos procesos también como operadores de identificación. Al tematizar un determinado evento –la «estrategia represiva del Estado», como en este caso–, puede observarse cómo las dinámicas que emprenden los agentes

³¹ Confederación Nacional del Trabajo.

también activan formas de respuesta más o menos convencionalizadas: la circulación de una octavilla, la pegada de un cartel o la redacción de un comunicado en solidaridad con las posiciones políticas de un preso. Todos estos repertorios informan de los sentidos normativos del grupo, del carácter más o menos «militante» de las representaciones con las que operan. Si regresamos al primer documento instituyente, el *Documento de principios*, vemos cómo las narrativas que se objetiva son las de la «clase obrera» frente a un «Estado que no rompió con la sublevación fascista que impera desde el 39». Por supuesto, aquí es necesario atender al porqué de esta representación dicotómica, totalizante; pero, a su vez, también es importante pensar por qué se inscriben esas representaciones y no otras. Dicho de otro modo, para entender el devenir de los colectivos debemos analizar no solo sus representaciones objetivadas, sino también los sentidos normativos que convergen en ellas. Esto es lo que se aborda en el siguiente epígrafe.

3. «EN CÁCERES NOS CONOCEMOS TODOS»

En la parte sur de la Plaza Mayor de Cáceres, subiendo las escaleras que dan a las puertas del Ayuntamiento, se sitúa un pequeño espacio a los pies de la muralla de la ciudad monumental. El llamado foro de los Balbos queda recogido de la mirada de los grupos de turistas que inician sus recorridos en las oficinas cercanas y, además, resulta lo suficientemente céntrico como para que no exija grandes desplazamientos a quienes viven en los barrios periféricos de la ciudad.

En la asamblea en la que se aprueba el *Documento de principios* resulta relativamente sencillo aquello que señalé al inicio del capítulo de *jugar a adscribir* activistas. Al subir las escaleras del Ayuntamiento y ver a las personas allí reunidas son pocas las que deambulen solas, con las manos en los bolsillos o consultando su teléfono móvil. Por el contrario, los asistentes a la asamblea se saludan y «se ponen al día», comentando alguna noticia de actualidad política o alguna obra (también política), mientras explican la noticia o la posición del autor o autora de la obra desde las categorías ideológicas que cada cual tiene.³² Tampoco son muchos los que se dirijan a las escasas personas «nuevas» –a aquellas que, se asume, no participan en otras organizaciones–, sentadas en los poyetes del llamado pilar de San Francisco. Cuando la asamblea va a dar comienzo, en esos instantes previos en los que suelen esperarse algunos minutos por si viene alguna persona rezagada, aquellos que forman parte del grupo de afinidad vinculado al *Socorro Rojo Internacional* vuelven a juntarse. Algunos permanecen

³² Es interesante observar cómo en un grupo en el que existen vínculos de afinidad personales muy fuertes pudiera pensarse que las conversaciones antes de las asambleas se orientasen a temas más cercanos o a hablar de experiencias personales. En este sentido, únicamente registré una asamblea en la que las conversaciones previas no comprendieran «temas políticos». Esto es indicativo de cierto *gusto* por «hablar de política», incluso cuando se comparten lugares y tiempos de ocio, fuera de la actividad propiamente militante.

cen de pie, a modo de interlocutores dirigiéndose a un auditorio, ya que son los que guían el debate; el resto se quedan sentados. Los demás activistas, tanto el resto de «militantes», como los «autónomos» y los «nuevos», escuchan sus intervenciones de forma pasiva o repitiendo consignas ya dichas. El *Documento de principios* es aprobado sin oposición ni matices.³³

Como recogimos en la introducción de este trabajo, la imagen que ofrecen quienes comienzan a dar forma al grupo antirrepresivo se acomoda a un perfil de personas jóvenes (entre 18 y 28 años, principalmente), con un nivel de instrucción medio-alto (abundando los estudiantes, universitarios en su mayoría), sin empleo o con empleos precarios (en el sector servicios), aglutinados en torno a los comunismos y anarquismos, con trayectorias militantes relativamente amplias, y familiares con los procesos de toma de decisión assemblearios. En este sentido, las personas que se sientan hoy en el círculo de la asamblea pertenecen al común de quienes empiezan a interesarse por la actividad política en los últimos años de la educación secundaria o en los primeros de la vida universitaria, muchas veces a rebufo de otros procesos de movilización social o de los acontecimientos que los desencadenan, como las huelgas estudiantiles o, más recientemente, el auge de la lucha feminista. Esta es la imagen de quienes antes de cumplir la mayoría de edad se enzarzan en discusiones –cara a cara, en portales digitales, en redes sociales– sobre la obra de Karl Marx, Mijaíl Bakunin, Angela Davis, Lenin o Emma Goldman, por señalar varios ejemplos, atraídos por las recomendaciones que escuchan a quienes ya militan en un sindicato o en las juventudes de alguna organización política –lugares comunes para el inicio de las trayectorias activistas y para la inserción en tramas ya existentes–; y las sugerencias que se comparten en los propios lugares «del rollo», alternando entre una charla-debate, la presentación de un nuevo libro, un festival de *punk* o la asamblea de algún colectivo afín. Lugares que, como esta reunión, se incorporan a los itinerarios recurrentes de la movilización, los de la expresión en el espacio público, en las manifestaciones y concentraciones, en los piquetes los días de huelga, en las pegadas de carteles y el reparto de octavillas.

Sin embargo, también es fácil advertir que esta es una asamblea «de chavales jóvenes». De hecho, en esta reunión apenas hay tres participantes que superemos los treinta años, mientras que en otros momentos será aún más infrecuente encontrar asistentes que sobrepasen esa edad. En este sentido, cuando uno se interesa por los más veteranos, los testimonios de «la vieja guardia» muestran cómo el «compromiso» activista que uno puede mantener «de joven» se ve modulado en la edad

³³ Por supuesto, esta breve descripción del contexto de esta asamblea no se toma a la forma de algún presente etnográfico (Rosaldo, 2000: 62-63). Por ejemplo, no todas las asambleas se convocan para abordar los mismos temas, ni participan las mismas personas, ni la composición del grupo se mantiene estable. Asimismo, salvo en momentos puntuales, la *tasa de reposición de activistas* que suele haber dentro de estos movimientos, al menos en el contexto de Cáceres, hace que sean raras las asambleas en las que se unan nuevos participantes.

adulta, debido a la afluencia de «responsabilidades» que *de facto* dificultan (o imposibilitan) los ritmos anteriores. El nacimiento de un hijo o el inicio de la actividad profesional son dos ejemplos que muestran el paso a la adultez; una divisoria en la que el «compromiso» –especialmente el más «militante»– se desplaza a una esfera vital en pasado, donde los informantes que pasan la treintena, en ocasiones, se piensan desde un «cuando éramos jóvenes» que se revive en las «batallitas» que dan forma a las mitologías activistas. En muchos de estos testimonios van a abundar otras tantas incertidumbres que no suelen aflorar entre los informantes más jóvenes, como el miedo a una sanción administrativa que trastoque unas narrativas en las que la precariedad y el desasosiego son la norma (Allen-Perkins y Frías, 2019). Esto es más claro entre quienes –«con la edad»– apuestan por modos de acción que no busquen necesariamente una confrontación directa; un posicionamiento que contrasta con las actitudes «combativas» y «echadas para adelante» que asumen algunos de «los jóvenes», donde aquellos que ahora tienen «responsabilidades» se dislocan entre el «ojalá pudiera comprometerme más», el «a ver quién me paga a mí la multa» y el «para ellos [los más jóvenes] es más fácil, ¿sabes?».

También es sencillo darse cuenta de que en este momento fundacional los activistas «militantes» son los más autorizados, algo que se pone de manifiesto, al menos, en la falta de oposición al *Documento de principios*.³⁴ En primer lugar, pese a que algunas de las movilizaciones destacadas en el epígrafe anterior se inician en el año 2011, y pese a la juventud señalada, la mayoría de los activistas «militantes» que inician la *Asamblea Antirrepresiva* son de los que han participado en los ciclos de movilización impulsados por el *15M*. Se muestran los ejemplos de varios miembros del grupo de afinidad:

[Participio en «grupos organizados»] prácticamente desde que tengo catorce años [El primero y] el que más tiempo me ha abarcado, porque ha sido desde los catorce hasta la actualidad y todavía sigo en ello, es el centro social okupado juvenil de mi pueblo. Luego, en organizaciones estudiantiles políticas, en una organización, bueno, puedo decir el nombre sin problema, *Ikasle Abertzaleak*, que digamos que es la organización estudiantil de lo que hasta entonces era la izquierda *abertzale*. Luego por mi paso en la universidad [en Cáceres], al pasar a otro sitio, sí coincidí con asambleas de estudiantes, y a raíz de ello sí conocí a gente que, digamos, era más cercana a los postulados de crear una organización o un grupo antirrepresivo (Andrés).

Empecé a moverme a nivel político en el año 2013, un poco a la estela del *15M*. Ya estaba avanzado, vaya, pero es cuando me empecé a interesar por el tema. Y recuerdo que con 13 años fui a [mi] primera manifestación, con el tema educativo; y más tarde fui a una de Palestina, donde

³⁴ Aunque, cabe recordar nuevamente, las posiciones de los activistas «militantes» también se van a ir transformando, en función de la categoría que se esté tematizando y del momento en el que se haga.

conocí a bastante gente interesante. Y, bueno, pues a raíz de ahí ya me pude introducir en diversos colectivos. En este caso, creo que empecé en el campo del antifascismo, en una asamblea antifascista que hubo ahí; y, bueno, más tarde, a un colectivo estudiantil, como era la *Asamblea de Estudiantes de Cáceres* (Marcos).

Participo de una u otra forma, colaboro con organizaciones, plataformas, asociaciones, prácticamente desde los 15 años de manera ininterrumpida porque, como es lógico, cuando ha habido espacios de lucha, o ha habido luchas... siempre que ha habido una oportunidad me he interesado, y cuando el tema me parecía que requería de mi participación he estado dispuesto (Luis).

A través de estos testimonios Marcos, Andrés y Luis señalan la edad a la que iniciaron su actividad política –13, 14 y 15 años, respectivamente–, vinculando esta experiencia a las primeras acciones y colectivos en los que participaron, así como a sus motivaciones. A pesar de que algunos de los activistas «militantes» más veteranos de la *Asamblea* sí habían participado en organizaciones políticas antes de la aparición del *15M*, estas trayectorias se afianzan, en la mayoría de ocasiones, en movimientos sociales surgidos después de mayo del 2011. En este sentido, cuando estos activistas toman la palabra exhiben una experiencia que no solo certifica su presencia en lo que narran («Yo estuve allí y lo que sucedió fue *esto*»), sino que informa de un conocimiento que se expresa a través de sobrentendidos, saberes tácitos o ciertas consignas, como las que apelan a la «unidad de la clase obrera» o a «combatir las prácticas del Estado fascista». Entender este lenguaje supone haberlo aprendido previamente; entenderlo supone también reconocer los cierres que lo atraviesan y reconocer el porqué de las lógicas que prescribe.

Las experiencias de estos activistas generan sentidos de afinidad en las formas de relación que desarrollan. Estas trayectorias también inscriben creencias compartidas en torno a cómo debe ser el «compromiso» en la militancia y, por lo tanto, creencias en torno a cuáles pueden ser las prácticas legítimas de los grupos en los que participan. Aunque el «compromiso», como categoría analítica, irá adquiriendo diferentes matices a lo largo de la etnografía, en los ambientes activistas como los que aquí se abordan las personas «comprometidas» se caracterizan por tender a priorizar la actividad militante frente a otras actividades. Por ejemplo, la agenda de un activista «comprometido» puede sorprender por su intensidad: no es raro que haya militantes que acudan a una asamblea al salir del trabajo o de la universidad, más tarde peguen carteles y posteriormente redacten la octavilla que repartirán al día siguiente durante una concentración. En los períodos de más intensidad este ritmo puede extenderse durante semanas e incluso puede hacer que los activistas se desplacen a otras localidades para emprender nuevas acciones. Todo ello compaginándose con la propia actividad coti-

diana.

El «compromiso» de los activistas «militantes» que inician el grupo antirrepresivo concuerda con el analizado en otras investigaciones (v. g. Downtown & Wehr, 1997; McAdam, 1989). Por un lado, se trata de un «compromiso» que tiende a sostenerse a lo largo del tiempo, algo que se observa en la manera en la que los informantes tematizan la extensión de sus trayectorias de militancia. Por el otro, esta continuidad se expresa mediante la participación en diferentes «campañas» pertenecientes a una misma «lucha», como sus intentos de «impulsar» colectivos antifascistas y antirrepresivos en la ciudad. En este sentido, para los activistas «militantes» el «compromiso» es algo que se expresa en la acción, que se performa continuamente y que se entiende como vehículo de la «conciencia» en la práctica, como expresión de la «coherencia» entre las ideas y el ejemplo que se quiere mostrar:

En estas cosas de que no se trata de una ideología que puedas tener de exposición o que simplemente te sirva para colgarte medallas, que es algo para pasar a la acción (Marcos).

La militancia que he llevado a cabo se basa en, se da por la conciencia que ya de base tenía y que luego con el paso de los años ha ido en aumento. No solo mi conciencia sino mi compromiso en los grupos por los que me movía (Andrés).

[Mi militancia] va a ir evolucionando [hacia] un compromiso real con las cosas diarias, digamos, de mi ciudad. Así es cómo empezaría todo (Luis).

El «compromiso» más «militante» termina por impregnar los tiempos y lugares de ocio, las rutinas, los eventos a los que se acude o incluso las conversaciones que se mantienen. Su contraparte es el agotamiento y, en ocasiones, un sentimiento de culpabilidad. Culpabilidad por no acudir a una asamblea o a la pegada de carteles o, simplemente, por no poder mantener los ritmos de activismo que se tenían previamente.³⁵ De forma recurrente los activistas «comprometidos» señalan que prefieren pasar a un segundo plano antes de «quemarse». Aunque en el entorno del activismo de Cáceres son pocos los que abandonan por el «queme» de la sobrecarga de trabajo, este «paso atrás» tiene una enorme influencia en aquellos colectivos en los que el grueso de la actividad tiende a recaer en unos pocos activistas, como en la propia *Asamblea Antirrepresiva*. No solo porque las personas más comprometidas suelen tener una experiencia y un conocimiento acumulado, un *saber hacer* que pueden

³⁵ Julia, una activista del movimiento universitario surgido tras el 15M, me decía que en los momentos de mayor actividad tenía «mono de asamblea». Cuando por cualquier motivo no podía acudir, incluso por estar enferma o por solaparsele el horario de la asamblea con el del trabajo, señalaba que se sentía «culpable».

Otra activista de la *Asamblea Antirrepresiva*, por ejemplo, pidió disculpas por «verse en la obligación» de dejar desatendida una mesa con material de difusión del grupo durante un evento. El motivo no era otro que una urgencia hospitalaria de un familiar.

transmitir a las personas que se incorporan al grupo; sino, especialmente, porque las acciones que realizan se inscriben en su carácter voluntario. En este sentido, Andrés y Manolo muestran su «compromiso» cuando se ofrecen a elaborar el *Documento de principios*. Si en la siguiente asamblea no lo hubieran tenido listo, el grupo hubiera podido hacerles algún comentario recordándoles la palabra dada,³⁶ pero lo que el grupo espera de los activistas «comprometidos» (y lo que estos últimos esperan de ellos mismos) es que nadie tenga que recordárselo, ya que ahí reside la capacidad testimonial, de representación, que buscan imprimir a la propia «lucha».

Los extractos anteriores también nos ayudan a mostrar una segunda característica de los activistas de la *Asamblea Antirrepresiva*: la participación simultánea en varias organizaciones políticas, algo que es común a los «militantes» y los «autónomos». Entre las organizaciones en las que participan podemos destacar aquellas relacionadas, principalmente, con ideologías comunistas, como el *Socorro Rojo Internacional* o la *Red de Solidaridad Popular*; así como otros sin adscripción ideológica específica, como la *Plataforma de Afectados por la Hipoteca*, *Campamento Dignidad*, la *Asamblea Feminista de Cáceres*, la *Asociación 25 de Marzo*³⁷ o la *Plataforma Salvemos La Montaña de Cáceres*. También hay activistas que lo hacen en organizaciones que cuentan con estructura formal, ya sean sindicatos o partidos políticos, como *Izquierda Unida*, *Comisiones Obreras* o la *Unión de Juventudes Comunistas de España*. Por último, en mucha menor proporción, algunos también participan en sindicatos anarquistas, como la *Confederación Nacional del Trabajo*.

El «compromiso», la naturaleza voluntaria de la práctica y la movilidad entre colectivos permite introducir nuevas consideraciones en torno a las formas del activismo de la *Asamblea Antirrepresiva* en este momento instituyente. Por ejemplo, cómo los agentes individuales y los colectivos a los que pertenecen pueden apelar a las redes de activistas que han venido tejiendo cuando deciden emprender una acción. En este sentido, una particularidad de las primeras etapas de la *Asamblea* es que los agenciamientos enfatizan la comunicación *boca a boca* y los métodos de difusión «tradicionales», como la pegada de carteles o el reparto de octavillas en «locales del rollo». Aunque esta forma de difusión y contacto se irá modulando en los períodos posteriores, en este momento es algo que entre los activistas que «mueven» el colectivo arrastra debates sobre la idoneidad de la comunicación a

³⁶ Como se irá viendo, cuando en la *Asamblea Antirrepresiva* un participante no realiza la carga de trabajo que había asumido, la única forma de sanción que impone el grupo es el recordatorio del compromiso adquirido, confiando en que el trabajo esté listo en la siguiente reunión.

³⁷ Asociación de «debate político, cultural e histórico y de análisis del pasado, el presente y el futuro de Extremadura, desde una perspectiva rupturista» (A25M, 2020). Su nombre proviene de la ocupación de fincas que se produjo en diversas localidades de Extremadura el 25 de marzo de 1936.

través de teléfonos móviles o canales de mensajería digitales.³⁸

Creo que lo que fue esa primera asamblea se avisó y tal por móvil también. La trayectoria política que tengo yo, no toda, pero al menos en este tipo de cuestiones antirrepresivas [...] sí se ha movido mucho por ese tipo de cauces, por cauces que no incluyan internet, móviles, etc. Y esto ya es una reflexión casi que personal, mía: ves que eso encaja poco con la dinámica que tienen los movimientos sociales y que tiene la gente en general. Entonces, aunque tú tienes la idea de que sobre todo para determinados tipos de acciones puede que haya que dejar los móviles de lado y puede llegar a ser algo deseable. ¿Que por qué es deseable? Pues para que no te detecten los movimientos el enemigo y no te golpeen, sinceramente. Como queríamos hacerlo algo un poco más amplio y que fuera algo un poco más potente a lo que estábamos acostumbrados [...] no te lo puedo confirmar al cien por cien seguro, pero me suena que también se avisó por móvil, para rular el cartel (Manolo).

La influencia de las lógicas «autónomas», más «inclusivas», se aprecia en ese carácter más «amplio» que señala Manolo. El debate sobre la conveniencia o no de *llevar el móvil* a las asambleas u otras acciones (una discusión sumamente «militante»), «encaja poco con la dinámica que tienen los movimientos sociales y que tiene la gente en general». Manolo, como Andrés o Luis, no suelen acudir a las reuniones con su teléfono, pero entienden que el rechazo al uso de tecnologías digitales, en un contexto de activismo como el de Cáceres, es algo que limita enormemente la capacidad de difusión y organización del colectivo. De hecho, si hay algo que se refuerza con el ciclo de movilización iniciado por el *15M* es el uso de estas tecnologías digitales en las mediaciones activistas. La influencia de estas herramientas se observa tanto en las lógicas de socialización que introducen como en el énfasis por formas de organización y comunicación «descentralizadas» (v. g. Monterde, 2015). Por ejemplo, en los modos del «hazlo tú mismo» y en la circulación de recursos cuando hay que organizar un evento, darle difusión a la acción de otro colectivo o recaudar dinero para pagar una multa.

El propio *clima* que se visibiliza tras el *15M* introduce una nueva *desconfianza* hacia ciertas mediaciones institucionales, lo que demanda lugares y recursos que estén en manos del «nosotros» activista. En la *Asamblea Antirrepresiva* esto es manifiesto ya desde el comienzo cuando, por ejemplo, los participantes asumen que determinados «locales del rollo» *son* los que *sirven* para dar charlas. En este sentido, como analizaremos en el próximo capítulo, cuando en estas primeras etapas se propone alguna acción (una proyección o un debate, por ejemplo) buena parte de las sugerencias se orientan

³⁸ La centralidad de lo presencial se va modulando, si bien cuando en el grupo existe una comunicación a través de *WhatsApp* o *Telegram* siempre tiende a enfatizarse que son canales para la difusión de convocatorias y la comunicación interna, no para tomar decisiones ni para debatir estrategias: «para eso está la asamblea».

hacia repertorios activistas. Por ejemplo, la sede de la *CNT* «siempre está disponible» para que el grupo haga sus pancartas. A su vez, allí está el proyector, representado poco menos que con un lugar propio dentro de los colectivos de la ciudad, dado su uso recurrente y compartido. Al igual que el megáfono que se usa en las manifestaciones, que nadie sabe a quién pertenece, pero desde hace años «se mueve» entre los distintos grupos. Cuando el evento demanda más recursos –un grupo electrónico, altavoces, micrófonos o juegos de luces, si hay que organizar un concierto– la red de activismo permite acceder a ellos, ya que estas lógicas también inscriben un cierto sentido de reciprocidad, de circulación de recursos entre los colectivos. Desde estos sentidos se encuadra la conversación con Manolo sobre la okupación destacada al inicio del capítulo, entendiéndose que en este contexto es «necesario» que en Cáceres haya un espacio que sirva como punto de encuentro, de apoyo entre «luchas afines».

Un tercer factor que va a tener un peso significativo a la hora de decidir los sentidos y centralidades de la *Asamblea Antirrepresiva* en este momento instituyente es la participación de personas «represaliadas», considerando que se trata de un colectivo que quiere «mostrar solidaridad con todxs lxs represaliadxs antifascistas», y que busca denunciar «los casos que afectan a nuestra región» (del *Documento de principios*). En el momento en el que se constituye la *Asamblea* las personas «represaliadas» pertenecen al grupo de afinidad vinculado al *Socorro Rojo Internacional*, y varios de ellos están a la espera de juicio. Esto no se comenta de forma abierta en las primeras asambleas, aunque es algo que se conoce si se participa en algunos ambientes activistas o se tienen contactos en común. La posición que estos defienden es la del rechazo a cualquier acuerdo con la Fiscalía, negando la legitimidad de las instituciones del Estado. Se trata de una posición que puede entenderse como abiertamente «militante» si consideramos no solo lo dicotómico del planteamiento, sino al ver cuáles van a ser los «casos de represión» con los que se busca mostrar «solidaridad» en estos primeros meses (principalmente, casos de «presos políticos» condenados por participar en organizaciones terroristas).³⁹ Pese a ello, como veremos a lo largo de la etnografía, estos modos «rupturistas» también varían, volviéndose más laxos o más totalizantes según haya que «dar respuesta» a la detención de dos miembros de la *Asamblea*,⁴⁰ la posible entrada en prisión de un «compañero» de *Campamento Dignidad*, o el propio juicio a varios miembros del grupo de afinidad.⁴¹

Los procesos que se han venido señalando en este epígrafe apuntan al predominio ya señalado de *lo personal* en las formas de afinidad. En este sentido, en el activismo de Cáceres *lo personal* es

³⁹ «Me dijisteis que mirara ahí», en el Capítulo 2.

⁴⁰ Del «ellos» en conflicto, en el Capítulo 5.

⁴¹ *Objetos en colaboración*, en el Capítulo 4.

tanto un factor que vincula a los activistas con el nuevo colectivo, como un elemento que desincentiva la participación de algunos otros:

Aquí en Cáceres nos conocemos todos y al final hay muchas organizaciones, pero solo estamos los mismos en todos los sitios [risas] Muchas veces lo digo, que somos más organizaciones que gente [risas] Entonces hay dinámicas, hay dinámicas que... (Gonzo).

«En Cáceres nos conocemos todos» es una de esas sentencias que, antes o después, durante el trabajo de campo, terminan por expresar la práctica totalidad de los informantes. Que «en Cáceres nos conocemos todos» alude a ese «en Cáceres somos los que somos», en el que las personas que participan en los distintos colectivos y organizaciones políticas de la ciudad suelen conocerse y tienden a participar en más de un grupo. Por ejemplo, no es infrecuente que en una conversación alguien se refiera a un tercero como «Pascual, el de CNT» o «los del Socorro», por señalar dos ejemplos comunes durante estos años de investigación. En esos momentos, el oyente (incluyendo al etnógrafo) debe saber situar a Pascual o a los miembros del *Socorro Rojo Internacional* en esa trama de relaciones más o menos implícita que conecta a los activistas, plagada de conocimientos sobreentendidos (Díaz de Rada, 2008: 273). Esto implica no solo conocer (de forma aproximada) las posiciones que mantienen con respecto a un tema concreto o las tesis de sus organizaciones de militancia, sino que implica tener un cierto *saber situado* de la trama de filias y fobias activistas, muchas veces más asentada en la dimensión personal que en formas de militancia o ideologías específicas.

El contacto personal, ya sea el *boca a boca*, el mensaje vía *WhatsApp* o la publicación en *Facebook*, suele ser la primera forma de difusión que usan la mayoría de movimientos sociales de Cáceres. En determinados contextos de práctica conocer a alguien es una forma de saber a *quién* contactar y *para qué* hacerlo. En este sentido, conocer el sistema de relaciones supone perfilar «de qué palo va» una persona, evaluando su «coherencia» y «compromiso», lo que también permite afrontar determinadas incertidumbres vinculadas a la acción entre los más «militantes» (la evaluación de ese «hasta dónde se está dispuesto a llegar si las cosas se ponen feas»).

Empecé primero en la *Asamblea Feminista* y luego el boca a boca me llevó a la *Antirrepresiva* [...] En la *Asamblea Feminista* me dijo una compañera «mira, estamos haciendo esto, es un movimiento apartidista, puedes participar y tal, está empezando». Y dije «pues bueno, pues me entro». Y me encontré bastante a gusto. En la *Antirrepre* fue otro compañero que me dijo «oye, mira, estamos formando [una okupación], quizá te interese, a ti que te gusta este tema». Y dije «pues, venga, también me apunto» (Estela).

Testimonios como el de Estela son muy comunes: uno entra en un colectivo, conoce otro proyecto,

se involucra también en él y, de ahí, *va saltando* a nuevas acciones. Sin embargo, en el activismo de Cáceres lo personal *teje*, pero también inhibe. Los sentidos que tienden a vincularse a determinados activistas, en ciertos contextos, desincentivan la participación. Por ejemplo, algunos *informantes* señalan el carácter «autorreferencial» de los miembros del grupo de afinidad que inician la *Asamblea Antirrepresiva*:

Si hubiera sido una persona desvinculada de los movimientos sociales de aquí ni me hubiera enterado [de la existencia de la *Asamblea Antirrepresiva*] [...] Para mí es una Asamblea que no es nada inclusiva, porque aun siendo yo alguien de izquierdas que pueda estar en concordancia con muchos de sus ideales, si hay algo... Por ejemplo, comentando lo del independentismo y el apoyo al independentismo catalán, si no estás de acuerdo con ellos, te tildan de reaccionaria, como me tildaron a mí... O poco menos que eres alguien de derechas (Julia).

El problema que tenemos... no voy a entrar mucho en salseo [risas] Que los que estábamos [*en la Asamblea Antirrepresiva*] nos conocemos. Entonces yo había trabajado ya con esa gente con experiencia bastante... no positiva. Hay que entenderlo [...] En esa misma asamblea [del 17 de diciembre de 2018] una chica empezó a hablar de feminismo y poco menos que se rieron de ella en la siguiente intervención. Y yo recuerdo una asamblea [del 10 de enero], de las pocas intervenciones que tuve en esa asamblea fue decir que había que hacer del antifascismo [...] algo transversal y que no tenía que quedarse en una especie de moda o de grupo de gente joven, digamos con unas pintas muy malas [risas] Que ya en la primera reunión [se refiere a la de diciembre de 2018] hablaban de hacer cazas de nazis. O sea, tú fíjate la gente que hay (Gonzo).

Ambos testimonios destacan las dinámicas de cierre, de repliegue en torno a los vectores de identificación y normatividades propias que tienen los miembros más «militantes» del grupo de afinidad en distintas etapas (Vercauteren *et al.*, 2010: 133). Por ejemplo, Julia es una activista que decide no participar en el colectivo, pese a haber compartido «espacios de lucha» con varios de los activistas «militantes» de la *Asamblea* en ciclos de movilización anteriores. Julia no está de acuerdo con muchas de las narrativas de estos activistas, ya que no se identifica con los comunismos ni considera que las categorías de «clase» sean *analíticamente operativas*, esto es, que sean útiles para traducir o interpretar los conflictos que enuncian. Pero, más allá de eso, Julia critica la falta de apertura que tienen los miembros del grupo de afinidad. Ella entiende que hay otros sujetos que también pueden servir para aglutinar «la lucha», como los que plantean las narrativas feministas, en su caso, pero que este tipo de sensibilidades más «transversales» son obviadas reiteradamente. En este sentido, Julia identifica a la *Asamblea Antirrepresiva* como un grupo «chungo» y del que «no espera nada».

Por su parte, Gonzo es uno de esos activistas «veteranos» que se unen a la *Asamblea Antirre-*

presiva después de una movilización contra el partido político *Vox*, en el mes de diciembre.⁴² Gonzo ha participado en muchos colectivos con los miembros del grupo de afinidad *y*, como señala, su experiencia con ellos no ha sido positiva. Por ejemplo, él comparte los discursos de la «clase social» frente al Estado cuando habla de la «lucha de clases» o de la «explotación capitalista», narrativas que también defiende desde la *Unión de Juventudes Comunistas*, donde milita desde hace varios años.⁴³ Sin embargo, cuando Gonzo busca una mayor «transversalidad en la lucha», incorporando nuevos sujetos a las representaciones de la *Asamblea*, su propuesta es atacada (incluso en un momento en el que, como veremos posteriormente, el colectivo trata de «ampliar la lucha»).

En este sentido, las retóricas de la «transversalidad» son compartidas también por aquellos activistas que tienen un perfil más «autónomo». En estas primeras etapas este perfil se corresponde principalmente con las posiciones de aquellos que se autoidentifican como «anarquistas». Estas posiciones apuntan al predominio de un gusto por las lógicas de participación y organización no jerárquicas pero, especialmente, a cómo entienden el activismo desde parámetros de «apertura» a otras formas de representar la «lucha», más allá de la «clase».⁴⁴ Al igual que muchos activistas «militantes», los «anarquistas» «autónomos» tienen trayectorias de activismo relativamente extensas, coincidiendo con los primeros en algunos de los ciclos que se han venido presentando en el capítulo. En este sentido, ambos *tipos* de activistas se conocen y *saben* cómo trabaja cada uno de ellos. Y aunque existe una afinidad y amistad personal entre varios, la participación en la *Asamblea* muchas veces se entiende como un momento en el que «hay que estar» para «ver qué se puede aportar», más allá de las formas particulares de entender «la lucha».

Las narrativas de la «transversalidad» también están presentes en las pocas intervenciones que realizan los «nuevos» en estas primeras asambleas. Cuando aquí hablo de gente «nueva» me refiero específicamente a aquellos asistentes de los que se desconoce su militancia previa (o, al menos, yo la desconocía), ya sea por no saber si participan en alguna organización o por no haberles visto en alguna movilización anterior (aunque este desconocimiento suele ser poco frecuente). Al interesarme por su menor participación en los encuentros una persona «nueva» me decía que «no tenía mucha experiencia», ya que únicamente había acudido a unas pocas reuniones de otras organizaciones (prin-

⁴² Véase *¡Extremadura no es lugar para el fascismo!*, en el Capítulo 4; y *El eterno retorno del momento instituyente*, en el Capítulo 5.

⁴³ Como señalaba anteriormente, tras años de «lucha en común» la presencia de activistas de *algunas* organizaciones formales no supone ningún tipo de contradicción en el colectivo.

⁴⁴ El rechazo a la representación en términos de «clase» no es algo común a todos los que se autoidentifican como «anarquistas». Dentro de las posiciones «militantes» va a haber «anarquistas» que sí adopten estas categorizaciones, donde las formas de representar la realidad que plantean apenas van a diferir de las que tienen los «comunistas» «militantes».

cialmente estudiantiles y feministas). Venía más a «aprender y escuchar», también con un cierto «temor a meter la pata». En este sentido, salvo una activista «nueva» que sí interviene (además, de acuerdo a sentidos diferentes a los que inscribe el grupo), el resto adoptan una posición pasiva con respecto a los mensajes de los participantes más «militantes». En algunas conversaciones informales los «nuevos» señalan la autoridad que tienen los «militantes» del grupo de afinidad, no solo por ser los que «se han currado» el colectivo, sino por la experiencia que exhiben cuando hablan («y, claro, a ver quién les dice algo»).

Como iré desarrollando durante el texto, las posiciones de los «nuevos» se van transformando: algunos de ellos abandonan el grupo y otros adoptan las posiciones (también cambiantes) de los «militantes», que son los que tienden a asentar los sentidos normativos en el colectivo. Hay que tener en cuenta que aquellas personas que son «nuevas» en el mes de mayo no lo van a ser en diciembre, cuando se incorporen nuevos participantes. Y que tampoco lo va a ser el perfil de estos últimos, donde van a coexistir, al menos por un tiempo breve, las tesis «antifascistas» asentadas en la «clase», los discursos de «salir a cazar nazis» y algunas visiones más «pragmáticas».

La menor presencia de activistas «autónomos» en estas primeras asambleas es indicativa de las centralidades que se van a ir inscribiendo en el colectivo en los meses posteriores: cuáles van a ser las formas legítimas de «hacer grupo», cuáles van a ser las representaciones «aceptables» o «posibles», o cómo se van a reforzar las posiciones de los activistas que actúan de acuerdo a las normatividades del colectivo. En este sentido, un par de anécdotas con las que cerrar la historia del encuentro que abre este capítulo.

A finales de noviembre del 2019, meses después de que la actividad de la *Asamblea Antirrepresiva* entrara en una etapa de «perfil bajo», conversaba con uno de los miembros del grupo de afinidad sobre los motivos por los que, él pensaba, en el colectivo hubieran sido pocas las personas con una categorización más cercana a la de los «artistas»; o por qué no había habido personas que participasen en oenegés o asociaciones que abarcasen el ámbito penitenciario. Por ejemplo, por qué no habían colaborado músicos de la escena de *hip hop* de la ciudad, si las narrativas de la *Asamblea* habían apelado, al menos inicialmente, a los casos de Valtonyc y Pablo Hasél. Aunque en ese momento la conversación se vio interrumpida y posteriormente cambiamos de tema, recuerdo que los términos «modernos» u «oenegeros» destacaron sobre el resto, por su reiteración. En otra ocasión un activista «militante» me decía que en la *Asamblea Antirrepresiva* iba a ser difícil encontrar «modernos de esos que disfrutaban de su *mocaccino* vegano enviado por *deliveroo*». En este sentido, resulta interesante señalar que la librería-café donde se realiza la charla sobre Jesús Santrich es identificada como un lugar «de modernos» por otro activista «militante». Pero más interesante, considero, es cuando meses des-

pués la charla, durante una «campana de solidaridad» con una persona encarcelada, un activista del grupo de afinidad le preguntaba al encargado si podía poner un cartel de la «campana» en el local. La respuesta fue afirmativa, pero al día siguiente era el único cartel que había desaparecido del escaparate.

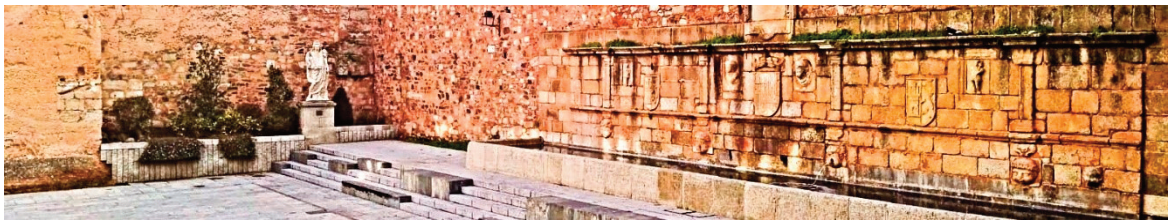
A modo de coda, hasta el momento hemos presentado a varios de los principales protagonistas de este relato, situándolos, por un lado, en la historicidad de las tramas recientes de la movilización social en Extremadura y, a su vez, en la dimensión personal que permea las formas de vinculación del activismo en Cáceres. Desde esta aproximación histórico-biográfica hemos contextualizado alguno de los presupuestos que portan quienes deciden «juntarse y hacer algo» e instituir el grupo antirrepresivo de Cáceres, específicamente, desde categorías de representación asentadas en la «clase social» y por los modos que tienen de entender el «compromiso» y la «participación». Estas categorías y modos de acción nos han servido para introducir una primera clasificación en cuanto al grado de «autorreferencialidad» de las prácticas en estas primeras etapas: una lógica «militante», orientada al cierre del signo en torno a las categorías de representación y normatividades propias; y una lógica «autónoma», entendida como una tendencia a considerar la pluralidad de narrativas presentes en un momento de interacción dado.

En el caso de los activistas que deciden organizar la *Asamblea*, hemos vinculado las figuras del «compromiso» y la «participación» a su cualidad «militante», aunque sea de modo indiciario debido a la falta de oposición en estas primeras asambleas, dados los sentidos tácitos y asunciones que recorren las reuniones del grupo (si bien el carácter «militante» de estas categorías aflora realmente en las semanas posteriores a la institución del colectivo, cuando los participantes se organizan y deciden en común, como planteo en el próximo capítulo). Posteriormente, he introducido las categorías del «compromiso» y la «participación» entre los activistas «autónomos» y los «nuevos», apuntando algunos de los problemas que pueden surgir en aquellos grupos que se piensan desde modos de relación «horizontales» e «igualitarios». Por último, a través del «compromiso» y la «participación» –específicamente en la convergencia de los sentidos «militantes» con las lógicas autónomas de la «transversalidad» y la «necesidad de ampliar la lucha»– hemos planteado algunas de las dinámicas de agenciamiento normativas en estas formas de activismo, vinculadas al hecho de «hacer muchas cosas».

De aquí partimos, antes de avanzar.

«MICROPOLÍTICAS DEL ENCUENTRO»

SOBRE LAS CENTRALIDADES ASAMBLEARIAS



1. «¿TENEMOS CARA DE TURISTAS?»

El foro de los Balbos es el lugar al que se remiten buena parte de mis experiencias en la *Asamblea Antirrepresiva*. El foro es ese rincón al lado del Ayuntamiento de Cáceres en el que la estatua del Genio Andrógino (o de la diosa Ceres, según a quién preguntemos) parece vigilar las idas y venidas de las personas que por él transitan. El foro atenúa los ritmos de una ciudad ya de por sí tranquila. Aquellos viandantes que se detienen ante el pilar de San Francisco a veces cruzan las manos a la espalda y relajan los hombros, adoptando una pose que conecta con la sensación de recogimiento que tiene el lugar. Pero también está su acústica, la de unos muros que encierran un espacio hecho para la palabra y para hacerse oír. En este sentido, el foro es memoria de las «luchas» de Cáceres. No solo por estar situado al lado de la Plaza Mayor, lugar habitual de las manifestaciones y concentraciones en la ciudad, sino por haber sido el espacio de encuentro y decisión de muchos de sus movimientos sociales.

Al iniciar el *montaje* de cada capítulo el investigador selecciona los momentos, pasajes o citas que, piensa, ayudarán a iluminar determinados aspectos centrales de su estudio. Mi experiencia en ese ir y venir del diario de campo a las notas dispersas, las grabaciones de las entrevistas o los textos más académicos, está plagada de asociaciones que me vinculan a las personas, palabras, lugares, objetos y sensaciones que recorren los momentos que selecciono. El foro de los Balbos es uno de esos signos. A la manera de una cartografía me permite trazar rutas y me sirve para ver cómo se traman

las líneas de fuga. También me conecta con eventos algo distantes en el tiempo. Y desde ese sentido de mapa, de posición que al investigador le ayuda a seguir las huellas de determinados procesos, también me permite extrañarme ante unos paisajes, los del activismo no institucional, que después de algunos años terminan por resultar tremendamente familiares.

A mediados del mes de noviembre de 2018, cinco meses después de aprobarse el *Documento de principios*, llovía copiosamente. El frío tampoco ayudaba a desarrollar la asamblea, por lo que la veintena de personas que estábamos en el foro nos movimos a los soportales del Ayuntamiento, a cubierto y de pie, algo apiñados en círculo, cambiando el peso de una pierna a la otra para tratar de entrar en calor. Al regresar a casa después de la asamblea anoté en el cuaderno aquello sobre lo que se había hablado, los roles de los participantes y los aspectos más formales del encuentro pero, al igual que en otras entradas del diario, esta asamblea me resultó significativa por un aspecto más vinculado a una sensación específica. Mientras se enumeraban los recursos y ponentes con los que contaba el colectivo para un evento antirrepresivo que estaban organizando, una pareja de mediana edad se acercó tímidamente al círculo de la asamblea y preguntó si éramos parte del *tour* de una empresa de turismo cercana. Uno de los asistentes se giró y, entre risas, le respondió a la mujer: «¿Tenemos cara de turistas?». Y, ya más serio, «esto es un grupo antirrepresivo». El resto del grupo rio. La pareja abrió su paraguas y se fue. La sensación que señalaba estaba asociada a una respuesta que entonces entendí y anoté como sumamente cortante, en un sentido literal de tajo, de palabras que dividen lo que está dentro y lo que es exterior al grupo. Pero era una respuesta que, asimismo, me vinculaba a uno de esos momentos que toman al etnógrafo por los hombros y le sacuden, recordándole nuevamente aquello del extrañamiento.

Decía que lo que converge en el lugar permite relacionar eventos separados en el tiempo. Si en el capítulo anterior se recorrían algunos de los movimientos sociales que ayudaban a contextualizar el nacimiento de la *Asamblea Antirrepresiva*, también se enfatizaba la transformación que habían sufrido los sentidos de «apertura» vinculados a las primeras etapas del *movimiento 15M*. Por ejemplo, hubiera sido llamativo que en el mes de mayo del 2011 alguien le preguntase a las personas reunidas en una asamblea si formaban parte de algún grupo turístico pero, por las propias lógicas «inclusivas» del movimiento, igual de llamativa hubiera resultado la respuesta señalada anteriormente. Entre otros aspectos, las risas posteriores al «¿tenemos cara de turistas?» informan de los cambios en la composición del colectivo y de la sedimentación de determinadas sensibilidades y formas de «hacer grupo». Por ejemplo, en noviembre la mayoría de personas «nuevas», aquellas que comenzaron a participar en mayo, o bien han dejado el grupo o bien no se oponen a los modos «autorreferenciales» de los miembros del grupo de afinidad. Las retóricas de la «clase obrera» y los repertorios que animan a

«estar en las calles» siguen siendo los mayoritarios en este momento, aunque el colectivo viva un nuevo momento de «empuje» al que se suman nuevos activistas que entienden la «lucha» de un modo más «transversal». Si cinco meses atrás convergían las sensibilidades «militantes» con las «autónomas», pese a que una de ellas tenía una mayor capacidad de inscribir las normatividades del colectivo, ese «¿tenemos cara de turistas?» nos invita a preguntarnos por qué se ha producido el refuerzo evidente de una de estas dos lógicas. O cuáles son y cómo han variado los sentidos que orientan la acción del grupo. O cómo se han transformado las propias posiciones asociadas a estos sentidos.

Para responder a estas cuestiones este capítulo analiza las centralidades assemblearias de la *Asamblea Antirrepresiva de Cáceres*, desde su institución hasta el momento en el que transita hacia formas de organización autonómicas, a partir del mes de octubre de 2018. Por un lado, profundizaremos en las lógicas que vertebran los procesos de organización y toma de decisión en el colectivo. Por el otro, veremos cómo la jerarquización de estas lógicas teje formas específicas de relación, que tienden a legitimar a quienes operan de acuerdo a los modos «militantes». A medida que aumenta la actividad del colectivo, los rasgos asociativos que se construyen a través de la práctica assemblearia nos sirven para analizar la transformación en los sentidos de pertenencia en el grupo y el cambio en las posiciones de los agentes: quiénes son las personas que entran en el colectivo y quiénes las que salen, qué trayectorias de «lucha» arrastran y cómo se inscriben éstas en las prácticas del grupo, pero, especialmente, cómo se visibilizan estas dinámicas en las formas correctas de «hacer grupo».

El encuentro assembleario, entendido como un momento en el que el colectivo se decide y piensa en común, distribuye, fija y cristaliza determinadas posiciones y sentidos. Por ejemplo, entre algunos activistas que se organizan de acuerdo a estas lógicas el *círculo* de las personas reunidas en asamblea tiende a tener un sentido de «igualdad» y «horizontalidad». También un sentido que vincula la propia práctica a su dimensión «prefigurativa», entendida como «posibilidad», frente a las formas propias de la política formal (que ya no van a tomarse como algo dado o necesario). El *círculo* de la asamblea demarca un territorio que cuestiona la visión sociocéntrica de lo institucional, pero en el que también pueden observarse procesos de convencionalización en torno a las formas en las que el grupo se define: en el recibimiento a los nuevos participantes, en el *compadreo* al finalizar las reuniones, en el «hablar correcto» de los que tienen más experiencia, en los que rehúyen el debate o en los silencios tras una propuesta «fuera de lugar». Todas estas dinámicas generan un *clima*, una atmósfera, unas sensaciones, que son expresadas, por ejemplo, mediante sonrisas y palmadas cargadas de afecto, a través de miradas al teléfono o al reloj, con bostezos y cuerpos que basculan, aburridos, o en elevaciones del tono de voz y expresiones cortantes a los viandantes que se acercan. Este clima dice mucho de las formas tácitas, de las costumbres y rutinas, de cómo el colectivo sedimenta sus

posibles y construye sus sistemas de referencia (Bourdieu, 1985: 60; Vercauteren *et al.*, 2010: 92, 100-101). Y pese a ello, como se desarrolla en el capítulo, los sentidos que instituye y las posiciones que se aglutinan en torno a ellos también varían. El movimiento de fijación descrito anteriormente no se efectúa de una vez y para siempre: las tramas de convencionalización se transforman en el tiempo y no todos las afectan ni se ven afectados de igual manera.

2. «MÁS ASAMBLEARIO, MÁS HORIZONTAL»

Había participado en otros movimientos políticos ya formados, con una trayectoria. Pero eran movimientos muy jerárquicos, por así decirlo, y no acababan de convencerme del todo. Entonces, cuando vi un movimiento más asambleario, más horizontal y donde mi opinión contaba igual que la de cualquiera, tuviera un cargo o no, pues dije «a mí este tipo de cosas me molan» (Estela).

Las palabras de Estela nos hablan de su interés por los modos de organización y toma de decisión «participativos». El carácter «participativo» se cifra en el gusto por el debate y el encuentro presencial, y en poder hacerlo desde la igualdad de acceso y desde la ausencia de coacción al momento de tomar una decisión. La idea de fondo de todo proceso «participativo» es que los acuerdos deben construirse de forma colectiva (y generalmente de manera consensual), sin que una mayoría de participantes pueda imponer su criterio a una parte y considerando las posiciones minoritarias durante el proceso de toma de decisión. Este *gusto* es compartido entre los activistas de la *Asamblea Antirrepresiva*, tanto en aquellos que se orientan de acuerdo a lógicas más «militantes», como entre los participantes «autónomos». Como se planteó en el capítulo anterior, entre los activistas del grupo antirrepresivo el carácter central que adquieren las formas de organización asamblearias se inscribe en el «ciclo de lucha» surgido tras el *movimiento 15M* en la región. Al igual que en dicha movilización, la crítica a las lógicas propias de la política formal y de la democracia representativa que inscriben las formas «participativas», generalmente, es tematizada entre los activistas como formas «descentralizadas», «horizontales» o «prefigurativas» (*cf.* Breines, 1989; Offe, 1985; Polletta, 2002). Por ello, su análisis encierra unos sentidos que, entre los participantes, escapan de las aproximaciones más instrumentales, estratégicas o racionalistas de la acción.

Como señalé en la Introducción, en la literatura sobre movimientos sociales las formas organizativas de los colectivos se han abordado desde dos grandes perspectivas, principalmente. Por un lado, asumiendo que estas formas son meros medios para la consecución de objetivos particulares (Armstrong & Bailey, 2013; Clemens & Minkoff, 2004).¹ Desde esta primera aproximación, enfoques

¹ Muchas de las ideas que se desarrollan en este primer enfoque surgen como una crítica o una revisión a la obra de

como la *teoría de la movilización de recursos* (Jenkins, 1983; McAdam, McCarthy, & Zald, 1988) plantean que los colectivos no institucionales, como cualquier forma de organización política, representan las preferencias comunes de sus miembros y actúan para incidir en la política formal y/o en los valores y comportamientos de los miembros de una determinada comunidad política (McCarthy & Zald, 1977; Tolbert, 2013). En esta misma línea, la *teoría del proceso político* (McAdam, 1982; Tarrow, 2016), en su formulación inicial, vincula la base de las organizaciones con las estructuras formales de los sistemas políticos en los que se insertan, de acuerdo a las mayores o menores *oportunidades* que tienen de incidir en el campo institucional (Kriesi, 2004).

Frente a ambas, la segunda gran corriente en la literatura se interroga por la dimensión procesual e interactiva de las dinámicas de organización y toma de decisión en los movimientos sociales. En primer lugar, al plantear que estas dinámicas contribuyen a la generación de sentidos compartidos y que, por lo tanto, se trata de procesos que no se orientan únicamente a la consecución de objetivos o a la gestión de recursos: los grupos también *expresan* sus representaciones colectivas a través de los modos mediante los que se organizan y deciden. Desde esta aproximación, la organización y la decisión se vinculan a las posiciones normativas en la colectividad, donde los procesos «participativos» buscarían facilitar la producción de formas de «compromiso» y de «hacer grupo» coherentes con las centralidades y sentidos de los participantes (v.g. Polleta, 2002, 2014; Graeber, 2013).

Durante el desarrollo de distintas investigaciones en grupos activistas como el que aquí se aborda, «lo asambleario», como categoría procedimental y de generación de sentidos normativos, en ocasiones parece ser ese *algo dado* que señalaba anteriormente. Por ejemplo, al relacionarme con personas que se autoidentifican como «anarquistas» las formas asamblearias se presentan como algo poco menos que «natural», obvio, ya que se adecúan a las lógicas mediante las que operan las orga-

Robert Michels (2001 [1911]). La conocida como *ley de hierro de la oligarquía* postula una relación directa entre el tamaño de la organización y el aumento de las prácticas burocráticas, así como problemáticas en torno a los procesos de toma de decisión internos, tales como la eficiencia que deriva de formas de liderazgo pragmáticas frente a los procesos de democracia interna. Basado en su análisis del Partido Socialdemócrata de Alemania, Michels argumenta que el control de las organizaciones tenderá a concentrarse en torno a élites minoritarias; que los objetivos propuestos inicialmente se moderarán, de cara a minimizar las posibles sanciones sociales y administrativas; y que las agendas orientadas al cambio social transitarán al mantenimiento de las propias organizaciones. En este sentido, el autor señala que a medida que las organizaciones cuentan con más miembros disminuye la capacidad que tienen estos para participar de forma igualitaria en las decisiones internas, bien porque sea difícil encontrar espacios y tiempos propicios para los encuentros, bien porque la toma de decisiones se ralentice. Como respuesta que garantice el cumplimiento de los objetivos o estrategias a desarrollar estas tareas tenderán a delegarse, dividiéndose el trabajo. Esta especialización conducirá a la concentración de las tareas inicialmente delegadas en unas pocas figuras, así como a un aumento de las reglas, procesos formales y puestos administrativos. Finalmente, Michels argumenta que el reconocimiento de intereses compartidos entre las figuras de autoridad dentro de la organización hará probable que traten de mantener sus posiciones, desarrollando sentidos de pertenencia y solidaridad entre ellos (cf. Staggenborg, 2013; Tolbert, 2013).

nizaciones en las que participan. Sin embargo, al preguntar acerca de estas mismas lógicas a personas con un perfil militante más cercano al trabajo en organizaciones «jerárquicas» (principalmente personas autoidentificadas como «comunistas» que participan en organizaciones en las que las decisiones se toman con arreglo a procesos de representación y delegación en comisiones y órganos de dirección), estos activistas también manifiestan un gusto similar por los procesos asamblearios.

En el contexto de las «luchas» que aquí se analizan «lo asambleario» adquiere un cierto sentido de época. En mayor o menor medida, en estos colectivos las lógicas deliberativas pueden pensarse a la manera de los *fantasmas de grupo* descritos por Guattari (1976): modos vinculados a acontecimientos históricos (el 15M, por ejemplo) o a eventos propios de cada grupo, donde la justificación del porqué de la adopción de unas convenciones frente a otras remite a procesos exteriores al propio colectivo. Una forma muy evidente de este *fantasma* es cuando en una asamblea algún participante cuestiona una decisión y otro le responde con un «aquí siempre lo hemos decidido así».² Esta respuesta (muy real, por otra parte) nos informa sobre lo que es «esperable» o «posible» en un grupo y, en este punto, nos invita a pensar la construcción de las formas de «participar» normativas en la *Asamblea Antirrepresiva* y, específicamente, cómo se relaciona las prácticas y *estilos* «inclusivos» con los cierres «autorreferenciales» que plantean algunos activistas.

2.1. SOBRE LOS PROCESOS DELIBERATIVOS

Desde un punto de vista procedimental «lo asambleario» enfatiza el gusto por la deliberación y la búsqueda de acuerdos. «Lo asambleario» vincula la resolución de los conflictos con el desarrollo de prácticas argumentativas desde presupuestos de racionalidad. En este sentido, asume la posibilidad de decidir sobre el «bien común», siempre y cuando la decisión colectiva esté fundada en la igual capacidad de los participantes de poder defender sus puntos de vista particulares, la neutralidad del proceso y la ausencia de coacción. Desde una aproximación habermasiana, por ejemplo, el criterio de aceptabilidad de los acuerdos reside en que estos se puedan aceptar o rechazar (sin coacción) y, por lo tanto, en que no se tengan por qué aceptar hasta que el interlocutor esté plenamente convencido de ello (*cf.* Habermas, 1998: 172; Velasco, 2003: 62).

Entre los grupos activistas que se organizan de acuerdo a modelos deliberativos consensuales el sentido de «lo asambleario» busca oponerse a los procesos de mediación y los sistemas de mayorías de la política formal. El presupuesto es que todas las posturas deben ser tenidas en cuenta al momento de tomar una decisión, ya que esto generará una mayor adhesión que aquellos acuerdos que operan

² Por supuesto, como se desarrollará, los grupos también pueden establecer otros mecanismos orientados a fijar los roles o a denegar la capacidad de convencionalización a determinados agentes en un colectivo.

a través de mayorías. Asimismo, el proceso asambleario busca evitar que la opinión de aquellos agentes que tienen un menor peso en el grupo se minimice durante el proceso (Cembranos, Pascual, & Acción, 2013). Desde esta aproximación, el acuerdo por consenso es el resultado de la construcción de un objeto colectivo, cuyo punto de apoyo es el disenso: su elaboración toma en cuenta los puntos de vista y saberes diversos que se encuentran presentes en un determinado encuentro (Vercauteren *et al.*, 2010: 72).

Aunque existen diferentes procedimientos, un proceso completo de toma de decisión asambleario contemplaría las siguientes fases: (0) Suceso desencadenante de la posibilidad de la toma de decisión, (1) explicitación de la decisión, (2) reconocimiento y/o generación de alternativas, (3) desarrollo y mejora de las alternativas, (4) valoración de las alternativas, (5) elección o aprobación, (6) validación de la decisión, (7) aplicación de la decisión y (8) seguimiento (Cembranos *et al.*, 2013). En cada una de estas fases pueden distinguirse diversas formas de interacción y participación que, a su vez, dependen de la naturaleza del encuentro, de los temas a tratar y de diferentes roles formales, como la coordinación o la moderación. Pese a que la búsqueda de acuerdos tiene una dimensión iterativa y procesual (algo que demanda tiempo y «voluntad», como ahora veremos), muchos activistas también reconocen limitaciones al proceso. Como recoge Donatella della Porta (2013), estas pueden agruparse en torno a tres grandes ejes:

(1) La *ineficiencia organizacional*, que se concreta en el mayor tiempo que demanda la toma de decisión consensual y los problemas de coordinación de las prácticas «descentralizadas», especialmente cuando los grupos escalan sus repertorios.

(2) La *inequidad organizacional*, en tanto que incapacidad de garantizar formas de participación igualitaria en los procesos de toma de decisión. Como plantea Freeman (1972), esta inequidad facilitaría el desarrollo de liderazgos informales que no están sometidos a ninguna rendición de cuentas.

(3) La *incapacidad de conciliar intereses en competencia*, es decir, que mientras que los intereses de los participantes sean tendencialmente congruentes u homogéneos es poco probable que surjan oposiciones a los liderazgos informales. En cambio, cuando hay divergencias y no se llega a consensos –una situación ciertamente infrecuente, como planteo a continuación–, es probable que se produzcan situaciones de bloqueo, a no ser que se introduzcan nuevos mecanismos normativos para poder establecer los acuerdos.

Junto a la dimensión procedimental, «lo asambleario» también alude a la construcción de sentidos compartidos en un grupo, a la expresión de formas de «compromiso» o a la experimentación de

prácticas «prefigurativas» (cf. Polletta, 2013, 2016). Desde ese sentido de época que señalaba anteriormente, la *forma* en la que se toman las decisiones importa, y una decisión es «buena» también en función de cómo se adopte. Desde esta aproximación, por ejemplo, «no es lo mismo votar» que buscar consensos. Si se parte de una lógica consensual el voto se entiende como un procedimiento en el que una mayoría se «impone» sobre una o varias minorías, las cuales deberán ceder, aceptar, sabotear, criticar, someterse o huir ante la decisión mayoritaria.³ Desde esta lógica, el argumento es que el voto trata de negociar las posiciones en conflicto a través de la «integración» en la mayoría (o la «asimilación» de la minoría).

En este punto el planteamiento de la *mayoría frente a las minorías* ya permite advertir un problema en torno a las formas de «compromiso» y vinculación con las decisiones que se adopten en un colectivo: la cuestión de quiénes se sentirán ligados a una decisión y qué podrá hacerse para que las minorías la secunden (Graeber, 2013: 184). Cuando las posiciones del individuo son congruentes con una decisión, este tiende a creer que dicha decisión cuenta con el respaldo de un número suficiente de personas; por el contrario, aquellos que no están de acuerdo pensarán que la mayoría no es suficiente (Dauvé, 2009: 39). En los grupos asamblearios esta conciliación de intereses en competencia encuentra su encaje en la primacía del *proceso* de construcción de la voluntad colectiva y el respeto a las decisiones tomadas en común, no en la agregación de voluntades individuales (Graeber, 2013: 196). Las modalidades de decisión consensuales no pretenden una unanimidad en las decisiones, sino que enfatizan la capacidad de los agentes para llegar a acuerdos colectivos: el *proceso* es el que potencia las capacidades individuales y el que garantiza la imparcialidad y equidad en la participación:

El consenso es una forma de tomar decisiones consistentes con una sociedad que no emplea violencia sistemática para hacer cumplir las decisiones. Es un intento de encontrar una fórmula moral que maximice la autonomía individual y el compromiso con la comunidad al mismo tiempo (Graeber, 2008: 327-328).

En este sentido, «lo asambleario» presupone que las personas que se reúnen tienen (alguna) voluntad de alcanzar acuerdos. Más aún, dentro de los procesos de organización y toma de decisión de grupos activistas como la *Asamblea Antirrepresiva*, esta dimensión asume una «buena voluntad». En cierta forma, esta «buena voluntad», unida a la teorización en torno a la legitimidad de los acuerdos en

³ Sin embargo, como veremos, existen distintos mecanismos más allá del voto que también permiten «integrar» las opciones minoritarias al sentir mayoritario (o al sentir de una minoría que se encuentra en mejor disposición de «imponer» sus representaciones a una mayoría).

tanto que procesos colectivos no coercitivos,⁴ asume que la diversidad que pueda existir en un momento de decisión, en la práctica, va a converger en consensos aceptables por todos los participantes (algo que conduce a preguntarnos por los propios límites de la divergencia y la gestión de las diferencias, como plantearé más adelante). Si, como señala David Graeber, las tomas de decisión por consenso ayudan a «maximizar el compromiso con la comunidad», el propio proceso introduce un sentido de comunalidad, de grupalidad, que delinea una suerte de carácter homogéneo y una moralidad compartida (al menos en torno a aquellos elementos sobre los que, se asume, se pueden alcanzar acuerdos, dado que son representativos y se comparten entre quienes que dan forma al grupo). Por ello, la lógica asamblearia entiende que tras un proceso deliberativo «correcto» (sin coacciones ni manipulaciones) el grupo generará aquello que es «mejor», «verdadero» o «natural». En cierta forma, el trabajo colaborativo es el que haría aflorar este elemento de veracidad (Vercauteren *et al.*, 2010: 48). La contraparte de esta argumentación es clara: si en el proceso deliberativo no se alcanza un acuerdo es porque existe una «mala voluntad», o bien porque el método seguido no es el adecuado (con las posibles acusaciones de «manipulación», «cooptación» o «exclusión»).

Como se observa, esta lógica también nos advierte de la posibilidad de que en el grupo se asuman distintos procesos de naturalización y de fijación de roles (los *fantasmas* de Guattari). Por ejemplo, Jo Freeman (1972), al estudiar distintos colectivos asamblearios dentro del movimiento feminista estadounidense en las décadas de 1960 y 1970, planteó el proceso de estos grupos a la manera de un *armazón* en el que se inscriben posiciones, roles, convenciones y normas que orientan los procesos de circulación de la información, de establecimiento de las agendas o de toma de decisión. Si este *armazón* no se formaliza, señala, a medida que el tamaño del grupo aumente las estructuras informales (camarillas, amigos, aliados, etc.) que puedan desarrollarse tendrán el carácter «natural» presentado anteriormente:

Cuando las élites informales se combinan con el mito de «la falta de estructuras», no se puede intentar poner límites al uso del poder [En este sentido] las estructuras informales no obligan a las personas [que participan de esta lógica] a responder ante el grupo. Su poder no les fue dado y, por lo tanto, no se les puede arrebatar. Su influencia no se basa en lo que hacen por el

⁴ Aludo al carácter teórico (en ocasiones, a teorizaciones que nacen de los propios activistas) porque es claro que cualquier forma de intercambio social opera sobre diferenciales previamente instituidos que no pueden sortearse mediante mecanismos conceptuales similares a la «situación ideal de habla» de Habermas: «[L]amo *ideal a una situación de habla* en que las comunicaciones no solamente no vienen impedidas por influjos externos contingentes, sino tampoco por las coacciones que se siguen de la propia estructura de la comunicación. La situación ideal de habla excluye las distorsiones sistemáticas de la comunicación. Y la estructura de la comunicación deja de generar coacciones sólo si para todo participante en el discurso está dada una distribución simétrica de las oportunidades de elegir y ejecutar los actos de habla» (Habermas, 1989: 153, énfasis en el original).

grupo, por lo que el grupo no puede ejercer una influencia directa sobre ellas. Esto no necesariamente hace que las estructuras informales sean irresponsables [hacia el grupo]. Quienes se preocupan por mantener su influencia generalmente tratarán de mostrarse responsables. El grupo simplemente no puede obligar a tal responsabilidad; depende de los intereses de la élite (Freeman, 1972: 157).

La propuesta de Freeman apunta a la necesidad de formalizar ciertos procesos –delegación, revocación, modalidades de toma de decisión, etc.–, de cara a actualizar los procedimientos normativos de los grupos y a guiar a los nuevos participantes en las convenciones de dichos procedimientos. Como plantea David Graeber (2015), otra lectura de la obra de Freeman condujo a tratar de establecer «jerarquías más transparentes»,⁵ no a formalizar procedimientos. De acuerdo a esta segunda visión, si el objetivo de los procesos deliberativos es minimizar el poder de las estructuras informales

la única manera de hacerlo es institucionalizarlas: tomar al círculo *de facto* y convertirlo en un comité [...] Se necesita sacar el poder de las sombras [...] especificar exactamente qué puede y no puede hacer el círculo. [Así] el poder será transparente y tendrá que «rendir cuentas» (nótese nuevamente esa expresión que viene de procedimientos contables). No será arbitrario en absoluto (Graeber, 2015: 199-200, énfasis en el original).

Como se observa, la formalización de las estructuras informales en comités o comisiones encierra una cesión de la legitimidad del colectivo a grupos que, ahora sí, son legítimamente reconocidos. El *armazón* nos indicaría las *reglas del juego* y cómo varían éstas, los presupuestos tácitos sobre los que operan los agentes. Esto plantea formas específicas de convencionalización que pueden desplazarse al orden de la normatividad, de la formalización, de la fijación (más o menos precaria), para acabar constituyéndose como formas legítimas de *decidirse* en común. Hablamos de centralidades que, siguiendo a Vercauteren *et al.* (2010), en este capítulo denominamos «micropolíticas del encuentro». Formas que se entienden como operadores de adhesión y «compromiso», de ruptura y desapego. Dinámicas también de «autorreferencialidad» y formalización, de desplazamiento y fijación de roles, que definen cuáles son las formas legítimas de «hacer grupo».

2.2. LA «LÓGICA PRESENTISTA»: ACCIÓN Y PERFORMATIVIDAD

El momento de la decisión se entiende como un lugar para el encuentro de las convenciones del grupo. Quienes «bajan a la plaza» performan lo colectivo, lo representan, lo recrean. Hablamos de prácticas que, como señala Isabell Lorey (2014: 60), privilegian la palabra y el tiempo presente. La

⁵ La *transparencia* entendida aquí como presupuesto de *accountability*, como rendición de cuentas y fiscalización de la acción de quienes participan en el proceso de representación y toma de decisión (Pitkin, 2014 [1967]: 59 y ss.).

palabra «hace grupo» porque se liga al momento de su enunciación y al estatus de la persona que lo hace. También, porque se inserta en narrativas que son reconocidas entre los oyentes, pareciendo confirmar, simultáneamente, su legitimidad y los efectos que éstas producen (Vercauteren *et al.*, 2010: 113-114). Como plantea Bourdieu (1996: 164), en estos procesos de representación asistimos a un «efecto del oráculo» que, en colectivos como la *Asamblea Antirrepresiva*, descansa en la creencia de que aquello que *expresa* el grupo *construye* al propio grupo.

La búsqueda de acuerdos a través de la palabra, articulado en esa dimensión procesual que vincula la decisión a la forma en que ésta se adopta, presupone no solo tiempo, sino «voluntad» de encuentro con los demás y sensibilidad hacia la «diferencia».⁶ Estos sentidos de «lo asambleario», en primer lugar, descansan en un énfasis en la autonomía del individuo. Un énfasis que se piensa desde la «horizontalidad» en las relaciones (Lorey, 2014: 40), las cuales tratan de evitar que algo o alguien pueda imponer su voluntad sobre el individuo (Brise-Glace, 2009: 64). Asimismo, esta «horizontalidad» es la que favorece la «solidaridad mutua», que es la que maximiza, simultáneamente, la autonomía individual y el «compromiso» con los demás y con uno mismo (Graeber, 2008: 327-331).⁷ En último término, la autonomía también apunta a una valorización del conocimiento y las cualidades personales (Graeber, 2013: 225-226), lo que se incorpora a otras formas específicas de capital militante, como el conocimiento de las *formas de hablar correctas*, las técnicas para elaborar documentos en el *lenguaje común* de un grupo, o el saber necesario para organizar una acción colectiva (Matonti & Poupeau, 2004). Esto se manifiesta en las primeras etapas de la *Asamblea Antirrepresiva* cuando, por ejemplo, Manolo y Andrés toman la iniciativa de «impulsar» un grupo antirrepresivo y el resto de participantes favorecen –o, al menos, no se oponen– a que sean ellos los que «lideren» el proceso.

Como se observa, los sentidos asociados a la relación que se establece entre la autonomía del individuo y el grupo se despliegan en torno a formas de «compromiso» que se remiten continuamente la una a la otra. Se trata de sentidos que privilegian el «curro», el trabajo hacia los demás; pero donde también se tiende a legitimar a aquellas personas que asumen una mayor carga.⁸ Aunque esta cuestión se aborde con detalle en el siguiente epígrafe, ya se advierte cómo la gestión de las asimetrías de poder en los grupos asamblearios se inscribe en el conflicto aparente entre la «horizontalidad» y el «empuje»

⁶ Una sensibilidad hacia la diferencia que, en todo caso, merece una atención etnográfica. Por ejemplo, al pensar qué sucede cuando lo diferente escapa del rango de divergencias asumibles por el colectivo (como en una propuesta «fuera de lugar»), y al preguntarnos por cómo se gestionan las posiciones que no son normativas (si, efectivamente, lo divergente se incluye en el proceso colectivo o, por el contrario, se obvia o expulsa).

⁷ Considerando que en grupos como la *Asamblea Antirrepresiva* este «compromiso» no está sujeto a la membresía en una organización o a procedimientos de sanción regulados formalmente (Graeber, 2013: 212-213).

⁸ Y donde aquellas personas que asumen esta mayor carga de trabajo, generalmente, están en mejor disposición de fijar cuáles son las centralidades legítimas del grupo, reafirmandolas y reafirmandose.

que puedan tener personas concretas (más si esta iniciativa surge o se realimenta a través de grupos de afinidad).

En todo caso, el hecho de que las lógicas asamblearias primen el encuentro y el debate no implica que los activistas únicamente «queden para verse las caras». Si anteriormente planteaba que hubiera sido difícil que en la época del *15M* alguien le preguntara a los asistentes a una asamblea si eran parte de algún tipo de grupo turístico, tal vez no hubiera sido extraño que en algún momento de dicha asamblea los asistentes estuvieran debatiendo, por ejemplo, cuestiones más vinculadas a la filosofía política. Por mi experiencia en diferentes grupos surgidos o impulsados tras el «ciclo de lucha» del *15M*, los debates en las asambleas han tendido a orientarse, cada vez más, a decidir sobre formas de acción situadas en un presente más o menos inmediato. En la *Asamblea Antirrepresiva*, por ejemplo, no está bien visto que alguien «divague» o que «suelte un rollo» sobre algún concepto teórico, por muy afín que pueda ser a las posiciones ideológicas del grupo.⁹

Es lo que David Graeber identifica con una ontología política sustentada en la acción (2008: 323-324). Desde esta aproximación, los colectivos asamblearios se entienden como «proyectos de acción», donde sus objetivos y principios, aquello que esperan lograr y las vías para hacerlo, se remiten a acciones que generalmente son tematizadas como «urgentes» y «necesarias», a eventos a los que «hay que dar respuesta». Esta lógica se manifiesta tanto en los documentos que formalizan los sentidos del grupo como en las propias centralidades activistas; especialmente cuando, por distintos motivos, las identificaciones que construye el grupo se aglutinan y se apela a la «unidad» frente a un «ellos» totalizado. También en cierto «síndrome del militantismo» (Vercauteren *et al.*, 2010: 32), en ser un activista «multiplataforma», en la «necesidad» que tienen algunos participantes de «comprometerse» en multitud de iniciativas (a veces, muchas más de las que pueden abarcar con el suficiente «compromiso», lo que también les genera cierto «queme», al pensar que no «están a la altura»).

Asimismo, la lógica presentista vincula el proceso de representación política al momento en el que éste se performa en la asamblea. Esta representación está recorrida por la palabra y, como señalábamos anteriormente, en esta relación entre palabra y práctica, el lenguaje contribuye a «hacer grupo» (Vercauteren *et al.*, 2010: 110). Si entre los activistas «lo asambleario» tiene ese sentido de construir formas de representación «opuestas» o «alternativas» a las que plantea la política formal,

⁹ Como anécdota, antes de una asamblea del grupo antirrepresivo, Luis, bromeando, hizo una lectura marxista de la obra *El señor de los anillos*, de J. R. R. Tolkien, en términos de «lucha de clases» y de «robo de la plusvalía a los orcos». Media hora después del inicio de la asamblea un asistente comenzó a extenderse en su intervención (tres o cuatro minutos, mucho más de lo que suele durar una intervención habitual) citando algunos conceptos de la obra de Marx para sustentar la afirmación que estaba haciendo. La respuesta de Luis, que hacía de moderador tácito en el encuentro, fue: «las asambleas no están para debatir esto».

la práctica deliberativa no es concebida como simple enunciación. Por el contrario, la práctica asamblearia también contribuye a la realidad de lo que enuncia (o, al menos, contribuye a prever esta realidad «alternativa», a hacerla «concebible» o «creíble») mediante la generación de formas de voluntad colectiva que puedan ayudar a producirla (Bourdieu, 1985: 97). Volvamos al testimonio anterior de Estela:

Quando vi un movimiento más asambleario, más horizontal y donde mi opinión contaba igual que la de cualquiera, tuviera un cargo o no, pues dije «a mí este tipo de cosas me molan» (Estela).

Quando indico la relación performativa entre palabra y práctica me refiero a la capacidad que tienen determinados enunciados de efectuar (o posibilitar), en el momento de su enunciación, aquello que nombran (Vercauteren *et al.*, 2010: 113). Si Estela afirma que en la *Asamblea Antirrepresiva* su «opinión contaba igual que la de cualquiera» es porque para ella *funciona* un enunciado como es aquel que afirma la «horizontalidad» de la *Asamblea*. También, el enunciado *funciona* en la medida en que el gusto por la «horizontalidad» ya estuviera presente en las centralidades de Estela y en las de tantos otros participantes que así se identificasen en el grupo, a la manera de un *a priori* vinculado al acto de su propia verificación en la práctica (Rancière, 2007: 84). Lo interesante, una vez más, es que la capacidad performativa no se efectúa de manera definitiva, sino que tiene un carácter circunstancial, vinculado a un momento de enunciación y agenciamiento específico. Por otro lado, que esta capacidad *funciona* siempre y cuando se adecúe a las convenciones legítimas, a los usos autorizados en el grupo (Bourdieu, 1985: 69-71; Vercauteren *et al.*, 2010: 114-116).

Desde esta aproximación, como indica Bourdieu (1985: 97), el lenguaje no crea la autoridad en el colectivo, sino que, como mucho, aspira a representarla. Esto abre la vía a profundizar en el análisis de lo performativo y los sentidos que instaura desde una doble perspectiva. Por un lado, analizando la forma específica de hablar en el grupo, sus estilos y retóricas características, o el uso de determinadas palabras y categorías (Vercauteren *et al.*, 2010: 113). Por ejemplo, después de una asamblea plagada de términos como «refor», «fascistas» y «posibilistas», y donde se criticaba que «se le hiciera el juego a la izquierda institucional», un activista «autónomo» me decía que en la *Asamblea Antirrepresiva* se hablaba de forma sumamente autorreferencial, «como en un maldito gueto». El uso de la palabra *gueto*, gráfica de por sí, nos sirve para visualizar rápidamente cómo esta persona tematizaba quién estaba dentro y quién fuera de las formas de enunciación legítimas que imprimía el grupo. También, en este caso, para evidenciar el carácter cada vez más «militante» de la *Asamblea Antirrepresiva*.

Se trata de términos y estilos que, pese a enunciarse desde ese sentido de época que presupone

un cierto manejo entre los activistas, continuamente son invocados cuando existen desviaciones con respecto a los marcos normativos que establece el grupo. En este sentido, debe considerarse que una asamblea, en tanto que modelo de enunciación colectiva, también permite obviar o minimizar las intervenciones que no se adecúan a los consensos esperados. Esto es algo que recojo en el siguiente punto, en relación a una propuesta «fuera de lugar» durante un encuentro, pero es algo que a lo largo de la etnografía se observará en las respuestas «condescendientes» o «pragmáticas» que hacen algunos activistas.¹⁰ Otra forma de *desviación* se produce cuando alguien «acapara la palabra» o interrumpe constantemente las intervenciones del resto de asistentes. Aquí es muy normal que la persona que modere el encuentro (u otra, si nadie lo hace) señale que hay que respetar o pedir el turno de palabra. Para muchos grupos asamblearios esto es algo conocido, pero en los encuentros en las que hay participantes que no tienen experiencias previas dentro de estas formas de activismo es muy común que, en caso de *desviación*, de forma más o menos empática se le pida a estos participantes que se adecúen al turno de palabra (en caso de que hablen, que no suele ser lo habitual, por el «temor a meter la pata» señalado en el capítulo anterior). En todo caso, expresiones como «turno de palabra» apuntan simultáneamente a su capacidad para inscribir y representar centralidades en el grupo, lo que demanda un aprendizaje entre los recién llegados y reafirma a aquellos que se expresan a través de las *formas de hablar* correctas.

Asimismo, la capacidad performativa no basa su eficacia únicamente en la adecuación a una forma específica de hablar, sino en el reconocimiento de la persona que enuncia y del contexto en el que lo hace (Bourdieu, 1985: 71). En este sentido, una característica de las formas asamblearias que aquí se analizan es que, generalmente, no hay procesos de delegación formales¹¹ Desde un punto de vista procedimental, todas las personas que asisten a una asamblea tienen igual capacidad para representarse a sí mismas y a las ideas que defienden, esto es, todas, formalmente, tienen acceso a la *palabra legítima*. Pese a ello, es fácil advertir que en estos encuentros suele haber participantes que gozan de una mayor capacidad de reconocimiento: cuando hablan son escuchados con mayor atención y su palabra sirve para que otros refuercen sus argumentos previos. Aunque en el caso de la *Asamblea Antirrepresiva* estas posiciones son analizadas posteriormente, podemos señalar cómo la

¹⁰ Por ejemplo, cuando la *Asamblea Antirrepresiva* se define como un «colectivo antifascista» varios participantes «nuevos» identifican el «fascismo» con la llegada de un determinado partido político a las cámaras de representación, mientras que algunos de los activistas con más «experiencia» les responden, resoplando y entre aspavientos, como si fuera algo obvio, que «lo que es fascista es el Estado en su conjunto».

¹¹ Puede suceder que en eventos en los que se dan cita varios colectivos y grupos, como charlas o asambleas de carácter más amplio, estos envíen a personas delegadas. Sin embargo, la particularidad es que el ámbito de la portavocía y delegación queda acotado al evento específico; y que la persona delegada está autorizada a hablar en nombre del grupo, sin emitir su parecer personal. Esto es algo que se analizará en el siguiente epígrafe.

autoridad de estos agentes es proporcional tanto a su capacidad de encarnar las centralidades que defiende el grupo en un momento dado (formas específicas de *capital militante* y de otros recursos valorizados por el colectivo), como al reconocimiento de dicha capacidad. Por ejemplo, nos referimos a formas de «compromiso» y de «hacer grupo», tanto hacia el colectivo (encargarse de determinadas acciones u ofrecerse a hacer de «enlace» entre grupos); como hacia «la lucha», basadas en el reconocimiento de las trayectorias de activismo previas. O en la propia capacidad que tienen determinados activistas para crear puntos de encuentro y generar consensos, por ejemplo, desarrollando propuestas que incorporen las aportaciones de otros activistas, minimizando la tensión en los momentos de conflicto o reconduciendo los debates hacia aquellos elementos que se asumen como compartidos entre los participantes.

Por último, la eficacia performativa de las formas específicas de hablar y de las personas reconocidas en el grupo remite a pensar en cuáles son las situaciones legítimas de enunciación (*ibidem*: 71-77), entendidas como los contextos de práctica donde prima la adecuación a las convenciones y sentidos que define el grupo y en donde, en mayor o menor medida, podemos asomarnos a las formas estereotipadas y rutinizadas de los agentes. Desde esta aproximación, el momento asambleario se presenta como un lugar para el encuentro en el que convergen y se manifiestan procesos significativos, y en donde las representaciones que construye el colectivo performan, una y otra vez, las formas legítimas de «hacer grupo»

3. APUNTES DE «COMPROMISO» Y «PARTICIPACIÓN»

En el capítulo anterior señalé las principales sensibilidades de la *Asamblea Antirrepresiva* durante su período instituyente. Si en aquel momento se advertía una cierta diversidad de posiciones agenciales en el grupo, en los meses posteriores se observa una orientación cada vez más clara hacia los modos de acción «militantes».

Este giro a «lo militante» se vincula al propio proceso de organización que desarrolla el colectivo tras su institución. Durante el verano, una vez se aprueba el *Documento de principios*, el grupo se embarca en una dinámica que es común a muchos grupos activistas: la lógica de «hacer muchas cosas». En estas semanas:

CUADRO 4. «Hacer muchas cosas»

Los canales de comunicación virtuales del grupo se llenan de mensajes que informan de las actividades que organizan los grupos afines. También se *enlazan* noticias sobre diferentes juicios y «casos de represión», y se comparten imágenes de algunas «campanas de solidaridad» que se difunden y coordinan a un nivel estatal. Toda esta información circula y se plantea en las asambleas presenciales, donde el «hacer muchas cosas» se orienta a consolidar los contactos con los colectivos afines, acudiendo a sus asambleas, participando en los eventos que organizan o difundiendo las «campanas» que estos llevan adelante. A su vez, el «hacer muchas cosas» supone la elaboración de materiales propios, que sirvan para informar de la actividad de la *Asamblea* (comunicados, octavillas, etc.) y ayuden a difundir sus objetivos. Estos artículos se suman a las donaciones de libros y panfletos que venden algunos activistas en los eventos que organizan los colectivos afines, los cuales sirven como fuente de autofinanciación y como medio para para nutrir la «caja de resistencia».

¿Esta semana hacemos asamblea? Para planificar un poco la actividad de cara al verano, aunque seamos pocos. Otra opción si no hay gente es que nos juntemos para cosas más concretas. Por ejemplo, lo que se habló de poner mesas en fiestas de barrio o ir ahora en agosto a los actos que llevan haciendo varios años en Badajoz. Por cierto, este viernes hay una manifestación antirrepresiva en Mérida [...] (Mensaje en el canal de comunicación de la *Asamblea Antirrepresiva de Cáceres* en *Telegram*. 9 de julio de 2018).

El verano suele ser una época de menor actividad en los colectivos, al menos en los movimientos sociales en los que he participado. Los movimientos tienden a posponer la las acciones de protesta a lo que de forma rutinaria suele llamarse el «otoño caliente», asumiendo que la movilización después del verano será mayor. Por ejemplo, muchos de los activistas que conozco en Cáceres, estudiantes en su mayoría, regresan a sus localidades de origen durante estos meses, lo que reduce enormemente la actividad de los movimientos sociales en la ciudad. También, como me decía otro participante de la *Asamblea Antirrepresiva* de forma más *pragmática*, «el verano está para ir de festivales». En este sentido, hablamos de unos meses en los que en la geografía extremeña (y en la de España) es muy común encontrar pequeños festivales de *punk*, *heavy* y *hip hop*, que son estilos musicales en los hay bandas «comprometidas». No me refiero tanto a los festivales de las grandes promotoras musicales, sino a eventos con un carácter «autogestionado» y precario, más vinculado al trabajo de asociaciones juveniles locales y a colectivos políticos no institucionales.

Como se recoge en el mensaje anterior, el nacimiento de la *Asamblea Antirrepresiva* coincide con este período. La época estival incide en los tiempos y repertorios activistas que desarrolla el grupo en estas primeras etapas, pero lo hace siguiendo unas dinámicas que suelen presentarse en las

fases «visibles» de aquellos colectivos que operan de acuerdo a lógicas de activismo similares a las de la *Asamblea Antirrepresiva* (cf. Gillan, 2018; Melucci, 1996). Al señalar el carácter «visible» de las prácticas destaco, por un lado, la dimensión pública de la acción. Por el otro, cómo se producen las dinámicas de agenciamiento, donde la acción del grupo tiende a orientarse *hacia* la colaboración con otros colectivos.¹² En la *Asamblea Antirrepresiva* estos procesos se vertebran a través de los sentidos de «lo asambleario» señalados, en donde las centralidades que se instituyen están atravesadas por ese «síndrome del militantismo» destacado anteriormente (Vercauteren *et al.*, 2010: 32; Posse *et al.*, 2004: 156). Se trata de dinámicas activistas que, como se plantea a continuación, se orientan a la «ampliación de la lucha» y a la consecución los dos objetivos principales delineados en el *Documento de principios*: la formación de una «red de apoyo y solidaridad con los represaliados», que sirva también como canal de difusión y «denuncia» de los «casos de represión».

3.1. «DEL DEBATE PUEDE SALIR OTRA PROYECCIÓN MÁS ABIERTA»

El ambiente es plomizo, asfixiante, propio de Extremadura en estas fechas. Soy el primero en llegar. A los cinco minutos lo hacen Marcos y Estela; el resto a cuentagotas. Para lo que suele ser habitual hay pocos intercambios antes de empezar (*aplatanados* es poco). Saludo a Rosa, a la que no veía desde la *Asamblea Universitaria*, que ha tenido un niño [...]

Tras los quince minutos de cortesía Manolo se aclara la garganta. «Gente, arrancamos, ¿no?». «¿Alguna quiere moderar?». «¿Quién toma actas?». «Venga, yo mismo». Es el santo y seña habitual. Cada cual asume unos roles que están terminando por ser habituales (siempre se ofrecen los mismos y nadie se opone).¹³ Manolo, de pie frente al resto, toma la iniciativa: expone los puntos del orden del día y explica los temas cuando alguien tiene dudas. Marcos le ayuda, libreta en mano, donde apunta los acuerdos y los turnos de palabra [...]. Hoy no están Luis ni Andrés, que suelen ser los *otros habituales*, pero han venido Estela, Susana y Rodri, que llevan varias semanas dando el callo como las que más. Pico de quince personas [...]

Puntos de hoy: «balance de las actividades», «organización de nuevas acciones», «elaboración de materiales» [...] Estela informa de las actividades de la *Asamblea Feminista*

¹² En oposición a las fases «latentes» de los grupos, donde las prácticas suelen tender, aunque no de forma exclusiva, al trabajo dentro de los propios colectivos (cf. Melucci, 1996). Véase el Capítulo 6 de este trabajo.

¹³ De hecho, en muchas asambleas posteriores las preguntas de «quién quiere moderar» y «quién quiere tomar actas» son inexistentes. El grupo asume que aquellas personas que han venido realizando estas tareas sigan ejerciéndolas, pese a que la asamblea no les confiere ese rol, de manera formal, al inicio de los encuentros. Incluso en varias de las asambleas realizadas durante el verano no se toma ningún tipo de acta ni hay documentos que recojan los acuerdos.

(ciclo de cine, asambleas, recital de poesía) [...] Estela, Marcos, Manolo y Rodri: *festi de Aldea Libertaria* y del *Agosto Antifascista*. También del contacto con la gente de Aldea Moret [...] Unos cien euros en la caja de resistencia, después de montar mesas [...]

Nuevas acciones: Estela propone hacer un vídeo fórum que también sirva para presentar los objetivos de la *Asamblea*. La idea es muy bien recibida y nadie se opone. Durante quince minutos hay un debate para ver qué película podría proyectarse. Manolo y Marcos plantean alguna de *Resistencia Films*, explicando también el contexto del juicio que va a haber en noviembre.¹⁴ (Nota al margen: Estela ya había planteado hacer un vídeo fórum de *Resistencia Films* en el grupo de *Telegram*, cuando Marcos compartió la noticia del juicio [24/07/2018]). Rodri y Susana apoyan. Estela pregunta: «¿y una de *Los Vengadores*? Por hacerlo así un poco más... abierto, no sé». (Cierro el cuaderno y en mi cabeza suena como cuando alguien tira de un vinilo y derrapa la aguja del tocadiscos) [...] El panorama que abre su pregunta es bastante interesante: hay asistentes que se han visto los documentales de *Resistencia Films* pero no han oído hablar de una de las sagas de superhéroes más taquilleras del cine. «¿Y eso qué tiene que ver con la *Asamblea*?». La pregunta no es ni mucho menos maliciosa, y está formulada en un tono en el que se advierte interés por saber de qué van las *pelis*. Pero, tras varios minutos de explicación de la ética y la metafísica de los superhéroes del *universo Marvel*, se evidencia que es una propuesta *fuera de lugar* en este grupo [...] Estela se compromete a hablar con la gente de Anúmbara [una ONGd que tiene un local en la ciudad] y mover la actividad [...]

Sobre los materiales: Propuestas: Rosa: imprimir y vender *packs* de postales para enviar a personas presas (dice que funcionó muy bien en la [*Asamblea*] *Antifascista*). El resto apoyan por asentimiento. Marcos: iniciar acciones de carteo con presos. Nadie se opone. [Nota al margen: ninguna de estas dos acciones se lleva adelante ni tienen un seguimiento posterior]. Manolo: hacer una campaña de solidaridad con presos políticos enfermos. Diez minutos de debate, donde buscan vincular esta campaña a las propuestas de Rosa y Marcos. Rodri se ofrece a hacer carteles. Se aprueba y se organizan turnos para la pegada [...]

Varios: Susana pregunta que «cómo nos llamamos... si *Grupo Antirrepresivo, Asamblea Antirrepresión...* o cómo». Sonrisas. A nadie se le había ocurrido *bautizar* formalmente al grupo (lo más cercano era el mail de contacto: *antirrepresioncaceres@...*). Un minuto

¹⁴ Alejandro García, cineasta de *Resistencia Films*, es juzgado por la Audiencia Nacional acusado de un delito de «enaltamiento del terrorismo por publicar vídeos ensalzando a una miembro de los Grapo» (EFE, 2018a). Finalmente es absuelto.

de debate, probando permutaciones y combinaciones de «grupo», «asamblea» «antirrepresión», «Cáceres» y similares. Finalmente se queda: *Asamblea Antirrepresiva de Cáceres*. Rodri se ofrece a hacer el logo [...] Cuarenta y cinco minutos en total.

(*Diario de campo*, 26 de agosto de 2018)

El extracto anterior nos sirve como hilo desde el que ir desarrollando las distintas centralidades que dan forma al «hacer muchas cosas» de la *Asamblea Antirrepresiva*. Al enseñarle la primera versión de este capítulo a otra persona, me indicaba que tenía dudas sobre el estilo, preguntándome si no podía llegar a resultar tediosa la necesidad de señalar constantemente *quién dice qué* o *quién hace qué*. Como autor, reconozco que hay estilos y estructuras narrativas con las que me siento más cómodo, pero también que las prácticas no están *más allá* de los agentes y que siempre es necesario situarles, por la propia exigencia metodológica de ver cómo van tramando sus relaciones. Por supuesto, hay casi tantas formas de hacerlo como etnografías se hayan escrito, pero la *redundancia* que pueda haber en estas líneas se remite a una cuestión analítica: la del peso que tienen determinadas personas individuales en contextos en los que las relaciones se modulan con arreglo a sentidos colectivos de «horizontalidad» e «igualdad».

El primero de los objetivos de la *Asamblea*, la creación y consolidación de una «red de apoyo y solidaridad con los represaliados», demanda que los activistas sean capaces de tramar determinados agenciamientos. Estas relaciones, a su vez, dependen de que haya personas con acceso a los diferentes colectivos, movimientos, asociaciones o individualidades con los que se quiera contactar. En líneas generales hablamos de grupos en los que no se exige ningún tipo de membresía formal (salvo, en algunos casos, la afiliación al sindicato o a la organización política en la que se milita), pero en los que, en todo caso, no se demandan formas de participación exclusivas.

Antes hablábamos de que Cáceres era un pueblito y, bueno, pues es así. No es una ciudad de lucha muy intensa, es una ciudad en la que la gente no es difícil que se desgaste y esto es una condición importante a la hora de trabajar en movimientos de calle. Entonces nosotros sabemos que si tenemos representación de cada movimiento en la *Asamblea [Antirrepresiva]* va a ser suficiente para poder dar respuesta a la represión en un momento concreto. Es decir, si tenemos dos personas de *RSP*, dos personas de la *PAH*, dos personas de tal Asamblea y de cual Asamblea, sabemos que cuando necesitemos a esa gente vamos a poder hablar con todas las asambleas de un plumazo, sin tener que estar disponibles todos, y vamos a poder movilizar a todos los colectivos de forma más sencilla (Marcos).

En este proceso de agenciamiento es muy común que en las asambleas algún participante plantee la

posibilidad de contactar con algún colectivo, buscando su apoyo u ofreciendo el del propio grupo. Como destacué en el capítulo anterior, en este activismo existe un sentido de reciprocidad entre aquellos grupos y activistas con los que se tiene afinidad, que suele expresarse compartiendo recursos, o participando y difundiendo los actos que organizan otros colectivos. Durante los meses de verano el «estar a todas» de la *Asamblea Antirrepresiva* hace que varios de sus integrantes, en primer lugar, informen en los canales de comunicación virtuales de distintos eventos o noticias que pueden ser significativas para el colectivo. Algunas de estas convocatorias y novedades son las que luego llevan a las asambleas presenciales,¹⁵ donde el grupo tiende a concretar sus acciones, bien acudiendo a los actos, compartiendo la información, generando materiales u organizando nuevas convocatorias. Cuando en las asambleas se plantea colaborar con algún grupo o acudir a alguna de sus convocatorias, si no hay vínculos de afinidad personal entre los contactos de ambos colectivos o alguien no conoce al grupo del que se habla, se suelen tener diálogos similares a este:

Interlocutor A: Comentó María que la Peña de Aldea del Cano está moviendo ya el tema del *festi*. ¿Cómo veis que nos demos un salto?

Interlocutor B: ¿De qué palo van?

Interlocutor C: Son la gente de *Aldea Libertaria*, el colectivo *antifa* de allí.

Interlocutor B: Ah, vale, vale.

Interlocutor A: Sí, este es el quinto año que lo montan, y el personal apoya.

Interlocutora D: ¿Creéis que pondrán pegas para poner una mesa o algo? No sé, o para poder

¹⁵ La elaboración del orden del día en la *Asamblea Antirrepresiva de Cáceres* suele ser muy informal. Como los encuentros tienden a convocarse con una periodicidad específica (de forma semanal, en los momentos de mayor actividad), muchas veces este orden se ajusta a las intervenciones que informan de los avances de los acuerdos de las asambleas anteriores. La propuesta de nuevas acciones muchas veces surge mientras se están comentando los compromisos previos o en el punto de «asuntos varios»; pero, en otras ocasiones, como en la asamblea descrita, también hay un momento específico para debatir la «organización de nuevas acciones». En todo caso, como veremos posteriormente, a pesar de esta informalidad existen activistas que a veces plantean propuestas de orden del día en el canal de *Telegram* o al inicio de las propias asambleas. Cuando esto sucede los asuntos a tratar se jerarquizan de acuerdo a su mayor o menor «urgencia» (por ejemplo, la «necesidad» de dar respuesta a una detención o a una convocatoria).

En este sentido, en la *Asamblea Antirrepresiva* no se observan procesos de «manipulación» vinculados a la elaboración del orden del día, lo cual sí se produce en otros movimientos en los que he participado (cf. Allen-Perkins, 2012, 2014). Por «manipulación» me refiero a aquellas asambleas en las que el grupo que elabora o aprueba el orden del día concentra los puntos más conflictivos al comienzo de los encuentros (generalmente, aquellos puntos sobre los que va a ser más difícil encontrar consensos) y los asuntos más «prácticos» u «operativos» al final. Cuando esto sucede, las asambleas se alargan durante horas, lo que termina por «expulsar» a aquellos participantes que no pueden (o quieren) dedicarle tanto tiempo al colectivo. Entonces es cuando se decide sobre los aspectos «prácticos» u «operativos», cuando, principalmente, únicamente deciden aquellas personas vinculadas al grupo que ha elaborado el orden del día.

hablar del colectivo y tal.

Interlocutor A: No creo, la verdad. Vamos, que podemos verlo con ellos. María me dijo que últimamente están algo tirantes con el Ayuntamiento, así que tampoco es plan de meterles en problemas por esos rollos.

Interlocutor C: Ya, ya... ¿y quiénes podríamos ir?

[Varias manos se alzan y se solapan conversaciones sobre la disponibilidad de cada uno y sobre dónde y cuándo quedar para organizar los materiales y para desplazarse al festival].

Interlocutor A: Para no alargar mucho el tema, si os parece, cuando acabe la asamblea nos organizamos los que vayamos a ir, ¿va?

Si nadie se opone, el grupo ha alcanzado un consenso y se avanza en el orden del día.¹⁶ Al finalizar el encuentro las personas que deciden acudir al festival se juntan y organizan los recursos y materiales necesarios para llevar adelante el acuerdo. Por ejemplo, en este festival en concreto, celebrado a 30 kilómetros de Cáceres, la mala conexión de los transportes públicos hace que Rodri «ponga» su coche. También, que el coche tenga capacidad para cinco personas y para las tablas y caballetes plegables de Estela, que harán de mesa. Por otro lado, la participación depende de que ella y Manolo terminen una pancarta, y de que éste último imprima más octavillas del documento *El fascismo en España* (28/06/2018). Aunque al final no da tiempo a que un «compa» de Manolo haga las chapas, en el grupo de *Telegram* indica que, quien pueda, lleve libros y *fanzines* para venderlos y «sacar algo para la caja de resistencia». En el evento Luis es el que habla con otros grupos y con la organización, ya que quieren presentar el colectivo en el escenario, cuando haya una pausa en las actuaciones. Varias semanas después, en la siguiente asamblea, alguna de las personas que acude al festival «hace balance» ante el grupo e informa de lo realizado.

Entre julio y la primera semana de octubre, que es cuando la *Asamblea* retoma una frecuencia de reunión semanal, algunos activistas se organizan de esta forma para acudir a asambleas y charlas de diferentes colectivos, a festivales de música, a manifestaciones o a ciclos de cine.¹⁷ Se trata de even-

¹⁶ Aunque posteriormente volveremos sobre este tema, este extracto (esencialmente un *verbatim* de una asamblea celebrada a mediados de julio de 2018) muestra la disposición de la *Asamblea Antirrepresiva* a tratar de alcanzar acuerdos sustentados en acciones específicas. Es lo que algunos activistas del grupo denominan con la etiqueta de «hacer curro práctico».

¹⁷ Como muestra se señalan únicamente aquellos en los que los miembros de la *Asamblea Antirrepresiva de Cáceres* tuvieron alguna participación *en nombre* del colectivo o informando de la actividad del grupo, no a título individual: asamblea del *Campamento Dignidad* (11 de julio, Mérida), asamblea de la *Asamblea Feminista* (15 de julio, Cáceres), ciclo de *Cine Feminista* (20 de julio, Cáceres), festival de música *Tuero Fest* (28 de julio, Aldea del Cano, Cáceres), recital de poesía (8 de agosto, Cáceres), manifestación *Agosto Antifascista* (14 de agosto, Badajoz), festival de música *Mejostilla Rock* (31 de agosto, Cáceres), festival de música de la *Asociación Musical de Extremadura en Cáceres* (7 de septiembre, Cáceres),

tos organizados por grupos en los que algunas activistas ya participan o con los que buscan un acercamiento, como la *Asamblea Feminista* o el *Campamento Dignidad*, bien afianzando los contactos existentes, bien apoyando sus «causas» o informando de la actividad de la *Asamblea Antirrepresiva*.

Esta forma de organización plantea distintas cuestiones en relación a la agencia individual. Por un lado, se observa cómo la posibilidad de participar en las acciones depende enormemente de las relaciones que tienen o que puedan establecer determinados activistas. En la *Asamblea Antirrepresiva* los activistas con trayectorias de «lucha» más largas han ido tramando vínculos de afinidad, ideológicos y personales, con muchas de las personas que participan en los colectivos con los que se quiere colaborar. Este contacto hace que algunos participantes actúen como «enlace», transmitiendo propuestas o explicando las posiciones de la *Asamblea* en estos grupos. En este papel de «enlace» destaca la actividad de Susana y Manolo con la *Red de Solidaridad Popular*, la de Estela con la *Asamblea Feminista*, o la de Luis con la *Plataforma Salvemos la Montaña de Cáceres* y el *Campamento Dignidad*. En estos ejemplos no existe ningún tipo de delegación formal, sino que son roles que tienden a asumirse, a naturalizarse, a medida que el grupo desarrolla su actividad. Aunque posteriormente volveré sobre esta cuestión, se observa cómo la naturalización de los roles apunta a que determinados activistas puedan tener un mayor control en el acceso y circulación de aquella información que resulta significativa para el grupo. Este hecho, en cierta medida, implica capacidades diferenciales a la hora de «hacer grupo», lo que también nos orienta a cuestionar el sentido de «horizontalidad» de las prácticas.

La capacidad de «enlace» facilita el acceso a algunos lugares y recursos, pero también hace que estos activistas, que generalmente son «los más comprometidos», sean los que en la mayoría de ocasiones asuman buena parte de las tareas en el colectivo. En este sentido, una normatividad que ha ido asentándose en los grupos activistas en los que he venido participando es que quien hace una propuesta, como, por ejemplo, la de contactar con un colectivo o elaborar un comunicado, en mayor o menor medida es el encargado de llevarla adelante. En estos colectivos, al igual que en la *Asamblea Antirrepresiva*, existen figuras de liderazgo que, con su «curro», «empujan» y se «echan el grupo al hombro» en los momentos de más actividad o para que éste no se detenga (cf. Allen-Perkins, 2012, 2014; Rivero *et al.*, 2013). Es significativo que en determinados períodos de la vida de estos colectivos el trabajo principal recaiga, casi exclusivamente, en ellas. Por un lado, esto hace que la consecución de las acciones acordadas en el grupo dependa de la iniciativa de personas concretas, del «compromiso» de su trabajo hacia el grupo. Por otro, que por el propio sentido que existe de asumir las tareas que cada cual propone, las acciones que se acuerdan y organizan tiendan a ser, generalmente, las que

charla de la *Asamblea Feminista* (21 de septiembre, Cáceres).

proponen las personas «comprometidas».

Cuando he analizado el reparto diferencial de la carga de trabajo en distintos colectivos, se me ha hecho evidente que esta es una cuestión que tiende a ser conflictiva en determinados informantes. Pese a que en estos grupos los activistas suelen mantener una «actitud crítica», desde la que continuamente piensan su «coherencia» entre *lo que hacen* y el *cómo lo hacen*, el conflicto surge cuando el reparto diferencial confronta la narrativa de la «horizontalidad» y la ausencia de jerarquías en el momento asambleario. Esto es especialmente significativo en aquellos que enfatizan la dimensión procedimental de «lo asambleario», como en muchos de los que se autoidentifican como «anarquistas». Sin embargo, en los activistas más «militantes» de la *Asamblea Antirrepresiva* no he advertido esos discursos, sino que este reparto diferencial se entiende como algo «normal», que «sucede siempre»:

Al final en todo espacio de lucha pues hay diferentes niveles de compromiso, hay diferentes niveles de colaboración, de participación. Y no es algo negativo. Lo que tenemos que sacar de experiencia para los próximos movimientos es que, bueno, pues que ese trabajo se reparta, se democratice, digamos, que no recaiga siempre sobre las mismas personas. Porque también esas personas se pueden cansar y también esas personas acaban entrando en ciertos vicios, ¿no? De acostumbrarse a ser los que asuman las tareas y ya parece que «es que yo vengo al movimiento a hablar con la RSP». Pues no, no es así. Debe de aprender el movimiento de sus fallos, ese es uno de ellos; pero también debe ser consciente de que en su formación pues hay diferentes grados de conciencia y sacar provecho de ello. Mejor es que haya alguien que haga algo a que ninguno haga nada, ¿no? (Luis).

Yo creo que [el reparto diferencial de tareas] sucede siempre. O sea, todavía no he visto una Asamblea en la que la toma de decisiones... Todavía no he visto una Asamblea en el que el reparto de responsabilidades sea igual de horizontal que la toma de decisiones. En todas las Asambleas va a haber siempre elementos... a ver, en términos pedantes lo llamaríamos elementos de vanguardia, pero realmente te vas dando cuenta de que quienes son elementos de vanguardia en una Asamblea lo son porque tienen ganas de participar, porque tienen iniciativa. Y la línea que lleva un movimiento va a ser la línea de aquellos que más ahínco le pongan a la participación en la Asamblea porque, claro, la gente que va de forma más pasiva, que tienes que tirar de ellos para que participen y tal, generalmente no va a tener la cara o el atrevimiento de decirte que no está de acuerdo con una idea pero que no tiene una alternativa, o que pese a que no ha aparecido por allí en mucho tiempo no le parece bien lo que vais a hacer (Marcos).

En los testimonios de Luis y Marcos los términos de «conciencia» o «vanguardia» remiten a ese sen-

tido de trabajo *hacia* el colectivo que surge de la iniciativa de personas concretas. En estas lógicas los niveles de «compromiso» delinean unas formas de participación que, como señalaba, se entienden desde el sentido voluntario de la práctica.

Desde las dinámicas del «hacer muchas cosas» observamos cómo en esta etapa se van articulando los procesos anteriores. Que existan activistas con acceso a un mayor número de contactos con otros colectivos favorece que las tramas de relaciones partan o converjan en ellos. A su vez, esto hace que los participantes mejor relacionados actúen como fuente (o sumidero) de los nodos de la red, y que la gestión de los elementos que circulan en la red (información o recursos, por ejemplo) tienda a concentrarse en los activistas mejor relacionados. En este sentido, la acción del grupo depende del «empuje» de personas concretas, de su iniciativa particular. Esto redundaría en que aquellas acciones que finalmente se consensúan son las que, generalmente, parten de los activistas que muestran esa iniciativa; los cuales, a su vez, tácitamente asumen el compromiso de hacerse cargo de ellas. Todo ello plantea que aquellas personas que, por cualquier motivo, le dedican más tiempo al colectivo (por ejemplo, pegando carteles, escribiendo textos, acudiendo a las asambleas o contactando con otros grupos), aquellas que «se comprometen» más, se encuentran en mejor disposición de asentar cuáles son las centralidades legítimas en el grupo.

3.2. «ME DIJISTEIS QUE MIRARA AHÍ»

Diego: ¿Consideras que [en la *Asamblea Antirrepresiva*] hubo personas que se echaron más curro que otra gente?

Manolo: Sí, es cierto. Y eso no solo... se puede ver que hable bien de nosotros como gente entregada y tal, pero también habla mal. Habla mal en el sentido de que no dejamos quizá dar suficiente cauce a iniciativas que pudiera tener otra gente. No sé, recuerdo que se planteó hacer un vídeo fórum y como nosotros teníamos un poco la idea de que esto debía ser una coordinadora de organizaciones pues priorizamos... por nosotros me refiero a la gente que currábamos más... pues priorizamos mucho eso, que es un trabajo más complicado y tienes que tener bagaje, que tienes que conocer gente y no le dimos cauce a eso otro, ¿sabes? Yo creo que tenía que haberse permitido, entre comillas, que la actividad tuviera... que la *Asamblea* tuviera más curro práctico, de lo típico, de pegar carteles, de hacer charlas y cosas de ese tipo. La gente si no es que se aburre... eso o le pones unas tareas que les sobrepasan. Y entonces también nos sobrecargamos de curro también porque éramos gente que currábamos más, vamos, que no me quiero flagelar. Pero hago también autocrítica en ese sentido.

Los sentidos de «entrega» que señala Manolo no solo nos hablan de la sobrecarga de trabajo de aque-

llas personas que «se comprometen» más con el grupo, sino que muestran su propia reflexión en torno a las formas de «hacer grupo» que van asentándose en los repertorios del colectivo. Sus palabras anticipan lo que será una segunda etapa en la actividad de la *Asamblea Antirrepresiva* (la formación de una «coordinadora de organizaciones», como se analiza en el siguiente capítulo), y apuntan simultáneamente al énfasis señalado en las formas de hacer «militantes». Esta lógica se visibiliza en otro de los acuerdos destacados en las notas de la asamblea descrita en el punto anterior: la organización una «campana de solidaridad» con «presos políticos enfermos».

Después de dicha asamblea se inicia un pequeño debate en el grupo de comunicación de *Telegram* sobre qué presos son los que deben aparecer en el cartel. La primera propuesta recoge imágenes de Francisco Cela Seoane, Manuel Arango Riego, Manuel Pérez Martínez (alias Camarada Arenas) y María José Baños Andujar, personas condenadas por su militancia en el *Partido Comunista de España (reconstituido) – PCE(r)* y/o su pertenencia a los *Grupos de Resistencia Antifascista Primero de Octubre (GRAPO)*.¹⁸ Junto a su militancia, estos presos tienen en común el hecho de haber denunciado situaciones de «desatención médica» durante su estancia en prisión, principalmente en relación a la «falta de tratamiento» de enfermedades crónicas o de larga duración. Tras esta primera propuesta otros participantes plantean la posibilidad de incluir a presos vinculados a otras organizaciones. La versión final del cartel incorpora las fotografías de Ibon Iparragirre Burgoa, condenado por su pertenencia a *ETA*; Isabel Aparicio Sánchez, miembro de los *GRAPO*, fallecida en prisión; y Honorio Gómez Alfaro, militante anarquista.

La elaboración de este cartel se destaca por un doble motivo. Por un lado, debido a un mensaje de su autor en el canal de *Telegram*, cuando otros participantes plantean la posibilidad de «abrir» la representación ideológica a «presos enfermos» de otras organizaciones: «Son los [casos] que he sacado de presos.org. Que me dijisteis que mirara ahí». Hasta donde sé, no existe un acta de esta asamblea con la que poder comparar mis notas de campo, pero, salvo error mío, tampoco he encontrado ni obtenido ninguna alusión a que en este encuentro se acordara tomar los perfiles de los presos de una página web específica. Con este comentario mi intención no es la de valorar la *idoneidad* de los presos seleccionados, sino solo señalar algo que tal vez resulte obvio: las personas que componen la *Asamblea Antirrepresiva* también establecen relaciones personales, de afinidad, más allá del momento asambleario; y estas relaciones, a su vez, inciden en los propios temas que se abordan en los encuentros posteriores.

¹⁸ El juez de la Audiencia Nacional Baltasar Garzón en el año 2003 suspendió las actividades del *PCE(r)*, al considerarlo el «brazo político de los *GRAPO*» (EFE, 2003). Para profundizar en la relación entre el *PCE(r)* y el *GRAPO* puede acudir a la tesis doctoral de Lorenzo Castro (2000).



FIGURA 3. Cartel:: Campaña de solidaridad con presos políticos enfermos (29/08/2018)

Fuente: *Telegram Asamblea Antirrepresiva*.

A lo largo del texto he venido señalando el gusto activista por hablar de temas políticos. La política permea los encuentros casuales, las pegadas de carteles o las cervezas de los fines de semana. Y en estos espacios también se habla de cuestiones vinculadas al propio funcionamiento de la *Asamblea* o de la agenda del grupo. Por ejemplo, es muy común que las personas que componen el grupo de afinidad vinculado al *Socorro Rojo Internacional* permanezcan juntas al terminar la asamblea y abandonen el encuentro a la vez. Entonces, cuando regreso con ellos, muchas veces continúan las conversaciones sobre el funcionamiento del colectivo y su agenda. Este intercambio de opiniones fuera de las asambleas, en determinadas ocasiones, cristaliza en las propias posiciones que serán defendidas por los integrantes del grupo de afinidad en los encuentros posteriores. En cierta medida, los sentidos asamblearios asumen que los posibles desajustes en la «horizontalidad» del grupo, introducidos por agentes que defiendan posiciones acordadas de antemano, pueden ser *equilibrados* a través de una adecuación a los procesos normativos, por un respeto al procedimiento. También, por la posibilidad de poder expresar las discrepancias que cada cual tenga durante los encuentros. Sin embargo, como se ha señalado, continuamente se advierte cómo las lógicas asamblearias del grupo refuerzan la iniciativa de los activistas «comprometidos» (los cuales pueden transmitir las posiciones defendidas por agentes colectivos, como el grupo de afinidad, aunque se presenten como una propuesta individual) y de las acciones que finalmente desarrolla el colectivo. Esto redundará en una segunda cuestión.

El cartel resulta en uno de los pocos ejemplos en los que los miembros de la *Asamblea Antirrepresiva de Cáceres* toman una decisión a través de los canales de comunicación virtuales, fuera del momento asambleario. Generalmente, en las contadas ocasiones en las que esto sucede la decisión se justifica desde la «necesidad de dar respuesta» a eventos «urgentes» (aunque esta «campana», al menos en la asamblea en la que se propone y aprueba, no se tematiza como una cuestión «urgente», ni se vincula a «campanas» más amplias, realizadas de forma conjunta con otros colectivos). En este sentido, una de las principales centralidades que inscribe el colectivo es el énfasis por la presencialidad, por las relaciones cara a cara, ya sea en la propia asamblea o en las movilizaciones «en las calles». Por ejemplo, el canal de *Telegram* se usa para compartir alguna noticia e informar de las convocatorias de otros grupos, o para atender cuestiones más «prácticas» o de funcionamiento interno del colectivo, como recordatorios de actividades o de compromisos pendientes. Frente a las herramientas digitales, como se destaca en el *Documento de principios*, la actividad del colectivo debe «ir más allá de la solidaridad virtual, hay que materializarl[a] en una protesta en las calles». Se trata de centralidades que suelen recordarse cuando aumenta el intercambio de mensajes en los canales virtuales, a través de expresiones como «el grupo [de *Telegram*] no está para esto», o su equivalente, «para eso está la asamblea».

Aunque en los próximos capítulos profundizaré en los modos de relación mediados digitalmente, en este momento el acuerdo en torno a quiénes son los presos que conforman el cartel apunta nuevamente a que, más allá de los sentidos de «horizontalidad» que tiene «lo asambleario», el acceso a estas tecnologías de la comunicación o los distintos usos que se le da a las mismas genera una capacidad diferencial de los agentes para incidir en la agenda del colectivo o en aquellas narrativas, noticias o eventos que puedan resultar significativas en el grupo. Por ejemplo, Matías, un activista «autónomo» que se autoidentifica como «anarquista», rechaza el uso de herramientas digitales corporativas y apuesta (sin éxito) por que la *Asamblea* se comunique a través de tecnologías «libres». En los momentos de mayor comunicación virtual algunos participantes hablan de la «saturación» que les provoca tanto mensaje y otros, por su parte, señalan que, por diversos motivos, no pueden consultar la información que se comparte con la frecuencia que quisieran. Asimismo, estas formas diferenciales se manifiestan cuando, por ejemplo, no se ha acordado el orden del día de la siguiente asamblea y los participantes plantean distintas propuestas con los puntos que consideran necesarios. Las sugerencias, cuando existen, se incorporan sin grandes cambios con respecto a los planteamientos iniciales, realizados generalmente por personas que tienen la posibilidad de dedicarle ese tiempo al colectivo, también en los canales virtuales. Como se observa, esto redundará en la capacidad señalada de incidir en la agenda que luego desarrollará el grupo en las asambleas presenciales, *realimentando*

las dinámicas activistas del «hacer muchas cosas».

4. INSCRIBIENDO «LO ASAMBLEARIO»

Durante estos primeros meses, en la *Asamblea Antirrepresiva* se asientan unos sentidos normativos que se articulan en torno a las dinámicas del «hacer muchas cosas». La consecución de los dos principales objetivos de la *Asamblea* –la consolidación de la «red de apoyo» y la difusión de los «casos de represión»– descansa en formas específicas de «participar» en las que el «compromiso» de los activistas se expresa en su disposición a *hacer visibles* las expresiones del grupo, a mostrar su continuidad. Como he planteado, esto prima a quienes muestran una mayor *potencialidad agencial*, en un doble sentido. Por un lado, en tanto que *capacidad de trabajar para el grupo*, bien asumiendo las tareas encaminadas a desarrollar los acuerdos colectivos, bien proponiendo nuevas acciones. Este primer sentido es el que enfatiza el «empuje» que tienen determinados activistas, su iniciativa individual. Por el otro, esta *potencialidad* también reside en la *capacidad de poder establecer nuevas relaciones*, principalmente con aquellos colectivos con los que se tiene una afinidad ideológica y, especialmente, personal. Este segundo sentido hace que aquellos activistas que tienen acceso a un mayor número de colectivos o que conocen a más activistas, esencialmente por sus trayectorias previas de militancia, también sean los que, como figuras de «enlace», hagan circular la información y recursos al interior del grupo y entre los colectivos afines. Como se aprecia, esta mayor *potencialidad agencial* es indisoluble de las dinámicas del «hacer muchas cosas» y éstas, a su vez, se remiten al acontecimiento que las activa.

En esta etapa la lógica del «hacer muchas cosas» se conduce hacia los procesos de representación «militantes». Si bien en el momento en el que se instituye la *Asamblea* se advierten diferentes sensibilidades en el colectivo (aunque, como señalé, la «militante» asentada en la «clase obrera» sea la más autorizada), a través de los diferentes ejemplos recogidos en el capítulo se observa que, por ejemplo, hay propuestas que se entienden como ideas «fuera de lugar», como la del vídeo fórum con una película «más abierta». También podemos destacar que los «presos políticos» con los que el grupo muestra su «solidaridad» son militantes del *PCE(r)* y del *GRAPO*, lo que coincide con algunas «campañas de solidaridad» que desarrolla el *Socorro Rojo Internacional*, organización en la que participan varios miembros del grupo de afinidad. A su vez, que cuando la «campaña» se «abre» a incluir nuevos presos, algunos de los que se incorporan también están condenados por su pertenencia a organización terrorista. Como se observa, en este momento los objetivos del grupo se orientan al apoyo de personas próximas a los posicionamientos ideológicos de los activistas «militantes» del grupo de afinidad. A su vez, las causas por las que estas personas están encarceladas se alejan de las condenas vinculadas a la «censura artística» o la «falta de libertad de expresión», como pudiera ser el caso de

Valtonyc o Pablo Hasél, aunque sigan tramándose en esa causa común de la «farsa de la transición». Este giro se aprecia en los dos documentos de difusión que elabora y aprueba el grupo durante los meses de verano: *El fascismo en España nunca se fue y hoy está más presente que nunca* (28/06/2018); y una revisión de esta octavilla, *En España el fascismo nunca acabó* (19/08/2018).¹⁹ A continuación se transcribe este última:

En España el fascismo nunca acabó

Tras la nueva escalada represiva por parte del Estado español cabe preguntarnos en qué tipo de estado vivimos. Nosotros, ante las evidencias, lo vemos claro: hablamos de un estado legitimado únicamente por la sublevación fascista que salió victoriosa de 1939, y que tras 40 años de franquismo no recibió más que un lavado de cara, sin tocar ninguna de sus estructuras fundamentales y contando con el beneplácito de todas aquellas organizaciones y partidos que pasaron por el aro de los pactos de la Moncloa.

Una “transición modélica” en la que las fuerzas del orden, el ejército y el poder judicial no fueron depurados, fueron **asesinados** más de **600 antifascistas** y el Terrorismo de Estado impuso su ley acallando las voces del cambio y libertad que necesitaba este país.

Sufrimos hoy las consecuencias de un estado que nunca abandonó el fascismo como arma para reprimir a la clase obrera, apoyándose en leyes como la de Partidos o la legislación anti-terrorista que han sido empleadas por el Estado en la tarea de encarcelar y reprimir cualquier disidencia. 40 años después de la farsa de la transición, **presos y exiliados políticos, censura, represión y agresiones** a nuestros derechos y libertades son una constante. Sin ir más lejos, el pasado año 2017 se registraron más de mil casos de **torturas** por parte de las fuerzas del orden y aumentaron exponencialmente las detenciones y encausamientos contra la izquierda, con el respaldo de estructuras como la Audiencia Nacional, descendiente del infame Tribunal de Orden Público.

Así las cosas, desde el Grupo Antirrepresivo de Cáceres consideramos necesario **organizarnos** para dar respuesta al autoritarismo y la represión del Estado Español para **defender sus derechos y libertades**. Invitamos a toda persona que sienta estos fines como propios a formar parte de la asamblea.

Únicamente hay dos meses de diferencia entre este comunicado y el anterior, *Si la represión no es selectiva nuestra solidaridad tampoco*, pero ya se advierte cómo los *nombres propios* que se habían destacado en los textos anteriores –«La Insurgencia, Valtonyc, Willy Toledo, Pablo Hasel, titiriteros, las

¹⁹ Véase el Anexo I.

compañeras del 8 de Marzo o las del Coño Insumiso, jóvenes de Alsasua, tuitexs»– en este nuevo documento únicamente se recogen en una categoría más amplia, la de los «presos y exiliados políticos», que, asimismo, es conectada con la dictadura militar de Francisco Franco, la Transición a la democracia y las instituciones del Estado.

En este sentido, las posiciones «militantes» también se van a ir transformando en este período. Lo «militante» no se va a expresar únicamente a través de la adecuación al «compromiso» que tienen los miembros del grupo de afinidad o a la representación en términos de «clase», sino, también, por representar la realidad mediante categorías que muestran su «solidaridad» con organizaciones que, muchas veces, son identificadas como «chungas» por otros activistas (específicamente, por emplear repertorios de acción «violentos», que incluyen acciones terroristas). La diferencia es importante. Si en este comunicado se señala que el Estado «nunca abandonó el fascismo como arma para reprimir a la clase obrera», podemos decir que, aun siendo una afirmación abiertamente «militante», puede ser asumida por buena parte de los participantes de la *Asamblea Antirrepresiva*, sean o no «militantes», ya que las categorizaciones de «clase» también son compartidas por algunos «anarquistas» «autónomos». Sin embargo, la «solidaridad» que se muestra con organizaciones y grupos como los recogidos en el cartel, también hace que algunos asistentes más «transversales», la mayoría de los «nuevos» y algunos de los «autónomos», abandonen el grupo paulatinamente («yo no me metí aquí para esto», como me decía una participante en un encuentro casual). Aun así, la disconformidad que puedan tener algunos activistas con las representaciones mayoritarias apenas se expresa en las asambleas. Entre algunos está ese «miedo a meter la pata» al que me refería en el capítulo anterior pero, también, cierta sensación de que cuando se plantea algo que se escapa de las representaciones más «chungas», como la propuesta de hacer una «proyección más abierta», la respuesta va a ser similar a «¿y eso qué tiene que ver con la *Asamblea*?».

Como se ha destacado en el capítulo, la base sobre la que se afirman los procesos asamblearios no está únicamente en el gusto por la deliberación, sino también en el sentido de construcción de lo común desde la posibilidad de expresar disensos. En este sentido, durante los meses de verano los sentidos que se inscriben en el grupo convergen con las categorías de representación y los modos de acción que tienen los activistas más «militantes», donde se transita de «la falta de libertad de expresión» a «la solidaridad con los presos políticos enfermos». Las formas de «compromiso» que demanda el grupo en sus acciones, o las propuestas que desarrolla en las asambleas, se adecúan a la capacidad de «entrega» que tienen aquellos que asumen las mayores cargas de trabajo. En cierta medida, las prácticas colectivas se instalan en formas más o menos rutinizadas que reconocen (y reafirman) las posiciones de quienes tienen una mayor iniciativa, o las de aquellos que muestran su disposición

para contactar con otros colectivos e individualidades. En este proceso de *normalización* se van asentando ciertos roles tácitos, como las propias tareas de «enlace», junto a las funciones de moderación y toma de actas, cuando existen. Esto también se observa al analizar quiénes son las personas que escriben los comunicados que posteriormente son aprobados.

Todas estas dinámicas de *naturalización de roles* nos hablan de los sentidos normativos que terminan por inscribirse en esta etapa. Por ejemplo, los roles formales recaen en Marcos o Manolo; que son también, junto con Andrés, los que redactan los comunicados y sirven de «enlace» con los distintos colectivos (salvo con la *Asamblea Feminista*). Todos ellos se sitúan en el entorno del grupo de afinidad vinculado al *Socorro Rojo Internacional* y todos ellos comparten categorías de representación «obreristas» y «de clase». Sin embargo, Estela, pese a ser una persona que se adecúa a los sentidos de «compromiso» de estos activistas, no tiene (aún) esa posición de legitimidad que le autoriza a hablar *en nombre* del grupo. Estela es una activista «nueva» que «está a todas»: siempre está disponible para hacer una pancarta, pegar carteles, atender la mesa en los festivales o informar a la *Asamblea Feminista* de los acuerdos de la *Antirrepresiva*. Pero también es una persona que en las intervenciones que realiza durante estos primeros meses *demuestra* que aún no se desenvuelve en las *formas de hablar* «militantes» que está inscribiendo el grupo. En otras palabras, frente a los modos característicos de algunos activistas del grupo de afinidad, Estela apenas incide en la definición de las centralidades del colectivo. Cuando tuve mi primera entrevista con ella, unos seis meses después de los procesos que se narran en este capítulo, advertí que sus respuestas ya expresaban un conocimiento de la jerga y estereotipos de estas formas de activismo «militante», un *saber* y un *saber hacer* de ciertos estilos y lugares comunes que se aprenden cuando uno «participa» en colectivos similares a la *Asamblea Antirrepresiva*.

Estela: Al principio yo creo que era un poco la novatilla porque no conocía el ambiente, no había participado y tal; pero yo sí que me sentí valorada. Es cierto que alguna vez di alguna idea absurda completamente, pero yo no sé qué *pedrá* tenía en la cabeza ahí que me la valorasteis.

Diego: ¿Por qué consideras que era absurda?

Estela: Porque era la última idea que se te ocurre, de «esto es una tontería, aquí nadie tal».

Cuando Estela se vincula a la *Asamblea* su trayectoria de militancia es bastante más limitada que la de los miembros del grupo de afinidad, pero al juzgar alguna de sus propuestas iniciales como «absurda» lo que también hace es compararlas (compararse) con los sentidos «militantes» que está adoptando el grupo (con los que ella tenderá a identificarse).

Sin embargo, el ejemplo de Estela, en cierta medida, también es una excepción. Si antes seña-

laba que las centralidades asamblearias se construyen desde la posibilidad de expresar disensos, también decía que la postura que adoptan la mayoría de activistas que no se identifican con las tesis «militantes» más «chungas» es la de abandonar el colectivo o callar, sin que se terminen de articular posiciones alternativas. Durante los meses de verano a las asambleas acuden participantes que, tras uno o dos encuentros, no vuelven a aparecer. En el diario de campo voy anotando sus intervenciones, así como algunas características que me sirvan para identificarles posteriormente y me ayuden a ver si finalmente se vinculan o no con el grupo. En la mayoría de ocasiones no existe esa vinculación y sus intervenciones en las asambleas, en las pocas ocasiones en que se producen, tampoco expresan disconformidad. Aquí podemos destacar nuevamente un extracto anterior de Marcos: «la gente que va de forma más pasiva [...] generalmente no va a tener la cara o el atrevimiento de decirte que no está de acuerdo con una idea pero que no tiene una alternativa». Por mi experiencia, esto es muy cierto (ese «y, claro, a ver quién les dice algo» que veíamos en el capítulo anterior). Pero también es significativo que, al menos en este período, no se produzca ninguna reflexión en torno a «por qué siempre participan los mismos», o «por qué no se comprometen» el resto de asistentes, o «cómo pueden concretarse los objetivos». Estas reflexiones surgen posteriormente. En cierta forma, si no hay divergencias con aquellas representaciones que se construyen y aprueban, es difícil que surja un debate en torno a si el proceso asambleario es «horizontal» o si este está capitalizado por los activistas que conforman un grupo de afinidad. De hecho, en estos primeros meses de «empuje» toma forma un modo de gestionar la divergencia que será común a lo largo de la investigación: la *disolución de la oposición* en el propio momento emergente, al no abordar públicamente determinados contenidos en favor de la potencialidad del acontecimiento, o al reconducir los debates hacia la concreción de propuestas de tipo «práctico». A su vez, observamos cómo en los escasos momentos de fricción, la divergencia que pueda emerger parece conducirse hacia un *cierre* en torno a las posiciones «militantes».

En los meses de verano las relaciones de sentido que se inscriben en la *Asamblea Antirrepresiva* ayudan a naturalizar (e invisibilizar) los diferenciales de poder que se construyen en el momento asambleario. Estos diferenciales se legitiman a través del carácter performativo de unas prácticas que, de forma rutinaria, se asumen como «igualitarias» y «horizontales». Asimismo, la creencia en la autoridad de los activistas remite continuamente al reconocimiento de su «compromiso». Y, en este sentido, no hay mejor forma de objetivar el carácter contingente de las relaciones que el de darles un nombre. Es la magia performativa de los ritos de institución de la que nos hablaba Bourdieu (2007: 226), esta vez, representada en torno a los sentidos atrapados en una imagen.



FIGURA 4. Logo de la Asamblea Antirrepresiva de Cáceres (29/08/2018)

Fuente: Telegram Asamblea Antirrepresiva.

Antes de adentrarnos en ese «otoño caliente», dos apuntes con los que conectar varias de las reflexiones recogidas a lo largo del capítulo. El primero. En la *Asamblea Antirrepresiva* hay activistas que parecen *canalizar la potencialidad* que abre el momento instituyente. O, por decirlo de otro modo, que tras un proceso emergente afloran dinámicas que parecen *aumentar la potencia agencial* de algunos activistas. Por ejemplo, todo aquello que converge en el «hacer muchas cosas» legitima a quienes muestran iniciativa, a quienes hacen de enlace, a quienes trabajan *hacia* el colectivo y a quienes favorecen el adensamiento de las tramas activistas. Lo interesante es observar que estas dinámicas se activan en torno al acontecimiento y que si bien el momento emergente parece favorecer a quienes se suman a ellas, la mayor capacidad de estos activistas no se reparte por igual entre quienes se vinculan al «hacer muchas cosas», ni se mantiene estable.

Por un lado, la autoridad y legitimidad de los participantes en la *Asamblea* no se construye únicamente desde el «hacer muchas cosas», sino que incorpora otras categorías, como la propia «experiencia en la lucha» o el hecho de haber organizado el colectivo. En este sentido, es fácil ver que quienes muestran esa autoridad están en mejor disposición de *especificar* qué es lo que define los modos *correctos* de «participar» en la *Asamblea*. Sin embargo, este aumento de la *potencialidad agencial* debe pensarse en relación a las propias dinámicas que activan dicha potencia. Hay activistas que son capaces de *canalizar* el «empuje» y de estabilizar el rango de posibilidad de lo emergente en torno a sus categorías de representación, y a hacerlo durante tiempos más amplios. Esto puede llevarnos a pensar que estos activistas, efectivamente, *tienen más agencia*, independientemente del nivel de prácticas que estemos considerando. Sin embargo, una primera intuición a la que apunta el carácter performativo de la práctica asamblearia es la de pensar la agencia en términos de potencialidad y siempre

vinculada al propio contexto en el que se expresa, no en términos sustanciales. Esta intuición merece ser seguida en el resto de capítulos, pero ya en este observamos cómo una vez la actividad del grupo comienza a institucionalizarse, los mismos activistas que han demostrado una mayor *potencialidad* durante el «empuje» –principalmente, quienes se vinculan en torno al grupo de afinidad– son los que *cierran* las representaciones otras que pudieran abrirse paso, lo que va a conducir a una menor capacidad de desplegar las dinámicas del «hacer muchas cosas» en etapas posteriores. En grupos assemblearios se asume que la tensión entre la *apertura* y el *cierre* se solventa mediante una confrontación explícita de las diferencias en el momento del encuentro. Y pese a ello, también observamos que en la *Asamblea Antirrepresiva* esto no sucede, lo que nos lleva al segundo apunte.

En las dinámicas que dan vida al «hacer muchas cosas» de la *Asamblea* se observa que la gestión de la diferencia no se asienta en el gusto por el debate ni en la búsqueda de puntos de encuentro entre los participantes, sino en una *indiferencia* más o menos acusada y que pocas veces se expresa (salvo en los momentos de desmovilización o de baja participación, como veremos en el próximo capítulo). En otras palabras, cuando en el colectivo hay una discrepancia esta se resuelve, de forma habitual, mediante el abandono de aquel o aquella que no está conforme con «el rumbo» que está tomando el grupo, o autoexcluyéndose de los debates. En los encuentros apenas hay confrontación ni voces alternativas a las de los activistas que demuestran más iniciativa. En los pocos momentos en los que alguien expresa una opinión o propone algo que escapa de los límites de lo *esperable* o de las divergencias asumidas, lo más habitual es que la asamblea continúe *obviando* la intervención (o mostrando «condescendencia» ante algunos participantes «nuevos», como también veremos). En este sentido, el ejemplo de Estela y su propuesta de película para el vídeo-fórum es una doble excepción, dado que es infrecuente que un activista «nuevo» proponga *algo* y, más infrecuente aún, que su propuesta sea valorada, más si no se ajusta a los sentidos normativos que están inscribiendo quienes *canalizan el empuje*.

Como digo, esta *indiferencia* se mantiene mientras las expresiones del grupo son visibles, mientras las dinámicas del «hacer muchas cosas» siguen activando la iniciativa de quienes más demuestran ese «compromiso». Sin embargo, estos modos «autorreferenciales» son puestos a prueba poco después, cuando la participación decae y cuando la *Asamblea* se abre a nuevos colectivos, algunos con sentidos de «la lucha» alejados de las narrativas que inscriben los activistas del grupo de afinidad. También cuando aparecen nuevos «enemigos» y la *Asamblea* se ve obligada a «concretar» sus «respuestas». Todo ello abre varias líneas de fuga y otras tantas formas de contener el «nosotros», por lo que, antes de seguir, se hace necesario un nuevo mapa.



CAPÍTULO TRES

«SEGUIR LOS TRÁNSITOS»

CARTOGRAFÍAS DEL CAMBIO DE ESCALA

1. CONCEPTOS DE CARTOGRAFÍA GENERAL

En el capítulo anterior decía aquello de que el foro de los Balbos, a la manera de una cartografía, nos permitía trazar rutas y observar líneas de fuga. Esa analogía, un tanto manida tal vez, se refería al vínculo que se establece entre la posición del investigador en el campo y los rastros que arroja la acción social de los agentes. Como el que sujeta un mapa entre sus manos o lo extiende sobre el capó de un coche, en cierta forma, la interpretación que haga de dicha relación parte de las coordenadas desde las que se sitúe y de *aquello* que, representado de forma convencional en un trozo de papel, esté siguiendo.

De forma general, podemos clasificar los mapas con arreglo a dos criterios. Por un lado, según el propio propósito del mapa, de aquello que *representa*. Por el otro, según su escala, de acuerdo a una proporción que liga lo *representado* con la *realidad* (IGN y UPM-LatinGeo, 2013: 11). En este sentido, el mapa de la *Asamblea Antirrepresiva* nos permite seguir las huellas, paso a paso, de aquellas *formas de ser y hacer* que, al converger en diferentes momentos asociativos, dan cuenta de lo que es significativo en el grupo. Hasta ahora, a través de estos momentos se han mostrado distintos sentidos normativos en torno al «compromiso» y el trabajo *hacia* los demás. Asimismo, en relación a las lógicas de agenciamiento y participación con otros colectivos. Estos rastros nos hablan de centralidades que inscriben formas reconocidas de «hacer grupo» y que, simultáneamente, tienden a reafirmar las posiciones de aquellos agentes que se adecúan a los sentidos del «compromiso» más «militante».

Pero al asomarnos a estas huellas también observamos sus desplazamientos. En primer lugar, el encuentro colectivo afecta y se ve afectado por una multitud de elementos: por lo que los agentes hacen y por lo que dicen que hacen, pero también por esos sentidos colectivos que se presentan como obvios, por las ideologías más amplias con la que se justifican determinadas narrativas o por otras *cosas materiales* (un *fanzine* o un megáfono, por ejemplo) que circulan entre los grupos. Todos ellos

resultan en elementos que pueden ser seguidos y, precisamente, por las propias lógicas de agenciamiento que trama la *Asamblea*, podemos observar cómo estas prácticas, estos discursos, estas ideas y cosas, conectan también otros momentos asociativos en nuevos lugares, en nuevos espacio-tiempos. No se trata de ninguna suerte de *empirismo cuántico* o de alguna metodología más propia de las series de ciencia ficción, sino de la constatación de que lo que se acuerda en un momento asociativo específico en el foro de los Balbos también afecta, en mayor o menor medida y por las dinámicas de agenciamiento señaladas, a los acuerdos que puedan tomarse, por ejemplo, en la *Asamblea Feminista*.

Las huellas dan cuenta de estos desplazamientos, pero también de los tránsitos, de los cambios de sentido y de las bifurcaciones inesperadas. Como se aborda en este capítulo, cuando la *Asamblea Antirrepresiva* escala sus procesos organizativos y de toma de decisión a un nivel autonómico, debemos analizar cómo se ven afectados los sentidos normativos, los procesos de agenciamiento y las formas de «hacer grupo», una vez se incorporan nuevos participantes y nuevas centralidades (y a pesar de que muchas veces lo hagan desde ciertas categorías compartidas en torno a *cómo debe ser la lucha contra la represión*).

En este sentido, si en el *Documento de principios* los objetivos de la *Asamblea* se habían formalizado en dos ámbitos principales –denuncia de las prácticas «represivas» del Estado y desarrollo de una «red de apoyo» a los «casos de represión» locales –, ya se señaló cómo el grupo, en los meses de verano, adopta una estrategia orientada a vincularse con el mayor número de colectivos afines. A mediados del mes de septiembre algunos activistas comienzan a plantear problemas en torno al «compromiso», principalmente por el número cada vez menor de asistentes a las asambleas. Sin embargo, en este momento no se produce ninguna reflexión en torno a cómo se está *haciendo grupo* o cómo podría atraerse a más participantes, sino que las acciones que emprenden se orientan a concretar la idea de la «red de apoyo», a través de la creación de una «metaasamblea» que sirva para atender y coordinar los «casos de represión» autonómicos.

La formalización de esta metaasamblea se vehicula inicialmente a través de la organización de una *Jornada Antirrepresiva*, junto a otros colectivos políticos de Extremadura y Madrid. La planificación de la *Jornada*, si quiere ser representativa de las «luchas» de la región, implica un escalamiento de los procesos de organización y toma de decisión. Así, entre los meses de octubre y diciembre del 2018 se tienen diferentes encuentros a nivel regional, enfocados a coordinar la «lucha antirrepresiva» y «antifascista» en Extremadura, así como a definir sus objetivos. Como se ha señalado, durante esta etapa la propia composición de la *Asamblea Antirrepresiva* varía. En el colectivo de Cáceres los sentidos «autónomos» se reducen, mientras que a las asambleas regionales comienzan a incorporarse activistas que tienen trayectorias reconocidas entre los participantes más «militantes», incluyendo a

personas «represaliadas», muy «comprometidas» en diferentes movimientos sociales regionales. Las *formas de hacer* de éstos afianzan sentidos y posiciones que, en no pocas ocasiones, también son identificadas como «sectarias» y «autorreferenciales» por otros activistas. Aun así, en esta etapa se suman militantes con sentidos «autónomos», principalmente vinculados a colectivos anarquistas que, como se analiza en el siguiente capítulo, van a incidir en la definición de las formas legítimas de representación del colectivo.

Pero al igual que en aquellos grabados medievales y renacentistas, los mapas también tienen sus propios monstruos y criaturas míticas. A mediados del mes de octubre, el partido político *Vox*, un partido definido como «fascista» entre los activistas del grupo antirrepresivo, comienza a adquirir una mayor relevancia mediática, lo que afecta a las tramas de identificación que definen el «nosotros» y el «ellos» en el colectivo. Frente a los planteamientos y objetivos más «abstractos» (o, al menos, frente a aquellos que no tienen una solución que dependa únicamente de la actividad de la *Asamblea*) la aparición tangible de un partido como *Vox* «obliga» al colectivo a «dar una respuesta al fascismo». Esto afecta a las posiciones agenciales, donde lo «militante» comienza a construirse en torno a discursos que enfatizan la dimensión «antifascista» de la «lucha». En segundo lugar, la llegada de *Vox* permite visibilizar cómo los gradientes de identificación se polarizan y cohesionan en torno a ese nuevo «enemigo común». En este proceso, cabe plantear cómo estas lógicas de «expansión/contracción» (Cañedo, 2012: 362) se relacionan con las propias formas de «hacer grupo». Más específicamente, cómo contribuyen a obviar problemáticas que luego serán recurrentes, como las reflexiones en torno al «compromiso».

Por ello, el mapa que ahora se despliega plantea dos rutas complementarias desde las que seguir el tránsito de nuestros objetos. Por un lado, la que profundiza en las lógicas de agenciamiento y las formas de organización resultantes. El análisis se plantea no tanto desde el estudio de los aspectos formales del proceso asambleario, sino en cómo la generación de acuerdos entre colectivos se articula desde los sentidos presentistas del momento instituyente. La otra ruta atiende a la circulación de los elementos de valor entre los diferentes grupos, a su regulación e inscripción en las centralidades colectivas. Entre otros procesos, se plantea la circulación de poder y las narrativas en torno al «compromiso» y las formas de «hacer grupo», los mecanismos de desplazamiento y de fijación de roles, o las reflexiones sobre la representatividad del colectivo. Ambos caminos nos conducen a la problemática más amplia de analizar cómo se negocia «lo concreto», aquello que es significativo en cada grupo, dentro de marcos de interpretación y acción que, al menos cuando se emprenden prácticas coordinadas, se entienden como comunes entre las partes (Tsing, 2013). Una colaboración no exenta de fricción, dado que cada una de las organizaciones que terminan por integrarse en la *Asamblea*

Antirrepresiva de Extremadura tiene sus propios objetivos, estrategias, procesos normativos y vectores ideológicos. Diferentes rutas que, en este capítulo, convergen en torno a la construcción situacional de un objeto en colaboración: la *Jornada Antirrepresiva*.

2. CAMINANDO HACIA LA JORNADA ANTIRREPRESIVA

Estela: Compas, he estado hablando con Anúmbara¹ y me han dicho que a priori [podemos hacer allí el vídeo fórum] sin problemas. Pero que tenemos que llevar una propuesta cerrada de actividad, día y hora.

Manolo: En relación a la actividad: se acordó una charla de presentación de la asamblea y proyectar un vídeo. Si bien es verdad que no se dijo cuál, entiendo que por lo hablado en otras será uno de *Resistencia Films*... Fecha dijimos último jueves de septiembre.

Estela: Vale, pues si queréis lo empiezo a mover ya. No les he dicho nada porque, aunque recuerdo que se habló del último jueves de septiembre, no se dijo qué se iba a poner. ¿El último de *Resistencia Films*² entonces? [No hay respuesta].

Estela: Gente, Anúmbara tiene el día 27 [de septiembre] ya pillado [No hay respuesta].

Estela: Voy a pedir el 4 de octubre a Anúmbara para el vídeo fórum. Hay que calcular más o menos el tiempo, por si diera tiempo a un debate o, como pasó con la *Asamblea Feminista*, una reflexión final y nos vamos.

Marcos: Pues el documental es prácticamente una hora, y yo supongo que el debate daría para 45 minutos o así si la gente se anima.

Estela: Compas. Desde Anúmbara me dicen que la charla [la podemos hacer] el día 4 [de octubre], pero a las 19:30. Es la hora más tarde que he podido pillar, porque ellos cierran a las 20:00 - 20:30. Les he preguntado sobre el tema de cositas para vender y eso. Que ningún problema. O sea, que lo único que queda es preparar el cartel, el material que se vaya a llevar (si se va a llevar algo nuevo) y descargar la *pelí* de algún lado.

(Extracto de los mensajes en el canal de *Telegram* de la *Asamblea Antirrepresiva de Cáceres*.
27 de agosto a 2 de septiembre de 2018).

¹ Anúmbara es un «espacio solidario» de la ciudad de Cáceres, creado por la ONGd *Solidaridad con Guinea Bissau* (SOGUIBA). Se trata de un local donde la organización se autogestiona mediante la venta de libros, artesanía, juguetes ecológicos y productos de comercio justo. Asimismo, el espacio es definido como un punto orientado a «crear sinergias en torno a la cultura de solidaridad y compromiso social», a través de la organización de charlas y talleres (Anúmbara, 2020).

² Se refiere al documental titulado *Tomad nuestra voz en vuestras gargantas*, accesible en: <https://t.ly/p82zG> [Consulta: 12 de marzo de 2019].

Estela propone y Estela se encarga. Lo hace en unas pocas líneas en una aplicación de mensajería digital, tras varias llamadas al local de Anúmbara y con una última conversación presencial para cerrar el horario. Como si en estos pasos confirmara uno de los sentidos del «compromiso» destacados en el capítulo anterior: quien hace una propuesta es la encargada principal de llevarla adelante. Pero dentro de lo significativo del extracto recogido, existen dos momentos que lo son aún más, aquellos en los que [No hay respuesta]. Estela pregunta y nadie responde. O Estela pregunta y solo contestan Manolo y Marcos.

A la siguiente asamblea, el 13 de septiembre, acuden unas diez personas. La mayoría con un perfil «militante», salvo unos pocos activistas «autónomos» afiliados al sindicato *CNT*, que comienzan a involucrarse en las actividades de la *Asamblea* tras colaborar con Manolo y Andrés en la limpieza de un inmueble que quieren okupar.³ Más allá de estos nuevos participantes, tan solo han pasado unos pocos meses desde la constitución del grupo y atrás parecen quedar los encuentros más numerosos, aquellos en los que se daban cita veinte, veinticinco personas. La menor asistencia hace que surjan las primeras *llamadas al compromiso*. Inicialmente, de Manolo, que plantea una encuesta vía *Telegram* para decidir la fecha de las siguientes reuniones. Luego, de Luis:

Bueno, pues que toda persona que se quiera comprometer realmente con trabajar en la *Asamblea* [*Antirrepresiva*] que vaya. Que no es obligatorio participar. Quizás algunos lo usen como vía de información, lo que también es útil, pero entiendo que todos los que vayamos a la asamblea debemos tener la voluntad de participar activamente en este proyecto. Entendiendo las dificultades de horario, [pero] siempre hay tiempo para dedicarlo a este tipo de trabajos voluntarios... (Mensaje en el canal de comunicación de la *Asamblea Antirrepresiva de Cáceres* en *Telegram*. 17 de septiembre de 2018).

«Pero siempre hay», o debe haber, tiempo y voluntad. En la encuesta *online* los miembros del grupo votan, a cuentagotas. «Esperemos hasta que haya, no sé, diez votos o así. Luego ya decidimos». Pasan un par de días hasta que se alcanza esa cifra. Esto nos habla también de dinámicas de trabajo *a dos velocidades*, a pesar de que ambas estén totalmente imbricadas: la de los tempos de lo virtual, con su asincronía, las pausas entre respuestas o los mensajes en la noche, al volver a casa después de clase o del trabajo; y las propias del encuentro presencial, donde todo se sucede, cada vez más, de acuerdo al *tempo* que marca la afinidad «militante». A su vez, nos habla de las formas de participar, de «hacer grupo», que traza cada una; de lo que cabría esperar en un colectivo en el que hubiera más personas «comprometidas». Finalmente, el grupo decide posponer el vídeo fórum a una fecha que nunca ter-

³ A las *puertas de una okupa*, en este mismo epígrafe.

minará de concretarse.

Diez días después se realiza un nuevo encuentro, al que acuden varios de los participantes (no todos) que habían salido de Cáceres durante el verano. Dada la mayor asistencia y los reencuentros, esta vez no se producen *llamadas al compromiso* ni nuevos debates en torno a las dinámicas de organización que está tomando el colectivo (disputas que, en todo caso, volverán con fuerzas renovadas unos meses después). Ante esta mayor concurrencia el grupo parece instalarse nuevamente en la «comodidad» de las rutinas, en ese «hacer muchas cosas» que encaja a la perfección con las formas de hacer que habían mantenido los activistas «militantes». Una vez más se comparten noticias, se informa de convocatorias y asambleas de otros grupos, y se baraja la posibilidad de «poner mesas» en festivales o charlas.⁴

«El 4 de octubre hay asamblea», recuerda Manolo en un mensaje en el canal de *Telegram*, un día antes del encuentro. Es la misma fecha en que se había planificado el vídeo fórum, pero nadie lo menciona. Hay que aprovechar que las asambleas vuelven a ser numerosas. ¿Qué hacer, cómo cumplir los objetivos propuestos? Son dilemas que se reformulan a través de la acción. Acciones que aparcan las controversias en torno al «compromiso» y la participación diferencial. Incertidumbres que en este punto se analizan ayudándonos de cuatro ventanas etnográficas que, a la manera de un pequeño retablo, tratan de dar cuenta de cómo se construye un mismo objeto desde diferentes miradas.

2.1. «MONTAR MESAS, PONER BARRAS»

En el Foro de los Balbos. Pico de veinte asistentes. Se nota que han vuelto la mayoría de estudiantes. El ambiente es distinto, algo más alegre que en las dos [asambleas] anteriores, menos monótono, igual de caluroso: palmadas en la espalda, «qué bien te ha sentado el verano, chaval», corrillos antes del encuentro, esas cosas. Cabeceo a un lado y al otro, saludando, y me quedo con Elisa y Luis, rascándole el cabezón a Bicho, su perrete. Conversación canina, hasta que llega Manolo. De ahí a los temas políticos y, de ahí, al lío. Un carraspeo. «Gente, arrancamos, ¿no?». Es el ritual de rigor: se reparten los roles: modera Manolo, de pie, con Luis y Rodri a su lado; toma acta Marcos, encorvado sobre su pequeña libreta, sentado [...]

Único punto del orden del día: «objetivos de la *Asamblea*». Un clásico básico tras cualquier parón o cuando empieza a volver la gente [...] Manolo y Luis inician el balance de la trayectoria del grupo: «Se han hecho cosas», «Claro que se han hecho, pero pocas», «Ahora

⁴ El «impulso» que supone esta *vuelta a la rutina* puede cotejarse con el aumento notable de la información que circula durante este periodo, como se recoge en los diferentes Anexos.

deben retomarse las tareas pendientes», en esa línea. La mayoría asienten, otros, sobre todo Rodri, participan más. En los treinta primeros minutos: lista de los eventos en los que se han *puesto mesas* o se ha acudido en nombre de la *Asamblea*, estado de la caja de resistencia, materiales realizados, compromisos, funcionamiento interno del grupo. Marcos recuerda el contacto con la gente de *Algrano*,⁵ que quieren ver cómo trabaja el grupo. Han publicado la octavilla [*En España el fascismo nunca acabó*] [...]

Luis pone el ejemplo del *Campamento Dignidad* y el pago de las multas de sus activistas.⁶ Tres o cuatro minutos (intervención larga). Plantea hacia dónde debe ir el grupo: «lo suyo sería montar una metaasamblea». *Palabro* extraño. Luis se explica: «Sí, una asamblea de asambleas, que nos junte, que incorpore necesidades... que dé respuesta a los problemas del resto de colectivos en la región, como grupo... Hacia ahí creo que habría que enfocar las acciones».

Habla Mamen, una chica de Sevilla (o al menos, reside allí, creo, ya que comenta que participa en un colectivo feminista de la ciudad; también habla de la gente del *Coño Insumiso*).⁷ Retoma la idea de Luis y las anteriores y las reelabora (ejemplo de síntesis consensual): habla de organizar una jornada antirrepresiva a la que se invite a distintos colectivos. La idea tiene muy buena acogida, asentimientos, nadie se posiciona en contra. Se acuerda que la propuesta se desarrolle en asambleas posteriores.

Luis insiste en seguir trabajando con los colectivos locales, acudiendo a sus asambleas, participando en sus acciones. «Darnos a conocer». Es el trabajo de enlace que ya está haciendo Estela, con la *Asamblea Feminista*; o Susana, con la *RSP*. Las figuras de enlace no se formalizan: «¿Quién se encarga de hablar con tal?», «Yo puedo», «De acuerdo, bien». Nada concreto [...]

Corrillos al terminar [...] Estela conversa con Carmen (mediana edad, de Cataluña, lo ha remarcado en varias asambleas; lazo amarillo en la solapa; participa en la *Asamblea Feminista*). Idea a vuelapluma: ¿condescendencia en algunas respuestas [cuando habla Es-

⁵ *Algrano* es un «un proyecto de medio de comunicación libre desde la autogestión, la autonomía y la independencia política, religiosa y sindical, con un carácter libertario, solidario y antidesarrollista» (Algrano, 2020).

⁶ El ejemplo específico de *Campamento Dignidad* y la problemática más amplia, vinculada al pago de las multas, se desarrolla en mayor profundidad en el siguiente capítulo.

⁷ La denominada *Hermanidad del Sagrado Coño Insumiso a la Explotación y la Precariedad* fue una «procesión reivindicativa» convocada por distintos colectivos feministas el 1 de mayo, en la ciudad de Sevilla. Durante la acción, las participantes portaban una vagina de cartón piedra cubierta con mantilla. Tres de ellas fueron acusadas de cometer un delito de odio, siendo finalmente absueltas (Assiego, 2019; Navarro, 2014).

tela]? [Estela] es bastante joven y no tiene ese perfil «militante» tan marcado. También en el *Telegram*, que no le paran mucha bola (revisar interacciones).

(*Diario de campo*, 4 de octubre de 2018)

La asamblea del 4 de octubre formaliza una nueva etapa de la *Asamblea Antirrepresiva*. De las ansiedades más o menos veladas al finalizar los encuentros de mediados de septiembre, en los corrillos, entre afines, cuando la mayoría de asistentes han abandonado la asamblea («¿qué podríamos hacer para ...?»); a ese impulso que parece atravesar la práctica del colectivo, activándolo tras la vuelta de algunos habituales, y salvándolo también del *decrecendo* que inscriben determinadas rutinas activistas. Para contextualizar estas dinámicas retomemos una intervención anterior de Manolo, en torno al «compromiso» y los sentidos de entrega:

No sé, recuerdo que se planteó hacer un vídeo fórum y como nosotros teníamos un poco la idea de que esto debía ser una coordinadora de organizaciones pues priorizamos... por «nosotros» me refiero a la gente que currábamos más... pues priorizamos mucho eso, que es un trabajo más complicado y tienes que tener bagaje, que tienes que conocer gente y no le dimos cauce a eso otro, ¿sabes? Yo creo que tenía que haberse permitido, entre comillas, que la actividad tuviera... que la *Asamblea* tuviera más curro práctico, de lo típico, de pegar carteles, de hacer charlas y cosas de ese tipo. La gente si no es que se aburre... eso o le pones unas tareas que les sobrepasan (Manolo).

CUADRO 5. Reformulación a través de la acción: «lo concreto» del «curro más práctico»

Lo que plantea Manolo es algo bastante usual en ambientes activistas como el que aquí se aborda. Si algo «no marcha» en el grupo, el «curro práctico» orienta la práctica hacia «cosas concretas», tangibles. Se trata de un sentido práctico de «lo concreto» que se opone a la dimensión «abstracta», «utópica», «maximalista», de determinadas formas de representación en el activismo más «militante»: aquellas formas en las que se habla *en nombre de* categorías como la «solidaridad», el «pueblo» o los «represaliados». «Lo concreto» del «curro más práctico» se identifica con lo que puede ser «útil», con el impacto más o menos inmediato en un determinado entorno de «lucha», o con su efecto en los agentes a los que se representa. Por ejemplo, posiblemente una charla no sirva, por sí misma, para transformar la «correlación de fuerzas» necesaria para lograr un objetivo tan ambicioso como es «la liberación de un preso político», pero desde el sentir práctico que también impone permite *justificar* la propia existencia del colectivo: lo «práctico» entendido como acto que ayuda a performar la necesidad del grupo. También, como se observa, «lo concreto» del curro práctico favorece las dinámicas de «hacer muchas cosas», lo que contribuye a sostener y expresar la propia existencia de los agrupamientos.

Por otro lado, cuando se reimpulsa la actividad de los colectivos, tras un evento o cuando se suman más participantes al grupo, suelen producirse nuevos momentos de institución. Si existe una reformulación de los sentidos a través de la acción, también en estos instantes puede hablarse de una necesidad continua de pensar en cuáles deben ser los objetivos, las tácticas o los elementos programáticos del colectivo. Como se planteó al abordar el «juntarse y hacer algo», en estos momentos de «empuje» los grupos también se paran, toman aire y se deciden en común. Se trata de un antes y un después al que se asiste de forma recurrente, periódica, siempre que los participantes en un grupo detectan un número significativo de (nuevos) rostros en el *círculo* de la asamblea; o se felicitan por el «éxito», por inesperado o por buscado, de alguna acción.

La asamblea del 4 de octubre visibiliza uno de esos momentos, cuando los participantes hacen balance de *qué han hecho* hasta el momento (desde la lógica de agenciamiento y participación del «hacer muchas cosas») y *hacia dónde* debería orientarse la actividad del grupo. En primer lugar, se aprecia ese sentido de «lo concreto»: «Se han hecho cosas», «Claro que se han hecho, pero pocas». Esto último lo remarca Luis, el mismo que pocos minutos después, en una nueva intervención, vincula «lo concreto» a que la actividad de la *Asamblea* pueda serle también de utilidad al resto de colectivos de la región. Luis propone la organización de una «metaasamblea» que «dé respuesta» a problemas específicos. Su idea articula los sentidos de reciprocidad entre colectivos con uno de los elementos más tangibles en los ambientes activistas precarios: el de cómo afrontar el pago de las multas.⁸

Mamen continúa y profundiza en las palabras de Luis. Aunque la de Luis es una «buenísima» propuesta, en cierta forma, le falta *concreción*. El pago de multas implica captar fuentes de financiación y, en este activismo, la financiación es sinónimo de «autogestión». Se trata de «montar mesas» y «poner barras», esto es, de vender bebida, comida, libros, *fanzines*, música u otros productos en eventos organizados por el grupo o por colectivos afines. La aportación que hace Mamen, la celebración de una *Jornada Antirrepresiva*, permite poner en contacto a las distintas sensibilidades activistas y, a su vez, sirve para «engordar la caja de resistencia». Es una propuesta donde «lo concreto» se piensa también desde los objetivos que ha venido trazando la *Asamblea Antirrepresiva* en los meses previos. Pero le pone un rostro tangible, el de los movimientos sociales y colectivos que vayan a participar en el evento, y *aterriza* la idea de Luis. A su vez, amplía la definición de cómo debe ser la «lucha», y lo hace desde la «unión» con otros colectivos. Por último, posibilita la expresión de los sentidos y cate-

⁸ Como se plantea en los siguientes capítulos, el pago de las multas y las «campanas de solidaridad» en las que se embarca el grupo, en tanto que respuestas «concretas» a casos de «represión» en la región, dan pie a debates en torno al «asistencialismo» dentro del colectivo.

gorías de representación normativas, performando la existencia de ese «nosotros» articulado en torno a las tramas que converjan en la *Jornada Antirrepresiva*. En la asamblea del 4 de octubre es cuando la «lucha antirrepresiva» comienza a articularse más allá de los sentidos locales del grupo de Cáceres. La organización del acto *activa* nuevamente los procesos *esperados* de agenciamiento y de distribución de tareas. Las figuras de enlace contactan con aquellos grupos en los que participan o con los que tienen afinidad. También acuden a sus asambleas y eventos, tanto para difundir la *Jornada* como para incorporar sus propuestas a los encuentros que vaya organizando la *Asamblea Antirrepresiva*. Por su parte, Rodri y Marcos se encargan de los carteles y las octavillas, que comienzan a «moverse» a medida que se les va dando el *visto bueno* en el canal de *Telegram* del grupo.⁹ La difusión virtual, el *boca a boca* o el reparto de octavillas en las concentraciones de los grupos afines se encuentra también en los locales de ocio y en los espacios «del rollo», donde los carteles pegados con cinta adhesiva a la puerta de los establecimientos informan de las diferentes asambleas de preparación de la *Jornada*.

Al dividir estas tareas se aprecia el proceso de «empuje» vinculado a la reformulación de las inquietudes a través de la acción. Si en los encuentros anteriores algunos participantes pedían «compromiso» o, simplemente, se repetían (una vez más) las caras que aguardaban para repartirse el trabajo acordado al terminar la asamblea, en esta reunión son varias las personas que se suman por primera vez a estas tareas: para «cubrir» con carteles el mayor número de barrios, para difundir las asambleas en el campus universitario o para ir a informar a los encuentros de otros colectivos, entre otras acciones. Lo abstracto comienza a concretarse y la *Jornada* va tomando forma.

2.2. UNA TARDE DE PASEO

Tras la asamblea anterior me sumo al grupo encargado de difundir los encuentros de preparación de la *Jornada Antirrepresiva*. A diferencia de lo que sucede en otros movimientos sociales en los que he participado, en la *Asamblea* el reparto y asignación de las tareas no se establece a través de una delegación más o menos formalizada, en comisiones o grupos de trabajo.¹⁰ Por supuesto, las personas que han venido asumiendo determinados roles, como el de redacción de comunicados o su actuación

⁹ La organización de la *Jornada Antirrepresiva* se tematiza como algo «urgente», por lo que los procesos de validación exclusivamente asamblearios son más laxos. Por ejemplo, en lugar de *performar el consenso* en torno al contenido de un cartel o de una octavilla de forma presencial, en una asamblea, esta conformidad o cualquier modificación (menor) se transmite directamente en el canal de comunicación de *Telegram*. Véase también «*Me dijisteis que mirara ahí*», en el Capítulo 2.

¹⁰ Un ejemplo muy marcado de estos procesos de *formalización de estructuras informales* en movimientos asamblearios lo advertí en el análisis reciente de un colectivo estudiantil de la ciudad de Cáceres. Se trata de un grupo a cuya asamblea acuden unas 15 personas de forma regular y que organiza su trabajo en ocho comisiones, cada una con sus funciones y competencias claramente delimitadas.

como enlace con otros colectivos, participan en las tareas señaladas, pero lo hacen sin responsabilizarse por entero de su consecución plena o sin ser los que coordinen las acciones. Como planteo posteriormente al abordar las propias asambleas regionales, la realización de las tareas se vincula a las formas de «compromiso» que se van inscribiendo o a los diferentes roles *tácitos*, no a procesos de delegación en los que se habla *en nombre* del colectivo.



FIGURA 5. Cartel: Caminando hacia la Jornada Antirrepresiva (21/10/2018)

Fuente: Telegram Asamblea Antirrepresiva.

paseo, decidiendo la ruta, marcando los tempos o proponiendo nuevos lugares. Esto, como investigador, me permite poner en práctica una técnica que más tarde se me mostrará muy productiva, como es la del paseo antropológico.

El paseo vincula aquello que puede tematizarse como significativo al sentido geográfico del lugar y a los propios ritmos de los caminantes (Monge, 2002). El itinerario que construyen los pasos o los puntos en los que los pies se detienen articulan las propias vivencias de Marcos con, por ejemplo, algunos movimientos sociales precedentes o con sus formas de entender «la lucha». Esto se observa incluso antes de que nos movamos del sitio en el que comenzamos a mezclar el adhesivo, una zona de ocio en el centro de la ciudad, desierta a esas horas de la tarde:

A primera hora de la tarde quedo con Marcos en un céntrico bulevar de Cáceres. A los pocos minutos de que yo llegue aparece él, al trote, con un taco de fotocopias bajo el brazo izquierdo y un cubo en la otra mano. Como en aquel episodio descrito en el primer capítulo¹¹ demuestro mi *nulo saber hacer* al mezclar y usar el adhesivo necesario para pegar los carteles. Marcos, pese a su juventud, tiene una pericia que iguala a la de Manolo. De hecho, esta habilidad ya atestigua una experiencia que se expresará posteriormente, semanas después, durante las entrevistas. En todo caso, desde esta experiencia es desde donde trato de trabar ese acercamiento entre investigador e informante que enfatizan los manuales de metodología en Antropología. A su vez, mi inexperiencia en el pegado de carteles hace que sea Marcos el que *tome la iniciativa* durante el

¹¹ *Historia de un encuentro*, en el Capítulo 1.

Diego: ¿Qué te parece si empezamos por aquí?

Marcos: ¿Para qué? Aquí no creo que venga mucha gente.

Cuando llegue la noche, posiblemente, la mayoría de los *garitos* y discotecas que se concentran en esta plaza se encuentren abarrotados, pero la respuesta de Marcos nos habla de las formas de afinidad, del «rollo», de a quién se puede esperar en esa zona. En pocas palabras sintetizan que donde antes había una pequeña oferta de locales de música *rock* y *punk* (algo muy «del rollo»), ahora solo conviven espacios de *reggaetón* y música «comercial». Cubo en mano, nos movemos a otras zonas.

Recorremos el centro y, más tarde, el lugar en el que se concentran varios de los institutos más grandes de la ciudad. Durante el paseo nos detenemos en algunas sucursales bancarias, en paradas de autobús o en locales comerciales en alquiler, cada vez más numerosos ante el cese de muchos negocios. En las dos horas que dura nuestra caminata los viandantes demuestran su total indiferencia ante el vaivén del adhesivo y el cepillo. En este sentido, son muy pocos los que se paran y se interesan por el contenido del cartel y, en cierta forma, este desinterés contrasta con el halo de *nocturnidad* con el que, en ocasiones, se describen determinadas acciones no comunicadas.

A medida que caminamos la conversación adquiere un nuevo grado de complicidad. De forma progresiva los lugares comunes («¿A qué te dedicas?», «¿Qué vas a empezar a estudiar?») van quedando atrás, y empezamos a conversar sobre mis intereses de investigación («Bueno, analizo algunas cosillas de los movimientos sociales...»), de nuestras experiencias anteriores en algunos colectivos («Qué envidia, yo ahí era muy joven, pero me hubiera gustado mucho participar en el *15M*»), o de conocidos mutuos («Sí, claro que le conozco, aunque ahora esté desaparecido»). A este respecto, de camino a los institutos, mientras esperamos debajo de un toldo a que escampe un chaparrón, le pregunto por su relación con Manolo y Luis, tratando de indagar cómo los conoció o si militan en las mismas organizaciones. En ese momento Marcos se muestra muy cauto, lo que también me recuerda al comportamiento que ambos, Manolo y Luis, tenían las primeras veces que coincidí con ellos.

En este ir y venir de lo biográfico a las «luchas» y a cómo se entiende (entendemos) «el rollo», la conversación con Marcos perfila un sentido del «compromiso» que es vinculado continuamente a la mayor o menor «disciplina», a una «formación» o «conciencia» que se expresa tanto en la militancia como en la propia cotidianidad: un «compromiso total», indisociable de la práctica diaria (cf. Poupeau, 2007: 38). Pese a la extensión del extracto, se recoge la tematización que ofrece Marcos en un encuentro posterior:

Quizá las Asambleas, sobre todo de corte antifascista, quizá los juveniles también, quizá se plantean en parte como un sitio de ocio, de encontrar gente con afinidad de ideas, de ideas co-

munas... sí, quizá, así como un proyecto de sacar cosillas chulas adelante, pero... A ver, quizá soy yo el que ha estado trabajando de forma más disciplinada, por decirlo así, de forma más estricta y lo veo de otra forma, pero creo que se podría esperar incluso un movimiento parcial, así asambleario, cabría esperar algo más de formalidad en general y de compromiso, de disciplina, por parte de los participantes. [La disciplina] es un concepto que yo creo que se está minusvalorando mucho en los últimos años. Yo creo que la mayoría de personas jóvenes lo asocia con algo necesario pero negativo. Yo no lo veo algo negativo. El problema está en que, nos fijamos... parece que es la disciplina militar, en el sentido de «todo por la patria y lo que me diga el cabo raso 'su puta madre', lo voy a hacer sin cuestionarlo». Pero es que esta disciplina que yo estoy hablando no es igual: es una disciplina consciente, es decir, aquellas personas que estamos en movimientos sociales, que estamos en partidos, en colectivos, en organizaciones, no estamos ahí para pasar el rato... no deberíamos. Estamos ahí para cumplir con una serie de objetivos y tenemos que ser conscientes de que esa serie de objetivos no nos van a llover del cielo, que eso se consigue con lucha diaria y con compromiso firme. Y no hay otra manera, es decir, yo creo que muchas veces la gente más... no siempre, de hecho, no siempre, pero es un patrón quizá común, la gente más comprometida es gente que tiene algo de formación en el plano teórico con respecto a la lucha que está realizando, porque esa formación yo considero que te da... Joder, es decir, no hay que ponerse intelectual pero sí te da... cómo decirlo, una estructura, una firmeza ideológica (Marcos).

Estas palabras conectan directamente con la *llamada al compromiso* que hacía Luis al inicio de este epígrafe: es legítimo, es «útil», que las asambleas puedan ser utilizadas como una vía para la información, pero ambos testimonios nos advierten de cómo el «compromiso» se entiende de manera diferencial. Por ejemplo, en el colectivo antirrepresivo de Cáceres se ha señalado cómo el «compromiso» se está inscribiendo, principalmente, desde las lógicas de las posiciones «militantes». Pero incluso dentro de estos sentidos «militantes» existen gradientes, donde las tesis de Marcos y Luis se sitúan en el polo que demanda una mayor entrega al activista. Su posición contrasta con aquellas menos exigentes, como la de hacer de enlace entre colectivos, la colaboración en tareas puntuales o las propias de aquellas personas que *solo* van a informarse. Pese a ello, como señalábamos, la vuelta de algunos activistas pospone los debates acerca de cómo y quién «hace grupo» y, a su vez, los problemas en torno a por qué existe ese «compromiso» diferencial.

Una segunda reflexión que surge tras el paseo es la de cómo se van a ir entendiendo estas categorías a medida que escalen las prácticas del grupo. Como se ve en el cartel que convoca a la asamblea preparatoria, los acuerdos del encuentro del 4 de octubre suponen cerrar una agenda para la

Jornada Antirrepresiva: hay que decidir cuáles van a ser las bandas para los conciertos, quiénes van a «poner mesas» en los *stands*, o quiénes van a impartir los talleres y las charlas. A este proceso de organización se irán sumando nuevos agentes, no solo para colaborar en la *Jornada* sino también desde el interés de consolidar un movimiento antirrepresivo a nivel autonómico. Por ello, las palabras de «disciplina» de Marcos apuntan a indagar en cuáles van a ser los diversos sentidos de «compromiso» que confluyan en el proceso de construcción de aquello que se piensa como «común», pero, especialmente, en cómo estos sentidos se van a ir tramando: en cómo se van a transformar las distintas posiciones agenciales (tanto en los activistas más «militantes» como en los cercanos a las tesis «autónomas») y cómo se van a articular, por lo tanto, nuevas centralidades en el colectivo. Aunque estas dinámicas serán especialmente significativas una vez las acciones comiencen a decidirse y coordinarse a nivel autonómico, antes de abordar estos procesos considero pertinente abrir una tercera ventana etnográfica, aquella que recoge la primera invitación *formal* del grupo antirrepresivo de Cáceres a otros colectivos.

2.3. A LAS PUERTAS DE UNA OKUPA

Buenas. Estamos rehabilitando un local abandonado y mañana domingo a las 20.00 en [lugar] tenemos una reunión para irlo moviendo. Queremos que sea un espacio abierto para actividades sociales y culturales de todo tipo. Estás invitado (Mensaje difundido en *Telegram* y *WhatsApp*, mediados de octubre de 2018).

El local abandonado al que alude este mensaje es el mismo al que se refería Manolo en una de las primeras conversaciones recogidas en la etnografía.¹² Desde el medio año que se sucede entre esa fecha y el mes de octubre, por el inmueble pasan distintas manos que, de forma periódica, apilan, desbrozan y palean escombros, malas hierbas y restos de algunas *raves* ocasionales. Cuando en mayo visito el lugar mi primera impresión es la de estar muy alejado de *algo* cercano a lo que puedan ser los centros sociales¹³ que he conocido; no solo por la infraestructura o la propia dimensión física del lugar, sino por el número de personas que participan regularmente en la acción.

El local es una nave industrial a la que se accede por una abertura en una pared tapiada, en el espacio reservado originalmente a las puertas. Al entrar se observa una gran superficie en planta, a una única altura y sin fuentes de captación de agua o electricidad. Asimismo, en el espacio únicamente

¹² *Historia de un encuentro*, en el Capítulo 1.

¹³ Utilizo el término *centro social* para referirme a uno de los dos usos principales que suelen tener las casas okupadas, en tanto que espacios donde convergen y se generan prácticas que son gestionadas de forma colectiva por las personas que allí participan, sin mediación administrativa o de agentes externos al espacio. Su otro uso principal sería el de servir como alojamiento (Adell y Martínez, 2004).

pueden distinguirse dos estancias claramente delimitadas: la principal, que ocupa la mayor extensión, plagada de murales y grafitis en su perímetro; y una habitación aneja a ésta, de unos ochenta metros cuadrados, revestida de azulejos blancos tipo metro y restos de porcelana acumulados en las esquinas. El techado de la nave es de uralita y, aunque luce el sol desde hace semanas, los enormes agujeros que hay en algunos puntos hacen entrever las dificultades que seguramente haya cuando lleguen las lluvias. También está la ubicación del edificio, a unos veinte minutos andando del centro de la ciudad, lo que induce cierta percepción de «lejanía» con respecto al uso como «espacio abierto» que quieren darle al inmueble.

En segundo lugar, la mayoría de personas que participan en las tareas de limpieza del edificio lo hacen también, de forma *paralela*, en la *Asamblea Antirrepresiva*. Específicamente, en las etapas iniciales se trata de aquellas que forman parte del grupo de afinidad vinculado al *Socorro Rojo Internacional* y los dos militantes de *CNT* destacados al comienzo de este epígrafe. En estos primeros meses participan unas siete personas, lo que limita las posibilidades de que la okupación pueda llevarse a término, al menos bajo los supuestos de construcción de un «espacio para actividades sociales y culturales de todo tipo». En determinados momentos, las *prácticas en paralelo* señaladas generan una dinámica de participación a dos niveles dentro del propio grupo antirrepresivo. Por un lado, aquella que se vincula al desarrollo cotidiano del encuentro asambleario, aquel orientado a decidir sobre el propio funcionamiento y las acciones del colectivo; y, por otra, la que plantea formas de relación más *subterráneas*, menos visibles o, al menos, no expresadas de forma abierta en las asambleas del grupo. Las reuniones en el (futurible) centro social se planifican de forma verbal después de cada jornada, en el propio inmueble, sin mensajes recordatorios al teléfono móvil. Al igual que en otros ambientes activistas *no está bien visto* llevar teléfonos a este tipo de acciones. Como ejemplo, en una de las octavillas de la *Asamblea Antifascista*, escrita por un activista «militante» de la *Antirrepresiva*, puede leerse:

[A través del teléfono móvil] el seguimiento de los usuarios puede ser constante, ya que todo **móvil tiene localizador GPS y sistema SITEL, que no es nada más que un sistema de escucha de conversaciones**, incluso cuando no hay conversación telefónica, los móviles **actúan de micrófonos** por lo **que cualquier conversación puede ser escuchada** por la policía [...]

Por ello, lo que aconsejamos es que cuando vayáis a **realizar una asamblea o una acción nunca llevéis el móvil encima**, que cambiéis los lugares de reunión (la rutina es un gran aliado de la policía), en ningún momento habléis de acciones a realizar por ningún medio tecnológico, dejar bien claro la fecha y lugar de la próxima reunión... Porque de lo contrario, la labor de la policía es mucho más sencilla y cómoda, ya que nosotros mismos nos ponemos la diana en-

cima.

(Extracto de *Consejos de seguridad o cómo tu móvil/redes sociales pueden ser tu enemigo*, [11/09/2015], énfasis en el original).

Sin embargo, la prudencia en el manejo de estos dispositivos parece contrastar con la «apertura al encuentro» que muestra el mensaje que inicia este punto. Como recordaba Manolo al hablar del uso de móviles durante las primeras etapas del grupo antirrepresivo, existe un interés por querer hacer algo «un poco más amplio, un poco más potente». Es una idea que expresa la necesidad de «ampliar las luchas», de sumar a personas con las que se pueda tener alguna forma de afinidad, para que el grupo pueda seguir desarrollando su actividad. Sin embargo, esta necesidad también plantea una tensión que será evidente en los momentos de incorporación de nuevos asistentes: el problema de «ampliar de lucha» considerando los modos «autorreferenciales» de los activistas «militantes». En otras palabras, si se quiere «ampliar la lucha», ¿cómo se gestiona aquello que no es normativo, ya se entienda esto como «lo cultural» o «lo transversal»? La actividad que se desarrolla en la okupa durante estos meses no es ajena a este debate. De hecho, la falta de recursos humanos y materiales *cataliza* la necesidad de apertura del espacio, tanto a las posiciones que se mantienen en la *Asamblea Antirrepresiva* (cada vez hay menos participantes), como al resto de colectivos de la región.

A mediados de octubre Manolo pone en común la existencia del proceso de okupación y la posibilidad de que la *Jornada Antirrepresiva* se celebre allí. Lo hace en una de las reuniones previas a la primera asamblea regional, cuando únicamente acuden activistas que han venido participando en el grupo desde el inicio y con los que existen relaciones de confianza. Ningún participante cuestiona el trabajo *paralelo* que se ha venido haciendo en el inmueble. Al contrario, hay muestras visibles de apoyo y varias asistentes, como Estela y Susana, se ofrecen a colaborar en el espacio. Algunos proponen posibles usos para el edificio, como el de hacer un centro social. Los participantes aprueban que se difunda la acción y se invite a otros colectivos e individualidades a «participar en el espacio».¹⁴ El mensaje compartido en *Telegram* y *WhatsApp* se escribe desde el «nosotros» de la *Asamblea Antirrepresiva*, aunque esta autoría no se haga explícita, principalmente, por una doble «precaución»: por un lado, como forma de «cuidado» hacia las personas que ya han entrado al edificio; y, por el otro, para «abrir el espacio», sin *imponer* de antemano los planteamientos de ningún grupo y sin que ninguno lidere formalmente el proceso.

¹⁴ En un encuentro posterior incluso se plantea la posibilidad de difundir la convocatoria mediante un *evento* en *Facebook*. Sin embargo, al no haberse creado aún los perfiles de la *Asamblea* en las diferentes redes sociales, prefieren evitar que dicho *evento* se inicie desde el perfil personal de alguno de los integrantes del colectivo.

Quince personas: gente de la *Antirrepresiva*, del grupo de afinidad, Estela y Susana; seis de un colectivo de raperos de la zona (chavales jóvenes, cuatro chicos, dos chicas, veinte años máximo); y caras conocidas del *15M* (Pedro, que también está en la *RSP*). La reunión es por la tarde, ya de noche [...]

Visitamos el edificio. Marcos y Manolo abren la marcha. Mala hora. No se ve un pimiento. Tampoco los desperfectos de la uralita ni algunos boquetes en el suelo. No hay luz y parecemos una *Santa Compañía* de linternas de móvil o los presentadores de uno de esos programas de buscadores de fantasmas, atentos a dónde poner un pie y a los tropiezos. Recorremos la nave principal y algunos asistentes parecen imaginar ya el círculo de la asamblea, con sus sillas y todo, en el centro de la estancia.

En la otra sala, la de los azulejos tipo metro, varios hablan de hacer allí la *Jornada*. Los raperos dicen que ahí se podrían montar los conciertos. Estela: un micro abierto o una lista de reproducción y dos bafles, en caso de que no hubiera grupos. Gestos afirmativos y miradas propias de inspectores técnicos: «el sitio valdrá». Rodri (creo que también está metido en temas de audiovisuales) indica que «con dos focos cruzados será suficiente». Manolo indica que Txomin (el de *CNT Cáceres*) podría poner el equipo de sonido, así que se compromete a hablar con él [...]

Salimos y hacemos una asamblea a las puertas. Marcos y Manolo la inician, planteando un primer tema de cuál debe ser el «uso» futuro del inmueble y cómo debe «dotársele de contenido». Ellos, junto a dos chicos del grupo de raperos, tienen la iniciativa. (Nota: los otros raperos asienten las palabras de sus colegas, se mantienen en grupo y, cuando termina la asamblea, se marchan juntos). Marcos: «se había pensado [Nota: especificar quiénes] en una okupación destinada a ser un lugar de encuentro de colectivos, un espacio de creación». Del tipo conciertos y charlas, pero sin plantear una okupación indefinida, ya que «no hay fuerza» para desarrollarla. «Cáceres está muerto». «En Cáceres no hay una mierda» [...] El resto de asistentes se muestran de acuerdo (de forma pasiva, algunos asintiendo). Otros asistentes valoran positivamente la idea, pero señalan que el local está un poco «a desmano», algo alejado del centro, lo que puede hacer que muchos colectivos sigan reuniéndose donde lo hacen ahora. Nuevamente, muestras de asentimiento. Cinco minutos más y el acuerdo es el de hacer del espacio un «lugar de encuentro de colectivos, espacio de creación», como ya se había dicho inicialmente. No se vota ni se establece ningún tipo de procedimiento de seguimiento.

Terminado el tema del uso Marcos plantea un segundo punto [Nota: no hay orden

del día]: «rehabilitación del edificio»: tema de luz y agua, cierre de una sala para almacenar sillas y equipos diversos. El techo y el cierre implican realizar obra. Surge el problema de la financiación y la compra de equipo y materiales. «De momento puede apañarse con lo que pueda aportar cada cual». Problema del deterioro de algún equipo utilizado en la limpieza previa (la pala; también el sillón, que ha volado). Discusión en torno a la propiedad y vigilancia del material, porque habría que hacer una puerta, tanto en la entrada de fuera como en la sala de los azulejos. Acuerdo, para la siguiente asamblea: poner un fondo para comprar herramientas, ladrillos y cemento.

Pedro pregunta de quién es la propiedad: Ministerio de Fomento, creen, ya que por allí van a hacer una nueva circunvalación y, creen, nuevamente, que el edificio está expropiado o va a expropiarse. A continuación, discusión de estrategias de cómo evitar un desalojo. Toma la palabra un tal Josito, conocido de Manolo. Habla de su participación en okupaciones y desalojos, de los tratos con la policía, de los ritmos de los juzgados, etc. [...] La asamblea continúa, sumándose Josito a las principales intervenciones. Monólogo a cinco voces, aunque los raperos hablan menos.

Acuerdo: reunión el próximo domingo para limpiar el edificio. Intervención final de Marcos, invitando a las personas que no son de la *Antirrepresiva* a sumarse al encuentro del 21 de octubre (organización de la *Jornada*). Una hora. Cada cual se retira con quien ha llegado. Yo lo hago en el coche de Pedro, con Manolo, Susana y otra chica que no conozco (todas de la *RSP*). Nos despedimos en una cafetería del centro.

(*Diario de campo*, mediados de octubre de 2018)

El inmueble se incorpora a los itinerarios de la *Asamblea*, a la manera de una nueva X en su mapa particular. Esto nos permite observar las prácticas colectivas que «hacen grupo» y construyen «lo común», también, desde los tránsitos que se despliegan a las puertas de una okupa. En concreto, el encuentro recogido en las notas del diario de campo supone un claro ejemplo de puesta en práctica de las lógicas de agenciamiento del colectivo de Cáceres. Esta asamblea *performa* el acuerdo de la reunión previa, aquella en la que Manolo comunica el trabajo realizado en el edificio y el colectivo decide sumar nuevos agentes a la producción del espacio. Los procesos de agenciamiento que se activan descansan en el *quién* y el *cómo* ya señalado de la afinidad personal e ideológica. Una afinidad que se expresa en tanto que capacidad agencial de los activistas, donde aquellos que están mejor conectados son los que tienen una mayor capacidad de «mover» el mensaje (cf. Passy, 2003; Lichterman, 1996). Y, también, una afinidad que es pensada como invitación a aquellos con los que se comparten ideologías o formas de organización que pueden converger en proyectos específicos (las vinculadas

a los comunismos y anarquismos, principalmente, así como a los sentidos «horizontales») (v. g. Tarrow, 2016: 235).

En esta asamblea destaca la presencia de los «raperos», invitados por Manolo. Los «raperos» tienen *otra* forma de hablar, diferente de la de buena parte de los activistas del grupo antirrepresivo. Por ejemplo, para ellos el espacio es «necesidad de poder expresarse» al margen de las «nulas alternativas» que ofrece el Ayuntamiento. Sus inquietudes políticas no se expresan en términos de «clase» o «solidaridad con...» (al menos en esta asamblea), sino desde lógicas de «autogestión» para que «la peña del barrio» tenga «un espacio». En esta «peña» están otros músicos y algunos grafiteros de la zona, personas más cercanas a la escena *hip hop*, como los que hacen *b-boying* en unas pistas polideportivas cercanas, a un par de calles; o los de las «peleas de gallos», que en esta asamblea participan con las capuchas caladas, por el frío y la humedad.¹⁵

También han venido algunos activistas más veteranos, en términos de edad, que contrastan con la juventud de la mayoría de «chavales» que hablan en corro. Por ejemplo, ahí está Pedro, con sus más de cuarenta años, que ha acudido con Susana, compañera de militancia en la *Red de Solidaridad Popular*. La diferencia de edad es notable, no solo en términos cuantitativos, sino por sus propios modos pausados, alejados de lo impetuoso de algunos discursos del «dar caña». En este sentido, Pedro es uno de esos activistas que «están en las calles» y que se autoidentifican como «obreros», algo que encaja muy bien con las posiciones «militantes». Sin embargo, también es de los que defienden la «transversalidad de las luchas», algo muy «autónomo», cuando pregunta si se ha consultado a «las vecinas»¹⁶ de la zona su opinión sobre la okupación, o cuando señala que «podría hablarse con artistas» y gente del «mundillo de la cultura».¹⁷

Después de Pedro habla Josito, otro de los veteranos, conocido también de Manolo, cuya in-

¹⁵ El *b-boying* o *breaking* es un estilo de baile acrobático que combina juegos de pies, giros y ejercicios de suelo, generalmente vinculado a la música *funk* o *hip-hop*. Las peleas de gallos aluden al *freestyle* o improvisación que se produce entre dos cantantes para demostrar quién rapea mejor o tiene más técnica (v. g. Storhoff, 2009).

¹⁶ Destaco el uso de «las vecinas» como cita de informante porque Pedro generalmente usa el femenino genérico al expresarse.

¹⁷ Sus palabras expresan algo que ya planteó desde La Casa Nuestra (LCN), uno de los colectivos en los que participó durante el período de empuje del *15M*. Entre marzo de 2011 y diciembre del 2011 los miembros del grupo se reúnen con los representantes vecinales y las autoridades políticas para evaluar la posible cesión del edificio, a lo que estos se muestran inicialmente favorables. En todo caso, el sentido de «apertura» y colaboración a los grupos de «artistas» también se muestra en el propio mensaje en el que se invita a organizar el colectivo:

Este edificio de la Junta situado en Reyes Huertas nº 9 de Cáceres, se encuentra vacío y está en una zona donde se reúnen los grafiteros y otros artistas de arte urbano de la ciudad. Hace poco en una reunión se planteó la posibilidad de utilizarlo de forma autogestionada por artistas, colectivos y aficionados al arte urbano y al graffiti. ¿Qué os parece la idea? (del diario de campo del autor, marzo de 2011).

tervención diluye algunas de las narrativas del primero. Josito cuenta su experiencia en varias okupaciones, y lo hace en un lenguaje «combativo», contra la policía, en oposición al Estado. La conversación encuentra la complicidad de Manolo y Marcos, que se suman a los discursos de «resistencia», pero desde las posiciones más «autorreferenciales» que plantean las dicotomías anarquistas y comunistas. Los «raperos» ahora intervienen menos y Pedro se aleja unos metros para fumar un cigarro.

Esta es la primera reunión a la que se invita a algunos colectivos *formalmente*. Sin embargo, en este momento ya nadie pregunta aquello de «quién puede hablar con...» cuando hay que contactar con la *RSP* o con la *Asamblea Feminista*. La posibilidad se transforma en afirmación, en un «hay que hablar con...», donde los roles de enlace terminan por ser asumidos por aquellas personas que se han hecho cargo en los últimos meses. De ahí que en la asamblea del centro social, pese a no ser excesivamente numerosa, acudan nuevos participantes. Y, específicamente, que acudan de aquellos colectivos en los que también militan las figuras de enlace y, especialmente, en los que ya existe una afinidad personal entre los activistas, aunque no se compartan algunos de los modos de acción más «militantes».

A su vez, el propio mensaje que invita a participar en la asamblea, la llamada telefónica o el hecho de pulsar el botón de *enviar* en el *WhatsApp*, relaciona aquello que es mediado tecnológicamente con el lugar, los objetos, las biografías o la presencialidad del encuentro. Esto también expresa un sentido de reciprocidad, cuando se reenvía el mensaje a aquellas personas que puedan estar interesadas, o cuando se activa la circulación de recursos entre afines. Es normal que alguien que esté en «el rollo» reciba varias veces el mensaje de una misma convocatoria. Y que si dispone de determinados recursos –un local, un megáfono, un proyector, un par de altavoces o un grupo electrógeno– sea contactado para ver si puede compartirlos.

En esta asamblea se advierte una primera convergencia en torno a «lo común» cuando los asistentes cuestionan (o rechazan abiertamente) la función que puedan desarrollar las agencias institucionales. «Cáceres está muerto», afirmación que se repite hasta cuatro veces durante la asamblea, es sinónimo de ausencia. Son tres palabras que sintetizan y oponen sentidos. Sintetizan cuando entienden el espacio como «creación» y «punto de encuentro», como un «proyecto» capaz de unir a los distintos colectivos, creando sinergias entre las «luchas». Oponen cuando se erigen como «alternativa» y «posibilidad» frente a lo institucional y sus lógicas de representación (cf. Cañedo, 2012: 369-370). Desde esta tensión, «lo común» encuentra su anclaje normativo y actúa como un hilo conductor capaz de aglutinar la diversidad de los participantes, cuando estos asumen que es imposible que sus propuestas e inquietudes pasen (necesariamente) por los intereses de los agentes institucionales. En este sentido, la resistencia a depender de personas ajenas a estas formas de activismo se identifica

con el «hazlo tú mismo» de las dinámicas de organización y los agenciamientos activistas. Alguien como Txomin seguramente colabore en la organización de la *Jornada Antirrepresiva* y, si no puede, posiblemente sea él mismo el que contacte con otras personas para que presten su apoyo. Si por cualquier motivo no hubiera posibilidad de acceder a esos recursos, el colectivo buscaría vías de autofinanciación o usaría el dinero acumulado en la caja de resistencia. Sin embargo, también se observa que la oposición a «lo institucional» está impregnada de contradicciones e incertidumbres, especialmente cuando los activistas deben *enfrentar* sus normatividades con las reglas de la administración o con sentidos ajenos al colectivo. Por ejemplo, cuando se pregunta quién es el propietario del inmueble o cómo debe afrontarse un posible desalojo; si hay que «acercarse a las vecinas» o a otros «colectivos de artistas», o si lo que debe hacerse es «resistir» y «combatir». En esta asamblea no se produce ningún acuerdo al respecto, más allá de «abrir el espacio».

En este sentido, si antes señalábamos que en estos procesos de construcción de «lo común» sobrevuela continuamente la tensión de la gestión de lo particular, esta asamblea también nos sirve para acudir nuevamente a la centralidad del momento instituyente. Como planteé, aunque puedan existir distintas lógicas de acción o diversos sentidos normativos, los procesos de institucionalización tienden a formalizarlos (Bourdieu, 1985: 60).¹⁸ La okupación puede entenderse como un proceso donde se trata de instituir un nuevo «nosotros» colectivo, como se observa durante los procesos de nominación, cuando los activistas le dan vueltas al nombre del futuro espacio («¿Cómo nos llamamos?», «¿Qué os parece si...?») o se plantean los objetivos que debe cumplir el «proyecto» (un lugar entendido como «encuentro», o un lugar para la «creación»). Pero las preguntas se vuelven más complejas cuando los asistentes discuten acerca de cuáles *deben ser* las formas de decidirse en común («Lo suyo es que haya una asamblea general, permanente, cada semana»), o cuando indican los niveles de «compromiso» que esperan («arrimar el hombro» y «mover el tema», aunque «ahora no haya fuerza» para una okupación permanente).

El mensaje de *Telegram* expresa una *apertura* que busca garantizar la *viabilidad* del espacio, sin que se asuman necesariamente las representaciones del grupo antirrepresivo. Pero este sentido de «apertura» contrasta en el momento de su aplicación presencial, cuando el debate gana en fluidez y los activistas del grupo de afinidad muestran su simpatía hacia las retóricas «militantes» que plantea Josito. Aquí el «hacer algo más potente» contempla las posiciones de los «raperos» y las de Pedro, aquellas que critican la institucionalidad incorporando la cercanía que pueda haber con otros espacios «más culturales», pero las minimiza. «Es necesario ampliar la lucha», sí, pero se advierte una ten-

¹⁸ Por supuesto y como se ha venido destacando en este trabajo, aun sabiendo que estas dinámicas de institución de sentidos colectivos no se inscriben de una vez y para siempre, sino que están sometidas a continua negociación.

dencia a hacerlo de acuerdo a los sentidos que imprimen algunos activismos «combativos», incluso en reuniones que se piensan «abiertas». En cierta medida, como etnógrafo *echo en falta* a determinados «colectivos de artistas» de la ciudad, a los que me consta que sí se ha invitado. Estas ausencias nos hablan de ese «en Cáceres somos los que somos», donde los activistas se conocen y saben «de qué palo van» los que convocan, aunque no aparezca su nombre en el mensaje.

Y aunque después de este encuentro son pocos los que se incorporan a la actividad de la *Asamblea*, sí podemos presentarlo como un momento que nos sirve para anticipar algunos problemas que serán comunes, una vez la actividad del colectivo se abra a nuevos agentes y sentidos normativos. Problemas como el compromiso con los acuerdos generados o cómo se van a definir las estrategias que deberá seguir el colectivo para cumplir sus objetivos. Cuestiones que hasta entonces habían sido recurrentes en la actividad interna del grupo de Cáceres, pero que cambian de escala tras la asamblea que se presenta a continuación.

2.4. «¿PERO DE CÁ CERES O DE EXTREMADURA?»

La represión del Estado no deja de perseguir a aquellos que luchan por una sociedad mejor, poniendo en cuestión los intereses de élites sin escrúpulos que quieren mantener sus privilegios a costa de negar los más elementales derechos sociales y laborales.

Se persigue la libertad de expresión en las redes, la libre creación artística, el ejercicio del derecho a la manifestación y la huelga y la libertad de organización realmente independiente. Así, son cientos los encarcelados, los multados, los procesados, amenazados o agredidos por causa de su lucha política o reivindicativa.

En Extremadura conocemos bien de esta represión. Grupos como Campamentos Dignidad han sufrido un permanente acoso de la policía y los jueces y actualmente afrontan una condena de más de 11.000 euros en multas. Varios estudiantes han sido detenidos y condenados por causa de su lucha estudiantil. Movimientos de parados han sufrido multas por acudir a meros plenos municipales. Y muchos han padecido la censura de una charla, la identificación arbitraria, la requisita de carteles y octavillas, las amenazas veladas...

Con el objetivo de organizar la solidaridad Antirrepresiva en nuestra región se celebrará una asamblea el próximo 21 de Octubre a las 18:00 en el foro de los Balbos de Cáceres a la que están invitados todos los colectivos y personas interesadas en dar impulso al necesario apoyo a aquellos que sufren por la represión y defender las libertades y derechos democráticos coartados por el régimen.

(Octavilla: *Convocatoria de asamblea [21/10/2018]*).

La octavilla anterior cuelga, algo torcida, en el corcho de dos *garitos* de *La Conce*. También luce, junto a otros carteles que anuncian charlas o recitales, en el escaparate de una librería-café. Asimismo, sirve para tapar las pegatinas con mensajes de extrema derecha que, un octubre más, parecen anunciar la despedida de los reclutas que terminan su instrucción en el CEFOT¹⁹ de Cáceres. En una semana la octavilla cambia de manos y se reenvía a los contactos. En algunas paradas de autobús también está, sobre todo en aquellas líneas que llevan al campus universitario; y, más aún, al entrar en la Facultad de Filosofía y Letras. Hasta el momento se trata de la convocatoria que más difunde el colectivo. A algunos grupos incluso se les invita formalmente, en sus reuniones, enviándoles un correo electrónico o a través de conocidos en común.

La asamblea del 21 de octubre es la primera del grupo que tiene una *dimensión regional*, tanto por la procedencia de los colectivos e individualidades que participan, como por el propio alcance de los objetivos que se abordan. En este sentido, acuden activistas de Mérida y Badajoz que militan en colectivos muy vinculados al movimiento anarquista de la ciudad, como el *Colectivo iberikAs* o *Jóvenes Libertarixs Mérida*. En ambos grupos predominan los sentidos «autónomos» de la «lucha», algo que se expresa en el carácter «transversal» de los sujetos políticos a los que se dirigen –sin enfatizar necesariamente las centralidades de «clase»–, y en su forma de participar durante los encuentros. Por ejemplo, las activistas de *iberikAs* lo hacen desde el feminismo, apelando a las «chicas jóvenes de Mérida»; mientras que *Jóvenes Libertarixs* lo plantean desde un anarquismo que se dirige a los colectivos de estudiantes, el movimiento LGTBI+ o a los grupos feministas, con los que colaboran activamente. La «autonomía» se observa también en sus repertorios de acción, donde a las asambleas y concentraciones se le suman conciertos, charlas, debates, «actividades culturales» o ciclos de cine que, si bien encuentran a su público mayoritario en el entorno activista, suelen basarse en materiales no «autorreferenciales», como las películas de «cine comercial», y en un uso abundante de las redes sociales digitales. Otros grupos, como *Campamento Dignidad*, han avisado previamente de que no podrán acudir a la asamblea, aunque muestran su interés por colaborar en ese «impulso» que persigue la reunión. Junto a estas organizaciones están las activistas de la *Asamblea Antirrepresiva* que participan en la *Red de Solidaridad Popular* o la *Asamblea Feminista*. También asisten otras individualidades, tanto de Cáceres, como de Mérida y Badajoz, que durante el encuentro no se identifican como militantes de ninguna organización.

En segundo lugar, esta asamblea destaca por cómo se abordan los tres objetivos que se proponen: «Definición del contenido de la *Jornada Antirrepresiva*», «Materiales necesarios» y «Reparto de

¹⁹ Centro de Formación de Tropa N°1 (CEFOT-1), centro de formación militar del Ejército de Tierra de España, situado a las afueras de la ciudad.

tareas». Estos objetivos deben ser consensuados entre los diferentes grupos durante la reunión y, posteriormente, los acuerdos deben ser transmitidos a cada colectivo para que los trabaje de forma autónoma. Finalmente, las tareas conjuntas se pondrían en común el día del evento.

Para no sobrecargar este punto de descripciones más o menos densas del desarrollo de la asamblea,²⁰ mi interés es el de ir presentando distintos extractos del diario de campo que puedan resultar relevantes para dar cuenta de la diversidad de posiciones agenciales, de los procesos de representación, de los aspectos formales del encuentro, de la gestión del conflicto, o del seguimiento de los acuerdos y compromisos generados.²¹

Después de saludar a los conocidos, reparo en la cantidad de *caras nuevas* que hay en el encuentro. Algunas me resultan familiares, de anteriores asambleas y colectivos de la ciudad (*CNT*, *15M*, grupos estudiantiles...) o de alguna jornada en el *Ateneo* de Mérida... y de eso hace ya unos cuantos años [...] Compadreo entre Manolo y un chico de Mérida [Nota: Ricar, de *Jóvenes Libertarixs*], también con otro chico, Pablo, de Badajoz. Algunos chistes y comentarios de la lucha [...] Saludos y palmadas de afecto entre algunos, según van llegando [...]

Esta es, tal vez, la anotación más obvia: si el colectivo ha pretendido darle una amplia difusión al encuentro, ¿quiénes son las personas y grupos que acuden finalmente? O, dicho de otro modo, ¿de qué forma se han tramado los contactos? Al respecto, en el extracto anterior podemos distinguir tres momentos: el (des)conocimiento que tengo de algunos asistentes; quiénes hacen las veces de *anfitriones* y acogen a las personas antes del encuentro; y entre quiénes existen relaciones de afinidad y cómo se expresan estas.

En relación al primer momento, sin lugar a dudas, hay asistentes a la asamblea que no conozco. Sin embargo, la frase *de eso hace ya unos cuantos años* nos advierte de algo que no percibo cuando la anoto: que al encuentro *también* acuden activistas con una trayectoria militante razonablemente extensa. Señalo que la anotación me pasa desapercibida no solo porque en ese momento no le dé importancia, sino por asumir (sin darme cuenta) que a ciertas asambleas que se esperan «amplias» o «transversales» (al menos en determinados ambientes del activismo de Extremadura) suelen acudir las mismas personas. El segundo momento visibiliza la labor de Manolo como nodo agencial, pese

²⁰ En un sentido similar al que se ha planteado en los extractos de los encuentros anteriores. Esto obedece también a que los *saberes (corporales)* y las *formas de hacer y hablar* que expresan aquellas personas que cuentan con cierta experiencia en los procesos asamblearios –como es el caso de este encuentro en concreto–, tienen un aire de familiaridad, de aprendizaje previo y de ritualidad práctica, que se ha tratado de presentar a lo largo de este texto, pudiendo resultar cargante a la persona que esté leyendo estas líneas.

²¹ Todos los extractos recogidos en este punto tienen fecha del 21 de octubre de 2018.

a su timidez: él recibe, saluda a unos, rompe el hielo con otros, habla con Marcos y Rodri, y le pregunta a Ricar (la persona que hace las veces de representante de *Jóvenes Libertarixs*) y a Pablo (un chico que ha venido de Badajoz) cómo van en sus respectivos colectivos. En este sentido, el liderazgo informal de Manolo dentro del colectivo antirrepresivo de Cáceres es patente y se expresa con naturalidad, sin oposición entre el resto de miembros del grupo. Por último, está la familiaridad de los saludos, la afinidad entre personas que, según descubro a medida que se desarrolla el encuentro, no residen ni en la misma población ni participan en el mismo colectivo. Hasta ahora, todos estos momentos nos hablan de un énfasis en lo personal, de unos procesos de vinculación articulados por los contactos desarrollados durante la actividad militante (cf. Passy, 2003; Lichterman, 1996).

Arrancamos. Manolo pregunta si alguien quiere tomar actas. Ricar levanta la mano («yo mismo») y le da dos golpecitos con el *boli* al cuaderno que sostiene en las rodillas. Modera Marcos [...]

La asamblea del 21 de octubre también destaca por ser la primera en la que existe un acta del encuentro. Podemos entender el acta como un elemento más de entre aquellos que forman parte del ritual asambleario, con su transcripción, envío, lectura y aprobación (de forma ciertamente mecánica) al inicio de los encuentros. Pero el acta también debe pensarse como un mecanismo que introduce un elemento de *fijación* al tiempo presente, que inscribe los acuerdos a la tinta de las palabras en el cuaderno de Ricar y que, por lo tanto, permite establecer un seguimiento posterior, evaluando la validez y legitimidad de los compromisos una vez se escapa del tiempo presente del acuerdo.

El peso de la asamblea no cambia: Manolo y Marcos *dinamizan* el encuentro, pero no creo que lo hagan por exceso de protagonismo de estas voces, sino por la ¿desidia? de las otras personas. Salvo por las interrupciones y *chapas dialécticas* de una mujer (40-50 años) que parece un tanto (bastante) borracha, el discurso recae, invariablemente, en Manolo y el chico de Mérida [Nota: Ricar, de *Jóvenes Libertarixs*]. El resto asiente de forma pasiva y acepta las tareas que son delegadas en sus grupos [...] Poca iniciativa en el resto de asistentes. Existe reparto de tareas, sí, pero las figuras de liderazgo son las que más se echan encima [...] Otro punto: las propuestas que hacen las personas de fuera de Cáceres tienen muy buena acogida, siempre.

En este extracto nuevamente podemos distinguir varias secciones: la naturalización de determinados roles y la *delegación* del desarrollo de la asamblea en personas a las que se les concede una posición de liderazgo. También, una pequeña digresión en torno a la gestión del conflicto en el grupo. Y, por último, el mayor énfasis que se le da a las propuestas que parten de grupos o personas que vienen de fuera de Cáceres.

A lo largo de la etnografía se ha venido destacando cómo hay agentes que en determinados momentos «tiran más» del grupo, que asumen más trabajo o que tienen una mayor red de contactos. Son las personas que muestran (y demuestran) el «compromiso». Sin embargo, en el extracto anterior se aprecia una separación (o, al menos, una tensión) entre la actividad que desarrollan las personas a las que se les concede ese *liderazgo* y la propia práctica del resto de asistentes. La anotación resume aquellos momentos en los que Manolo, Marcos, Ricar o Pablo buscan *incorporar* a la totalidad de asistentes a la dinámica asamblearia. En este sentido, términos como *desidia* o *pasividad* parecen contradecir la propia naturaleza de las centralidades recogidas en el capítulo anterior, las del gusto por el debate y la búsqueda de acuerdos sin rehuir el conflicto, el respeto por la autonomía y la diferencia y, en general, la necesidad de que estos puntos se logren a través de la mayor participación posible.

La distancia que existe entre la participación como *centralidad que legitima* y la participación *real* alude de forma directa a los procesos y problemáticas a los que se enfrenta la construcción consensual de la voluntad colectiva. Aquí me refiero a problemas como los que hemos señalado al hablar de la naturalización y fijación de algunos roles, como los de «enlace» entre colectivos, o los de la moderación y registro de los encuentros (cf. Diani, 1990). O los vinculados a las formas legítimas de «hacer grupo», donde en este momento priman las formas más «militantes» del «compromiso» y las dinámicas activistas del «hacer muchas cosas». Son cuestiones que remiten a las convenciones que se despliegan en el lenguaje, las actitudes, las posiciones o los roles durante la práctica asamblearia. Procesos de convencionalización que en ocasiones construyen la diferencia en torno a posiciones binarias y a disyunciones exclusivas («O hacemos esto, o...»; «Como no respondamos ahora, luego...»). O, también, de narrativas que enfatizan el formalismo, las visiones procedimentales de la práctica o el respeto escrupuloso a los actos de convención («¡Turno de palabra, turno de palabra!»; «Espera, antes hay que elegir al moderador»; «Algo falla... ¿por qué no hacemos una ronda de intervenciones?») (cf. Vercauteren *et al.*, 2010: 47-51, 133-134).

Sin embargo, la pregunta permanece: si lo normativo es la apuesta por conflicto y por la argumentación, ¿el grupo puede asegurar su representatividad si no hay participación, o si únicamente se participa desde una única lógica, obviando las otras que puedan darse? En este sentido, al llegar a casa después de la asamblea la primera anotación que hago en el diario es la siguiente:

Pese a que han venido colectivos de fuera, ¿el colectivo [me refiero a la *Asamblea Antirrepresiva de Extremadura*] es *representativo*, al menos como para decirse como un movimiento que engloba a Extremadura en su conjunto? ¿A quién representa? ¿Quiénes hacen el colectivo?

Aunque son preguntas que continuamente sobrevuelan la práctica política de los grupos asamblearios únicamente tienden a enfrentarse en aquellos momentos en los que se observan fallas en el funcionamiento del grupo, en la fricción, tras una escisión o, en general, cuando algo *no marcha*. Sobre estas cuestiones volveré en los siguientes capítulos.

La mujer que parece algo *perjudicada* es interesante, ya que permite visibilizar la incomodidad de muchas de las personas que han venido trabajando en la *Asamblea*, así como de algunas de las personas que vienen de fuera [Nota al margen: esta persona es expulsada en la *asamblea de ruptura* (10/02/2019)]. Intervenciones donde se vincula a los temas de los que se esté hablando (¡a todos!) desde sus propias particularidades e identificaciones («Yo como luchadora/mujer/persona que ha corrido delante de los grises/etc. también he sentido eso que comentas»). Monopolio del uso de la palabra e interrupciones permanentes (donde también se suma, aunque menos, su compañero; que no parece borracho, pero sí medianamente avergonzado por momentos). En general, Marcos y Manolo moderan bien, pero la incomodidad persiste.

Antes señalaba que las asambleas tienen una dimensión de ritualidad que implica la adquisición de ciertas competencias y el aprendizaje de determinadas convenciones. Este ejemplo pone en evidencia no solo la *falta de competencia asamblearia* de esta persona, sino la imprevisión (o inexistencia) de mecanismos de gestión del conflicto cuando existe una transgresión evidente de los sentidos normativos (al acaparar la palabra e interrumpir otras intervenciones, al obviar el turno de palabra asignado, o al hacer aportaciones redundantes o alejadas de la cuestión que se debate en ese momento). Las intervenciones de la persona descrita generan *incomodidad* y, aunque existe una «buena» moderación (retirándole el uso de la palabra y explicando varias veces las etapas implicadas en el proceso de toma de decisión), su actitud continúa. Las asistentes resoplan, miran el reloj, basculan, susurran, cambian de postura, se lían otro cigarro, cruzan las piernas y algún que otro «vamos, ya está bien, ¿no?» indica el clima de resignación que flota sobre el círculo de la asamblea; pero nadie pide su expulsión.

Propuesta del chico de Mérida [Ricar, de *Jóvenes Libertarixs*]: Hacer un «cuadernillo anti-represivo» / *fanzine*, para la *Jornada*. 30 o 40 páginas, con información sobre casos de represión, qué hacer en caso de detención e información legal. Plantea hacer un proceso de «traducción» de las leyes a lenguaje cotidiano. Los asistentes apoyan, aunque varios señalan que el lenguaje jurídico «tiene peso». Revisar: asunción de la legitimación racional-legal en grupos que critican esas mismas leyes. Seguir el *fanzine* como objetivación de valor [...] Hay acuerdo: se concretan cuatro puntos a tratar: (1) Casos de represión en Extremadura,

(2) Acción policial y judicial, (3) Información legislativa y (4) Sección de historia. Cada localidad/colectivo debe ir armando textos para ponerlos en común en la próxima asamblea regional.

El «cuadernillo antirrepresivo» es un ejemplo significativo de otro objeto que suele ser común en los momentos instituyentes de ciertos ambientes activistas. Junto a los propios documentos declarativos y normativos, aquellos donde los colectivos plantean sus objetivos, representaciones y formas de organización, los *fanzines* adquieren su relevancia en tanto que expresión tangible del «hazlo tú mismo» (cf. Triggs, 2010). Por ejemplo, al hacer circular ideas o visiones de mundo, difundiendo eventos, intercambiando recursos o poniendo en contacto a personas que comparten alguna forma de afinidad. En el contexto de esta asamblea, uno de los aspectos más destacados del «cuadernillo antirrepresivo» es que muestra el gusto que tienen algunos participantes por interpretar las problemáticas que les resultan significativas desde posicionamientos que podríamos clasificar como «académicos». En este sentido, en el grupo antirrepresivo de Cáceres no se aprecia otra de las dicotomías que suelen ser usuales en estas formas de activismo: la que cuestiona la autoridad de la academia en favor de otras formas de saber, generalmente aquellas que no están mediadas, necesariamente, por organismos institucionales.²² La propuesta que hace Ricar, aunque es muy bien recibida entre los participantes en la asamblea, plantea un pequeño debate en torno a cómo debe hacerse la labor de *traducción*: si desde la cotidianidad de un lenguaje que pueda ser accesible a cualquier persona interesada, o demostrando la *competencia* que tiene el grupo al desenvolverse también en ámbitos como el jurídico. En esta asamblea no se llega a ningún acuerdo, más allá de la idea de trabajar en torno a cuatro ejes y de compartir lo que se haga en el siguiente encuentro.

Susana, Manolo, Marcos, Rodri: hablan de la actividad de la *Asamblea* [de Cáceres] durante estos meses [...] Sobre hacer acciones conjuntas, más allá del *fanzine*: «Hay potencial». «Es el momento de dar el salto». «Se puede hacer algo más amplio». Tres impresiones (Badajoz, Mérida y Cáceres) que resumen el minuto escaso que dura el debate. Rodri: «Entonces, *Asamblea Antirrepresiva*... ¿pero de Cáceres o de Extremadura?» Varias voces, a coro: «De Extremadura, de Extremadura».

Esta nueva secuencia caracteriza las dinámicas de agenciamiento desde otra perspectiva. Aquí se recoge uno de esos momentos del «juntarse y hacer algo», una vez los agentes identifican el «potencial» de una acción o de un proyecto, como ya presentamos.²³ Podemos explicar esta dinámica desde dos

²² «*Me cansa tanto silencio en medio de esta guerra*», en el Capítulo 1.

²³ Al señalar que se produce una *identificación* previa no aludo, necesariamente, a que existan procesos reflexivos explícitos o formas de racionalidad instrumental.

de las enunciaciones que he escuchado con mayor frecuencia durante esta investigación: «Convoca la gente, ya sabes» y «Hay que organizarse». Cuando los participantes señalan que «la gente» es la que convoca, difunde o llama a la organización, lo que hacen es remarcar la posibilidad siempre presente de que sean movilizadas determinadas redes de activismo, aquellas que conectan a los militantes con los que se comparte algún tipo de afinidad (personal, ideológica, organizacional, etc). La afinidad es la que conecta y las redes las que delinear los contornos de familiaridad de aquellas personas que componen «la gente», de ahí que, como vengo insistiendo, los militantes tengan un conocimiento aproximado de quién convoca, difunde u organiza.

Por otro lado, ese «juntarse y hacer algo» se ve favorecido por algunos eventos, que actúan como activadores del proceso. En esta asamblea se observa cuando los participantes evidencian que hay convergencias en sus formas de organización o en las representaciones que plantean. En esos momentos puede haber gestos, palabras o silencios que *pongan voz* al clima que se percibe: al miedo, la alegría, la rabia o la oportunidad desde las que también se tematizan los eventos. Este clima da cuenta de cómo los agentes perciben el estado del campo, las posiciones que ocupan y sus disposiciones a la acción práctica. Si «el contexto es propicio», si «se dan las condiciones adecuadas» o si «la correlación de fuerzas acompaña»,²⁴ muy probablemente, los activistas emprendan una acción. Susana, Manolo, Marcos y Rodri hablan de las actividades que ha realizado el grupo antirrepresivo de Cáceres. Manolo se centra en cómo entiende él la «amnistía», que debe ser «total». Comienzan a apreciarse las convergencias señaladas y las conversaciones se vuelven más animadas. El clima cambia y Marcos *certifica*: «se puede hacer algo más amplio». Posteriormente, Rodri *inscribe*: «¿Pero de Cáceres o de Extremadura?». Por último, el grupo se *instituye*, se da un nombre y empieza a pensarse como *Asamblea Antirrepresiva de Extremadura*.

Una vez el colectivo se nombra se plantea una última cuestión, vinculada a las formas de comunicación y de participación en el grupo:

Herramientas de comunicación virtuales y redes sociales [...] Debate: su uso se entiende como método de difusión con más alcance, pero aún se percibe cierto recelo, enfatizando lo de «estar en la calle». El peso de los medios «tradicionales» está ahí (nadie plantea hacer una *web* o un *blog*, sino un *fanzine*). Algunos participantes señalan las redes sociales como algo «moderno». Matías (primera asamblea) plantea de forma un tanto ¿altiva? si no se ha

²⁴ Nuestro interés en este momento no es el de valorar las motivaciones a la acción que expresan los agentes, sus justificaciones o las formas que tienen de jerarquizar las representaciones que hacen de la realidad. Únicamente aludimos a cómo esta percepción o interpretación puede inducir a la acción, articulando los *segmentos objetivantes* de la acción con las disposiciones a la acción práctica (cf. Bourdieu, 2007: Cap.1, Cap.2).

considerado usar «herramientas no corporativas», indicando algunas plataformas alternativas a *Telegram* y *Twitter*. La propuesta no tiene mucha acogida [...] Acuerdo: activar los perfiles de *Twitter* e *Instagram*. Marcos y Rodri se encargan.

La centralidad en torno a la presencia «en las calles» persiste, minimizándose también el papel de las herramientas digitales en los procesos de agenciamiento y coordinación de acciones. Por ejemplo, algunos participantes dicen que estas herramientas son «modernas» y otros, de más edad, que son «complicadas». Esta «complejidad» se expresa mientras en la asamblea circula un cuaderno para que quien lo desee apunte su número de teléfono, de cara a hacer una lista de contactos para incluirlos en el grupo de *Telegram*. «¿Qué es *Telegram*?», preguntan varias personas. «Como *WhatsApp*, pero mejor», responden otras. «No me aclaro», tercia una tercera. Después hace su propuesta Matías, una persona vinculada a las prácticas *hacktivistas*,²⁵ sin que esta dé pie a un desarrollo posterior.

Este intercambio informa de cómo se entiende la «participación» en este tipo de activismo y del carácter central que tiene la presencialidad en los sentidos normativos del colectivo. Por ejemplo, si hay que tratar un asunto, es mejor hacerlo «cara a cara», ya que «la vida de la *orga* tiene que estar en las asambleas»; y, si hay que protestar, para eso están «las calles», no las reivindicaciones a golpe de clic. El énfasis en la presencialidad es una «cuestión práctica», como remarcan otros activistas cuando se unen a los canales digitales: «Buenas. Una cuestión práctica. No saturar de mensajes los grupos porque la gente empieza su desconexión por ahí». No todos los activistas están en estos canales, ni todos tienen la misma disponibilidad (o interés) por revisar los mensajes. Algunos incluso rechazan estas herramientas, lo que va a generar imágenes un tanto *analógicas* durante las asambleas, cuando se decide la fecha y hora del siguiente encuentro y son varios los participantes que sacan papel y bolígrafo para tomar nota. En este sentido, el énfasis en la presencialidad será recurrente y dará pie a nuevas *llamadas al compromiso* posteriormente.

A pesar de ello, en este debate se observa otra de las prácticas coherentes con las formas de activismo posteriores al *15M*, una práctica que el grupo había obviado hasta entonces: aquella vinculada a garantizar la presencia de los colectivos en la red, una vez estos se instituyen (Monterde, 2015; Toret *et al.*, 2013). A partir de este encuentro las herramientas digitales se incorporan de manera definitiva a los repertorios de difusión y comunicación del grupo, si bien los problemas vinculados a la participación diferencial persisten.

Acuerdo final: cada grupo debe ir preparando sus tareas e ir informando de los avances

²⁵ El *hacktivismo*, acrónimo de *hacker* y *activismo*, se usa para caracterizar determinadas acciones directas que emplean herramientas electrónicas con fines políticos (v. g. Jordan, 2002: 119 y ss.).

en las siguientes asambleas. Principalmente lo del *fanzine* y la organización de la *Jornada* para Cáceres [...] Termina la asamblea y se montan pequeños corros. Me presento a Matías y me quedo hablando con él. Las personas del grupo de afinidad se marchan con la gente de Badajoz y Mérida, como escoltándoles, a echar unas *cerves*.

3. ORGANIZACIÓN Y UNIÓN FRENTE A SU REPRESIÓN

La primera asamblea regional aglutina y activa. Se convierte en uno de esos eventos que propician el «juntarse y hacer algo» que pone en marcha las dinámicas del «hacer muchas cosas». Desde el 21 de octubre al 8 de diciembre, fecha del siguiente encuentro regional, el colectivo de Cáceres realiza sus asambleas con una periodicidad prácticamente semanal. En estos encuentros se van concretando los recursos y materiales necesarios para la *Jornada Antirrepresiva*: quién se encarga de la comida y la bebida, de los focos, del grupo electrógeno, o de la microfonía y amplificación para las bandas. De forma simultánea, también se trabaja en la adecuación del centro social, haciendo turnos de limpieza (donde no son muchas las personas que se suman) o proponiendo nuevas reuniones en el espacio (a las que pocos acuden). Asimismo, en este período los miembros «comprometidos» del grupo anti-rrepresivo de Cáceres difunden la *Jornada* en aquellos eventos en los que participan, hasta un total once, «montando mesas» o leyendo alguna de sus octavillas y comunicado en distintas charlas, concentraciones, recitales de poesía o festivales de música. En los perfiles de las redes sociales²⁶ comienzan a compartirse noticias relativas a casos de «represión», *moviéndose* las «campañas de solidaridad» de distintos colectivos e individualidades. Estos, a su vez, les dan difusión a las nuevas cuentas de la *Asamblea*: se tienen los primeros *likes* y *followers*, y las tramas de afinidad de internet empiezan a abrirse paso también, aunque en menor medida, entre las propias del encuentro presencial.

Durante estos meses la actividad de los colectivos e individualidades de Mérida y Badajoz es sensiblemente menor. Esto se comprueba en el propio canal de comunicación de *Telegram*, al que entran varios participantes tras la asamblea regional, pero donde el grueso de las interacciones sigue produciéndose entre los participantes del colectivo de Cáceres. Las personas más activas de los grupos de Badajoz, como Ricar y Pablo, informan del avance de sus respectivos compromisos: principalmente, el contacto con alguno de los colectivos encargados de dar las charlas en la *Jornada Antirrepresiva*.

Rápidamente la agenda de la *Jornada* se concreta. *Campamento Dignidad* confirma su participación, invitando a la *Asamblea Antirrepresiva de Extremadura* a su propia reunión regional, con el

²⁶ *Twitter*: @antirreprex. *Instagram*: antirrepressionextremadura.

objetivo de desarrollar algunas de sus propuestas. Lo mismo hacen los interlocutores del *Movimiento Antirrepresivo de Madrid*, que indican que acudirá Alejandro García, cineasta de *Resistencia Films*. Por su parte, Estela confirma la intervención de la *Asamblea Feminista de Cáceres*, que crea un grupo de trabajo específico para valorar la temática de su charla («represión desde un punto de vista feminista / represión desde nuestros propios compañeros de trincheras») y la elección de su ponente («una compañera represaliada»). Lo mismo sucede con *CNT Cáceres*. También, con las bandas de música y el equipo necesario para los conciertos («¡Hemos conseguido motor de gasolina cedido!»). Solo parece quedar pendiente la cuestión de la comida y la bebida, donde más allá de la «necesidad» de que haya un menú vegano y otro no vegano, nada se cierra («que se hagan cargo dos o tres personas el mismo día de la *Jornada*», o que la preparen dos «compas» que ya han colaborado en otras «comidas populares»).

En estas semanas también se concretan los propios objetivos de la *Jornada Antirrepresiva*. En el encuentro regional de octubre se llega al acuerdo de destinar los beneficios que puedan derivarse del evento a apoyar las cajas de resistencia de algún colectivo (a través de «aportaciones solidarias» que se hagan a la entrada del evento, o mediante la venta de materiales, comida y bebida). La propuesta que parte del grupo de Cáceres y que finalmente se aprueba es la de destinar el dinero a la caja de resistencia de *Campamento Dignidad*. El segundo objetivo busca evaluar si «hay fuerza» suficiente para instituir la metaasamblea de colectivos propuesta inicialmente por Luis. En este sentido, la agenda de la *Jornada* se orienta a favorecer ese debate: primero, comenzando con las charlas de los colectivos regionales y autonómicos, en la mañana (*Campamento Dignidad*, *CNT*, *Asamblea Feminista de Cáceres*); posteriormente, a través de la ponencia del *Movimiento Antirrepresivo de Madrid*; y, por último, en la asamblea de clausura de la *Jornada*, antes de los conciertos.

Sin embargo, durante la organización del evento surgen dos dificultades. La primera y más evidente es que la actividad de limpieza y acondicionamiento del centro social «no marcha». En estos meses dejan de acudir al inmueble varias de las personas que habían estado trabajando allí desde el mes de mayo y, aquellas que siguen yendo, cada vez lo hacen con menor frecuencia. Pese a que se organiza un nuevo encuentro en la okupa para tratar de terminar a tiempo todas las tareas (horas antes, ambiente de moderado optimismo: «Si alguien tiene una palangana, que la traiga. Garrafas también vendrían bien»), finalmente, la única respuesta que llega desde la casa es la de Rodri: «Nos hemos ido. Solo estábamos Marcos y yo y sin herramientas». Después de esta fecha la actividad en el inmueble se interrumpe definitivamente.

La segunda dificultad se produce en el cierre de la agenda. Específicamente, en la disponibilidad de los ponentes del *Movimiento Antirrepresivo de Madrid*. La fecha de la *Jornada* se retrasa en

varias ocasiones, lo que obliga también a ajustar la agenda del resto de colectivos: del 1 de diciembre se pasa al día siguiente y, por último, al domingo 8 del mismo mes. Estas dos últimas fechas coinciden con festividades a nivel nacional, lo que, asumen, podría dificultar la asistencia esperada al evento. El dilema es si «tirar hacia adelante» o esperar a una fecha donde pueda «la gente de Madrid»:

Manolo: Me comunica Pablo que finalmente no puede ir la gente de Madrid. En mi opinión a estas alturas habría que mantenerlo [la *Jornada Antirrepresiva*] con la gente de Extremadura.

Estela: Yo no veo mal mantenerlo con la gente de Extremadura, la verdad. A no ser que vayamos a estar cuatro personas, se debería tirar hacia delante. Lo que sí creo [es] que deberíamos darle entonces una vuelta al cartel.

Marcos: Hostia, qué chasco. Pues para esta noche puede estar el cartel. Aunque quizás sí deberíamos tocar un poco los horarios.

Luis: O buscar un preso político. A través de la gente de Madrid.

Estela: Deberíamos reunirnos antes de ese domingo.

Luis: ¿Una reunión urgente este martes? [Se discute la fecha de la reunión] No hace falta que vayamos todos, pero sí algunos para solventar esta baja... Buscando algunos ponentes «similares».

Estela: ¿Y si dejamos las jornadas para más adelante e intentamos hacer una barrilada?

Luis: Eso sería tirar todos los avances... ¿y para qué?

Manolo: Para mí lo fundamental es que se junte gente de Extremadura, si es posible organizada.

Luis: La clave por una vez en jornadas de este estilo en Extremadura son los movimientos sociales de aquí, no ponentes de fuera.

Manolo: Lo otro está muy bien. Es muy bueno. Pero no es lo fundamental. En mi opinión, ya han venido muchas veces gente de fuera... que está muy bien y que sigan viniendo...

Estela: A ver, que a mí no me parece negativo que tiremos hacia delante. Pero vamos a contrapié. Quizás si damos más tiempo para aclimatar el local y tal, después de fiestas esté todo ya hecho. En la barrilada puedes poner un micro abierto y a correr. También serviría como forma de medir fuerzas, a ver quién viene.

Marcos: Yo creo que como bien comentan el propósito fundamental de las jornadas es juntar gente de los movimientos de Extremadura, y sacar algo de dinero para los compas de *Campamentos*, y ambas cosas las podemos conseguir tal y como estamos. El cartel lo tenemos

ya. Es solo cuestión de adaptarlo a los cambios que se nos ocurran.

(Extracto de los mensajes en el canal de comunicación de la *Asamblea Antirrepresiva de Extremadura* en *Telegram*. 25 de noviembre de 2018).

Como se señaló, en los últimos meses había habido diferentes *llamadas al compromiso* en la *Asamblea*, ya desde antes de que terminase el verano. A pesar de ello, las palabras de Manolo y Luis parecían haber pasado a un segundo plano tras el regreso de algunos activistas, obviándose el debate que podrían plantear en torno a la «participación» en el grupo. Es lo mismo que sucede a finales de noviembre, cuando vuelve a sugerirse un cambio en los horarios de las asambleas, para que puedan volver algunos de los participantes que se «han quedado por el camino» desde la asamblea regional. En este sentido, la problemática de la participación se entiende únicamente desde la dificultad en la conciliación de horarios, sin existir ningún tipo de análisis de los repertorios de acción u objetivos del colectivo. La valoración de continuar o no con la *Jornada* (junto a la idoneidad de seguir o no con la okupa) coincide con estos dilemas en torno a cómo se podría volver a ese estado de «empuje» visibilizado en el encuentro regional. Peso a ello, como decía, es algo que no es valorado en este momento, sino que, nuevamente, las ansiedades del *qué está sucediendo* se reformulan a través de la acción.

Las lógicas del *hacer cosas*, del *tirar hacia adelante*, hacen que sigan asumiéndose aquellas formas de «hacer grupo» que venían planteando los activistas más «militantes». En primer lugar, porque el tempo del «compromiso» lo marca el hecho de sumarse a (muchas de) las actividades que favorecen el funcionamiento y la visibilidad del grupo: pegando carteles durante una tarde de paseo, arrimando el hombro a las puertas de una okupa o contactando con un grupo de *punk* para cerrar los conciertos de la *Jornada Antirrepresiva*. Se trata de aquellas prácticas que informan de quién «participa» y que refuerzan la posición de aquellos activistas que se adecúan a ellas, pero también de prácticas que *miran para otro lado* cuando los militantes que no se embarcan en ellas *saltan por la borda*. En el primer caso, hablamos de los sentidos «militantes» que tienen las personas del grupo de afinidad, que se mueven en la tensión de operar de acuerdo a sus normatividades y la necesidad de «ampliar la lucha» a nuevos agentes. En el segundo, de aquellos participantes que vienen y van, intermitentemente; o de los que, a lo sumo, acuden a un par de encuentros.

Asamblea tras asamblea el número de participantes vuelve a decaer, constantemente. Una posible vía para taponar la línea de fuga es la apostar por la lógica de «lo concreto»: *hacer cosas*, sin duda, pero que sean tangibles o, al menos, que tengan un impacto (más o menos) inmediato en aquellas personas a las que se busca representar. Es la lógica del *juntarse para hacer cosas concretas* y, de ahí, al siguiente momento de encuentro. En este sentido, la *Jornada Antirrepresiva* y la metaasamblea

son las respuestas a una pregunta muy recurrente en determinadas etapas de los movimientos sociales: «puede que tengamos problemas, así que... ¿qué hacemos?» (porque *siempre hay que hacer algo*). La *Jornada*, como evento que articula presentes, junta, reúne, aglutina y hace grupo: mueve a la acción, con energías renovadas. Se distribuyen tareas, se reparten roles y se delinean acuerdos entre los colectivos. El grupo vuelve a «la lucha», con nuevo nombre, y lo hace como sabe: «haciendo muchas cosas». Sin embargo, vuelven a observarse las formas señaladas de «compromiso» diferencial entre los agentes. Afirmaciones como «la cabeza del movimiento antirrepresivo [en Extremadura] ha estado en Cáceres», o «Mérida ha estado en la retaguardia», hacen patente no solo que buena parte de la *logística* de la *Jornada* recaiga en el colectivo de Cáceres, sino el mayor *peso* que, al menos en este período, tiene también este grupo.

En todo caso, nadie cuestiona esta participación diferencial. En primer lugar, porque obedece a los propios acuerdos de la asamblea regional, concretados, tal vez, desde ese deseo de atrapar el clima de «impulso» que se instala tras el encuentro. La mayoría de participantes saben que hay acuerdos que no se están cumpliendo,²⁷ pero exigir responsabilidades o plantear un nuevo reparto de las tareas iría en contra de una de las máximas asamblearias: aquella que afirma que, por encima de todo, está la soberanía del momento instituyente. Desde el mes de octubre la *Asamblea Antirrepresiva de Extremadura* tiene una memoria inscrita, la de las actas que se comparten en *Telegram* y que pocos leen. Pero la *sujeción* de esta memoria no introduce *fijación* en las prácticas de todos los agentes. En primer lugar, por los propios sentidos normativos de la práctica asamblearia: obligar a alguien a que sea responsable de aquello a lo que se ha comprometido podría ser entendido como una forma de coerción. De ahí que los militantes que «están en todas» entiendan el «compromiso» como capacidad testimonial, como cumplimiento, sin mayores excusas. Si se asumen sentidos de «horizontalidad» y «autonomía», es raro que los grupos se pregunten y se reflexionen en torno a qué les puede estar sucediendo cuando *algo no marcha*. Por el contrario, algunos dilemas en torno a la «participación», como los señalados en este capítulo, de forma recurrente suelen trasladarse a un futuro aún por concretar, confiando en que en ese nuevo *juntarse* «las cosas salgan».

Por supuesto, que en la *Asamblea Antirrepresiva de Extremadura* predominen los sentidos normativos vinculados a los «militantes» del grupo de Cáceres se explica también porque de ellos parte la iniciativa de hacer «algo más amplio». Suya es la iniciativa y suyas son las formas de «compromiso» que se asumen, al menos en los primeros meses, cuando se hacen cargo de la gestión de las redes sociales y de las principales tareas de organización y difusión (una vez más, desde las lógicas que han puesto en práctica anteriormente). Sin embargo, la propia conversación anterior de *Telegram* plantea

²⁷ Es el ejemplo del «cuadernillo antirrepresivo», donde ninguno de los grupos pone en común ningún escrito.

dudas en torno a cómo se está articulando ese «algo más amplio» entre los distintos colectivos. Por un lado, porque en la conversación únicamente interactúan personas vinculadas al grupo de Cáceres, lo que da cuenta de la posición de liderazgo ya señalada.²⁸ Por el otro, por cómo ese «algo más amplio» también se piensa con la mirada puesta en lo que puedan hacer otros grupos «más potentes», como el *Movimiento Antirrepresivo de Madrid*. En este sentido, «Madrid» imprime normatividades en torno a cuáles son las formas legítimas de entender «la lucha». Es el ejemplo de la «amnistía total» o el rechazo total a los pactos con la Fiscalía, cuestiones que serán recurrentes en algunos activistas de Extremadura en los siguientes meses:

Algunos debates que tuvimos [en la *Asamblea Antirrepresiva de Extremadura*] también los habían tenido en el *Movimiento Antirrepresivo de Madrid*. Y además me atrevo yo decir el *Movimiento Antirrepresivo de Madrid* es el mejor ejemplo de este tipo de luchas, porque tenemos el caso de los catalanes y el caso de los vascos... otros focos donde digamos hay lucha antirrepresiva, en el que nos encontramos pues en alguno de ellos con discursos muy derrotistas, ¿no? Sin embargo, la gente de Madrid se mantiene firme en la postura que nosotros defendemos aquí, en cuanto a la absolución, a la amnistía... en cuanto a no validar ningún tipo de represión [...] Recuerdo también que se habló [con] alguien de las CUP,²⁹ de cuando la cuestión catalana. Era importante también tender puentes en Cataluña, pero para mí más importante es Madrid por estar en posiciones más avanzadas. Ya ves que allí [en Cataluña] el movimiento antirrepresivo está, bueno, ya ves, negociando con la Fiscalía, está validando los juicios que les están haciendo (Luis).

Si el objetivo de la *Asamblea* es el de articular una plataforma que coordine el movimiento antirrepresivo a nivel autonómico, la participación del *Movimiento Antirrepresivo de Madrid* resulta en un elemento de legitimación claro. Pero esta legitimación, en una segunda mirada, lo que hace también es validar las tesis de los activistas más «militantes» de Cáceres, ya que sus normatividades convergen con las que tiene «la gente de Madrid». En este sentido, anteriormente se destacó cómo existe una afinidad, muchas veces personal, entre algunos de los activistas de Cáceres y los militantes de *Jóvenes Libertarixs* y *CNT*, cuyas normatividades están más vinculadas a los sentidos «autónomos». Al enfatizar ahora la convergencia que se produce entre las centralidades de los grupos de Madrid y Cáceres lo que buscamos es señalar que, pese a que puede observarse una confluencia entre todos los colectivos que conforman la *Asamblea Antirrepresiva de Extremadura*, en este momento predominan los sentidos «militantes», vinculados a la «clase obrera».

²⁸ De acuerdo a las lógicas de lo «urgente». Véase la nota al pie número 9, en este mismo capítulo.

²⁹ *Candidatura d'Unitat Popular*, partido político defensor de la independencia de Cataluña.



FIGURA 6. Cartel: Encuentro antirrepresivo (8/12/2018)

Fuente: @antirrepext

Ante la imposibilidad de que finalmente acudan los representantes del *Movimiento Antirrepresivo de Madrid*, Luis plantea hablar con algún «preso político». Manolo se ofrece a llamar a varios de sus contactos y Estela sugiere posponer la *Jornada* y hacer una «barrilada». «¿Para qué?», pregunta Luis, si «el propósito fundamental de las jornadas es juntar gente de los movimientos de Extremadura, y sacar algo de dinero para los compas», como destaca Marcos. Nuevamente, se trata de la lógica del «tirar hacia adelante», aunque hay propuestas que se adecúan mejor que otras a los propios sentidos normativos que tiene el grupo (y una barrilada tiene poco encaje entre los más «militantes»).

A la «reunión urgente» acudimos cuatro personas, pero «la correlación de fuerzas es nula». La *Jornada Antirrepresiva* se pospone a la segunda mitad de febrero. De ahí pasa a marzo y, ya en abril, apenas se comenta. El acuerdo es el de aprovechar, al menos, el trabajo realizado con algunos colectivos durante la organización de la *Jornada*. También, el de hacerlo en Mérida, para «deslocalizar la lucha».

Una vez más, lo «urgente» inscribe los posibles del grupo, pero con una particularidad. Si el «nosotros» del colectivo ahora debe contemplar las «interioridades» de los distintos grupos que se unen, durante estos meses también se han concretado las «exterioridades». La aparición de un partido como *Vox* hace que el grito de «¡Extremadura no es lugar para el fascismo!» resuene en varias de las plazas de la región durante las siguientes semanas. Desde allí se suman nuevos territorios al mapa de la *Asamblea*, a la manera de eventos que cohesionan, donde las lógicas aquí descritas se activan, una vez más, desde otros frentes:

No queda otra. Toca juntarse y hacer algo.

En nuestro camino hacia la *Jornada Antirrepresiva* los diferentes lugares desde los que hemos partido nos han permitido llamar la atención sobre alguna de las dificultades que pueden surgir al tratar de *ensamblar* «lo común» en contextos asamblearios. Junto a las limitaciones de «lo asambleario» apuntadas en el capítulo anterior, en este va a aflorar una nueva, vinculada a los procesos de cambio de escala: la gestión de los acuerdos y la falta de anclajes de memoria.³⁰

Como ya señalamos, el momento asambleario perfila una cartografía que nos informa de la *topología* de las prácticas, de sus participantes y de los modos de decidir en común. En este sentido, el encuentro se puede analizar atendiendo a *dónde* se toman las decisiones y *sobre qué* se decide en cada lugar. También, profundizando en *quiénes* toman y aplican las decisiones, o *cómo* se toman y validan éstas. Sin embargo, un cuarto proceso, el del control y evaluación del cumplimiento de los acuerdos, nos permite seguir los rastros de lo instituido más allá del tiempo presente de la *perforación* (cf. Bourdieu, 2005: 75-77). Cómo es el seguimiento de las decisiones, quién lo activa y cuándo lo hace, son preguntas que nos interrogan acerca de cómo se tematizan y transforman categorías más amplias, como las vinculadas al «compromiso» y la «participación», especialmente cuando se suman nuevas agrupaciones al «nosotros» que delimita los contornos de la *Asamblea Antirrepresiva*.

Los acuerdos definen lo que es normativo en un momento dado y, a su vez, su historicidad incide en cómo va a pensarse lo normativo en los acuerdos posteriores. Los compromisos, en tanto que momentos de institución de posiciones y sentidos, también informan sobre el grado de *sujeción*, de legitimidad, que estos introducen, una vez se disuelve el contexto instituyente que los enuncia y sostiene. En este capítulo comienza a hacerse evidente la centralidad que adquiere la «autonomía» de los participantes, la imposibilidad de obligar a nadie a que se haga cargo de los acuerdos de la *Asamblea* (incluso de aquellos con los que se hubiera comprometido previamente). La «autonomía» también son las *llamadas al compromiso*, los toques de diana de los que esperan que el resto de participantes se «comprometan» de la misma manera que lo hacen ellos. De hecho, la «autonomía» es aún más problemática si la ponemos en relación con la lógica del «hacer muchas cosas», aquella que nos dice que los colectivos tienden a «existir» cuando son visibles, en los contextos prácticos de enunciación. Aquí resuenan algunas dudas que, si bien no terminan de responderse en esta y en otras eta-

³⁰ Sin lugar a dudas, esta limitación resulta muy pertinente también al abordar las formas de organización y decisión propias de cada colectivo (como se planteó en el Capítulo 2, para el grupo antirrepresivo de Cáceres) pero, por motivos analíticos, se ha preferido profundizar en las implicaciones en torno a la validez y legitimidad de los acuerdos en este punto, una vez estos se vinculan a procesos de escalamiento con otros agentes.

pas, continuamente son reformuladas a través de la acción: «¿por qué siempre participamos los mismos?», o «¿cómo podemos ser representativos si solo hablamos los de siempre?». Si las *llamadas al compromiso* expresan la ansiedad de los que no son capaces de llevar a buen término las expresiones que proponen, estos dilemas tienden a reformularse a través de la acción, esa disposición a «concretar» los objetivos y las acciones mediante el «curro más práctico».

La «autonomía», de esta forma, recoge también la posibilidad legítima de «no comprometerse»: una posibilidad que es incertidumbre cuando se piensa desde el carácter presentista de las prácticas aquí analizadas, pero una posibilidad que también evidencia la falta de anclajes de memoria en estos agrupamientos. Si observamos las formas de memoria disponibles, como el acta que comparte Ricar tras el encuentro regional o los documentos instituyentes, nos damos cuenta del carácter rutinario, “litúrgico” (Bourdieu, 1985: 75), que rodea a estas formas de registro: alguien toma actas, las pasa a limpio, las envía a un grupo o lista de correo y, de forma muy esporádica, alguien plantea alguna adición o pide que se clarifique algún punto. Los grupos dejan rastros de su historicidad y, a la manera de hitos en el camino, las actas y los documentos permiten que los colectivos retornen al momento en el que asumieron una determinada decisión o acordaron sus objetivos y elementos programáticos (Vercauteren *et al.*, 2010: 76-77). Y pese a ello, en los grupos en los que he participado pocas veces se produce ese regreso al momento de la decisión. Lo común es que el acta se reduzca al vestigio litúrgico al que aludía anteriormente, acaso un primer punto del orden del día con el que legitimar los acuerdos del encuentro anterior, sin concitar un mayor interés entre los asistentes. Más aún, en la *Asamblea Antirrepresiva* ni siquiera existe un repositorio en el que consultar estos acuerdos, como me señalaba un informante, lo que también es indicativo de la desatención a este tipo de documentos.

De ahí una de las reflexiones que vertebraba la Introducción a este texto: al cartografiar los cambios de escala, ¿dónde situamos los límites de la *Asamblea*? Porque hay una presencia, de cuerpos que se encuentran y se deciden en común; pero también hay una ausencia, la de aquellos que acuden y no vuelven; o la de quienes dicen «sí» y se embarcan en más y más proyectos, quienes *avanzan haciendo*, a sabiendas de que no (se) está cumpliendo lo acordado.

A horizontal red brushstroke spans across the middle of the page. To the left of the stroke, there is a large, irregular red ink splatter with several smaller droplets hanging from its bottom edge. To the right of the stroke, there are several smaller red ink splatters and two small black dots.

ENSAMBLAJES POR HACER



«ENSAMBLAR LA UNIDAD»

SOBRE LA INSTITUCIONALIZACIÓN DE LO COMÚN

Asamblea

1. f. Reunión de los miembros de una colectividad para discutir determinadas cuestiones de interés común y, en su caso, adoptar decisiones.
2. f. Reunión de miembros de un cuerpo constituido, convocada reglamentariamente para deliberar sobre asuntos privados o públicos.
3. f. *Mil.* Reunión numerosa de tropas para su instrucción o para entrar en campaña.
4. f. *Mil.* Toque para que la tropa se una y forme en sus cuerpos respectivos y lugares determinados (Del *Diccionario de la lengua española*).

Assembly

- [...] 3. [incontable] a. Proceso que compone las partes de una máquina o estructura. b. Estructura producida por este proceso (Del *Cambridge Advanced Learner's Dictionary & Thesaurus*).

1. OBRAS DE CONSULTA

Cada capítulo se inicia con una operación de *montaje*, donde las anotaciones a vuelapluma o los ítems que descansan en archivos de audio, pasan a ser listados de categorías más o menos pulidas, índices de citas académicas, prácticas encarnadas, signos, lugares, gestos, guiones de escritura y, tal vez, textos etnográficos. En este tránsito, la superación del *horror vacui*, ese miedo a la página en blanco o al sentirse perdido en mitad de un campo de prácticas, es un tópico sobre el que no creo que merezca la pena insistir; pero en este primer párrafo sí me gustaría destacar algo común a todas estas operaciones y que, asimismo, es un problema que atraviesa todo el capítulo: el anudamiento que se produce entre los *procesos* y los *objetos* (y las consiguientes dificultades teórico-metodológicas

que surgen en el camino).

El etnógrafo *compone*: agrupa y coloca con arreglo a una planificación, de acuerdo a un cierto orden y con unas intenciones específicas (cf. Díaz de Rada, 2011). De varias cosas forma una (este capítulo, por ejemplo), y lo hace atendiendo a una doble sensibilidad. En primer lugar, analizando ese *objeto uno* como el efecto de un *proceso*, no como algo dado; y, asimismo, atendiendo a cómo este objeto se construye en diferentes escalas de práctica (Cañedo y Marquina, 2010: 23). De hecho, en el Capítulo 3 propuse algunos mapas desde los que recorrer estos desplazamientos en la *Asamblea Antirrepresiva*, específicamente aquellos que mostraban las rutas que convergían en torno a un objeto en colaboración: la *Jornada Antirrepresiva*. En estos procesos ya se advertían algunas problemáticas vinculadas a la naturaleza presentista del momento asambleario, las cuales, como se analiza en este capítulo, ganan en matices a medida que las prácticas cambian de escala.

Para clarificar este enredo los mapas son necesarios, aunque pueden resultar insuficientes. Una estrategia adicional es la de acudir a la recopilación, definición y traducción que nos ofrecen otras obras de consulta. Por ejemplo, un diccionario¹ en castellano nos dirá que una *asamblea* es un dispositivo de reunión que sirve para discutir y decidir. Como el toque de diana,² la asamblea convoca a los cuerpos (y a lo que estos encarnan) en un espacio-tiempo determinado (Butler, 2017: 15). También, como se ha venido insistiendo, la asamblea es un lugar para el aprendizaje y la instrucción, para la adquisición de competencias y la inscripción de sentidos. Por supuesto, la asamblea supone una forma de ritualidad práctica que alude no solo a las tropas acuarteladas, aquellas que esperan a que el Alto Mando les dé las órdenes pertinentes antes de entrar en acción; sino también a aquellos activistas que, por ejemplo, rechazarían cualquier forma de directriz impuesta.

Como se observa, las cuatro acepciones en castellano del término *asamblea* aluden a aquellos procesos en los que la colectividad compone sus diversas partes. En este primer sentido, el momento del encuentro se entiende como un espacio-tiempo que *junta y ensambla*³ las distintas biografías, objetivos, contextos, materialidades o visiones de mundo de los agentes en relación. Se trata de la asamblea como una confluencia de las diferentes lógicas que traman lo colectivo. Sin embargo, como

¹ El diccionario aquí entendido como un dispositivo que recoge signos clausurados.

² Es muy interesante observar cómo en castellano la palabra *asamblea* entra primero como voz de la terminología de las Órdenes militares, luego como término militar (*toque de asamblea*) y, ya en el siglo XVIII, como vocablo político y científico tomado del francés (Corominas y Pascual, 1987: 369).

³ Como he señalado a lo largo del texto, al emplear el término *ensamblaje* no se plantea que estos procesos de articulación, necesariamente, se concreten en instituciones específicas, o que estas tengan una cierta estabilidad o proyección a largo plazo. De hecho, como se analiza en este capítulo, una de las propiedades de este campo apunta a que este ensamblaje, muchas de las veces, se circunscribe a una temporalidad que no excede de varios encuentros, o a la colaboración en acciones de tipo instrumental (como una «campana de solidaridad», por ejemplo).

suelen referir algunos de los activistas más «comprometidos» que he conocido, «las asambleas no están para que nos veamos las caras». Así, una «asamblea productiva» es aquella que, en mayor o menor medida, se orienta a la acción, a ese «juntarse y hacer algo» que aglutina y activa determinados repertorios de práctica; una disposición que capta muy bien la tercera acepción del término inglés *assembly*, aquella que alude al propio *producto* que resulta de la acción de *componer*.

Estas obras de consulta apuntan directamente a las problemáticas ya advertidas en lo empírico. Por un lado, a la dificultad de cómo se pueden construir objetos «en común», teniendo en cuenta unos sentidos normativos que enfatizan la diversidad y autonomía de los agentes. Y, a su vez, cómo este «común» puede concretarse en nuevas instituciones o en nuevas formas de compromiso y memoria, más allá del contexto performativo y de la legitimidad del momento instituyente, una vez se deshacen las alianzas transitorias y las dinámicas productivas que se tejen alrededor de lo eventual, de lo «urgente» o de algún proyecto específico.

Este capítulo retoma esta vía, con la intención de profundizar en las prácticas de institucionalización de la *Asamblea Antirrepresiva*, una vez el colectivo se piensa más allá de Cáceres. Como planteamos a través de la *Jornada Antirrepresiva*, la construcción de objetos en colaboración no está exenta de fricción, ni se conduce necesariamente a la homogeneización de las posiciones de quienes les dan forma (Tsing, 2013: 267). En este sentido, el interés de este capítulo pasa por analizar la construcción de diferentes objetos atendiendo a la «interioridad» y «exterioridad» en el colectivo, pensando «lo común» en relación a otras narrativas y de acuerdo a los cambios en la composición de quienes se integran en la *Asamblea*, a la presencia de activistas nuevos, o a las ausencias de quienes abandonan el grupo o prefieren callar.⁴ Aquí hay que considerar que las instituciones y objetos que se estructuran en la *Asamblea* responden a una fugacidad y fragmentación que hacen que «lo común», aquello que busca concretarse, se cifre en temporalidades que se ajustan a lo eventual, lo emergente o lo imprevisto. Sin embargo, la principal dificultad está en pensar estos objetos sin asumir que su formalización conduce a algún tipo de unidad esencial; sin dar por hecho que las divergencias se producen entre «grupos nominales» enfrentados en torno a oposiciones categoriales, en los que los agentes mantienen sus posiciones en todas las escalas de práctica y en donde tramitan sus diferencias mediante actos de

⁴ Pese a que pueda resultar obvio, es importante señalar que cualquier proceso de institucionalización que se desarrolle en este capítulo se construye en relación con otras representaciones, las cuales, muchas veces, gozan de una mayor capacidad de agencia. Esto es evidente si se compara la capacidad de nominación de un colectivo como la *Asamblea Antirrepresiva* frente a, por ejemplo, los medios de comunicación, o la que tienen las organizaciones políticas formales, u otras organizaciones que, incluso abordando temáticas afines a las de la *Asamblea*, reciban una subvención institucional. Sin embargo, como se ha venido señalando, al interior de los colectivos esta agencia diferencial también expresa y sedimenta relaciones de poder, orienta tácticas, define objetivos e inscribe convenciones legítimas en el grupo.

exclusión (Díaz de Rada, 2008, 2019).

Para indagar en estos procesos planteamos tres objetos en colaboración. El primero es el manifiesto de una concentración contra el «ascenso de la extrema derecha fascista», convocada de forma simultánea en Cáceres, Badajoz, Mérida y Plasencia. Las posiciones en torno al texto nos sirven para observar, por un lado, cómo cambia la composición del colectivo tras el encuentro regional con el que terminamos el capítulo anterior; y, asimismo, cómo estos cambios afectan a las formas en las que la *Asamblea* enmarca la llegada a las instituciones de una «exterioridad» como el partido político *Vox*, vinculado a la extrema derecha.

En el segundo se analiza la «campana de solidaridad» con un activista de *Campamento Dignidad* al que la Fiscalía le solicita su ingreso en prisión. La propia campana se construye alrededor del «apoyo» a los afines y la «ampliación de la lucha», permitiéndonos introducir dos consideraciones que se desarrollarán también en el próximo capítulo. Por un lado, la influencia que tienen en la definición del «nosotros» de la *Asamblea* los militantes más veteranos. Por el otro, cómo la figura de Paco, el activista al que se le pide la entrada en prisión, genera un sentido diferencial en torno a las formas de entender la «respuesta a la represión», que nos conduce a analizar las posiciones agenciales y la gestión de las divergencias desde la atención al contexto (por ejemplo, cuando un mismo agente asume que el pago de la multa puede ser algo «solidario» y, poco después, una forma de «rendición a la Fiscalía»).

El tercer momento es el que se teje entre la *Asamblea Antirrepresiva* y la plataforma ciudadana *Guadiana Despierta*, un colectivo que aboga por la aplicación de la denominada Ley de Memoria Histórica⁵ en la localidad pacense de Guadiana. En este caso, «lo común» se articula en un marco que imbrica el activismo con uno de los elementos no normativos de la *Asamblea* –la institucionalidad del campo político formal–, y de acuerdo a una temporalidad acotada en torno a la consecución de objetivos específicos.

Cada uno de estos objetos plantea diversas maneras de acercarnos a la gestión de la diferencia en la *Asamblea*, a los modos que construyen los colectivos para ensamblar lo que nace del «empuje». Un «común» que se anuda en torno al acontecimiento y en donde la «unidad» es indisociable del momento instituyente, de la temporalidad de un proyecto, o de la posibilidad de que emerja un nuevo objeto en colaboración.

⁵ Ley 52/2007, de 26 de diciembre, por la que se reconocen y amplían derechos y se establecen medidas a favor de quienes padecieron persecución o violencia durante la guerra civil y la dictadura.

2. CUESTIÓN DE ANTAGONISMO

La España viva quiere seguridad; y quiere libertades. Quiere que nuestras abuelas puedan caminar por la calle, sin que un delincuente, sea español o extranjero... mayoritariamente suele ser extranjero... le tire del bolso. La España viva quiere ver defender su hogar cuando un ladrón violento entra a asaltar su casa. Quiere tener el derecho, si tiene medios de hacerlo, de querer defender su vida y su propiedad dentro de su casa. La España viva exige que se respete su propiedad también cuando no están dentro de su propiedad y que se expulse de manera inmediata, el mismo día, por vías policiales, a los ocupas impulsados por los *progres* y *podemitas*.

Queridos amigos, habéis llegado hasta aquí, al paso entusiasta de *Vox*. Habéis reservado vuestro sitio en la historia. Yo quiero deciros lo que ya sabéis: España no se va a detener ya hasta reconquistar su grandeza, su dignidad y su destino arrebatados y humillados. Pero no olvidéis lo más importante, que era lo que os decía al inicio: no hemos venido a ganar en España; hemos venido para que España gane con nosotros. Porque *Vox*... porque *Vox* vive para que España viva, para que... ¡viva España!

(Extracto del final de la intervención de Santiago Abascal, presidente de *Vox*.

Palacio de Vistalegre, Madrid, 7 de octubre de 2018)

Y «¡viva!» es lo que responden, a coro, los miles de simpatizantes que ordenadamente ocupan los asientos del madrileño Palacio de Vistalegre.⁶ El *crescendo* en el tramo final del discurso de Santiago Abascal, presidente del partido político *Vox*, muestra algunos altibajos, miradas al papel sobre el atril y perlas de sudor que avanzan de forma indisimulada por su sien derecha. Titubeos que, en cierta forma, entrecortan el juego de palabras con el que cierra la intervención y que hacen que el «¡viva!» suene algo más forzado, algo más rutinario, de lo que suele ser habitual entre los asistentes más entusiastas de los mítines políticos. En todo caso, las palabras del dirigente y los planos abiertos del recinto, con miles de banderas de España ondeando, suponen la primera gran aparición mediática del partido: abren los informativos y ocupan los grandes titulares de los medios impresos en los días sucesivos. En el mismo lugar en el que cuatro años antes Pablo Iglesias señalara que «el cielo se toma por asalto»,⁷ Santiago Abascal proclama que «hoy no asaltamos el cielo, lo conquistamos».

⁶ En la plataforma que retransmite el mitin también se recogen multitud de comentarios que aluden a las principales líneas discursivas y demandas del partido. Las intervenciones completas de los dirigentes y los comentarios de los espectadores virtuales son accesibles vía: <https://www.youtube.com/watch?v=E86yhLllmRk> [Consulta: 1 de marzo de 2020].

⁷ Pablo Iglesias es uno de los miembros fundadores del partido político *Podemos* y actual Vicepresidente Segundo del Gobierno de España. El nacimiento de *Podemos* se vincula a la «institucionalización» del «ciclo de protesta» abierto por

Si el capítulo anterior finalizaba con la llamada a la «organización y unión» que hace la *Asamblea Antirrepresiva*, este epígrafe se inicia con una de sus principales «exterioridades»: *Vox*. En este sentido, la distancia que separa el mitin de Vistalegre del «encuentro antirrepresivo» es de apenas dos meses, pero ya en este intervalo el partido se constituye en un polo de antagonismo tal que sin él no pueden entenderse muchos de los acuerdos y trayectorias posteriores del colectivo.

El impulso de *Vox* puede vincularse a distintos fenómenos, como el auge de los partidos nacionalpopulistas europeos a comienzos del 2017 (Shuster, 2017), o a éxitos electorales como el de la *Lega* de Matteo Salvini en Italia (Albertazzi, Giovannini, & Seddone, 2018). Pese a la diversidad de contextos y marcos de referencia, partidos como el *Frente Nacional* francés, *Alternativa para Alemania* o el *Partido por la Libertad* de Holanda, comparten un ideario en defensa de la soberanía nacional y de lo que denominan «valores occidentales», de rechazo al «establishment» de las élites europeas y de oposición a fenómenos como el «multiculturalismo» y la migración irregular (del Palacio, 2019; Stanley, 2019). Autores como Cas Mudde (2007) enfatizan la dimensión populista común a estos partidos, al entender que la identificación que producen entre el «nosotros» y el «ellos» se sustenta en una división antagónica entre unas élites corruptas y un pueblo que es expresión política de la voluntad popular.⁸

Desde este poso común, la diferencia entre los distintos partidos nacionalpopulistas está en su concreción local. En el caso de *Vox*, en esta etapa de irrupción mediática los análisis demoscópicos apuntan a tres segmentos de votantes: el principal, el «ideológico», aquel autodenominado como «derecha sin complejos», aglutinado en torno a la «reacción al *procés* de Cataluña»; el segundo de ellos, el motivado por el «freno a la inmigración ilegal»; y, el último, el «antifeminista», que engloba al segmento que rechaza determinadas medidas de «hipervisibilización» de la mujer, los valores promovidos por la llamada «ideología de género», o algunos aspectos de la Ley Integral de Violencia de Género⁹ (cf. Michavila, 2019: 37-41). En relación al primer segmento, los barómetros del Centro de Investigaciones Sociológicas¹⁰ apuntan a un constante aumento de la preocupación por la independencia de Cataluña en el año 2017. Esta preocupación alcanza su máximo, un 29%, en el mes de octubre, cuando el entonces presidente del Parlamento de Cataluña Carles Puigdemont aprueba durante

el *movimiento 15M* y sus procesos de organización «descentralizados» y «en red» (v. g. della Porta, 2015; Romanos y Sádaba, 2015). La cita que recojo en el texto es «El cielo no se toma por consenso: se toma por asalto», pronunciada por Pablo Iglesias en el Palacio de Vistalegre el 18 de octubre de 2014.

⁸ Una división que también es reconocible en las tesis con las que ha tendido a caracterizarse al partido *Podemos* (v. g. Errejón y Mouffe, 2015: 50 y ss).

⁹ Ley Orgánica 1/2004, de 28 de diciembre, de Medidas de Protección Integral contra la Violencia de Género.

¹⁰ El histórico de estos barómetros está disponible en: http://www.cis.es/cis/open/cm/ES/11_barometros/depositados.jsp [Consulta: 15 de marzo de 2020].

ocho segundos la Declaración Unilateral de Independencia en la comunidad autónoma. Frente al «órdago independentista», *Vox* se presenta como el único actor político capaz de ofrecer una respuesta, dada la «tibieza» del Estado y la actitud «cobarde» y «acomplejada» de la derecha tradicional (v. g. Sáez, 2017). Esta mayor preocupación y capacidad de representación es directamente proporcional al interés mediático que comienza a generar el partido. Esto facilita no solo la exposición de sus narrativas, sino un aumento de la capacidad de «marcar la agenda política», factor que suele presentarse como uno de los detonantes de su éxito electoral (Llorca, 2019). En este sentido, es fácil advertir que algunos de los elementos del ideario de *Vox*, especialmente aquellos que apelan a la recentralización del Estado y los discursos «antiinmigración» y «antifeministas», terminen por entrar en conflicto con las propias representaciones de la *Asamblea Antirrepresiva*:

Carmen: ¿Habéis visto lo que ha pasado hoy en Vistalegre con *Vox*? Llenazo, 10000 personas, un montón fuera porque no cabían y dentro fiesta ultra, fuera autonomías, ilegalización de partidos nacionalistas, suspensión de la autonomía de Catalunya, expulsión de extranjeros, etc. Dan miedo.

Estela: Carmen, ten en cuenta que los buses o eran regalados o eran baratos. O sea, que quizás eso también haya tenido algo que ver. Pero este afloramiento de la base social de la ultraderecha me da mucho miedo.

Carmen: Ya sé que habrán favorecido la asistencia, pero eso no quita que lo han conseguido... y la gente entregada. Tendrán representación en el Congreso.

(Extracto de los mensajes en el canal de comunicación de la *Asamblea Antirrepresiva de Cáceres* en Telegram. 7 de octubre de 2018).

Vox comienza a hacerse presente en los discursos de la *Asamblea* tras el mitin de Vistalegre. Esto se aprecia tanto en los mensajes intercambiados en las plataformas digitales como en las conversaciones informales entre activistas, donde la mofa a sus simpatizantes¹¹ se va transformando en un antagonismo al que, nuevamente, «hay que responder».

Se plantea un primer ejemplo. A mediados del mes de octubre *Vox* organiza una conferencia en un conocido hotel de Cáceres, en la que intervienen tres dirigentes autonómicos.¹² En los días previos el partido difunde el acto en sus perfiles virtuales y Marcos, al enterarse, informa de la con-

¹¹ Como, por ejemplo, en relación a la manifestación que *Vox* convoca en la Plaza Mayor de Cáceres bajo el lema «España lo primero. No al gobierno de los enemigos de España. Elecciones ya», en junio de 2018. Al acto acuden catorce personas, y algunos activistas hacen circular imágenes y memes que se burlan de la capacidad de convocatoria del partido. Los medios de comunicación tampoco cubren el evento.

¹² Entre ellos Antonio Pozo, alcalde de Guadiana del Caudillo. Véase *Guadiana sin caudillo, ya!*, en este mismo capítulo.

vocatoria a través de los canales de mensajería del colectivo antirrepresivo. Los mensajes se suceden: «hay que organizarse para contraprogramarlo», «ir a tocar las narices estaría genial, no hay que dejarles ni una», «que tengan oposición desde el minuto uno», «hay que organizar una *contramani*, ¿os parece?».

La «respuesta» que se baraja, una contramanifestación, supone un repertorio de acción habitual en los colectivos vinculados a la «extrema izquierda» (de forma más significativa, en los movimientos antifascistas). Las contramanifestaciones se entienden como prácticas que se convocan de forma simultánea a las que realizan otros grupos con los que se busca mostrar oposición, en ocasiones tratando de impedir la reunión o manifestación de estos últimos. «Reventar una charla», como en este ejemplo, demanda una gran capacidad de movilización. En primer lugar, por la propia lógica de la acción, donde el antagonismo se encarna y legitima a través de la mayor o menor presencia de los cuerpos en confrontación.¹³ Sin embargo, pese a que estas prácticas se analicen en mayor detalle en el próximo capítulo,¹⁴ es importante señalar cómo esta confrontación, en ocasiones, adopta el carácter de la agresión física o la sanción administrativa. En este sentido, un mayor número de asistentes minimiza este riesgo, aunque no elimina algunos de los dilemas vinculados a la participación. Como señala Carmen, aquellas personas que participen «corren el riesgo de multas o [de] algo más grave, [y] aquí hay compas que no pueden permitirse ese lujo». Luis, responde: «Ya, ninguno podemos. Yo estoy asfixiado a multas, pero no podemos permitir que esto ocurra solo por las amenazas de la represión... Joder, somos la *Asamblea Antirrepresiva*... si la represión nos neutraliza a nosotros...».

Dada la poca antelación con la que se anuncia la charla el colectivo trata de coordinar la acción a través del canal de *Telegram*. Se tienen propuestas que van desde permanecer de pie y en silencio, con «camisetas sobre presos políticos» o con «banderas republicanas»; a ocupar los asientos antes de que llegue el público; o hacer una protesta a la entrada y la salida del acto. Al requerirse ese número alto de participantes que señalaba anteriormente, los activistas piden que la acción se «mueva», que cada cual difunda a sus contactos.¹⁵ Aunque en el grupo existe el consenso de que «hay que dar una respuesta», finalmente, ninguna de las opciones se concreta y ninguno de los colectivos e individuales con los que se contacta confirman su participación.

¹³ En determinados contextos, como el de las manifestaciones públicas o los actos legitimados por la política formal, esta lógica se adecúa a lo que de forma rutinaria suelen tematizarse como «demostraciones de fuerza», donde la representatividad de la reivindicación se vincula al número de participantes en la acción

¹⁴ Del «ellos» en conflicto, en el Capítulo 5.

¹⁵ Como se desarrolla en el próximo capítulo, en acciones de este tipo, donde existe la posibilidad de que se produzcan enfrentamientos físicos con otros asistentes o con la propia policía, cobran especial relevancia las redes de afinidad y confianza entre activistas.

En la asamblea inmediatamente posterior a la charla de *Vox* el grupo no valora el porqué de la falta de concreción de la contramanifestación, ni planifica procesos de organización o protocolos de actuación para las acciones futuras.¹⁶ Por supuesto, sería aventurado achacar el «fracaso» en la convocatoria únicamente a la poca capacidad de movilización del colectivo en este momento. Sin lugar a dudas, esta capacidad es menor de la que tendrá en las próximas semanas, cuando comienza a escalear sus prácticas y a organizarse a nivel autonómico; pero también es significativo el hecho de que en muchos de los movimientos sociales de la región la aparición de *Vox* aún no tiene aún ese carácter de «exterioridad» tan marcado, un discurso en torno al que se articularán buena parte de las narrativas de los colectivos, incluso en la actualidad.¹⁷

Tras el mitin de Vistalegre *Vox* comienza a adquirir una enorme relevancia y cobertura mediática, la cual alcanza uno de sus puntos álgidos tras las elecciones al Parlamento de Andalucía, el 2 de diciembre del 2018 (Martín, 2019; VVAA, 2019). El partido obtiene doce escaños en estos comicios, lo que supone su entrada en las Cámaras de representación parlamentarias, seis años después de su fundación. Políticos como Pablo Iglesias llaman entonces a la «alerta antifascista», a la movilización para frenar a una organización de «extrema derecha, postfranquista sin complejos, neoliberal y machista» (EuropaPress, 2018). A su vez, diversos colectivos antifascistas de Andalucía convocan protestas en ciudades como Sevilla, Granada, Málaga o Cádiz (EFE, 2018b).

En este sentido, lo «inesperado» de los resultados electorales en Andalucía introduce un *clima* de cierta sorpresa, también en el activismo. En las redes sociales y medios digitales se asiste a un período de «reparto de culpas», en el que algunos colectivos y partidos se acusan mutuamente de haber «fragmentado la lucha de clases en pequeñas luchas identitarias» (Arribas, 2018; Ramos, 2018). Pese a que esta «responsabilización» es un lugar común en determinados ambientes activistas, se observa cómo en los últimos años aflora con más fuerza tras la publicación de algunas obras (v. g. Bernabé, 2018). En estos textos la menor capacidad de movilización y «combatividad» de los grupos vinculados

¹⁶ Esto es algo que se observa tras la contramanifestación que organizan en febrero del 2019, donde dos activistas de la *Asamblea Antirrepresiva* son detenidos. Véase «*Si nos reprimen es porque algo estamos haciendo bien*», en el Capítulo 5.

¹⁷ Al montar el capítulo revisé muchos de los mensajes que había intercambiado con otros activistas, así como los difundidos en los canales de comunicación de algunos colectivos de Cáceres y Extremadura. La sorpresa fue que la mayoría de mensajes que aludían a *Vox* eran parodias, memes o montajes de sus dirigentes, incluso semanas después del acto de Vistalegre, una vez el partido ya contaba con una amplia relevancia mediática.

Puede objetarse que un chat de mensajería tal vez no sea el canal de comunicación más propicio para elaborar largas discusiones teóricas, pero en ocasiones este medio también sirve para que los colectivos planteen algunos elementos programáticos, tematizen demandas o, como en este caso, organicen «acciones de respuesta». En este sentido, el canal de la *Asamblea Antirrepresiva* fue el único de entre los que tenía acceso que problematizó «el tema de *Vox*» en estas primeras etapas de despegue mediático.

a la izquierda se vincula a la mayor atención prestada a las «demandas simbólicas» de la «identidad»; en detrimento de las reivindicaciones económico-laborales, asociadas a la «materialidad» de la «clase». Son polémicas que también llegan a la *Asamblea Antirrepresiva*, aunque no de forma tan acusada, ya que en el colectivo, en este momento, predominan las normatividades «militantes» de los discursos de «clase»:

Carmen: Aviso para [las elecciones generales de] mayo. Qué desgracia, en vez de ocupar naves habríamos de ocupar calles y plazas ¿Les dejaremos el 6 [de diciembre, Día de la Constitución] las calles a ellos?

Marcos: Contra esta gente lo que sea, de cabeza.

Estela: Nadie se explica este resultado [...] El voto oculto de nuevo.

Carmen: Aquí lo único que ha estado oculto, abrigado, protegido, por una «izquierda» pactista, tolerante, ha sido el huevo de la serpiente, ha bastado subir la temperatura en Cat[aluña] para que eclosione, sin máscara, sin tapujos, nada más, incluso los que se presentaban como esperanza jugaron el mismo juego, vaciaron las plazas, luego los círculos en favor de un caudillo con coleta, ahora piden unión, su p*to padre.

(Extracto de los mensajes en el canal de comunicación de la *Asamblea Antirrepresiva de Extremadura* en Telegram. 2 de diciembre de 2018).

Este *clima* de cierta perplejidad y desorientación, pero también de «rearme» frente a *Vox*, nos ayuda a entender algunos de los objetivos y acuerdos que toman los diferentes colectivos que se dan cita en el encuentro antirrepresivo del 8 de diciembre, en Mérida. Son acuerdos que, al imbricarse con los procesos analizados en el capítulo anterior, mueven nuevamente a la acción colectiva, a «dar respuesta» a la «emergencia» de *Vox*. Acuerdos que, desde lo eventual, se tornan objetos a los que busca dárseles una continuidad, un sustento común, *algo* con el que concretar y tejer el «nosotros»: en un manifiesto, en la «solidaridad con un compañero», o en el «apoyo» a la movilización de nuevas plataformas.

3. OBJETOS EN COLABORACIÓN

3.1. ¡EXTREMADURA NO ES LUGAR PARA EL FASCISMO!

El encuentro comenzó a las 19:20. Jóvenes de colectivos de Mérida y *Campamento Dignidad* iniciaron una exposición sobre los casos de represión sufridos: multas, detenciones, etc. A partir de aquí surgió una primera ronda de intervenciones en torno a la represión, enlazándolas

con las circunstancias actuales. Se tocaron los siguientes puntos:

- Vinculación del auge fascista al régimen y a la crisis capitalista.
- La represión es una herramienta del estado a la que podemos vencer en la medida que demos respuestas más fuertes.
- La necesidad de ocupar el espacio público, de no dejar ni un palmo a los fachas.

Concluyendo, se apostó por los siguientes claros puntos de unión: solidaridad, sin condiciones, con todos los represaliados de la región y de fuera. Vinculación de la lucha contra la represión del estado y del «nuevo» fascismo. Traslado de estos puntos a las organizaciones en las que participamos.

Pasado este punto se trataron aspectos más prácticos, llegándose a las siguientes conclusiones:

- Participación coordinada en la manifestación del 17 [de diciembre] con el lema y pancarta *EXTREMADURA NO ES LUGAR PARA EL FASCISMO*. Elaboración de un manifiesto a cargo de Mérida y realizar asambleas al finalizar las concentraciones.
- Establecer dos líneas de trabajo: local y regional [...]

(Extracto del acta de la asamblea regional, Mérida, 8 de diciembre de 2018).

El acta del encuentro regional del 8 de diciembre es el primer documento que recoge los objetivos y estrategias de la *Asamblea Antirrepresiva de Extremadura*, una vez el colectivo se piensa como movimiento de carácter autonómico y una vez el «fenómeno *Vox*» entra con fuerza en los discursos activistas. Asambleas como esta suelen ser «duras» y «densas» para los no iniciados, como me comentaba posteriormente Estela, al estar plagadas de jerga y terminología específica, de sobreentendidos y conocimientos tácitos. Estos sobreentendidos son indicativos de que la mayoría de personas que participan en el encuentro tienen una trayectoria militante significativa o, al menos, que están familiarizados con la retórica y *formas de hacer* de este tipo de activismo. Esta *familiaridad* se observa en el propio *lenguaje común* que se emplea y en los repertorios de acción que se enfatizan, por ejemplo, cuando se afirma que la «represión del Estado» puede ser derrotada, siempre y cuando se «den respuestas más fuertes», «solidarias» y «unitarias», y haya una mayor movilización «en las calles». A su vez, esta *familiaridad* reside en el conocimiento mutuo de los participantes: quienes se suman a la *Asamblea* tras este encuentro son activistas que cuentan con una amplia experiencia en «la lucha» y, en este sentido, muchos de ellos se conocen desde hace años y han compartido espacios de militancia en multitud de ocasiones.

Estos activistas introducen distintos matices a los modos de hacer que se han venido constru-

yendo en el grupo de Cáceres. En primer lugar, hay modos que se articulan en torno a las posiciones que encarnan militantes como Raúl, un conocido activista de Mérida, que combina la «lucha en las calles» con su militancia en organizaciones institucionales. Raúl es un activista reconocido porque acumula detenciones y denuncias. De hecho, su rostro incluso fue recogido en la portada impresa de un diario de tirada nacional, acusado de «asaltar» un colegio en el marco de una huelga estudiantil en el año 2012. También es reconocido por su militancia en el *Partido Comunista de Extremadura*, donde se presenta como uno de los miembros más activos de la organización en la región. Algunos activistas dicen que Raúl «está en todas», «en primera línea». En cambio, otros señalan que a quienes se conducen como él «les gusta figurar», o que «siempre barren para casa». Si se les pregunta a ellos se advierte un cierto posicionamiento liminal, estratégico e instrumental por momentos, entre lo institucional y la movilización social: una militancia que se renueva continuamente desde la «lucha en las calles», y que se valoriza y reconvierte en la representación formal (Poupeau, 2007: 39). En cierta medida, los modos de Raúl representan uno de los límites apuntados en el Capítulo 1, cuando hacíamos referencia a las dinámicas de mediación entre las lógicas «militantes» y las propias de la «autonomía» *quincemayista*.¹⁸ En este caso, hablamos de un tipo ideal (Velasco, 2003: 505) que abunda en las retóricas y estilos «militantes», donde los espacios de la militancia «real», «posible» y «auténtica» son los propios; pero con la particularidad de que sus narrativas se modulan, también, desde la adecuación a las categorías y tempos que imprimen sus organizaciones de militancia, ya se trate del partido o del sindicato. Una «militancia veinticuatro horas», donde las formas de hacer demandan un «compromiso» tal que, por un lado, cuestiona la propia participación de quienes no pueden seguir esos ritmos; y que, por el otro, en ocasiones sospecha de las visiones de mundo alternativas y de las prácticas políticas de otras organizaciones.

Al igual que sucede con los más «militantes» del grupo de Cáceres, el sentido de «estar en todas» y «en primera línea» que tiene Raúl nos acerca al militante total que advertía Foucault (2014: 171): ese militante que es testimonio en toda su esfera vital, donde la militancia se entiende como encarnación del valor y posibilidad de la vida *otra*. En el caso de activistas como Raúl, estas representaciones *desdibujan* lo físico y lo digital cuando en sus perfiles personales de *Facebook*, *Twitter* o *Instagram* comparten noticias o imágenes de las acciones en las que participan, apareciendo ellos, precisamente, «en primera línea»: tras la pancarta que encabeza una manifestación, repartiendo octavillas a grupos de jornaleros o dirigiéndose a una concurrencia megáfono en mano. Esta «visibilidad pública» –en ocasiones mediática– es distintiva de su activismo, y son modos que difieren de los normativos en el grupo de Cáceres y de los que plantean otros activistas que rechazan la participación

¹⁸ Después del 15M, en el Capítulo 1.

institucional. En estos últimos, la mayor relevancia se piensa como una forma de «figurar», de «hacerse ver», algo que *personaliza* la lucha y *desdibuja* el movimiento de «unión» al que continuamente apelan los colectivos. Por señalar un par de ejemplos, hay contextos de activismo en los que no suelen tomarse fotografías de los rostros de las personas que participan en una acción (o, si se hace, los rostros se *pixelan* o difuminan con herramientas informáticas, antes de compartir las imágenes a terceros). En estos contextos tampoco es común que las imágenes muestren elementos que permitan reconocer la identidad de las personas que aparecen en ellas.

Por otro lado, el rechazo a «lo institucional» está encarnado por activistas como Ricar, que comienzan a mostrar un mayor «compromiso» –participando en los debates, elaborando materiales, organizando acciones– tras esta asamblea regional. Ricar, militante de *Jóvenes Libertarixs Mérida* y del sindicato *CNT*, recoge ese anti-institucionalismo que es característico del grupo antirrepresivo de Cáceres, pero lo modula desde unos sentidos de «apertura» que se conducen a la escucha activa, a tratar de sintetizar las distintas posiciones durante los debates, a buscar la participación de quienes no intervienen y a intentar emplear un lenguaje «inclusivo». Como señalaba, durante la asamblea regional existe un aire de familiaridad en el que se asume que habrá puntos en los que será más fácil lograr un acuerdo (organizar una concentración, por ejemplo); y puntos que, por ese conocimiento aproximado de los límites que demarcan las posiciones de quienes se conocen desde hace años, posiblemente no se aborden ni traten de concretarse.¹⁹ En ese sentido, como hemos venido señalando, pese a que los activistas defienden que el asamblearismo está catalizado por el conflicto, no es común que las divergencias se expresen durante las asambleas. Por el contrario, hay momentos en que quienes tienen más experiencia suelen sortear determinados puntos cuando entienden que es difícil alcanzar algún acuerdo; o incluso pueden aceptar tácitamente otras posiciones que no sean las propias («debe primar lo que nos une como antifascistas»), de cara a no «romper» el momento de «unidad» o de «empuje» al que se asiste. Aunque a lo largo del capítulo iré volviendo sobre estos modos de pensar la «unidad» en la *Asamblea*, la presencia de activistas como Ricar hace que estas divergencias afloren, aunque sea mínimamente, cuando se plantea algún tipo de síntesis consensual («Raúl ha señalado que... y Manolo indica que... ¿cómo veríais si hacemos...?») (si bien, como digo, estas divergencias pocas veces terminen por ser expresadas ni abordadas en profundidad, mucho menos confrontadas).

Otra característica que tienen activistas como Ricar es su «transversalidad», entendida como

¹⁹ De forma paradigmática en la reunión que nos ocupa, la pregunta de «¿qué entendemos por fascismo?», que se plantea al final de la asamblea y no llega a responderse, sino que se traslada al inicio del próximo encuentro (sin que se aborde finalmente).

una capacidad para generar formas de representación que «se abran» a las categorías que plantean otras «luchas», vinculándolas. Por ejemplo, es común que Ricar, al igual que muchos de sus «compas» de *Jóvenes Libertarixs*, se expresen en términos de rechazo a «lo institucional», de «clase» *versus* «Estado», cuando participan en «sus espacios», como en muchas de las actividades que desarrollan en el Ateneo Libertario de Mérida o en las convocatorias que organizan desde el sindicato *CNT*. Sin embargo, cuando «comparten espacio» con otros movimientos, la «unidad» que construyen apela a un sujeto político más «amplio», no tan «obrerista», sino abierto a otras reivindicaciones, como las feministas o las del movimiento LGTBI+.

Por su parte, en este momento los activistas del grupo de Cáceres –los «militantes» del grupo de afinidad, de forma particular– mantienen una posición de autoridad en la *Asamblea*, tanto por «haberse currado el colectivo» como por asumir la mayor carga de trabajo, como ya sucediera durante la organización de la *Jornada Antirrepresiva*. Sus posiciones se mantienen en ese marcado rechazo a «lo institucional» y al uso de categorías de «clase obrera», si bien se observa un cierto pragmatismo durante la asamblea, tal vez por esa necesidad de «ampliar la lucha» y de lograr nuevos «puntos de unión», como se recoge en el acta.



FIGURA 7. Cartel: Concentración *¡Extremadura no es lugar para el fascismo!* (17/12/2018)

Fuente: @antirrepept

La diversidad de posiciones aquí apuntada toma cuerpo en uno de los acuerdos que surgen de la reunión: la participación coordinada en las concentraciones convocadas bajo el lema *¡Extremadura no es lugar para el fascismo!* en Cáceres, Badajoz, Mérida y Plasencia, el 17 de diciembre de 2018. Para analizar la transformación de las fronteras y formalización de «lo común» de la *Asamblea* tras el encuentro regional, se presenta un primer ejemplo: la negociación del manifiesto de las concentracio-

nes.²⁰

La propuesta inicial la envía Ricar, de *Jóvenes Libertarixs*, acompañada del siguiente mensaje:²¹

Buenas tardes, compañeros. Os paso aquí la proclama que pensamos y redactamos entre unos cuantos compañeros a fin de que se recitara en las concentraciones. Si tenéis cualquier crítica, cambio o reserva podéis exponerlo o cambiarla si creéis. Es larga como proclama, quizá estaría bien ser leído por varias personas. Hemos intentado ante todo que tenga un lenguaje sencillo y efectista, se trata de un discurso dirigido no sólo para nosotros, la gente que acuda, y para la gente que pase por la calle (Ricar, *Jóvenes Libertarixs*).

► ¿Partidos? Que la gente de esta plataforma sea de partidos no implica que aquí en esta *Asamblea* haya partidos. ¿O hay partidos y no me he enterado? (Mamen, *Colectivo iberiKas*).

► No hay partidos (Manolo).

► En cuanto a la polémica sobre la presencia de partidos o no partidos, cito textualmente: “Una coordinadora en la que caben todos los partidos, asociaciones y colectivos democráticos y antifascistas con el fin de estar alerta”. A mí me parece bastante razonable: plantea la coordinadora como organismo autónomo, que se mueve obviamente en la colaboración de diversos individuos y entidades con unos fines comunes (Ricar, *Jóvenes Libertarixs*).

► Teniendo en cuenta el triste pero cierto desconocimiento mayoritario de la gente hacia las opresiones en general, y el habitual sentimiento positivo hacia las autoridades (monarquía, Guardia Civil, etc.), creo que sería útil añadir un par de líneas más (sin que se extendiera mucho más el texto). La mayoría de la gente, la masa, desgraciadamente suele respetar a las Autoridades en general y también suele regirse por el pésimo sistema de valores que promueve el Estado. Por tanto, pienso que si por ejemplo mencionamos que alguien llamó “criminal y antidemocrática” a la Monarquía y por ello sufren represión, la gente ajena a nuestros pensamientos dirá: “pues normal”. Entonces considero apropiado, por ejemplo, simplemente, citar brevemente algún hecho o conducta delictiva probada que haya realizado la monarquía (que no sea delito comunicar en público). De la misma manera lo pienso con las personas inmigrantes. La mayoría desconoce el capitalismo y sus consecuencias totalmente, o peor, solo han oído cosas falsamente positivas. Por ello, veo apro-

²⁰ *Proclama para la manifestación antifascista*, en el Anexo I.

²¹ Para facilitar la lectura de las principales interacciones en el canal de *Telegram*, estas se recogen de forma anudada, como afirmación y respuesta, y ordenadas temporalmente. Asimismo, entre paréntesis se indica el nombre de los interlocutores y, a modo orientativo, las organizaciones en las que militan (salvo para los activistas del grupo antirrepresivo de Cáceres, para no sobrecargar el texto).

piado que se mencionara brevemente el impacto que tienen las empresas multinacionales y las sociedades capitalistas como la nuestra en países como África, los cuales sufren calamidades y se ven obligados y obligadas a huir. Lo mismo he pensado con el caso de Altasua (Carlos, *CNT-Mérida*).

- ▶ No creo que sea ilegal acusar a la monarquía de nada en público. Yo no creo que la gente esté tan “atrasada” (Luis).
- ▶ En cuanto a las ofensas a la monarquía, la Audiencia Nacional absolvió a un hombre que llamó mafioso, corrupto y putero a Juan Carlos por considerar que era una crítica política y ejercía su derecho de libertad de expresión. Creo que es un buen ejemplo (Carmen, *Asamblea Feminista de Cáceres*).
- ▶ En mi opinión se sobredimensiona el peso de Vox y se resalta poco al estado como el criminal principal. Pero en general, salvo eso, me gusta (Luis).
 - ▶ Ahí de hecho coincido contigo. Me daba cuenta a medida que redactaba, pero bueno no deja de ser un discurso y la concentración como tal tiene su empuje por la irrupción de Vox, por eso pensé en recalcar mucho eso... intentar desactivarlo (Ricar, *Jóvenes Libertarixs*).
- ▶ Yo también quiero aportar a la proclama, carece de lenguaje inclusivo, si las mujeres no estamos no somos visibles y lo que no es visible no existe (Carmen, *Asamblea Feminista de Cáceres*).
- ▶ Yo también me había percatado del lenguaje inclusivo y tienes toda la razón, había pensado decirlo y lo siento si está mal no haberlo dicho, aunque casi mejor que finalmente lo hayas dicho tú (Carlos, *CNT-Mérida*).
- ▶ Si el tema es cambiar “los españoles” por “lxs españolxs” y “los fascistas” por “lxs fascistas”, no tendré nada en contra de que ello. Aunque la carta en sí me parece muy acertada a ese respecto, rebatiendo argumentos machistas de Vox con datos. Está bastante lejos de invisibilizaros (Marcos).
 - ▶ Al ser leído habría que poner algo pronunciable. Y si no hablar mayormente utilizando la palabra “personas”, o incluyendo el femenino o incluso utilizándolo siempre. Se puede afrontar de varias maneras (Carlos, *CNT-Mérida*).
- ▶ Solo se rebate con datos la pretensión de Vox de derogar la LOMPI.²² Eso es limitar nuestra presencia al espacio privado cuando estamos presentes en todos los espacios,

²² Ley Orgánica 1/2004, de 28 de diciembre, de Medidas de Protección Integral contra la Violencia de Género.

aunque eso sí, invisibles (Carmen, *Asamblea Feminista de Cáceres*).

- ▶ También hay palabras que se utilizan peyorativamente como “extremista”. Por ejemplo, yo mismamente soy extremista porque me posiciono en el extremo del antimachismo, anti-racismo, antiespecismo, etc. etc. Por tanto, no me parece apropiado utilizarlo peyorativamente, ya que así además parece que el *PSOE* o el *PP* son buenos porque no son extremistas (Carlos, *CNT-Mérida*).
- ▶ También se invisibiliza a los eternos olvidados, los animales no humanos. Dado que *Vox* quiere blindar y proteger todas las formas de explotación animal existentes. Además, teniendo en cuenta que eso fomenta el resto de discriminaciones arbitrarias y violencia (Carlos, *CNT-Mérida*).
- ▶ En el manifiesto se pueden incluir miles de justas reivindicaciones, pero no olvidemos que nuestro propósito fundamental es unirnos para luchar contra la represión política del fascismo. No nos pasemos de frenada queriendo ir muy rápido (Luis).

Como se observa, la mayoría de las interacciones se producen entre los miembros del grupo de afinidad de *Cáceres*, los militantes «anarquistas» de Mérida y Carmen, una activista del grupo antirrepresivo de *Cáceres* que también participa en la *Asamblea Feminista* de la ciudad. En ellos se aprecia una convergencia alrededor del rechazo a «lo institucional» («No hay partidos») y a distintas fuentes de autoridad, como la monarquía o el sistema capitalista, si bien se aprecian algunas divergencias. Por ejemplo, Carmen señala que el manifiesto «carece de lenguaje inclusivo» e «invisibiliza a la mujer», a lo que Marcos responde que el documento «rebate los argumentos machistas de *Vox* con datos». En su réplica Carmen indica que «solo se rebate con datos la pretensión de *Vox* de derogar la LOMPI», lo que limita la presencia de las mujeres «al espacio privado». La conversación se detiene durante unas horas y continúa desde otro lugar, cuando Carlos, de *CNT-Mérida*, plantea aprovechar la concentración para «visibilizar» las demandas de los movimientos animalistas, que se incorporarían al «nosotros» que ya aparece en la propuesta: un «nosotros» formado por «los trabajadores», «las mujeres», el colectivo «LGTBI+», «los pobres», «los indefensos», «los jóvenes» o «los inmigrantes» (y en donde el término «clase» aparece una única vez). La respuesta de Luis *acota* y *cierra* la discusión, en un sentido literal: «En el manifiesto se pueden incluir miles de justas reivindicaciones, pero no olvidemos que nuestro propósito fundamental es unirnos para luchar contra la represión política del fascismo».

Durante el intercambio de opiniones en el chat se advierte que hay personas que no valoran el contenido del manifiesto. Esto es destacado entre quienes *también* asumen la vía institucional como una forma «complementaria» a la movilización social, específicamente, aquellos que se sitúan en el

entorno de las *Juventudes Comunistas* o *Comisiones Obreras*, tanto en Mérida como en Cáceres. Estos activistas sí habían venido participando en los debates anteriores y, de hecho, vuelven a las dinámicas de organización de las acciones una vez se cierran estos.

En este sentido, el silencio que acompaña a la discusión del contenido de un manifiesto podría pensarse como un rechazo al texto o a la propia acción (por no partir de *su* organización de militancia), o como una crítica a la iniciativa de quienes están «moviendo» las concentraciones (por no ser *su* organización la que esté liderando el proceso). Sin embargo, esta aproximación, que había mantenido en versiones anteriores del texto, en este y en otros lugares, esconde un problema analítico y otros tantos prejuicios, que parten de mi error de confundir las lógicas emic con las guías que explicarían las dinámicas de relación entre los agentes (y los grupos) que nombro. Este error me permite introducir una pequeña reflexión que entiendo necesaria, acerca de la forma en la que planteamos la solución a nuestros problemas analíticos, en campos en los que la *familiaridad* también atrapa al investigador y en donde la emergencia de las prácticas, generalmente, se conduce a una disolución de los colectivos que se cifra en ausencias, enfados, «desconfianzas», «sospechas» y acusaciones mutuas de «asimilación» y «cooptación».

Una reflexión entre líneas

Al igual que sucede en el activismo de Cáceres, la mayoría de los activistas que se suman a la *Asamblea* tras el encuentro regional de diciembre militan en varios grupos y participan en múltiples «luchas» y, por ello, las relaciones personales entre los más «comprometidos» de ambas ciudades, nuevamente, encierran las filias y fobias de los que se conocen desde hace años y han compartido espacios de militancia en otros tantos lugares.²³ En este sentido, la disolución de buena parte de los colectivos que nacen en estos procesos de movilización suele derivar –*a posteriori*– en acusaciones mutuas de «parasitar los movimientos» o de «apropiarse de la lucha» y, como no puede ser de otra forma, yo, como investigador situado en esas tramas, también tengo mi propia visión del porqué de estos devenires.

Esta familiaridad y la recurrencia de ciertos procesos de disolución de las dinámicas emergentes

²³ Por ejemplo, Luis, Manolo o Raúl comenzaron su actividad militante, una década atrás, en el entorno de las *Juventudes Comunistas* y el sindicato *Comisiones Obreras*; y, aunque sus caminos como activistas diverjan de forma periódica, el hecho de «estar en todas» hace que a lo largo de estos años también se hayan ido encontrando en multitud de «espacios de lucha», como en el *15M*, el movimiento estudiantil, la *Plataforma de Afectados por la Hipoteca* o el *Campamento Dignidad*. Lo mismo sucede con los activistas cercanos a las tesis «anarquistas», con quienes se ha tramado este acercamiento desde el rechazo a la práctica institucional, por ejemplo, durante las «luchas» del movimiento estudiantil o en muchas de las acciones organizadas en el Ateneo Libertario de Mérida.

introduce una dificultad añadida al momento de *traducir* los términos emic a categorías analíticas, precisamente, cuando el investigador habituado a estos procesos trata de construir su etnografía sin adscribir cierres intencionales en torno a «grupos» o a determinadas categorías de tipo esencialista. Este es el error de asumir que hay «grupos» –entendidos como una forma estable y dada, muchas veces nominal– que autocontienen y homogeneizan a quienes en ellos participan, por ejemplo, cuando pensamos que aquellos que forman un «grupo» pueden ser totalizados en base a alguna categoría de representación o modo de acción específico o, de forma más *flexible*, cuando pensamos que sus modos agenciales se mantienen estables en todas las escalas de práctica.

Este error se cifra en trazar la gestión de la diferencia buscando una forma de exclusión o una oposición categorial (a la manera de un grupo A que se enfrenta a un grupo B). En otras palabras, el error pasa por buscar una «expulsión» o una «autorreferencialidad», en términos emic, que nos sirva para pensar (o justificar) que un cierto «grupo» tiene la capacidad de «imponer» su posición a otro. Por ejemplo, aceptar que los «militantes» de Cáceres pueden «imponer» su forma de entender «la lucha» porque en un cierto momento encarnan las posiciones que gozan de legitimidad en la *Asamblea*; o que los miembros de *Juventudes Comunistas* únicamente actúan de acuerdo a las directrices de su organización de militancia, o por motivos instrumentales. Esto nos lleva, de nuevo, a asumir *cierres* no buscados, y nos lleva a dar por hecho que las divergencias que emergen en determinados contextos, efectivamente, cristalizan en posiciones que pueden ser «excluidas». Esto no tiene por qué ser así y, precisamente, las prácticas de este campo apuntan obstinadamente a la disolución de la divergencia en un consentimiento tácito, no a su confrontación.

Si volvemos a la negociación del manifiesto, la negativa a valorar su contenido puede entenderse como un reconocimiento de los límites de la *Asamblea Antirrepresiva*, en un contexto en el que lo normativo es el rechazo a «lo institucional». Como me decía Rubén, un activista de *Juventudes Comunistas* que comienza a participar en la *Asamblea* en diciembre, «hay veces que se tiene que saber cuándo apretar y cuándo aflojar». De hecho, sus palabras apuntan a la experiencia de quienes reconocen esos límites y prefieren no abrir «debates estériles»; una veteranía que se conduce a la aceptación de determinadas categorías de representación, aunque no sean las propias, o a la *autoexclusión* de ciertas dinámicas –como la negociación de un manifiesto–, o a obviar algunos debates, como pueda ser el del acercamiento institucional o la búsqueda de formas de movilización alternativas. Sus palabras no niegan las diferencias que existen entre quienes dan forma a los agrupamientos, sino que apuntan a entender la gestión de la diferencia desde un sentido contextual, donde hay momentos en los que estas divergencias, si afloran, se diluyen, se sortean o no se concretan necesariamente

(como en las pausas del chat); y otros en los que las divergencias efectivamente emergen y se *cierran* en torno a límites que informan de las posiciones de legitimidad en el grupo (como en la respuesta de Luis y su recordatorio del «propósito fundamental» del colectivo).

Esta aproximación se descentra de los «grupos» y nos hace ver que la articulación de la tan ansiada «unidad de la lucha» no está marcada, forzosamente, por la homogeneización de las diferencias que se dan entre aquellos que se encuentran ni por la especificación de un «común» entre las partes (Tsing, 2013). En cambio, a lo que nos conduce es a rastrear los contextos en los que se expresan las divergencias (si es que lo hacen), cómo se gestionan (si se aceptan, se confrontan o se impugnan) y hacia dónde se reconducen los modos de acción resultantes. Todo ello considerando las dificultades que ya habíamos señalado en los capítulos anteriores, como la relativa ausencia de formas de acuerdo y de memoria que obliguen a los participantes a sujetarse a cualquier tipo de compromiso pasado, o las dinámicas que favorecen la iniciativa individual.²⁴

Estas vías son las que comienzan a explorarse en el resto de capítulos.



FIGURA 8. Concentración ¡Extremadura no es lugar para el fascismo! Cáceres (17/12/2018)

Fuente: @antirrepxt

3.2. SOLIDARIDAD CON EL COMPAÑERO PACO

Si las actas regionales indican que la movilización a nivel autonómico es «positiva», en el caso de Cáceres «la asistencia, el mensaje del evento y la posterior asamblea» son valorados de forma «muy positiva». La diferencia en el adverbio es importante.

Cuando entrevisté a algunos de los activistas que acudieron a las concentraciones de Mérida y Badajoz, sus testimonios evidenciaban algo que ya se hizo patente el mismo día de la movilización, según iban llegando nuevas imágenes de las manifestaciones al canal de *Telegram*: las concentraciones –«para lo que suele ser Extremadura»– habían sido algo «histórico», pero en Cáceres este éxito había sido aún mayor.²⁵ Las fotografías que se comparten en el grupo y en las redes digitales recogen ese

²⁴ Como en el tema abordado en este punto, cuando ningún participante se encarga de incorporar al manifiesto los cambios sugeridos unas páginas atrás, y el texto final coincide con la primera propuesta.

²⁵ Se incluye una selección de imágenes de las concentraciones en el Anexo IV.

«común» de cuerpos en el espacio, solitarios y agrupados, según la localidad; de conversaciones en corrillos y de personas que sujetan banderas, republicanas y de Extremadura, con el logotipo antifascista o con estrellas rojas en mitad de las enseñas. En Cáceres, algunos asistentes portan insignias *esteladas*, en apoyo al movimiento independentista de Cataluña; mientras que en Mérida las rojinegras de la *CNT* se sitúan frente a las de *Izquierda Unida* y las que muestran hoces y martillos. Una pancarta con las palabras *Extremadura Antifascista* encabeza todas las concentraciones.

«Los resultados de las concentraciones, especialmente en Cáceres y en Mérida, fueron positivos», como me comenta Marcos, unas semanas después. Su impresión es compartida entre los informantes, cuando cifran este impacto tanto en la asistencia a las concentraciones –invocando imaginarios de *multitud* o, al menos, destacando estas acciones frente a las reuniones de unas pocas decenas de personas, habituales en otros eventos impulsados por estos mismos grupos–; como por el «empuje» que imprimen al movimiento antirrepresivo en la región. En este sentido, el «éxito» de las concentraciones propicia un nuevo momento del «juntarse y hacer algo», al final del acto, cuando muchos de los asistentes se reúnen en asamblea para debatir cuáles deben ser los siguientes pasos en la movilización.²⁶ La escena se repite en el siguiente encuentro regional, celebrado el 12 de enero en Mérida, al que acuden activistas desde Cáceres, Mérida, Tierra de Barros, sur de Badajoz, Montijo y Guadiana. En esta asamblea es donde las acciones se valoran de forma «positiva» y, al igual que sucede en las concentraciones locales, los asistentes advierten un clima de «potencialidad». Varios participantes piden que se elabore un documento que recoja y clarifique los objetivos y principios del colectivo (*¿Quiénes somos?* [18/01/19], elaborado por los activistas de Cáceres), y se proponen actividades para que los grupos locales «amplíen la lucha» de acuerdo a las dinámicas de trabajo del grupo de Cáceres, por ejemplo, programando vídeo fórums y charlas, o apoyando movilizaciones como la de del 8 de Marzo, a favor del movimiento feminista.

Como denuncian algunos participantes, la «ampliación de la lucha» también pasa por difundir la «dinámica de represión y agresiones» que vive la *Asamblea*. Estos «episodios de represión» comienzan el mismo día de las concentraciones, cuando un activista es «identificado» por la policía en Cáceres. En Mérida dos varones son amenazados por algunos simpatizantes de *Vox* tras la concentración, cuando se besan frente a la sede del partido. Cuatro días después, el 21 de diciembre, varios militantes de Mérida comunican que la policía les ha impedido la entrada a un acto organizado por la Junta de Extremadura, filiendo a seis de ellos, pese a estar acreditados.²⁷ En vista de que estos casos

²⁶ Para el contexto de Cáceres, este proceso de «empuje» se aborda específicamente en el siguiente capítulo.

²⁷ Celebrado en Mérida el 21 y 22 de diciembre de 2018. Los activistas a los que se les impidió el acceso contaban con la acreditación para participar en el evento, como representantes de *Izquierda Unida* o *Asociación 25 de Marzo*.

se suceden en pocos días y justo después de las concentraciones, Luis propone escribir un comunicado con el que denunciar los hechos en algunos medios afines. El texto, *Ante los últimos episodios de represión* (23/12/18), es el primero que firma la *Asamblea Antirrepresiva* como agrupamiento regional. En él se lee:

Estos episodios son un ejemplo de la situación de ausencia de derechos democráticos fundamentales que padecemos en este país y que nos *llama a la solidaridad, la organización y la lucha para apoyar a l@s compañer@s represaliad@s e impulsar la unidad combativa de todas las fuerzas antifascistas.*

Desde este espacio antirrepresivo y antifascista queremos expresar nuestra completa repulsa a estas acometidas represivas y el total apoyo a quienes las sufren. Governe quien gobierne vemos cómo ante las movilizaciones populares independientes se sigue empleando una intolerable política del palo que no estamos dispuestos a aceptar.

Solo en la medida en que unamos fuerzas contra un régimen antidemocrático al servicio de los ricos que hoy apunta a la reacción más extrema representada por la ultraderecha, podremos aspirar a un horizonte de justicia en el que no nos identifiquen, multen, agredan o encarcelen por ejercer nuestros derechos fundamentales.

(Extracto de *Ante los últimos episodios de represión* [23/12/2018]. El énfasis es mío).

Los «casos de represión» a los activistas de la *Asamblea* continúan poco después, a finales de diciembre, cuando la policía clausura el local en el que iba a celebrarse un festival de música organizado por la *Red de Solidaridad Popular*, con la colaboración de la *Asamblea Antirrepresiva*. La filiación de algunos militantes genera «muestras de solidaridad» de otras plataformas, como *Campamento Dignidad*, que emiten notas de prensa denunciando el «comportamiento de las Fuerzas y Cuerpos de Seguridad, y el veto del Ayuntamiento de Cáceres a un acto destinado a los más desfavorecidos» (7Días, 2019). La *Asamblea Antirrepresiva* firma un nuevo comunicado, *Sobre la suspensión de un concierto en Cáceres* (30/12/18), en el que se señala que:

Parece que en esta ciudad y en este país, el hecho de que los jóvenes se organicen, saquen adelante iniciativas y se alejen de las estrechas rutinas impuestas por el sistema es motivo de censura y persecución. Resulta verdaderamente asfixiante el acoso que padecen en Cáceres las actividades independientes de todo tipo que hacen de esta ciudad un lugar cada vez más muerto y falto de cualquier clase de alternativas de ocio y expresión cultural en general y de aquellas que cuentan con un carácter reivindicativo en particular.

(Extracto de *Sobre la suspensión de un concierto en Cáceres* [30/12/2018]).



FIGURA 9. Cartel: Gran baile de fin de año. Cáceres (28/12/20)

Fuente: @antirrepept

En apenas veinte días varios militantes son «identificados» por la policía, otros son amenazados, a algunos se les abren expedientes de sanción administrativa y uno tiene que ser hospitalizado tras una agresión.²⁸ En este *clima* Manolo informa de un nuevo evento «urgente», la inminente entrada en prisión de Paco, un activista emeritense de *Campamento Dignidad*:

Manolo: NOTICIA URGENTE: El compañero Paco de *Campamentos [Dignidad]* tiene que pagar una multa de 1000 euros en unos días por una agresión policial que tuvo. De no pagarla ingresa en prisión [...] Creo que ante el caso deberíamos emplear todo lo que tenemos de caja, más lo que cada uno en mayor o menor medida podamos aportar.

Susana: ¿Paco *Campamento Dignidad*?

Manolo: Sí, Paco, de *Campamento Dignidad*.

(Extracto de los mensajes en el canal de *Telegram* de la *Asamblea Antirrepresiva de Extremadura*, 23 de enero de 2019).

«¿Paco *Campamento Dignidad*?». La pregunta revela algo que ya habíamos señalado: que las personas

²⁸ Por deseo de la persona agredida este caso no se tematiza de forma pública como un nuevo «caso de represión», al encontrarse en investigación judicial.

que participan en estos colectivos y organizaciones suelen conocerse, más cuando se trata de algunos militantes que «están en todas», como Paco. Al igual que en el primer capítulo decíamos que en estas formas de activismo es común que se identifique a algunas personas desde la organización en la que militan, el de Paco también es uno de esos nombres propios. Él es uno de los diecinueve detenidos por «irrumper en el informativo regional de Televisión Española» en el año 2014, una acción en la que varios miembros de *Campamento Dignidad* tratan de leer un manifiesto a favor del pago de la renta básica, antes de que la televisión pública corte la emisión (Rebelión, 2014; Vinagre, 2014). Un año después Paco es denunciado por atentado a la autoridad en el marco de una manifestación y, posteriormente, es declarado culpable. Al encontrarse en una situación de desempleo prolongado la defensa solicita la conmutación de la pena por trabajos en beneficio de la comunidad. Sin embargo, durante el proceso no recibe ninguna comunicación del juzgado, tan solo la que le notifica el ingreso en prisión.

La «urgencia» del plazo de diez días pone en marcha las redes de activismo: Manolo hace el comunicado (*Solidaridad con el compañero Paco* [24/01/19]), Mamen diseña el cartel de la campaña y, en unas pocas horas, ambos se difunden a diferentes organizaciones políticas y medios de comunicación afines.²⁹ De forma simultánea, en el canal de *Telegram* rápidamente se valoran distintas propuestas con las que pagar la multa:

Manolo: Sé que quizás debería aprobarse en asamblea algo así, pero como es cuestión de unos días entiendo que debemos agilizar. Si alguien considera que no se debe utilizar todo [el dinero de la caja de resistencia] (tampoco es mucho, unos 150 euros) que lo diga.

Pedro: Podemos preparar un concierto el sábado allí en Mérida, en lo de la *CNT*, o en el local del *Campamento Dignidad*. Ponemos una entrada de 3 euros y compramos cosas con lo que ya tenemos de dinero, para invertir en bebida y sacar más pasta, no sé... Hacemos unos carteles rápido y lo movemos.

Mamen: Podemos hacer una web de esas para recaudar dinero, y así vemos lo que queda y tal.

Ricar: Creo que la tarea de organizar un concierto es fabulosa para sacar dinero y se puede hacer este fin de semana, luego lo hablamos en la asamblea [...] También podríamos, quizá, organizar una mesa como hacen los pensionistas en el centro, para intentar recaudar dinero exponiendo el tema. Podremos hablarlo en la asamblea de Mérida si queréis.

(Extracto de los mensajes en el canal de *Telegram* de la *Asamblea Antirrepresiva de Extremadura*, 23 de enero de 2019).

²⁹ El listado e hipervínculos de las noticias puede consultarse en el Anexo III.

Al señalar la iniciativa que tienen algunos militantes de la *Asamblea* no quiero dar a entender que el caso de Paco sea resuelto únicamente por la labor que realizan estos activistas. Ni mucho menos. Como decía, Paco es uno de esos «compas» a los que los que la totalidad de activistas con los que he intercambiado opiniones le reconocen su «compromiso», sostenido durante años y en multitud de movimientos. En ese sentido, Paco va a recibir el apoyo de otros muchos grupos y organizaciones vinculadas al activismo de Extremadura –más dada la «urgencia» del caso, como se recuerda continuamente–, pero entre estas muestras los activistas de la *Asamblea Antirrepresiva* son los que elaboran los materiales de difusión y se organizan para programar las actividades con las que costear la multa. Por ejemplo, varios ofrecen el Ateneo Libertario de Mérida para hacer un concierto. Otros comparten el equipo de amplificación, la mesa de sonido, la microfónica o los cables. Algunos más contactan con las bandas de música. Y los que no tienen acceso a esos recursos difunden la campaña en las organizaciones en las que participan y en sus redes personales, donde informan de las «aportaciones solidarias» que van llegando. Finalmente, el concierto no es necesario, ya que en pocos días se logra la cantidad necesaria para evitar la entrada en prisión de Paco, quien agradece el apoyo recibido, a la salida de los juzgados, después de depositar la fianza.³⁰

Bueno, compañeros, saldo una deuda a disgusto, pero quiero daros las gracias a todos los que habéis participado, movimientos, personas... gente que no han podido... me han llamado por teléfono... quiero daros las gracias por la solidaridad que tenéis. Y la lucha sigue, ni un paso atrás, compañeros, ni un paso atrás; siempre para adelante, compañeros, ni un paso atrás (Paco).

La «campaña de solidaridad» con Paco es, con toda probabilidad, el «éxito» más tangible de la *Asamblea Antirrepresiva de Extremadura*. Y lo es no solo por su carácter instrumental, la elusión de la entrada en prisión de un activista, sino por hacerlo adecuándose a los dos objetivos principales del colectivo, esbozados en su primer documento programático: la formación de una «red de apoyo y solidaridad con los represaliados», que difundiera y denunciara los «casos de represión» locales. En estos meses de escalamiento, desde octubre a finales de enero, algunas de las redes de activismo han vuelto a encontrarse: en las asambleas y las concentraciones, en el boca a boca y los canales de comunicación virtuales, repartiendo octavillas o charlando en los bares. Y este encuentro se produce en torno a las tramas del activismo de Cáceres y Mérida, donde lo eventual vuelve a tejer los vínculos de los que coinciden, periódicamente, en otras tantas «luchas».

El caso de la campaña de solidaridad con Paco plantea un nuevo lugar desde el que mirar las

³⁰ Vídeo disponible en: <https://www.instagram.com/p/BtS4iI0jGb/> [Consulta: 3 de marzo de 2020].

dinámicas de frontera de la *Asamblea Antirrepresiva*, esta vez, atendiendo a un contexto que continuamente apela a la «urgencia» y «necesidad» del caso, y que se inscribe en la propia dinámica «represiva», personal, que señalan varios activistas. Como ya me sucediera al analizar la negociación del manifiesto de las concentraciones, mi interpretación inicial de esta campaña también se tradujo en errores influidos por la familiaridad con el campo y por mi identificación con algunos de los planteamientos de mis informantes. En ese sentido, al igual que entonces, considero que las *zozobras* analíticas que surgieron pueden contribuir a aportar algunas claves con las que profundizar en los agrupamientos emergentes, sin caer en *cierres* prematuros.

Mi interpretación inicial de la campaña de Paco pasó por identificar a quienes habían participado en la acción, ya fuese proponiendo actividades que sirvieran para costear la multa, elaborando materiales o difundiendo el caso. Aquí resultaba claro que quienes más habían «movido» la campaña dentro de la *Asamblea* habían sido los activistas de Cáceres y los «anarquistas» de Mérida.³¹ Esta expresión visible era *congruente* con mi interpretación previa de la negociación del manifiesto, donde los «militantes» de Mérida apenas habían participado; y lo era también con la trayectoria que estaba construyendo del colectivo, donde el núcleo de las posiciones de legitimidad se estaba conformando en base al rechazo a la institucionalidad, defendido por los «militantes» de Cáceres y los «anarquistas» de Mérida.

El siguiente paso en mi razonamiento fue el de trazar algún tipo de atributo adicional que fuese compartido entre los participantes de ambos grupos. Específicamente, me orienté a buscar puntos de encuentro en torno a los modos legítimos de «responder a la represión». Esta *respuesta común* la contextualicé incorporando extractos de sus intervenciones durante el segundo encuentro regional (entender la *Asamblea* como un «espacio de solidaridad y apoyo para todos los represaliados, independientemente de sus siglas de militancia»); y enfatizando su disposición a la «unidad de las luchas» y al «apoyo de todos los represaliados». Sin embargo, estas posiciones y disposiciones, como se aprecia, no divergían sustancialmente de las que se habían defendido otros activistas durante esos mismos encuentros.

Así, en una nueva búsqueda de oposiciones categoriales y categorías compartidas, estas se me hicieron evidentes al ampliar la temporalidad de mi *lente analítica*, cuando tres activistas de la *Asam-*

³¹ Las versiones anteriores de este punto incluían una aclaración en la que advertía que me refería específicamente a la labor de difusión y apoyo realizada *desde* la *Asamblea Antirrepresiva* y para esta campaña en concreto; enfatizando (o justificando) que mi intención no era la de minimizar el trabajo que hubieran realizado los activistas cercanos al *Partido Comunista* o a *Izquierda Unida* en sus propias esferas de acción institucional o en sus otras organizaciones de militancia

blea Antirrepresiva (dos de ellos del grupo de afinidad de Cáceres) son juzgados en Mérida, pocos días después del fin de la campaña de Paco, acusados de quemar un cajero automático del banco BBVA. En un comunicado, escriben:

Como represaliados, sobre todo como solidarios, nos sentimos tremendamente contentos de que en nuestra región se organicen cada vez más campañas y movilizaciones en apoyo a todo represaliado político por parte del estado, su policía y la judicatura; pero **en ningún caso podemos aceptar que esas campañas sirvan para validar o blanquear la represión** asumiendo golpes más suaves como el pago de multas a cambio de la entrada en la cárcel. Exigimos para nosotros y todo represaliado político la total absolución y el archivo de las causas. Por ello **no llegaremos a ningún acuerdo con fiscalía el próximo 25 de Febrero que condone la pena de cárcel por el pago de multas** y no recogeremos dinero para el pago de estas, pues somos inocentes, no por haber hecho o no el delito del que se nos acusa, sino porque toda acción política contra desahucios, manifestación o lucha contra las injusticias de este sistema no puede ser perseguida [...]

Por todo ello y con nuestro ejemplo en primer lugar, planteamos a las asambleas antirrepresivas que den un paso más en su labor solidaria y limiten sus campañas al apoyo tanto fuera como dentro de las cárceles para **exigir la absolución sin condiciones**. De otra forma legitimamos sus golpes y perderá fuerza el discurso antirrepresivo. Con esta línea visibilizamos aún más la represión y la negra cara del fascismo de este régimen: luchar tiene consecuencias y como luchadores debemos asumirlas.

Ni un paso atrás: por la total absolución y la amnistía de los represaliados antifascistas.

(Extracto de *Comunicado de los 3 imputados en Mérida por el BBVA* [20/02/19].

Énfasis en el original).

Como se observa, los activistas imputados por la quema del cajero plantean que la búsqueda de un acuerdo con la judicatura o el pago de una multa «blanquea la represión del Estado». Ahí surge una oposición a la que sujetar mis interpretaciones y, sin embargo, los mismos militantes que en un momento abogan por no asumir «golpes más suaves como el pago de multas a cambio de la entrada en la cárcel», son de los más activos en la campaña de solidaridad con Paco.

Ante esta aparente *contradicción*, persisto en mi búsqueda de antagonismos, esta vez, al plantear cómo las narrativas «por la total absolución y la amnistía» que defienden «los 3 del BBVA» permiten ser puestas de relieve alrededor de otro evento, una concentración en la que son detenidos dos militantes de las *Juventudes Comunistas*, participantes también en la *Asamblea Antirrepresiva* de Cáce-

res.³² Encontrada esta oposición, aunque fuera en dos contextos que cabría diferenciar analíticamente (como recojo en el siguiente capítulo), se allanaba el camino con el que justificar una interpretación en la que seguía asumiendo la existencia de «grupos» –delimitados ahora en torno a un modo de acción– y que, nuevamente, se justificaba mediante una selección de testimonios con los que poder afirmar dinámicas «pactistas», de «asistencialismo» y de formas verdaderamente «auténticas» de «responder a la represión»; de pruebas que certificaran «que en los movimientos de otras ciudades [...] tenían otras cosas entre manos que consideraban más importantes»; de palabras que abundaran en que si «no es de recibo que algunos les digan a otros si pueden pactar o no» con la Fiscalía, tampoco lo es el «egocentrismo orgánico» de los que «solo barren para casa», sin apoyar a los «represaliados que no son de su palo ideológico».

Y, sin embargo, mi material empírico no estaba apuntando a esos cierres.

La campaña de solidaridad con Paco se inscribe en un contexto de «urgencia» y «represión». En las pocas semanas que transcurren entre las concentraciones de *¡Extremadura no es lugar para el fascismo!* y la resolución del caso se suceden las filiaciones, agresiones y seguimiento a varios activistas. Y este clima favorece las dinámicas activistas del «hacer muchas cosas», donde la campaña se integra en ese movimiento de visibilidad al que continuamente apelan los colectivos, cuando las reivindicaciones toman cuerpo y se expresan a través de dinámicas productivas y de presencia pública. Lo «urgente» del caso activa, y el «empuje» en el que está inmerso el colectivo desde las concentraciones se acelera y canaliza hacia «algo concreto»; una concreción que, como hemos planteado en los capítulos anteriores, es un modo característico de este activismo, cuando los colectivos tratan de evitar que el «potencial» que nace de algunas concentraciones y asambleas «se queden en nada».

El caso de Paco acelera estos procesos y, en este *crescendo*, nadie se posiciona a favor o en contra de la «amnistía total», ni se habla de «asistencialismo», ni se señala aquello de «barrer para casa» o de «figurar». Esto sucede *a posteriori* y en conversaciones personales, *off the record*, sin «ventilar» públicamente las diferencias. Como ya sucediera durante las etapas emergentes del grupo antirrepresivo de Cáceres, las divergencias que efectivamente existen parecen diluirse en el propio «empuje». De hecho, alrededor del caso de Paco ni siquiera se observan mayores expresiones de fricción: lo que prima ahora es la «urgencia» en la resolución del caso, mientras que las diferencias en torno a cómo se *debería* «responder a la represión», que las hay, se gestionan desde el *dejar hacer* a quienes asumen la iniciativa de la campaña.

³² Del «ellos» en conflicto, en el Capítulo 5.

Asimismo, el caso de Paco nos permite ver cómo las oposiciones que en ocasiones trazamos como investigadores no se mantienen en todas las escalas de práctica. Empíricamente, «los 3 del BBVA» contribuyen al pago de una multa y *también* se posicionan en contra de este modo cuando les atañe a ellos. Esto no puede simplificarse como un ejercicio de «incoherencia» o «instrumentalidad» de los agentes, mucho menos como un ejemplo de su *fluidez identificativa*. Por el contrario, es algo que apunta a que en este activismo hay formas *fundacionales* de conducirse, a la manera de núcleos de sentido que, cuando se esgrimen, difícilmente pueden ser impugnados (como planteo en el siguiente capítulo).

3.3. ¡GUADIANA SIN CAUDILLO, YA!

El «auge de *Vox*» *aglutina* a los activistas y propicia las concentraciones de diciembre; y, estas, a su vez, dan empuje a otros procesos. Junto a los diferentes comunicados y «campanas de solidaridad» que se impulsan desde la *Asamblea*, surgen nuevas tramas, en las que el colectivo antirrepresivo muestra su apoyo a las reivindicaciones que plantean otros grupos. Es el ejemplo que se aborda en este punto, el de la convergencia con *Guadiana Despierta*.

Guadiana Despierta es un colectivo que surge a mediados de noviembre del 2018 en la localidad pacense de Guadiana, un pueblo de colonización con algo menos de dos mil quinientos habitantes, fundado durante el llamado «Plan Badajoz».³³ Como recogen en su primer comunicado, *Guadiana Despierta* es «una plataforma de ciudadanos sin ninguna sigla ni partido político detrás», que denuncia la «deriva que han tomado los que dirigen el ayuntamiento de nuestro pueblo, principalmente de nuestro alcalde» (Guadiana, 2018). En este sentido, el alcalde de la población, Antonio Pozo, es cuestionado por el «incumplimiento sistemático» de la denominada Ley de Memoria Histórica. Este «incumplimiento» se remonta al año 2009, cuando la Junta de Extremadura aprueba el proceso de segregación de la población como municipio independiente, siempre y cuando se elimine la mención «del Caudillo» del topónimo de la localidad. En marzo del 2012 se realiza una consulta popular en la que una mayoría de los vecinos vota a favor de que se mantenga el nombre completo de la población: Guadiana del Caudillo. Pese a la gran abstención y las pocas garantías legales del proceso (EFE, 2012), Antonio Pozo, ya alcalde en este momento, ratifica en el pleno el nombre completo. Se inicia así un primer pleito, al que se van sumando otros, donde la administración autonómica le solicita al equipo de gobierno la devolución de diferentes subvenciones. Durante este período, Antonio Pozo es galardonado por la *Fundación Francisco Franco* por su «labor destacada en la defensa de la verdad histórica y de la memoria del Caudillo y su gran obra» (Ruiz, 2016). Un año después, en marzo del

³³ Ley de 7 de abril de 1952 sobre el Plan de obras, colonización, industrialización y electrificación de la provincia de Badajoz

2017, los vecinos de Guadiana reciben una copia del libro *Catálogo de vestigios sobre Guadiana del Caudillo (Badajoz)*, encargado a Luí Eugenio Togores (2017), investigador de la *Fundación Francisco Franco*. En septiembre de 2018 el alcalde abandona el *Partido Popular* e ingresa en *Vox*, donde se vincula al grupo municipal de la formación en el ayuntamiento de Badajoz tras las elecciones municipales y autonómicas de mayo del 2019. Finalmente, el 9 de marzo de 2020, el Boletín Oficial del Estado recoge la aprobación del cambio de denominación del municipio.³⁴ De esta forma, los miembros de *Guadiana Despierta* celebran que, casi setenta años después, «el Caudillo se haya ido de Guadiana» (Rodríguez, 2020).

La etapa final de esta cronología se encuentra atravesada por dinámicas de activismo muy similares a las que se analizan en esta investigación. El cambio de formación política del alcalde, su afiliación a *Vox*, puede entenderse como uno de esos eventos que *juntan* y *activan*. Como se recoge en el comunicado de presentación de *Guadiana Despierta*, este cambio es la «gota que colma el vaso», aquello que hace que una quincena de vecinas del pueblo se reúna para «organizar el descontento» y para «intentar encontrar soluciones». Las «graves consecuencias para el pueblo» que plantean en su manifiesto fundacional son muy similares a otras que ya se habían venido denunciando desde la acción política institucional: la pérdida y retirada de subvenciones por el mantenimiento de la simbología franquista, el aumento de los gastos judiciales o los costes del *Catálogo de vestigios franquistas*, entre otras.³⁵

Guadiana Despierta se incorpora a una trama creciente de activismo en la que, pese a existir un rechazo a la participación y mediación institucional, como hemos visto, también hay una presencia destacada de activistas vinculados a partidos políticos. En este sentido, la acción de la plataforma debe leerse en referencia al marco político-institucional en el que se desarrolla la movilización y, específicamente, desde la cercanía de las elecciones autonómicas y locales del mes de mayo de 2019. Por ejemplo, como me señalaba un activista *off the record*, el *PSOE* les aporta la documentación que «acredita los costes» que denuncian (aunque «nunca se hizo una lectura pública en favor del *PSOE* [pese a que] no había otra opción [...] que no fuera votar al *PSOE*, ya que las otras dos opciones eran *PP* y *Vox*»). O como me decía otro participante, también *off the record*:

Uno de los antiguos concejales de *Izquierda Unida* de Guadiana intentó llevar a su redil a la plataforma, y les propuso intentar sacar una candidatura de *Izquierda Unida* en Guadiana, y para eso necesitaba gente de la plataforma. Y [desde la plataforma] le dijeron que no, que su

³⁴ Accesible en: <https://www.boe.es/boe/dias/2020/03/09/pdfs/BOE-A-2020-3329.pdf> [Consulta: 15 de marzo de 2020].

³⁵ Son demandas que, en todo caso, son rechazadas sistemáticamente en los plenos, dada la mayoría absoluta señalada (5 concejales del *PSOE* frente a 6 del *Partido Popular*).

objetivo no era presentarse a unas elecciones municipales. Entonces dejaron de lado esa opción. Sí es verdad que hubo dudas, hubo gente que estaba a favor de presentarse con una candidatura propia. No sé si como *Izquierda Unida* o con otro nombre... pero que ese señor de *Izquierda Unida* iba a estar, eso tenlo por seguro.

Hasta donde he podido saber, el debate acerca de la participación institucional no tiene un mayor recorrido, incluso antes de que la plataforma demuestre su «éxito» en su primera concentración. En este sentido, la apuesta por la no institucionalidad es clara, algo que se observa en las trayectorias de quienes inician el grupo:

Se estaba haciendo un trabajo que era no solo ya a nivel local, es decir, la *Asamblea [Antirrepresiva]* ya no era solo a nivel local, sino que era a nivel regional. Digamos que uno de los objetivos, digamos, prácticos, de práctica que teníamos a corto y medio plazo, era tratar de constituirnos no ya solo como una asamblea local sino como una asamblea regional, que era nuestro interés real [...] Por una situación personal que tampoco voy a detallar, sí he tenido mucho contacto, personalmente, con gente de la plataforma [*Guadiana Despierta*], puesto que durante mucho tiempo he vivido en Guadiana. Y yo, como una persona individual, me presté a ayudarles en las cuestiones más teóricas. De hecho, por entrar en un detalle: los manifiestos que se leyeron, el manifiesto oficial de la plataforma que se leyó en cada concentración, venía de mi mano. Sabían de mi capacidad de escritura [risas] y yo con mi compromiso personal para con ellos, como con mi compromiso político de que me niego a que haya un pueblo que en pleno 2019 siga honrando a un dictador, pues hice, desde la distancia, viviendo a cientos de kilómetros de allí, hizo que yo intentase ayudar en la medida de lo posible (Andrés).

Se trata del mismo Andrés que meses antes impulsa el grupo antirrepresivo de Cáceres junto a Manolo y Luis. Andrés ya no vive en Extremadura, pero informa del nacimiento de la plataforma en el canal de *Telegram*, donde la mayoría de participantes ya conocen al «bicho» del alcalde. Poco después, otro simpatizante de la *Asamblea Antirrepresiva* escribe un artículo explicando los motivos de la primera concentración de la plataforma, bajo el lema *¡Guadiana sin caudillo, ya!* (Sagüillo, 2018). A esta concentración acuden unas doscientas personas, lo que supone todo un «éxito» entre los organizadores; un «ejemplo de dignidad» que evidencia que «ya nada será igual a partir» de esa fecha (Rodríguez, 2018).

La concentración en Guadiana sirve para establecer y retomar algunos contactos. Si Andrés «mueve» esta plataforma entre los activistas de la *Asamblea Antirrepresiva*, estos, a su vez, lo hacen en los colectivos en los que participan. Su ejemplo muestra de nuevo cómo es más probable que surjan alianzas entre colectivos cuando existe un contacto personal previo entre aquellos que buscan

aliarse (cf. della Porta y Diani, 2011: 170). En este sentido, la «lucha» de Guadiana se asume como *propia* en el entorno activista que aquí se analiza: las demandas que plantean, aunque se sustentan en la aplicación de leyes y en la adecuación al ordenamiento institucional, pertenecen a ese «común» que cae bajo el paraguas amplio de la antirrepresión y del antifascismo. Como sucede en determinadas lógicas de identificación, la *concreción* del «ellos» hace que el «nosotros» se *cohesione*. En este caso, implica que los activistas de *Guadiana Despierta* asuman como propia, también, la «lucha» de la *Asamblea Antirrepresiva*. Días antes de las concentraciones de *¡Extremadura no es lugar para el fascismo!* una representante de *Guadiana Despierta* es invitada al canal de *Telegram* de la *Asamblea*; y, a su vez, los militantes de Guadiana acuden a las concentraciones antifascistas de Badajoz y Mérida, donde se les anima a participar en la siguiente asamblea regional:

* Se insiste aquí en el objetivo de *abrir la participación de todo tipo de colectivos y luchas de la región* fijándose tareas a ese respecto de contacto en cada lugar con los colectivos que allí tengan presencia [...]

*La gente de los diferentes pueblos valorará las posibilidades de *crear grupos a nivel de pueblo/comarca*, aunque en cualquier caso serán personas de referencia en la zona.

*Se decide *rotar estos encuentros por localidades, planteándose organizar el próximo en el pueblo de Guadiana*, el mismo fin de semana que hay movilizaciones contra su alcalde fascista.

(Extracto del acta de la asamblea regional, Mérida, 12 de enero de 2019. El énfasis es mío).

En el acta se inscriben los objetivos y tramas de relación que señalaba Andrés en su testimonio, concretándolas en *tres vías prácticas*: (1) desde la participación de los activistas en los colectivos y «luchas» de la región, contactando con los grupos que ya existan y vinculándose a las acciones que vayan surgiendo; (2) enfatizando el papel de los militantes de la *Asamblea*, siendo ellos los que inicien nuevos grupos antirrepresivos en sus propias localidades; y (3) rotando las asambleas regionales a otros lugares, ampliando la participación más allá del eje Cáceres – Mérida.

A través de estas tres vías es como el colectivo busca darle una continuidad al momento de «empuje» en el que se encuentra. La primera vía es la del «hacer muchas cosas», cuidando el contacto con los colectivos afines, haciéndose presentes en sus espacios y respondiendo a sus convocatorias. La segunda se evidencia tras el encuentro regional de Mérida, cuando en el «hacer muchas cosas» surgen varios colectivos y «personas de referencia». Por ejemplo, en Montijo se tiene el ejemplo de *Montijo Despierta* y de Pedro, que se une a la *Asamblea* en diciembre y se constituye en la figura de enlace con la *Asamblea Antirrepresiva* y con el resto de colectivos. Y ya en Guadiana podemos observar la tercera vía propuesta, la de la rotación de los encuentros, tras la concentración que convocan

el 16 de febrero, cuando se aprovecha el «tirón» de la acción para celebrar la cuarta asamblea regional. Al igual que en la anterior, a este encuentro acuden militantes venidos de Cáceres, Mérida y Montijo; y al igual que en otros lugares de la etnografía, esta concentración y posterior asamblea se entiende como un nuevo momento en el que se observa ese «potencial» instituyente.

Si las tres vías presentadas buscan darle una continuidad a aquello que se instituye, en esta asamblea observamos la dificultad que tiene el colectivo para concretar «lo común», para definir cuáles son los principios que unen a los diferentes grupos y militantes, más allá de los propios sentidos locales y del tiempo presente.

La criminalización de los actos acometidos en [nombre del antifascismo] es la que nos une bajo el concepto de antirrepresión. [Esto es lo que nos mueve a] identificar las diferencias entre lo que [para] los grupos de poder del estado supone [la] justicia y lo que [nosotros] entendemos y sentimos JUSTO. No es otra cosa que imponernos ante sus sentencias, ya sean penales, civiles o administrativas [...] para visibilizar que no estamos de acuerdo con su sistema judicial, legislativo ni ejecutivo, en ninguno de sus ámbitos. La forma que se propone para imponerse es la de no aceptar sus leyes, juicios ni ejecuciones, vigilándoles de cerca.

(Extracto del acta de la asamblea regional, Guadiana, 16 de febrero de 2019).

Pese a lo enrevesado del texto, como se entrevé, los principios que recoge el acta coinciden con las posiciones contrarias a «lo institucional» que han venido defendiendo los «militantes» de Cáceres y los «anarquistas» de Mérida: el rechazo del «sistema judicial, legislativo y ejecutivo», la no aceptación de «sus leyes». Pero cuando en las entrevistas o en las conversaciones se aborda la jornada de Guadiana, pocos son los que destaquen el «debate bizantino» sobre los principios que hubo al inicio de la asamblea. Por el contrario, lo que enfatizan los informantes es la necesidad que había de «confluir», de «apoyar» y «sumarse» a las dinámicas de «empuje» que se estaban produciendo en torno a *Guadiana Despierta*, descentrando su lucha de otros debates programáticos y organizativos (como el de las formas legítimas de afrontar la represión, en el grupo de Cáceres):

La impresión que me ha quedado es que fui a un espacio donde la gente necesitaba comunicarse, necesitaba contar sus problemas, lo que le ocurría. Sí es cierto que aunque la asamblea empieza a tratar cuestiones regionales [...] acabamos hablando de los problemas de Guadiana, acabamos hablando de los problemas de los vecinos del pueblo que nos estaba acogiendo ese día para hacer la asamblea. No es malo. Pero yo lo que notaba allí es precisamente es que quizá el estado de maduración del movimiento [antirrepresivo] no era tan grande, no era tan importante, como el que algunos creíamos. No era necesario allí, quizás, trasladar los debates que

estábamos teniendo a nivel regional... o sí, no lo sé, pero lo que era desde luego imprescindible era encauzar toda esa rabia que tenían los chicos de Guadiana, que además al poco son represaliados... después de ese día se les amenaza con multarles por poner pegatinas donde Franco...³⁶ [...] Quizás no se supo comprender que en, esos momentos, más importante que tejer esa red regional era fortalecer el trabajo local (Luis).

Yo creo que la idea de tejer lazos con los colectivos es buena y es imprescindible, pero creo que quizá el método de que toda la actividad de la *Asamblea* [*Antirrepresiva*] girara en torno a hacer labor de atracción de estos colectivos impidió esto que te comentaba, que hubiera actividad, ¿sabes? Yo creo que una manera más inteligente de afrontar [la lucha] hubiera sido esta: caso de represión que nos enteramos, que afecta a tal colectivo, tal lucha, tal persona, bueno, pues vamos a acudir a ellos y les prestamos apoyo. O si acuden a nosotros pues nos volcamos, hacemos una campaña o les damos el apoyo que fuera [...] Te lo tienes que currar con el trabajo y con el ejemplo. Y si tú después de la campaña que se hizo, por ejemplo, por lo del Paco, respondes a otro caso de represión, como este de Guadiana, un poco más flojo pero, bueno, está ahí también, y respondes a otro y te lo curras; pues acabarás logrando que cualquier represaliado que haya en Extremadura por cuestiones de este tipo acuda a ti y empieces a aspirar a cosas un poco más serias, como tener abogados de confianza o... (Manolo).

Las palabras de Manolo y Luis ponen de manifiesto cómo la continuidad de la *Asamblea* en buena medida se nutre del «éxito» de movilizaciones como la de Guadiana, de eventos que contribuyen a *realimentar* las dinámicas activistas desde las *tres vías prácticas* señaladas. Sin embargo, iniciativas como la de *Guadiana Despierta* no son en absoluto habituales en el contexto del activismo de Extremadura. Por el contrario, son una excepción que, por norma general, dura unos pocos encuentros. Asimismo, vemos que una segunda forma de continuidad pasa por «apoyar» los «casos de represión» que se vayan produciendo. Este «apoyo» sería el que ayudaría a visibilizar las prácticas de la *Asamblea* y el que contribuiría a articular las etapas de *latencia* en el colectivo, cuando no hay ciclos de movilización o cuando no hay eventos que *activen* las dinámicas del «hacer muchas cosas». Sin embargo, nuevamente, en el contexto de Extremadura estos momentos son pocos, y los «casos de represión» que se producen –me refiero específicamente a las detenciones y sanciones administrativas– no suelen ser tan acuciantes como el de Paco.³⁷

³⁶ Se refiere a la notificación de un *Requerimiento por infracción del Art. 9.2. de la Ordenanza de Policía y Buen Gobierno* que recibe un representante de *Guadiana Despierta*, unos días después de la concentración de febrero. Los activistas de Guadiana instan a los miembros de la *Asamblea* a sacar un escrito para informar de cómo «el alcalde fascista de Vox quiere reprimir a la plataforma». Finalmente, no se escribe ningún comunicado.

³⁷ De hecho, observamos cómo Manolo introduce una gradación en la relevancia de estos casos, cuando se refiere a las

En esta búsqueda de presencialidad y visibilidad hay que considerar que la alianza con colectivos como *Guadiana Despierta* introduce un nuevo matiz en torno a la temporalidad de las prácticas de la *Asamblea Antirrepresiva*. Dado que la actividad de *Guadiana Despierta* se orienta a la consecución de objetivos concretos, definidos de acuerdo a una especificación programática de las demandas, en el momento en el que la plataforma logre sus objetivos su propia *razón de ser* se desdibuja. Aquí surge una tensión en las formas de continuidad vinculadas a la institución permanente: cómo se puede tramar la continuidad de un colectivo mediante la «unión» con «proyectos» –como se plantea en esas *tres vías prácticas*–, si la naturaleza de «proyectos» como *Guadiana Despierta* es indisociable de su temporalidad acotada (Raunig, 2008: 37).

En este sentido, cuando el «empuje» de la *Asamblea* se vincula a un horizonte temporal delimitado en torno a la consecución de objetivos tan concretos como el cambio del topónimo de una localidad o la eliminación de la simbología franquista en una población, es necesario atender al encaje que tiene esta aproximación con las propias dinámicas de «ampliación de la lucha» que atraviesan el colectivo. De hecho, como se aprecia en los testimonios de Luis y Manolo, los debates vinculados a los procesos de organización de la *Asamblea* o a su definición programática no parecen ser los más relevantes para algunos participantes («quizás no se supo comprender que...») o, al menos, no parecen ser los que induzcan, favorezcan o modulen la movilización en Guadiana.

Esto es aún más evidente si consideramos cómo los debates en Guadiana y los objetivos que plantea la plataforma son indisociables del marco de la política formal en el que se articulan. Por ejemplo, al final de la concentración hay un «micro abierto» en el que intervienen personas que se presentan como «vecinos», «activistas de *Guadiana Despierta*» y «activistas de fuera». En las palabras de cada uno de ellos se aprecian categorías de representación muy similares, como las arengas a la «lucha frente a los *voxonaros* de la derecha»; categorías en donde «la derecha» «es la misma» a la que «ganaron las izquierdas unidas» antes del golpe de Estado de Francisco Franco. Hay momentos del «micro abierto» en los que el acto se conduce de acuerdo a la convención de un mitin político (Cruces y Díaz de Rada, 1995), y en donde la *eficacia* de los discursos se cifra en los aplausos y acotaciones que marcan el tempo de las intervenciones, megáfono en mano, de alguno de los «vecinos» que más tarde concurrirán en las listas electorales de varios partidos «de izquierda».

Nunca había ido para allá [a Guadiana]. No fui tanto porque me interesara [la concentración y la asamblea] sino por ver un poco el pueblo y demás, y ver qué tal. Y me gustó mucho el movimiento que había allí. Había gente políticamente comprometida. Tenían una pequeña asam-

multas a los activistas de *Guadiana Despierta* como algo «un poco más flojo».

blea, un sitio donde reunirse en el pueblo. Eso aparte de la *Asamblea Antirrepresiva*. Hubo una confluencia muy *guay* de gente. La plaza se llenó. Fue flipante para un pueblo tan pequeño. Nos juntamos mucha más peña que en Cáceres, hubo un concierto y tal, mucha gente mayor también... Pero porque eran más con el sentido de políticos, de mezclarse con el rollo de partidos políticos institucionales. Había una actitud de rechazo muy grande contra el alcalde, pero luego también había gente de Podemos que después en el micrófono abierto pues decía sus cosillas... metían la patita... mucha gente que decía «hay que votar porque si no votamos mira lo que pasa, sale esta gente» y tal. Y por eso se unificó mucho la opinión. Pero fue *guay*, porque al final de lo que se trata es de meterle un mensaje a esta gente, de unir fuerzas. No se trata de ser una secta que no cambia nada, sino también de hacerte ver y de poco a poco exponiendo tus ideas. Y de esa gente que va a la *mani*, que igual tenéis en común una cosa que es muy pequeña, pero es una cosa en común, pues es una cosa a la que la gente se puede sumar (Matías).

Si antes hemos señalado que hay debates que no interesan por igual a todos los participantes de la *Asamblea Antirrepresiva*, la práctica en Guediana también pone de manifiesto que hay contextos en los que priman otras lógicas de estructuración de la diferencia. En Guediana vemos cómo la consecución de los objetivos de la plataforma –algo que contribuiría al «empuje» de la *Asamblea*, haciéndola visible en el «hacer muchas cosas», en el «apoyo» a la movilización– descansa en la aplicación de la Ley de Memoria Histórica; y cómo, en último término, esta aplicación depende del cambio del equipo de gobierno, una posibilidad que se mide a pocos meses vista, dada la cercanía de las elecciones municipales.

Quienes participan en la *Asamblea Antirrepresiva* saben que algunos de sus activistas van a integrarse en las candidaturas electorales de *Unidas por Extremadura*, o que son cercanos a las organizaciones que forman la coalición. Y también es claro que el auge de la movilización en Guediana puede contribuir a un cambio en la alcaldía, como así sucede finalmente. Sin embargo, en la asamblea regional de Guediana no se escuchan las llamadas de apoyo a ningún partido; tampoco el «no votes, lucha» que aparece en forma de grafiti en los muros de la ciudad de Cáceres en estas últimas semanas. Esos discursos son inexistentes, aunque luego emerjan en el coche, al regresar, o en los corrillos de algunos militantes antes de la concentración. En cambio, aquello sobre lo que se discute, aquello que trata de inscribir ese «común» de los grupos que dan forma a la *Asamblea*, gira en torno al «rechazo a la represión», como se recoge en el acta. Y pese a que el debate «es bizantino» por momentos, también se observa cómo hay temas que se dejan fuera o sobre los que no se vuelve (como los puramente organizativos, como señala Luis en su testimonio). Matías lo resume cuando señala que «de lo que se trata es de meterle un mensaje a esta gente, de unir fuerzas». Sus palabras hablan de aprovechar la

«potencialidad» del evento, desde el pragmatismo de quien es abiertamente contrario a la participación institucional, pero que tiene la experiencia de saber que hay momentos para «apretar» y momentos para «aflojar». Lo mismo sucede entre quienes son más cercanos a las organizaciones institucionales, que podrían haber aprovechado la asamblea para «decir sus cosillas» y, sin embargo, no lo hacen. «Igual tenéis en común una cosa que es muy pequeña, pero es una cosa en común, pues es una cosa a la que la gente se puede sumar». La dificultad está en pensar esa «cosa en común» sin asumir que lo «común» homogeneiza las posiciones de quienes le dan forma, o sin pensar lo instituido desde algún tipo de «identidad colectiva», compartida entre las partes (v. g. Callhoun, 1994; Hunt, 1994).³⁸

En los tres objetos en colaboración aquí planteados encontramos posiciones de rechazo a «lo institucional», donde hay momentos en los que las categorizaciones de la «clase obrera» frente al «Estado fascista» conviven con otras más «abiertas», más «transversales», donde «los trabajadores» se unen a «las mujeres», «los pobres» o «los jóvenes». Estas posiciones «militante» y «autónomas» devienen en una suerte de amalgama «militante-autónoma» que, en ocasiones, podrá conducirse hacia los *cierres* más «militantes» o hacia modos que traten de incorporar unas posiciones alternativas que nunca terminan de concretarse;³⁹ mientras que habrá momentos en los que se oriente hacia un acercamiento con las posiciones de quienes *también* defienden la participación institucional, donde el encuentro se cifra en esa crítica a «lo institucional» que se recrea en la «separación evidente» que existe entre las acciones propias y las formas «apesebradas» y «cómplices» de otros partidos «de izquierda», ya sea estando «en primera línea», discutiendo con los policías que cortan el acceso a un evento, o publicando la imagen del forcejeo en sus redes digitales. Sin embargo, lo que observamos es que esta diversidad de posiciones agenciales no se cancela ni se supera en los objetos que se instituyen, como si una posición pudiera imponerse a otra, sino que estos posicionamientos, en todo caso, son contextuales.

En un mismo agrupamiento –la *Asamblea Antirrepresiva*– hay contextos en los que se producen dinámicas de «unión» entre quienes pueden mantener una posición diferenciada en torno a una cuestión concreta, y hay otros en los que la «unión» se construye sin que necesariamente participen quienes lo hubieran hecho antes. Esto lo observamos en la negociación del manifiesto y en los *cierres* en torno a los elementos que articulan la unión contra el fascismo, en las formas legítimas de responder a la represión, y en la posibilidad de apoyar una movilización modulada por la participación

³⁸ El error de pensar que en este campo existen «grupos», y que estos «grupos», cuando convergen, pueden «imponer» algún tipo de voluntad sobre la totalidad.

³⁹ Esto se desarrolla en mayor detalle en el próximo capítulo.

institucional. Cada uno de estos objetos nos presenta diferentes texturas para un mismo agrupamiento, diferentes modos de estructurar la «unidad» que no pasan necesariamente por la integración de las partes, por su articulación discursiva o por su negociación pública. Por el contrario, lo «común» a estas tres escenas parece ser la disposición a primar *aquello* que se comparte –la necesidad normativa de «responder al fascismo», de «apoyar a un compañero» o de «impulsar una movilización legítima–; mientras que las divergencias, cuando afloran, normalmente se minimizan, se obvian o se gestionan «dando un paso atrás» (al menos mientras duran las dinámicas emergentes).

De esta forma, los tres objetos planteados en el capítulo apuntan a que:

CUADRO 6. *Ensamblar la unidad. Algunos resultados parciales*

- 1) La «unidad» de la *Asamblea* parece construirse en torno a acontecimientos que anudan los sentidos particulares y los impulsan a través del «hacer muchas cosas», sin que esto implique la «cooptación» de alguna de las partes, su «exclusión», o la formación de una totalidad homogénea (cf. Tsing, 2013).
- 2) Cuando la *Asamblea* se encuentra en un momento de «empuje», cuando las dinámicas del «hacer muchas cosas» cumplen su función relacional y productiva, la *Asamblea* ofrece una imagen de unidad aparente debido a que las diferencias entre las partes son gestionadas mediante la *disolución de la oposición* en los propios procesos emergentes: al no abordar públicamente determinados contenidos en favor del «empuje», al reconducir los debates hacia la concreción de propuestas de tipo «práctico», o al «dar un paso atrás» de manera temporal o definitiva, mediante la autoexclusión de los procesos anteriores.

Si la divergencia se gestiona de manera contextual y si los procesos de «empuje» *diluyen* las diferencias en favor de la «ampliación de la lucha», ¿qué sucede cuando no hay momentos de «potencialidad», o cuando las dinámicas del «hacer muchas cosas» «no marchan», o cuando se viven escenas de tensión? ¿Afloran entonces las diferencias? ¿Cristalizan éstas en posiciones que confronten las tesis normativas, o la *Asamblea* se conduce como lo ha venido haciendo hasta el momento, entre la aquiescencia y el *dejar hacer*? Esto es lo que se plantea en el próximo capítulo, una vez la *Asamblea* colapsa.

«DAR RESPUESTA»

LÍMITES IDENTIFICATIVOS Y REPERTORIOS DE PROTESTA

1. LEER LOS SIGNOS

Tras las concentraciones de diciembre se *percibe* un nuevo *clima* en la *Asamblea Antirrepresiva*, al menos al principio. En la de Cáceres es fácil ver cómo la alegría del estar juntos, de los saludos, los abrazos y las palmadas en la espalda, se abre paso entre cierto poso contenido de rabia e indignación. Los puños se aprietan y se alzan al ritmo de un «¡No pasarán!» que canaliza la mezcla de sentimientos presentes en el encuentro. Las emociones avanzan y la gente *empuja*. *Dentro*, entre los cuerpos en reunión, esto es algo claro: la concentración es uno de esos raros momentos de «arranque», de descubrimiento del «potencial» colectivo para la acción. *Fuera*, en el perímetro que delinean los participantes más externos, el empuje también es patente: en las caras de los que aceleran el paso al cruzar la Plaza Mayor, en los que mascullan al escuchar determinadas consignas o en los que siguen consumiendo en las terrazas cercanas, sin inmutarse. Pocos son los que se paran a escuchar el manifiesto.

Las concentraciones se *leen* desde la potencialidad de lo instituyente. Son acontecimientos que marcan un antes y un después en la historicidad del grupo, que modifican los órdenes de sentido y las formas de pensar el «nosotros» (Vercauteren *et al.*, 2010: 47). En los movimientos asamblearios este potencial actualiza lo colectivo: antes *éramos* y ahora *podemos llegar a ser*, así que, ¿cómo nos organizamos?, ¿cuáles son nuestros objetivos?, ¿cuál va a ser nuestra próxima acción? Son cuestiones sumamente recurrentes en los momentos de «éxito público», cuando los grupos certifican que sus demandas no son cosa de unos pocos, sino que existe un «apoyo real en las calles». Allí las trayectorias de los agrupamientos se ponen en relación con las biografías particulares, las formaciones previas o los sentidos de pertenencia de quienes acuden por primera vez al círculo de la asamblea. Lo personal desemboca en lo «común» de una movilización, en las costumbres, los repertorios o las relaciones de poder que vertebran lo colectivo. Pero, una vez más, estos sentidos no se inscriben de una vez y para siempre. Las normatividades mutan y, al hacerlo, también envían signos: el paso de un *ambiente*

eufórico a otro enrarecido, del humor y las alegrías a los silencios y las ausencias de los que abandonan el grupo a cuentagotas («¿qué habrá sido de...?»).

Los primeros «éxitos públicos» suelen desplazar estas incertidumbres. En cierta forma, lo instituyente se piensa a la manera de un movimiento de avance continuo, desde la necesidad de «hacer muchas cosas» antes de que la posibilidad que abre el acontecimiento se diluya. Como señalábamos en el capítulo anterior, esto se observa *a posteriori*, cuando los informantes parecen narrar con la vista puesta en un retrovisor en el que se reflejan los grandes hitos y las *batallitas*, pero también las reflexiones de lo que pudo ser y no fue. Entonces surge una dificultad *práctica*, que también es de orden metodológico: ¿cómo podemos *leer los signos* que nos informan del *clima* de estos grupos, si la volatilidad del presente los desplaza, si en los encuentros apenas se expresan divergencias?

A comienzos del 2019, después de las concentraciones, la *Asamblea Antirrepresiva* suma algo más de ocho meses de vida. Cuando en esa época reflexionaba sobre la propia trayectoria del colectivo, en mi diario de campo anotaba, de forma aséptica, casi notarial: «Es algo remarcable». Una semana después, al glosar el texto, escribía: «Habla la posición interesada del etnógrafo». Y ahora, mientras tecleo estas líneas, lo *remarcable* y lo *interesado* no es solo que mi objeto de estudio haya tenido una cierta duración y continuidad (al menos la suficiente como para poder defenderlo), sino el desplazamiento en la propia forma de *leerme*, a mí y a las relaciones que dan vida a las anotaciones del diario. Porque lo remarcable no es únicamente la longevidad de un movimiento que no se agota después de una o dos asambleas (como suele ser la norma, más en un contexto de «clara desmovilización», como el extremeño); sino que alude también a esos *signos*, a esas pistas, que nos envían señales y anticipan las grietas, más o menos silenciosas, que atraviesan a los activistas y a los instantes de colectividad.

No en vano, las entradas posteriores de mi diario encadenan una serie de sensaciones y reflexiones que se concretan en un no menos desapasionado «Nota: evidente cansancio del etnógrafo». Aquí hay un primer *signo*. En este caso, el del «queme» temporal del propio investigador, algo que nos *habla* de la relación que establecemos con nuestros objetos y de cómo nos afectan los acontecimientos. Si las anotaciones más personales pueden servir para relativizar la posición ideal del investigador en el campo (*cf.* Malinowski, 1989; Firth, 1974), también revelan la *mirada* entrenada que se le suele asignar a los que se dedican a este oficio. Este es un lugar común: la mirada del etnógrafo debe orientarse hacia el *extrañamiento* ante lo familiar (*v. g.* Marcus y Fischer, 1999: 137-139). Sin embargo, como he venido repitiendo, después de un tiempo en el campo, uno puede caer en el error de dar por supuestos algunos vínculos o de reificar en exceso sus objetos (más en un campo donde las prácticas convencionales, sus entornos y los agentes que las llevan a cabo tienen el aire de familia

de los que se conocen desde hace años).

Frente a ello, en los contextos de la cotidianidad activista una disposición adicional es la de *leer estos signos* en la mirada de aquellos que se unen al grupo. ¿Cuál va a ser la relación de los nuevos con los modos de acción que viene manejando el colectivo, con sus representaciones, con los distintos roles implícitos? En este sentido, los momentos instituyentes permiten observar la liminalidad (Turner, 1991: 95-96) del que aún no está *dentro* del grupo, pero tampoco se sitúa en su *afuera*. Pensemos en aquellas personas que acuden a la concentración de diciembre y se suman a las asambleas por primera vez. ¿De qué forma participan en los encuentros? ¿Acaso opinan sobre cuáles deben ser objetivos del grupo, ahora que la potencialidad del evento los vuelve a poner encima de la mesa? Capturar los *signos* que se despliegan en esos intercambios es crucial si lo que se desea es analizar las maneras en las que los «otros» –sean quienes sean– perciben, califican y catalogan las prácticas del «nosotros» (Vercauteren *et al.*, 2010: 107).

Todo lo anterior nos remite al objetivo del capítulo: analizar la forma en la que el grupo anti-represivo de Cáceres gestiona la divergencia y se piensa como «unidad» tras la concentración de diciembre. Si en el capítulo anterior nos apoyábamos en algunas de las principales tramas y objetos desarrollados por la *Asamblea Antirrepresiva* a nivel regional, en este volvemos a centrarnos en el grupo cacereño para explorar los modos en los que articula el «nosotros», una vez llegan nuevos participantes y una vez se diluye el «empuje» nacido en la concentración. Para ello, en primer lugar, presentaremos una breve panorámica de las posiciones que plantean quienes se unen al colectivo en esta acción para, a continuación, abordar la divergencia mediante el análisis de distintas escenas en las que se recogen momentos de fricción: en la gestión del proceso asambleario, en la contramanifestación en la que son detenidos dos activistas, y en la respuesta colectiva a las detenciones.

2. NOSOTROS, LOS NUEVOS

Justo después de la concentración [de diciembre, los integrantes del grupo de afinidad] dijeron «ahora vamos a hacer una asamblea». Y creo que fue la concentración más numerosa. Y mucha gente dijo «hostia, vamos a ver qué tal, vamos a ver de qué va este rollo». Y, bueno, la primera impresión que sacaron de ahí implica... determinó si volvían o no volvían a la *Asamblea [Antirrepresiva]*... o en su mente pensaban «esta peña está muy mal, están pirados» [risas] Estuvo bien que la gente pudiera expresar sus ideas en un contexto de turno de palabra, de levantar la mano y demás. Mucha gente nueva participó. Lo que pasa es, claro, ¿qué nivel de compromiso tiene cada persona? ¿Les va a interesar volver o no les va a interesar volver? De «bueno, yo vine a la concentración esta porque me importa esto, pero a mí vuestros rollos... no entiendo muy

bien» [...] Yo nunca había visto una asamblea después de una concentración. Fue curioso. Lo que pasa es que como no tenía una estructura muy definida pues era un rollo. Yo creo que la gente se sentía de decir «¿pero qué hago aquí?». Cada uno iba a hablar de su libro. Creo que había hasta un independentista extremeño que soltó un... [risas] Luego otra gente que soltó un rollo del estado que era como «pero qué cojones, vamos a seguir la línea esta comunista guay, del estado es fascista». Y entonces era un lío, no sabías cuál era el objetivo de esa asamblea. Era como hacer un poco propaganda de tu organización en un grupo de cuarenta personas (Matías).



FIGURA 10. Asamblea. ¡Extremadura no es lugar para el fascismo! Cáceres (17/12/2018)

Fuente: *Telegram Asamblea Antirrepresiva*.

Matías es uno de los activistas que comienza a participar en la *Asamblea Antirrepresiva* después del primer encuentro regional, en el mes de octubre. Tal vez aquella sea la asamblea en la que más interviene, cuando durante algo menos de un minuto plantea la posibilidad de usar herramientas «no corporativas» como alternativa a *WhatsApp*, *Telegram* o *Twitter*. Matías es de los que acuden a la mayoría de los encuentros, aunque también es de aquellos que exponen su opinión en contadas ocasiones. Al llegar, normalmente saluda con un movimiento de cabeza o un «ey» a media voz, intercambia un par de impresiones con alguno de los asistentes y se sienta en el sitio en el que suele hacerlo, esperando a que Manolo o Marcos inicien el encuentro. Pocas veces interviene, pero cuando lo hace «le da una vuelta», puntualiza, algunas de las narrativas mayoritarias en el grupo, las de la «clase social» o las de la «crítica al Estado»; no porque las rechace, sino por «ampliarlas», por ese sentido de «transversalidad» con el que, entiende, «hay que pensar las luchas». De hecho, en uno de los primeros (y pocos) momentos de ocio en los que nos encontramos, me dice que es «libertario» y que «no co-

mulga con algunas líneas de pensamiento» del colectivo. Y una cerveza más tarde hablamos de su procedencia («mi acento me delata, ¿eh?»), de sus intereses como activista y de su militancia en *CNT*. Nuevamente, asisto a ese *gusto* político por hablar de temas políticos, así que le pregunto por los motivos que le llevan a participar en el grupo, «si no comulga» con algunas de sus líneas. «Siempre hay que ver qué se puede aportar», me dice.

Esta respuesta no es muy distinta de la de Rodri, uno de los activistas que adquiere un mayor peso en el grupo en estos últimos meses. Acostumbrado como estaba a determinadas simbologías del activismo «combativo» (la militancia de camisetas con mensajes políticos, botas militares, calzado de montaña, sudaderas negras o forros polares), cuando veo a Rodri por primera vez, en el mes de julio, me sorprende su cuidada indumentaria deportiva, muy alejada de las estéticas anteriores. Recuerdo que a esa asamblea llega tarde y que se marcha rápido; y, asimismo, que en las siguientes se va convirtiendo en uno de los habituales de los corrillos tras los encuentros, charlando con Marcos, que también es estudiante universitario; y con Manolo y Luis, compañeros de militancia de Marcos. Pasadas algunas semanas ya abandonan juntos las asambleas. En este tiempo la carga de trabajo de Rodri aumenta de forma paulatina: primero se ofrece a diseñar un cartel, luego a maquetar un texto y a imprimir octavillas y, poco a poco, es de los que siempre pega carteles, ayuda con las redes o «pone un coche». Sin lugar a dudas, Rodri «aporta al grupo», aunque lo haga desde posiciones ideológicas que, en ocasiones, contrastan con las «líneas de pensamiento» de Matías.

Matías y Rodri representan un ejemplo poco común en la *Asamblea*, ya que ambos se vinculan al colectivo sin que medien redes de amistad o de militancia previas con otros activistas del grupo.¹ En un contexto en el que la mayoría de militantes suelen conocerse (si no personalmente, sí «de vista», en las concentraciones o en los espacios «del rollo»), Matías es alguien que se encuentra de forma temporal en la ciudad y cuya experiencia militante está alejada de algunas narrativas del grupo antirrepresivo de Cáceres. En este sentido, desde el comienzo demuestra que ya tiene una competencia y un conocimiento de las convenciones que giran en torno a «lo asambleario». Al igual que alguno de los pocos activistas del grupo antirrepresivo de Cáceres que se autoidentifican como «anarquistas», se siente cómodo en estos modos de organización y toma de decisión, aunque no comparta algunas de las visiones «comunistas» de las personas cercanas al grupo de afinidad. Rodri, por su parte, no tiene esa experiencia previa, pero durante sus meses de militancia se ha ido adecuando a los sentidos normativos y visiones ideológicas de los activistas más «militantes» del grupo de afinidad. Específicamente, me refiero a la primacía de la «iniciativa individual» y de la «reciprocidad entre las

¹ Por ejemplo, Matías lo hace al ver una convocatoria de asamblea en un portal sobre movimientos sociales; Rodri al leer los materiales de difusión del grupo.

luchas» pero, especialmente, al hecho de construir las representaciones desde las posiciones «obreristas» contrarias a «lo institucional».

Pese a estas divergencias, tras la concentración de *¡Extremadura no es lugar para el fascismo!* es fácil advertir que tanto Rodri como Matías tienen una cierta posición de autoridad en el colectivo. Por ejemplo, en las aportaciones que hacen o en la terminología que emplean cuando algún asistente pregunta aquello de «para vosotros, ¿qué es el fascismo?»; o en «no enrollarse» y «proponer cosas concretas» cuando se discute «qué hacer» en las próximas acciones. Esto es algo que también se observa en otras activistas, como Estela, que en esta época ya se expresa en términos de «correlación de fuerzas», y que ahora juzga su propuesta de vídeo fórum como una «idea absurda».² Cada uno de ellos tiene una ideología y un bagaje específicos, y pese a que ninguno pertenece a esa «vieja guardia» del activismo cacereño, sería difícil identificarlos como unos «recién llegados».

El testimonio de Matías también da cuenta de la relativa diversidad de asistentes a la asamblea de diciembre. En este caso, empleo el término *relativo* para señalar que la aparición de *Vox* supone un enorme factor de atracción de asistentes al acto, algo que queda claro si se compara esta acción con alguna de las convocadas anteriormente por colectivos similares en la ciudad. Pero, a su vez, es relativo porque en esta mayor capacidad de atracción la mayoría de asistentes tienen un perfil activista muy cercano al de los convocantes. En otras palabras: *Vox* atrae, pero la *Asamblea Antirrepresiva* no atrae a todos por igual.

Buena parte de los asistentes a la concentración pertenecen al entorno activista de la *Asamblea*, especialmente a aquellos colectivos con los que más se han relacionado en los meses previos o en los que existen figuras de enlace, como la *Red de Solidaridad Popular*, la *Asamblea Feminista* y las *Juventudes Comunistas*. Una de estas figuras las representa Juan José, el hermano de Luis. Juan José lleva «toda la vida» militando, más de quince años, en buena parte de los movimientos sociales que ha habido en Extremadura. Sin embargo, a diferencia de su hermano, su activismo también se ha desarrollado en organizaciones formales, donde ha desempeñado distintos cargos en *Juventudes Comunistas*, *Izquierda Unida* o *Coalición por Cáceres*. El activismo de Juan José representa muchas de las narrativas de convergencia que señalaba entre la política institucional, el movimiento *15M* y el ciclo de movilización posterior;³ y, en este sentido, su trayectoria es indisoluble de la de Raúl, Juande y Tomás –las caras visibles del activismo «militante» de Mérida que veíamos en el capítulo anterior–,⁴ con los que comparte una larga amistad y militancia.

² *Inscribiendo «lo asambleario»*, en el Capítulo 2.

³ *Después del 15M*, en el Capítulo 1.

⁴ *Objetos en colaboración*, en el Capítulo 4.

Juan José apenas lleva un par de semanas participando en la *Asamblea Antirrepresiva*, desde que se sumara al grupo tras el encuentro regional de Mérida, a comienzos de diciembre, pero en esta asamblea su experiencia y autoridad quedan patentes: en los modos de dirigirse a los asistentes, en la atención que estos le prestan o en la capacidad de reconducir los debates. Es un activista recién llegado al grupo, uno de los «nuevos», pero la mayoría le ven como a un «compa», tanto por tener una afinidad personal e ideológica con muchos de los asistentes, como por haber compartido militancia en sus mismas organizaciones y movimientos. Por supuesto, los veteranos de Cáceres le conocen y reconocen, más allá del parentesco que tiene con Luis; lo que también se suma al propio contexto de la asamblea, que *invita* a que las personas con más experiencia sean las que lideren el desarrollo de la reunión. En ese *maremágnum* de opiniones cruzadas es importante «redirigir el empuje» del evento hacia «algo concreto», tratando de evitar que la concentración «se quede en nada».

Esta importancia es doble, ya que en esta cierta familiaridad de lo *esperado* destaca la presencia de algunos jóvenes de los barrios populares de la ciudad, quienes no suelen «bajar» a «este tipo» de acciones. Con esta categorización no busco enfatizar su procedencia (por ejemplo, que varios sean del barrio de Aldea Moret, uno de los más deprimidos de la ciudad), sino su gran juventud –en el entorno de los dieciocho a veinte años– y su condición compartida de precariedad. Específicamente, me refiero a la precariedad de los que encadenan empleos poco cualificados y que, asimismo, carecen de estudios superiores o universitarios.⁵ Frente a otros perfiles de activismo que son más comunes en los movimientos en los que he participado, mi descripción aquí no es la de las personas sobrecualificadas que aceptan puestos de trabajo que requieren un nivel educativo inferior al que acreditan, o la de aquellas que viven en una precariedad *relativa*, la que se mueve entre el «estar pillado» y el tener expectativas de «mejorar de posición» en el corto plazo. Más bien aludo a los jóvenes cercanos a lo que el marxismo tradicional suele calificar como *lumpemproletariado*.⁶

Por mi experiencia, la relación entre el activismo (al menos, en el que me desenvuelvo) y los «pobres urbanos» (Llopis, , 2015) no siempre es sencilla, sino que está vertebrada por tensiones que muchas veces afloran en forma de clichés o de verdades ideologizadas. Por ejemplo, aquellas representaciones que, por un lado, entienden al «lumpen» como un sujeto «contrarrevolucionario», «sin conciencia de clase» o «irracional»; o las que le caricaturizan como un sujeto «oprimido», al que se puede «guiar» (o incluso «salvar»), siempre que abrace una determinada «causa». Cuando he reflexionado en torno a por qué se producen estas representaciones en algunos ambientes activistas, creo

⁵ Destaco la cuestión educativa por ser una de sus características distintivas. También, por ser uno de los factores con los que generalmente suelen asociarse las mayores oportunidades de movilidad social (v. g. García-Altés y Ortún, 2014).

⁶ Un uso marxista que ha pasado al propio *Diccionario de la lengua española*, donde el término se define como aquel «sector social más bajo del proletariado desprovisto de conciencia de clase».

que el problema de fondo reside en que, muchas de las veces, su uso está impregnado del desconocimiento que se tiene de ese «otro» del que se habla. Me explico.

Si me sorprende ver a los «jóvenes precarios» en la concentración es porque estos momentos de *encuentro* son tremendamente escasos. Lo usual es que los activistas que acuden a las acciones de la *Asamblea Antirrepresiva* tengan un perfil cercano al que trazábamos en la introducción de este trabajo: personas con un nivel educativo medio-alto, con experiencia política previa en organizaciones y movimientos sociales, y algunos con trayectorias de militancia previas relativamente dilatadas.⁷ Sin embargo, con algunas excepciones notables,⁸ es difícil coincidir con personas «precarias» en otras movilizaciones. Como me decía Manolo durante un paseo, «en Madrid es más fácil ver a esta gente». Al preguntarle que «a qué gente» se refería, los definió entonces como los «activistas de chándal», una descripción tan amplia que podría englobar tanto a ciertos militantes tradicionalmente vinculados a la «extrema izquierda» (los que están en «primera línea», «cruzando contenedores» o «devolviendo» las piedras a la policía); como a aquellos que forman parte de los grupos «desideologizados», los que se suman o inician algunos disturbios.⁹ Se trata de una representación que, por un lado, idealiza la figura del «militante combativo», aquel o aquella que se expone a la represión por defender unos ideales; pero que asimismo se entrecruza con la de un «otro» también idealizado, aquel con el que, en ocasiones, se puede «luchar codo con codo». Pese a ello, por mi experiencia, una vez más, este reconocimiento compartido suele ser sumamente coyuntural, vinculado a los propios momentos de encuentro, sin una mayor continuidad (lo que no impide que algunos activistas sigan pensándose a la manera de representantes de ese «otro», o que destaquen su extracción «popular» cuando hablan de sí mismos).

Frente a estos, apenas acuden activistas de otros colectivos y plataformas. En el contexto activista de Cáceres, donde la afinidad personal es fundamental, no es algo que sorprenda: si alguien «está en el rollo» *sabe* quién convoca, aunque no se haga explícito en el cartel. Por ello, hay militantes que no acuden, pese a estar de acuerdo con «el fondo» de la convocatoria, como me reconocen cuando hablamos de la acción: «me voy a encontrar con gente a la que no me apetece ver».

⁷ Véase *Apuntes previos*.

⁸ En el contexto extremeño pueden destacarse las movilizaciones que dieron pie al *Campamento Dignidad*; o el ejemplo de la Corrala Solidaridad Almendralejo, un bloque de viviendas okupado por varias familias (Allen-Perkins y Frías, 2018: 412-415; Benach, Tarafa y Recio, 2014; Burrell y Rangel, 2016).

⁹ En los medios de comunicación ambos grupos tienden a caer de forma rutinaria bajo la categoría amplia del «activismo radical». Y si bien sus tácticas convergen en determinados momentos (especialmente en los «disturbios violentos» que se producen en entornos urbanos), las motivaciones vinculadas a la participación ni mucho menos tienen por qué ser las mismas. En este sentido, apenas existen investigaciones que se interesen por estas alianzas temporales, salvo excepciones destacadas (v. g. Auyero, 2003; Karamichas, 2009).

3. DEL «ELLOS» EN CONFLICTO

Marcos: Bueno, el aumentar el número de gente también significaba aumentar la variedad de ideas, ¿no? O sea, nosotros hay que decir que, la verdad que en lo que se refería a ideas, éramos bastante homogéneos hasta el momento de expansión inicial, que fue en esa manifestación. Y ese momento supuso un influjo nuevo de ideas de muy diverso calado: tanto algunos que, como digo, venían de posturas más atrasadas, desde mi punto de vista; otros que eran de un perfil similar, con los que estuvo bien entablar contacto [...]

Diego: Claro, ahí, por ejemplo, cuando has dicho que consideras que igual se unió gente que partía de posturas más atrasadas, ¿a qué te refieres?

Marcos: Bueno, eso es inevitable. Había gente que te decía que el único problema que tenía este Estado era *Vox*, porque esto era una democracia, pero que todas las democracias son imperfectas porque le permiten entrar a esta serie de elementos. Había gente que incluso, en ocasiones posteriores, pues te decía que como *Asamblea Antirrepresiva* y en contra de *Vox*, como asamblea antifascista, teníamos que pedir el voto para determinadas organizaciones para evitar la llegada de...

Diego: Sí, sí, de eso sí que me acuerdo...

Marcos: Bueno, en fin... Y, en ese sentido, ya digo, la diversidad de ideas es positiva, enriquece, Pero, lógicamente, cuando se trata de llevar una línea férrea, es cierto que esos elementos quizá retrasen un poco el avance de la *Asamblea*.

Marcos da voz a los sentidos más «militantes» del grupo de afinidad de Cáceres y expresa la «homogeneidad» que existe en el grupo antes de la «expansión inicial». En cambio, si comparamos sus palabras con las de Matías, cuando señalaba que en la asamblea que se realiza tras la concentración hay momentos en los que «cada uno iba a hablar de su libro», nos damos cuenta de que, al menos en la asamblea posterior a la concentración, hay otras voces complementarias a los discursos «obreristas» y de rechazo a «lo institucional», tan propios del grupo de Cáceres. En este sentido, cada uno de los agrupamientos que se han delineado (de forma poco exhaustiva) en el epígrafe anterior encierra una diversidad de posicionamientos, en los que vamos a encontrar tanto asistentes que se sienten atraídos coyunturalmente por el «auge de *Vox*», como activistas que «apoyan» desde un «compromiso» que ya han demostrado en otros tantos lugares.

Los modos particulares que tienen los nuevos se entrecruzan con los propios de la *Asamblea*, con la historicidad que arrastra el grupo y las formas de hacer que ha venido construyendo en los

últimos meses. Si bien la concentración desencadena un nuevo proceso emergente –en donde se tiende a primar la «unidad» y no la expresión de las diferencias, como veíamos en el capítulo anterior–, entre la «expansión inicial» y la posterior etapa de latencia se van a presentar distintos momentos en los que afloran escenas de fricción. Nuestro interés pasa por atender la gestión de la divergencia en cada una de estas escenas, de cara a analizar estos modos a medida que el «empuje» se ralentiza: por un lado, planteando las posibles diferencias que pueda haber con respecto a las dinámicas de *disolución de la oposición*; por el otro, analizando si la fricción cristaliza en discursos y prácticas alternativas a las normativas, o si, por el contrario, lo divergente se *cierra* en torno a posiciones que no llegan a ser cuestionadas.

3.1. EL ETERNO RETORNO DEL MOMENTO INSTITUYENTE

Pocas horas después de la concentración recibo la notificación de que hay mensajes nuevos en el grupo de *Telegram*.¹⁰ Lo primero que veo es que Marcos ha cambiado el nombre del chat y la imagen de contacto del canal: de *Grupo Cáceres* ha pasado a *~Cáceres~Asamblea Antirrepresiva*, mientras que la fotografía ahora es la del logo de la *Asamblea Antirrepresiva de Extremadura*, un puño rompiendo cadenas. Esto genera un primer momento de fricción:

Juan José: Si os parece y por no adelantarnos a lo que suceda. Que se deje el anterior nombre y logo. Y en la próxima reunión se trate. Si queremos hacer esto algo de tod@s la gente tiene opinar. Y como mucha gente ha dado su teléfono, creo que una cuestión formal no debemos etiquetar este grupo ya con un nombre y logo.

Marcos: No veo mal que se construya como un proyecto de todos, pero tampoco tiremos por tierra lo andando hasta ahora. El nombre y el logo son temas que se pueden abordar en próximas reuniones, pero hasta entonces somos quienes somos.

Juan José: Perfecto. Nuevamente construís la casa por el tejado. Pero entonces con mi hacha no contéis. No me he metido en esto para alimentar organizaciones y egos. Cuando se cree el grupo de lo que ha surgido hoy me metéis.

Luis: No creo que te hayan dicho eso. Solo que el germen es esta asamblea. Ya veremos qué se construye.

Juan José: Pues lo dicho. Cuando se cree el grupo de lo de esta noche metedme.

¹⁰ El canal de comunicación del grupo local se crea después del encuentro regional de Mérida, a inicios de diciembre. Tras la concentración de *¡Extremadura no es lugar para el fascismo!* el canal de comunicación que había venido manejando el grupo a nivel regional se utiliza únicamente para cuestiones de contacto y de organización entre colectivos (para preparar asambleas o para coordinar acciones, por ejemplo), así como para derivar a los nuevos participantes a los canales que tienen los diferentes grupos locales.

Marcos: No es cuestión de egos, pero tenemos ciertas bases, y no podemos hacer borrón y cuenta nueva en cada hito de la asamblea. Como asamblea que es, sus miembros determinarán democrática y horizontalmente el rumbo que toma en todos los aspectos.

Juan José: No voy a debatir más por aquí. Pero lo considero un error.

Luis: Dejemos este debate estéril y organicemos la próxima asamblea.

Rodri: Yo sobre el tema del logo y el nombre opino como Marcos. Puede abrirse a debate en próximas asambleas, pero tampoco podemos cambiarlo antes de saber si la gente que se incorpora así lo quiere, porque si hiciéramos eso, entonces cada vez que entrara alguien nuevo debería cambiarse todo. Si la gente quiere cambiarlo que se proponga y se decida, no que se cambie antes de saber la opinión de todos.

(Extracto de los mensajes de *Telegram* del grupo antirrepresivo de Cáceres.
17 de diciembre de 2018).

El diálogo reproduce una secuencia típica tras un acontecimiento particularmente exitoso, cuando quienes allí convergen actualizan lo colectivo y comienzan a pensarse en común (Vercauteren *et al.*, 2010: 76). En estos momentos son frecuentes las disputas en torno al *quiénes somos* y *cuáles son nuestros principios*, cuando algunos defienden el trabajo realizado y otros, los que se incorporan a la actividad de los grupos, no se sienten sujetos a las formas previas. Se trata de la recurrente sensación de tener que *volver a empezar de cero* que señala Rodri –«si todo se abriera a debate cada vez que entra alguien nuevo, debería cambiarse todo»–, algo que nos habla de la dificultad que tienen los colectivos para generar formas de compromiso y memoria más allá del tiempo presente.¹¹

Como hemos venido señalando, la actualización del «nosotros» depende de las formas en las que se transmiten los saberes, pero un problema que tienen buena parte de los colectivos asamblearios es que estas opciones tienden a ser limitadas. Por ejemplo, cuando los grupos transmiten su historicidad a los nuevos o cuando evalúan cuál puede ser su siguiente paso, podrán echar mano de sus documentos instituyentes y de las actas de los encuentros, pero no de muchas más formas de registro (al menos de aquellas que hayan sido elaboradas de forma colectiva por el grupo). A ello se le suma un problema añadido: estos documentos, generalmente, se elaboran y olvidan a la misma velocidad con la que se archivan. En procesos donde prima el tiempo presente y la *concreción práctica* del en-

¹¹ De hecho, si en algo coinciden las personas que participan en la conversación es en lo «estéril» de debatir algunas cuestiones, también por internet. En la etapa instituyente que se abre tras la concentración los participantes recuerdan algo que ya habíamos señalado: que el activismo legítimo de la Asamblea es aquel que se construye en la presencialidad de las relaciones, un dualismo que se opone al *click-activismo* como forma de protesta y participación política legítima (Ayala, 2011; Vlavo, 2012).

cuentro es difícil *volver* al momento de la decisión; mucho más pedirle a los nuevos o a los que se reenganchan a una movilización que se orienten utilizando las únicas formas de memoria y registro disponibles. Esto es aún más difícil si se considera que el elemento de legitimación último es el propio momento de la asamblea, donde la soberanía del encuentro muchas veces impide esa apertura a la evaluación de las decisiones previas («En su momento ya dijimos que...»).

En este sentido, más allá de las acusaciones de «construir la casa por el tejado» o la imposibilidad de renunciar a «ciertas bases», lo que plantea esta primera escena es la imposibilidad de resolver algunas cuestiones vinculadas a la presencialidad instituyente, precisamente, porque no hay formas de obligar a que un grupo en presente se conduzca de acuerdo a un cierto pasado, incluso cuando lo que se debate no es más que el nombre y el logo de un chat de *Telegram*. Esta dificultad será recurrente a lo largo del punto.

Avancemos algunas semanas.

Foro de los Balbos: 20:10 horas. Primera asamblea después de la concentración de diciembre. 20 personas máximo. Moderan Manolo y Juan José. Toma actas Marcos [...] Seis chavales de los de *estética de chándal*, 25 años como mucho, uno algo más mayor, apoyados en la pared que da a las escaleras que bajan de la parte antigua. En grupo; cuatro juntos y una pareja a poca distancia. Varios echándose unas *cerves* antes de empezar. Aspecto de raperos (gorra, chaqueta kilométrica, pantalones de deporte y *zapas* no tan nuevas) y otro de *casual* (cazadora tipo Hackett, polo Fred Perry o parecido, Adidas Samba). Ella, en singular, con aires más *traperos* (aros grandes, cadenas como puños y con un chándal de táctel como el que tenía de pequeño) [...]

Dos de los chavales participan activamente en la asamblea [...] A mitad del encuentro uno [de los que más interviene] se marcha y vuelve con un par de bolsas verdes de las grandes y saca varios litros y *yonkilatas* que ha ido a comprar a una multitienda cercana. Los pasa entre los colegas y luego ofrece al resto. Cambio de clima en la asamblea a medida que el brazo-extendido-pegado-al-litro recorre el círculo mientras varias manos dicen «no, no, gracias». Encogimiento de hombros y vuelta a compartir entre *los suyos*. Un poco más tarde se lía un porro, que también ofrece, después de pegarle tres caladas profundas. Misma ofrenda y mismo «no, qué va, gracias, tío». Vuelta a la pared [...]

Ronda de palabras [...] La pareja se marcha al poco rato [...]

(*Diario de campo*, 10 de enero de 2019)

La figura de los «jóvenes precarios» nos ayuda a profundizar en varias cuestiones. La primera y más

evidente es que en el grupo existen enormes diferenciales de competencia en relación a la práctica asamblearia.

Por comenzar con lo recogido en el extracto del diario de campo, en la *Asamblea* no hay ningún documento formal que impida fumar marihuana o consumir alcohol. En cierta forma, esto es algo que se asume, por distintos motivos. Por ejemplo, por los sentidos normativos vinculados al movimiento *15M* y al ciclo de movilización posterior, donde si bien esta prohibición no tenía por qué ser explícita, sí estaba asociada a la «buena imagen» que quería transmitir el movimiento a la ciudadanía.¹² A su vez, aunque mucha gente fuma tabaco en la *Asamblea*, es normal que aquellos que lo hacen se retiren un par de metros o que traten de echar el humo por encima de sus cabezas, para «no molestar» al resto. Aquí entran cuestiones de «respeto» a las personas que participan, pero, también, ciertas actitudes que expresan «compromiso». Como me decía Saúl, uno de los asistentes a la reunión de enero: «beberme una birra o echarme un canuto en una asamblea es que me parece inconcebible. Yo cuando veo a la peña liándose porros, flipo. Incluso una puta lata de cerveza me parece una aberración. Y no es un tinte moral, sino que hay que estar, digamos, despierto a lo que hay que hacer». La posición que ofrece Saúl –el hecho de «estar despierto»– se acerca a otras, como la de Marcos, que rechazan el consumo de drogas como un «acto político consciente».¹³ Sin embargo, ningún asistente alude a la transgresión evidente que se ha producido en los sentidos normativos del grupo. De hecho, los moderadores únicamente remarcan la necesidad de respetar y no acaparar los turnos de palabra, o de guardar silencio cuando esté interviniendo otra persona (algunos de los otros déficits de competencia que también tienen los dos «jóvenes precarios» que más participan).

Gestionar las divergencias mediante «más asamblea» es significativo por distintos motivos. En primer lugar, lo es si consideramos cómo se han ido modulando los aspectos formales del funcionamiento asambleario en los últimos meses. A medida que el grupo tiende a estar formado por personas que se conocen y que *saben* de los «niveles de compromiso» que tiene cada uno, de lo que *puede esperarse* de ellos y de las funciones que cada cual ha venido desempeñando, hay modos asamblearios que se vuelven mucho más laxos (o que abiertamente se obvian): la mayoría de las veces no es necesario levantar la mano para pedir la palabra, ni que a uno le apunten en una lista para poder intervenir

¹² Por ejemplo, frente a determinadas informaciones mediáticas y la caricaturización de los participantes bajo la etiqueta de «perroflautas». Cuando el término se usa de forma peyorativa se refiere a un tipo de persona, normalmente joven, con aspecto desaliñado, de izquierdas, ociosa e improductiva.

¹³ Este es un debate que está muy presente en algunos movimientos, como el *straight edge*, cuyos participantes expresan su «compromiso vital» absteniéndose de consumir drogas (Haenfler, 2006). También en otros ambientes activistas, como el de los centros sociales, donde es común que algunas actividades de autofinanciación incluyan la venta de alcohol. Esto se suma a los problemas ocasionales de trapicheo y consumo de droga en los propios centros. De hecho, en los últimos años cada vez es más frecuente que las actividades que allí se organizan incluyan la etiqueta de «Evento libre de drogas».

de acuerdo a un cierto orden. Incluso se toleran interrupciones, intercambios a dos voces y que se monopolice la palabra. Esto cambia a partir de la asamblea de diciembre, cuando el funcionamiento del grupo recupera la versión más formal en la moderación, registro y respeto a las etapas de toma de decisión. Tal vez esto se entienda como una suerte de aprendizaje enfocado a que algunos de los activistas que se suman tras la concentración de diciembre se *enculturen* en determinadas competencias asamblearias, como la escucha activa o la reformulación consensual de las propuestas. Sin embargo, también es fácil advertir que se trata de un proceso que refuerza a quienes ya demuestran tener esas mismas competencias.

CUADRO 7. «Más asamblea»

La gestión mediante «más asamblea» se remite a aplicar de forma escrupulosa las diferentes etapas del proceso asambleario, no a establecer nuevos mecanismos de evaluación y control del conflicto y de las desviaciones normativas. Esta gestión se interesa por los aspectos procedimentales de «lo asambleario», pero no por otros, como los del «respeto» o el «cuidado» de los asistentes, por ejemplo, tratando de evitar sanciones por consumo de alcohol en vía pública (más en un contexto en el que algunos activistas se sienten «acosados» por la policía, como indiqué en el capítulo anterior).

La lógica de «más asamblea» también es significativa porque en ninguno de los encuentros en los que se produce una situación de fricción se plantean mecanismos de gestión alternativos. La moderación, que suele recaer en los mismos activistas, únicamente apela a seguir los procesos normativos que ya ha probado el grupo anteriormente («Compas, compas, todos tenemos derecho a opinar. Respetemos el turno de palabra»). En este sentido, como hemos venido señalando, la remisión al procedimiento parece *diluir* una de las centralidades más básicas de «lo asambleario», aquella que afirma el gusto por el conflicto y la diferencia. En cierta forma, esta sumisión *invierte* la propia lógica del método asambleario, subordinándola a los sentidos mayoritarios en el grupo: la asamblea ya no está al servicio de la exploración y búsqueda de acuerdos coyunturales, o para producir objetos «en igualdad», sino que lo que hace es disolver lo divergente en el propio procedimiento (Vercauteren *et al.*, 2010: 50-51).

Esto es aún más evidente si avanzamos algunos minutos en la asamblea que nos ocupa. Antes de terminar la reunión Juan José propone una ronda de turnos de palabra para que cada asistente plantee algunas ideas con las que «atraer más gente al grupo» y «reenganchar» a los que lo han ido dejando. Comienza él mismo, volviendo a una de las propuestas que hizo al arrancar el encuentro: «lo que salga de la asamblea», aquello que se instituya, «debe servir para organizar la lucha». Más concretamente, debe servir para unir a los colectivos e individualidades que «están sufriendo casos

de represión» y para organizar la respuesta al «envite reaccionario que estamos viviendo». ¹⁴ De ahí pasa a la labor de «infiltración» que, entiende, habría que hacer en otras «luchas», colaborando con los colectivos afines, participando en sus asambleas, acudiendo a sus acciones. Su propuesta sigue la lógica del «hacer muchas cosas»: para atraer nuevos participantes lo hay que hacer es informar de lo que hagan los grupos con los que se tenga afinidad, afianzar los contactos con ellos y participar en todo lo que convoquen.

La sensación que tengo tras su intervención es que «ya está todo dicho» (como anoto en el diario). Juan José es una persona con autoridad y ha expresado *lo que se espera* que diga un activista en un colectivo como este. A partir de ahí lo que *yo espero* es que el resto de la ronda sea una reelaboración de sus palabras, aderezada con algunas consignas. Es lo que suele ser habitual ya que, en cierto modo, las formas participativas que «invitan a hablar», como esta ronda de turnos de palabra, pueden interpretarse como un momento de actualización de lo colectivo, donde la persona que guía las intervenciones ordena la práctica con arreglo a secuencias que son tanto una reiteración de lo compartido como una representación de lo nuevo (cf. Bourdieu, 1985, 2005). En estos momentos no se espera que nadie exprese grandes divergencias con respecto a lo que es normativo. Más aún, sería raro que alguien dijera algo que contradijera o confrontara los discursos mayoritarios, o que planteara otras narrativas a las de aquellos con más experiencia, o a las de quienes «lideran» y «se han currado el grupo» (más si se trata de alguien «sin experiencia» y con «miedo a meter la pata»). Pocas veces sucede y, sin embargo, es extraño (por novedoso) escuchar las intervenciones de dos de los «jóvenes precarios», bastante alejadas de los discursos de la filosofía política o de los hábitos de lucha activista. Por ejemplo, es raro escuchar narrativas donde la «clase» o la «unidad de la lucha» no son un *fetiché* que se esgrime cada pocas intervenciones. O donde el «fascismo» no se tematiza como la visión actualizada de alguna teoría económica o de lo que diga algún académico de referencia. Para ellos, lo «evidente» es la llegada de *Vox* a las instituciones; y lo «práctico» es «dejarse de gilipolleces» y «salir a tachar las pintadas de los jodidos nazis», o «sacar plantillas» con las que «bombardear» de grafitis algunas zonas de la ciudad.

Las ideas de los «jóvenes precarios» convergen con los sentidos «combativos» que tienen los más «militantes», aunque no se expresen en el lenguaje que suele manejarse en el grupo. Esta confluencia continúa durante algunos minutos, hasta que varios activistas plantean «reconducir» algunas de las propuestas «combativas» hacia acciones más «inclusivas»:

¹⁴ Lo que es muy similar a la «metaasamblea» de coordinación que ya propuso Luis algunos meses atrás. Véase «Montar mesas, poner barras», en el Capítulo 3.

Cuando yo hice la nota esa de asociaciones de vecinos y demás¹⁵ entendía que era el momento. Era el momento porque la gente estaba receptiva con lo de *Vox*, y si no conseguíamos ampliar el espectro social al que podíamos llegar nos íbamos a quedar con los cuatro punkis cresta, con todo el cariño y todo el respeto (Juan José).

En esa misma asamblea una chica empezó a hablar de feminismo y poco menos que se rieron de ella en la siguiente intervención. De las pocas intervenciones que tuve en esa asamblea fue para decir que había que hacer del antifascismo [...] algo transversal y que no tenía que quedarse en una especie de moda o de grupo de gente joven, digamos con unas pintas muy malas [risas] Que ya en la primera reunión [en la que participo] hablaban de hacer cazas de nazis. O sea, tú fíjate la gente que hay. Y que tenía que ser algo mucho más abierto y en la que se tenía que contar con gente de la *RSP*, con amas de casa de cincuenta años, con trabajadores, con estudiantes... que es de verdad donde yo creo que tenía que haber ido encaminada la *Asamblea*. Pero en el momento que dices eso ya te tachan de que si «quién me está diciendo qué pintas llevo yo», que fue lo que me respondió uno, que si «la transversalidad mata los movimientos» o no sé qué. Pues yo creo que ese era el problema también de la *Asamblea* (Julián).

Sin embargo, las posiciones más «amplias» se diluyen a medida que se avanza en el turno de palabra. Cuando un asistente plantea una «campana de agitación» con carteles y octavillas, la propuesta de hablar con las asociaciones de vecinos se *entierra* bajo nuevas llamadas a «reventar» los actos que hagan los «partidos fascistas», a organizar una «convivencia antifascista» en un pueblo cercano, o a lanzar una «campana de pedagogía sobre el fascismo». De hecho, cuando a Julián le interrumpen con ese «¿y qué pasa con mis pintas, eh?» que parafrasea durante la entrevista, tanto él como Juan José, los dos activistas que se habían mostrado más dispuestos a «abrir el grupo», ni siquiera replican ni tratan de buscar un acercamiento. Como me señala un tercero algunas semanas después, «en determinados casos, quizá tácticamente lo mejor es dar un pasito atrás, y no posicionarte frontalmente en contra de los que llevaban la *Asamblea* para no comprometer tu propia participación en esa *Asamblea* en un futuro». Ese «pasito atrás» es el que demuestran Julián y Juan José, quienes tienen la veteranía de no ahondar en confrontaciones que pocas veces se resuelven mediante la conversación directa (más si, como sucede durante esta asamblea, los nuevos *también* están participando).

¹⁵ *Asamblea Antirrepresiva de Cáceres* (22/01/2019), disponible en el Anexo I, donde puede leerse:

Queremos con nuestra participación en la vida pública de la ciudad, demostrar que la represión es un fenómeno unitario que se muestra a través de diferentes facetas: represión política e ideológica (surgimiento de partidos de clara tendencia fascistas), represión económica (desahucios, precariedad en el empleo...), represión jurídica (multas, cárcel), represión policial (intimidación, persecuciones, palizas), represión educativa, represión sexual y de género (violencia contra la mujer, contra colectivo LGTBI), represión mediática (manipulación mediática).

Continuemos hasta el siguiente encuentro:

Foro de los Balbos. 15 personas en el pico de asistentes [...] Asamblea abiertamente *dura*: argumentos circulares en torno a cómo deben ser las formas de organización (más o menos verticales, más o menos horizontales), los principios del movimiento (quiénes somos, objetivos, etc.), los repertorios de acción, etc. [...] El eterno retorno, de nuevo.

Otra cuestión: ¿a quién se dirige la asamblea? Porque hay una propuesta de octavilla [...] sobre «cómo combatir el fascismo» y el texto [...] está plagado de un lenguaje destinado a gente ya convencida. ¿Qué interés tiene el documento, al menos para alguien que no sea del rollo? Al hilo: los *chavales del chándal* y la pregunta de «qué es el fascismo» y «cómo combatir el fascismo». «El fascismo de *Vox*» *versus* los relatos de «el fascismo es el Estado, sus instituciones, el régimen salido de la Transición», etc. [...]

Qué hacer: Propuestas de tema y ponentes para unas nuevas *Jornadas Antirrepresivas*, y para las charlas en asociaciones vecinales y en Filosofía y Letras: que los ponentes sean «comprometidos» y «muevan gente». ¿A qué gente mueven? ¿A quién quiere mover el grupo? [...]

Nota: evidente cansancio del etnógrafo.

(*Diario de campo*, 28 de enero de 2019)

La asamblea comienza con las palabras de Manolo, que lee los acuerdos de la reunión anterior, comparte lo discutido en el encuentro regional de Mérida e informa del uso de la caja de resistencia para ayudar a pagar la multa de Paco. A continuación, el grupo valora la participación en la concentración de Guadiana y evalúa las actividades realizadas. De ahí pasan a proponer nuevas acciones que sirvan para dar a conocer las actividades de la *Asamblea*. Al hablar de la difusión de una de ellas, una charla-debate sobre «las distintas dimensiones del fascismo», la duda está en si es mejor organizar los grupos de pegada de carteles por días o por zonas. La conversación dura unos quince minutos, pese a que no hay suficientes voluntarios con los que abarcar el listado de territorios que se elabora, que divide la ciudad hasta en doce zonas. Después se siguen proponiendo nuevas acciones. Entre medias: «no, *tranquis*, hablo yo con la *Asamblea Feminista*», «¿quién puede poner coche para lo de Guadiana?», «yo me encargo del cartel», «¿alguno para sacar copias?», «¿quién está el *finde* para cubrir el centro?».

La secuencia anterior plantea un ejemplo típico de asamblea centrada en el «hacer muchas cosas», donde las dinámicas y repertorios que se proponen y aprueban son aquellos que le son familiares a los activistas con más experiencia y, específicamente, a los «militantes» de la *Asamblea*. Si hay que «extender la lucha» la mirada se dirige inmediatamente a los colectivos en los que existen figuras

de enlace –*Campamento Dignidad*, la *Asamblea Feminista* o la *Red de Solidaridad Popular*–. Y cuando hay que organizar una acción, las propuestas se enfocan al activismo que recela de «lo institucional» y se reclama «en las calles»: en campañas de solidaridad, redactando octavillas y comunicados, pegando carteles, «dando respuesta». Es la disposición a luchar con los afines y de acuerdo a repertorios de presencialidad pública, pero no con otros –a pesar del sentido de apertura con el que se piensa el colectivo en sus documentos–, precisamente, porque los modos de hacer más «amplios» y las narrativas de la «acción directa», esas formas *otras* que en ocasiones se escuchan durante los encuentros, nunca terminan de concretarse. Pongamos algunos ejemplos.

Los «jóvenes precarios» hoy son tres, en lugar de seis. Permanecen callados mientras otros participantes hablan del reparto de octavillas, la pegada de carteles o los lugares en los que podrían realizarse las actividades. El efecto que transmiten sus bostezos es que los debates sobre las formas de organización o los principios del movimiento no son los temas que les movieron a «bajar a la plaza». Tampoco los «expertos» que se proponen como posibles ponentes para futuros eventos. Y cuando Matías lee el texto que ha elaborado junto a Manolo en el grupo de redacción, no plantean ningún cambio. Ni ellos ni nadie, en realidad, ya que el texto es aprobado sin modificaciones.

Los problemas que surgen a continuación constatan la «falta de compromiso» que ya se advertía al final de la asamblea anterior. Por un lado, porque no hay activistas con los que sacar adelante todas las propuestas que se han aprobado por asentimiento («¿nadie en contra?»). Por el otro, porque aquellos que se ofrecen voluntarios son quienes ya han venido demostrando su iniciativa individual en anteriores ocasiones («siempre nos ofrecemos los mismos»; «a ver, gente, si queremos que esto tire hay que comprometerse»). En este sentido, lo que en la asamblea anterior se había sorteado mediante un «quien pueda, que traiga algo hecho para la próxima asamblea» –algo que pocas veces ocurre– ahora emerge una vez más cuando las únicas propuestas que se han realizado en tiempo y forma son, tan solo, las que habían partido de los militantes más veteranos. De hecho, la propuesta que había formulado uno de los «jóvenes precarios» –el diseño de plantillas para estarcido– se abandona porque quien la propone no acude a la asamblea posterior y, también, porque el grupo *confía* en que esta persona cumpla su compromiso en el siguiente encuentro (una falta de sujeción que expresa de nuevo la dificultad que tienen los colectivos para generar formas de acuerdo más allá del tiempo presente, incluso para *hacer* que alguien cumpla aquello a lo que se hubiera comprometido previamente).

En poco más de un mes, desde la asamblea de diciembre a la actual, observamos cómo el «empuje» ha dado paso a nuevos síntomas de «falta de compromiso» que, como anteriores encuentros, se tratan de reformular a través de la acción. En la parte final de esta asamblea, en el punto de «asuntos varios», Marcos informa de la inminente celebración de un mitin de *Vox* en la ciudad, al que acudirá

el Secretario General del partido, Javier Ortega-Smith. Propone hacer una contramanifestación, lo que genera murmullos de asentimiento y otras tantas llamadas a «reventar el acto», también entre los «jóvenes precarios». Durante el debate que sigue apenas se barajan otras opciones que no pasen por una acción de confrontación en el espacio público (un asistente recuerda que pocos minutos antes se ha aprobado una charla-debate que podría servir, precisamente, para denunciar la acción de partidos como *Vox*) y son pocos, muy pocos, los que cuestionan la idoneidad de la contramanifestación. En este sentido, algunos indican que la concentración «va a servir para visibilizar las demandas de *Vox*» y «para que [los medios] hablen de enfrentamiento entre grupos radicales», mientras que en ningún momento se plantea que la acción pueda ser organizada de manera conjunta con más colectivos o movimientos sociales de la ciudad.

El caso es que yo y había otras personas que no estábamos del todo de acuerdo con participar porque no le veíamos mucho sentido político, digamos, porque no teníamos fuerza suficiente como para pararlo [el mitin]. No nos marcábamos ningún objetivo, salvo el visibilizar... nosotros no sabíamos si la visibilización nos iba a hacer bien o mal debido a la poca planificación... que luego se demostró que no nos vino nada bien... Entonces yo abagué por no participar, por que se podía hacer trabajo antirrepresivo y antifascista de otra forma, en consecuencia a las fuerzas que teníamos. Cosa que no... Se llevó a la asamblea y en la asamblea se decidió ir a la concentración un poco a las bravas y ya está (Julián).

No voy a entrar mucho en salseo [risas] Que los que estábamos ahí nos conocemos. Yo había trabajado ya con esa gente con experiencia bastante... no positiva. Hay que entenderlo. Hay que entender que, en determinados casos, quizá tácticamente lo mejor es dar un pasito atrás, y no posicionarte frontalmente en contra de los que llevaban la *Asamblea* para no comprometer tu propia participación en esa *Asamblea* en un futuro. O sea, hay veces que se tiene que saber cuándo apretar y cuándo aflojar. Y en ese momento pues sí que vimos que realmente no íbamos a poder convencer a la mayoría, que estaba en contra, y dijimos... bueno, pues que aprendan a base de errores. Yo la idea que tenía es «nos la vamos a dar, vamos a intentar controlar daños», que no fue así [risas] Y una vez con eso aprendemos para próximas experiencias. Luego en el momento no hubo mucha oposición porque no era útil (Rubén).

«No hubo mucha oposición porque no era útil». La oposición que señala Rubén en realidad se asemeja más a un intercambio de pareceres que no alcanza (ni persigue necesariamente) ningún punto de encuentro. Rubén y Julián expresan la incertidumbre que les produce la falta de planificación de la acción, algo que durante el encuentro se gestiona apelando a la implicación individual en las tareas de difusión. Por otro lado, en ningún momento se debaten formas de «cuidado» adicionales, sino

que las dudas que surgen en torno a la capacidad de movilización del colectivo se desplazan hacia la necesidad normativa de «dar respuesta».¹⁶

Como ya sucediera en la asamblea anterior, lo que observamos es el «paso atrás» de quienes cuestionan la contramanifestación y señalan otras formas de hacer más «inclusivas». Al igual que entonces, esas posiciones *otras* pasan por buscar un acercamiento a organizaciones y colectivos que no se sitúen por necesidad en el entorno del activismo que plantea la *Asamblea*, como las asociaciones de vecinos, los sindicatos o las agrupaciones de pensionistas y de personas desempleadas. Sin embargo, una vez más, sus planteamientos se *diluyen* entre la totalidad de voces que urgen a «responder», sin que se terminen de articular ni acaben por presentarse como alternativa a las tesis más «combativas». De esta forma, el debate y la asamblea se cierran en torno a las posiciones «militantes», entre la indiferencia de unos y la alegría de quienes se felicitan por haber arrancado un compromiso a los silencios y los problemas de falta de participación, tan acuciantes minutos antes.

«Difundamos a tope, intentemos estar y traer a toda la gente posible, que sea un golpe sobre la mesa». La convocatoria «se mueve» entre la mayoría de grupos de *WhatsApp* del activismo de Cáceres, sin que la «afinidad» que remarcan los asistentes a la asamblea se traduzca en propuestas de colaboración concretas, ni en algún tipo de respaldo formal a la acción, más allá del apoyo individual que muestran algunos militantes.¹⁷ Por el contrario, la reciprocidad activista de muchos de estos gru-

¹⁶ La organización de una contramanifestación de estas características demanda no solo de una amplia capacidad de convocatoria, sino de unos vínculos de afinidad y confianza que favorezcan el «cuidado» entre los asistentes. Al hablar de «cuidado» me refiero a algunos hábitos y precauciones ante eventos que, con cierta probabilidad, pueden terminar en algún tipo de enfrentamiento con otros manifestantes o con la propia policía. Por ejemplo, una de estas formas es el anuncio con antelación del abogado de guardia, de cara a que los asistentes puedan apuntarse su número de teléfono en el antebrazo. A su vez, la tinta en el brazo escribe otra forma de «cuidado», la que informa del conocimiento de algunos protocolos de actuación en caso de detención (qué decir y qué no decir, con quién se puede contactar y cómo se puede hacer), lo que no suele incluir la posibilidad de usar el teléfono móvil personal. En una contramanifestación tampoco es aconsejable acudir solo al lugar de la convocatoria, ni quedar directamente allí. Es preferible llegar en grupo y dando un rodeo, viendo las entradas y salidas del lugar, ya que, en ocasiones, puede haber «identificaciones» de la policía en los accesos, o grupos de manifestantes opuestos. Esto es relevante en acciones que no están autorizadas, como esta contramanifestación, donde puede haber sanciones administrativas y donde la actuación policial va a estar orientada a salvaguardar la libertad de reunión de los asistentes al mitin. También es importante fijar un punto de encuentro posterior, por si se producen incidentes y se debe abandonar la acción; y, si esto sucede, es importante tratar de hacerlo con las personas con las que uno ha venido. Por último, y aunque pueda resultar obvio, es conveniente fijar algún tipo de protocolo de actuación, por si se produce algún «enfrentamiento»: ¿se debe responder a las «provocaciones» de los asistentes, o hay que mantener una actitud de «no violencia»? ¿Uno debe negarse a entregar el DNI a la policía? ¿Cuándo es mejor terminar la acción y cuándo es útil cambiar de táctica? Pese a estas consideraciones, el grupo no plantea ninguna forma de «cuidado» durante la organización de la acción.

¹⁷ Al igual que sucede en la concentración de diciembre, como apuntamos en *¡Extremadura no es lugar para el fascismo!*, en el Capítulo 4.

pos se reduce a la difusión del cartel de la convocatoria en sus canales de comunicación y redes sociales digitales. Esta difusión se suma a los métodos «tradicionales» de pegado de carteles y reparto de octavillas que realizan varios activistas de la *Asamblea* en algunos barrios y locales «del rollo». Días antes de la convocatoria, un deseo en *Telegram*: «reventar el acto sería la hostia».



FIGURA 11. Cartel: Cáceres no será lugar para el fascismo. Cáceres (2/2/2019)

Fuente: @antirrepxt

Antes de continuar, un breve interludio novelado, el único pasaje en el que de forma deliberada me permito omitir los datos que pudieran dar pie a identificar *quién hizo qué*. No es un ejercicio de teatralidad, sino otra forma de cuidado hacia mis informantes.

3.2. A MODO DE INTERLUDIO SIN NOMBRES PROPIOS

La concentración apunta a fracaso, todo hay que decirlo. Diez personas, tal vez doce, a la hora. Fácil más de veinte policías, con los brazos cruzados y a cierta distancia, aguantando los primeros insultos de los que sujetan la pancarta. Los que van al mitin entran en riada, deteniéndose únicamente para escuchar los «¡fachas de mierda!» de los que están a diez metros de la puerta del hotel. La mayoría no responde y se apura para coger un buen sitio en el salón de actos, que media hora antes ya está a rebosar. Poco a poco acuden más activistas. A la cabeza un grupo de cinco, con pancarta propia y enarbolando el famoso megáfono, que tal vez sea el elemento más veterano de la lucha. Más tarde, tres colegas, cuatro de un grupo de afinidad, una pareja... treinta en total, como mucho.

¡Ni un paso atrás frente al fascismo! Una cartulina hace las veces de pancarta improvisada, en alto, manos arriba, para que se vea cuando el fotógrafo del *Hoy* dispara una ráfaga y algunos chavales se giran y se calan las capuchas. *Fuera VOX*, dice otra, que también parece improvisada, por la tela blanca y por las letras rojas repasadas a toda velocidad con un espray que está en las últimas. La policía saca fotos de los manifestantes y graba sus caras.

Los «¡hijos de puta!» van y vienen y parece que todo el mundo puede recibir el suyo. La policía, por un lado, que a estas alturas ya parece estar cansada de que algunos les mienten el parentesco cada dos por tres. Por el otro, la persona que sujeta el megáfono y sus compañeros de militancia, que recuerdan que la concentración es contra *Vox* y a favor de los derechos de los migrantes, las mujeres o el colectivo *LGBTI+*, no contra la policía. De ahí sus cánticos, que al menos no son insultos: «¡Nativa o extranjera, la misma clase obrera!». Se les escucha menos, incluso con megáfono.

A su lado: «¡Fuera fascistas de nuestros barrios!». El lema lo inician los dos que están en primera línea, con una bandera andaluza rematada con el rojo de la estrella de su centro. A ellos se les suma otra garganta, la de un tercero con una bandera de Extremadura. Poco a poco, las treinta o cuarenta personas que hay ahora se unen al cántico: «¡Fuera!», y dos policías avanzan; «¡fascistas!», y otro, un *secreta*, se pone detrás; «¡de nueeeestros barrios!», cuando los dos de delante se quieren llevar al de la bandera de Extremadura.

«Tú, la identificación», le dice uno mientras le separa del grupo. El otro abre ligeramente las piernas y saca la defensa. Se la ajusta a la muñeca, con parsimonia, mirando al manifestante, mientras aprieta la cinta de cuero con la mano que le queda. Entre el índice y el pulgar frota la bandera de España que cuelga de su extremo. «Tú, la identificación. Ya», repite el primero en tono cinematográfico, y un «¡ehhh, ehhhh!» nace del corrillo de los que se van cerrando a su alrededor. Un brazo aparta a unos y media entre otros, y algún que otro brazo parece volar más allá del espacio inmediato, todo porque aquel se niega a identificarse y se lo quieren llevar. A regañadientes le da el DNI, con mirada de desafío en él y de aprobación en otros. El segundo policía comprueba los datos en la radio que cuelga de su hombro, de espaldas al grupo, con ruidos de estática de por medio: «filiación de tal, número cual, residente en... Ok. Bien. De acuerdo». Al rato le devuelven el documento y la manifestación sigue, entre cánticos y rutinas, y entre el debate de si seguir o no seguir, que ya van dos horas en la puerta del hotel. Y se nota.

En el mitin no cabe nadie más, literalmente. Quinientas sillas ocupadas, un orador entregado y discursos de la Reconquista, los *progres* y la España de los que madrugan para levantar la persiana y de los que no tienen miedo a colgar el orgullo en sus balcones. Pero ahí se quedan los estereotipos, porque los que escuchan no son los *boneheads* con pintas, ni los del bigotillo tipo lápiz engominados

con colonia, sino gente que, posiblemente, también sea de la calle y del pueblo (aunque sean de otro), o los currantes que deciden guiarse por otras brújulas. Quién sabe.

El caso es que hay aplausos y vivas por doquier y la gente sale satisfecha. Primero un señor, setenta años, a ojo, jersey verde oliva, chaleco azul marino de esos a lo michelín y tres cuartos por encima, con el cuello levantado. A un paso, su señora, que le coge la mano después de abrocharse el último botón del abrigo. Mirada al grupo y un ligero movimiento de barbilla, altivo, como en los dibujos animados. Aprietan el paso. Después, la frutera de al lado de casa y los que llevan el supermercado que está un poquito más adelante, en la misma calle, que se saludan con el de la ferretería, que también ha venido (este sí que apuntaba maneras). A continuación, un grupo de cuatro chicos jóvenes, menos que adolescentes, con más rojigualdas a modo de pareo improvisado. Estos son de los que miran a los manifestantes y a los treinta policías que, ahora sí, avanzan y hacen un pasillo para que vaya saliendo la gente del hotel. Miradas a izquierda y derecha e insultos a ambos lados de la barrera que forman los uniformes oscuros. De los «nazis de mieeeeeerda» y «¡no pasarán!» a los «hijos de puta» y algún «rojos cabrones», con ademanes más o menos ofensivos y puños cargados en señal de «que te meto una hostia como no cierras la boca».

El mando de la policía, sin distintivo visible, se acerca al grupo de las banderas y los cánticos, los que están en primera línea. «Ya habéis protestado bastante», tal cual. «Ahora cada uno a su casa, ¿entendido?». De la cabeza de la contramanifestación a los que están más atrás. Murmullos y voces que preguntan «¿qué hacemos, gente?», mientras otras responden «yo me quedo», «nos quedamos, nos quedamos», y algunos empiezan a marcharse, que ya es hora. Así continúa el debate improvisado de los que no han preparado ningún protocolo de respuesta, cuando un minuto después uno de los nacionales se adelanta y se anima a empujar, a su aire, por su cuenta, a la línea de cuerpos que tiene más cerca. A sus compañeros nos les queda más remedio que enmendar el desaguado del llanero solitario y apuntarse a esa necesidad perentoria de disolver cuerpos en reunión.

Aquí la novedad: muchos manifestantes no se van y otros, no muchos, responden. Otros, sí, claro que se van y salen a la carrera en la primera carga; pero algunos de los de primera línea forcejean, con un *de aquí no nos movéis ni locos* que dura lo que dura. Y en el *porra viene, porra va*, los nacionales se meten entre los manifestantes y sacan a dos de ellos, precisamente, de los que no habían entonado muchos cánticos y estaban más bien tranquilos, a su aire, apoyando la concentración, sí, pero con un perfil bajo, mediando para que los insultos no fueran a más. Sacar a dos es un decir también, porque agarrar cuellos, golpear detrás de las rodillas, primero una, luego otra, hasta que caigan de ídem y de ahí al suelo, boca abajo, y retorciendo un brazo y una muñeca mientras se engrilleta al futuro detenido, no sé en qué página del manual de actuación policial viene. (Frase de «¡tú no sabes lo que

hemos tenido que aguantar esta noche!» de uno de los policías, poco después). El caso es que otra persona intenta ayudarles, a la carrera, llevándose también lo suyo, sanción administrativa incluida. La guinda la pone uno de los municipales, que corona la actuación de su compañero aportando una rodilla al cuello de uno de los que están inmovilizados, mordiendo el suelo, sin retorcerse. *Flashazos* de los reporteros gráficos, que mueven la cámara de un lado a otro, a ver qué pasa ahora.

Rota la dramatización y teatralización de la liturgia, a partir de ahí el correcales, el juego del gato y el ratón, de manifestantes por un lado y policías cerrando accesos, con amagos de correr los de uniforme, pero sin mucho empeño, también es cierto. Carreras cada uno con su grupo, a medio gas, entreteniéndose aquí y allá para responder a algunos asistentes rezagados que aún siguen insultando a unas decenas de metros de la puerta del hotel. «Nazis de mierda» por aquí y varios chavales *à la* rojigualda cruzan la calle sin mirar, entre las risas de los otros.

La policía dispersa a los cinco minutos y cada uno para su casa. A algunos de los de las pancartas y los cánticos les espera el más que famoso coche blanco de *los secretas* de Cáceres en su punto de reunión, donde han quedado con un tercero y un cuarto vía llamada telefónica, hace pocos minutos. Ahí les esperan y nadie les ha seguido, al menos que ellos sepan, y nadie sabía que iban a verse allí, salvo ellos mismos. Pero ahí están, y otra carrera por la parte antigua, con los policías detrás, dispuestos a disolver lo que sea, incluso a más de dos kilómetros del hotel. No les cogen.

Cada uno a su casa, salvo los detenidos, que primero es uno y luego dos. Al poco rato llegan noticias, y un «no me jodas que han cogido a tal y a tal» se cruza con los mensajes de los que están aún por la zona y llaman a organizar la respuesta, a deshora, en una plaza cercana, para arropar y recibir a los compañeros a la salida de los juzgados, mañana. Muchos han salido por piernas y entre algunos hay miedo y desorientación. También los hay que expresan arrojo, que ahora lo que toca es responder y todas esas cosas. Breve pausa para la letanía. Y el círculo se reinicia.

3.3. «SI NOS REPRIMEN ES PORQUE ALGO ESTAMOS HACIENDO BIEN»

En ocasiones la solidaridad aflora en el conflicto. En otras, el enfrentamiento solo da fe del avance de las grietas que atraviesan a un grupo. Y, pese a ello, hay momentos en los que ambas posiciones conviven, como en una simple contramanifestación o en la asamblea posterior a esa acción, cuando los que se sientan en círculo valoran qué ha podido salir mal y cuál debe ser el siguiente paso.

La literatura nos dice que los sentidos de pertenencia o las relaciones de afinidad que se generan en los momentos de colectividad cohesionan los grupos y ayudan a sortear las incertidumbres vinculadas a la acción (v. g. Benford y Snow, 2000; della Porta & Diani, 2011: 125-151). Esto es algo conocido, por ejemplo, al analizar qué es lo que tienden a destacar los agentes cuando hablan de sus

trayectorias biográficas, o cuando se refieren a sus vivencias como militantes: esa «primera manifestación», ese «día en el que casi nos detienen» o, si se trata de un diálogo a varias voces, las *bataillitas* que los activistas se cuentan como forma de memoria y de transmisión colectiva de saberes. A estos acontecimientos podemos sumar aquellos que son significativos para los propios grupos, esos momentos que delimitan la historicidad de los colectivos, como los «éxitos de convocatoria», las «épocas doradas», o los instantes previos a una ruptura.

Los momentos de conflicto son centrales en todas estas narrativas, no solo por su capacidad evocadora, sino por su contribución a jerarquizar las distintas representaciones que dan forma a los límites identificativos en los agrupamientos. Hay acontecimientos que *expresan* quién está *dentro* y quién está *fuera* del colectivo; y al pensar *quién está fuera* nos damos cuenta de que, en los momentos de tensión, las diferencias que existen entre aquellos que se encuentran no siempre se sortean en favor de la «unidad» de los que luchan, sino que terminan por *cerrarse* en torno a ciertas posiciones fundantes, nucleares, que nadie parece cuestionar.

El grupo antirrepresivo de Cáceres nos ofrece distintas texturas, según desde dónde observemos sus procesos de «interioridad» y «exterioridad». ¹⁸ O por usar otras palabras, según cómo, cuándo y dónde ajustemos la lente que captura las tramas de relaciones entre nuestros agentes, podremos ver una unidad aparente, como en algunos momentos de «empuje»; o podremos observar la emergencia de posiciones divergentes que se suman a las otras «exterioridades» que delimitan los contornos de la *Asamblea*, como las que plantean los medios de comunicación, los agentes institucionales, algunos partidos políticos u otros modos de hacer del activismo (*cf.* Méndez, 2019: 261; Díaz de Rada, 2010: 33). ¹⁹

En este sentido, la contramanifestación nos muestra la relevancia que adquieren las fuentes de autoridad legítimamente reconocidas en el ordenamiento de las posiciones del «nosotros». Las contramanifestaciones, al igual que otras prácticas de confrontación en el espacio público, tienen una ritualidad y unas pautas que generan aprendizajes (*cf.* della Porta, 1995; McAdam, 1983). Estas con-

¹⁸ Por ejemplo, como señalé en el capítulo anterior, podemos pensar en las autocomprensiones (Brubaker y Cooper, 2000: 17-19) de aquellos agentes que participan tanto en la *Asamblea Antirrepresiva* como en alguna de las otras organizaciones que se han venido enumerando a lo largo del texto. Esta autocomprensión incorpora formas del «nosotros» de cada uno de los grupos de militancia, por lo que, en función del contexto y del proceso que se considere, es posible que el gradiente de identificaciones prime alguno de los polos que delimitan el «nosotros». En un campo de prácticas en el que la colaboración y la reciprocidad son algo normativo, esta polarización puede ser abiertamente cuestionada, al considerarse que existe un uso instrumental de los colectivos en beneficio de alguna de las organizaciones de militancia. Sobre esta cuestión volveremos en el tercer epígrafe.

¹⁹ Como en las continuas apelaciones a la «unidad de los antifascistas», o en las acusaciones de «egocentrismo orgánico» que hacen algunos activistas.

venciones nos hablan de lo que es *esperable* por parte de los agentes en conflicto, de un conocimiento mutuo que crece a medida que los propios repertorios de acción se aceptan e institucionalizan.²⁰ De ahí que, por ejemplo, en el interludio anterior hablara de *la ruptura de la dramatización y teatralización de la liturgia* para referirme al instante en el que el momento de lo *esperable* –el *tira y afloja* consentido de los cánticos, de los cuerpos en oposición o de los insultos cruzados– termina por romperse («Ya habéis protestado bastante. Ahora cada uno a su casa»). Esta fractura puede deberse tanto a la orden de un mando policial, como a la poca previsión o la falta de aprendizaje de algunos agentes, o incluso a la intención expresa de otros manifestantes. Sin embargo, el resultado sigue siendo el mismo: la ruptura del reconocimiento compartido y, en ocasiones, el fortalecimiento de determinados «interiores» en el grupo.

Si pensamos en la relación entre el «nosotros» y las representaciones que articulan las «exterioridades» de la *Asamblea*, es evidente que el desarrollo de formas de solidaridad interna no tiene por qué facilitar la consecución de las demandas o la generación de un mayor apoyo en la opinión pública (Rochon, 1998). De hecho, algunos repertorios que pueden producir fuertes vínculos y afinidades entre las personas que participan en ellos, como esta contramanifestación entre los más «combativos», tienden a «condenarse» en nombre del «derecho a la libertad de expresión» del resto de actores políticos.²¹ Con esto me refiero a que el repertorio elegido por la *Asamblea*, generalmente, va a tener menos capacidad de nominación que aquellas prácticas que la literatura suele clasificar como «formas convencionales de protesta» (Dalton, 1988: 65; Tilly, 2007).²² Por supuesto, la elección del repertorio (y la amplificación del mensaje) está condicionada por los recursos a los que puede acceder el colectivo, los del activismo precario, como el megáfono que presta una «compa» del movimiento animalista, el *bote* para comprar los materiales o el local donde se queda para hacer las pancartas. Pero, si lo que se busca es «hacer algo potente», desde un punto de vista instrumental, debe

²⁰ Por ejemplo, la institucionalización de las sentadas como forma «no violenta» de apropiación y producción del espacio. Este repertorio ya no tiene el carácter «disruptivo» que tenía inicialmente y ha terminado por incorporarse a los propios protocolos de actuación de la policía (Andrews & Biggs, 2006).

²¹ Más si la protesta se hace contra un partido legalmente instituido; o se produce un enfrentamiento con los cuerpos de seguridad del Estado; o si la acción es «ilegal», al no estar comunicada a la Subdelegación de Gobierno.

²² Al referirme a *formas convencionales de protesta* únicamente aludo a la terminología que suele emplearse en la literatura, no a algún otro indicador que evalúe la convencionalización de la práctica. Por ejemplo, existen clasificaciones que distinguen entre formas de participación *nuevas y tradicionales, disruptivas y rutinarias*, o dicotomías del tipo *acciones violentas* frente a *acciones no violentas* (cf. Tarrow, 2016). Sin embargo, si queremos analizar prácticas específicas, las distinciones anteriores parecen obviar que los repertorios de acción se transforman en el tiempo y que se entrecruzan con narrativas que se generan fuera de los colectivos. En otras palabras, que lo que pudiera ser juzgado como rechazable o peligroso en un determinado período bien puede terminar siendo un repertorio legitimado por la ley y la costumbre, como la huelga o las manifestaciones; y que lo que puede ser convencional en un territorio –una manifestación pública no violenta, por ejemplo– puede resultar revolucionario en otros contextos (Gupta, 2014; Tarrow, 2016: 199-202).

atenderse al papel que juegan otros agentes a la hora de modular y representar las propias protestas entre la opinión pública.

Aquí destaca el papel que desempeña otra de las «exterioridades» de este tipo de activismo, los medios de comunicación, en la atención que le prestan a aquellas protestas en las que se producen «escenas de violencia», o a aquellos repertorios que introducen algún tipo de «novedad» (v. g. Cottle, 2008; Rohlinger y Vaccaro, 2013). Sin lugar a dudas, una contramanifestación no puede considerarse un repertorio novedoso, pero en el contexto de Cáceres, una ciudad «tranquila» en la que «nunca pasa nada», estas formas de confrontación son poco habituales. En este sentido, la concentración despierta un evidente interés entre los medios de comunicación que atienden el mitin y entre los propios lectores de esos medios, donde las noticias que informan de la protesta y de las detenciones son las más comentadas en los portales digitales en los días posteriores:²³

PARA QUIEN LO LEA. Tengo 28 años y fui de los primeros. Cuando salí del acto de Vox, y vi lo que pasó, lo primero es dar GRACIAS, gracias a la policía por defender a la gente que fue al acto, la mayoría padres y madres de familia que ven cómo sus valores son pisoteados por la manipulación progre, gente que ve cómo se atacan al valor de la familia, y ven cómo niños manipulados por Pablo Iglesias en sus llamadas, acuden como lacayos a amedrentar, a insultar, a perder el respeto por gente que ha dado todo el sudor por levantar este país (comentario de CiudadanoRacional en *El Periódico de Extremadura*).

Al leer el comentario resulta claro que los criterios de interés mediático no tienen por qué coincidir necesariamente con el tratamiento informativo que *esperan* los propios participantes. Por ejemplo, esto se observa en la crítica a la representación de las demandas y reivindicaciones del colectivo («ni una sola línea para hablar de la basura fascista de Vox»); en la forma en la que se narra el desarrollo de la concentración («encima dicen que evitaron una confrontación directa, con dos huevos»); o en la representación gráfica de la acción, donde la fotografía que acompaña a la primera versión de la noticia es la de uno de los detenidos siendo engrilletado en el suelo.

En algunos activismos el rechazo a determinados medios de comunicación es evidente, si bien en la *Asamblea Antirrepresiva* no es tan explícito. Por ejemplo, cuando el fotógrafo del diario *Hoy* retrata a los que se concentran a las puertas del hotel son pocos los que se cubren la cara y le dan la espalda; mientras que ninguno le insulta cuando son fotografiados (algo que sí ha sido habitual en algunas acciones similares en las que he participado, en otros lugares). Sin embargo, esta distancia con «los medios» sí aflora después de la manifestación, cuando se expresa una tensión entre el *dar a*

²³ Para una recopilación de las noticias puede consultarse el Anexo III.

conocer las acciones y que estas se cuenten de acuerdo a lo que realmente sucedió.²⁴ Tras las detenciones la *Asamblea* echa mano de un portal afín para plantear otra de sus respuestas habituales, muy propia de este tipo de activismo, como es el envío de una crónica del evento y un comunicado en solidaridad con los militantes detenidos. El *Comunicado por los compañeros detenidos* (20/02/2019) explica la versión del colectivo y, como señala uno de los encausados, «tuvo relativa repercusión, teniendo en cuenta la relativa repercusión de los artículos de *El Periódico de Extremadura*, que nos acusaban de rojos, de cerdos, de... lo típico, ¿no?». En este sentido, el documento se suma a los otros textos y campañas del grupo durante estos meses, inscribiendo la práctica en la *continuidad* que traman las «luchas» y narrativas que se toman afines (Taylor, 1989).

Aunque ciertos medios de comunicación en ocasiones se entienden como «correas de transmisión del capital», varios activistas valoran que algunos de ellos «no hayan considerado solo el punto de vista de *Vox* y la policía». Como vengo señalando, si «en Cáceres nos conocemos todos», este conocimiento también se expresa en que haya manifestantes que no tengan ningún problema en hablar con los periodistas. Después de años de cobertura informativa es normal que los fotógrafos se dirijan a algunos activistas por su nombre de pila, o que se produzcan escenas en las que los mandos policiales se acercan a militantes significados, a veces incluso para mediar con otros manifestantes:

No creo que la actuación [policial en la contramanifestación] fuera proporcionada. No era necesario cargar. Tenían capacidad suficiente como para echar a la gente para atrás y llevarse incluso detenido al que estuviera molestando de más porque no quisiera echarse para atrás, sin necesidad de pegar. Entonces, en ese sentido, entiendo que no estaba justificada. Ahora, luego estuve hablando con la policía, porque se acercó [nombre del inspector jefe del Cuerpo Nacional de Policía de Cáceres] a mí. Se acercó y me dijo: «María, te quieren proponer para sanción, porque te estás pasando de la raya. Y a mí no me gustaría sancionarte porque eres una persona muy razonable». Estuve hablando con él y le dije que no entendía por qué habían cargado, porque al final eran ellos [se refiere a los «militantes» «combativos»] los que habían estado llamando la atención, y tanto él como otro policía que estaba ahí, empezaron a decir que yo no sabía lo que habían tenido que aguantar. Que habían tenido que aguantar un montón de insultos, que un compañero había sido agredido, y que uno de la concentración había intentado pegarle un puñetazo (María).

²⁴ Aquí el activismo desarrolla sus propios medios de «contrainformación», «alternativos» e «independientes», donde hay desde medios de comunicación profesionalizados y editoriales especializadas, portales digitales de noticias, *órganos de expresión* de partidos minoritarios, radios libres, *podcasts*, *blogs*, o redes de intercambio de *fanzines* y música (cf. Mattoni, 2013).

Al abordar otra de las grandes «exterioridades» del grupo, la policía, ya hemos señalado cómo el repertorio de acción que se elija influye notablemente en los procesos de identificación que articule el colectivo. Esta contramanifestación consolida ciertas formas de grupalidad entre aquellos que entienden la acción como un ejemplo concreto de «estar en las calles» y de «acción directa» (Fantasia, 1988; McGarry & Jasper, 2015). De hecho, la confrontación con la policía reafirma muchas de sus narrativas de oposición a «lo institucional», lo que supone tanto la *verificación práctica* de sus propios *apriorismos*, como la activación de nuevas formas convencionales de respuesta. En este sentido, antes he usado los términos *liturgia* y *letanía* para referirme a las narrativas y prácticas que activan respuestas altamente convencionalizadas, lo que también incluye aquellas que informan de *lo que se espera* que haga un militante cuando quiere expresar su «compromiso». Un ejemplo de ello son las acciones que se orientan a generar comunidad de vínculos tras una detención. La secuencia suele ser similar a la siguiente: hay «compas» detenidos, lo que implica que el colectivo y sus compañeros de militancia deban mostrarles su apoyo a la salida de comisaría o, si pasan a disposición judicial, a la salida de los juzgados. Entre medias hay que hacer pancartas para recibirles, escribir comunicados e informar a otros activistas afines. También hay que valorar cómo se pueden pagar las costas judiciales y los abogados, por lo que hay que organizar actos con los que nutrir la caja de resistencia, convocar concentraciones y asambleas, o difundir el caso mediante una «campana de solidaridad». Este ciclo tiende a repetirse hasta que haya que responder a una nueva detención, ya sea propia o de algún colectivo afín.

A la mañana siguiente en los juzgados se convocó una concentración para esperar a su salida a los compañeros y precisamente los únicos que estuvimos en esa concentración fueron sus compañeros de militancia, por una parte; y, por otra parte, digamos, los elementos más radicales, por decirlo así, de esa concentración, los que sí estaban dispuestos a meterle fuego al contenedor. Pero el resto no apareció por allí. Muchos evidentemente no podrían, pero otros muchos fueron disuadidos de acudir por miedo, quizá (Marcos).

Sin embargo, junto a estas formas de entender el «compromiso», la acción también genera rechazo y oposición entre aquellos que acuden a la contramanifestación y no se reconocen en las narrativas de la «combatividad». Hay participantes que pasan miedo e incertidumbre, por los golpes que se llevan y por las multas que no terminan de llegar; y hay activistas que no soportan las actitudes «machirulas» y «condescendientes» de esos «compas» que las ven «débiles» cuando arrecian las cargas. Para algunos supone su primera «carrera» delante de la policía, su primera filiación y su primera sanción administrativa. No todos se sienten cómodos en esos modos que, apenas una hora después de las detenciones, apelan a que «lo que se necesita es organización y más gente con nuestros pensa-

mientos» (los «combativos», en este caso). Varios expresan entonces su impotencia y desconocimiento: «¿Vosotros creéis que habrá más detenidos? De gente a la que hayan identificado, me refiero», «He visto que algunos de los *polis* han sacado fotos y no sé cómo funcionan en ese sentido». Y, pese a la *desorientación* que algunos muestran, estas narrativas *se cierran* en unos pocos mensajes: «No había permiso para hacer la concentración y tenían que pillar a alguien. No hay que rallarse con ello, que es lo que quieren, infundir miedo para que la gente se desmovilice». Para los más «militantes», la policía actúa y la prensa carga las tintas: no es más que una «estrategia conjunta», dicen, una «excusa para llamarnos salvajes y violentos». Pero cuando estos señalan que lo que va a hacer la policía es «fichar a los que no tengan y fuera», hay participantes que no quieren ser «fichados» ni ser detenidos (aunque únicamente lo expresen en las entrevistas o en los encuentros casuales, *fuera* del grupo).

Como en otros tantos debates de la *Asamblea*, las ansiedades que surgen tras la contramanifestación se resuelven mediante acciones que animan a «organizar la respuesta». Todas estas retóricas afirman la cohesión del «nosotros», pero obvian otras dimensiones emocionales del acontecimiento (Goodwin, 2009). Aquí no me refiero únicamente a los discursos vinculados al miedo a ser reprimido –que a uno le golpeen o le pongan una multa por manifestarse– sino a aquellas fracturas vinculadas al evento que, por no abordarse, se adhieren a las prácticas colectivas y terminan por «romper» los grupos.

Domingo espeso, de los de cielo plomizo y lluvia que no termina de llegar ni de irse. Comienzo climático para recordarme el descalabro de hoy, y la sensación de *esto no hay quien lo levante* y de *hasta aquí hemos llegado*. Asamblea de las importantes, tal vez la más importante del grupo, moviendo la fecha, cuadrándola para que pudieran estar los detenidos [...]

Veinte, veinticinco personas. Compañeros de militancia de los detenidos (*Juventudes Comunistas*), cuatro o cinco, con ellos, de pie, apoyados en la pared del Ayuntamiento [...] Elisa, a mi lado, tomando los turnos de palabra. Yo haciendo de pimpampum entre ella y la mujer que vino un poco perjudicada en el mes de octubre. A su lado, de pie, otro chico pide votar a algunos partidos. Se calla tras un par de codazos de una amiga. Todo esto mientras se valora el desarrollo de la concentración y se trata de ver qué respuesta hay que darles a los dos *compas* [...] Por lo que poco que los conozco (de vista, de otras *manis*, de amigos en común) no me dan el perfil de los que se lanzan de cabeza a entrar en el martirologio de la revolución (Nota: otra vuelta a las referencias religiosas). Esta impresión se mantiene cuando hablan, sin bravuconadas, exponiendo su situación y los consejos de su abogado, informando de cuáles van a ser sus siguientes pasos [...]

Evaluación de concentración: Detenidos: comentarios de falta de organización y preparación, de futuros protocolos de actuación, etc. Rodri: la protesta ayudó a visibilizar el debate en los medios. ¿Qué hacer para darle más visibilidad al caso? Se aprueba un comunicado y un vídeo explicando la versión de la Asamblea [Nota: *Comunicado por los compañeros detenidos (20/02/19)*] [...]

Interrupciones constantes de la mujer («¿No es mi turno? Pues mira, ahora hablo yo y punto»). Gestión nula del conflicto [...] Caras de cansancio, resoplidos varios, gente mascullando. La situación se va un poco de las manos, pero nada, ahí sigue, imparable. Elisa habla con ella al terminar la asamblea, en un aparte. [Al rato el conflicto se traslada al *WhatsApp*, con insultos unidireccionales hacia Elisa y su pareja, acusándoles de coacción y de ser unos «fascistas» por «actuar a espaldas del grupo». De forma amistosa se le recuerda que el chat no está para eso, pero el *erre que erre* deriva en que Marcos, Manolo y Luis *se pongan firmes* y propongan que se trate la expulsión de esta persona en la próxima asamblea. Ella misma sale del chat, con un insulto de despedida].

Entre medias, voces más *altas* en algunos asistentes. Se vuelve a cómo se debe responder a las detenciones, como *Asamblea*. Luis: discursos donde «lo legítimo» es la «ruptura» con la Fiscalía, los jueces y el «Estado fascista»: discursos de «responder a los golpes» y de «no acojonarse», porque «eso es lo que quieren, nos quieren sumisos y desmovilizados». Lo que toca es «dar caña, joder», mostrar que «la solidaridad es nuestra mejor arma».

Luis se arranca con un comunicado en el que aboga por la «amnistía total» y por la «solidaridad con todos los represaliados antifascistas» [Nota: *Comunicado de los 3 imputados en Mérida por el BBVA (20/02/19)*]. Esa es su posición, que vuelcan a la *Asamblea*, para ver si respaldan el texto. Debate de si la *Asamblea* debe adherirse a esas posiciones o si cada persona puede responder como considere [...] La conversación es interesante por lo analítico, pero farragosa y desmovilizadora para una gran mayoría. Diálogo a varias bandas, donde los pocos chavales nuevos que se han unido después de la concentración están callados (tres o cuatro, seis si contamos los que siguen desde diciembre), donde los de las *Juventudes* no entran mucho al trapo y donde el ritmo lo marcan los habituales de Cáceres. Pero entre estos no parece haber unanimidad. A nadie se le escapa que *Vox* es el que le ha dado un impulso al colectivo, por lo que incluso entre algunos de los más activos y militantes no creen que haya que fijar una respuesta tan *chunga*. «Hay que apoyar a los presos políticos, claro, sin fisuras», pero «no todo el mundo puede asumir una multa o una pena de prisión». Finalmente, no se llega a ningún consenso y la *Asamblea* no se po-

siciona a favor de una propuesta común [...] Con frío al llegar a casa.

(*Diario de campo*, 10 de febrero de 2019)

«Esa asamblea fue la decadencia, la caída del Imperio Romano», me dice Matías, entre risas, meses después. Está de paso en la ciudad, por exámenes, y aprovechamos el momento para hacer una nueva entrevista. No nos veíamos desde el mes de febrero, poco después de la jornada de Guadiana, y con esa nostalgia de los que evocan algunos recuerdos, la conversación se anima cuando comenzamos a hablar de la concentración en el Hotel Extremadura:

Pensaba que se iba a hacer algo más... de hecho yo iba preparado para algo más físico, más chungo, más de «esta peña que no pase», o más de «vamos a reventarles los coches o lo que sea». Pero fue pacífica. Y, claro, cuando vas pacíficamente y tienes a 30, 40 policías [...] y te quedas ahí insultando a la policía durante una hora, pues va a llegar un punto en el que van a hacer algo. La policía tiene total libertad y yo creo que mucha gente se sorprendió de lo que pasó, y es normal lo que pasó, en el sentido de que la policía no está ahí para proteger la manifestación, están ahí para proteger a los que ellos consideran legítimos, porque son de partidos políticos, legitimados por el Estado (Matías).

Matías aporta el *extrañamiento* del que ha construido su experiencia como activista en otros contextos. «Es normal lo que pasó», dice, algo que también expresa una de las compañeras de militancia de los detenidos, aunque desde otra mirada:

La forma de concluir la concentración fue el reflejo de lo que había venido siendo la concentración desde el principio, como un acto de desahogo de unos cuantos que querían ir allí a liarla. Que no eran la mayoría, pero eran los que más ruido hacían. Y al final pues, claro, que provocan que pasara lo que pasó. Porque cuando se dieron las cargas empezaron a pelearse con la policía, y en el momento en el que vieron que la policía ya detenía a uno de mis compañeros salieron a correr. Muchos de ellos se fueron corriendo. Me sé más de uno... Sé de uno que lo conozco perfectamente, que siempre va de muy revolucionario y de muy compañero, que huyó de allí, como si no hubiese estado. Y, además, es gracioso porque luego cuando empezaron a llegar las acusaciones, lo que les pedían a estos compañeros de atentado a la autoridad, desobediencia contra la autoridad, todo esto, me acuerdo que me comentaron que la *Asamblea Antirrepresiva* decían de darle su apoyo y tal, y no sé si se enteraron de que probablemente la Fiscalía podía proponer una conciliación, un acuerdo, ¿no? Y decían algo así como que no había que llegar a ningún acuerdo con la Fiscalía, porque eso era pactar con el Estado represivo, ¿sabes? Y esto lo decían los mismos que después de haber provocado la carga, de

haber provocado todo, eran los primeros que habían huido... habiendo sido otros los que dieron la cara, bueno, los que dimos la cara, y los que además lo pagaron con antecedentes y con multa (Susana).

En otros testimonios, sin embargo, lo «normal» es la ruptura de *lo esperado*, la «respuesta» de algunos manifestantes a la actitud de la policía:

Los ánimos estuvieron tensos desde el principio. Mucha presencia policial. Muchísima, muchísima presencia policial. Yo creo que un tercio de la cantidad de manifestantes que había era la cantidad de policías que había... Era abrumador, muchísimos furgones... nacionales, locales [...] Yo tengo que decir que junto a otros compañeros estaba a favor de desobedecer, de quedarnos allí, pero otra mucha gente comenzó a tomar la determinación de abandonar. Pero ni había empezado a transcurrir el mensaje, pasó un minuto, o un minuto y medio, cuando la policía empieza a cargar contra nosotros. Es decir, empieza a tratar a empujones a los compañeros, hay un forcejeo, y esto me parece especialmente relevante, porque es una de las primeras veces desde hace mucho tiempo en Cáceres, en la que se le planta cara a la policía. Es decir, hubo mucha gente que echó a correr, hubo mucha gente que se quedó quieta en el sitio, pero hubo una gran masa de gente delante, gente no movilizada, mucha gente que era nueva en el tema que dijo «oye, esto que estáis haciendo no es legítimo que nos lo hagáis» y empujó a la policía. Atacó... respondió, ¿sabes? (Marcos).

Estos testimonios sintetizan el sentir de buena parte de quienes se reúnen en la asamblea en la que se valora la «respuesta a los compañeros detenidos». Durante el encuentro resulta significativo que algunos participantes permanezcan agrupados, como los miembros del grupo de afinidad, primero sentados, luego de pie; o los militantes de *Juventudes Comunistas*, apoyados en la fachada del Ayuntamiento, en torno a los detenidos. El propio ritmo del encuentro es accidentado y las apelaciones al «más asamblea» no reconducen las interrupciones constantes de una de las asistentes. En el primer punto del orden del día la mayoría coinciden en «la poca capacidad de organización» y la falta de «un objetivo claro», aunque otras voces expresan que la acción «ayudó a visibilizar nuestra lucha en los medios». Las conversaciones abundan en la necesidad de «apoyar» y de «dar una respuesta común», «práctica», «útil»; y, en este sentido, nadie señala que *algunos* se fueran corriendo, o que la actitud de *otros* pudiera favorecer la actuación policial.

A continuación es el turno de los detenidos, que exponen sus impresiones, los consejos de sus abogados, cuáles pueden ser sus futuros pasos. Sus intervenciones se mueven entre el miedo y el arrojo, entre el «fui con miedo [a la asamblea] porque pensaba que nos iban a hacer un montaje policial ahí, ¿sabes?», y el «no quería que la gente joven que había [en la asamblea] se echara para atrás

o tuviera miedo». Después, la pregunta de «¿y qué solución le veis?», conciliadora, de uno de los miembros del grupo de afinidad, que también tiene un juicio en los próximos días, acusado de quemar un cajero del banco BBVA. Los detenidos se remiten a los consejos de sus abogados, quienes «ven tan crudo el caso» que confían en que la Fiscalía ofrezca una conciliación. «Nosotros vamos a pedir la amnistía», responde el primero.

El debate se enroca en torno a cuál debe ser el posicionamiento de la *Asamblea* ante los casos de represión, en si debe apostar por la «amnistía total» o si, por el contrario, debe atender cada caso que se vaya presentando. La discusión avanza sin que se produzca ningún acercamiento. Por el contrario, los más «militantes», como Luis, hablan de «apoyar sin fisuras», «sin blanquear la represión del Estado»; a lo que algunos, pocos, responden que «claro que hay que apoyar, cómo vamos a dejar de apoyar, pero no todo el mundo puede asumir una multa o una pena de prisión». Entre medias la tercera voz que no respeta el turno de palabra y a la que no se expulsa, algo que eleva más el volumen de unas intervenciones en las que ya no participan los dos detenidos, que se mantienen entre sus compañeros de militancia, un tanto indiferentes. En la discusión los *límites* del grupo van tomando forma, y lo que antes era un «nosotros» aparente, asentado en el «empuje» del acontecimiento y en el *dejar hacer*, ahora se presenta como un «nosotros» que se *cierra* en torno a ciertas *verdades* que nadie tiene interés en cuestionar. De ahí a las posiciones que tanto *unos* como *otros* verán «autorreferenciales» en las entrevistas y las conversaciones informales, después del encuentro; de ahí a unas dinámicas de *alejamiento* que ya se observan entre quienes abandonan la asamblea, poco a poco, con un «nos vemos» a media voz.

Las detenciones abren la posibilidad de decidir una respuesta en común, pero esa posibilidad se orienta hacia los modos que ofrece el activismo más «militante»: el de la concentración de apoyo, los comunicados «por los compañeros», y las retóricas de «sacrificio» y «solidaridad». Estas prácticas y narrativas *funcionan* para algunos porque generan comunidad de acuerdo a los sentidos normativos que manejan; *funcionan* porque demarcan un «nosotros» en el que lo *esperado* es lo que se adapta a sus posiciones; pero, sin lugar a dudas, *funcionan* porque no se articula ninguna posición alternativa, capaz de impugnar las *verdades* que encarnan los más «militantes».

Los mismos que montaron esta [*Asamblea Antirrepresiva*] montaron una anterior, que se dedicaban a ir a la antigua *Asamblea Educativa* y no aportaban en nada, y en el punto de varios cogían y lo que hacían era hablar de sus movidas. Y después de hacer eso se ponían su asamblea un poco antes que la *Asamblea Educativa* para captar gente. Esas son las dinámicas de las que venimos. Entonces, si hay una segunda y se repite, las dinámicas están ahí y la confianza es nula (Gonzo).

«Las dinámicas están ahí», como dice Gonzo, cuando hablamos de la recurrencia con la que se disgregan algunos colectivos. Sus palabras expresan inevitabilidad y certidumbre pero, en cierta forma, también participan del movimiento de «cooptación» que denuncian, aunque sea por su incapacidad o desinterés por generar algún tipo de oposición a estas dinámicas.

Como planteábamos en el capítulo anterior, nuestro objetivo pasa por traducir lo que se toma como «asimilación» o «cooptación» en términos emic a otras categorías que no caigan en explicaciones de tipo «grupal» o «identitarias». En esta traducción podemos partir de una de las centralidades fundamentales de «lo asambleario»: la «reciprocidad» activista. Como hemos visto, la «reciprocidad» es algo que se expresa (y se espera) en el «hacer muchas cosas»; una disposición de trabajo hacia los demás y a favor del «empuje» del colectivo, ya sea mediante el sentido voluntario de la práctica, la iniciativa individual o el «cuidado» de los «compas». En este sentido, algo que *se espera* en este campo es que, si hay dos personas detenidas, la *Asamblea Antirrepresiva*, como colectivo, se posicione y muestre su «compañerismo» y «solidaridad» con los *suyos*.

Una parte del discurso [antirrepresivo] siempre ha sido el compañerismo. Y el compañerismo no lo tienen interiorizado porque van allí a hacer como una especie de lucha de egos, de a ver quién es más bravo a la hora de soltar el discurso, de a ver quién es más rojo, quién es más echado para adelante. Pero luego a la hora de la verdad ves lo pragmático del asunto, que si estás en una concentración y tienes un problema con la policía vas a tener probablemente problemas legales, que te van a afectar económicamente. Que eso no solo te va a afectar a ti económicamente, que va a afectar a tu familia, que va a afectar a tu entorno. Entonces, cuando hay de verdad un ambiente cohesionado y de compañerismo, entonces es cuando de verdad hay apoyo, en el sentido de: «¿La Fiscalía te propone un acuerdo? Vamos a analizar qué posibilidades tenemos. Vamos a ver...» Vamos a hablar de «oye, yo tengo un abogado en mi colectivo que te puede ayudar», «yo tengo un abogado en el otro», ¿sabes?, «pues vamos a pedir opinión» (Susana).

La «reciprocidad» y el «compañerismo» se entrecruza con otra de las centralidades de este tipo de activismo: el sentido «práctico» y su orientación hacia «lo concreto». Atendiendo a los problemas de institucionalización de la unidad que vimos en el capítulo anterior, esta asamblea vuelve a introducir la dificultad de dar una respuesta «común», más allá de lo eventual de estas detenciones y desde un sentido de la «utilidad» que, normativamente, es contrario a los usos instrumentales que puedan hacer los activistas.

Como hemos venido planteando, los militantes de la *Asamblea* comparten la creencia en una moral que encuentra su legitimidad más allá de los marcos legislativos. Esto se observa en la crítica a algunas de las instituciones del Estado o en el hecho de entender que la «individualidad que impone

el sistema» puede sortearse mediante modalidades de acción cooperativas que expresen la «unidad» de los «sujetos políticos que luchan» (independientemente de cómo se tematizan estos). Esta moral se asienta en formas de «injusticia» que modulan la intensidad del juicio moral de los agentes, de acuerdo a la mayor o menor concreción de los «responsables de una situación injusta» (Gamson, 1992: 107). Por ejemplo, cuando estos «responsables» son fuerzas abstractas o impersonales, los agentes tienden a aceptar o a tomar como inevitables las relaciones de «injusticia»; mientras que cuando los responsables se tematizan en torno a eventos concretos o a agentes claramente identificables, los agentes apelan más al componente moral. En este sentido, que los dos detenidos sean «compañeros» imprime una certeza adicional a lo «injusto» de lo que denuncian.

Sin embargo, pese a que hay un «montaje policial claro», el sentido «práctico» se ve *obligado* a responder desde los propios términos que cuestiona. En otras palabras: podrán pagarse las multas o podrán aceptarse las penas de prisión pero, independientemente de la posición que adopte el grupo, el ámbito institucional tiene *la última palabra* acerca de qué es lo legítimo. Se observa que las «exterioridades» del grupo –articuladas en torno a «lo institucional», en este caso– son indisociables de este sentir «práctico»; mientras que «lo práctico» lo es a su vez de otras categorías que afloran durante el encuentro, como la «utilidad» del colectivo o el propio «compromiso» de los militantes.

En primer lugar, un grupo antirrepresivo es «útil» cuando demuestra su capacidad resolutive, como en el caso de la campaña de Paco. Buena parte de los asistentes a la asamblea entienden que el colectivo será «útil» si es capaz de «apoyar» y «mostrar su solidaridad con los compañeros detenidos», una disposición que escapa de los usos instrumentales o del beneficio propio.²⁵ Sin embargo, no todos los participantes van a definir esta «utilidad» de igual forma. Por ejemplo, habrá activistas para los que el grupo es «útil» cuando «muestra su solidaridad con todos los represaliados antifascistas». Otros, en cambio, señalarán la «incapacidad» que demuestra el colectivo al momento de enfrentar discursos y sujetos políticos «más amplios» («hay que hacer del movimiento antirrepresivo algo popular, no algo marginal, no un grupúsculo que lucha por la liberación de los presos políticos porque somos muy comunistas y pedimos la amnistía total»). A su vez, como veíamos, habrá quienes evidencien el carácter contextual de lo «útil» cuando señalen que es legítimo pagar la multa de Paco y, simultáneamente, afirmen que esta práctica muestra una «complicidad» con los propios agentes que ejercen la represión.

En segundo lugar, la «utilidad», como categoría práctica, es indisociable del orden moral. En la *Asamblea* existe una disposición normativa a «apoyar» pero, como decía, la legitimidad de las nor-

²⁵ Como puedan ser los discursos de «cooptación de las luchas» o del uso de los colectivos para «captar gente».

matividades se ve modulada por la relación de los activistas con sus «exterioridades». Pese a la diversidad de posiciones que pueda haber en el encuentro (por ejemplo, aquellas que más tarde se tematizan como «pactistas», «refor», «chungas» o «sectarias»), hay una «exterioridad» que es compartida, aquella que *obliga* a «responder» desde las lógicas de «lo institucional». En este sentido, la legitimidad última de las posiciones no reside en abogar por la «amnistía total» o por mostrarse dispuesto a «pactar con la Fiscalía» –ambas posiciones pueden coexistir y en ocasiones convergen, ya que su carácter contextual se adecuaba a las disposiciones a «apoyar» a los detenidos–, sino en que una de estas posiciones, la de la «amnistía total», en este caso, encarna una legitimidad más nuclear, difícilmente impugnada, que deja a las otras posturas sin argumentos.

El «¿y qué solución le veis?» hace que el resto de asistentes deban *posicionarse* frente a las tesis «militantes», que representan los núcleos de valor de la totalidad de posiciones de este activismo: las del rechazo a «lo institucional», las de «la lucha en las calles», las de la oposición «combativa» y la autenticidad de quienes no son «asistencialistas» ni «piden el voto» por ningún partido. Tras las detenciones, los enemigos ubicuos de la *Asamblea*, como «el Estado fascista», «el sistema» o incluso «los fascistas de *Vox*», pasan a especificarse en el aparataje administrativo-institucional que detiene, engrilla, encierra y dispone ante un juez, y en los agentes que hacen posibles todas estas acciones. El posicionamiento frente al «ellos» introduce criterios de evaluación y reconocimiento de otras categorías de autoridad en el ámbito activista, como el «compromiso», donde lo que articula «lo práctico», «lo útil» o «lo concreto» es la distancia que separa el *querer* y el *poder*, el *cómo respondería uno si pudiera* y el *cómo responde finalmente*. Esta es la tensión que se mantiene subterránea en la primera parte de la asamblea, hasta que la pregunta, aunque conciliadora, hace que emerjan los sentidos que hablan de la «verdadera lucha», de los activistas que actúan como «testimonio», de los que están dispuestos a expresar su «solidaridad sin condiciones». Y, como vengo planteando, esta tensión remite al reconocimiento de su autoridad en el grupo y a que *otros* den fe de su «autenticidad» (Díaz de Rada, 2019: 68-69). Una demarcación de límites identificativos que se orienta a que *otros*, sean quienes sean, adviertan la «coherencia» entre lo que uno dice, hace y dice que hace.

Imaginate. Si tenemos un grupo antirrepresivo que se dedica a recaudar dinero para la cantidad de gente que tiene que pagar multas para evitar entrar en prisión, vamos a ser un chollo para el Estado. Vamos a ser una máquina de recaudar, ¿no? O sea, ahora la policía va a saber que ponga las multas que ponga, a quien las ponga, bueno... que simplemente las va a cobrar más rápido y ya está. Pues perfecto. Finalmente, un par de asambleas después, en una asamblea regional [en el mes de marzo de 2019] ya fue esto, adoptamos la determinación de no apoyar el pago de las multas. Evidentemente, cuando un compañero se vea reprimido o en una situación similar no le vamos a dar la espalda y no le vamos a, digamos, darle de lado porque él quiera

pagar la multa o aceptar la represión, pasar por el aro, en fin... Pero no vamos a ser nosotros cómplices de ese punto concreto de su defensa. Y, bueno, esto, hemos tenido la oportunidad de demostrarlo recientemente con dos compañeros (fueron tres compañeros pero dos de ellos estaban en la *Asamblea Antirrepresiva*) que se vieron involucrados en un conflicto con un banco, que les acusaba de quemar un cajero automático y, bueno, pues ellos se mantuvieron firmes, dijeron que no iban a aceptar ningún pacto con la Fiscalía, dijeron que no iban a pagar multas de ningún tipo... y todo esto lo hicieron callando a los muchos que llegaron a decir «¡ah, pero si fuereis vosotros quizá no pensaríais de esta manera!» (Marcos).

Si hasta la concentración de diciembre la gestión de la diferencia en el grupo antirrepresivo de Cáceres se había conducido entre la *indiferencia* durante el «empuje» y la *reformulación a través de la acción* en los momentos de «falta de compromiso», lo que observamos en las escenas de fricción recogidas en el capítulo son dos procesos que abundan en los anteriores. Por un lado, la profundización en las dinámicas previas, donde la práctica del colectivo se conduce entre esa *disolución de la oposición* que persigue no entorpecer la potencialidad del acontecimiento, y la incapacidad de articular otros modos de hacer alternativos cuando se apuntan problemas de participación. Por el otro, el *cierre* de las divergencias alrededor de las categorías «militantes», las cuales se presentan –o asumen– como las únicas capaces de encarnar los núcleos de valor de este tipo de activismo.

Cuando la *Asamblea Antirrepresiva* escala sus prácticas el *diálogo* entre la búsqueda de «unidad» y los procesos de *cierre* se mantiene en un relativo *equilibrio* debido al proceso de «empuje» que se traza desde la primera asamblea regional, en el mes de octubre, hasta la concentración en Guadiana, en febrero del año siguiente. Este «empuje» no niega ni supera las diferencias entre las partes, sino que las articula de tal modo que la *Asamblea* ofrece una imagen de «unidad» que se sustenta en la convergencia contextual de determinadas posiciones –como el acercamiento «militante-autónomo» en la campaña de Paco– y el *desenganche* de otras posiciones –como la postura que entonces adoptan quienes son más cercanos al ámbito institucional–. Sin embargo, también observamos que esta gestión de la divergencia *funciona* mientras el colectivo se encuentra inmerso en dinámicas que favorecen su expresión pública. De hecho, cuando «las cosas no marchan» –ya sea al señalar el «poco compromiso» o, a un nivel de fricción mayor, al debatir cuál debe ser la posición del colectivo en torno a dos compañeros detenidos– observamos que la falta de una oposición o la ausencia de alternativa a las posiciones normativas se reconduce, una y otra vez, a *cierres* en torno a las tesis y modos de hacer «militantes».

¿Cuáles son las respuestas que sobrevuelan al mitin de *Vox* y a las detenciones de los activistas? Las que son normativas en el activismo «militante»: las contramanifestaciones, las campañas de «presos políticos», los «comunicados solidarios» y las posturas que abogan por la «amnistía total». ¿Cómo

se gestiona el miedo, la incertidumbre o el desconocimiento que emerge entre algunos activistas? Con un «no hay que rallarse» y con las apelaciones a que «lo que se necesita es organización y más gente con nuestros pensamientos». Ante ello, los participantes con miedo no vuelven; y la mayoría de los que no son «militantes» callan, dan un paso atrás o desarrollan su activismo en otros lugares.²⁶ Al hablar con varios de los primeros algunas semanas después me daba cuenta de que, frente a los testimonios de «los activistas más comprometidos», para muchos lo político era únicamente una parte (no tan grande) de su vida social, algo que es relevante en ocasiones, pero «no tan importante» como para arriesgarse a una detención o a una multa (o a tener que estar pendiente de «las noticias de no sé cuántos presos que, bueno, tampoco es que... ya sabes»). En un contexto de retóricas «combativas» y del «dar caña» se hace difícil el reconocimiento del miedo; y cuando algún participante expresa su incertidumbre o, simplemente, sus dudas, también se hace difícil «aguantar la condescendencia», «paternalismo» y «actitudes profesoras» de algunas respuestas («pero vamos a ver, ¡si el Estado es fascista!»).

Al reflexionar sobre estas dinámicas reconozco la dificultad que he tenido para descentrarme de mi propia posición emic, cayendo de manera recurrente en análisis vertebrados por la «asimilación» y la «cooptación». Sin embargo, en un contexto en el que las «respuestas» que se ofrecen se encuentran atravesadas por criterios de «autenticidad», y en donde los modos de hacer *otros* expresan posibilidades activistas que nunca terminan de concretarse –los del «dejarse de gilipolleces» de los «jóvenes precarios», o las formas «autónomas» de quienes buscan rechazar a *Vox* junto a otros movimientos «más amplios»–, entiendo que más que pensar en términos de «asimilación» o «cooptación» se hace necesario atender a por qué, en determinados momentos, el grupo no tienen ningún lugar desde el que oponerse a las narrativas «militantes». En cierta forma, si expresamos que en la *Asamblea* alguien puede llegar a «imponer» algo es porque, al menos durante un tiempo, existe un hilo de continuidad entre quienes (asumimos) *imponen* y entre quienes *son impuestos*. O por decirlo con otras palabras, lo que observamos es que:

²⁶ Estas dinámicas se abordan en mayor profundidad en el próximo capítulo.

CUADRO 8. *Ensamblar la unidad. El cierre «militante»*

1) En las dinámicas de agrupamiento de la *Asamblea* hay momentos –en el «empuje», en el «hacer muchas cosas»– en los que prima lo compartido y no las diferencias que pueda haber entre las partes; contextos en donde lo divergente se tolera, se asume o se obvia de cara a no entorpecer el «empuje» y las uniones coyunturales. Es lo que en el capítulo anterior habíamos identificado con una gestión de la diferencia sustentada en *diluir la oposición* en el propio proceso emergente, algo que no implicaba necesariamente una «ruptura» o el abandono del grupo, sino que apuntaba a no abordar públicamente determinados contenidos, o a reconducir los debates hacia la concreción de propuestas de tipo «práctico».

2) Que en estos procesos de agrupamiento hay otros momentos –de fricción y de falta de participación en el grupo, de confrontación con las fuerzas institucionales– que ponen de manifiesto las diferencias que hay entre las partes y sus diversas legitimidades; una legitimidad que jerarquiza las diferencias con arreglo a su adecuación a ciertos elementos fundacionales que se asumen como no impugnables o, al menos, contra las que no se llegan a articular discursos y prácticas alternativas. En estos momentos de confrontación la diversidad entre las partes deja paso a la legitimidad más nuclear de una de ellas, lo que en la *Asamblea Antirrepresiva* supone el *cierre* de la diferencia en torno a las posiciones que encarnan los «militantes»: en el rechazo a «lo institucional», la «lucha en las calles» y la «oposición combativa».

3) Este cierre «militante» provoca dinámicas de *autoexclusión* y *alejamiento* que no pasan por formas de «exclusión» o «cooptación» entre las partes. Por el contrario, debemos pensar que a la incapacidad de cuestionar las categorías «militantes» se suma a esa *indiferencia coyuntural* que ya habíamos advertido en la *disolución de la oposición*, durante el «empuje». Si no parecen existir lugares desde los que oponerse a quienes encarnan los núcleos de valor de este activismo, y si esta oposición pocas veces se expresa de manera pública, lo que observamos son procesos de *autoexclusión* y *alejamiento*: activistas que, «decepcionados» y «quemados» debido a que «los mismos de siempre» hacen «lo mismo de siempre», salen de los grupos sin articular su oposición; activistas que tematizan como «autorreferencialidad» o «cooptación» lo que en realidad es una incapacidad de articular alternativas que, a su vez, participa de ese movimiento de exclusión y acepta parcialmente la legitimidad colectiva que plantean las posiciones «militantes».

En el cierre «militante» el «compromiso» se convierte en expresión del «verdadero activismo», en rutas que conducen hacia la lucha «real» y «auténtica». Porque cuando «lo que toca es responder»,

lo «militante» cierra filas y el conflicto lo que hace es actualizar, una vez más, las condiciones de producción de los límites en los agrupamientos: volver a leer los signos y mirar el «nosotros», antes de que nos separemos, en el siguiente encuentro.

La *Asamblea [Antirrepresiva]* tocó fibra, tocó hueso, y en la comisaría de Cáceres había ya la orden de que este movimiento tenía que ser, por lo menos, avisado. Creo que fuimos avisados en esos conciertos que se nos chapan²⁷ y también, por supuesto, cuando son detenidos. La detención de los dos chavales son detenciones políticas. Ahí no hay un delito de que he roto una farola, de que he pegado, de que me he saltado... no. Han ido a detener. ¿Para qué? Para que el resto del movimiento se acojone, básicamente. Lo que encuentra el movimiento, lo que encuentra la policía al hacer esto, no es precisamente un acojonarse. Es respuesta, es más bravuconería [...] Aquí la represión no estamos hablando de Junqueras, que ha puesto unas urnas; ni estamos hablando de Valtonyc, que dice de «matar a la Guardia Civil». Estamos hablando de ti, que por manifestarte puedes ser detenido. La gente aprendió pues eso, que la represión no sale solo en la tele... que también la puede sufrir en su propia carne (Luis).

Hubo gente que decía «eh, si nos reprimen es porque algo estamos haciendo bien». Y es en plan «no has entendido nada», porque si nos reprimen es porque nos pueden reprimir, y no tienen ningún tipo de problema y lo volverán a hacer las veces que haga falta, porque no tenemos una organización que evite eso, ni tenemos herramientas para evitarlo (Gonzo).

²⁷ Se refiere a los conciertos organizados junto a la *Red de Solidaridad Popular*, que son clausurados por la policía, el 28 de diciembre de 2018. Véase *Solidaridad con el compañero Paco*, en el Capítulo 4.

«AUSENCIA Y PRESENCIA»

SOBRE LA TEMPORALIDAD DE LAS PRÁCTICAS

Me cruzo con Saúl en [un bar cercano a una de las bocacalles de la Plaza Mayor]; yo saliendo, él fumando en el pequeño descansillo del local. Es sábado de mayo, hace calor y ni siquiera el aire acondicionado alivia la situación. En la entrada hay más corriente cuando se abre la puerta doble que insonoriza los acordes y las voces ebrias del interior. Mientras, el humo se acumula y, ocasionalmente, desaparece sobre nuestras cabezas. «¿Cómo vas? ¿Cómo va la tesis?», me pregunta, ofreciéndome un cigarro. «Bien, bien», respondo, mientras le digo que «no» con la mano. Las personas que entran y salen entrecortan nuestra conversación y alguna que otra se lleva una salpicadura de cerveza al contorsionarse entre los fumadores. Con un gesto me indica que salgamos y, ya fuera, compramos un par de latas y buscamos un banco en el que hablar. «¿En qué andáis metidos?», se interesa, y, al pensarlo, reconozco que en los tres últimos meses apenas ha habido actividad en el colectivo. «Mmmm, ya, bueno, en cierta forma se veía venir, ¿no crees?», me dice él, «vamos, eso, viendo quienes quedan» [...] Al rato la conversación regresa a la *asamblea de ruptura* [del 10 de febrero]: «Hay momentos que lo único que hacen es certificar la derrota. No hay mucho más; es lo que queda» [...]

(*Diario de campo*, 25 de mayo de 2019)

1. ON / OFF

Saúl es uno de esos «nuevos» que más tarde se vuelven ausentes. Como algunos otros, Saúl abandona el colectivo a comienzos de febrero, tras la asamblea en la que el grupo valora cómo «apoyar» a los activistas detenidos durante la contramanifestación al acto de *Vox*.¹ De la asamblea se marcha sin aspavientos, entre la indiferencia de los que nunca han buscado notoriedad, de los que apenas han in-

¹ «Si nos reprimen es porque algo estamos haciendo bien» en el Capítulo 5.

tervenido en las reuniones y de los que pocas veces se han ofrecido como voluntarios para llevar adelante alguna de las tareas acordadas. Al irse, Saúl pasa a formar parte del listado cada vez más extenso de los que se despiden al final del encuentro y no vuelven a aparecer; nombres propios que (tal vez) alguien eche en falta cuando el moderador pregunte aquello de «compas, ¿estamos todos? ¿Os parece si arrancamos?».

Desde las concentraciones de *¡Extremadura no es lugar para el fascismo!*,² en ese lejano diciembre del 2018, el número de activistas «ausentes» no hace sino aumentar. De la etnografía desaparecen algunos nombres, mientras que otros parecen copar el texto. Esto no se debe a mi fijación, sino a la necesidad de especificar *quiénes son los que quedan* o, por usar las palabras de Saúl, por la necesidad de evidenciar que, después de unos pocos meses, «quedan los que quedan». En cierta forma, la concentración y posterior reunión de Guadiana,³ celebrada una semana después de la *asamblea de ruptura*, es una rareza en este proceso de *desmovilización*, tanto por el número de asistentes como por el momento de potencialidad que allí se vive. Sin embargo, pasado el encuentro inicial, el empuje no termina de concretarse y, en todo caso, las *concreciones* que se producen –las alianzas y estrategias que surgen durante la reunión– apenas tienen una mayor continuidad. En la mayoría de ocasiones, se observa la *continuidad* de aquellos que se vinculan a través de una concentración o la que se expresa en los comunicados de apoyo a algún grupo afín; pero, a los pocos meses, la práctica totalidad de los grupos terminan por transitar del «curro en las calles» a convertirse en un medio de difusión de actividades de otros colectivos, en *WhatsApp* o *Facebook*, certificando, de paso, las dificultades que tienen para visibilizar «la lucha».

Las cabezas que dejan de mirar al suelo tras la pregunta de «¿estamos todos?» son menos a finales de marzo, en la asamblea regional de Mérida; y menos aún una semana después, en la asamblea local del grupo de Cáceres. Mientras esperamos a que llegue Marcos, que es quien debe informar de los acuerdos tomados en Mérida, Luis arranca, «para romper el hielo», dice, y plantea una ronda de intervenciones para que se valore «hacia dónde va la *Asamblea*». Entonces las cabezas vuelven a interesarse por las zapatillas y por las piedras que se encuentran tiradas a sus pies, y las miradas de varios participantes se pierden por encima del hombro del asistente más cercano. «¿En serio, nadie?», pregunta Luis de nuevo, y la incomodidad se diluye tras un minuto, cuando Elisa habla de «mantener un perfil bajo, por las elecciones», y Rodri señala que «no hay que sobrecargarse de acciones», también por la cercanía de los comicios generales del 28 de abril. Se producen otras intervenciones, espaciadas

² Véase *¡Extremadura no es lugar para el fascismo!*, en el Capítulo 4; y *El eterno retorno del momento instituyente*, en el Capítulo 5.

³ *¡Guadiana sin caudillo, ya!*, en el Capítulo 4.

entre otros tantos momentos de silencio: «hay que apoyar a los compas detenidos», pausa, «y mover lo de las *Jornadas*». En este sentido, la organización de unas nuevas *Jornadas Antirrepresivas* es uno de los objetivos de la última asamblea regional, lo que hace que Luis resople aliviado cuando Marcos, a media carrera, saluda con un «perdonad, compas» y comienza a enumerar los acuerdos tomados en Mérida. De la reunión salimos sin que se reparta el trabajo ni se concrete la fecha de la siguiente asamblea. «Nos vemos después de las elecciones», recuerda Luis, antes de que los asistentes se desperdigen bajo la lluvia; y, a pesar de ello, pasa más de un año hasta que la *Asamblea Antirrepresiva* vuelve a juntarse.

Si pensamos en la secuencia de acontecimientos aquí resumidos observamos la *forma de ola* característica de los «ciclos de protesta»: una secuencia que típicamente arranca con un proceso de movilización que crece gracias a la interacción de los agentes en conflicto, y en donde el crecimiento se sostiene hasta un *punto de inflexión* en el que el momento emergente comienza a decaer (cf. Koopmans, 2004; McAdam, Tarrow y Tilly, 2005). Esta dinámica genera una temporalidad específica, donde el análisis de las prácticas se divide entre los momentos de «presencialidad» en el espacio público y las etapas de «latencia»; y en donde, a su vez, tiende a asumirse que la dimensión «pública» de la acción es la que define los procesos de movilización relevantes (cf. Melucci, 1989; Gillan, 2018). Por un lado, el énfasis en la presencialidad puede hacer que se desatendan las tramas más *subterráneas*, aquellas que se articulan en los momentos de latencia entre las «luchas», las que se producen en los instantes previos a una movilización o las que se dan en la *virtualidad* de un canal de *WhatsApp* (o, incluso, las propias de la *política entre bastidores*, las que pueden orientarse, por ejemplo, a la manipulación estratégica del desarrollo de una asamblea). Por el otro, el hecho de vincular los «ciclos de protesta» con la dimensión «pública» de la acción puede sobredimensionar la influencia que juega el contexto en las dinámicas de acción colectiva, como en aquellos enfoques en los que la *estructura de oportunidades políticas* es la que modula el alcance y ritmos de la protesta (v. g. Tarrow, 1983). Por usar otras palabras, identificar la «práctica de los grupos» con los procesos que se producen en el «espacio público» puede llevarnos a entender esas mismas prácticas como la reproducción (ciertamente mecanicista) de un ciclo de movilización – interacción – desmovilización, delimitado por momentos de latencia más o menos espaciados en el tiempo y relativamente ajeno al contexto en el que se desarrolla la práctica. O, por otro lado, puede hacer que asumamos que los participantes en las protestas son agentes fundamentalmente pasivos que se *activan* cuando surge una nueva *oportunidad política*.

Como se observa, considerar la presencialidad y la latencia como etapas claramente delimitadas nos aboca a los mismos debates que recogí en la Introducción, cuando señalaba el *salto* que se abría

entre la *estructura* y la *acción* en la literatura de movimientos sociales.⁴ En términos empíricos, ninguna de las aproximaciones anteriores –la de la primacía de lo agencial o la del énfasis en lo contextual– nos permite explicar satisfactoriamente la *continuidad* y *cambio* del «nosotros» tras un periodo de latencia. Por poner un ejemplo, no nos permite explicar por qué en Cáceres hay activistas que para protestar «contra el racismo y el fascismo», trece meses después de la reunión descrita en los párrafos anteriores, lo hacen en nombre de la *Asamblea Antirrepresiva de Extremadura*. O por qué la *continuidad* que expresa esa pertenencia común a la *Asamblea* incorpora unas categorías de representación y formas de hacer que *difieren* abiertamente de las que eran normativas en el colectivo un año antes. Como planteaba también en la Introducción, una de las principales dificultades metodológicas de esta investigación estaba en determinar la *salida* del campo, entendiendo esta salida como el momento en el que el investigador considera que ha dado cuenta de forma suficiente de los procesos de prácticas que analiza.⁵ Si bien esta dificultad se ha ido iluminando al dejar de buscar «grupos» y tratando de observar especificaciones en las tramas de relaciones que construyen la historicidad de esos mismos «grupos», cabe considerar que la temporalidad vinculada a la presencia y la latencia, a la emergencia y la disolución de las prácticas, imprime unos modos de acción característicos al momento de estructurar dichas especificaciones.

Si analizamos la historicidad de la *Asamblea Antirrepresiva* vamos a encontrar tanto formas de continuidad como eventos que desencadenan rupturas. Como sintetiza William Sewell al analizar la temporalidad de lo eventual, «incluso las rupturas históricas más radicales están entrelazadas con continuidades notables» (2005: 102). En este sentido, como he tratado de mostrar en los capítulos previos, el *juego* entre la continuidad y la ruptura, entre la estabilización y la apertura, se opaca si únicamente consideramos las expresiones que se generan en el «espacio público» o las objetivaciones que allí se afirman. Por el contrario, se hace difícil pensar en continuidades y rupturas sin tomar en cuenta las tramas *subterráneas* a las que aludía anteriormente, o incluso la *legitimidad epocal* que tiene la práctica asamblearia en los procesos de movilización actuales. En otras palabras, la «presencia» y la «latencia» se anudan en temporalidades y lugares diversos, que abarcan desde el *tiempo histórico* en el que se inscriben unas elecciones generales en España o una «lucha antirracista» en Estados Unidos, a los sentidos de la movilización social en Extremadura surgidos tras al *movimiento 15M*, los momentos para la generación de convenciones en la *Asamblea Antirrepresiva*, los tiempos biográficos de aquellos que recrean las *expresiones* del colectivo, o los tiempos de quienes, aun estando *ausentes*, nos informan de lo que allí se dice y de lo que allí se calla.

⁴ *Iluminar la incertidumbre: una reescritura*, en la Introducción.

⁵ *Sentidos de tiempo y lugar*, en la Introducción.

En definitiva, lo que se plantea en este capítulo es que los procesos de *continuidad y cambio* de la *Asamblea Antirrepresiva* no pueden explicarse sin considerar las tramas que se anudan, también, en los momentos de latencia. Tras trece meses de *ausencia*, el «nosotros» de la *Asamblea* parte –en mayor o menor medida– de los sentidos que eran normativos antes de entrar en la etapa de latencia o, al menos, de las centralidades de quienes se han seguido vinculando durante los meses de menor presencia pública. Esta aproximación se encuentra ya al inicio de esta tesis, cuando abordé el contexto en el que nace la *Asamblea Antirrepresiva*. Sin embargo, frente a los procesos de institucionalización de nuevos «grupos», en este capítulo me interesa analizar, específicamente, las tramas que construyen la continuidad de *una misma lucha* tras una etapa de latencia.

En una primera mirada, esta continuidad es reconocible en la presencia de algunos activistas y lugares, en el uso de ciertas categorías de representación, en las afinidades que surgen en torno al «compromiso», o en el gusto por determinadas «estrategias de lucha». En este sentido, la primera parte del capítulo reconstruye algunas de estas tramas durante el período de latencia de la *Asamblea*, mostrando cómo el «nosotros» del colectivo se reformula –también– cuando no existe una presencia pública. Para ello, planteo una serie de ventanas etnográficas que me sirven para articular la continuidad en torno a tres procesos principales: la disolución de la «unidad» en los momentos de desmovilización; el tránsito a las redes de la afinidad, la amistad y la militancia organizacional; y la construcción diferencial del «nosotros» en el espacio público-digital.

En la segunda parte del capítulo me intereso por los procesos de cierre y estructuración de la diferencia una vez se inicia un nuevo ciclo de movilización en la *Asamblea Antirrepresiva*, en junio del 2020. El punto busca responder a preguntas ya conocidas: ¿quiénes son los «nuevos» que se incorporan después de la latencia? ¿Cuál es su experiencia biográfica y su trayectoria militante? ¿Cuáles son las narrativas con las que se identifican y cuáles son las que transmiten al colectivo? Son preguntas que nos ayudan a comparar las tramas del *entonces* con las tramas del *ahora* y, específicamente, nos permiten observar cómo las normatividades que se afirman tras un proceso emergente parten de los sentidos previos, pero no los reproducen.

Aunque ambas secciones se plantean como un ejemplo empírico que cuestiona las visiones «grupales» de los procesos de movilización social, considero que la dimensión *latente* de las prácticas se encuentra menos explorada en la literatura de movimientos sociales, cuando no está abiertamente obviada (Wagner-Pacific y Ruggero, 2018; Gillan, 2018). De ahí la extensión que ocupa en el capítulo. Un último apunte: debo reconocer que la dificultad que tiene el seguimiento de algunas de las tramas latentes me ha obligado a apoyarme con mayor frecuencia en registros como los chats de *WhatsApp* o las interacciones en las redes sociales digitales. Si bien son soportes que he utilizado a lo largo de

la investigación, en este capítulo hay momentos en los que se convierten en la *única* fuente disponible. Esta consideración me parece importante porque, como ahora veremos, lo que media entre la ausencia y la presencia es una pandemia y un estado de alarma.

2. «LO(S) QUE QUEDA(N)»

El 28 de abril del 2019 la policía detiene al rapero Pablo Hasél en un control de tráfico en Castellón, a media tarde, a la vuelta de un acto en homenaje a José Francisco Cela Seoane, un «histórico de los *GRAPO*» excarcelado tras más de treinta años de condena. El mismo día se celebran las elecciones generales en España, y el resultado, a esas horas, es sumamente incierto. Entre los activistas con los que hablo sobrevuela una sensación de no saber muy bien qué esperar de los comicios. Incluso entre los más «anarquistas» y «combativos», aquellos con los que es fácil caer en los lugares comunes de «la farsa electoral», el devenir de «la lucha» se fia a la posibilidad de que «la izquierda» –representada por el *PSOE* y *Unidas Podemos*– obtenga unos resultados que le permitan gobernar en coalición. También, a que «la ultraderecha» de *Vox* no cumpla los pronósticos que comienzan a ofrecer los sondeos a pie de urna.

En medio de este clima de expectación, Manolo opina que si Pablo Hasél entra en prisión «deberían promoverse concentraciones en todas partes». Luis ni siquiera cree que haya que esperar a que el cantante entre a prisión, sino «ir a la plaza», «salga lo que salga», «a protestar por la detención y la más que probable entrada de *Vox* en el Congreso». Sin embargo, en el canal de *WhatsApp*, donde se mantiene la conversación, tan solo una persona se muestra dispuesta a «bajar a la plaza». A los pocos días los mensajes se interrumpen durante un par de semanas y, algo más tarde, pasan a tener una frecuencia semanal o mensual. Es sabido que «el verano siempre es una mala época para el activismo» en Extremadura, pero, en este caso, la posición orientada a «mantener un perfil bajo» parece haber conducido a la entrada en una etapa de latencia.

Como le comentaba a Saúl durante el encuentro con el que iniciaba el capítulo, entre febrero y mayo «apenas hay movimiento» en la *Asamblea Antirrepresiva*. Esta situación tampoco varía en junio. En cierta forma, el clima de hibernación de las prácticas activistas parece haberse extendido a muchos de los movimientos sociales de la región. Con algunas excepciones sobre las que ahora volveré, las asambleas de los colectivos en ocasiones se reducen a la formalidad que impone la periodicidad de sus normativas. Al intercambiar impresiones con muchos de los «compas» la sensación sigue siendo la de estar asistiendo a «la larga espera que impone la *realpolitik*», como me dice uno de ellos, a expensas de los «tacticismos» del *PSOE* y *Unidas Podemos* ante un posible acuerdo de gobierno. En todo caso, la espera agudiza la desmovilización y, según avanzan las semanas, cada vez

hay menos lugares en los que observar quién sigue «la lucha» y quién ha optado por «dar un paso atrás» y «desconectar».

2.1. SOBRE LOS CAMINOS QUE ABRE LA DESMOVILIZACIÓN

Elisa, Luis y yo, a las puertas de la sede de la asociación de vecinos, en San Blas. A las ocho de la mañana, a la espera de que llegue Pedro, de la *Asociación 25 de Marzo*, con el coche. Camino a la Asamblea de Extremadura, en Mérida, a la concentración para «denunciar las condiciones laborales en el campo y la pasividad y responsabilidad en ello del gobierno extremeño». Al poco se suma Daniel, Secretario de Organización de *Extremeños*, partido integrado en *Unidas por Extremadura* [...]

Llegamos algo más tarde de las nueve y somos exactamente veintitrés personas. La decepción es evidente, más tras comentar durante el trayecto que «después de tantas mierdas por las que la izquierda se queja, esta concentración es de las de sí o sí». Hablo con Daniel sobre la poca asistencia y, más allá de mi obviedad de que «es complicado que los jornaleros precarios acudan un martes por la mañana a protestar», queda la duda de si ha habido una organización previa [...] En los alrededores Irene de Miguel (diputada en la Asamblea) charla con varios de los pensionistas. Más tarde pasa Álvaro Jaén (también diputado), que saluda sin entretenerse. Luis reparte octavillas (*Apoyemos al campo extremeño, extendamos la huelga*). Le sobra la mitad del taco de fotocopias. Varios pensionistas con pegatinas del *Partido Comunista*. Luis con una bandera republicana con una estrella roja; Elisa se anuda otra a la cintura [...]

Con media hora de retraso llega Tomás, de Almendralejo. Le acompañan Manuel Cañada, antiguo coordinador de *Izquierda Unida* en Extremadura y uno de esos militantes que, literalmente, está en todas las plataformas habidas y por haber; a su lado Dani Hierro, antiguo diputado en la Asamblea de Extremadura; y otro chico que conozco solo de vista, con la pancarta y el megáfono. Los cuatro gritan algunas consignas sin apenas seguimiento («Es necesaria una reforma agraria», «Políticos y empresarios nos roban los salarios»). No hay mucho ambiente. Los medios cubren esta parte de la concentración y Manuel pide que «hagamos piña» para así dar el pego de que ahora somos más de treinta y tres personas (contadas una a una, con facilidad). La gente de la *Asociación 25 de Marzo*, con Tomás y Raúl a la cabeza, sostienen la pancarta. Las cámaras les graban y los micros les entrevistan. Al terminar, otra pausa y corrillos.

Cañada propone hacer una asamblea para «explicar el trabajo previo» y «organizar

la lucha». Llegan varios jornaleros. También Paco, el de la multa, de *Campamento Dignidad*. Nos situamos en círculo y Tomás arranca. Explica las acciones «en los tajos»: reparto de octavillas, charlas con los trabajadores, alguna asamblea y la ocupación simbólica de la sede de la patronal [APAG Extremadura ASAJA]. Lenguaje de «nosotros» como *Asamblea 25 de Marzo* y lenguaje del «yo» (yo hice tal, yo repartí cual...). Sigue Luis: los «trabajadores tienen que estar unidos»; «la lucha debe caminar hacia una huelga general»; «las reivindicaciones del campo deben unirse con las reivindicaciones obreras». Otro asistente (CNT Badajoz) pregunta que «dónde están los currantes del campo», en vista de la poca asistencia. Algunas risas. Otros, cortantes: «¿dónde quieres que estén? Currando, coño, que es martes». Sigue el de CNT: «los currantes no están aquí porque están más preocupados por el fútbol». Luis: «no están aquí porque tienen miedo; miedo a perder su curro». Manuel apela entonces al «sindicalismo de toda la vida», al «sindicalismo de batalla», y pone como ejemplo el trabajo que han hecho en la *Asociación 25 de Marzo* [...]

Más frases: «unidad de los trabajadores», «la huelga general no va a estallar sola». Una pancarta: *La plataforma de los pensionistas de Mérida con los jornaleros de Extremadura. Caciques cumplid la ley* [...] «Los políticos no cumplen la ley», «la gente tiene que comer», «alguien se moverá y cada vez seremos más». Luis habla de su experiencia como «obrero de la ciudad» [...] llamando a «unir luchas», a «extender las luchas». Cañada usa una frase que me encanta: «echar cara al manijero» (el que hace y deshace, el que organiza y se cree más listo que los demás) [...] «El dinero de los terratenientes se va fuera». «Esto es lucha de clases y nos están ganando» [...]

Regresamos a las diez y media y parece que la representatividad de la izquierda extremeña cabe en un único coche [...]

(*Diario de campo*, 18 de junio de 2019)

La concentración frente a la Asamblea de Extremadura es la primera ventana etnográfica que me ayuda a ilustrar la etapa de latencia de la *Asamblea Antirrepresiva*. Si antes decía que la movilización social en la región entra en un clima general de hibernación después las elecciones, la actividad que desarrolla la *Asociación 25 de Marzo* supone una de las pocas excepciones a este receso.

La *Asociación 25 de Marzo* toma su nombre de la fecha en la que alrededor de sesenta mil campesinos de más de doscientas ochenta localidades de Extremadura ocuparon tres mil fincas en 1936, a las puertas de la Guerra Civil española. Como cuenta Manuel Cañada en su último libro (2020: 43-57), después de «la rebelión de los campesinos» vinieron la masacre de Badajoz y la represión y la miseria, pero también, aunque tuvieran que pasar más de cuarenta años, otras tantas luchas que, con

hilo rojo, se han venido entretejiendo a una fecha que ahora quiere ser elevada a la categoría de Día de Extremadura. En esa continuidad se reivindica la *Asociación 25 de Marzo*, de forma más rotunda a partir de abril del 2019, cuando los representantes de los empresarios agropecuarios se niega a aplicar la subida del salario mínimo interprofesional, al considerarla «insostenible» (ASAJA, 2019). La concentración recogida en el diario se sitúa en las primeras etapas de una movilización que tendrá un notable impacto mediático unos meses después, a comienzos del 2020, cuando los cortes de carretera y las manifestaciones de agricultores se extienden a toda España, precisamente, tras una carga policial en la localidad pacense de Don Benito (Morange, 2020). Sin embargo, en este punto nos permite analizar quiénes son los activistas y colectivos que participan en una lucha que, ante el clima de desmovilización social, se presenta como «la única» capaz de «aglutinar» el resto de luchas de Extremadura.

Del campo come todo el mundo, dice la pancarta sujeta a las vallas que separan a los manifestantes de las autoridades que acuden al acto de constitución de la X Legislatura de la Asamblea de Extremadura. El carácter *amplio* del lema se refleja también en el propio manifiesto de la convocatoria, que llama a que «los trabajadores en lucha de nuestra región» se concentren «frente a los abusos laborales y la pasividad de la Junta». Como dice Luis durante nuestro viaje a Mérida, esta concentración «es de las de sí o sí»; una de esas en las que «se pasa lista», como le responde Pedro, sonriendo al volante. Dentro del activismo de Extremadura se comparte y apoya la reivindicación del pago del salario mínimo interprofesional a los jornaleros. Se entiende que las demandas son «justas» y que los trabajadores «únicamente piden lo que es suyo, que se aplique la ley». Pese a ello, al llegar es fácil observar que la concentración apenas tiene seguimiento, y que los únicos activistas que responden son aquellos que ya han venido movilizándose desde organizaciones como *Campamento Dignidad*, *CNT*, *Juventudes Comunistas*, *Izquierda Unida* y el sector «más a la izquierda» de *Podemos Extremadura*.

Para explicar la latencia de la *Asamblea Antirrepresiva*, debemos considerar que la mayoría de activistas que acuden a la concentración participan en más de un grupo.⁶ La *participación múltiple* y la amplia movilidad que hay entre colectivos nos habla de la idea de que «todos están en todas» y de

⁶ En este sentido, cuando en el extracto del diario identifico a alguno de los asistentes como miembros de una organización concreta, lo que busco es destacar la organización que resulta significativa en ese contexto de interacción. Por ejemplo, en la entrada de mi diario Paco aparece como un activista de *Campamento Dignidad* porque sus intervenciones giran en torno a que «la gente tiene que comer», aun sabiendo que también colabora con la *Plataforma de Afectados por la Hipoteca* o la *CNT*. O el propio ejemplo de Luis, que entre otros colectivos participa en la *Asamblea Antirrepresiva*, en el *Campamento Dignidad* y en la *Asociación 25 de Marzo*, pero que hoy no se identifica como militante de alguna de estas plataformas y sí como «currante de la ciudad», tal vez como una forma de mostrar «unión» con los trabajadores «del campo».

que «somos los que somos». Sin embargo, como hemos planteado en los capítulos previos, en esta urdimbre común convergen tanto militantes cercanos a los espacios formales de la representación política y sindical, como activistas que no se reconocen en los modos más institucionales. Como veíamos, ambas *texturas* se articulan en una suerte de «unidad» aparente durante los procesos de «empuje», mientras que en las etapas de mayor fricción la búsqueda de la «unidad» se traduce en dinámicas de *autoexclusión* y *alejamiento*. En los momentos de desmovilización, como el que aquí se plantea, estas dinámicas abundan en procesos ya explorados: por un lado, la posición mayoritaria, la de quienes «desconectan» y dan «un paso atrás»; y, por otro lado, la de quienes animan a «empujar a cualquier precio», que siguen los menos, antes de que algunos más se «quemem».

En primer lugar, la estrategia de «convergencia» que se plantea durante la asamblea no puede pensarse sin atender a los modos de acción que son normativos en las organizaciones formales que participan en la concentración y, específicamente, a la labor que juegan algunos de sus principales militantes. Por ejemplo, organizaciones como *Juventudes Comunistas* o *Izquierda Unida* –cuyos militantes integran muchas de los colectivos señalados anteriormente– van a tener a su disposición sus propias redes de activismo al momento de convocar una nueva acción; mientras que la incorporación a la movilización de aquellos que no militan en estas organizaciones va a estar mediada por figuras de enlace, como las de Luis y Manolo en Cáceres, que actúan entre luchas e, incluso, entre localidades, si consideramos cómo la «lucha del campo» se desarrolla prioritariamente en el entorno de las grandes explotaciones hortofrutícolas, situadas en la provincia de Badajoz. Asimismo, observamos que las categorías que sirven para «organizar la lucha en los tajos» son las que delinean un sujeto político que ante todo es «trabajador», «currante», «jornalero» u «obrero». Estas categorizaciones afloran también al regresar a Cáceres, cuando comentamos cómo parecen haber quedado atrás las definiciones «buenrolleras» y «friendly» «típicas del 15M». Si bien considero que estas categorizaciones no son representativas de la diversidad que existe en el activismo de Extremadura, sí informan de hacia dónde se conduce la movilización «en el campo» y de a quiénes se dirige.

Durante la concentración algunos participantes muestran una cierta «sorpresa» por la baja asistencia. Como decía, las reivindicaciones de la movilización son compartidas entre la mayoría de activistas con los que hablo durante las semanas posteriores («es una lucha justa», «que se aplique la ley, nada más»), pero muchos de ellos no se sienten interpelados. Al preguntarle a Saúl, por ejemplo, me dice que «esto huele a que lo llevan los cuatro de siempre» y que «ya se sabe cómo termina la historia»; y cuando hablo con Morgan unos días después, me repite lo que ya me ha dicho en más de una ocasión: «esta gente trata de cooptar los movimientos; usan a los grupos para amplificar sus consignas». Con esto no valoro la *veracidad* de las afirmaciones de Saúl o Morgan, sino que trato de mos-

trar que en un sector del activismo de Extremadura existe una *percepción* de que es difícil «lograr acuerdos» o «encontrar posiciones intermedias» con los militantes de algunos grupos.

Esta *percepción* es significativa porque desincentiva la movilización de aquellos que pudieran estar dispuestos a unirse a una lucha. Como he señalado, en el activismo de Extremadura, donde los episodios de movilización social son escasos y esporádicos, quienes tienen una cierta «trayectoria» incorporan también una *memoria* que ordena y jerarquiza sus experiencias en la militancia con arreglo a «saber de qué palo van» los *otros*, lo que se puede esperar de ellos y hasta dónde se puede llegar en una acción conjunta. En este sentido, en el ejemplo de la «lucha en el campo» sobrevuela la condición testimonial del «estar a todas» y «en primera línea» propia de algunas formas del activismo más apegadas a lo institucional,⁷ donde tan importante es el mensaje impreso en la octavilla como la captura gráfica del momento en el que se reparte el papel y la imagen de la persona que la entrega. O la propia simbología que rodea algunas expresiones en el espacio público, donde las banderas extremeñas y las republicanas se confunden con las del partido en el que militan aquellos que se sitúan detrás de la cabecera de la manifestación. Por supuesto, todas estas tramas convergen al momento de decidir si se acude o no a una convocatoria.

En segundo lugar, esta *percepción* es significativa porque en determinados contextos las posiciones de Saúl y Morgan no son ni mucho menos una excepción. Esto se aprecia más claramente en aquel activismo que apuesta por el carácter «horizontal» y «descentralizado» de la práctica política, aquel que «huye de la imposición de líneas de pensamiento», ya sean ideológicas o de partido. Sin embargo, en los últimos años este activismo más «autónomo» no es tan visible en la ciudad de Cáceres o, en todo caso, es menos frecuente que en otras localidades extremeñas, como en el reciente movimiento okupa de Badajoz.⁸ Esta *limitación* y el «somos los que somos» hacen que en ciudades como Cáceres los activistas «autónomos» y los «militantes» compartan espacio (al menos durante un tiempo, generalmente mientras se mantiene el precario *equilibrio* entre la «unidad» y el *cierre* «militante»); pero, también, hace que otros activistas «autónomos», como Morgan, decidan «no converger» con aquellos que, asumen, «tratan de cooptar las luchas».

En estos testimonios observamos una «desconexión» y, a lo sumo, la intermitencia de quienes se muestran dispuestos a apoyar puntualmente una convocatoria. Pero viendo el número de asistentes que acuden a la concentración de Mérida (y atendiendo al desarrollo posterior de esta movilización)

⁷ Como las que planteé en el Capítulo 4 para varios activistas de Mérida, también presentes en esta concentración. Véase *¡Extremadura no es lugar para el fascismo!*

⁸ En esta investigación ha sido realmente difícil atender a momentos en los que se expresaran modos de acción netamente «autónomos». A pesar de ello, en *Una apertura y un cierre. Y al final dos tercios y una posibilidad*, en este mismo capítulo, se apunta un ejemplo.

también resulta claro que quienes «empujan» en Extremadura en este momento son una minoría y, en este caso, que son una minoría que tiene dificultades para *tender puentes* con aquellos activistas que no comparten sus sentidos de «la lucha», que, a su vez, tiene dificultades para *traducir* los motivos de la movilización a categorías de representación que interpelen a aquellos que sí defienden la legitimidad de las reivindicaciones y no se suman a ellas.⁹ Esto se agudiza en el caso de la *Asamblea Antirrepresiva*, donde algunas de sus principales figuras de enlace o bien han abandonado el colectivo en los últimos meses o bien han tenido un papel protagonista en su *ruptura*. Por ello, la siguiente ventana se abre a profundizar en la «desconexión», el «queme» y la intermitencia de la lucha, esta vez, desde las tramas de la afinidad, la amistad y la militancia en común.

2.2. SOBRE LA AFINIDAD, LA AMISTAD Y LA MILITANCIA EN COMÚN

Buenas tardes, compas. Paso un cartel que ha sacado el *Socorro Rojo* denunciando la grave situación del preso político Manuel Pérez Martínez, conocido como Camarada Arenas. La desatención sanitaria agravada por las pésimas condiciones propias de la cárcel pone en riesgo la vida de este histórico líder comunista. En Cáceres hemos quedado en [lugar] por si alguien quiere apuntarse. De igual modo seguiremos en los próximos días realizando una labor de agitación. Si no podéis este lunes pero estáis interesados en colaborar poneos en contacto por privado conmigo y hablamos de otras quedadas. Muchas gracias por vuestra atención de antemano. Contra la represión fascista, unidad popular.

(*WhatsApp* de la *Asamblea Antirrepresiva*. 10 de agosto de 2019).

Por la tarde, con Marcos, Elisa y Luis; para el tema de los carteles de Arenas [...] Paseo agradable. La conversación no es tan política como otras veces y sí más tranquila, más de hablar por hablar de los temas que se le ocurren a uno y que saltan al siguiente, que lo recoge sin necesidad de expresarse en términos que muestren *intelectualidad*, o *conocimiento* de la lucha de la república socialista más dejada de la mano de Dios, o que exhiban *combatividad* (actitudes estas que en ocasiones me resultan demasiado impostadas, como representaciones no muy logradas ante un público más bien insuficiente). Hoy no es el caso, ni ellos sus protagonistas recurrentes. Otro arranque de queme.

⁹ Aquí me refiero a activistas como Morgan y Saúl, para quienes esta movilización es «justa» pero no participan porque «la llevan los cuatro de siempre». Sin lugar a dudas, el contenido de las «luchas» y las categorías de representación que se emplean mueven hacia la «convergencia» o hacia la «desconexión». En este sentido, a lo que apunta la investigación es que las representaciones más «obreras» –en general, más «tradicionales», más «históricas»– favorecen la «desconexión» precisamente porque sus narrativas movilizan menos que otros acontecimientos más «eventuales» –como pueda ser el auge de *Vox*, la detención de un rapero o el *Black Lives Matters*, en este mismo capítulo–.

De la *Antirrepresiva* hablamos poco: «estaría bien mover algo», «darle un empujón a alguna campaña», «buscar algo que nos pudiera unir». Ninguna cosa concreta. Tampoco surge ningún tema nuevo, más allá de los presos políticos y la lucha de los jornaleros. Ahora mismo «no hay fuerza»; «tal vez a la vuelta de verano», dice Marcos.

- [Nota al margen: sobre la búsqueda de «lo común» y «la unidad»: ¿cómo encontrar lo común al margen del propio grupo, o fuera del momento asamblea, o partiendo de categorías dadas de antemano? ¿Se puede esperar que «lo común» aparezca sin más, o que se descubra? En el fondo es pensar que las categorías previas o el formalismo de lo asambleario son las que resuelven la ¿contradicción? de que, tal vez, de una asamblea no puede salir algo muy diferente de lo que ya comparten aquellos que se juntan, antes de ponerse a hablar; de lo que ya esperan los unos de los otros y de lo que les separa. O que la asamblea, si acaso, solo actualiza aquello que ya se comparte, pero no lo crea... Porque, ¿qué es lo que organiza la asamblea? Los sentidos normativos, las guías que orientan la práctica, el lenguaje común... y esto con suerte].

Lo importante: tarde agradable, donde se ve que Elisa, Luis y Marcos, además de ser militantes del *Socorro Rojo* (¿Elisa también?), son amigos. Tarde donde se ve también que la gente, incluso la más militante y comprometida, tiene intereses de andar por casa y que, cuando escarbas, cuando los conoces un poco más, ves que no están pensando todo el día en la política, ni es la política la que ordena todos sus intereses (muchos sí, claro, pero no todos) [...]

(*Diario de campo*, 20 de agosto de 2019)

Si en la *Asamblea Antirrepresiva* el paso a la latencia está marcado por las normatividades «militantes» de los integrantes del grupo de afinidad, es *esperable* que el interés por mantener la actividad del colectivo recaiga en ellos. Antes decía que cuando se vive un proceso de desmovilización hay activistas que «desconectan» y algunos, los menos, no cejan en su empeño de «empujar» la movilización. Los extractos anteriores articulan cada una de estas disposiciones en torno a Elisa, Luis y Marcos y, también, en torno a aquellos que ocupan un lugar cada vez más secundario en las anotaciones de mi diario de campo.

Por comenzar con lo más evidente, cuando Luis informa en el canal de *WhatsApp* de la concentración de Mérida y de la disponibilidad de un coche, nadie responde. Y cuando escribe para difundir la campaña de solidaridad con un preso y solicitar la colaboración en la «labor de agitación», tan solo contesta Marcos. Entre ambos mensajes hay dos meses de diferencia y, entre medias, no se intercambia ningún otro. La actividad del grupo parece haberse detenido y ni siquiera los partici-

pantes habituales responden. Este silencio nos habla una vez más de la importancia que tiene la iniciativa individual en el funcionamiento de la *Asamblea Antirrepresiva*; de cómo, en los momentos de «empuje» que emergen en el acontecimiento, el trabajo de unos pocos es el que tiende a *mover* el colectivo. La idea de fondo es conocida: se busca que la iniciativa de estos activistas se extienda al resto de participantes –dados los sentidos de «horizontalidad» e «igualdad» de la práctica asamblearia–, tratando de que las tareas no recaigan únicamente en los activistas «comprometidos» y rotando algunas de las funciones formales. Sin embargo, la latencia muestra cómo la iniciativa individual se revela impotente una vez se rompen las redes que articulan las dinámicas activistas del «hacer muchas cosas». En tiempos de «presencia pública» los problemas de «participación» se *enmascaran* porque la densidad de las tramas favorece la circulación de recursos y la movilidad entre las «luchas»; en cambio, en tiempos de latencia, es necesario preguntarse hacia dónde se conduce la práctica de los que han venido mostrando esa iniciativa.

Aquí caben casi tantas respuestas como informantes, si bien la práctica totalidad de ellas se construye desde el sentido particular que le otorgan al «compromiso». Como he desarrollado en los capítulos anteriores, entre los *supervivientes* de la *Asamblea Antirrepresiva* este «compromiso» es el de los más «militantes», aquel que es sinónimo de «testimonio» y «sacrificio», vehículo de la «conciencia», o expresión y medida de la «coherencia» entre la actitud vital y la «causa» que se abraza (Foucault, 2014: 171; Poupeau, 2007: 38). El «compromiso» «militante» prescribe formas de «autenticidad», donde «la lucha» «verdadera» se criba de la «falsa», o de la que «no toca en este momento», o de la que «desvía» la acción del colectivo a intereses «menores». Se trata de un «compromiso» que es performativo por definición, que demanda acción, que necesita de las dinámicas del «hacer muchas cosas». Y cuando estas faltan, de nuevo cobran importancia otras redes no tan dependientes de lo eventual, como las que se han construido en la formalidad de las organizaciones de militancia; o aquellas que se afirman y cuidan, también, al terminar las asambleas y las manifestaciones, como las redes de la amistad y las que surgen de la afinidad personal.

En este sentido, indico que cobran importancia porque estas redes siempre están ahí, aunque en las etapas de visibilidad pública tiendan a pasar más desapercibidas. En el tiempo de la presencialidad prima el momento asambleario y, precisamente, las normatividades asamblearias se orientan a minimizar la influencia que pudieran tener aquellas tramas construidas *antes y fuera* de dicho lugar. Específicamente, aquí me refiero a la puesta en práctica de las estrategias y formalismos que se conducen a combatir la «tiranía de la falta de estructuras» que ya señalase Jo Freeman (1972), cuando las «estructuras informales» –como las camarillas, los amigos o los grupos de afinidad– actúan «en bloque» para tratar de asentar su visión sobre la colectividad. Cuando en las asambleas se llega a

acuerdos y se toman decisiones, cuando se tiene la sensación de que «el colectivo marcha», esta *manipulación se invisibiliza* (o se obvia) en el propio movimiento de «empuje» y en la labor que desarrollan los activistas más «comprometidos». Sin embargo, las redes de la militancia en común y de la amistad son visibles en los corrillos que hay antes de los encuentros, en las conversaciones de los que se marchan juntos al terminar las asambleas, en los que evalúan «qué hacer» al margen del colectivo, o en los grupos de afines que ejemplifican el juego de la tesis, antítesis y síntesis durante las reuniones: el que propone una idea, el que la opone y el tercero que presenta la suya como el consenso de las anteriores (cf. Cembranos *et al.*, 2013). Estas son estrategias que complementan a aquellas que favorecen la iniciativa individual, y si bien son poco frecuentes en el caso de la *Asamblea Antirrepresiva*, no por ello dejan de estar ausentes (como anoto en la reflexión que acompaña al extracto del diario).

De ahí que cuando se detienen los momentos emergentes, o una vez el «compromiso» no puede ser afirmado en el «hacer muchas cosas», algunos de los activistas que quieren «empujar» regresen a las tramas construidas *alrededor* del momento asamblea, bien por ser previas a él, bien por haberse afirmado en los márgenes de la movilización. Por un lado, estas tramas son las del «compromiso» con sus organizaciones de militancia y, en una mirada más amplia, las del «compromiso» con «la lucha». Por el otro, son las tramas que vinculan a los «compas», que muchas veces ya no son solo aliados más o menos coyunturales, sino también amigos. En este sentido, los *supervivientes* de la *Asamblea*, como Marcos, Luis y Elisa, son un ejemplo de ambas cuando llevan adelante las campañas del *Socorro Rojo Internacional* y tratan de involucrar a más personas en la acción.

La *fortaleza* de estas formas de relación reside en su cotidianidad, pero que estas tramas se construyan en el día a día no implica que no se transformen (incluso durante la propia movilización). En el caso de la *Asamblea Antirrepresiva* estas tramas se trastocan en esa vicisitud que en ocasiones *obliga* a «poner la lucha en un segundo plano»: cuando *aquel* perdió el empleo y no volvió por la asamblea por «tener que atender otras obligaciones»; en *aquella* que regresó al pueblo por no poder pagar el alquiler; en los que son pareja y *rompen*; o en una de las principales figuras de liderazgo del grupo, que después de la *ruptura* decidió «dar un paso al lado» y «centrarse» en su carrera profesional. Todas ellas son historias que hablan de los activistas como sujetos que se construyen fuera del activismo. Y todas ellas son historias que afirman que lo político de un colectivo también reside en la confianza que se teje en los *lugares otros* de los que se encuentran de manera casual durante una concentración, en los espacios «del rollo», en la fiesta *en casa de* o mientras se *empapela* la cristalera de un banco. Sin embargo, cuando estas historias se entrecruzan con las narrativas que saludan la «disciplina» y la «verdadera conciencia», la vicisitud también es la de los amigos que se separan por dis-

crepancias ideológicas, o la de quienes reniegan de las organizaciones en las que aún participan sus antiguos compañeros de militancia. Varios de los protagonistas de esta etnografía desaparecen del relato por estos mismos motivos personales, antes de la *ruptura* y aún después de ella, aunque las razones únicamente se compartan *a posteriori*, durante las entrevistas o en una tarde de paseo.

Al entrar en esta etapa de latencia el «somos los que somos» del activismo de Cáceres *junta* a los pocos participantes de la *Asamblea* que aún se muestran dispuestos a demostrar su «compromiso» e iniciativa individual. Pero, en este caso, las tramas del «compromiso» están atravesadas por la amistad y la afinidad que se genera entre quienes también comparten organización de militancia. En este sentido, si la iniciativa individual se revelaba impotente una vez se rompían las dinámicas del «hacer muchas cosas», esta situación tampoco mejora si el «empuje» lo construyen aquellos que tienden a ser identificados por su «autorreferencialidad» (ese «viendo quienes quedan», que decía Saúl al inicio del capítulo). Por ello, si algunas de las personas a las que a lo largo del texto he inscrito como miembros de un *grupo de afinidad* plantean distintas propuestas a la *Asamblea* y estas no tienen ningún seguimiento, lo esperable, por los sentidos del «compromiso» que tienen, es que sean ellos quienes las desarrollen (y que en ocasiones lo hagan en nombre de su organización de militancia, sin esperar un mayor «apoyo» por parte de otros colectivos). Este desplazamiento es el que sigo en las siguientes ventanas.

2.3. SOBRE LA EXPRESIÓN DEL NOSOTROS (Y LO QUE DE ÉL SE ESPERA)

Concentración por el juicio a la llamada «Manada de Manresa».¹⁰ [En la Plaza Mayor] se ve a la gente moverse a las escaleras [del Ayuntamiento]. Allí habrá ya unas cien o ciento cincuenta personas [...] distribuidas en los escalones, en diferentes niveles, con las pancartas al frente (*Más educación sexual, menos justicia patriarcal – Todas las mujeres, todos los derechos, todos los días – Violencia machista, desobediencia feminista – Ni sumisas ni pasivas, estudiantes combativas*). Nos encontramos con Elisa, que está con sus dos perros. Charlamos un rato sobre trivialidades y luego sobre la chica violada en Manresa [...]

Por suerte para mí y para el aburrimiento de mis interlocutoras las chicas de la *Asamblea Feminista* arrancan con varios cánticos («Tranquila, hermana, aquí está tu manada»; «Sola, borracha, quiero llegar a casa»; «No es abuso, es violación»). Ambiente más tranquilo que en la concentración de la otra Manada [del 22 de junio de 2018].¹¹ Los mensajes son

¹⁰ Para una cronología: <https://elpais.com/noticias/caso-manada-de-manresa/> [Consulta: 2 de septiembre de 2020].

¹¹ Me refiero al denominado «Caso de la Manada», un caso de violación ocurrido en Pamplona en el año 2016, durante las fiestas de San Fermín. Para una cronología: https://es.wikipedia.org/wiki/Caso_de_La_Manada [Consulta: 2 de septiembre de 2020].

repetidos y coreados tres o cuatro veces pero, tal vez sea sensación mía, no veo un ambiente muy movido. Nosotras estamos prácticamente en silencio; hablando de los perros, jugando con ellos, preguntando cada dos por tres «qué están diciendo» (los cánticos no se entienden, solo hay un megáfono y es enano). Nos movemos a la zona de sombra. Ahí ya no escuchamos nada. Estela y otra chica de la *Asamblea Educativa* leen el manifiesto. No consigo entender ni jota, así que me intereso por ver quién anda por allí [...] En la barandilla que da al Foro de los Balbos veo a varios *compas* de la *Antirrepresiva*: los universitarios, cuatro o cinco (algunos creo que son de la misma facultad), agrupados. Hasta donde sé, al menos tres de ellos, Marcos, Rodri y Tomás, militan en la misma organización [...]

(*Diario de campo*, 8 de julio de 2019)

Tres compañeros de Cáceres han sido identificados por la policía nacional por montar un puesto solidario en el festival AMEX [Asociación Musical de Extremadura].

La policía ha requisado parte del material del puesto, que informa de la situación de los presos políticos del Estado Español.

Hoy, en la segunda jornada AMEX de nuevo se ha montado el puesto en la plaza [Mayor de Cáceres]. Tras las identificaciones y requisamientos de ayer, hoy han aparecido tres zetas a identificarnos de nuevo. Al preguntar directamente el motivo de la identificación han sido claros: «necesitan tener identificados a quienes difunden ese mensaje».



FIGURA 12. Capturas de pantalla en *Instagram* (6-7/9/2019)

Fuente: @antirrepressionextremadura

Las tramas de la afinidad, la amistad y la militancia en común también se observan en los (escasos) ejemplos de movilización pública que se producen durante la etapa de latencia de la *Asamblea Antirrepresiva*. El primero y más concurrido es la concentración «en apoyo a la víctima de los violadores de Manresa», una menor de 14 años agredida sexualmente por seis varones en una nave industrial abandonada, en octubre del 2016.

Como recoge el subrayado de las notas de mi diario, al llegar a la Plaza Mayor me sorprende el número de asistentes, algo más de cien personas poco antes del comienzo de la convocatoria, y unas doscientas al terminar. Estas cifras no son en absoluto habituales en las acciones que organizan la mayoría de colectivos políticos de Cáceres¹² y, en cierta forma, nos hablan de la «urgencia» y «necesidad» del acto pero, también, del trabajo de las convocantes –la *Asamblea Feminista de Cáceres*– durante estos últimos meses. Si bien gran parte de la actividad de la *Asamblea Feminista* se orienta a la preparación de las movilizaciones del 8 de Marzo, el colectivo es una de esas *excepciones* del activismo local que aún siguen celebrando reuniones cada mes. Lo significativo de la concentración no está solo en la asistencia, sino en la capacidad de movilización que demuestran, más teniendo en cuenta que la convocatoria se produce con tan solo dos días de antelación. Asimismo y de acuerdo al interés del capítulo, lo significativo también está en que nadie informa de la convocatoria en el canal de comunicación de la *Antirrepresiva*. Aunque el cartel es compartido vía redes sociales (por lo que es fácil que a uno le llegue desde distintos medios), y más allá del hecho de que apenas hay actividad en el chat de la *Asamblea Antirrepresiva*, algo que revela esta falta de comunicación es la propia *ausencia* de la persona que había venido haciendo las veces de enlace entre la *Antirrepresiva* y la *Asamblea Feminista*.

Hoy Estela lee una parte del manifiesto de la concentración, pero hace meses que dejó de participar en la *Antirrepresiva*, poco después de la concentración de *¡Extremadura no es lugar para el fascismo!*, en el mes de diciembre. Y si bien Estela es de esas personas que ocupan un lugar destacado en esta etnografía, su marcha («por motivos personales») es de las que no introduce ningún tipo de reflexión posterior en cuanto a la «participación» en la *Antirrepresiva*. Ya he señalado cómo los momentos emergentes tienden a desplazar los debates que generan las *ausencias* y, aunque entonces pasa desapercibido, la salida de Estela diluye el acercamiento que se había tramado entre ambos colectivos en los meses anteriores. Asimismo, a su iniciativa individual se le suma el hecho de no tener un perfil «marcado» por su trayectoria de militancia previa; un perfil *en construcción, por hacer*, podría decirse, como el que presentan aquellas personas que aún están aprendiendo la *lengua común* de ciertos am-

¹² Salvo las que se vinculan a fechas significativas, como el Primero de Mayo o el Día Internacional de la Mujer Trabajadora

bientes activistas y de determinados colectivos (el mismo aprendizaje que muestran quienes aún no se manejan en los sobreentendidos del «Cáceres es un pueblito», o los conocimientos tácitos y tácticos de aquellos se conocen desde hace años). En este sentido, su labor de enlace no está impregnada de juicios previos, algo que facilita la comunicación entre colectivos cuando se persigue la «unidad» en «la lucha»; y si bien esta tarea muchas veces se centra en *hacer ver* que los grupos siguen activos y dispuestos a colaborar, bien informando de sus convocatorias o pidiendo apoyo para sacar adelante alguna acción específica, estos cometidos se interrumpen una vez Estela abandona la *Antirrepresiva*. Entonces, lo que se piensa como una trama de relaciones sustentada en la reciprocidad activista, parece reducirse a una dimensión notificativa y puntual, al hecho de *ser amigos* en una red social o a la posibilidad de *retuitear* el cartel de una convocatoria, sin una mayor implicación en la preparación de las acciones, o sin buscar necesariamente la «unión» entre los colectivos.

Durante los meses de latencia cada cual regresa *con los suyos*, como ya he señalado, difundiendo las actividades de sus organizaciones y volviendo al trabajo con los «compas». Esto se observa durante la concentración de julio, cuando los afines permanecen en grupo, y también en el segundo ejemplo que planteo, cuando la policía filia a tres activistas de la *Asamblea Antirrepresiva* que venden libros y *fanzines* en un festival de música organizado por la Asociación Musical de Extremadura. Durante el montaje de la infraestructura la policía local se acerca a comprobar los permisos de las personas que atienden los puestos en los que las asociaciones y oenegés locales informan de las campañas que llevan adelante. Y unas horas después son los agentes de la policía nacional los que acuden a identificar a los tres activistas que venden postales y textos como «donativo» a la caja de resistencia del *Socorro Rojo Internacional*. Una bandera republicana se sitúa detrás de su mesa y, sobre esta última, aparece sujeto el cartel que pide la «libertad del Camarada Arenas». Durante la filiación la policía se lleva parte del material y se interesa por el cartel, preguntando «quién lo ha hecho». Al día siguiente se repiten las identificaciones y las mismas preguntas.

Cuando los activistas comparten lo sucedido vía *WhatsApp* apenas se producen un par de muestras de apoyo entre los participantes del chat. Ni siquiera este «apoyo» se observa durante la filiación, como me señala uno de los informantes, cuando nadie interviene, aun estando presentes algunos participantes de varias organizaciones afines. En cambio, en las redes sociales algunos perfiles sí difunden las imágenes que comparte la *Asamblea Antirrepresiva*. Entre estos destaca el mensaje del *Movimiento Antirrepresivo de Madrid* en *Twitter*, por ser el que más reenvíos genera: «En Cáceres la solidaridad ha vuelto a ser castigada. Al Estado le incomoda que señalemos su auténtica cara antidemocrática y que expandamos la solidaridad con aquellos que más consecuentes son a la hora de luchar por nuestros derechos». Pese a que este mensaje consigue un mayor número de *retuits* de lo

que suele ser usual en los mensajes compartidos por la *Asamblea Antirrepresiva* (unos 175 reenvíos, frente a los 20 o 30 habituales), que lo destacado sea la «solidaridad virtual» refleja cómo las tramas que vinculan a algunos activistas en Cáceres no gozan de la reciprocidad y desinterés que en ocasiones asumen las visiones más «comprometidas» de «la lucha». O, al menos, como me señalaba otro informante y en línea con lo planteado para la labor de enlace de Estela, que tal vez esas tramas nunca se afianzaran durante la movilización, sino que, simplemente, lo que se produjera fuera una «comunicación [...] a nivel formal, con un poco más de ganas para tapar apariencias, de 'sí, vale, está esta movida, tú me la estás contando, intentaré que la gente vaya' y ya está»; sin arrancar mayores compromisos.

Si bien considero que la condición notificativa que señala el informante es más clara a partir del mes de diciembre, el ejemplo de la «identificación y requisita» durante el festival muestra cómo los sentidos normativos que se construyen apelando a la «unidad» de «la lucha» en ocasiones *chocan* con «la falta de apoyo» que se *espera* en este tipo de activismo. Esta «falta de reciprocidad», que también he señalado en otros lugares de la etnografía, evidencia la dificultad que tiene la *Asamblea Antirrepresiva* (y el activismo de Cáceres, en general) para impulsar las dinámicas generativas del «hacer muchas cosas» más allá de lo eventual; y en colectivos que apuestan por la «protesta en las calles» como réplica a la «solidaridad virtual», como se recoge en el propio *Documento de principios* de la *Asamblea*, no deja de ser problemática esta ausencia de actividad presencial. Esta incapacidad se acrecienta durante la latencia, cuando «cada uno está a su aire» y se hace difícil construir «algo común», que «una las luchas» y «saque al personal de sus rutinas». Porque una vez *desactivadas* las tramas de la afinidad, «la lucha» parece haberse conducido a ese impasse en el que algunos activistas esperan el advenimiento de *algo* que impulse la movilización de nuevo.

[...] III.- FALLO

Por todo lo expuesto, en nombre del Rey y por la autoridad que le confiere la Constitución, esta Sala ha decidido:

1.- CONDENAR a los siguientes acusados, como autores de un delito de sedición en concurso medial con un delito de malversación, agravado por razón de su cuantía, a las siguientes penas:

a) D. ORIOL JUNQUERAS, a las penas de 13 años de prisión y 13 años de inhabilitación absoluta, con la consiguiente privación definitiva de todos los honores, empleos y cargos públicos que tenga el penado, aunque sean electivos, e incapacidad para obtener los mismos o cualesquiera otros honores, cargos, o empleos públicos y la de ser elegido para cargo público durante el tiempo de la condena [...]

(Sentencia núm. 459/2019, Sala de lo Penal del Tribunal Supremo, 14 de octubre del 2019).

A mediodía comienzan a mover el cartel en redes, al poco de salir la sentencia [del *procés*]: «Amnistía presos políticos catalanes. La voz del pueblo no es delito». *Amnistía* en letras amarillas; abajo un lazo, también amarillo, en solidaridad con los condenados. Las *esteladas* al fondo, como marca de agua. Primera impresión: no creo que en Cáceres se entienda el motivo de la convocatoria [...]

(*Diario de campo*, 14 de octubre de 2019).

La denominada «sentencia del *procés*»¹³ rompe momentáneamente el impasse de «la lucha» en Cáceres. Tras su publicación en distintos medios de comunicación se entrecruzan algunos mensajes de «habrá que hacer algo» en varios chats de *Telegram* y *Whatsapp* en los que participo. Pocas horas después en el canal de la *Asamblea Antirrepresiva* se comparte un cartel que llama a concentrarse por la «amnistía» de los «presos políticos catalanes» frente a la Subdelegación de Gobierno; un cartel sin un convocante explícito, que «se mueve» hacia los colectivos habituales, como la *Asamblea Feminista*, la *Red de Solidaridad Popular* o la *Asamblea Educativa*. Un cartel que, para el «asombro» de algunos activistas de la ciudad con los que también hablo, llama a la «solidaridad» con una «causa» a la que pocos se adhieren y con la que muchos no se sienten interpelados, como se hace evidente al día siguiente, durante la propia concentración.

En primer lugar, esta dimensión *reactiva* del activismo –la de las convocatorias «en respuesta a»– se observa en la mayoría de expresiones públicas recogidas en la etnografía y, asimismo, es común a las pocas propuestas que se plantean en los canales de comunicación digitales del grupo durante las primeras semanas de la etapa de latencia. Un primer ejemplo de ello son las acciones con las que la *Asamblea* busca responder a varias agresiones homófobas que se producen en la ciudad en el mes de abril, vinculadas a grupos de extrema derecha:

«Podríamos empezar a hacer algo con eso, que es lo que podemos combatir de forma más inmediata y para lo que podemos disponer de medios»

- ▶ «La verdad es que combatirlos sería un buen comienzo para saltar a la acción».
- ▶ «Yo creo que exactamente contra esto es contra lo que tenemos que tener poder de convocatoria entre nosotros».
- ▶ «Yo pienso que se está formando de nuevo un grupo de nazis en Cáceres y habrá que pararlos los pies de alguna forma más directa que tachar pintadas o promulgar ideas. Creo que con lo que ha pasado otra vez mas ya es hora de que la asamblea dé un paso

¹³ Relativa a causa especial 20907/2017 del Tribunal Supremo, donde varios representantes políticos y de la sociedad civil de Cataluña son condenados a distintas penas, bajo los delitos de sedición, malversación o desobediencia.

adelante».

Otro ejemplo son las acciones con las que tratan de responder a dos nuevas charlas de Vox:

- «Deberíamos intentar que se haga una *contramani* común».
- ▶ «Si hacéis algo que seáis suficientes».
 - ▶ «No sé si sabéis qué piensan el resto de asambleas de la ciudad y si convocar algo conjuntamente».
 - ▶ «Debería organizarse algo conjunto. Lo malo son las fechas. La mayoría de estudiantes huyen a los pueblos en Semana Santa».
 - ▶ «Podría hacerse una especie de comunicado o similar que mandar al resto de organizaciones, llamando a convocar en común, contra el fascismo y la represión».
 - ▶ «Acho, si no yo veo que los menos pintas hagan la de colarse disfrazados con los zapatos y las camisas y una vez dentro [...]».
 - ▶ «Cuidado con lo que se dice por el grupo».
 - ▶ «¿Pero como la última vez o pidiendo permiso?».
 - ▶ «Yo por mi parte no lo pediría, pero no me gustaría que hubiera más compañeros represaliados».
 - ▶ «Finalmente se van a Mérida los cerdos estos».

Al leer las intervenciones se ve que estas propuestas se construyen apelando a la inmediatez, la disposición a la acción y la «unión» frente a un ellos ya conocido; una *continuidad* que se expresa en la apuesta por el uso de los mismos repertorios de acción que ya han sido puestos en práctica ante «exterioridades» semejantes. Y aunque ninguna de estas acciones sale adelante, los motivos de la «urgencia» y la «necesidad» son los mismos que *justifican* la concentración por la «amnistía»; los mismos que *obligan* a que la *Asamblea* «responda» a una sentencia que considera injusta.

Al llegar a la Subdelegación de Gobierno el ambiente ya está bastante crispado. Por un lado, están la veintena de manifestantes, en corro, agrupados en el pequeño bulevar que divide la avenida; a una acera de distancia la Subdelegación y los quince policías situados a las puertas, frente al grupo; cerrando la reunión las banderas de España, los gritos y los insultos que salen de las viviendas, a espaldas de los convocados. Cruzo la calle y la mayoría de los vehículos se unen a los que se acuerdan de las madres de los manifestantes, algo que se aprecia más cuando los semáforos cambian al rojo y las cabezas de los ocupantes tienen tiempo de girarse y ver las banderas *esteladas* y republicanas que sostienen algunas de las asistentes. Una señora grita «¡viva España, viva España, viva España! », rítmicamente, aunque sin mucha coordinación, porque el claxon de los vehículos se impone a su voz que-

brada. Y la respuesta de «¡señora, la medicación! » hace que el *secreta* que siempre está apoyado en la misma esquina asome la cabeza para ver a quién se dirigen las risas de los convocados [...]

«No es una sentencia, es una venganza», a coro, una, dos tres veces. Y ya. El fotógrafo del *Hoy* hace rápido su trabajo. El ambiente no está en el grupo, y sí en los que caminan a un lado y al otro, un tanto incrédulos; y en los bocinazos, que no paran. La situación se vuelve más tensa cuando dos tipos (rapados, musculatura aviar, con pinta de militares o policías) se apartan de un grupo de cinco personas con banderas de España y se encaran con Carmen y otra mujer, que sostienen una de las *esteladas*, para arrancársela. En el forcejeo uno golpea a Carmen y la empuja (Carmen no es precisamente joven). Varias más les recriminan y van tras ellos, una cámara graba al fondo y la policía saca fotos, sin intervenir. Los dos tipos se van por donde han venido, agitando la bandera rota [...]

(*Diario de campo*, 15 de octubre de 2019)

A la condición *reactiva* de la acción se le suma la escasa asistencia al acto. Más allá de las dudas en torno a la capacidad de convocatoria de la *Asamblea Antirrepresiva*, la concentración nos permite ver quiénes son las personas que acuden pero, especialmente, quiénes no lo hacen.

Como he señalado, la convocatoria se difunde entre los colectivos con los que la *Asamblea* mantiene (o ha mantenido) una relación de afinidad. Por ejemplo, la *Asamblea Feminista* –donde también participa Carmen, la persona que es agredida durante la concentración– comparte el cartel en su perfil en redes sociales; pero no así otras organizaciones con las que se contacta. De hecho, la mayoría de asistentes se sitúan en el *entorno* de la *Asamblea Antirrepresiva* y de las organizaciones en las que militan los *supervivientes*, como el *Socorro Rojo Internacional*, y en donde también destacan algunos asistentes que reparten octavillas con el «Programa democrático para la unidad popular» de un partido político ilegalizado.¹⁴ A diferencia de otras concentraciones en esta no se escucha aquello de «esperábamos más gente». El ambiente, al menos antes de la agresión, es distendido, más propio de un *encuentro* que de una reivindicación; más de puesta al día, de saber «en qué anda metido» a

¹⁴ Al referirme a la condición de partido *ilegalizado* no entro a valorar la decisión del juez ni sus motivos. Tan solo recojo el detalle de la octavilla por tratar de mostrar el perfil ideológico y las categorías de representación de algunos de los asistentes. En este sentido, el «programa democrático» se sustenta en:

1- Proclamación de la República Popular. 2- Salida de la UE y de la OTAN. 3- Nacionalización de la banca y las grandes empresas. 4- Amnistía para los presos políticos. Derogación de todas las leyes especiales de represión. Disolución de la Audiencia Nacional. 5- Libertades políticas y sindicales plenas. 6- Derecho de Autodeterminación. Erradicación de toda forma de discriminación racial, sexual y cultural. Educación y sanidad a cargo del Estado; viviendas sociales para todos los obreros.

quien no se ve desde antes del verano. Los corrillos transmiten la familiaridad de los que son «habituales» en «este tipo de concentraciones», y esa familiaridad es la que informa de lo *esperable* en el activismo de Cáceres, ese «con quién se puede contar» sobre el que ya me he referido en varias ocasiones. Esta es la confianza que se *valida* en concentraciones «como esta», «de unos pocos»; en las que si bien «no se pasa lista», la asistencia sí ayuda a saber quién *está dentro*, «comprometido», dispuesto a «apoyar» y a «mostrar su solidaridad», aunque «la causa» sea «impopular».

Como decía, la «impopularidad» de los motivos que llaman a concentrarse es evidente entre muchos de los activistas con los que hablo durante la jornada. Por ejemplo, una antigua participante del *15M* me reenvía el cartel de la convocatoria con el mensaje de «¿pero qué mierda es esta?» adjunto a la imagen; u otro amigo, que al preguntarme por quién organiza la acción lo que hace es afirmar que «esto lo convocan los de siempre, ¿no?». Al profundizar en los motivos de la concentración un participante de la *Asamblea* responde a las preguntas de un periodista indicando que

[n]os concentramos [como *Asamblea Antirrepresiva*] espontáneamente en la calle pero no porque seamos independentistas, sino por solidaridad, porque creemos en el derecho a decidir y nos parece que los condenados son presos políticos [...] No se puede negar que una parte de la sociedad catalana ha tenido palabras reprochables para Extremadura, pero los que nos insultan, si te fijas, es siempre la burguesía, y nosotros no estamos apoyándoles a ellos, sino al derecho de los pueblos a ejercer el derecho de autodeterminación (Pascual, 2019).

Sin embargo, estos motivos difieren de las interpretaciones que hacen otras personas que en este momento participan en diferentes movimientos sociales de la ciudad:

La causa que trasciende [a la concentración] es defender el nacionalismo. Desde mi punto de vista, ligada tradicionalmente a una idea burguesa, la defensa nacional de algo, que no comparto y que no creo que me esté interpelando. Luego también [decido no participar en la concentración] porque me voy a encontrar con gente que no me va a apetecer ver, pero, bueno, eso es algo secundario (Morgan).

¿Participar en una concentración en apoyo a los independentistas? [Ríe] Primero, porque no creo en el movimiento independentista catalán, aunque esté en desacuerdo completamente con las penas que les han caído [a los representantes condenados] y que son presos políticos, pero no voy a apoyar un movimiento nacionalista que se ha basado en echar por tierra al resto de territorios, como por ejemplo Extremadura. Hoy puedes seguir leyendo muchos comentarios de que nosotros estudiamos solamente para ser funcionarios, que el extremeño vive del

PER,¹⁵ etcétera. O sea, se han estado riendo de nosotros toda la vida, ahora que no pidan apoyo (Julia).

Al abordar con los informantes «la cuestión catalana» la postura mayoritaria es la que asumen Morgan y Julia. De hecho, apenas surgen testimonios similares a los expresados en la entrevista anterior. En cambio, lo que emerge de manera recurrente es la campaña *Apadrina un niño extremeño por 1.000 euros al mes*, promovida en el año 2008 por dos representantes políticos vinculados a partidos de izquierda en Cataluña;¹⁶ o la diferencia de inversión en infraestructuras que existe entre ambas comunidades, con el telón de fondo de los problemas del ferrocarril extremeño y la «lucha por el tren digno» en la región.¹⁷ Sin pretender profundizar en la dimensión «grupal» que sustenta alguna de estas narrativas, lo que trato de enfatizar es que esta concentración, además de no suscitar un mayor apoyo entre el resto de colectivos de la ciudad, lo que hace es mostrar a *los convocantes* como personas que *se cierran* en torno a «causas» que no gozan de un gran predicamento entre buena parte de los activistas locales. Y si bien en el cartel no aparece ningún convocante, los sentidos del «convoca la gente, ya sabes», hacen que quienes «están en el rollo» y reciben el cartel *sepan* quién convoca: que *sepan* que los convocantes *son* «los de siempre» y, dada la historicidad de «la lucha» en Cáceres, que *sepan* hacia dónde «va a tirar» la concentración y lo que pueda surgir de ella. Todos esos conocimientos tácitos emergen alrededor del cartel, como me sucede a mí cuando lo recibo; y esos mismos conocimientos hacen que algunos de los que pudieran defender los motivos señalados durante la entrevista, finalmente, deciden no acudir a la concentración.

Si la falta de apoyo de los colectivos de la ciudad se refleja en la poca asistencia a la convocatoria, el cartel de la concentración es la publicación de la *Asamblea* más difundida vía *Twitter*, con más de 2000 *Retweets y comentarios*, y algo más de 4500 *Me gusta*. Entre el cruce de insultos con el que se inician las respuestas en la red social, el mensaje alcanza un mayor impacto debido a la difusión que hacen distintas cuentas vinculadas al movimiento antirrepresivo y a favor de la independencia de Cataluña. El mismo día de la concentración los insultos se intercalan con mensajes de apoyo y agradecimiento, y al terminar la misma, la *Asamblea Antirrepresiva* lanza un nuevo comunicado, el primero en ocho meses, denunciando la «represión del Estado español contra el movimiento independentista catalán» y la agresión a Carmen. Un comunicado en donde lo «urgente» de la «respuesta» llama, una vez más, a la «unión» de todas las organizaciones:

¹⁵ Subsidio agrario para personas trabajadoras residentes en Andalucía y Extremadura.

¹⁶ Vínculo a la imagen de la campaña colgada por Lluís Suñé Morales en su *blog* personal: shorturl.at/qIPSY [Consulta: 2 de septiembre de 2020].

¹⁷ Para una cronología: <https://www.hoy.es/temas/generales/concentracion-tren-digno.html> [Consulta: 3 de septiembre de 2020].

Consideramos la concentración de hoy como imprescindible, y los hechos lo demuestran. Imprescindible para demostrar al estado que [...] su represión va a tener respuesta, sea contra quien sea. Porque si la represión no mira banderas ni organizaciones, tampoco debe hacerlo nuestra solidaridad. Unidos contra el fascismo, estatal y callejero, ¡VENCEREMOS!

(Comunicado Concentración Amnistía Presos políticos catalanes [15/10/19])

Al igual que sucede durante la filiación en el festival, la concentración por la amnistía evidencia una asimetría en cuanto a los modos del «estar en las calles» y la «solidaridad virtual». Los sentidos normativos de la *Asamblea* demandan esa presencia en las calles y, sin embargo, esa *existencia en la presencialidad* tampoco se alcanza tras el *empuje* en las redes, cuando Luis comenta que hay varios coches disponibles para viajar a la manifestación «por los derechos y libertades democráticas» de Madrid y son pocos los que se muestran interesados, más allá de quienes se sitúan en el entorno del grupo de afinidad y de la organización en la que participan muchos de ellos. Los afines viajan juntos y la imagen de su desplazamiento es la segunda más difundida en el perfil de *Twitter*.



FIGURA 13. Mensaje difundido en *Twitter* (19/10/2019)

Fuente: @antirrepe

3. EXISTIR EN UN ESTADO DE ALARMA

La *Asamblea Antirrepresiva* se detiene después de la concentración por la amnistía y de la manifestación en Madrid. Aunque estas acciones son celebradas entre quienes aún participan en los canales de difusión del colectivo, lo cierto es que las protestas que se suceden en Cataluña tras la sentencia¹⁸ no «prenden» en otros territorios, tal y como esperaban algunos participantes.

En el caso de Cáceres, esta falta de *difusión* conduce a la inacción de la *Asamblea*. Si regresamos a la *forma de ola* característica de los procesos de movilización social (Koopmans, 2004), podemos decir que la actividad del colectivo llega a su *valle* a finales de octubre del 2019, cuando se interrumpen los mensajes en los canales de comunicación durante algo más de tres meses. Entre noviembre y febrero del siguiente año, ya en el 2020, la *Asamblea* solo *existe sobre el papel* o, por ser más precisos, la *Asamblea Antirrepresiva de Cáceres* parece reducirse a un grupo de *WhatsApp* en el que las únicas novedades son las que informan de la salida de alguna de las cerca de cuarenta personas que aún permanecen en el chat.¹⁹

A lo largo de estos tres meses de inactividad los *supervivientes* de la *Asamblea* profundizan en las dinámicas destacadas durante el período de latencia y desmovilización: las tramas de los que aún se juntan son las de los afines en el «compromiso» «militante»; y, entre estos, las de quienes son amigos y a la vez participan en una misma organización, aquellos que en la latencia regresan a las actividades de su grupo y se centran en difundir las causas que ya les eran importantes antes de vincularse a la *Asamblea*. Mi trabajo de campo reconstruye algunas de estas relaciones, pero lo hace *a posteriori*, cuando ordeno y registro de forma más o menos sistemática otros tantos encuentros, otras tantas imágenes. Como señalé en la Introducción, en este momento de la investigación hace meses que me pienso *fuera* del campo, asumiendo que mi etapa de observador participante ha concluido, al menos, desde la concentración de octubre.²⁰ En este sentido, las anotaciones de mis cuadernos no tienen la profundidad del que observa guiado por unas categorías analíticas (Díaz de Rada, 2011: 229-233), sino que se asemejan más a la tarea del que consigna (*por si pudiera ser relevante*) el contenido de una conversación, la octavilla clavada en el corcho de un local, la aparición de un grafiti por la absolución de un preso o los lugares que amanecen repletos de carteles reivindicando esa misma libertad. Sin embargo, al juntar esas imágenes toma forma una panorámica de las tramas subterráneas de

¹⁸ Para una cronología: https://es.wikipedia.org/wiki/Protestas_de_Catalu%C3%B1a_de_2019 [Consulta: 5 de septiembre de 2020].

¹⁹ La situación no es muy diferente en el otro canal de comunicación que tiene el grupo en *Telegram*, en el que se recogen los acuerdos de las asambleas regionales y se informa de las convocatorias de los grupos antirrepresivos locales y de los colectivos afines.

²⁰ *Sentidos de tiempo y lugar*, en la Introducción.

quienes aún siguen activos, de los que «siguen en la lucha», aunque esta no se haga necesariamente en nombre de la *Asamblea Antirrepresiva*.²¹ Las tramas están ahí, y esas mismas muestras visibles – los carteles, las pintadas, las conversaciones de «habrá que hacer algo» y «¿te interesa echar una mano en...?»– se vuelven algo más frecuentes, a pesar de la desmovilización. Entonces, la inactividad se quiebra, aunque solo sea un poco, y el nuevo mensaje de Luis en el grupo de *WhatsApp* encuentra la respuesta (esperada, por otra parte) de quienes se conocen y han permanecido activos (y juntos) durante la inacción:

¿Recordáis las movilizaciones por la sentencia [del *procés*] en octubre [de 2019]? Pues este solidario gaditano que vivía en Madrid lleva preso por manifestarse desde entonces. ¿Hacemos algo por aquí entre todos juntándonos dónde estemos hoy en día? Esto es el fascismo contra el que nos conocimos.

(*WhatsApp* de la *Asamblea Antirrepresiva*. 10 de febrero de 2020).

Su pregunta conduce a unas pocas respuestas y a nuevas reuniones, donde aquellos que han venido juntándose a lo largo de estos meses vuelven a hacerlo, ahora bajo el paraguas de la *Asamblea Antirrepresiva*. Al «qué hacer» y al «qué es lo que nos puede unir» se responde nuevamente apelando a «intentar hacer algo conjunto para tener más representatividad», si bien, como digo, quienes terminan reuniéndose son esencialmente las mismas personas que han venido haciéndolo en las semanas anteriores.

Su actividad –ahora como *Asamblea Antirrepresiva*– se centra en la difusión de las condiciones de internamiento de las personas presas. En este sentido, las noticias que informan del estado de salud de algún recluso o de la actuación de los funcionarios de prisiones son las que vuelven a llenar de contenido, poco a poco, los mensajes que se intercambian en el grupo de *WhatsApp*. Estas conversaciones se apuntalan en la presencialidad, durante una concentración en apoyo a las personas refugiadas o en los corrillos al terminar la manifestación del 8 de Marzo. Allí se plantea nuevamente aquello de «habrá que hacer algo» cuando, por ejemplo, se habla de la muerte de un preso en el centro penitenciario de Cáceres,²² o del tercer fallecido en pocos días en la prisión salmantina de Topas.²³

²¹ Al juntar esos datos y al corroborarlos después, por supuesto. Hay intuiciones que inducen suposiciones que llevan a pensar *quién ha hecho qué*, más en el ambiente familiar que ofrece un sector del activismo de Cáceres; pero esas mismas intuiciones y suposiciones hay que triangularlas, aun a riesgo de *reabrir* una investigación que se daba por cerrada.

²² Enlace a la noticia: <https://www.hoy.es/caceres/hallan-muerto-signos-20200210121321-nt.html> [Consulta 3 de septiembre de 2020].

²³ Enlace a la noticia: <https://www.salamanca24horas.com/texto-diario/mostrar/1842555/encontrado-otro-presos-fallecido-carcel-topas> [Consulta: 3 de septiembre de 2020].

Estos son los temas que empiezan a cobrar importancia en el grupo y, a su vez, son temas que se recrudecen a medida que aumenta el impacto de una de esos acontecimientos que, por inesperados y novedosos, introducen una fuente de incertidumbre en otros tantos campos de prácticas. La COVID-19 irrumpe en la cotidianidad y alimenta nuevas metáforas (Higgins, Martin y Vesperi, 2020) donde la pandemia se asemeja a un enemigo a combatir (Varma, 2020; Sáenz, 2020), y en donde el miedo y el pánico se entrecruzan con la necesidad de regresar a lo conocido para hacer frente a un otro ubicuo (Manderson y Levine, 2020; Ali, 2020). Como señala Pedro Sánchez, presidente del Gobierno de España, durante una rueda de prensa en *prime time*: «el enemigo no está a las puertas, penetró hace ya tiempo en la ciudad» (SER, 2020). Y no solo en la ciudad, dirán varios participantes de la *Asamblea*, sino también en las cárceles, donde las condiciones de salud de algunos presos se ven agravadas por el avance de lo que ya es definido como una pandemia.²⁴ A dos días del 14 de marzo, fecha en la que se declara el estado de alarma que limita los desplazamientos y la movilidad en España, las propuestas que surgen de las reuniones de la *Asamblea* se orientan a denunciar la interrupción del régimen de visitas y la falta de personal sanitario en las prisiones. Los participantes proponen la redacción de un comunicado colaborativo con otros grupos antirrepresivos, de cara a valorar el texto en una asamblea posterior. Sin embargo, el avance del coronavirus se impone y el estado de alarma desplaza las discusiones *cara a cara* al ámbito de las relaciones mediadas digitalmente.

Durante el confinamiento el canal de *WhatsApp* se asemeja a un pequeño repositorio en el que las noticias y contenidos que se comparten se comentan a distintas velocidades, entre los habituales y los que intervienen de forma esporádica, entre los que «vuelven a tener tiempo» y la mayoría silenciosa, que persiste en su ausencia. Entre noticia y noticia nadie se muestra contrario al comunicado que comparte Luis, *Ante la declaración del estado de alarma* (18/03/20), un primer borrador de lo que iba a ser la propuesta de la *Asamblea* al documento colaborativo señalado anteriormente. Lo mismo sucede algunos días después con el texto de Marcos, *El estado policial, amenaza para nuestros derechos y libertades* (30/03/20), donde el colectivo señala que

[d]enunciar esta situación [de aumento de la presencia y vigilancia policial] y plantar cara con firmeza en las calles es un camino imprescindible para poder defender los cada vez menos derechos y libertades que nos quedan, así como para recuperar los ya robados.

A pesar de ello, a finales de marzo aún parece lejano el momento de «volver a las calles». En cambio, el confinamiento y la amplia presencia policial y militar *obligan* a la «solidaridad virtual». La *imposibilidad* de mantener reuniones en la vía pública reduce la actividad de la *Asamblea* a esa labor de circulación de las noticias, comunicados y campañas que piden la «¡Libertad para los presos políticos

²⁴ El 11 de marzo de 2020, de acuerdo a la *Organización Mundial de la Salud*.

enfermos!». Campañas como las que informan de las condiciones en prisión de distintos militantes del *PCE(r)* y los *GRAPO*, de sus años de condena y de las enfermedades que padecen;²⁵ o aquellas que parten de la propia *Asamblea Antirrepresiva*, como la que llama a «impedir un nuevo crimen de estado en las prisiones», en alusión al deterioro del estado de salud de María José Baños, militante de los *GRAPO*; y en apoyo a la huelga de hambre y sed de Patxi Ruiz, preso de *ETA*.



FIGURA 14. Campaña por la libertad de María José Baños y Patxi Ruiz

Fuente: @antirrepxt

La actividad del colectivo se centra en esta labor de difusión y, en este sentido, se observa que son temas que convergen con los intereses de las organizaciones en las que participan muchos de los que vuelven a reunirse en nombre de la *Asamblea Antirrepresiva*. Al señalar esto no me refiero a que esta confluencia responda a ningún tipo de interés instrumental, entendiéndose este interés como el *uso* de la *Asamblea* en favor de los objetivos de otras organizaciones de militancia. Lo que indico es que, por un lado, los temas relevantes durante confinamiento son aquellos que parten de la iniciativa de aquellos activistas que han seguido relacionándose durante la etapa de latencia. Y, en segundo lugar, que las personas que asumen esa iniciativa tienen visiones compartidas de lo que es el «compromiso», «la lucha» y las categorías que ayudan a representarlas; unas visiones que, como sucede en la octavilla que se reparte durante la concentración por la amnistía o en las siglas que firman las reivindicaciones de algunos grafitis, se expresan públicamente a través de su vinculación común a una misma organización de militancia. En todo caso y como vimos en el capítulo anterior, frente a las acusaciones

²⁵ Véase el Anexo V, para la fecha del 03/04/20.

de «manipulación» o «cooptación», también puede objetarse que cuando en la *Asamblea* no hay propuestas alternativas, los temas que finalmente se ejecutan son los que proponen aquellos que muestran algún tipo de empuje, compartan o no algún tipo de afinidad mayor. Sobre ello volveré a continuación.

La primacía de la iniciativa individual también aflora en los tiempos de la «solidaridad virtual». En este sentido, cuando el confinamiento impone unas relaciones mediadas tecnológicamente las asimetrías de poder que hay en el grupo no desaparecen, ni tampoco lo hacen las tensiones vinculadas al conflicto entre la «horizontalidad» y el empuje de algunas personas. Al contrario de lo que plantean aquellas visiones que afirman que la «horizontalidad» puede verse favorecida por el uso de determinadas tecnologías de la comunicación (*cf.* Toret *et al.*, 2013), la «participación» diferencial en la *Asamblea Antirrepresiva* persiste, aún en la *digitalidad*, incluso cuando el aislamiento domiciliario hace que «volvamos a tener tiempo para pensar en nosotros».

La *falta de alternativa* a las propuestas de los que «tiran del carro» y la imposibilidad de expresar algún tipo de disenso de manera presencial, ya sea de viva voz durante las asambleas o en la ausencia de aquellos a quienes se esperaba encontrar en la reunión, plantea la posibilidad de que sean las personas que tienen esa iniciativa quienes definan efectivamente hacia dónde se conduce la actividad de los grupos asamblearios, también en la virtualidad. De hecho, al igual que sucede durante los encuentros presenciales, apenas hay voces que se opongan a las propuestas que hacen los activistas con más iniciativa; y, como también sucede en los momentos de presencialidad, la forma mayoritaria de expresar esa disconformidad es el abandono del chat, aunque en este caso sí quede registro de la salida («+34 XXX XX XX XX salió del grupo»).

Cuando no hay propuestas alternativas y cuando ni siquiera existe una intención de expresar ese disenso, aumenta la sensación de «cooptación de las luchas» a la que me he referido anteriormente, o la acusación de «usar» los colectivos en beneficio propio. Y esta es una posibilidad (o sospecha analítica) que emerge con fuerzas renovadas en la desmovilización y el confinamiento, en tiempos en los que se impone la imposibilidad de la presencia pública: cuando «la lucha» y la «unión» de los que luchan no tienen «calle» donde expresarse y afirmarse; y cuando «la lucha» se ve reducida a unas formas de acción menos «auténticas», menos «verdaderas», las de esa «solidaridad virtual» que, mientras difunde un cartel, continuamente se piensa con la mirada puesta en el momento de regresar «a las calles».

4. «QUE VEAN QUE LAS CALLES NUNCA SE LAS REGALAREMOS»

Si el confinamiento debido a la COVID-19 impone la mediación digital de las relaciones, el inicio de la denominada «transición hacia la nueva normalidad»²⁶ favorece el regreso de una de las principales normatividades en el activismo de la *Asamblea*: la presencialidad de la «lucha en las calles».

Un día después de que Extremadura entre en la primera fase de la «desescalada», momento en el que se permiten reuniones de hasta diez personas, algunos participantes del grupo se encuentran en una cafetería del centro. Al día siguiente lo hacen varios más, y en ambos casos la reunión se produce bajo la iniciativa de Luis, que trata de aglutinar a aquellos a los que les «interese moverse de nuevo». Junto a las reuniones, en esas fechas el colectivo continúa enfocado a la difusión de las campañas de apoyo a varios presos. Entre medias, las protestas en contra del Gobierno que se suceden durante varios días en el madrileño barrio de Salamanca²⁷ hacen su aparición en Cáceres, donde varias decenas de personas recorren el principal bulevar de la ciudad agitando cencerros y golpeando cacerolas, ataviados con los colores de la bandera de España.²⁸ Las protestas de «los cacerolos» movilizan de nuevo la voluntad de respuesta de algunos participantes: una disposición que se acrecienta poco después, cuando Vox anuncia una serie de «caravanas por España y su libertad», con las que busca visibilizar el rechazo a la gestión del Gobierno frente a la COVID-19.

No pude asistir a la reunión. No sé si se habló algo de ello ya, de si se va a realizar algún tipo de acción sobre las «caceroladas» y mierdas de este tipo, que con la situación está intentando usar la ultraderecha para tomar las calles y blanquearse a ojos de muchos y coger gente.

- ▶ Yo ánimo a que nos juntemos y saquemos las republicanas o las anarquistas.
- ▶ Yo no soy nadie activo para opinar, pero creo que el sacar republicanas y anarquistas es un error. Ellos son los que están liando la negra con el confinamiento, que se vean y luzcan sus banderas y no puedan desviar la atención a cosas que no interesan. Es mejor que se retraten ellos, en mi opinión.
- ▶ Yo si alguien se anima a cortarles el paso mañana de forma segura y respetando las normas sanitarias me apunto. ¡Venga! Un paso al frente contra el fascismo. Evitando tensiones. Yo

²⁶ El denominado *Plan para la Transición hacia una Nueva Normalidad*, aprobado mediante Acuerdo del Consejo de Ministros de 28 de abril de 2020. El documento detalla «el levantamiento de las medidas de contención de modo gradual, asimétrico, coordinado con las comunidades autónomas y adaptable a los cambios de orientación necesarios en función de la evolución de los datos epidemiológicos y del impacto de las medidas adoptadas».

²⁷ https://www.abc.es/sociedad/abci-barrio-salamanca-echa-nuevo-calle-decimo-protestas-202005192222_noticia.html [Consulta: 5 de septiembre de 2020].

²⁸ <https://www.hoy.es/caceres/cacerolada-gobierno-centro-20200519213423-nt.html> [Consulta: 6 de septiembre de 2020].

creo que es nuestro momento histórico [...]

- ▶ También comunicarlo a las organizaciones que quieran atender.
- ▶ A esta gente hay que plantarles cara. Es de vergüenza que ellos puedan salir a manifestarse y que la policía los proteja como si fueran su guardia personal, mientras que a los nuestros les dan de hostias.
- ▶ Que vean que las calles nunca se las regalaremos.

(*WhatsApp* de la *Asamblea Antirrepresiva*. 22 de mayo de 2020).

Las «caravana» de *Vox* reúne a unos trescientos cincuenta vehículos en Cáceres. Desde la ventana de mi domicilio escucho el runrún del claxon de los que componen la comitiva, un bordón que me da una idea del poder de convocatoria del partido a medida que crece el continuo de bocinazos. En este sentido, la afluencia es mayor de la que había previsto la policía local, lo que genera algún «momento aislado de tensión» a lo largo del recorrido, como recogen varios medios.²⁹

Vox se manifiesta y la «respuesta» de la *Asamblea* se debate la noche anterior, vía *WhatsApp*. Al igual que les sucede a otros «compas» con los que hablo por la mañana, la impresión que sobrevuela, al menos entre la mayoría con los que me comunico, es que ahora mismo «no toca» manifestarse, principalmente debido al estado de emergencia sanitaria y por la necesidad compartida de «cuidarnos». Si en este punto señalo mi posición es para mostrar que las posturas que defienden algunos participantes del chat –el hecho de estar asistiendo a un «momento histórico» o la concepción *patrimonial* de «la lucha en las calles»– no obedecen necesariamente a una disposición a la acción compartida entre los activistas con los hablo (los cuales, asumo, suponen una muestra representativa de la diversidad existente en el activismo de Cáceres).

Al igual que en anteriores ocasiones, la respuesta a *Vox* se justifica en esa «necesidad» que obliga a «responder»: esa concepción moral de «la lucha» que presupone sujetos colectivos («a los nuestros les dan de hostias») y *prescribe* formas *correctas* de luchar. Estos sentidos normativos son los que ordenan y jerarquizan la pluralidad de narrativas que hay en un momento dado y, como se observa en el extracto de la conversación anterior, son los que hacen que la opinión de uno de los participantes sea obviada. Cuando esta persona señala que no es necesario exhibir algunas de las señales y signos que son habituales en los repertorios del grupo –«las republicanas y las anarquistas» como marcadores de identificación frente a los rasgos que exhiban los manifestantes de *Vox*– la conversación avanza sin una mayor interacción con este participante. Si destaco este ejemplo es porque en absoluto es habitual que alguien exprese algún tipo de disconformidad con respecto a lo que es

²⁹ <https://www.hoy.es/caceres/caravana-caceres-alcanza-20200523134648-nt.html> [Consulta: 6 de septiembre de 2020].

normativo en el grupo. De hecho, cuando después de la «caravana» otro participante indica que «ha estado bien poder responderles y escuchar los apoyos de gente a la República», y un tercero le contesta que «y ellos por muchos que hayan estado luego no hay cojones a verlos en las calles», lo que hace aquel que mostró su disconformidad es, simplemente, abandonar el grupo. Como se observa, esencialmente es la misma gestión de la diferencia que se produce en la época de mayor actividad pública del colectivo.

La conversación regresa a las campañas de solidaridad y entre medias se *cuela* la notificación de «+34 XXX XX XX XX salió del grupo», sin que nadie se interese por el porqué de la salida. A los pocos días se inicia el esperado empuje.

4.1. ALGUNOS NOMBRES PROPIOS

A Goan le conocí en el *15M*, hace casi diez años, aunque me doy cuenta de ello a medida que avanza la entrevista, según hace (hacemos) memoria de su trayectoria militante. Como me cuenta, su mayoría de edad coincidió con la acampada que abre este texto y, al igual que muchos otros, allí fue donde conoció a ese «montón de gente que a día de hoy son los que participan en los colectivos de toda la ciudad y de otras». Aunque en esa época no nos movemos por los mismos círculos, en las concentraciones, muy numerosas entonces, es donde se encuentra y se saluda a aquellos con los que durante un tiempo durmió al raso, en la plaza, bajo los soportales, como me recuerda. («Vínculos que se mantienen», anoto mientras habla). Sin el resto de mis cuadernos mi memoria no es tan confiable, pero según enumera la lista de organizaciones en las que se involucró tras el *15M* –de las *Juventudes Comunistas* se movió a la *Red de Solidaridad Popular* y a la *Plataforma de Afectados por la Hipoteca*– le doy vueltas a por qué no consigo ubicarle o, al menos, a por qué le pierdo la pista durante un tiempo.

Arrastro esa sensación desde la concentración que relanza la actividad de la *Asamblea Antirrepresiva*, cuando me reparte la octavilla con el manifiesto y a pesar de las mascarillas que nos tapan media cara me saluda con un «ey, tío» y yo le doy las «gracias» y asistimos incómodos a esos dos segundos de pausa en los que pienso «¿nos conocemos?», antes de que él reanude su marcha, repartiendo el texto al resto de personas que van llegando. Mi acompañante confirma mis sospechas con un «ese chico te conoce», y la sensación de familiaridad vuelve unas semanas después, cuando tomamos unas cervezas al finalizar una asamblea de la *Antirrepresiva*, la primera en catorce meses, y en el camino hacia la tienda conversamos brevemente de esto y lo otro, pero también de algunas *battallas* de «nuestra mili particular».

Como decía, a Goan *le pongo cara* durante la entrevista, aunque la imagen que me viene es la

de una persona más joven y con menos barba, con más pendientes y el pelo más largo y rapado a los lados, *à la mullet*. Su imagen hoy es más *formal*; viste con camiseta, sí, pero sin mensajes reivindicando alguna causa y sin mostrar el eslogan de alguna organización, sin símbolos que expresen algún tipo de significación ideológica. Sale de trabajar y se le «ha alargado el último cliente», me dice disculpándose, mientras pedimos dos cafés, el suyo «con una chispita». Me resulta agradable la frase y la familiaridad con la que se dirige al dueño del local, y en ese contexto es fácil que una entrevista se alargue y tengamos una buena sobremesa.

Me metí en la *RSP*, estuvimos en la *PAH*, estuvimos en varios sitios... Y así hasta más o menos los veintidós o veintitrés añitos, que dejé el trabajo militante. Tuve un niño y me centré más en el tema laboral. Ya lo demás pues era el tiempo que podía sacar para ir a alguna manifestación, a alguna concentración, a alguna cosilla. Lo que nunca he querido ha sido desvincularme del todo. Siempre he tratado de que, cuando hay alguna cosina en la que puedo ayudar, meterme y estar ahí el tiempo que se pueda (Goan).

Goan «desconecta» por el nacimiento de su hijo y, aunque sigue vinculado a «la lucha», su militancia se *suaviza*, se vuelve más puntual, sin asumir tantos compromisos como antes. Me explica su vinculación intermitente, *on/off*, su presencia y su ausencia, marcada por la paternidad y el trabajo. La conversación gira hacia el compromiso de los más jóvenes y el que tienen las personas con más experiencia, el problema del tan «ansiado relevo generacional», que pocas veces se produce, al menos en el activismo de Cáceres, donde algunas luchas parecen detenerse al ritmo que lo hace el empuje de quienes se conocieron en *los tiempos de la indignación*:

La mayoría [de los participantes nuevos] no se comprometen y el curro se lo siguen comiendo los de siempre. De hecho, yo soy de los primeros que últimamente no me comprometo [...] Como no dispongo de tiempo pues no me comprometo lo que debería. Cuando he podido, como he tenido ese tiempo durante la cuarentena y todo eso, que efectivamente he podido, que he estado en contacto con las asambleas, moviéndome de un sitio para otro, pues efectivamente sí que lo hago. En el momento en el que hay que hacer un parón, pues tenemos otra vida y no lo podemos hacer. Pero hay muchos que más que por otra vida es porque es mucho más cómodo que otros hagan el trabajo. Eso sí lo veo. Sobre todo gente joven. Porque nosotros ya peinamos alguna cana que otra [ríe] y lógicamente tenemos unas responsabilidades que un chaval de dieciocho años, aparte de estudiar, pues rara vez suele tener. Y tienen mucho tiempo para comprometerse en estas cosas, pero es más fácil que el que tiene más experiencia se ponga a hacer el trabajo y yo no aprenda, porque si me sacan las castañas del fuego no lo voy a hacer yo (Goan).

Junto a una representación paradigmática del *ciclo vital* de quienes se vinculan a este tipo de activismo,³⁰ el *on/off* de la militancia de Goan se expresa en cómo entiende él la «participación». Al llegar a casa, cuando reviso sus intervenciones en el canal de la *Asamblea* me doy cuenta de que sus mensajes son sumamente puntuales, acotados a períodos temporales fácilmente identificables: la semana posterior a las detenciones de los dos militantes de *Juventudes Comunistas*; un año después, en marzo, al comienzo del confinamiento; y de manera más continuada a partir de junio, cuando escribe: «¿No se tiene pensado convocar nada en contra del racismo? Habría que aprovechar el impulso de las manifestaciones de EEUU y los países que se están sumando, como Francia... ». Aunque ahora volveré sobre su propuesta, el *on/off* de su militancia es el que le permite pensarse, también, como participante de la *Asamblea Antirrepresiva* desde «poco después de que surgiera» el colectivo, pese a que en mis anotaciones únicamente registro su presencia en unas pocas asambleas, principalmente entre diciembre y febrero del 2019 (aquí mis descripciones son las que me ayudan a identificarle). Su forma de entender la «participación» contrasta con los sentidos de entrega y total disposición que tienen otros militantes a lo largo de esta etnografía y, en ese sentido, durante la entrevista me obliga a repensar a marchas forzadas algunos de mis supuestos en torno a la «pertenencia», a cómo he orientado mi mirada para ver *quién está dentro* de la *Asamblea* y *quién fuera*. En mi diario las pocas intervenciones de Goan se encuentran opacadas por otras discusiones más vibrantes, más tensas, como las narrativas de «la combatividad», las de las «pintas» y las alusiones a que «la transversalidad mata los movimientos». En cambio, las palabras de Goan pretenden «puntos de encuentro», «destensar la situación», «ver qué une» a quienes discuten.

En este sentido, la opacidad de mi registro responde, también en parte, a una asunción propia: la de considerar que aquellos que *realmente* «participan» son aquellos que más presentes se hacen, bien sea por acudir a un mayor número de asambleas, por ser con quienes se asocia el propio *sentir* del colectivo («ya están los cuatro de siempre»), o por ser los que asientan la historicidad del grupo, los protagonistas de sus principales hitos. En cierta forma, la mía es también una memoria en construcción, la misma que en la *Asamblea* tiende a ser inscrita por los que tienen más experiencia, por quienes más se comprometen o por los que llevan más tiempo. Sin embargo, aquí vemos cómo Goan se piensa *dentro* del colectivo, aunque su participación sea intermitente; lo cual no deja de ser una excepción en esta etnografía, comparable, tal vez, con alguno de los pocos informantes que, habiendo participado en más encuentros que él, afirman que nunca generaron algún tipo de sentimiento de pertenencia hacia el grupo, o aquellos que ni siquiera entienden la *Asamblea Antirrepresiva* como un colectivo relevante en su trayectoria activista. Retomaré esta idea en los siguientes puntos.

³⁰ Véase «*En Cáceres nos conocemos todos*», en el Capítulo 1.

Al glosar la entrevista la «participación» de Goan me conduce, de nuevo, a otro de los problemas de la práctica asamblearia, recurrente también a lo largo de la etnografía: el problema de la falta de debate en grupos que, normativamente, se definen por su apuesta por construir «lo común» desde la diversidad de posiciones de aquellos que acuden a la asamblea. En este sentido, la ausencia de discusión expresa una carencia mayor, la de la falta de figuras de mediación. O, por decirlo con otras palabras, el hecho de que estas *figuras de consenso* no sean visibles, ni siquiera necesarias, se debe a que la divergencia que pueda existir la práctica, salvo excepciones, se inscribe en el entorno de lo conocido, lo asumido y lo esperable. Es infrecuente que alguien plantee una propuesta «fuera de lugar»,³¹ por los propios presupuestos de sentido que entienden que los agentes que se reúnen tienen intereses comunes y que van a discutir sobre temas que atañen a todos los presentes. Y, en el caso de la *Asamblea*, cuando estas divergencias se producen no suelen expresarse públicamente, y ni siquiera se producen «renuncias» ni «cambios de posición» derivados del proceso asambleario; lo normativo en la *Asamblea* es *obviar* lo divergente o asumir una posición «condescendiente», por lo que la mayor gestión de la diferencia se produce a través del abandono del colectivo.

Como ahora veremos, Goan es de los activistas que demuestran tener empuje y, además, es de aquellos que cuando «tiran del carro» tratan de hacerlo incorporando a más personas:

Por ejemplo, con uno de los chicos nuevos que entró después de la manifestación antirracista, yo estuve hablando con él durante las tres o cuatro primeras semanas prácticamente todos los días, porque me proponía muchas cosas que nosotros ya habíamos tirado para adelante hace años y él, como no lo sabía, pues lógicamente iba con esa idea de «ey, pues igual esto funciona» (Goan).

Ese «chico nuevo» es Eduardo, y como se entrevé en las palabras anteriores, su perfil no es ni mucho menos el que tienen muchos de los «nuevos» en esta etnografía –ese perfil de asistentes pasivos, silenciosos y esporádicos–. Por poner un ejemplo, Ernesto se une al canal de la *Asamblea* poco antes de la propuesta de «concentración antirracista», y desde el primer momento agradece la difusión de todas y cada una de las noticias que se van compartiendo en el chat, y ya desde el principio se ofrece a colaborar en «acciones en la calle en Cáceres». Tras unos días es fácil ver que Ernesto es de los que «tienen ganas de hacer cosas», de los activistas con voluntad, de los que se suman a escribir un manifiesto, a maquetar una octavilla o a pegar carteles; de esos que se ofrecen «cuando sea», repiten siempre, porque «cualquier hora» les viene bien.

A su vez, también es fácil reconocer que muchas de sus propuestas no suelen ser las habituales

³¹ Como en el ejemplo de Estela y su propuesta de vídeo-forum. «*Del debate puede salir otra proyección más abierta*», en el Capítulo 2.

en los repertorios de acción de la *Asamblea*. En este sentido, cuando hablamos de su trayectoria militante me dice que no es muy amplia. «He empezado bastante tarde, creo, ¿eh?», aunque apenas supera los veinte años. Cuando le pregunto si ha participado en algún colectivo antes, sus respuestas son las de alguien que no está *enculturado* en las tramas de los sindicatos, los partidos o las juventudes de alguna organización política.

Mi unión con el activismo viene más de lo artístico. Me encontré en lo artístico. Al principio no, pero a medida que iba ahondando me encontré algo disidente en el mundo del arte, algo de disidencia. Y el conocer tanto a artistas de la zona como biografías de artistas comprometidos socialmente, hizo unir también mi creciente despertar político a ese despertar artístico (Ernesto).

«Lo artístico» le nace en Coria, un municipio del noroeste de Cáceres. Desde allí vino hace algunos años, para estudiar en la universidad, y desde allí inicia su respuesta a la biografía activista con la que suelo arrancar la primera entrevista con muchos de mis informantes. Ernesto es «el chaval que quiere mover las cosas culturales en el pueblo», «el que quiere evitar el cierre del Espacio para la Creación Joven», el que busca espacios «culturales», «de resistencia», «de intercambio cultural», «alternativos», «seguros», «autogestionados», «amplios». Esta búsqueda forma parte de su despertar anarquista», de ese «compromiso con la gente con más conciencia social, con más sensibilidad cultural» que le lleva a abandonar la carrera de Finanzas y a estudiar Arte Dramático. También es la «búsqueda de asambleas», el hecho de «vivir el asamblearismo», como el que inicia una *conversión* y necesita sentir lo que *predican* los textos que caen en sus manos (una sensación de *iluminación* que es común a muchos testimonios: «conoces a gente con tus ideas, o lees a alguien que dices “joder, la ha clavado”, y te vas metiendo un poco y vas investigando y... no sé, es como si dijeras “no soy el único”, ¿no?, como que hay un momento en que las piezas te encajan de otra forma»).

En ese tránsito conoce la *Comisión 19 de Marzo*, un colectivo de activistas LGBTI de Extremadura, y la *Asamblea Antirrepresiva* llega unos meses después. Nuestra conversación pasa entonces a la concentración antirracista que relanza la *Antirrepresiva*, en la que se involucra desde el primer momento. Con ojo crítico me dice que cree que «las *manis* están reducidas a un sector de la población en pro de la acción»; que cabría «replantear un poco la manera de pedir, de exigir». Le pregunto que a qué se refiere y me habla de que echa en falta «otro tipo de acciones más atractivas para todo el mundo». Entonces la conversación se desvía a cómo se entiende «la imaginación en los movimientos sociales («tema poco explorado», escribo al margen del guion), a «deconstruir el guerrillismo macho», a la necesidad de «establecer espacios libres y disidentes». Son temas que no suelen salir en las entrevistas, mucho menos en la primera.

El café se alarga, con gusto. Me habla del movimiento okupa de Cáceres, que no conoció y «del que ya no queda nada». Le señalo que a pocos metros de donde nos encontramos una vez se montó *La Casa Nuestra*, un edificio okupado en el 2011, en la antigua sede de la Consejería de Bienestar Social. Sonríe. «El otro día hice una acción en... Espera que lo busco... ». Desbloquea el teléfono y desliza el dedo de izquierda a derecha, hablándome mientras busca una imagen:

Mira, te voy a enseñar en qué consistió la acción. Solo se lo comenté a un compi de la *Asamblea* [*Antirrepresiva*] No sé si la gente lo iba a entender, porque era más performativo, más contemporáneo; la gente igual suele tener más reticencia para esas cosas. Sí, se lo dije a un compi, que estaba más en contacto con él esos días, y a compis más artísticas [sigue buscando en el teléfono]. Porque hubo un cartel después, que colgué en *La Casa Nuestra*. Entonces la idea era cómo nos han quitado este derecho a los espacios autogestionados en esta ciudad. Cómo nos los han ido quitando o cómo han ido desapareciendo, y eso ha generado gente errante, gente a lo mejor que dependía de estos espacios... Y en la acción yo reparto un poema, que tiene unos verbos... ‘arrastrarse’, ‘reptar’, ‘arrodillarse’... ¿vale? Verbos que te hacen desplazarte por el suelo. Entonces vi una especie de movimiento de gente errante, sin espacios autogestionados... esta gente tiene que arrastrarse. Entonces yo hice un recorrido desde Múltiples a *La Casa Nuestra* arrastrándome por el suelo de Cáceres, de Cánovas, de Virgen de la Montaña, descalzo, además... Aquí está el cartel (Ernesto).

Me enseña una imagen con los verbos impresos, pero de la acción apenas queda una fotografía en la que aparece de espaldas, frente al cierre metálico de lo que fue *La Casa Nuestra*, descalzo y con la ropa salpicada de restos de barro y polvo. Le pregunto por cómo cree que casan sus inquietudes con los repertorios normativos de la *Asamblea*, por aquello que dice de «no sé si la gente lo iba a entender».

Bueno, yo considero que el arte en movimientos artísticos, sociales... yo empecé más con gente, investigando, y descubro que el arte y la crítica social no tiene que estar necesariamente en un museo, en un libro solamente accesible en librerías. Y creo que se puede hacer activismo utilizando la realidad, generando situaciones, haciendo *happenings* [...] Vi un documental hace poco [...] En Londres, en 2017, se vio a un grupo de familias de clase media, con sus pisos, se vio a un grupo de familias yendo a recoger el agua a las fuentes públicas, teniendo coche, teniendo trabajo. Cuando tú empiezas a ver a las burbujas financieras a especular con el agua, no hay freno. Así que coloqué esto en un súper de Cáceres [me enseña una imagen en su teléfono], que la idea es hacerlo más veces, y dentro puse... a toda la estantería del agua le puse el precio de gratis. El rollo es que alguna señora llegue y diga «ey, mi agua gratis». Que la gente

se lo replantee ahí (Ernesto).

La fotografía recoge varias pegatinas en las que pone GRATIS colocadas en las baldas de un supermercado de la ciudad, sobrepuestas a la información con el precio original de los envases. Particularmente, esta última acción me encanta, y ahí es donde pienso en la novedad que introduce Ernesto, en la capacidad que tiene de proponer ideas y en su empeño de seguir haciéndolo, a pesar de que no terminen de salir, a pesar de los sentidos tácitos y de algunas formas normativas de entender «la lucha en la calle». Ideas que, por otra parte, rompen con la dimensión litúrgica, altamente convencional, que tiene la protesta en Cáceres: la de la concentración frente a Subdelegación de Gobierno, el comunicado de apoyo y la protesta en caso de detención.

Cuando pagamos el desayuno y nos dirigimos al local en el que se va a celebrar un nuevo encuentro regional, el cuarto en pocas semanas, le doy vueltas a la idea de que el empuje no vive solo del acontecimiento, sino que, en ocasiones, necesita de esa *conjunción* que –en Cáceres– raramente vincula a personas como Goan y Ernesto. Después vendrá la gestión de este empuje, claro, y también su cierre. Pero, al menos, su presencia posibilita una apertura.

4.2. «¿NO SE TIENE PENSADO CONVOCAR NADA EN CONTRA DEL RACISMO?»

«Habría que aprovechar el impulso de las manifestaciones de EEUU y los países que se están sumando, como Francia... ». La pregunta de Goan surge tras la muerte por asfixia de George Floyd a manos de un oficial de policía estadounidense, tras ser detenido por intentar hacer una compra con un billete falso de veinte dólares. George Floyd muere el 25 de mayo del 2020, después de que el oficial le espose y le tumba con ayuda de otros dos policías, quienes le inmovilizan mientras un cuarto observa cómo se le presiona el cuello al detenido durante más de ocho minutos. Floyd alerta que no puede respirar y pide que no le maten. La difusión del vídeo desencadena una serie de manifestaciones y disturbios que se extienden desde Mineápolis al resto del país.³²

La propuesta de hacer una «concentración antirracista» genera adhesiones de manera inmediata. Los habituales del grupo se muestran conformes –para «aprovechar el tirón de las protestas en Estados Unidos», para «que no se enfríe la cosa»– y, a cuenta gotas, algunas de las personas que habían dejado de participar en los meses previos también se muestran «totalmente a favor de que organicemos algo y salgamos a las calles». Marcos es de los primeros en hacerlo, recordando que «tenemos que hacer un esfuerzo colectivo por involucrarnos». Luis y Ernesto se ofrecen a «hacer algo cuanto antes», discutiendo la fecha, valorando si es mejor convocar en viernes o en sábado («quien

³² Para una cronología: https://es.wikipedia.org/wiki/Protestas_por_la_muerte_de_George_Floyd [Consulta: 8 de septiembre de 2020]

quiera venir vendrá y quien quiera encontrar excusa la encontrará», recuerda Marcos). Nadie está en contra y la propuesta se da por aprobada, aunque sea vía *WhatsApp*, ya que es algo «urgente».

Marcos envía una primera propuesta para el cartel, encabezado con el lema *Concentración antirracista. ¡Racismo fuera de EEUU y España!* «El cartel está genial», dice Ernesto, «pero, ¿qué os parece añadir la palabra ‘antifascista’? Por no apropiarnos de la lucha antirracista más que nada».

Luis: Yo pondría solo concentración contra el racismo, y como mucho añadiría, y el fascismo.

Pero todas son ideas válidas.

- Ernesto: Sí, si con lo que decía no se invalida lo anterior. Me refiero a que si se hace contra el racismo lo suyo sería que quede claro que se hace en apoyo a lxs activistas negrxs de EEUU y de todo el mundo, teniendo en cuenta que nosotrxs, como gente blanca, no sufrimos directamente el racismo. Pero tampoco puedo hablar más porque desconozco si hay gente racializada en este grupo, en cuyo caso son quienes tendrían más derecho a decidir.

Este pequeño diálogo da pie a un debate en torno a la capacidad de representación de la *Asamblea* y a las propias categorías que sirven para representar «la lucha antirracista». Como en otras ocasiones, la representación se piensa a través del contacto y unión con los colectivos que han venido siendo habituales, como la *Asamblea Feminista*, la *Red de Solidaridad Popular* o la *Asamblea Educativa*. Sin embargo, Ernesto amplía el rango de los afines cuando señala la posibilidad de incluir al «colectivo de personas refugiadas», a «colectivos de inmigrantes, a la asociación de gitanxs, y sobre todo a personas racializadas negras» (una ampliación que una vez más se sitúa dentro de unos límites tácitos y unas divergencias asumidas, en las que, por ejemplo, en ningún momento de la movilización se plantea contactar con los representantes institucionales).

Ernesto: Es importante, para que no solo vean que hay gente blanca, que al fin y al cabo las llamadas a nivel mundial por lo de George Floyd son para luchar contra las opresiones hacia la población afroamericana. Si se va a hacer contra el racismo, que sea clara la postura de apoyo y no de apropiación. Lo suyo es que si no podemos contar con activistas racializadxs para el sábado se lea algún manifiesto diciendo algo tipo «no somos lxs primerxs en esta lucha».

- Goan: Dado que la mayoría de nosotros somos blancos, ¿por qué no quedamos con algunos de la plataforma de refugiados para que nos ayuden redactando el manifiesto? No tendrán que sumarse a la lucha, serían partícipes de ella, además que esta lucha es mas de ellos que nuestra, no deberían estar en retaguardia, sino en vanguardia, dando ejemplo. Nosotros, al fin y al cabo, de la mierda somos los privilegiados.

Es la primera vez que aparecen categorizaciones como «personas racializadas» y, asimismo, esta es una de las pocas ocasiones en las que se emplea la letra *x* en los artículos «los» y «las» como vía para sortear la marcación del género. A su vez, por primera vez se plantea explícitamente la cuestión de la «apropiación de la lucha» cuando se considera el «problema» de que las reivindicaciones de las «personas racializadas» sean capitalizadas por personas «blancas». Aquí aflora un problema de representación que, aunque recorre toda la etnografía, se vuelve evidente cuando la *Asamblea Antirrepresiva* se presenta como un colectivo «antirracista»: la cuestión de cómo representar la «otredad» sin que los sujetos de representación queden definidos como «otros» –y sí como «compañeros»–, y cómo construir estas representaciones sin que esos sujetos «otros» sean subordinados (o reificados) en las normatividades propias (cf. Méndez, 2019: 191).

Esta cuestión atraviesa las discusiones que surgen en el pequeño grupo que se reúne para elaborar el manifiesto de la concentración (*Contra el racismo y el fascismo. ¡Racistas fuera de EEUU y España!* [06/06/20]). En el texto las «personas racializadas» son las que representan a los sujetos que «sufren los abusos policiales» «en Estados Unidos», las mismas personas que se vinculan al contexto «de España» a través de la pertenencia común a una «clase baja». Como se inscribe también en el cartel de la convocatoria, a ambos lados del Atlántico «está presente la lucha de clases y el control de la clase dominante sobre una clase empobrecida y explotada hasta la extenuación». Aquí y allí, el racismo está institucionalizado, reflejándose en el «discurso del odio promovido por sectores de la derecha y la extrema derecha»

En el manifiesto se entrecruzan las narrativas de las «personas racializadas» que promueven Goan y Ernesto, con los discursos de «clase» y del «fascismo institucional» que defiende Rodri, otro de los activistas *supervivientes* que participan en la elaboración del texto. Como se observa, ambos discursos –los «antirracistas» y los «de clase»– se construyen desde planteamientos esencialmente «grupales» e «identitarios». En este sentido, si la «clase obrera», «el Estado» y «lo institucional» habían sido los vectores de identificación y los marcadores de «opresión» principales de la *Asamblea*, ahora se incorporan categorizaciones como «los españoles», «los negros», «los estadounidenses», «los latinos» o «los extranjeros» (por señalar únicamente las más repetidas durante la redacción del texto). Estas categorizaciones, nuevamente, no dejan de ser cierres, totalizaciones, contruidos (esta vez) en torno al origen y, en ocasiones, en torno a la condición fenotípica de los agentes.



FIGURA 15. Cartel: Concentración *Contra el racismo y el fascismo*. Cáceres (6/6/2020)

Fuente: @antirrepxt

Al pensar estos cierres desde unos sentidos de la «participación» que obligan a *considerar todas las voces sin imponer las propias*, emergen dos narrativas entre los activistas. Por un lado, la disposición a que los «otros» sean los «protagonistas de la lucha», algo que es patente durante la propia concentración («que sea clara la postura de apoyo y no de apropiación»). Por el otro, la asunción de que los miembros de la *Asamblea Antirrepresiva*, en tanto que «blancos», son «privilegiados», pese a formar parte del común de la «clase empobrecida» («nosotros, al fin y al cabo, de la mierda somos los privilegiados»). La intersección de ambas narrativas expresa la tensión que existe entre la moralidad que obliga a representar y a asumir las causas de los «desfavorecidos», y el problema de hacerlo con un cierto poso de *expiación*, asumiendo que el «nosotros» estará siempre más cercano a «la clase dominante», por mucho que se «apoye sin apropiación» (*ibídem*: 192-194).

Luis y Goan hacen de enlace, también de manera presencial, moviendo el borrador del manifiesto entre las organizaciones y colectivos señalados anteriormente. Tratan de incorporar sus sugerencias, aunque apenas se producen respuestas ni adhesiones formales. El día de la acción tan solo falta imprimir las octavillas y comprar el megáfono, el primero *en propiedad*, después de dos años. Lo hace Ernesto, que ya está cerca del lugar de la convocatoria, quien advierte de que hay varios furgones de policía dando vueltas por la zona, uno aparcado en una floristería cercana. «Mejor evitarlo».

Al rato la concentración, y poco después, al terminar, comienzan a llegar las notificaciones que avisan de la entrada de nuevas personas al canal de *WhatsApp*, una detrás de otra, una detrás de otra, como un goteo.

En el bombo de Cánovas [un kiosco de música *reconvertido* a cafetería con terraza, en mitad de una de las zonas comerciales de Cáceres]. Concentración distópica, a un metro de distancia, con mascarillas y niños zigzagueando a los manifestantes y padres de cervezas, indiferentes al eslalon de sus hijos. Los paseantes a su paseo. Mucha policía [...] Parecemos parcelados, como en lotes; o yo me siento así, al menos: los niños, los padres, los paseantes, los policías y los manifestantes juntos, pero no revueltos [...]

«Aquí está bien», me dice [la persona con la que acudo], y a mí me parece bien. Nos quedamos atrás [...] Sensación un tanto extraña, por todo aquello de asumir que tienen que ser «los negros» o «los oprimidos» o «los que sufren el racismo» (simplificando mucho) los que estén delante... que tienen que ser «ellos» los «protagonistas de la lucha», y que tengamos que ser «nosotros» los que demos «un paso atrás», en un sentido literal, como hoy. Nadie lo impone, claro, pero se espera, ¿no? Porque menudos cierres nos gastamos [...] Ojo a la tesis de Juan [Nota: (Méndez, 2019)] para descentrar, para abrir, para salir del relato de «grupos» frente a «grupos» [...]

(*Diario de campo*, 6 de junio de 2020)

Cuando llego las miradas se concentran en torno a «las personas racializadas», mientras los cuerpos las rodean, separados a más de un metro de distancia, como recuerda el cartel y como gesticulan Goan y Marcos («más hueco, haced hueco»), que hacen las veces de acomodadores improvisados. Según van llegando los asistentes reparten las octavillas y les informan de los objetivos de la *Asamblea*. En una mano el taco de fotocopias; en la otra una hoja y un bolígrafo, por si quieren apuntarse al grupo de *WhatsApp*. La situación me resulta distópica, por ser mi primera acción colectiva *posconfinamiento* y por ser la primera en la que lo obligatorio es ir con el rostro cubierto. También por tener que saludar sin tocar.

La mayoría de los participantes de la *Asamblea* permanecen en la zona más externa del corro que circunda a quienes «protagonizan» la protesta: los dos chicos que leen el manifiesto con un marcado acento francés, los que le toman el relevo en un castellano conjugado en tiempo presente y «la chica del pelazo» que inaugura la ronda de «aquí dejamos el megáfono para quien quiera decir unas palabras». Su compañera mira y sujeta la pancarta: *Voy a cambiar lo que no puedo aceptar*. Todas ellas son «personas racializadas», si nos guiamos por las categorizaciones que pueblan el chat de *Whatsapp*

en los últimos días. Entre «ellas» y el resto hay una separación evidente, no solo por el espacio físico que media entre un «grupo» y «otro» durante la concentración sino, como recojo en el diario, por la disposición activista a «dar un paso atrás», esa tendencia a que sean «ellos» quienes lideren la protesta, a buscar el acercamiento entre los «grupos» preguntando «¿y tú qué opinas?». Uno de los chicos de los que leen el manifiesto pide que hinquemos la rodilla en señal de protesta, «como muestra de solidaridad con George Floyd», «conta el racismo». Un gesto que se difunde, que se viraliza, de Mineápolis a Cáceres, como recoge la cuenta de la *Antirrepresiva* en *Twitter*.



FIGURA 16. Concentración *Contra el racismo y el fascismo*. Cáceres (6/6/2020)

Fuente: @PollitoMafioso (difundidas por la *Asamblea Antirrepresiva* vía @antirrepext).

El gesto *acerca* a los «grupos», aunque al verlo no sé si produce nuevos puntos de encuentro o si en realidad genera otros tantos cierres inadvertidos. Esa es la *sensación extraña* que me recorre cuando abandono la concentración y me despido. La misma sensación de apertura por los «nuevos» y de cierre por *lo ya conocido* que exploro en este tramo final de la investigación.

4.3. UNA APERTURA Y UN CIERRE. Y AL FINAL DOS TERCIOS Y UNA POSIBILIDAD

Lo que sigue es un esbozo. O por decirlo de otro modo, es un cierre dentro de otros cierres. Está el cierre que hago yo como investigador, el cierre del que inscribe y recorta lo que aún está en marcha, emergiendo, desde la necesidad que tiene de fijar el final de su investigación, aunque sea en una página de un capítulo y aunque algunas tramas aún no terminen de agotarse. También está el cierre del que privilegia unos lugares frente a otros, que cierra sobre lo conocido, sobre lo tendencial y las disposiciones que han sido normativas a lo largo de su texto, sobre las narrativas que *normalmente* persisten y se reformulan en los ambientes activistas. Por último, está el cierre que procuran los momentos en los que está «todo por hacer», cuando se concreta lo posible y se hace lo que se sabe hacer, con ayuda de los «nuevos», y (a veces) a pesar de ellos. Por todos estos motivos el cierre de esta etnografía es un cierre prematuro, el que hace quien parte de los lugares familiares, sin esperar su reproducción.

La concentración antirracista es un «éxito», tanto por el número de asistentes como por las quince personas que se unen al canal de *WhatsApp*. Pocos responden a los mensajes de bienvenida, pero la alegría es clara entre los habituales del grupo, pese a la filiación policial de varios activistas al terminar el acto. Aquí Luis muestra su veteranía cuando dice que «responderemos juntos a cualquier agresión y a cualquier denuncia». Varios emoticonos de puños alzados reafirman sus palabras; otros las aplauden con un «seguimos en la lucha».

Al día siguiente, Ernesto y Goan son los que «tiran del carro», los primeros que tratan de organizar el empuje. Las dinámicas que siguen también son conocidas, las tramas del «hacer muchas cosas» que surgen de los momentos del «juntarse y hacer algo», cuando se entrevé un instante de potencialidad instituyente. Primero, el contacto con los afines, donde ahora caben los colectivos «de refugiados» y aquellos que representan a «personas racializadas». Luego, el conocimiento mutuo, la participación en lo que «ellos» convoquen y la invitación a que se sumen a las acciones de la *Asamblea*. El objetivo es tejer tramas, adensarse, que la *Asamblea* encuentre su propio espacio y canalice lo emergente con la ayuda de aquellos a quienes se les espera reciprocidad. Entre medias, la otra cara de todo momento instituyente, la apertura de la definición de *qué es la Asamblea Antirrepresiva*: «quiénes somos», «cuáles son nuestros objetivos», «qué reivindicamos», «a quién representamos».

Catorce meses después, se asiste a un nuevo momento asambleario.

Bueno chicos, ayer se cogieron muchos contactos. Todos los que cogimos en TEORÍA quieren participar para montar una buena manifestación donde se nos visualice de verdad. Las ideas para quedar hoy son varias, queremos tener un texto que enviar a todos los potenciales colaboradores y organizaciones información y una especie de explicación de lo que hacemos y cómo podemos colaborar [...] Hoy intentaremos hablar con todos e intentar organizar una asamblea donde organicemos entre todos las próximas acciones. Espero estéis de acuerdo y esta tarde os esperamos para tratar esos puntos (Goan).

Ernesto y Goan se mueven en pareja en los días posteriores a la concentración. Se turnan para hacer de enlace, se ofrecen para acudir a las asambleas de los otros grupos y comparten las conclusiones de los encuentros. Cuando uno pregunta, el otro responde; los dos muestran esa iniciativa que pone a los grupos en movimiento. Por su parte, los habituales, los *supervivientes*, esa «vieja guardia» representada por Luis, Marcos, Rodri y Susana (más activa en las últimas semanas), apoyan su empuje, comparten los pasos que están tomando –los de afianzar la afinidad y los de buscar la «unión de las luchas»– porque también son los suyos. Mi intuición es que han iniciado (o que al menos persiguen) ese «relevo activista» que en ocasiones introduce el momento instituyente, cuando se abre la puerta a que los más veteranos compartan su experiencia con los «nuevos», confiando en que estos últimos asuman el compromiso necesario para «sacar adelante la lucha», sin cometer los mismos «errores» de los que llevan más tiempo.

La primera asamblea *poslatencia* se convoca al día siguiente de la concentración. De ella me interesa la «participación», para ver qué papel juegan activistas como Goan, que son «nuevos»³³ pero tienen la «experiencia» de los que saben moverse en las prácticas asamblearias, en sus convenciones, en los *tempos* y rutinas de las dinámicas activistas. También para ver qué hace Ernesto, otro de los «nuevos», en una de sus primeras experiencias asamblearias, para valorar ese salto que en ocasiones se produce entre la expectativa y lo que uno encuentra finalmente. Junto a ellos me interesa la «participación» de quienes ingresan al chat de *WhatsApp* al terminar la concentración y apenas se comunican; y, entre estas, las dinámicas que puedan introducir las denominadas «personas racializadas» de los colectivos de refugiados, a los que también se ha invitado. Por último, cabe considerar el rol de los «veteranos»: en qué puntos intervienen, dónde acotan, qué es lo que puntualizan. Y, por supuesto, mi interés también está en ver si regresa alguno de los participantes que dejó la *Asamblea* tras la *ruptura*, o alguno de los que se *desconectaron* durante la latencia (y si es así, ver qué dicen, ver qué hacen).

³³ Le incluyo en la categoría de «nuevo» por su discontinuidad.

Estas son las *unidades* que perfilo al preparar mi guía de observación, y debo reconocer que la mitad de las categorías que había listado se vuelven innecesarias nada más llegar. En el foro de los Balbos únicamente está la «vieja guardia», junto a Ernesto y Goan. Esperamos diez, quince minutos, pero no acude ningún rezagado. «¿Y dónde está toda la gente que vino ayer?», pregunta Ernesto, «porque si hemos podido mover, ¿cuánto?, ¿cien, doscientas personas en unos pocos días?, ¿dónde está esa gente ahora?». Entonces la pregunta me recuerda a ese «dónde están los currantes del campo» que suena ya lejano, y aunque Ernesto no está enfadado sí parece un tanto *confundido*, como si esperase una traslación de lo vivido el día anterior a una asamblea que, en realidad, ha sido convocada unilateralmente en un grupo de *WhatsApp*, sin valorar la «carga de compromiso» que pueden (o quieren) asumir el resto de participantes. En esta primera asamblea su *confusión* es una reformulación de ese «por qué no actúan como nosotros» que atraviesa muchos momentos de la etnografía; la duda del que *espera* una forma específica de «participar», en la que «la lucha» es, independientemente de cómo se represente esta, la medida que ordena los ritmos de quienes se entregan a ella. Este «compromiso» también es el de esa vieja guardia que le explica las particularidades de «la lucha en Cáceres», en «las enemistades», «los egos», «el pasotismo», «los parones» y «el verano». «Lo importante es estar ahí», dice Luis, «y sumar fuerzas, trabajar juntos con los colectivos de ayer». «Sacar actos, acciones o comunicados conjuntamente ante las agresiones racistas o por lo menos establecer puentes de comunicación para el futuro», como se recoge en el acta. «Hay que ser realistas», se reafirma Marcos, «ir poco a poco; sumando. En Cáceres esto es así».

La *confusión* se suaviza la siguiente semana, cuando a la asamblea acuden dos «personas racializadas» de la *Plataforma de Personas Refugiadas de Cáceres*. Acuden enviados por Goan, para hacer una recogida de alimentos conjunta. El objetivo es tejer vínculos, pero sin interferir en las acciones que cada cual desarrolle y «sin apropiarnos de sus planes». Esta asamblea es de las pocas en las que se visibiliza la presencia del «otro»; una presencia que se torna en «satisfacción» cuando aparecen las dos personas de la *Plataforma* y varios asistentes expresan su «alegría» y su intención de «serles útiles». Goan hace de mediador entre el castellano en ciernes de los miembros de la *Plataforma* y el resto de asistentes, quienes comienzan a hablar más despacio (al menos al principio) y a preguntar «¿se me ha entendido?» al final de cada frase. «Sí, sí, más menos», responden las «personas racializadas», empleando también el vaivén de sus manos. Goan y Ernesto llevan la iniciativa y reformulan las ideas, *traduciéndolas*, pero sin terminar de romper la barrera que separa al «otro» del «nosotros» en cada enunciación: «¿cómo os podemos apoyar?», «podemos sumarnos a lo que propongáis, para eso estamos».

Esta disposición a que «ellos» sean los «protagonistas» contrasta en lo simbólico, en la ocupa-

ción del espacio, con los participantes de la *Asamblea* sentados en el suelo, acucillados o en los poyetes cercanos, con Susana sujetando a sus perros y Luis liándose otro cigarro; y las dos «personas racializadas» de pie, con relojes dorados que destellan al sol, camisa entallada, pantalones con raya y zapatos de piel con puntera pronunciada. Es una situación poco frecuente en las prácticas de la *Asamblea*, también porque los «compas» de la *Plataforma de Refugiados*, al menos en esta asamblea, no parecen guiarse por las normatividades que obligan a «luchar y empujar pase lo que pase». En este sentido, su actitud es bastante pasiva, también por la dificultad que implica no manejarse en la lengua nativa de los participantes de la *Asamblea*, entiendo, pero cuando Goan informa de uno de los acuerdos tomados en la última reunión de la *Plataforma* –una *performance* antirracista por el Día Mundial del Refugiado–, sus intervenciones apenas repiten la información ya transmitida. Y cuando llega el turno de decidir las próximas acciones de la *Antirrepresiva*, los dos participantes de la *Plataforma* conversan al margen del grupo, en voz baja. Como sucede en otras asambleas, mi impresión es que hay asistentes a los que no les interesa discutir sobre las «acciones orientadas a mostrar solidaridad con los compañeros antifascistas presos». El aparte de los activistas de la *Plataforma* es aún más evidente mientras se deciden las «acciones de agitación» y se reparten las tareas, más cuando se proponen unas nuevas jornadas antirrepresivas similares a las que ya se trataron de organizar hace casi dos años. Esperando la reciprocidad activista y tal vez como una forma de «que sean ellos los protagonistas», se le pregunta a los «compas refugiados» si les interesaría apoyar la jornada dando alguna charla o impartiendo algún taller. La propuesta se explica de nuevo, más despacio, y los dos acceden, sin que hasta el momento se concrete ese apoyo.

En la siguiente asamblea, la tercera en tres semanas, sobrevuela la pregunta de «¿qué hacemos?». En los últimos días se han pegado los carteles de las campañas de agitación, se han difundido las convocatorias de los afines en las redes, se ha acudido a sus acciones y se han compartido multitud de noticias en el chat de *WhatsApp*. Es otras palabras, se ha hecho todo lo que cabe esperar de quienes se sujetan a las dinámicas activistas del «hacer muchas cosas» y, sin embargo, tan solo responden quienes ya lo habían hecho tras la concentración: los *supervivientes* de la latencia, junto a Ernesto y Goan. En este sentido, días antes de esta asamblea ya se produce una primera *llamada al compromiso*:

Recuerdo que hace dos días os pedíamos ayuda para la campaña de agitación por la sentencia de Pablo Hasel. Se hizo un reparto de tareas con la esperanza de que más personas de este grupo se fueran sumando a los grupos de trabajo. Hasta hoy solo nos ha hablado una persona, y [nombre] ha tenido que buscar a dos personas más por su cuenta. Os agradeceríamos ayuda para poder hacer el trabajo más sencillo y que no nos veamos solxs (Ernesto).

Como digo, la pregunta que sobrevuela es la de «¿qué hacemos?», no solo porque muchas de las normatividades de la *Asamblea* cobren sentido en la necesidad de *hacer algo*, sino porque la impresión que transmiten algunos «veteranos» (mucho más pasivos hoy) es la de no saber si certificar la detención del *empuje*, *ceder* la iniciativa a los «nuevos», o asumir ellos esa determinación. De hecho, en la asamblea se señala la *falta de compromiso* de quienes *están* en el chat y no se suman a las acciones que se acuerdan en las reuniones, pero en ningún momento se debaten *otras* estrategias o se plantean *otros* repertorios. Esto es algo que como observador me interesa, principalmente porque Ernesto tiene esas visiones *otras*, pero no las comparte en las asambleas. Al revisar sus intervenciones me vuelve su frase de «no sé si la gente lo iba a entender», cuando me habla de su *performance* por el centro de Cáceres. Sin embargo, la actitud de activistas como Marcos y Luis durante estas últimas semanas difiere enormemente de las que mostraban hace meses, cuando expresaban su sentir «militante» obviando algunas intervenciones, o enfatizando *sus* categorías de representación frente a las de la «transversalidad de las luchas», o en la «condescendencia» de algunas de sus respuestas, como me decían otros activistas. Hoy su actitud es distinta, *expectante*, atentos a que sean *otros* los que tomen la iniciativa, «sin forzar la situación», como me dice Luis algunas semanas después. Pero esa iniciativa no se produce, Ernesto no «tira del carro» y Goan regresa al trabajo.

En colectivos donde el movimiento depende de la iniciativa individual, en grupos en los que lo normativo es expresar presencia, en momentos en los que la respuesta a muchas preguntas parte de la reflexión de «por qué el resto no actúan como nosotros», los posibles de lo emergente, muchas veces, terminan siendo dos: preguntarle al «otro», al «nuevo», qué quiere hacer, elevándolo al rango de «protagonista»; o reformular los dilemas de la «participación» mediante más acción, mediante más presencia, confiando en que los «otros» nos reconozcan y luchen «como nosotros». Esto es lo que sucede en esta tercera asamblea, cuando no hay respuesta al «qué queréis hacer» y son los veteranos los que proponen organizar una concentración en solidaridad con el rapero Pablo Hasél, a las puertas del Ayuntamiento, al pie del foro de los Balbos. No hay oposición, porque tampoco hay una alternativa, y porque lo normativo es esa disposición que obliga a «responder», y que obliga a hacerlo rápido, ya que la urgencia de la entrada en prisión del músico se impone. Y esta concentración se aprueba pese a los problemas de «participación» y «compromiso», pese a que no se haya terminado de afianzar el contacto con los colectivos que respaldaron la convocatoria antirracista, y pese a que no se haya contactado con las organizaciones que eran afines antes de la latencia, uno de los objetivos tomados en la primera asamblea. Entonces sucede que a pesar de la «poca gente», como dice Luis en el chat, lo importante se reduce a ese «ahí hemos estado», a la respuesta, a la presencia.



FIGURA 17. Concentración ¡Libertad Pablo Hasél! Cáceres (4/7/2020)

Fuente: @antirrepxt

Algunas tramas de la *Asamblea* se cierran en esa concentración, mientras que otras se abren. Las de la presencia pública se empiezan a construir en otros lugares: en la invitación que lanzan los activistas del CSOA *La Algarroba Negra*, la casa okupada de Badajoz, a «organizar una posible red de colectivos extremeños»; en las dos manifestaciones en contra de la presencia de los Reyes en Mérida; con los ecologistas en Valdecañas y en defensa de la educación pública en Cáceres; en el llamamiento a crear un *Movimiento Extremeño por la República* en otras tantas localidades. Y si bien hay lugares que apuntan a cierres ya conocidos, como en los encuentros en los que las narrativas de «la lucha de la clase obrera» y «por la república popular» son las que marcan en el *tempo*; y si en estas acciones abundan los militantes que *están en todas* y que así lo muestran en sus perfiles personales; también están quienes se toman el tiempo de «ir poco a poco», que apuestan por «seguir conociéndonos mejor entre nosotros», que lo que quieren es «plantear soluciones colectivas desde la autonomía y la autogestión», por la «experimentación y las prácticas entre iguales».³⁴

En este sentido, hay momentos, pocos, en los que «la música suena diferente», como anoto en el diario, durante el cuarto encuentro de colectivos de Extremadura. Suena diferente porque me sorprende que sea la cuarta reunión y porque después de dos meses aún no se haya *agotado* el empuje nacido de la invitación de los activistas de Badajoz. Suena diferente porque a pesar de que en la reunión hay armonías que se repiten, también hay melodías que se ejecutan de otra forma, sin la nece-

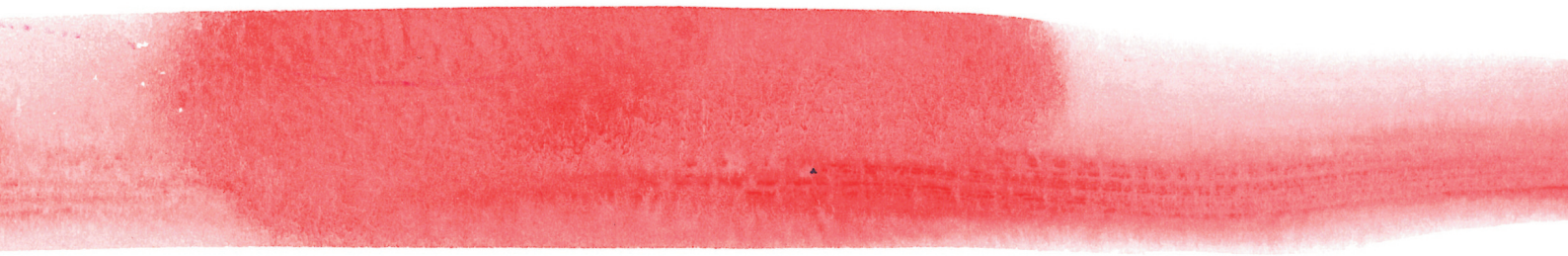
³⁴ Del documento *Invitación a colectivos y activistas sociales en Extremadura*, compartido por los activistas del CSOA *La Algarroba Negra* de Badajoz.

sidad de articular «lo común» asumiendo una «unidad» que pliega el devenir de los «grupos» a la estructuración de lo homogéneo. Al menos eso es lo que pienso durante la asamblea, tal vez por la novedad y por lo extraño que se me hace encontrar estas narrativas en Cáceres, y por hacerlo junto a personas como Ernesto, que escapan de ese perfil «militante» tan común en la ciudad; y por hacerlo junto a Susana, Luis o Marcos, que si bien siguen siendo dados a expresarse en términos de «combatividad» y «obrerismo», también me han permitido matizar muchos de mis supuestos previos, obligándome a rechazar (y a reescribir) la mayoría de mis cierres iniciales. A muchos de los que hoy se sientan en círculo los he ido conociendo en las últimas semanas, en las concentraciones y encuentros que enumeraba en el párrafo anterior. Y por eso no escribo (aún) sobre ellos, porque me interesa esperar y ver *qué puede salir* de los proyectos que se comparten, de las tramas *subterráneas* que van tomando forma, de tantas inquietudes que expresan posibilidad. Ahí es donde cifro la condición emergente de la *Asamblea Antirrepresiva* hoy, no tanto en la concentración antirracista, que ya me parece lejana, sino en la posibilidad de *juntar y actualizar*, en el hecho de *seguir estando ahí* y en la capacidad de *activar lo latente* cuando se produzca un nuevo acontecimiento. Lo emergente es posibilidad, y no sería la primera vez que ocurre un cambio.

De todo ello hablo con Luis mientras tomamos un par de cervezas, cerca del lugar en el que arrancó esta investigación. Y aunque hoy no está Manolo, hablamos, como siempre, de la posibilidad de *salir y hacer algo*, con Ernesto, con la gente de la okupa de Badajoz, con algunos más que se están organizando. Con «la gente, ya sabes». Siempre en movimiento, siempre haciendo cosas, obligados a veces, nos decimos, porque la incertidumbre tampoco nos deja echar raíces. Siempre la temporalidad de los que luchan, *peleando a la contra* en lo cotidiano, intentando generar una continuidad *otra* en lo que es una vida también a trompicones, latente, magmática, con sus emergencias y sus rupturas, de las que hay que estar atentos porque a veces apenas deja rastros, como en este texto. Ahora vamos concluyendo.



UN CIERRE





CONCLUSIONES

En la Introducción de este trabajo apuntamos distintos objetivos. El principal buscaba analizar las dinámicas de agrupamiento y de procesamiento de la diferencia en campos marcados por una temporalidad de presencia y latencia, desde una aproximación que confrontara los marcos analíticos que privilegian la estabilidad de las identificaciones en todos los niveles de la práctica. Nuestro interés pasaba por operativizar las dinámicas anteriores incorporando distintos presupuestos de carácter no sustancialista, tratando de plantear otros modos de identificación/alterización que no pasaran necesariamente por lógicas en las que la construcción de un «nosotros» supone la construcción de un «ellos» como forma de exclusión (cf. Baumann, 2010).

A lo largo del texto esta aproximación se ha conducido a desarrollar un esquema conceptual que sirviera para descentrar la mirada de *lo grupal* y *lo identitario* hacia la construcción relacional de los objetos y la atención específica a los procesos y categorías que generan efectos de frontera. En primer lugar, a través de un posicionamiento que no partiera de unidades de tipo «grupal», entendiéndose éstas como expresiones autocontenidas, distintivas, estables y homogéneas en algún grado. En segundo lugar, sin asumir que los agrupamientos resultantes devinieran en una suerte de «nosotros» compartido entre los agentes, o en formas de «unidad» que homogeneizaran las diferencias entre las partes. Y, por último, sin totalizar a los agentes en base a algún rasgo de tipo «identitario», estable en todas las escalas de la acción e independiente del contexto de la práctica.

El desarrollo de nuestra argumentación se ha orientado a entender los modos de actuación sobre los significados y signos que dan forma al «nosotros» desde un sentido de *gradiente*, desarrollando los supuestos no esencialistas planteados en el párrafo anterior a través de lógicas que expresaran una *potencialidad agencial*. Por un lado, atendiendo al modo en el que se inscriben y recrean las normatividades de los agrupamientos: cuáles son las identificaciones que participan, qué posiciones agenciales delinean, cómo se articulan éstas y dónde se expresan. Por el otro, mostrando cómo las disposiciones a la acción pueden dirigirse bien hacia *cierres* que priman las normatividades y categorías de representación propias (lógicas «militantes»), o bien hacia *cierres* que atienden a la plu-

ralidad de normatividades y categorías de representación que están presentes en un contexto de interacción dado (lógicas «autónomas»). En un segundo movimiento, nuestra argumentación se ha centrado en el ensamblaje de los *cierres* y *aperturas* anteriores. Aquí hemos observado que hay determinadas categorías que tienden a *inscribirse* con mayor frecuencia y que hay formas que son más relevantes al momento de jerarquizar las diferencias. Y, a su vez, que estas formas se *adensan* en torno a ciertos agentes y que, entre estos, algunos muestran una mayor capacidad para *estabilizarlas* durante tiempos más largos. Esto nos ha conducido a dos resultados.

El primero: entender la agencia de manera contextual y desde vectores de *potencialidad* indisolubles de las dinámicas productivas que contribuyen a visibilizar los agrupamientos.

El segundo: aproximarnos a lo «militante» y lo «autónomo» como dos modos en relación, no como posiciones antagónicas, opuestas o excluyentes.

La atención a la procesualidad de las identificaciones, al contexto de la acción y a la potencialidad de los agentes, nos ha permitido desvincular nuestros *cierres analíticos* de otros lugares comunes en la literatura, como los que tienden a reificar a los agentes en torno a una lógica de acción emic, de acuerdo a los modos de categorización de la política formal, o en función del grupo en el que participan.¹ Frente a estos *cierres*, la investigación ha mostrado que las posiciones que delimitan los modos «militantes» y «autónomos» –que generalmente se toman como antagónicos en contextos emic–, no se expresan a través de una confrontación pública (otro de los supuestos activistas), ni mediante actos de «exclusión» o «cooptación», sino que coexisten, se solapan y, en ocasiones, conviven de manera pragmática e instrumental.

En este sentido, en la *Asamblea Antirrepresiva* la divergencia apenas aflora y, cuando lo hace, no llega a concretarse en posiciones alternativas, sino que se *diluye* en una cierta indiferencia coyuntural que es aún más clara en los procesos de «empuje». Como veíamos, cuando las dinámicas del «hacer muchas cosas» cumplen su función relacional y productiva, las diferencias que hay entre las partes no se abordan de forma pública, sino que se sortean desde la autoexclusión de algunos participantes de los procesos de toma de decisión, desde la negativa a abordar determinados contenidos o reconduciendo los debates hacia la concreción de propuestas de tipo «práctico». Entonces la *Asamblea* ofrece una imagen de unidad aparente que, sin embargo, no pasa por una homogeneización de

¹ Aquí me refiero a aquellos planteamientos que asumen que el hecho de compartir un cierto atributo en una determinada escala de práctica (un gusto común por los repertorios de acción «combativos» como vía de expresión del rechazo a «lo institucional», por ejemplo) conduce a la compartición de otros atributos (como una misma ideología). Este ejemplo puede parecer trivial, pero el camino inverso –la asunción de que de una ideología común se derivan formas concretas de «responder»– no deja de ser una hipótesis que podemos llegar a dar por supuesta si realizamos nuestros *cierres* en torno a «identidades» o alrededor de «grupos».

las posiciones particulares, ni por una negociación mayor entre las partes, ni por la «cesión» de alguna de ellas, ni mucho menos por una «apropiación de la lucha». Por el contrario, cuando nos interesamos por los procesos que dan forma a esa «unidad» observamos que, por un lado, la «interioridad» de la *Asamblea se ensambla* mediante la articulación contextual de los posicionamientos particulares, a través de su *enganche* y *desenganche* de las dinámicas que se anudan en el «hacer muchas cosas». Y, por el otro, que esa «interioridad» se ve modulada de acuerdo al grado de especificación del «ellos» al que se opone. Por expresarlo con otras palabras, el campo del activismo de la *Asamblea Antirrepresiva* plantea un modo de relación especular, a la manera de un reflejo, donde:

CUADRO 9. El modo de relación reflejado

La lógica de identificación de los grupos funciona a partir de la proyección de opuestos.

En este modo:

- 1) La estructuración del «nosotros» depende del grado de abstracción del «ellos», en donde la identificación de un «otro» a un cierto nivel de generalidad actúa como un anclaje para un cierto «nosotros».
- 2) Cuanto mayor es el nivel de generalidad del «otro» mayor es la *amplitud del «nosotros»*, mayor es su capacidad de *escalarsse* y mayor es la *intensidad de la identificación* alrededor de los supuestos que constituyen el «nosotros».
- 3) La estructuración del «nosotros» no implica necesariamente una negociación de las divergencias o su homogeneización. Las distintas sensibilidades o las diferencias que están presentes en un momento dado, en caso de aflorar, se gestionan mediante dinámicas de *disolución de la oposición* y de *fuga* que conducen a *cierres no impugnables* (ya que sobre ellos descansa la propia capacidad de generar opuestos).

Al plantear los modos de relación de la *Asamblea Antirrepresiva* como una lógica en la que el «nosotros» se constituye como proyección de un «otro» no queremos dar a entender que éste sea un modo general que explique las dinámicas de creación y recreación de la «identidad», ni que estemos asumiendo que el «nosotros» se constituya necesariamente como una oposición frente a un «ellos».² Por el contrario, el *modo de relación reflejado* se propone como un modo concreto de estructuración de la diferencia que se desarrolla específicamente en este campo (pudiendo hacerlo en otros, por su-

² Esto ha quedado sobradamente acreditado en los trabajos de Gerd Baumann (2010), quien apoyándose en las obras de Edward Evans-Pritchard (1992 [1940]), Louis Dumont (1980) y Edward Said (1978) demuestra que existen otras «grámaticas» con las que estructurar los procesos de identificación/alterización que no pasan por binarismos del tipo *cada «nosotros» excluye un «ellos»*.

puesto).

En campos caracterizados por su eventualidad, por una temporalidad de presencia y latencia, es claro el papel que desempeñan determinados acontecimientos en las dinámicas de agrupamiento. El acontecimiento es esa concentración en la que los asistentes se dicen aquello de «hay potencial»; es la asamblea que desemboca en nuevos proyectos y reactiva vínculos ya olvidados; es la temporalidad desde la que los grupos piensan su historicidad. En definitiva, el acontecimiento es el lugar en el que se hace manifiesta la presencia de un «otro» al que hay que «responder», porque esa respuesta es la que permite que el «nosotros» sea visible, que se exprese públicamente. Y, sin embargo, esta necesidad de recrear la presencia de ese «otro» y, por lo tanto, la posibilidad de recrear la propia expresión del «nosotros», está atravesada por una primacía del momento instituyente que hace que este tipo de agrupamientos *existan* en la medida en que no se *cierren* alrededor de acuerdos que condicionen algún tipo de totalidad (acuerdos que, en todo caso, pocas veces se mantienen fuera del contexto de su enunciación). Y esto genera una paradoja, precisamente, porque estos grupos funcionan sobre lógicas de «hacer muchas cosas», de «concreción» de las propuestas, del tiempo presente.

En este sentido, la fuerza de los colectivos se ilumina en el acontecimiento, cuando la potencia constituyente que ofrece el «otro» –sea *Vox*, o la policía, o «un alcalde fascista»– posibilita que los grupos escalen sus prácticas, que amplíen su radio de acción, que incorporen a más y más personas a un «nosotros» que permanece abierto y unido mientras se mantenga un cierto nivel de abstracción, mientras el «hacer muchas cosas» siga funcionando y nadie se vea obligado a concretar «quiénes somos». Y, a pesar de ello, la sensación que aflora en el segundo posterior al acontecimiento es que los grupos nacen *peleando a la contra*: a la contra de un «otro» al que se quiere combatir, pese a ser su fundamento; a la contra de saber que el mayor «éxito» se vive en la emergencia, sin que la «canalización del empuje» llegue a *taponar* las *fugas* de quienes desaparecen al final de los encuentros.

Cuando «las cosas no marchan» o cuando el «otro» *golpea* y obliga a tomar posiciones, las diferencias, si emergen, se *diluyen*, *escapan* y se *cierran* en torno a categorías que nadie llega a cuestionar. Independientemente de los motivos que aduzcan los activistas, ya sea debido a la «cooptación» o la «asimilación» de unos u otros, lo que observamos es una falta de oposición que es tanto asunción de la centralidad de las narrativas más «militantes» como una falta de anclajes de memoria en los agrupamientos, donde continuamente sobrevuela la amenaza de que quienes se incorporan a la actividad de los grupos en cualquier momento podrán reclamar su legitimidad para *abrir* un nuevo momento de *institución*. Unido a ese *clima* de cierta *indiferencia* e *inevitabilidad* que permea toda la etnografía, donde las tensiones acumuladas en la historicidad de las «luchas» nunca terminan de resolverse, el

«nosotros» parece *deshilacharse* en posibilidades otras que nunca se concretan, en discrepancias que no se expresan públicamente, en huidas, ausencias y despedidas a media voz, al menos, hasta la llegada de un nuevo evento que active las dinámicas latentes. Porque la certidumbre es que ese «nosotros» recién *disuelto* late, agazapado y listo, a la espera del momento en el que volver a probar suerte como «unidad de los que luchan», echando mano de unos núcleos de sentido que, aunque insuficientes *entonces*, *ahora* revelarán la «verdad» que esconden.

En el campo de la *Asamblea Antirrepresiva* esta falta de oposición y la evanescencia de algunos rastros pueden llegar a causar una cierta perplejidad en el investigador. Y, pese a ello, esa perplejidad es la que nos permite *levantar* el problema analítico, la cuestión de cómo pensar la continuidad de un campo que no pasa por que existan grupos encarnados en todo momento; de un campo en el que los grupos, cuando emergen, no se caracterizan por criterios de pertenencia y oposición, sino, muchas veces, por la falta de ellos. Esto plantea multitud de dilemas y zozobras en el modo de asomarnos a aquello *que no ve* y que sabemos que *está ahí*, en el modo de posicionarnos y mirar el campo y aprehender lo que allí ocurre, aunque al salir en su busca encontremos poco, a veces nada. De todas estas zozobras me gustaría destacar dos:

La primera: que estos problemas únicamente fueron visibles cuando tomé distancia de mis asunciones propias y dejé de pensar en «grupos» que «cooptaban» «grupos». Entonces empecé a preguntarme por otras figuras analíticas que, como este *modo de relación reflejado*, son ambiguas y paradójicas, pero que, entiendo, son figuras también necesarias, ya que nos permiten escapar de algunos de los lugares de uso común en las ciencias sociales, donde la «identidad como oposición» y el hecho de pensar a través de «grupos» se extienden de modo naturalizado, acrítico, en buena parte de la literatura y del lenguaje analítico que manejamos (*cf.* Brubaker y Cooper, 2000; Díaz de Rada, 2008).

La segunda: que mi forma de *mirar* el campo –el hecho de considerar que quienes *realmente* «participan» son quienes más presentes se hacen–, si bien me ha permitido identificar determinadas dinámicas vinculadas al espacio público de la movilización, también ha opacado otros procesos atravesados por lo biográfico, más allá del momento asamblea, como todos aquellos ciclos vitales que se cifran en ausencias, «quemés», rupturas, «responsabilidades» y narrativas que continuamente se remiten a ese paso a una «vida adulta» que certifica el *fin* de «nuestra época de activistas». Esto hubiera necesitado definir otros lugares etnográficos distintos de los espacios y los tiempos de reunión y separación marcados por agenda presencial y virtual de la *Asamblea*, que son los lugares que hemos privilegiado; otros lugares que permitieran ver con mayor claridad cómo el activismo se conjuga en el día a día y/o también en el ciclo vital de la práctica activista con otros espacios o dominios de práctica social.

Esta *mirada* recoge la incompletitud de un relato, pero también esconde una oportunidad desde la que continuar el análisis de las tramas aquí apuntadas. Por un lado, porque lo eventual y lo emergente es reconocible en muchas otras configuraciones políticas contemporáneas, donde las expresiones que devienen parecen diluirse una vez se supera el acontecimiento que las activa y sostiene. Algunas apenas dejan rastros, pero en otras resuenan ecos ya conocidos, como los indicados al inicio de este trabajo, cuando el «no nos representan» de «los indignados» era tanto expresión de «impugnación» como «posibilidad» de una política *otra*, más «directa», más «amplia», más «participativa». Años después entendemos que la crítica a la «falta de representatividad» de determinadas esferas de la política formal no puede tomarse como algo anecdótico, sino que da cuenta de un *gusto* por huir de los modos que se sujetan a una cierta especificación programática y se estructuran en rasgos compartidos que, en este sentido, remiten a un cierto carácter *de época*. Frente a las «viejas» formas, la política, hoy día, también aflora en torno a sensibilidades que reivindican su legitimidad para «hacerse ver» y representarse «a sí mismas» al margen de los actores «tradicionales», ya sea en nombre de una «identidad» o de una «diversidad» aglutinante. Y si bien nuestra intención no es refutar estas sensibilidades ni minimizar los usos que puedan hacer quienes se reivindican a través de ellas (*cf.* Díaz de Rada, 2008: 286), este trabajo muestra las dificultades que hay tras la impugnación, cuando las expresiones que emergen en lo eventual, en su concreción, apenas son capaces de generar representaciones alternativas, mucho menos generar espacios de representación en los que se acepten determinadas figuras de delegación. Nadie dijo que esto fuera sencillo, por supuesto, pero entendemos que esta tesis puede contribuir a pensar esos *modos otros* sin *fetichizar* el proceso asambleario, sin establecer nuevos cierres inadvertidos o sin disolver la complejidad de las tramas de la política formal –aquellas que se pretenden confrontar– en nuevas certezas morales a deconstruir.

Al fin y al cabo, esta tesis no deja de ser un punto de inicio desde el que seguir el hilo rojo que ha vinculado todos los lugares por los que me he interesado en algún momento de esta etapa doctoral: la cualidad episódica de lo expresivo, la incompletitud de los proyectos, la condición intermitente de muchas biografías. Con la mirada algo más entrenada, ahora reconozco esas particularidades en muchísimos más procesos y lugares, en contextos que se remiten continuamente a los rasgos *de época* a los que aludía anteriormente, donde lo que abundan son las narrativas de la «experimentación», la «colaboración», la «transparencia» y la «novedad» como razón de ser, en donde uno *es* cuando se piensa como «alternativa» a *algo* (*cf.* Cañedo, 2016). Campos que son un encuentro –a veces un *único* encuentro– entre quienes se deciden en *común* desde la *diversidad* de sus intereses, sin que la colaboración o lo que resulte de ello sea un *algo dado*, un punto de llegada necesario (Tsing, 2013).

Pienso ahora en un proyecto de «intervención artística y urbana» en el que el Ayuntamiento

de Cáceres buscaba «rehabilitar» una calle de la ciudad «incorporando» las propuestas de «los vecinos», haciéndoles «partícipes». En una de las reuniones-taller «las vecinas» eran mayoría, completando el círculo de las allí reunidas un par de «facilitadores y dinamizadores» como personal contratado, un «artista», una «estudiante», un «profesor universitario», una «escritora» y un «antropólogo» (así nos presentamos). El encuentro avanzaba entre dinámicas de trabajo que incluían juegos y rondas de turnos de palabra; elaborando cartografías con las que expresar los sentidos locales de Cáceres a través de *post-it* jerarquizados con arreglo a una escala cromática; por parejas, en grupos y de manera individual; registrando fotográficamente los resultados intermedios (la imagen de una cartulina con adhesivos de colores, a una asistente entregando una cuartilla de papel con sus propuestas de intervención) y capturando la propia presentación de los facilitadores y las vecinas (fotos de grupo, fotos individuales, con la presentación informática a sus espaldas, recogiendo el cartel invitando a la reunión). Un encuentro donde las propuestas de las vecinas debían adecuarse de forma más o menos coercitiva a los tiempos y ritmos de la administración, como recordaban amablemente los facilitadores, pero en donde «lo participativo» no tenía por qué ser una nueva reunión con un colectivo de grafiteros de la ciudad ni una nueva asamblea, y en donde Hernando de Soto –quien daba nombre a la calle que se buscaba «rehabilitar»– era tanto un «conquistador» del que algunos querían distanciarse como un elemento capaz de *aglutinar* a los allí reunidos.

Como digo, «lo participativo» no era solo el recurso a los murales y los grafitis (que también), sino la posibilidad de hacer una «comida popular» que al poco dio pie a un entusiasta reparto de tareas para comprar los ingredientes y a un puesto de chocolate caliente («por el frío», estábamos en noviembre) y a... en fin, a tantas otras propuestas que desbordaban precisamente esos *tempos* de la administración y a algunas de sus lógicas de adecuación a cronogramas, a mediaciones expertas, o a modos en donde «lo experto» es precisamente el *descentramiento* y *cesión* a «las vecinas», acaso momentáneamente, como elemento de legitimación ulterior de todo el proyecto.³ Al terminar la reunión-taller se me acercó una de las facilitadoras y al poco de hablar nos reconocimos en esa afinidad que a veces otorga el hecho de haber participado en algunos contextos activistas. Allí salió el tema del proyecto de okupación que he abordado en la investigación y un interés por ver en «qué andaba metido» el otro. Lo mismo sucedía con «las vecinas», que abandonaban la reunión con «el artista» – reivindicado también a la categoría de «vecino» durante sus intervenciones– y la «escritora», que me entregó la hoja de papel en la que podía apuntar mi número de teléfono para entrar en el grupo de *WhatsApp* en el que se iría coordinando lo acordado durante el taller y se registraría el seguimiento

³ Narrativas de «financiación», de «justificación de los costes de personal», de «transparencia» en las decisiones tomadas, de su adecuación al «sentir» de las vecinas, del «aval» que esto supone, etc.

del proyecto.

Al releer mis anotaciones creo que lo aquí resumido es reconocible en muchos de los procesos apuntados en esta tesis. Desde el uso de ciertas categorías de identificación, o el papel que desempeñan las figuras con más experiencia («centrémonos, no nos vayamos por las ramas»), o las que cierran algunos caminos alternativos («es un error hablar de la conquista [de América] en nuestra calle»), o ciertos momentos de condescendencia –así los viví– al hacerme ver algunas «problemáticas vecinales» que yo desconocía. Situaciones y lugares en donde lo colectivo privilegia la expresión pública y evidencia la dificultad de poner de acuerdo a personas que, pese a ello, comparten el interés común de «limpiar su calle» y continuar lo allí hablado en otras tantas tramas, en otros proyectos, en otros tiempos.

Lo mismo me sucede al pensarme ahora, poco antes del cierre de este texto, cuando su finalización es indisociable de una incertidumbre vital propia. La del momento en el que uno debe reinterpretarse de acuerdo a ritmos que, como en la última oferta de trabajo a la que acabo de aplicar, le exigen su disposición a colaborar y a verse a sí mismo como un proyecto, como un elemento de mediación entre campos, de puntillas entre disciplinas, sin una red de seguridad que le sostenga en caso de caída. Independientemente de mis ansiedades, esta tesis se ha entendido como una propuesta con la que hacer una contribución al análisis de este tipo de procesos emergentes y a algunas de las subjetivaciones que se derivan –como las que experimento yo ahora– sin enrocarnos en la enésima metáfora de lo fluido o, al menos, tratando de establecer nuestros *cierres* sin partir de supuestos en torno a la diferencia que, en ocasiones, merecen una mayor atención etnográfica. Esa es al menos la promesa que le hice a aquellos que solemos llamar informantes: escribir una tesis con la que mostrarles como personas de carne y hueso, con sus apetencias y sus contradicciones, no como operadores ideológicos ni robots identitarios, siempre «obreros», siempre «comprometidos», siempre «en lucha»: inmutables, auténticos, irreales. Espero haberlo conseguido.

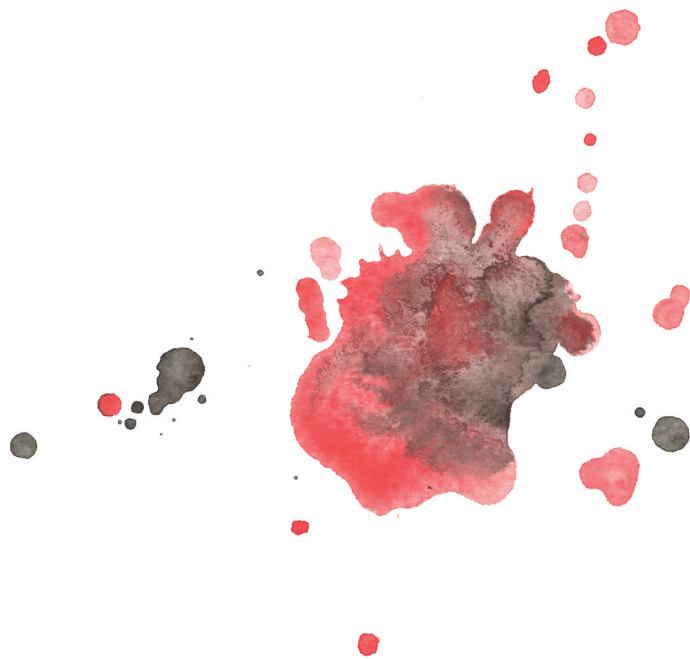
Antes de terminar, otro cierre, el último.

Hay proyectos que tienen un *potencial* que se grita en el espacio público y se inscribe en octavillas y carteles. Y hay proyectos de los que apenas podemos rescatar el cartel descolorido en la fachada de un banco o la octavilla doblada en el bolsillo trasero de un pantalón. En plena etapa de latencia, algunos participantes de la *Asamblea Antirrepresiva* me decían que, al final, *todo lo luchado había quedado en nada*, como si no hubiera habido *nada* por el camino: ni alegrías, ni victorias, ni insultos, golpes, certezas, esfuerzos, constancias, miedos o aburrimientos. Es la *poca memoria* que

en ocasiones tiene lo instituyente, esa *sensación de tener que volver a empezar de cero* a la que ya me he referido tantas veces, la misma que a veces *condena* a repetir los mismos *errores*, una y otra vez, en cualquier nuevo proyecto.

De ahí mi deseo de que esta tesis contribuya también a registrar la memoria de las prácticas que se suceden en los contextos «menores». *Menores* para mis informantes, claro, los mismos que en ocasiones (aún) piensan su práctica política desde la referencialidad que construyen *lugares* como Madrid o Barcelona. *Menores* para ellos, digo, porque la *Asamblea Antirrepresiva* se presenta como uno de esos ejemplos que nos mueve, de manera crítica, a ese saber comparado tan propio de la disciplina antropológica: un ejemplo que, al iluminarse, nos permite poner de relieve la preeminencia que tiene la dimensión instituyente en algunas formas culturales actuales. Y visto a la luz de lo que sabíamos algunos de los que nos encontramos hace años, creo que esto ya es algo, acaso un primer hilo del que seguir tirando, poco a poco.

Por ello esta investigación; por ellos mis respuestas.



BIBLIOGRAFÍA

- ABÉLES, M. (2004). La antropología política: nuevos objetivos, nuevos objetos. En A. Marquina Espinosa (Ed.), *El ayer y el hoy: lecturas de antropología política* (pp. 51-72). Madrid: UNED.
- ACEVEDO, M. H. (2013). Principales críticas conceptuales al frame analysis. Del frame al framing. *Revista Pilquen. Sección Ciencias Sociales*, 16(2), 1-14.
- ADELL ARGILÉS, R., & MARTÍNEZ LÓPEZ, M. (2004). *¿Dónde están las llaves? El movimiento okupa: prácticas y contextos sociales*. España: Los Libros de la Catarata.
- ALBERTAZZI, D., GIOVANNINI, A., & SEDDONE, A. (2018). 'No regionalism please, we are Leghisti!' The transformation of the Italian Lega Nord under the leadership of Matteo Salvini. *Regional & Federal Studies*, 28(5), 645-671. doi: 10.1080/13597566.2018.1512977
- ALI, I. (2020). The COVID-19 Pandemic: Making Sense of Rumor and Fear. *Medical Anthropology*, 39(5), 376-379. doi: 10.1080/01459740.2020.1745481
- ALLEN-PERKINS, D. (2012). Liderazgos informales en el movimiento 15M en Cáceres: aproximación a su estudio a través del proceso normativo de la asamblea de la ciudad. *Estudios. Revista de Pensamiento Libertario*, 2, 60-75.
- (2014). *De la indignación a las luchas por la dignidad en Extremadura: Una etnografía del conflicto*. Trabajo Fin de Máster, Universidad Nacional de Educación a Distancia, Madrid.
- ALLEN-PERKINS, D., & FRÍAS CAMPOMANES, I. (2018). Del "Toma la plaza" a la "okupación" en Extremadura: la politización del espacio en los movimientos "indignados". *Política y Sociedad*, 55(2), 399-419. doi: 10.5209/POSO.54760
- (2019). «Hemos sido engañados»: sobre los discursos de la inevitabilidad precaria entre los activistas del movimiento indignado en España. En I. Cáceres-Correa y J. J. Capera Figueroa (Eds.), *Precarización laboral: ¿nuevas maneras de desigualdad y expulsiones globales en el mercado laboral del siglo XXI?* (pp. 49-58). Argentina: Red de Pensamiento Decolonial: Revista FAIA / Revista nuestraAmérica.
- ANDREWS, K. T., & BIGGS, M. (2006). The Dynamics of Protest Diffusion: Movement Organizations, Social Networks, and News Media in the 1960 Sit-ins. *American Sociological Review*, 71(5), 752-777.
- APPADURAI, A. (1988). Putting Hierarchy in Its Place. *Cultural Anthropology*, 3(1), 36-49.
- (2000). Grassroots Globalization and the Research Imagination. *Public Culture*, 12(1), 1-19.

doi: 10.1215/08992363-12-1-1

- ARAGÜES ESTRAGUÉS, J. M. (2018). *El dispositivo Karl Marx. Potencia política y lógica materialista*. Zaragoza: Prensas Universitarias de Zaragoza.
- (2019). De afectos y multitudes. Sobre políticas de construcción de subjetividad. *Con-Ciencia Social (segunda época)*, 2, 32-48.
- ARMSTRONG, E. A., & BAILEY, T. (2013). Organizations and Movements. En D. A. Snow, D. della Porta, B. Klandermans & D. McAdam (Eds.), *The Wiley-Blackwell Encyclopedia of Social and Political Movements*. Oxford: Blackwell.
- AUGÉ, M. (1996). *El sentido de los otros: actualidad de la antropología*. Barcelona: Paidós.
- AUYERO, J. (2003). Relational Riot: Austerity and Corruption Protest in the Neoliberal Era. *Social Movement Studies*, 2(2), 117-145. doi: 10.1080/1474283032000139742
- AYALA HENRÍQUEZ, M. (2011). Clic Activismo: redes virtuales, movimientos sociales y participación. *F@ro: Revista teórica del Departamento de Ciencias de la Comunicación*, 13, 28-40.
- BARKAN, S. E., & COHN, S. F. (2013). Recruitment. En D. A. Snow, D. della Porta, B. Klandermans & D. McAdam (Eds.), *The Wiley Blackwell Encyclopedia of Social and Political Movements*. Oxford: Blackwell.
- BARTH, F. (1969). Introduction. En F. Barth (Ed.), *Ethnic Groups and Boundaries. The Social Organisation of Culture Boundaries*. (pp. 9-38). Bergen, Noruega: Universitetsforlaget.
- (1992). Towards Greater Naturalism in Conceptualizing Societies. En A. Kuper (Ed.), *Conceptualizing Society* (pp. 17-33). Londres: Routledge.
- BAUMANN, G. (2010). Gramáticas de Identidad/Alteridad: Un enfoque estructural. En F. Cruces & B. Pérez Galán (Eds.), *Textos de antropología contemporánea* (pp. 95-142). Madrid: UNED.
- BENACH, J., TARAFÁ, G., & RECIO, A. (2014). *Sin trabajo, sin derechos, sin miedo*. Barcelona: Icaria.
- BENFORD, R. D., & SNOW, D. A. (2000). Framing Processes and Social Movements: An Overview and Assessment. *Annual Review of Sociology*, 26(1), 611-639. doi: <https://doi.org/10.1146/annurev.soc.26.1.611>
- BEREZIN, M. (2001). Emotions and Political Identity: Mobilizing Affection for the Polity. En J. Goodwin, J. M. Jasper & F. Polletta (Eds.), *Passionate Politics: Emotions and Social Movements* (pp. 83-98). Chicago: Chicago University Press.
- BERGER, P., & LUCKMANN, T. (1984 [1968]). *La construcción social de la realidad*. Madrid: Amorrortu-Murguía.
- BERNABÉ, D. (2018). *La trampa de la diversidad: cómo el neoliberalismo fragmentó la identidad de la*

- clase trabajadora*. Madrid: Akal.
- BOURDIEU, P. (1985). *¿Qué significa hablar? Economía de los intercambios lingüísticos*. Madrid: Akal.
- (1996). *Cosas dichas*. Barcelona: Gedisa.
- (2000). *Propos sur le champ politique*. Lyon: Presses Universitaires de Lyon.
- (2002). *Campo de poder, campo intelectual. Itinerario de un concepto*. Buenos Aires: Montessor.
- (2005). El misterio del ministerio. De las voluntades particulares a la «voluntad general» En L. Wacquant (Ed.), *El misterio del ministerio. Pierre Bourdieu y la política democrática* (pp. 71-79). Barcelona: Gedisa.
- (2006). *Las reglas del arte. Génesis y estructura del campo literario*. Barcelona: Anagrama.
- (2007). *El sentido práctico*. Argentina: Siglo XXI Editores Argentina S.A.
- (2010). *El sentido social del gusto. Elementos para una sociología de la cultura*. Buenos Aires: Siglo Veintiuno Editores.
- BOURDIEU, P., & WACQUANT, L. (2005). *Una invitación a la sociología reflexiva*. Siglo XXI Editores: Buenos Aires.
- BREINES, W. (1989). *Community and Organization in the New Left, 1962–1968: The Great Refusal*. New Brunswick: Rutgers University Press.
- BRISE-GLACE, L. (2009). El ocaso de la ideología democrática. En Klinamen (Ed.), *Materiales para una crítica de la democracia* (pp. 57-93). Madrid: Editorial Klinamen.
- BROWN, W. (2016). *El pueblo sin atributos*. Barcelona: Malpaso.
- BRUBAKER, R. (2004). *Ethnicity without Groups*. Cambridge: Harvard University Press.
- BRUBAKER, R., & COOPER, F. (2000). Beyond “Identity”. *Theory and Society*, 29(1), 1-47.
- BUECHLER, S. M. (1995). New Social Movement Theories. *The Sociological Quarterly*, 36(3), 441-464. doi: 10.1111/j.1533-8525.1995.tb00447.x
- (2007). The Strange Career of Strain and Breakdown Theories of Collective Action. En D. A. Snow, S. A. Soule & H. Kriesi (Eds.), *The Blackwell Companion to Social Movements* (pp. 47-66). Oxford: Willey Blackwell.
- (2013). Mass Society Theory. In D. A. Snow, D. della Porta, B. Klandermans & D. McAdam (Eds.), *The Wiley Blackwell Encyclopedia of Social and Political Movements*. Oxford: Routledge.
- (2014). Social Movements, Strain and Breakdown Theories of. En G. Ritzer (Ed.), *The Blackwell Encyclopedia of Sociology*. Oxford: Blackwell.
- BURREL SALAMANCA, C., & RANGEL MAYORAL, M. M. (2016). *La corrala” Solidaridad” en Almendralejo y el problema de la vivienda*. Paper presentado en La Enseñanza en Tierra de

- Barros: Actas VII Jornadas de Historia de Almendralejo y Tierra de Barros, Almendralejo, Badajoz.
- BUTLER, J. (2003). *Cuerpos que importan. Sobre los límites materiales y discursivos del "sexo"*. Buenos Aires: Paidós.
- (2017). *Cuerpos aliados y lucha política. Hacia una teoría performativa de la asamblea*. Barcelona: Paidós.
- BUTLER, J., LACLAU, E., & ŽIŽEK, S. (2000). *Contingencia, hegemonía, universalidad. Diálogos contemporáneos en la izquierda*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.
- CALVO, K., GÓMEZ-PASTRANA, T., & MENA, L. (2011). Movimiento 15M: quiénes son y qué reivindican? *Zoom Político*, 4, 4-17.
- CALLHOUN, C. (1994). *Social Theory and the Politics of Identity*. Oxford / Cambridge: Blackwell.
- CAÑADA, M. (2020). *Otra extremadura. Materiales para una historia alternativa de Extremadura*. España: Jarramplas.
- CANEDO RODRÍGUEZ, M. (2010). Introducción. En M. Cañedo Rodríguez & A. Marquina Espinosa (Eds.), *Antropología política. Temas contemporáneos* (pp. 13-39). Barcelona: Bellaterra.
- (2012a). *Economía política y sentido de la creatividad en la ciudad contemporánea: los espacios públicos del multiculturalismo en Madrid*. Paper presentado en Jornadas Antropología Urbana Eusko Ikaskuntza, Bilbao.
- (2012b). Multitudes urbanas: de las figuras y lógicas prácticas de la identificación política. *Revista de Dialectología y Tradiciones Populares*, LXVII(2), 359-384. doi: 10.3989/rdtp.2012.13
- (2013). *Cosmopolíticas. Perspectivas antropológicas*. Madrid: Trotta.
- (2016). Tiempos de colaboración: performances del conocimiento urbano. *Disparidades. Revista de Antropología*, 71(1), 39-48. doi: 10.3989/rdtp.2016.01.001.03
- CANEDO RODRÍGUEZ, M., & MARQUINA ESPINOSA, A. (2010). *Antropología política. Temas contemporáneos*. Barcelona: Edicions Bellaterra.
- CASTAÑEDA, E. (2012). The indignados of Spain: A precedent to occupy Wall Street. *Social Movement Studies*, 11(3-4), 309-319.
- CASTELLS, M. (1999). *La era de la información: Economía, sociedad y cultura. Vol. II. El poder de la identidad*. Madrid: Alianza.
- (2012). *Redes de indignación y esperanza*. Madrid: Alianza Editorial.
- CASTRO MORAL, L. (2000). *Terrorismo y afirmación revolucionaria: el caso PCE(r)-GRAPO*. Tesis doctoral inédita, Universidad Nacional de Educación a Distancia, Madrid.

- CAWS, M. A. (2001). *Manifesto: A Century of isms*. Nebraska: University of Nebraska Press.
- CEMBRANOS, F., PASCUAL, M., & Acción, C. d. E. E. y. P. d. E. e. (2013). *Guía para realizar asambleas*. Madrid: Libros en Acción.
- CLASTRES, P. (2010). *La sociedad contra el Estado*. Barcelona: Virus Editorial.
- CLEMENS, E. S., & MINKOFF, D. C. (2004). Beyond the Iron Law: Rethinking the Place of Organizations in Social Movement Research. En D. A. Snow, S. A. Soule & H. Kriesi (Eds.), *The Blackwell Companion to Social Movements* (pp. 155-170). Malden: Blackwell.
- CLIFFORD, J. (1999). *Itinerarios transculturales*. Barcelona: Gedisa.
- COHEN, J. L. (1985). Strategy or Identity: New Theoretical Paradigms and Contemporary Social Movements. *Social research*, 52(4), 663-716.
- COROMINAS, J., & PASCUAL, J. A. (1987). *Diccionario crítico etimológico castellano e hispánico* (Vol. I). Madrid: Editorial Gredos.
- COTTLE, S. (2008). Reporting Demonstrations: The Changing Media Politics of Dissent. *Media, Culture & Society*, 30(6), 853-872. doi: 10.1177/0163443708096097
- CRIMETHINC. (2004). *Recipes for Disaster. An Anarchist Cookbook. A Moveable Fest*. Olympia, Estados Unidos: CrimethInc. Workers' Collective.
- CROSSLEY, N. (2002). *Making Sense of Social Movements*. Buckingham: Open University Press.
- CRUCES, F., & DÍAZ DE RADA, Á. (1995). La cultura política, ¿es parte de la política cultural, o es parte de la política, o es parte de la cultura? *Política y Sociedad*, 18, 165-183.
- DALTON, R. (1988). *Citizen Politics in Western Democracies*. Chatham: Chatham House.
- DAUVÉ, G. (2009). Contribución a la crítica de la autonomía política. En Klinamen (Ed.), *Materiales para una crítica de la democracia* (pp. 9-56). Madrid: Editorial Klinamen.
- DAVIES, J. C. (1978). The J-Curve Theory. *American Political Science Review*, 72(4), 1357-1358. doi: 10.1017/s0003055400159532
- DEEGAN, M. J. (2001). The Chicago School of Ethnography. En P. Atkinson, A. Coffey, S. Delamont, J. Lofland & L. Lofland (Eds.), *Handbook of Ethnography* (pp. 11-23). Nueva York: Sage.
- DEL PALACIO MARTÍN, J. (2019). ¿Fascismo o nacionalpopulismo? Un análisis del ideario político de VOX. En J. Müller (Ed.), *La sorpresa VOX. Las respuestas a las 10 grandes preguntas que todos nos hacemos sobre VOX* (pp. 128-146). Barcelona: Planeta.
- DELEUZE, G., & GUATTARI, F. (2010). *Mil mesetas*. Valencia: Pre-Textos.
- DELLA PORTA, D. (1995). *Social Movements, Political Violence and the State*. Nueva York: Cambridge

- University Press.
- (2007). *The Global Justice Movement: Cross-national and Transnational Perspectives*. Boulder: Paradigm Publishers.
- (2009). *Democracy in Social Movements*. Londres: Palgrave MacMillan.
- (2013). Participatory Democracy in Social Movements. En D. A. Snow, D. della Porta, B. Klandermans & D. McAdam (Eds.), *The Wiley-Blackwell Encyclopedia of Social and Political Movements*. Oxford: Blackwell.
- DELLA PORTA, D., & DIANI, M. (2011). *Los movimientos sociales*. Madrid: Universidad Complutense de Madrid, Centro de Investigaciones Sociológicas.
- DELLA PORTA, D., PORTOS, M., & MASULLO, J. (2015). Del 15M a Podemos: resistencia en tiempos de recesión. Entrevista con Donatella della Porta. *Encrucijadas. Revista Crítica de Ciencias Sociales*, 9, e0902.
- DERRIDA, J. (2014). *Posiciones*. Valencia: Editorial Pre-Textos.
- DIANI, M. (1990). The Network Structure of the Italian Ecology Movement. *Information (International Social Science Council)*, 29(1), 5-31. doi: 10.1177/053901890029001001
- (1992). Analysing Social Movement Networks. En M. Diani & R. Eyerman (Eds.), *Studying Collective Action* (pp. 107-135). Londres: Sage.
- DÍAZ DE RADA, Á. (2008). ¿Dónde está la frontera? Prejuicios de campo y problemas de escala en la estructuración étnica en Sápmi. *Revista de dialectología y tradiciones populares*, LXIII(1), 187-235. doi: <https://doi.org/10.3989/rdtp.2008.v63.i1.52>
- (2010). *Cultura, antropología y otras tonterías*. Madrid: Trotta.
- (2011). *El taller del etnógrafo. Materiales y herramientas de investigación en Etnografía*. Madrid: Universidad Nacional de Educación a Distancia.
- (2019). *Discursos del ethnos. Una etnografía incompleta sobre procesos étnicos y etnopolíticos en el Ártico Europeo*. Madrid: UNED.
- DÍEZ GARCÍA, R., & LARAÑA, E. (2017). *Democracia, dignidad y movimientos sociales: el surgimiento de la cultura cívica y la irrupción de los «indignados» en la vida pública*. Madrid: Centro de Investigaciones Sociológicas.
- DIZ, C. (2015). *Políticas y tácticas del cuerpo: retablos de la ciudad activista*. Tesis doctoral inédita, Universidade da Coruña, A Coruña.
- DOWNTOWN, J., & WEHR, P. E. (1997). *The Persistent Activist*. Boulder: Westview Press.
- DRURY, J., & REICHER, S. (2000). Collective Action and Psychological Change: The Emergence of New Social Identities. *British Journal of Social Psychology*, 39, 579-604.

- DRURY, J., REICHER, S., & STOTT, C. (2003). Transforming the Boundaries of Collective Identity: De: the 'Local' Anti-road Campaign to 'Global' Resistance? *Social Movement Studies*, 2(2), 191-212. doi: 10.1080/1474283032000139779
- DUMONT, L. (1980). *Homo Hierarchicus. The Caste System and its Implications*. Chicago: University of Chicago Press.
- EDWARDS, B., & MCCARTHY, J. D. (2007). Resources and Social Movement Mobilization. En D. A. Snow, S. A. Soule & H. Kriesi (Eds.), *The Blackwell companion to social movements* (pp. 116-152). Oxford: Willey Blackwell.
- EVANS-PRITCHARD, E. E. (1992 [1940]). *Los nuer*. Barcelona: Anagrama.
- EXPÓSITO, M. (2008). Introducción. En transform (Ed.), *Producción cultural y prácticas instituyentes. Líneas de ruptura en la crítica institucional* (pp. 15-23). Madrid: Traficantes de Sueños.
- FABIAN, J. (2002). *Time and the Other. How Anthropology Makes its Object*. Nueva York: Columbia University Press.
- FANTASIA, R. (1988). *Cultures of Solidarity. Consciousness, Action, and Contemporary American Workers*. Berkeley / Londres: University of California Press.
- FERNÁNDEZ MCCLINTOCK, J. W. (2006). La oscuridad al fondo de la escalera. En J. Fernández Mc Clintock & H. M. Velasco Maillo (Eds.), *En el dominio del tropo. Imaginación figurativa y vida social en España* (pp. 285-314). Madrid: UNED.
- FERRERAS RODRÍGUEZ, E. M. (2011). El movimiento 15-M y su evolución en Twitter. *TELOS*, 89, 61-73.
- FIRTH, R. (1974). *Hombre y cultura. La obra de Bronislaw Malinowski*. Madrid: Siglo XXI.
- FLESHER FOMINAYA, C. (2014). Debunking Spontaneity: Spain's 15-M/Indignados as Autonomous Movement. *Social Movement Studies*, 14(2), 142-163.
- (2017). European Anti-austerity and Pro-democracy Protests in the Wake of the Global Financial Crisis. *Social Movement Studies*, 16(1), 1-20. doi: <https://doi.org/10.1080/14742837.2016.1256193>
- FORTES, M., & EVANS-PRITCHARD, E. E. (1940). *African Political Systems*. Londres: Oxford University Press.
- (2011). Sistemas políticos africanos. En B. Pérez Galán & A. Marquina Espinosa (Eds.), *Antropología política. Textos teóricos y etnográficos* (pp. 37-62). Barcelona: Bellaterra.
- FOUCAULT, M. (1991). *Saber y verdad*. Madrid: Endymion.
- (1992). *Microfísica del poder*. Madrid: Las Ediciones de La Piqueta.

- (1995). *La verdad y las formas jurídicas*. Barcelona: Gedisa.
- (2007). *Un diálogo sobre el poder y otras conversaciones*. Madrid: Alianza.
- (2014). *El coraje de la verdad. El gobierno de sí y de los otros, II*. Madrid: Akal.
- FREEMAN, J. (1972). The Tyranny of Structurelessness. *Berkeley Journal of Sociology*, 17, 151-164.
- GAMSON, W. A. (1991). Commitment and agency in social movements. *Sociological Forum*, 6(1), 27-50. doi: 10.1007/bf01112726
- (1992). *Talking Politics*. Cambridge: Cambridge University Press.
- GARCÍA-ALTÉS, A., & ORTÚN, V. (2014). Funcionamiento del ascensor social en España y posibles mejoras. Informe SEESPAS 2014. *Gaceta Sanitaria*, 28(1), 31-36. doi: 10.1016/j.gaceta.2014.03.010
- GEERTZ, C. (1980). Blurred Genres: The Refiguration of Social Thought. *The American Scholar*, 49(2), 165-179.
- (2003). *La interpretación de las culturas*. Barcelona: Gedisa.
- GILLAN, K. (2018). Temporality in social movement theory: vectors and events in the neoliberal timescape. *Social Movement Studies*. doi: <https://doi.org/10.1080/14742837.2018.1548965>
- GLEDHILL, J. (2000). *El poder y sus disfraces. Perspectivas antropológicas de la política*. Barcelona: Bellaterra.
- GLUCKMAN, M. (2009[1955]). *Costumbre y conflicto en África*. Lima: Asociación Civil Universidad de Ciencias y Humanidades, Fondo Editorial.
- (2013[1958]). El puente. Análisis de la situación social en la moderna Zululandia. En M. Cañedo Rodríguez (Ed.), *Cosmopolíticas. Perspectivas antropológicas* (pp. 115-143). Madrid: Trotta.
- GOFFMAN, E. (2006). *Frame Analysis. Los marcos de la experiencia*. Madrid: Centro de Investigaciones Sociológicas.
- GONGAWARE, T. B. (2011). Keying the Past to the Present: Collective Memories and Continuity in Collective Identity Change. *Social Movement Studies*, 10(1), 39-54. doi: <https://doi.org/10.1080/14742837.2011.545226>
- GOODWIN, J., JASPER, J. M., & KHATTRA, J. (1999). Caught in a Winding, Snarling Vine: The Structural Bias of Political Process Theory. *Sociological Forum*, 14(1), 27-54.
- GOODWIN, J., JASPER, J. M., & POLLETTA, F. (2004). Emotional Dimensions of Social Movements. En D. Snow, S. Soule & H. Kriesi (Eds.), *The Blackwell Companion to Social Movements* (pp. 413-432). Oxford: Blackwell.
- (2009). *Passionate Politics: Emotions and Social Movements*. Chicago: University of Chicago

Press.

- GRAEBER, D. (2009). *Direct Action: An Ethnography*. Oakland: AK Press.
- (2011). *Fragmentos de antropología anarquista*. Barcelona: Virus Editorial.
- (2013). *The Democracy Project: A History, a Crisis, a Movement*. Nueva York: Spiegel & Grau.
- GUATTARI, F. (1976). *Psicoanálisis y transversalidad. Crítica psicoanalítica de las instituciones*. Buenos Aires: Siglo XXI Editores.
- GUATTARI, F., & SUELY ROLNIK, S. (2006). *Micropolítica. Cartografías del deseo*. Madrid: Traficantes de Sueños.
- GUPTA, A., & FERGUSON, J. (1997). *Anthropological Locations: Boundaries and Grounds of a Field Science*. Berkeley: University of California Press.
- (2008). Más allá de la “cultura”: espacio, identidad y las políticas de la diferencia. *Antípoda. Revista de Antropología y Arqueología*(7), 233-256. doi: 10.7440/antipoda7.2008.10
- GUPTA, D. (2014). The Limits of Radicalization: Escalation and Restraint in the South African Liberation Movement. En L. Bosi, C. Demetriou & S. Malthaner (Eds.), *Dynamics of Political Violence. A Process-Oriented Perspective on Radicalization and the Escalation of Political Conflict* (pp. 137-166). Farnham: Ashgate.
- GURR, T. R. (1974). *El porqué de las rebeliones*. México: Editores Asociados.
- GUSFIELD, J. R. (1963). *Symbolic Crusade: Status Politics and the American Temperance Movement*. Urbana: University of Illinois Press.
- (1989). Constructing the Ownership of Social Problems: Fun and Profit in the Welfare State. *Social Problems*, 36(5), 431-441. doi: 10.2307/3096810
- HABERMAS, J. (1986). *Ciencia y técnica como «ideología»*. Madrid: Tecnos.
- (1998). *Facticidad y validez. Sobre el derecho y el Estado democrático de derecho en términos de teoría del discurso*. Madrid: Trotta.
- (1999a). *Problemas de legitimación en el capitalismo tardío*. Madrid: Cátedra.
- (1999b). *Teoría de la acción comunicativa, I. Racionalización de la acción y racionalización social*. Madrid: Taurus.
- HAENFLER, R. (2006). *Straight Edge: Clean-living Youth, Hardcore Punk, and Social Change*. Nueva Jersey: Rutgers University Press.
- HALL, S. (2003). Introducción. ¿Quién necesita “identidad”? En S. Hall & P. du Gay (Eds.), *Cuestiones de identidad cultural* (pp. 13-39). Argentina: Amorrortu Editores.
- HARDT, M., & NEGRI, A. (2004). *Multitud. Guerra y democracia en la era del Imperio*. Barcelona: Debate.

- (2019). *Asamblea*. Madrid: Akal.
- HERNÁNDEZ, M. E., ROBLES VILCHEZ, M. d. C., & MARTÍNEZ RODRÍGUEZ, J. B. (2013). Jóvenes interactivos y culturas cívicas: sentido educativo, mediático y político del 15M. *Comunicar*, XX(40), 57-67.
- HIGGINS, R., MARTIN, E., & VESPERI, M. D. (2020). An Anthropology of the COVID-19 Pandemic. *Anthropology Now*, 12(1), 2-6. doi: 10.1080/19428200.2020.1760627
- HIRSCH, E. L. (1990). Sacrifice for the Cause: Group Processes, Recruitment, and Commitment in a Student Social Movement. *American sociological review*, 55(2), 243-254. doi: 10.2307/2095630
- HUGHES, N. (2011). 'Young People Took to the Streets and all of a Sudden all of the Political Parties Got Old': The 15M Movement in Spain. *Social Movement Studies*, 10(4), 407-413. doi: 10.1080/14742837.2011.614109
- HUNT, S. A., & BENFORD, R. D. (2004). Collective Identity, Solidarity, and Commitment. In D. Snow, S. Soule & H. Kriesi (Eds.), *The Blackwell Companion to Social Movements* (pp. 694-715). Oxford: Blackwell.
- HUNT, S. A., BENFORD, R. D., & SNOW, D. (1994). Identity Fields: Framing Processes and the Social Construction of Movements Identities. En E. Laraña, H. Johnston & J. R. Gusfield (Eds.), *New Social Movements: De: Ideology to Identity* (pp. 185-208). Philadelphia: Temple University Press.
- HUTCHEON, L. (2003). *The Politics of Postmodernism*. Londres, Nueva York: Routledge.
- IGN, & UPM-LATINGEO. (2013). *Conceptos Cartográficos*. España: Instituto Geográfico Nacional, Ministerio de Fomento.
- INNERARITY, D. (2015). *La política en tiempos de indignación*. Barcelona: Galaxia Gutenberg.
- JACKSON, A. e. (1987). *Anthropology at Home*. Londres: Tavistock.
- JAKOBSON, R. (s.f.). *Shifters, verbal categories and the Russian verb*. Cambridge: Harvard University.
- JAMESON, F. (1984). Periodizing the 60s. *Social Text*(9/10), 178-209. doi: 10.2307/466541
- JASPER, J. M. (1997). *The Art of Moral Protest: Culture, Biography, and Creativity in Social Movements*. Chicago: University of Chicago Press.
- (2011). Emotions and social movements: Twenty years of theory and research. *Annual Review of Sociology*, 37, 285-303.
- JENKINS, J. C. (1983). Resource Mobilization Theory and the Study of Social Movements. *Annual Review of Sociology*, 9(1), 527-553. doi: 10.1146/annurev.so.09.080183.002523
- JORDAN, T. (2002). *Activism!: Direct Action, Hacktivism and the Future of Society*. Londres:

Reaktion Books.

- JURIS, J. S. (2005). Social Forums and Their Margins: Networking Logics and the Cultural Politics of Autonomous Space. *Ephemera*, 5(2), 253-272.
- (2007). Practicing Militant Ethnography with the Movement for Global Resistante in Barcelona. En S. Shukaitis, D. Graeber & E. Biddle (Eds.), *Constituent Imagination: Militant investigations, collective theorization* (pp. 164-176). Oakland: AK Press.
- (2008). *Networking Futures: The Movements Against Corporate Globalization*. Durham: Duke University Press.
- KARAMICHAS, J. (2009). The December 2008 Riots in Greece. *Social Movement Studies*, 8(3), 289-293. doi: 10.1080/14742830903024374
- KIOUPKIOLIS, A. (2017). Common Democracy. Political Representation beyond Representative Democracy. *Democratic Theory*, 4(1), 35-58. doi: 10.3167/dt.2017.040103
- KLEIN, N. (2001). *No logo: el poder de las marcas*. Barcelona: Paidós.
- KOCKELMAN, P. (2007). Agency: The Relation between Meaning, Power, and Knowledge. *Current Anthropology*, 48(3), 375-401.
- KOOPMANS, R. (2004). Protest in Time and Space: The Evolution of Waves of Contention. En D. A. Snow, S. A. Soule & H. Kriesi (Eds.), *The Blackwell companion to social movements* (pp. 19-46). Oxford: Blackwell.
- KRIESI, H. (1988). Local Mobilization for the People's Petition of the Dutch Peace Movement. En B. Klandermans, H. Kriesi & S. Tarrow (Eds.), *De: Structure to Action* (pp. 41-82). Greenwich: JAI Press.
- KRIESI, H. (1995). The Political Opportunity Structure of New Social Movements: Its Impact on Their Mobilization. En J. C. Jenkins & B. Klandermans (Eds.), *The Politics of Social Protest: Comparative Perspectives on States and Social Movements* (pp. 167-198). Minneapolis, Londres: University of Minnesota Press.
- (2004). Political Context and Opportunity. En D. Snow, S. Soule & H. Kriesi (Eds.), *The Blackwell Companion to Social Movements* (pp. 67-90). Oxford: Wiley-Blackwell.
- KUPER, A. (1973). *Antropología y antropólogos. La escuela británica: 1922-1972*. Barcelona: Anagrama.
- (1988). *The Invention of Primitive Society. Transformation of an Illusion* Londres: Routledge.
- LACLAU, E. (1996). *Emancipación y diferencia*. Argentina: Ariel.
- LACLAU, E., & MOUFFE, C. (1987). *Hegemonía y estrategia socialista. Hacia una radicalización de la democracia*. Madrid: Siglo XXI.

- LARAÑA RODRÍGUEZ-CABELLO, E. (1999). *La construcción de los movimientos sociales*. Madrid: Alianza.
- LATOUR, B. (2008). *Reensamblar lo social: Una introducción a la teoría del actor-red*. Buenos Aires: Manantial.
- LAZZARATO, M. (2006). *Por una política menor. Acontecimiento y política en las sociedades de control*. Madrid: Traficantes de Sueños.
- LEACH, E. R. (1977[1954]). *Sistemas políticos de la Alta Birmania. Estudio sobre la estructura social Kachin*. Barcelona: Anagrama.
- (1989). *Cultura y comunicación: la lógica de la conexión de los símbolos*. Madrid: Siglo XXI.
- LEFORT, C. (1990). *La invención democrática*. Buenos Aires: Nueva Visión.
- LEVINE, H. B. (1999). Reconstructing Ethnicity. *The Journal of the Royal Anthropological Institute*, 5(2), 165-180. doi: 10.2307/2660691
- LEWELLEN, T. C. (1994). *Introducción a la antropología política*. Barcelona: Bellaterra.
- LICHTERMAN, P. (1996). *The Search for Political Community: American Activists Reinventing Commitment*. Cambridge: Cambridge University Press.
- LOREY, I. (2014). The 2011 Occupy Movements: Rancière and the Crisis of Democracy. *Theory Culture Society*, 31(7/8), 43-65. doi: 10.1177/0263276414550835
- LLORCA RUIZ, A. (2019). *L'ascens de Vox. Anàlisi de la cobertura mediàtica a El País i El Mundo*. Grado en Comunicació Cultural Trabajo Fin de Grado inédito, Universitat de Girona, Gerona.
- MALINOWSKI, B. (1989). *Diario de campo en Melanesia*. Barcelona: Júcar.
- MANDERSON, L., & LEVINE, S. (2020). COVID-19, Risk, Fear, and Fall-out. *Medical Anthropology*, 39(5), 367-370. doi: 10.1080/01459740.2020.1746301
- MARCUS, G. E. (2001). Etnografía en/del sistema mundo. El surgimiento de la etnografía multilocal. *Alteridades*, 11(22), 111-127.
- MARCUS, G. E., & FISCHER, M. M. J. (1986). *Anthropology as Cultural Critique: An Experimental Moment in the Human Sciences*. Chicago: University of Chicago Press.
- MARTÍN BARROS, L. (2019). *Tratamiento informativo de la irrupción de VOX en la esfera pública durante las elecciones autonómicas andaluzas de 2018*. Grado en Periodismo Trabajo Fin de Grado inédito, Universidad del País Vasco, Vizcaya.
- MATONTI, F., & POUPEAU, F. (2004). Le capital militant. Essai de définition. *Actes de la recherche en sciences sociales*, 155(5), 4-11.
- MATTONI, A. (2013). Media Activism. En D. A. Snow, D. della Porta, B. Klandermans & D.

- McAdam (Eds.), *The Wiley-Blackwell Encyclopedia of Social and Political Movements*. Oxford: Blackwell.
- MCADAM, D. (1982). *Political Process and the Development of Black Insurgency, 1930–1970*. Chicago: University of Chicago Press.
- (1983). Tactical Innovation and the Pace of Insurgency. *American Sociological Review*, 48, 735-754.
- (1989). The Biographical Consequences of Activism. *American sociological review*, 54(5), 744-760. doi: 10.2307/2117751
- (2013). Political Process Theory. En D. A. Snow, D. della Porta, B. Klandermans & D. McAdam (Eds.), *The Wiley-Blackwell Encyclopedia of Social and Political Movements*. Oxford: Blackwell.
- MCADAM, D., MCCARTHY, J. D., & ZALD, M. N. (1988). Social Movements. En N. J. Smelser (Ed.), *Handbook of Sociology* (pp. 695-737). Thousand Oaks: Sage.
- (1999). *Movimientos sociales, perspectivas comparadas: oportunidades políticas, estructuras de movilización y marcos interpretativos culturales*. Madrid: Istmo.
- MCADAM, D., TARROW, S. G., & TILLY, C. (2005). *Dinámica de la contienda política*. Barcelona: Hacer Editorial.
- MCCARTHY, J. D., & ZALD, M. N. (1977). Resource Mobilization and Social Movements: A Partial Theory. *American Journal of Sociology*, 82(6), 1212-1241.
- MCGARRY, A., & JASPER, J. M. (2015). *The Identity Dilemma: Social Movements and Collective Identity*. Filadelfia: Temple University Press.
- MELUCCI, A. (1980). The new social movements: A theoretical approach. *Information (International Social Science Council)*, 19(2), 199-226. doi: 10.1177/053901848001900201
- (1985). The Symbolic Challenge of Contemporary Movements. *Social Research*, 52(4), 789-816.
- (1988). Getting Involved: Identity and Mobilization in Social Movements. En B. Klandermans, H. Kriesi & S. Tarrow (Eds.), *De: Structure to Action* (pp. 329-348). Greenwich: JAI Press.
- (1989). *Nomads of the present. Social movements and individual needs in contemporary society*. Londres: Century Hutchinson.
- (1995). The Process of Collective Identity. En H. Johnston & B. Klandermans (Eds.), *Social Movements and Culture* (NED - New edition ed., pp. 41-63). Minneapolis / Londres: University of Minnesota Press / UCL Press.
- (1996). *Challenging Codes*. Cambridge / Nueva York: Cambridge University Press.

- MÉNDEZ MÉNDEZ, J. R. (2019). *Nos tocan a uno, ¿nos tocan a todos? Políticas de lo colectivo en torno a lo «bangladesí» en Lavapiés*. Tesis doctoral inédita, Universidad Nacional de Educación a Distancia, Madrid.
- MICHAVIDA, N. (2019). ¿De dónde salen sus 400.000 votos? Perfil sociológico del votante de VOX. En J. Müller (Ed.), *La sorpresa VOX. Las respuestas a las 10 grandes preguntas que todos nos hacemos sobre VOX* (pp. 28-41). Barcelona: Planeta.
- MICHELS, R. (2001 [1911]). *Los partidos políticos. Un estudio sociológico de las tendencias oligárquicas de la democracia moderna*. Buenos Aires: Amorrortu.
- MOL, A. (2003). *The Body Multiple: Ontology in Medical Practice*. Durham: Duke University Press.
- MONGE, F. (2002). Pasear Boston : la ciudad, el pasado y lo transitorio. *REDEN : Revista Española de Estudios Norteamericanos*, 23-24, 39-55.
- MONTERDE, A. (2015). *Emergencia, evolución y efectos del movimiento-red 15M (2011-2015). Una aproximación tecnopolítica*. Tesis doctoral inédita, Universitat Oberta de Catalunya, Barcelona.
- MORENO FELIÚ, P. (2014). *De lo lejano a lo próximo. Un viaje por la antropología y sus encrucijadas*. Madrid: Editorial Universitaria Ramón Areces. UNED.
- MOUFFE, C. (1999). *El retorno de lo político. Comunidad, ciudadanía, pluralismo, democracia radical*. Barcelona: Paidós.
- (2012). *La paradoja democrática. El peligro del consenso en la política contemporánea*. Barcelona: Gedisa Editorial.
- MUDDE, C. (2007). *Populist Radical Right Parties in Europe*. Cambridge: Cambridge University Press.
- NEZ, H. (2012). *Entre los militantes y los laboratorios deliberativos: el 15-M*. Paper presentado en From Social to Political: New Forms of Mobilization and Democratization, Bilbao.
- OFFE, C. (1985). New Social Movements: Challenging the Boundaries of Institutional Politics. *Social Research*, 52(4), 817-868.
- (1988). *Partidos políticos y nuevos movimientos sociales*. Madrid: Fundación Sistema.
- OPP, K.-D. (1989). *The Rationality of Political Protest*. Boulder: Westview Press.
- PASSY, F. (2003). Social Networks Matter. But how. En M. Diani & D. McAdam (Eds.), *Social Movements and Networks: Relational Approaches to Collective Action* (pp. 21-48). Oxford / Nueva York: Oxford University Press.
- PÉREZ GALÁN, B., & MARQUINA ESPINOSA, A. (2011). *Antropología política. Textos teóricos y etnográficos*. Barcelona: Bellaterra.

- PIÑEIRO-OTERO, T., & COSTA SÁNCHEZ, C. (2012). Ciberactivismo y redes sociales. El uso de facebook por uno de los colectivos impulsores de la 'spanish revolution', *Democracia Real Ya (DRY)*. *Observatorio (OBS*)*, 6(3), 165-180.
- PIVEN, F. F., & CLOWARD, R. A. (1992). Normalizing Collective Protest. In A. Morris & C. McClurg Mueller (Eds.), *Frontiers in Social Movement Theory* (pp. 301-325). New Haven: Yale University Press.
- POLLETTA, F. (2002). *Freedom Is an Endless Meeting: Democracy in American Social Movements*. Chicago: University of Chicago Press.
- (2013). Consensual Decision-Making. En D. A. Snow, D. della Porta, B. Klandermans & D. McAdam (Eds.), *The Wiley-Blackwell Encyclopedia of Social and Political Movements*. Oxford: Blackwell.
- (2014). Participatory Democracy's Moment. *Journal of International Affairs*, 68(1), 79-92.
- (2016). Social Movements in an Age of Participation. *Mobilization: An International Quarterly*, 21(4), 485-497. doi: 10.17813/1086-671x-21-4-485
- POLLETTA, F., & JASPER, J. M. (2001). Collective Identity and Social Movements. *Annual Review of Sociology*, 27, 283-305.
- POSSE, APPRODI, D., DERIVA, P. a. l., 116, G., TICKET, C. S., & SITUACIONES, C. (2004). *Nociones comunes. Experiencias y ensayos entre investigación y militancia*. Madrid: Traficantes de Sueños.
- POUPEAU, F. (2007). *Dominación y movilizaciones. Estudios sociológicos sobre el capital militante y el capital escolar*. Córdoba, Argentina: Ferreyra Editor.
- PRATT, M. L. (2007). Globalización, desmodernización y el retorno de los monstruos. *Revista de História*(156), 13-29.
- RAMONEDA, J. (2012). *La izquierda necesaria. Contra el autoritarismo posdemocrático*. Barcelona: RBA Libros.
- RANCIÈRE, J. (2007). *En los bordes de lo político*. Argentina: La Cebra.
- RAUNIG, G. (2008). La industria creativa como engaño de masas. In transform (Ed.), *Producción cultural y prácticas instituyentes. Líneas de ruptura en la crítica institucional* (pp. 27-42). Madrid: Traficantes de Sueños.
- RIVERO, B. (2012, 9-10 de febrero). *The Assemblies of 15Th May Movement in Cáceres: An Example of Democracy School, a Road to Dialogic Society*. Paper presentado en From Social to Political: New Forms of Mobilization and Democratization, Bilbao, España.
- RIVERO, B., ALLEN-PERKINS, D., & MÁRQUEZ NEILA, J. (2013). Etnografía del movimiento 15M en la

- ciudad de Cáceres. Análisis de las asambleas a través de tres visiones del objeto de estudio. *Revista de Antropología Experimental*, 13, 113-137.
- ROCHON, T. R. (1998). *Culture Moves: Ideas, Activism, and Changing Values*. Princeton: Princeton University Press.
- ROMANOS FRAILE, E., & SÁDABA RODRÍGUEZ, I. (2015). La evolución de los marcos (tecno) discursivos del movimiento 15M y sus consecuencias. *Empiria: Revista de metodología de ciencias sociales*(32), 15-36.
- ROSALDO, R. (1986). De: the Door of his Tent: The Fieldworker and the Inquisitor. En J. Clifford & G. E. Marcus (Eds.), *Writing Culture: The Poetics and Politics of Ethnography* (pp. 77-97). Berkeley: University of California Press.
- (2000). *Cultura y verdad. La reconstrucción del análisis social*. Quito, Ecuador: Abya-Yala.
- RUIZ SANJUÁN, C. (2014). La evolución teórica del marxismo: del materialismo histórico a la crítica de la conciencia fetichista. *ISEGORÍA. Revista de Filosofía Moral y Política*, 50, 143-165. doi: 10.3989/isegoria.2014.050.08
- SAID, Edward. (1978). *Orientalism*. Nueva York: Vintage Press.
- SÁNCHEZ, J. L. (2013). *Las diez mareas del cambio*. Barcelona: Roca Editorial.
- SCOTT, J. C. (2000). *Los dominados y el arte de la resistencia. Discursos ocultos*. México D.F.: Ediciones Era.
- SCHAPER-HUGHES, N. (1995). The Primacy of the Ethical: Propositions for a Militant Anthropology. *Current Anthropology*, 36(3), 409-440.
- SEWELL, W. H. (2005). *Logics of History: Social Theory and Social Transformation*. Chicago: University of Chicago Press.
- SHUKAITIS, S., GRAEBER, D., & BIDDLE, E. (2007). *Constituent Imagination: Militant investigations, collective theorization*. Oakland: AK Press.
- SMELSER, N. J. (1989 [1962]). *Teoría del comportamiento colectivo*. México D.F.: Fondo de Cultura Económica.
- SNOW, D. A. (2013). Framing and Social Movements. En D. A. Snow, D. della Porta, B. Klandermans & D. McAdam (Eds.), *The Wiley-Blackwell Encyclopedia of Social and Political Movements*. Oxford: Blackwell.
- SNOW, D. A., & BENFORD, R. (1988). Ideology, Frame Resonance, and Participant Mobilization. En B. Klandermans, H. Kriesi & S. G. Tarrow (Eds.), *De: Structure to Action: Comparing Social Movement Research Across Cultures* (Vol. International Social Movement Research, pp. 197-217). Greenwich: JAI Press.

- SNOW, D. A., SOULE, S. A., KRISI, H., & MCCAMMON, H. J. (2018). *The Wiley Blackwell Companion to Social Movements*. Oxford: Willey Blackwell.
- SPENCER, J. (2010). La democracia como sistema cultural. Escenas de las elecciones de 1982 en Sri Lanka. En M. Cañedo Rodríguez & A. Marquina Espinosa (Eds.), *Antropología política. Temas contemporáneos* (pp. 43-66). Barcelona: Bellaterra.
- STAGGENBORG, S. (2013). Bureaucratization and Social Movements. En D. A. Snow, D. della Porta, B. Klandermans & D. McAdam (Eds.), *The Wiley-Blackwell Encyclopedia of Social and Political Movements*. Oxford: Blackwell.
- STANLEY, J. (2019). *Facha. Cómo funciona el fascismo y cómo ha entrado en tu vida*. Barcelona: Blackie Books.
- STEINBERG, M. W. (1999). The Talk and Back Talk of Collective Action: A Dialogic Analysis of Repertoires of Discourse among Nineteenth-Century English Cotton Spinners. *American Journal of Sociology*, 105(3), 736-780. doi: <https://doi.org/10.1086/210359>
- STOLLER, P. (1989). *The Taste of Ethnographic Things: The Senses in Anthropology*. Philadelphia: University of Pennsylvania Press.
- STORHOFF, T. P. (2009). *Head-to-Head Musical Conflict: The Competitive Aspects of Hip Hop Culture in Rap, Dance, and DJ Battles*. Master of Music, Florida State University, Florida.
- SWARTZ, M. J., TURNER, V. W., & TUDEN, A. (1966). *Political Anthropology*. Chicago: Aldine.
- TARROW, S. G. (1983). *Struggling to Reform: Social Movements and Policy Change During Cycles of Protest*. Nueva York: Center for International Studies, Cornell University.
- (2016). *El poder en movimiento. Los movimientos sociales, la acción colectiva y la política*. Madrid: Alianza Editorial.
- TEJERINA MONTAÑA, B., & IBARRA GÜELL, P. (1998). *Los Movimientos sociales: transformaciones políticas y cambio cultural*. Madrid: Trotta.
- THEOCHARIS, Y., LOWE, W., VAN DET.H, J. W., & GARCÍA-ALBACETE, G. (2015). Using Twitter to mobilize protest action: online mobilization patterns and action repertoires in the Occupy Wall Street, Indignados, and Aganaktismenoi movements. *Information, Communication & Society*, 18(2), 202-218.
- THOMPSON, E. P. (1989). *La formación de la clase obrera en Inglaterra*. Barcelona: Crítica.
- TILLY, C. (1978). *De: Mobilization to Revolution*. Reading: Addison-Wesley.
- (2004). *Social Movements 1768-2004*. Boulder: Paradigm.
- (2007). *Violencia colectiva*. Barcelona: Hacer.
- TILLY, C., TILLY, L., & TILLY, R. (1997). *El siglo rebelde 1830-1930*. Zaragoza: Prensas Universitarias

- de Zaragoza.
- TOGORES, L. E. (2017). *Catálogo de vestigios sobre Guadiana del Caudillo (Badajoz)*. Guadiana: Ayuntamiento de Guadiana del Caudillo.
- TOLBERT, P. S. (2013). "Iron Law of Oligarchy". En D. A. Snow, D. della Porta, B. Klandermans & D. McAdam (Eds.), *The Wiley Blackwell Encyclopedia of Social and Political Movements*. Oxford: Blackwell.
- TORET, J., @DATANALYSIS15M, CALLEJA, A., MARÍN MIRÓ, Ó., ARAGÓN, P., AGUILERA, M., & LUMBRERAS, A. (2013). *Tecnopolítica: la potencia de las multitudes conectadas. El sistema red 15M, un nuevo paradigma de la política distribuida*. Barcelona: Universitat Oberta de Catalunya (UOC), Internet Interdisciplinary Institute (IN3)
- TOURNAINE, A. (1981). *The Voice and the Eye. An Analysis of Social Movements*. Cambridge: Cambridge University Press.
- (1987). *The Worker's Movement*. Cambridge: Cambridge University Press.
- (1990). *Movimientos sociales de hoy*. Barcelona: Hacer.
- TRIGGS, T. (2010). *Fanzines: the DIY revolution*. Paper presentado en DIY Design - 9th Annual St. Bride Library Conference, Londres. <http://ualresearchonline.arts.ac.uk/4449/>
- TSING, A. L. (2013). La selva de las colaboraciones. En M. Cañedo Rodríguez (Ed.), *Cosmopolíticas. Perspectivas antropológicas* (pp. 266-295). Madrid: Trotta.
- TURNER, V. W. (1957). *Schism and Continuity in an African Society. A Study of Ndembu Village Life*. Manchester: Manchester University Press.
- (1991). *The Ritual Process. Structure and Anti-Structure*. Ithaca, Nueva York: Cornell University Press.
- (2013 [1957]). La función políticamente integradora del ritual. En M. Cañedo Rodríguez (Ed.), *Cosmopolíticas. Perspectivas antropológicas* (pp. 144-170). Madrid: Editorial Trotta.
- VARMA, S. (2020). A pandemic is not a war: COVID-19 urgent anthropological reflections. *Social Anthropology*, 28(2), 376-378. doi: 10.1111/1469-8676.12879
- VELASCO, H., & DÍAZ DE RADA, Á. (1997). *La lógica de la investigación etnográfica. Un modelo de trabajo para etnógrafos de la escuela*. Madrid: Trotta.
- VELASCO, J. C. (2003). *Para leer a Habermas*. Madrid: Alianza.
- VELASCO MAILLO, H. M. (2003). *Hablar y pensar, tareas culturales. Temas de Antropología Lingüística y Antropología Cognitiva*. Madrid: Universidad Nacional de Educación a Distancia.

- VERCAUTEREN, D., CRABBÉ, O. M., & MÜLLER, T. (2010). *Micropolíticas de los grupos. Para una ecología de las prácticas colectivas*. Madrid: Traficantes de Sueños.
- VLAVO, F. (2012). 'Click Here to Protest': Electronic civil disobedience and the imaginaire of virtual activism. En H. Breslow & A. Mousoutzanis (Eds.), *Cybercultures. Mediations of Community, Culture, Politics* (pp. 125-148). Leiden, Países Bajos: Brill.
- VVAA. (2019). *La sorpresa VOX. Las respuestas a las 10 grandes preguntas que todos nos hacemos sobre VOX*. Barcelona: Deusto, Editorial Planeta.
- WACQUANT, L. (2005). *El misterio del ministerio. Pierre Bourdieu y la política democrática*. Barcelona: Gedisa.
- WAGNER-PACIFICI, R., & RUGGERO, E. C. (2018). Temporal blindspots in Occupy Philadelphia. *Social Movement Studies*, 1-22. doi: 10.1080/14742837.2018.1474096
- ZALD, M. N., & ASH, R. (1966). Social Movement Organizations: Growth, Decay and Change. *Social Forces*, 44(3), 327-341. doi: 10.2307/2575833

REFERENCIAS WEB

- 7DÍAS. (2019). Campamento Dignidad denuncia el veto del Ayuntamiento de Cáceres a un concierto. Recuperado el 3 de marzo de 2020, de:
<http://www.extremadura7dias.com/noticia/campamento-dignidad-denuncia-el-veto-del-ayuntamiento-de-caceres-a-un-concierto>
- A25M. (2020). Asociación 25 de Marzo. Recuperado el 11 de noviembre de 2019, de:
<https://asociacion25demarzo.com/>
- ALGRANO. (2020). Algrano Extremadura. Recuperado el 24 de enero de 2020, de:
<https://www.algranoextremadura.org/>
- ANÚMBARA. (2020). Espacio Solidario "Anúmbara". Recuperado el 23 de enero de 2020, de:
<https://www.facebook.com/espaciosolidarioanumbara/>
- ARRIBAS, D. (2018). 2-D: La llamada de atención a la izquierda andaluza y española. Recuperado el 3 de marzo de 2020, de: <https://www.elsaltodiario.com/elecciones-autonomicas/2-d-la-llamada-de-atencion-a-la-izquierda-andaluza-y-espanola>
- ASAJA. (2019). APAG Extremadura ASAJA considera que la subida del SMI supone la puntilla para el campo extremeño. Recuperado el 17 de agosto de 2020, de:
https://www.asaja.com/publicaciones/_apag_extremadura_asaja_considera_que_la_subida_del_smi_supone_la_puntilla_para_el_campo_extremeno_6484
- ASSIEGO, V. (2019). Juicio del Coño Insumiso: la sentencia las absuelve y el juez opina. Recuperado

- el 5 de febrero de 2020, de: https://www.eldiario.es/zonacritica/Juicio-Cono-Insumiso-sentencia-absuelve_6_951964801.html
- DOMEQUE, E. (2020). La manifestación de agricultores en Don Benito acaba con 19 heridos leves. Recuperado el 17 de agosto de 2020, de: <https://www.hoy.es/agro/4000-personas-movilizan-20200129114722-nt.html>
- EFE. (2003). Garzón suspende las actividades del PCE(r), brazo político de los GRAPO. Recuperado el 7 de enero de 2020, de: https://elpais.com/elpais/2003/03/18/actualidad/1047979022_850215.html
- (2012). Guadiana seguirá siendo «del Caudillo». Recuperado el 5 de marzo de 2020, de: https://www.abc.es/espana/abci-guadiana-caudillo-referendum-201203110000_noticia.html
- (2018a). A juicio el responsable de Resistencia Films por publicar vídeos alabando al Grapo. Recuperado el 7 de enero de 2020, de: <https://www.efe.com/efe/espana/politica/a-juicio-el-responsable-de-resistencia-films-por-publicar-videos-alabando-al-grapo/10002-3809957>
- (2018b). Segundo día de manifestaciones contra Vox en Andalucía, con dos detenidos en Cádiz por disturbios. Recuperado el 3 de marzo de 2020, de: <https://www.20minutos.es/noticia/3509221/0/manifestaciones-contra-voz-andalucia-detenidos-cadiz-disturbios/>
- ELSALTO. (2017). Entra en prisión la primera persona por publicaciones en redes sociales. Recuperado el 3 de diciembre de 2019, de: <https://www.elsaltodiario.com/enaltecimiento/prision-la-primera-persona-por-publicar-en-redes-sociales>
- EUROPAPRESS. (2018). Pablo Iglesias decreta “alerta antifascista” y llama a la movilización contra los “postfranquistas” de Vox. Recuperado el 3 de marzo de 2020, de: <https://www.europapress.es/nacional/noticia-pablo-iglesias-decreta-alerta-antifascista-llama-movilizacion-contra-postfranquistas-vox-20181202233123.html>
- GARCÍA, T. (2017). La Audiencia Nacional condena a dos años y un día de cárcel a los raperos de La Insurgencia. Recuperado el 5 de diciembre de 2019, de: <https://www.elsaltodiario.com/enaltecimiento/la-audiencia-nacional-condena-a-dos-anos-y-un-dia-de-carcel-a-los-raperos-de-la-insurgencia>
- GUADIANA. (2018). Comunicado Guadiana Despierta ¡¡Guadiana sin caudillo ya!! Recuperado el 5 de marzo de 2020, de: <https://www.algranoextremadura.org/categorias-de-noticias/por-proximidad/local/2018/11/22/comunicado-guadiana-despierta-guadiana-sin-caudillo-ya/>

- GUINDAL, C. (2019). El Supremo rebaja la condena a los ocho acusados de Alsasua. Recuperado el 3 de febrero de 2019, de:
<https://www.lavanguardia.com/politica/20191009/47881459009/alsasua-condena-acusados-rebaja-tribunal-supremo.html>
- LLOPIS, E. (2015). «El lumpen de los barrios machacados es hoy un sujeto político». Recuperado el 4 de abril de 2020, de: <https://rebelion.org/el-lumpen-de-los-barrios-machacados-es-hoy-un-sujeto-politico/>
- LÓPEZ-FONSECA, O. (2017). ‘Operación Araña’: dos absoluciones, 42 condenas y 33 casos pendientes. Recuperado el 4 de diciembre de 2019, de:
https://elpais.com/politica/2017/03/30/actualidad/1490904752_997815.html
- MORICHE, J. (2020). Movilización campesina en Extremadura: anatomía de un complejo despertar. Recuperado el 17 de agosto de 2020, de:
<https://www.elsaltodiario.com/agricultura/movilizacion-campesina-extremadura-anatomia-complejo-despertar-don-benito-cargas->
- NAVARRA, N. d. (2018). Absuelven a “Boro LH”, colaborador de La Haine, acusado de agredir a 2 policías en el ‘Jaque al rey’ de 2014. Recuperado el 6 de diciembre de 2019, de:
<https://www.noticiasdenavarra.com/2018/11/14/sociedad/estado/boro-lh-colaborador-de-la-haine-absuelto-de-delitos-de-lesiones-y-atentado-a-la-autoridad>
- NAVARRO, R. (2014). Vídeo: “Hasta el coño de que nuestro trabajo valga menos y nuestra lucha siempre sea la última”. Recuperado el 5 de febrero de 2020, de:
https://www.eldiario.es/andalucia/cono-lucha-siempre-ultima_0_255474716.html
- PASCUAL, A. (2019). Extremeños y andaluces por el ‘procés’: “Los que nos insultan son la burguesía catalana”. Recuperado el 26 de octubre de 2019, de:
https://www.elconfidencial.com/espana/2019-10-26/madrilenos-andaluces-proces-independentismo-burguesia-catalana-732_2299216/
- PÉREZ, F. J. (2016). Archivada la causa por enaltecimiento del terrorismo contra los titiriteros. Recuperado el 4 de diciembre de 2019, de:
https://elpais.com/politica/2016/06/28/actualidad/1467119956_320215.html
- (2018). La Audiencia Nacional vuelve a condenar al rapero Pablo Hásel por enaltecimiento del terrorismo. Recuperado el 6 de diciembre de 2019, de:
https://elpais.com/politica/2018/03/02/actualidad/1519993957_833787.html
- PSM. (2020). Plataforma Salvemos La Montaña de Cáceres. Recuperado el 11 de noviembre de 2019, de: <https://salvemoslamontana.blogspot.com/>
- RAE. (2020). Los ciudadanos y las ciudadanas, los niños y las niñas. Recuperado el 15 de julio de

- 2020, de: <https://www.rae.es/consultas/los-ciudadanos-y-las-ciudadanas-los-ninos-y-las-ninas>
- Ramos, M. (2018). Fascismo y responsabilidad compartida. Recuperado el 3 de marzo de 2020, de: <https://www.elsaltodiario.com/fascismo/fascismo-responsabilidad-compartida>
- Rebelión. (2014). Los Campamentos Dignidad en el banquillo- Recuperado el 3 de marzo de 2020, de: <https://rebellion.org/los-campamentos-dignidad-en-el-banquillo/>
- RUIZ MARULL, D. (2016). La Fundación Franco premia dos alcaldes y un diputado extremeño del PP por “defender la memoria del caudillo”. Recuperado el 5 de marzo de 2020, de: <https://www.lavanguardia.com/politica/20161213/412593903297/fundacion-francisco-franco-alcaldes-pp-diputado-extremadura-caudillo-memoria-premio.html>
- RODRÍGUEZ, J. A. (2015). Detenidos ocho españoles por luchar en el bando prorruso en Ucrania. Recuperado el 6 de febrero de 2019, de: https://elpais.com/politica/2015/02/27/actualidad/1425026528_611328.html
- RODRÍGUEZ CORBACHO, V. (2018). Guadiana despierta, Guadiana digna. Recuperado el 7 de marzo de 2020, de: <https://www.elsaltodiario.com/antifascismo/guadiana-despierta-guadiana-digna-caudillo-extremadura-memoria-historica-antifascismo>
- (2020). “Del Caudillo”, en Guadiana, demasiado tiempo Recuperado el 5 de marzo de 2020, de: https://www.eldiario.es/eldiarioex/Caudillo-Guadiana-demasiado-tiempo_0_990051921.html
- SÁENZ DE UGARTE, Í. (2020). Guerra, enemigo, movilización: el Estado adopta el lenguaje bélico en la batalla contra el coronavirus. Recuperado el 3 de septiembre de 2020, de: https://www.eldiario.es/politica/coronavirus-sanchez-macron_1_1019557.html
- SÁEZ ALONSO-MUÑUMER, P. (2017). Renacionalizar Cataluña. Recuperado el 15 de marzo de 2020, de: <https://www.voxespana.es/opinion/renacionalizar-cataluna-20170918>
- SAGÜILLO, C. (2018). Guadiana SIN caudillo. Extremadura antifascista. Recuperado el 6 de marzo de 2020, de: <https://www.elsaltodiario.com/antifascismo/guadiana-sin-caudillo-extremadura-antifascista->
- (2019). La experiencia del movimiento estudiantil de Cáceres desde el 15M a los últimos años. Recuperado el 3 de octubre de 2019, de: <https://www.elsaltodiario.com/movimiento-estudiantil/aproximacion-a-la-potente-experiencia-que-supuso-el-movimiento-estudiantil-en-caceres-desde-el-15m-a-los-ultimos-anos>
- SER. (2020). “El enemigo no está a las puertas, penetró hace tiempo en la ciudad”: el mensaje de Sánchez a los ciudadanos. Recuperado el 3 de septiembre de 2020, de: https://cadenaser.com/ser/2020/03/17/politica/1584461041_680603.html

SHUSTER, S. (2017). Europe's Far-Right Leaders Unite at Dawn of the Trump Era. Recuperado el 10 de marzo de 2020, de: <https://time.com/4643051/donald-trump-european-union-koblenz/>

VINAGRE, C. J. (2014). Diecinueve detenidos por irrumpir en el informativo regional de TVE. Recuperado el 3 de marzo de 2020, de: <https://www.hoy.es/v/20140212/regional/diecinueve-detenidos-irrumpir-informativo-20140212.html>

ANEXOS

ANEXO I.

TEXTOS DE LA ASAMBLEA ANTIRREPRESIVA DE EXTREMADURA

TABLA I. Cuadro resumen: textos elaborados por la *Asamblea Antirrepresiva de Extremadura*

Nombre del documento	Tipo de documento	Fecha ¹
<i>Por la libertad de expresión²</i>	Octavilla	15/03/18
<i>Si la represión no es selectiva nuestra solidaridad tampoco</i>	Comunicado	13/06/18
<i>Documento de principios</i>	Instituyente	21/06/18
<i>El fascismo en España</i>	Octavilla	28/06/18
<i>En España el fascismo nunca acabó</i>	Comunicado	19/08/18
<i>Convocatoria de asamblea</i>	Octavilla	21/10/18
<i>Extremadura no es lugar para el fascismo</i>	Octavilla	17/12/18
<i>Proclama para la manifestación antifascista</i>	Manifiesto	17/12/18
<i>Ante los últimos episodios de represión</i>	Comunicado	23/12/18
<i>Sobre la suspensión de un concierto</i>	Comunicado	30/12/18
<i>Quiénes somos</i>	Instituyente	18/01/19
<i>Asamblea Antirrepresiva de Cáceres</i>	Instituyente	22/01/19
<i>Solidaridad con el compañero Paco</i>	Campaña	24/01/19
<i>Comunicado de los 3 imputados en Mérida por el BBVA</i>	Comunicado	20/02/19
<i>Comunicado por los compañeros detenidos</i>	Comunicado	20/02/19
<i>Comunicado Concentración Amnistía Presos políticos catalanes</i>	Comunicado	15/10/19
<i>Ante la declaración del estado de alarma</i>	Comunicado	18/03/20
<i>El estado policial, amenaza para nuestros derechos y libertades</i>	Comunicado	30/03/20
<i>Contra el racismo y el fascismo. ¡Racistas fuera de EEUU y España!</i>	Manifiesto	06/06/20
<i>¡Libertad Pablo Hasel!</i>	Manifiesto	04/07/20

Nota: cuando ha sido posible, se ha respetado el formato de origen de los diferentes documentos.

¹ Las fechas se encuentran en formato día, mes, año (dd/mm/aa).

² Este documento es anterior a la constitución de la *Asamblea Antirrepresiva de Extremadura*. Se incluye en este listado, dado que es redactado por las personas que promueven la creación de la colectividad y acoge los postulados que ésta desarrolla posteriormente.

POR LA LIBERTAD DE EXPRESIÓN

¡ABAJO LAS MORDAZAS!

En los últimos años decenas de personas han sido detenidas, imputadas y condenadas por ejercer su derecho a la libertad de expresión. Todas ellas tienen en común su condición de antifascistas, gente de izquierdas, defensores de derechos democráticos y de la clase trabajadora, porque para los que instigan al odio hacia homosexuales o inmigrantes no existe censura alguna.

Entre estos gravísimos ejemplos de represión encontramos casos como los de los raperos Pablo Hasél y Valtoneyc -condenados a entrar en la prisión por denunciar las injusticias en sus letras-, secuestros de libros, censura de exposiciones artísticas, encarcelamientos de twitteros como Alfredo Ramírez y un largo etcétera de personas afectadas por esta ofensiva contra la democracia y la libertad protagonizada por un Estado heredero directo del franquismo.

Cuando encarcelan a artistas, trabajadores o usuarios de redes sociales nos golpean a todos pues intentan limitar nuestra capacidad para reivindicar nuestros derechos y denunciar a los culpables de los graves problemas que padecemos.

Por ello es urgente que demos una respuesta a la altura de las circunstancias y comencemos a denunciar en la calle la existencia de presos políticos y la falta completa de libertades.

El próximo 15 de marzo a las 20:00 en la subdelegación de gobierno de Cáceres tendrá lugar una concentración en defensa de la libertad de expresión y en apoyo a los represaliados por ejercer este derecho.

Invitamos a toda persona partidaria de las libertades democráticas a asistir y dar su apoyo a esta necesaria convocatoria.

SI LA REPRESIÓN NO ES SELECTIVA, NUESTRA SOLIDARIDAD TAMPOCO

Son ya de sobra conocidos los últimos casos represivos realizados contra colectivos o individualidades que denuncian la injusticia: La Insurgencia, Valtoney, Willy Toledo, Pablo Hasel, titiriteros, las compañeras del 8 de Marzo o las del Coño Insumiso, titiriteros, jóvenes de Alsasua, tuiters...

Comunistas, anarquistas, independentistas, jornalers, ... están siendo encarcelados y represaliados no solo por sus ideales, lo están siendo por mostrar el camino de la organización y la lucha para recuperar los derechos arrebatados y conquistar mejoras para los más desfavorecidos, la clase obrera. Es por ello que nuestra denuncia debe ir dirigida hacia este Estado, que con sus jueces y tribunales de excepción están condenando nuestro futuro.

Esta escalada represiva no va a parar mientras no seamos capaces de organizar una protesta a la altura de las circunstancias, y es que si esta vez han sido ellos, puede que lo seamos nosotros en un futuro próximo.

La represión ha llegado para quedarse en nuestra región también. Y es que estudiantes, manifestantes y colectivos como los Campamentos Dignidad están siendo constantemente multados y coartados para no continuar su denuncia a las injusticias y luchar por reivindicaciones tan necesarias como una vivienda y trabajo dignos.

Por eso hacemos un llamamiento a todo colectivo popular e individualidad a unirse y conformar un comité antirepresivo en esta ciudad.

HOY SON ELLOS, PERO MAÑANA PUEDES SER TÚ

Documento de principios

Ante la creciente represión indiscriminada por parte del Estado español a todo colectivo o persona que se muestre crítica ante el mismo y la falta de una oposición real en las calles, entendemos necesaria la creación de un comité antirepresivo en nuestra ciudad, que sea capaz de dar una respuesta a todos los atropellos realizados a los hijos e hijas de la clase obrera. Además, pretendemos ser un altavoz donde denunciemos los casos de represión que afectan a nuestra región, que no son pocos, para mostrar que la represión no solo es cosa de otrxs, sino que está más cerca de lo que nos creemos y que un día podemos ser cualquiera de lxs presentes.

En cuanto a los objetivos que nos marcamos se encuentran estos:

- Conformar un comité antirepresivo de forma permanente
- Tener continuidad de denuncia y agitación, esto no para
- Coordinarnos con otras organizaciones solidarias y/o que sufran la represión
- Mostrar solidaridad con todxs lxs represaliadxs antifascistas, independientemente de su lucha u organización a la que pertenezcan
- Ir más allá de la solidaridad virtual, hay que materializarlo en una protesta en las calles
- No solo denunciar los casos mediáticos, también los ocultos, como los casos que afectan a nuestra región, pretendemos ser el altavoz de los sin VOZ

Consideramos que la denuncia en la escalada represiva del Estado no solo va dirigida a la situación actual, sobre todo es una denuncia a un Estado que no rompió con la sublevación fascista que impera desde el 39 y que desde entonces no ha habido un solo momento de respiro para la lucha de la clase obrera: asesinatos, encarcelamientos, torturas, cierres de periódicos, censura al arte,... Todo esto ha sido una constante en la historia reciente de este Estado, aunque ahora la represión ha tocado a más sectores de las clases populares.

Es por ello, que nuestra denuncia no solo va dirigida a las actuales leyes represivas (como la “Ley Mordaza”), va dirigida a todo el conjunto de este Estado, ya que entendemos que el problema no solo son las últimas actuaciones y legislaciones por parte del gobierno de turno, los demás

gobiernos han cumplido la misma función, con la complicidad de la oposición de aquel momento. No es una cuestión del PP o del PSOE, va más allá, el enemigo a batir es toda una estructura que atenta contra los intereses de lxs más humildes, independientemente de quién esté en el gobierno, por lo tanto nuestra denuncia, como antes se ha dicho, va directa al conjunto de este Estado. El Estado capitalista ataca a los derechos de la clase obrera porque sabe que es la única clase que puede transformar la sociedad, y a pesar de que nos vendan la moto, la lucha de clases sigue hoy en su máxima vigencia, por eso es necesaria la unión de clase ante estos ataques, sin sectarismo, a estas alturas no podemos mirar para otro lado porque una persona no sea del palo ideológico, en esta organización la unión de los antifascistas debe prevalecer, más allá de unas determinadas siglas.

Hoy más que nunca es necesaria que haya una respuesta en todo el país, no podemos permitir que sigan encarcelando y amordazando a aquellos y aquellas que denuncian las injusticias, tratan de organizar la rabia del pueblo y luchan por un cambio real, y esto está pasando hoy mismo. Lo peor es que no está habiendo una respuesta a la altura de las circunstancias, y eso hace que los jueces y tribunales de excepción de este Estado sigan con la maquinaria en marcha, les está saliendo muy barato. Si no les plantamos cara esto va a ir a peor, y puede que llegue el día en que no podamos seguir denunciando porque nos ha tocado a nosotrxs pasar por esta vorágine represiva. Es nuestro deber tratar de articular una organización antirepresiva para que cuando toque a unx de nosotrxs sienta que no está solx, que al otro lado hay gente que entiende y apoya su lucha. Es nuestra obligación hacer ver que se reprime no solo a unx, sino a todxs, que la solidaridad de hoy serán las conquistas de mañana, que nosotrxs debemos de cuidar a las semillas que nos liberen de las cadenas de la opresión.

Actitudes que no se contemplarán en la asamblea:

- Agresiones
- Chivateos

EL FASCISMO EN ESPAÑA NUNCA SE FUE Y HOY ESTÁ MÁS PRESENTE QUE NUNCA

Tras la nueva escalada represiva por parte del Estado español nos preguntamos si estamos ante un Estado fascista, a lo que respondemos que sí lo es, y a los hechos nos remitimos.

Hablamos de un Estado que no rompió nunca con la sublevación fascista que salió victoriosa después de 3 años de una guerra injusta, y que tras 40 años de franquismo el régimen se rehizo al margen del pueblo y sin cambiar ninguna de las estructuras del franquismo, con el beneplácito de todas aquellas organizaciones y partidos que pasaron por el aro de los pactos de La Moncloa.

Una “transición modélica” en la que murieron más de 600 personas y en la que el Terrorismo de Estado impuso su ley acallando las voces de cambio y libertad que necesitaba este país.

Hoy en día las cosas no han cambiado, las voces que denuncian el engaño y el sometimiento del que ha sido víctima la clase obrera, son represaliadas. Es nuestro deber llamar a las cosas por su nombre y no callarnos ante las injusticias que nos rodean.

¡BASTA YA DE ABUSOS A LA CLASE OBRERA!



Tras la nueva escalada represiva por parte del Estado Español cabe preguntarnos en qué tipo de estado vivimos. Nosotros, ante las evidencias, lo vemos claro: hablamos de un estado legitimado únicamente por la sublevación fascista que salió victoriosa en 1939, y que tras 40 años de franquismo no recibió más que un lavado de cara, sin tocar ninguna de sus estructuras fundamentales y contando con el beneplácito de todas aquellas organizaciones y partidos que pasaron por el aro de los pactos de la Moncloa.

Una “transición modélica” en la que las fuerzas del orden, el ejército y el poder judicial no fueron depurados, fueron **asesinados** más de **600 antifascistas** y el Terrorismo de Estado impuso su ley acallando las voces de cambio y libertad que necesitaba este país.

Sufrimos hoy las consecuencias de un estado que nunca abandonó el fascismo como arma para reprimir a la clase obrera, apoyándose en leyes como la de Partidos o la legislación antiterrorista que han sido empleadas por el Estado en la tarea de encarcelar y reprimir a cualquier disidencia. 40 años después de la farsa de la transición, **presos y exiliados políticos, censura, represión y agresiones** a nuestros derechos y libertades son una constante. Sin ir más lejos, el pasado año 2017 se registraron más de **mil** casos de **torturas** por parte de las fuerzas del orden y aumentaron exponencialmente las detenciones y encausamientos contra la izquierda, con el respaldo de estructuras como la Audiencia Nacional, descendiente del infame Tribunal de Orden Público.

Así las cosas, desde el Grupo Antirrepresivo de Cáceres consideramos necesario **organizarnos** para dar respuesta al autoritarismo y la represión del Estado Español para **defender sus derechos y libertades**. Invitamos a toda persona que sienta estos fines como propios a formar parte de la asamblea. Puedes contactar con nosotros a través de **antirrepresioncaceres@gmail.com**.

ASAMBLEA CONTRA LA REPRESIÓN EL PRÓXIMO 21 DE OCTUBRE A LAS 18:00 EN EL FORO DE LOS BALBOS DE CÁCERES.

La represión del Estado no deja de perseguir a aquellos que luchan por una sociedad mejor, poniendo en cuestión los intereses de élites sin escrúpulos que quieren mantener sus privilegios a costa de negar los más elementales derechos sociales y laborales.

Se persigue la libertad de expresión en las redes, la libre creación artística, el ejercicio del derecho a la manifestación y a la huelga y la libertad de organización realmente independiente. Así, son cientos los encarcelados, los multados, los procesados, amenazados o agredidos por causa de su lucha política o reivindicativa.

En Extremadura conocemos bien de esta represión. Grupos como Campamentos Dignidad han sufrido un permanente acoso de la policía y los jueces y actualmente afrontan una condena de más de 11.000 euros en multas. Varios estudiantes han sido detenidos y condenados por causa de su lucha estudiantil. Movimientos de parados han sufrido multas por acudir a meros plenos municipales. Y muchos han padecido la censura de una charla, la identificación arbitraria, la requisita de carteles u octavillas, las amenazas veladas...

Con el objetivo de organizar la solidaridad antirrepresiva en nuestra región se celebrará una asamblea el próximo 21 de Octubre a las 18:00 en el foro de los balbos de Cáceres a la que están invitados todos los colectivos y personas interesadas en dar impulso al necesario apoyo a aquellos que sufren por la represión y defender las libertades y derechos democráticos coartados por el régimen.

EXTREMADURA NO ES LUGAR PARA EL FASCISMO

Hoy damos un paso al frente para denunciar el fascismo que viene sufriendo las clases más desfavorecidas de este país desde 1939, con una guerra civil pagada por una oligarquía para someter a la voluntad de un pueblo. Con una dictadura brutal de 40 años con miles de muertos y exiliados. Y porque también tras la llamada transición a la “democracia” se siguió persiguiendo y encarcelando a los antifascistas, a por los que clamaban justicia y exigían que se pagaran los crímenes del franquismo. La lista de represaliados, detenidos, torturados, encarcelados y asesinados por su “democracia” es espeluznante. Ahora no estamos mejor, con una autocensura brutal. Por eso estamos aquí para mostrarnos solidarios con todas y todos que han plantado al Estado y a sus políticas. ¡Porque si nos tocan a unx, nos tocan a todxs!

Llamamos a organizarnos sobre este lema, y unirnos todos los antifascistas para luchar contra el enemigo común que nos oprime que es el Estado fascista con sus partidos institucionales que le lavan la cara y el capitalismo.

Por eso desde la Coordinadora Antirrepresiva llamamos a la denuncia de la represión del Estado, su marcado carácter político, mediante asambleas para conocer casos concretos, carteles, charlas, pancartas... Hay redes sociales en os que mantenerse informados:

**PROCLAMA PARA LA MANIFESTACIÓN ANTIFASCISTA DE LA COORDINADORA
ANTIRREPRESIÓN**

Hoy las ciudades extremeñas siguen el ejemplo de Andalucía. Sevilla, Málaga y Granada protestaron el pasado lunes 3 de diciembre alzando el grito de “No pasarán” como repulsa al ascenso de la extrema derecha fascista en las elecciones andaluzas. Hoy las ciudades extremeñas cogen el testigo para denunciar a voz alzada la peligrosa situación que afronta nuestro país, nuestra gente, nuestros barrios y nuestras familias.

En España está ocurriendo ya lo que viene ocurriendo en toda Europa. El discurso del miedo siembra el odio entre miles de personas y una fuerza política racista, machista, homófoba y enemiga de los trabajadores ha entrado en la vida pública. Como el Frente Nacional francés, la Liga Norte italiana y Alternativa para Alemania; Vox viene a sembrar el odio entre los españoles y a decirnos que los extranjeros, las mujeres, los sindicatos y la izquierda tienen la culpa de que este país esté en crisis. Hoy nos concentramos aquí como repulsa a su odio, a su fascismo, y gritamos: ¡No pasaran!

Los fascistas de Vox dicen que quieren salvar España, pero lo que quieren es eliminar a los españoles que no piensan como ellos. Dicen que quieren defender España, pero plantean hacerlo destruyendo la sanidad y educación públicas de la que nos beneficiamos todos. Dicen que su fórmula mágica es librar de impuestos a los más ricos.

Dicen que quieren salvar a España y dicen que no hay dinero por culpa de los inmigrantes y refugiados que vienen a este país a sobrevivir. Y mienten diciendo que los inmigrantes ilegales reciben ayudas sociales. Hay que decirlo alto y claro: ¡Mienten!

Dicen que defienden la igualdad, pero quieren destruir las leyes que defienden a las mujeres de la violencia machista. Hablan de “aquelarre de género”, pero la única violencia aquí han sido los asesinatos de 44 mujeres este año, 972 mujeres desde 2003. Hablan de perseguir las denuncias falsas, pero desde 2009 a 2016 solo ha habido 72 denuncias falsas de 1.055.912. Los fascistas mienten, pero les da igual, porque la realidad es que piensan que todas las denuncias son falsas, porque la realidad es que piensan que las mujeres solo están para parir, para fregar y para callar.

Dicen que quieren salvar España, pero para ellos los extranjeros, las mujeres, el colectivo LGTB y los trabajadores no somos España. Para los fascistas todo lo que no sea como ellos no es España, es el enemigo.

Echan la culpa a los más débiles, a los pobres, a los indefensos, pero mientras intentan dividirnos no dicen ni una palabra de las grandes fortunas, de los bancos, de las eléctricas, de las constructoras, de las grandes multinacionales, los Botín y Ortega que son los que juegan todos los días con la vida y los salarios de los trabajadores españoles y extranjeros. En Extremadura sufrimos un 40% de población en riesgo de pobreza y todos sabemos que en esa misma Extremadura un puñado de familias tiene la propiedad de toda la tierra y concentra en sus manos los negocios hosteleros en nuestras ciudades, los negocios que explotan por sueldos míseros a nuestros trabajadores, trabajadores que viven con el miedo al despido si no asumen condiciones precarias. Ante esto los fascistas callan, ni una palabra dirán contra los caciques de esta región. Ante el exilio de nuestros jóvenes no dirán nada y echarán la culpa a los inmigrantes.

Los trabajadores y la diversidad de nuestra clase tienen un grave problema, pero también estamos aquí para denunciar que el problema viene de largo. En Vox se felicitan por que el PP y Ciudadanos hayan comenzado a hablar de inmigración y a dar mítines en Altsasua. Y tanto el PP como Ciudadanos están contentos por el ascenso de la extrema derecha. Ellos han sido los primeros en hacer política con el racismo, en criminalizar a los trabajadores, en criminalizar a los catalanes que quieren decidir. El verdadero peligro es la fascistización de la derecha, la violación de los derechos democráticos, la bandera del discurso del odio. Con los fascistas se abre la veda de la violencia en la calle. Hemos visto persecuciones a migrantes africanos en Italia, hemos visto como los fascistas apaleaban a mujeres que protestaban contra ellos en Madrid y hemos seguido viendo como las personas se suicidan cuando van a ser desahuciadas de sus casas. Denunciamos que asistimos desde hace largo tiempo a la violación de los derechos de expresión y organización, y denunciamos que los organismos del Estado y los cuerpos de seguridad nos atacan en vez de perseguir a los verdaderos criminales, las fascistas, los que explotan a los trabajadores, los que azuzan la violencia contra todos los demás.

Hemos visto a cantantes ser perseguidos por decir que la Monarquía es criminal y antidemocrática. Hemos visto como se llamaba terroristas a unos titiriteros. Hemos visto y no olvidamos los golpes y las cargas a los manifestantes, a los

movimientos antideshucios y a los catalanes que querían votar pacíficamente. Hemos visto como se criminaliza a cómicos, hemos visto cómo se lleva a juicio y se reprime a sindicalistas por organizar piquetes en huelgas. Vemos a Alfon en la cárcel por un montaje policial, a un actor yendo a juicio por cagarse en Dios y a unos veganos acusados de terrorismo

por escribir bromas en internet. Este es el país en que vivimos, el país de la Ley Mor-daza, el país donde la Audiencia Nacional juzga delitos políticos, y cuando la justicia mete en la cárcel a una manada de violadores los fascistas se atreven a hablar de aque-larre de género y totalitarismo progre.

En Extremadura venimos sufriendo la misma represión. Compañeros de dife-rentes asociaciones como Campamento Dignidad se enfrentan a multas y juicios por protestar, organizarse y actuar para conseguir una vida digna. Compañeros del Partido Comunista y de Jovenes Libertarios sufren hostigamiento por organizarse y actuar para protestar y decir basta. Afrontan multas, sufren controles e identificaciones sis-temáticas por parte de la policía como si fueran delincuentes.

Ante esto los medios de comunicación callan. Ante esto los programas de An-tena 3, La Sexta, Telecinco y Televisión Española blanquean a los extremistas como un movimiento que debemos tolerar. Los llaman nostálgicos y nacionalistas, pero son fascistas, dicen que respetan la Constitución, pero quieren destruir los derechos de-mocráticos que establece. No contentos con ello, además, los medios de comunicación dicen que los causantes de que la extrema derecha campe a sus anchas somos los que denunciarnos las injusticias en este país, los que pedimos más democracia y los que pedimos redistribución.

Frente a esta situación de peligro en la que nos encontramos, el pasado sábado decidimos dar un paso adelante y constituir una Coordinadora antifascista y antirre-presiva para Extremadura. Una coordinadora en la que caben todos los partidos, aso-ciaciones y colectivos democráticos y antifascistas con el fin de estar alerta, denunciar y responder ante cualquier caso de persecución, violencia y represión por parte de los extremistas y de los organismos del Estado. Todos cabemos y entre todos debemos desenmascarar sus mentiras y responder a sus ataques. No toleraremos ataques xenó-fobos, homófobos ni machistas. No toleraremos ataques a los trabajadores que se orga-nicen y reclamen sus derechos. No toleraremos ningún ataque a la libertad de expre-sión y acción política. No toleraremos el miedo nunca más.

Llamamos a todos a la colaboración, al contacto entre nosotros, a la responsabilidad, a denunciar toda discriminación, miedo y agresión machista, racista, homófoba y política. Llamamos a denunciar cualquier represión policiaca y judicial por luchar y señalar a los culpables.

Al fascismo le gritamos lo que ya gritaron nuestros abuelos: ¡No pasarán!

ANTE LOS ÚLTIMOS EPISODIOS DE REPRESIÓN.

El pasado 17 de diciembre, en el marco de las movilizaciones antifascistas convocadas en nuestra región, al menos un joven fue identificado por la policía tras participar en la concentración de Cáceres. Ni siquiera el hecho de que se trataba de una convocatoria autorizada impidió que la represión apareciera en escena para intentar controlar y amedrantar la aparición de una respuesta unitaria al fascismo. Así mismo, tras finalizar la concentración antifascista de Mérida una pareja de chicos fueron amenazados por asistentes a un acto de VOX tras besarse delante de ellos, mostrando una vez más que el auge de estas fuerzas ultras vendrá acompañado de las agresiones y las amenazas contra gentes de izquierdas, homosexuales, inmigrantes...

De otra parte, el día 21 en Mérida se impidió el acceso de miembros de la Asociación 25 de Marzo a un congreso oficial sobre inmigración y la policía identificó a un total de 6 personas por denunciar la pantomima que supone este congreso en el que la Junta proyecta una imagen idílica de la emigración que nada tiene que ver con el drama que supone para miles de familias trabajadoras extremeñas que huyen de la región como consecuencia del paro, la pobreza y la explotación.

Estos episodios son un ejemplo de la situación de ausencia de derechos democráticos fundamentales que padecemos en este país y que nos llama a la solidaridad, la organización y la lucha para apoyar a l@s compañer@s represaliad@s e impulsar la unidad combativa de todas las fuerzas antifascistas.

Desde este espacio antirrepresivo y antifascista queremos expresar nuestra completa repulsa a estas acometidas represivas y el total apoyo a quienes las sufren. Gobiérne quien gobierne vemos como ante las movilizaciones populares independientes se sigue empleando una intolerable política del *palo* que no estamos dispuestos a aceptar.

Solo en la medida en que unamos fuerzas contra un régimen antidemocrático al servicio de los ricos que hoy apunta a la reacción más extrema representada por la ultraderecha, podremos aspirar a un horizonte de justicia en el que no nos identifiquen, multen, agredan o encarcelen por ejercer nuestros derechos fundamentales.

Sobre la suspensión de un concierto en Cáceres.

En el día de ayer varios agentes de la policía local y nacional irrumpieron en un local donde pretendían celebrarse unos conciertos solidarios con los que colaboraba la Red de Solidaridad Popular y esta asamblea. Tras identificar a varios organizadores, amenazaron con proceder a multarles en caso de que quisieran continuar con esta actividad, razón por la cual se suspendieron los conciertos.

Parece que en esta ciudad y en este país, el hecho de que los jóvenes se organicen, saquen adelante iniciativas y se alejen de las estrechas rutinas impuestas por el sistema es motivo de censura y persecución. Resulta verdaderamente asfixiante el acoso que padecen en Cáceres las actividades independientes de todo tipo que hacen de esta ciudad un lugar cada vez más muerto y falto de cualquier clase de alternativas de ocio y expresión cultural en general y de aquellas que cuentan con un carácter reivindicativo en particular.

Queremos tener la posibilidad de poder expresarnos sin que la policía nos moleste, tomar espacios abandonados para devolverlos al pueblo, desarrollar una cultura crítica con el poder frente al pesebre oficial subvencionado y dejar de vivir con la presión de que coarten acciones y actos.

Mostramos todo nuestro apoyo a los organizadores de este evento que esperamos pueda llegar a realizarse y animamos a que, pese a todas las trabas y ausencia de derechos que nos afectan, sigamos actuando como personas libres y conscientes.



¿Quiénes somos?

La Asamblea Antirrepresiva de Extremadura pretende ser un espacio de unión de colectivos y personas vinculados por su oposición al régimen que nos niega las libertades y derechos más elementales y a las fuerzas reaccionarias que promueven la persecución y el hostigamiento de trabajador@s, mujeres, inmigrantes, colectivo LGTB...

Pretendemos ejercer una solidaridad activa con las luchas y reivindicaciones populares que se desarrollan en nuestra región, sirviéndolas de abrigo frente a las detenciones, multas o agresiones, y apoyando de manera particular a aquellos que han sido afectados por esta represión o que se verán afectados en el futuro.

El régimen político emanado de la transición no puede ser considerado como democrático, pues se encuentra conectado con el franquismo y ha venido practicando, durante estos cuarenta años, los encarcelamientos por ideas políticas o luchas sindicales, la tortura, la guerra sucia o los juicios en tribunales especiales como la Audiencia Nacional. Todo ello para sostener a una reducida élite que vive de la explotación de los trabajadores y de la corrupción generalizada a todos los niveles.

Extremadura no es ajena a esta realidad descrita a nivel estatal. Vivimos en una tierra marcada por el paro masivo, la emigración y la precariedad laboral, en la que las luchas populares como la ejercida por Campamentos Dignidad han intentado ser ahogadas mediante una permanente presión policial y judicial que se combina con las redes clientelares y el control social ejercido desde la Junta de Extremadura.

De acuerdo con esto, reivindicaremos y peharemos por una auténtica ruptura con un régimen construido por y para los ricos, ejerceremos una permanente denuncia de sus atropellos a las libertades, defendemos todas las luchas justas y a sus represaliadas sin excepciones, exigiendo su amnistía, y haremos frente a cualquier intento por apretar más las tuercas de la represión que profundice en el fascismo encubierto en el que vivimos.

ASAMBLEA ANTIREPRESIVA DE CÁCERES

La asamblea antirepresiva de Cáceres se constituye con un espacio abierto y participativo, conformado por distintos actores sociales de nuestra ciudad. Un espacio, en el que todas las personas que lo deseen pueden colaborar a través los distintos grupos o comisiones que se conforman, así como de las propias asambleas.

En la actualidad, integran esta asamblea un amplio grupo de personas represaliadas, tanto en Cáceres como de toda Extremadura, que bien por motivos laborales o formativos, están viviendo en nuestra localidad, pero en esta asamblea también participan y está abierta a cualquiera que se identifique con nuestros principios.

Nuestro campo de actuación se restringe a nivel local, pero sin perder la conexión con otros colectivos existentes en la región. Dada la complejidad existente por cuestiones de dispersión geográfica, se está trabajando en cuanto a una futura coordinación regional.

Queremos con nuestra participación en la vida pública de la ciudad, demostrar que la represión es un fenómeno unitario que se muestra a través de diferentes facetas: represión política e ideológica (surgimiento de partidos de clara tendencia fascistas), represión económica (desahucios, precariedad en el empleo,..), represión jurídica (multas, cárcel), represión policial (intimidación, persecuciones, palizas), represión educativa, represión sexual y de género (violencia contra la mujer, contra colectivo LGTBI), represión mediática (manipulación mediática)

La asamblea antirepresiva de Cáceres quisiera poder acudir, como invitados a vuestra próxima reunión/asamblea del colectivo y poder desarrollar, si lo estimáis oportuno, con mayor profundidad estas cuestiones.

Queremos trasladaros, desde la asamblea antirepresiva, nuestras más sinceras felicitaciones por el trabajo realizado hasta la fecha y manifestaros nuestro ofrecimiento de colaboración y apoyo en vuestra lucha, que desde este mismo momento asumimos y hacemos nuestra.

SOLIDARIDAD CON EL COMPAÑERO PACO.

Paco es un compañero de Mérida que durante los últimos años ha participado de manera muy activa en los Campamentos Dignidad y todo tipo de luchas sociales en nuestra región.

Como consecuencia de esta actitud rebelde y solidaria ha sufrido todo tipo de encontronazos con una justicia diseñada para la represión de subversivos y pobres. Fue uno de los juzgados y condenados por interrumpir los informativos de TVE en exigencia de una Renta Básica. Y cuenta en su haber con varias detenciones y multas más derivadas de su compromiso.

En 2015, días después de una manifestación en la que unos policías le vigilaron muy de cerca, fue abordado por unos agentes que le pidieron la documentación y comenzaron a tratarle de malos modos para acabar propinándole varios golpes y denunciándole por atentado a la autoridad.

Posteriormente fue sentenciado como culpable por un juzgado de Mérida, quedando a la espera de poder conmutar su pena por trabajos en beneficios de la comunidad, ya que nuestro compañero se encuentra en una situación de paro prolongado.

En los meses posteriores no recibió ni le fueron comunicadas ninguna de las notificaciones del Juzgado mandadas a una dirección que no existía. Sólo cuando estaba a las puertas de la cárcel, le informaron de que o abonaba 1080 euros de multa en el plazo de diez días o le tendría que entrar en prisión durante 6 meses.

Paco ha sido solidario con todas nosotras, es hora de que seamos solidarios con él. Aportemos cada uno lo que buenamente podamos, intentemos recaudar por otras vías y demos difusión a esta nueva injusticia represora de un régimen que nos niega las más básicas libertades.

PARA COLABORAR: CONCEPTO "PARA PAGAR MULTA DE PACO" LA CAIXA ES44 2100 4294 4322 0012 8747



**UN COMPAÑERO DE CAMPAMENTOS
DIGNIDAD TIENE QUE PAGAR UNA
MULTA EN UNOS DÍAS POR UNA
AGRESIÓN POLICIAL**

**DE NO PAGARLA INGRESARÁ EN PRISIÓN
PARA APORTAR DONATIVOS SOLIDARIOS:**

**CONCEPTO: "PARA PAGAR LA MULTA DE PACO"
LA CAIXA ES44 2100 4294 4322 0012 8747**

Comunicado de los 3 imputados en Mérida por el BBVA

En estos momentos el movimiento antirrepresivo está creciendo exponencialmente en cuanto al número de solidarios y organizaciones creadas, dado que los golpes represivos han aumentado en casos y contundencia de los mismos. Hoy en nuestra región contamos con la reciente creación de la Asamblea Antirrepresiva de Extremadura, lo cual es una gran noticia para el desarrollo del movimiento, no solo aquí sino en todo el estado.

Como represaliados, sobre todo como solidarios, nos sentimos tremendamente contentos de que en nuestra región se organicen cada vez más campañas y movilizaciones en apoyo a todo represaliado político por parte del estado, su policía y la judicatura; pero **en ningún caso podemos aceptar que esas campañas sirvan para validar o blanquear la represión** asumiendo golpes más suaves como el pago de multas a cambio de la entrada en la cárcel. Exigimos para nosotros y todo represaliado político la total absolución y el archivo de las causas. Por ello **no llegaremos a ningún acuerdo con fiscalía el próximo 25 de Febrero que condone la pena de cárcel por el pago de multas** y no recogeremos dinero para el pago de estas, pues somos inocentes, no por haber hecho o no el delito del que se nos acusa, sino porque toda acción política contra desahucios, manifestación o lucha contra las injusticias de este sistema no puede ser perseguida. A la vez os animamos a asistir a la concentración convocada para apoyarnos el 25 de Febrero a las 9:30 en los juzgados de Mérida. Por todo ello y con nuestro ejemplo en primer lugar, planteamos a las asambleas antirrepresivas que den un paso más en su labor solidaria y limiten sus campañas al apoyo tanto fuera como dentro de las cárceles para **exigir la absolución sin condiciones**. De otra forma legitimamos sus golpes y perderá fuerza el discurso antirrepresivo. Con esta línea visibilizamos aún más la represión y la negra cara del fascismo de este régimen: luchar tiene consecuencias y como luchadores debemos asumirlas.

Ni un paso atrás: por la total absolución y la amnistía de los represaliados antifascistas.

“El sábado 2 de febrero por la tarde tuvo lugar un acto de Vox en Cáceres. Un acto en el que no se escucharon propuestas de solución para los problemas de los cacereños y cacereñas, sino una retahíla de loas a la conquista de los reinos musulmanes por parte de los reyes cristianos siglos atrás; de denuncias al empleo público disfrazadas de crítica a la administración; de odio hacia las mujeres libres y organizadas en el campo; de exaltación del franquismo, la dictadura y su fundamentación en el nacional-catolicismo. Esto es Vox y esto es lo que tienen para Cáceres.

Ni una palabra con contenido para presentar alternativas contra la despoblación y el abandono de nuestros pueblos y ciudades; contra el uso y abuso de condiciones laborales de explotación en el empleo, en las peonadas de las campañas de recogida de frutas y verduras; tampoco palabras para las trabajadoras de telemarketing; ni una palabra contra los desahucios.

Aquel día asistimos a una movilización para denunciar este carácter fascista, violento e irracional de esta formación. Otra vez nos dan la razón cuando emplean a la policía para sí mismos cargando y reprimiendo a los que acudieron a denunciar a esta formación. Aquel día dos compañeros pasaron la noche en el calabozo por estar organizados y luchar contra quienes quieren arrebatar nos nuestras conquistas, derechos y libertades sociales e individuales. Tras pasar a disposición judicial por la mañana se confirma la imputación de los cargos de desobediencia y atentado contra la autoridad. Ahora les piden de 1 a 4 años de cárcel a cada uno. En el momento en el que comenzó el desalojo de la protesta uno de ellos ni siquiera se encontraba presente, fue detenido tras acercarse tras oír los gritos de los demás. Otro tuvo que acudir a la mañana siguiente al médico, en cuanto fue liberado, ya que fue agredido al recibir un golpe y derribo por parte de la policía, ¿quiénes son los agresores reales? Nuestros compañeros son inocentes y así lo gritaremos las veces que hagan falta. Ni un paso atrás contra el fascismo, su violencia y represión. Ni una agresión sin respuesta. Todo nuestro apoyo para nuestras compañeras detenidas por luchar”.



Desde la Asamblea Antirrepresiva de Extremadura nos posicionamos frontalmente en contra de la represión que el Estado Español está llevando a cabo contra el movimiento independentista catalán. Desde el encarcelamiento de políticos que dan voz a la voluntad del pueblo, hasta las brutales agresiones de los cuerpos y fuerzas de seguridad a manifestantes, consideramos que esto es otra forma más en que el estado saca a relucir una total falta de derechos y libertades.

Durante la concentración de hoy, hemos hecho frente a los cómplices de este fascismo estatal, el fascismo callejero. Estos, han proferido insultos y amenazas contra nosotros, y uno ha llegado incluso a agredir a una compañera, quitándole y rompiendo la bandera que portaba. Todo ello con la complicidad absoluta de la policía, que nos ha increpado y ha tomado fotos de los manifestantes para intentar intimidar.

*Consideramos la concentración de hoy como imprescindible, y los hechos lo demuestran. Imprescindible para demostrar al estado que, en Girona o en Sevilla, en Vigo o en Cáceres, su represión va a tener respuesta, sea contra quien sea. Porque si la represión no mira banderas ni organizaciones, tampoco debe hacerlo nuestra solidaridad. Unidos contra el fascismo, estatal y callejero,
¡VENCEREMOS!*



Ante el reciente anuncio del gobierno donde se decreta el estado de alarma sanitaria y la cuarentena de facto a la que las autoridades sanitarias y militares nos quieren imponer en la lucha contra la expansión del CoronaVirus queremos lanzar una serie de advertencias y exigencias al Estado

1. Nuestro aislamiento individual por "disciplina social" o a la fuerza no nos impedirá mantener nuestra lucha por denunciar y defender a todo represaliado político por el estado.
2. Estaremos vigilantes ante cualquier desmán que sometan las fuerzas represivas a nuestros vecinos, muchos de ellos obligados a ir a trabajar. No permitiremos que este decreto valide al gobierno, policía y militares a socavar aún más derechos como la libertad de expresión, reunión u organización
3. Queremos hacer especial hincapié en este momento de crisis sanitaria en la situación de miles de presos que ya sufren el olvido y que viven en una alarma sanitaria constantemente (desatención médica, hepatitis, problemas de corazón, respiratorios, adicción...) con lo que la entrada de este nuevo virus los convierte en clara población de riesgo. Misma situación encontramos en los CIEs, donde centenares de personas, incluidas menores, se ven obligadas a estar confinados sin haber cometido delito alguno.
4. Por ello es de urgente aplicación en las cárceles:
 - Pruebas continuas entre la población reclusa y a los funcionarios.
 - Ante cualquier positivo evitar el aislamiento en la cárcel y proceder al traslado a un hospital con el fin de eliminar cualquier posible contagio o el rechazo del resto.
 - Se mantengan y aumenten las visitas a través de mamparas mientras el resto de visitas en persona estén anuladas.
 - Como sabemos que esta epidemia tendrá poca duración pero la penosa situación de nuestras cárceles se mantendrá pedimos que se solucione la grave desatención médica.
 - Por último y como siempre haremos, exigimos la amnistía total para los presos políticos empezando por los gravemente enfermos.

ASAMBLEA ANTIRREPRESIVA DE EXTREMADURA



EL ESTADO POLICIAL, AMENAZA PARA NUESTROS DERECHOS Y LIBERTADES

Durante el estado de alarma declarado hace dos semanas, estamos viendo al aparato represivo del Estado completamente desatado. Las multas en 10 días triplicaron ya a las impuestas en Francia durante un mes en la misma situación, y el goteo de vídeos donde se muestran actuaciones completamente desproporcionadas por parte de la policía es constante.

Ya en su momento, el franquismo puso mucho empeño en edificar un estado policial, con un aparato represivo potentísimo que se ha usado y se usa a día de hoy a discreción contra la disidencia. Agresiones contra manifestantes pacíficos, represión de todo tipo contra activistas y militantes, torturas físicas y psicológicas, espionaje a disidentes...

El Estado Español encuentra en el COVID-19 la excusa perfecta para ganar terreno y reforzar ese aparato. Vemos estos días la militarización de funciones que corresponden a políticos u otros trabajadores, la intensa presencia policial y militar en las calles y a la policía desatada y con carta blanca para actuar a placer contra aquellos que incumplen las leyes, sin ningún derecho ni protocolo que les limite. Paralelamente, el Estado afianza las prácticas de espionaje sobre los teléfonos móviles de millones de españoles y censura en redes a aquellos que denuncias estas prácticas, como hemos visto con el cierre de la cuenta de Twitter del Movimiento Antirrepresivo de Madrid.

Y estas formas no son nada excepcional, no se van a ir a ninguna parte. Cuando salgamos de la crisis sanitaria, nos espera un gravísima crisis económica, y el estado ha sido consciente de la necesidad de dotar de recursos a sus fuerzas represivas para poder aplacar con contundencia las protestas de la gente.

Denunciar esta situación y plantar cara con firmeza en las calles es un camino imprescindible para poder defender los cada vez menos derechos y libertades que nos quedan, así como para recuperar los ya robados.

ASAMBLEA ANTIRREPRESIVA DE EXTREMADURA

Como hemos podido observar a raíz del asesinato de George Floyd a manos de un grupo de policías en EEUU, la gente se ha echado a la calle a combatir el racismo ampliamente institucionalizado de este país, pues este no es ni el primer caso de abusos policiales en EEUU contra personas racializadas ni será el último. En el amplio historial de asesinatos racistas cometidos por la policía estadounidense se encuentran nombres como el de Eric Garner (también asfixiado hasta la muerte), Keith Lamont Scott (asesinado a tiros) o Tamir Rice (un niño de tan solo 12 años que fue asesinado por jugar con una pistola de juguete), por no hablar también de todos los abusos cometidos contra miembros de las Panteras Negras (incluyendo el asesinato de su fundador, Huey Newton).

Sumado a esto, si observamos las diferentes estadísticas y datos sobre este tipo de asesinatos, podemos encontrar un factor común en prácticamente todos ellos, y es que, además de ser personas racializadas, son de clase baja, lo que denota que no solo nos encontramos con una situación de abuso racista, sino que también está presente la lucha de clases y el control de la clase dominante sobre una clase empobrecida y explotada hasta la extenuación.

Y, aunque EEUU parece estar muy lejos y ser un país completamente diferente al nuestro, en España este tipo de abusos son tan comunes como en el primero, si no más, pues el racismo se encuentra bien asentado en nuestras instituciones.

Entre los casos más flagrantes de racismo y clasismo en nuestro país encontramos las CIE's, donde miles de personas migrantes y racializadas sufren una violencia racista continuada y en las cuales se han llevado a cabo diversos asesinatos racistas, tales como el de Allah y Rahmou (migrante argelino que fue internado en Archidona junto a otros 500 argelinos), Osamuyi Aikpitanyi, Jonathan Sizalima, Mohamed Abagui, Samba Martine, Idrissa Diallo y Aramis (Alik) Malukyan.

Asimismo, encontramos la aberrante tragedia del Tarajal, en la que al menos 15 inmigrantes que se dirigían a Ceuta desde Marruecos (aunque el número podría ser mucho mayor, pues muchos cuerpos no se encontraron) fueron asesinados por la guardia civil a balazos con pelotas de gomas cuando se encontraban en el agua, lo que les llevó a morir ahogados.

Por si esto no fuera suficientemente indignante, en nuestro país se puede observar un constante abuso contra uno de los grupos más desfavorecidos y empobrecidos: el de los manteros. Este abuso ha llegado a cobrarse la vida de más de una de estas personas, entre las que se encuentra Mame Mbaye Ndiaye, que fue asesinado en una persecución al recibir un tirón por parte de la policía de su manta.

Además, actualmente encontramos la explotación a la que están siendo sometidos los temporeros en Lleida, que no tienen ni un lugar en condiciones donde dormir.

También cabe destacar que este racismo está ampliamente incorporado en nuestras instituciones y estos crímenes son amparados por las mismas. A diario escuchamos un discurso del odio promovido por sectores de la derecha y la extrema derecha y eso no podemos consentirlo, debemos luchar contra toda forma de discriminación y represión.

Por todo esto, la clase obrera debe permanecer unida, por la raza humana y la colaboración entre todas sus etnias y contra el racismo.

¡Ni un paso atrás!

Asamblea Antirrepresiva de Extremadura





Durante las últimas semanas, el Estado ha estado tomando su particular “escalada” en el terreno represivo.

El rapero Pablo Hasel ha vuelto a ser condenado a 9 meses de prisión, los cuales se agregan a una condena previa de dos años, ambas por el contenido de sus letras y mensajes en redes sociales. Hasel expone en sus canciones mensajes críticos y verdades incómodas para instituciones como la monarquía o la Guardia Civil. Con estas condenas, Hasel paga el precio que el Estado Español impone por denunciar los trapicheos mafiosos del rey emérito, el asesinato de inmigrantes en El Tarajal o la violencia policial.

Pero este no es el único caso de un músico encausado en España por el contenido de sus letras. 14 raperos más lo han sido, entre los que se encuentra Ivan Leszno, fundador del grupo musical “La Insurgencia”, cuyos integrantes han recibido cuantiosas multas y condenas a prisión por el mismo motivo. Una prueba clara de que la libertad de expresión en España está reservada a aquellos que no molesten al régimen, a los que la usen para difundir un mensaje tibio y domesticado. Las ideas antifascistas quedan fuera de esta libertad y son perseguidas.

Mientras tanto, la desclasificación de documentos de la CIA confirma de nuevo algo que llevamos lustros denunciando, Felipe González fue el responsable de la creación de los GAL, el grupo terrorista de extrema derecha que acabó con la vida de 27 personas. Se descubre así cómo las cúpulas del PSOE, ejército y Guardia Civil fueron cómplices del más descarnado terrorismo fascista. Ante este escándalo, nos hemos topado con el silencio cómplice de los medios de comunicación, así como con el intento cómplice de Unidas Podemos de que no se investigue a González y se pase por alto un asunto que erosionaría intensamente al partido de gobierno.

Esta es hoy la realidad de un estado que muestra su cara más oscura contra su disidencia, y al que no le tiembla el pulso a la hora de censurar, reprimir y perseguir con todas sus armas a quienes no estén dispuestos a mirar hacia otra parte contra sus abusos y corruptelas. Sólo con unidad, con organización, podremos plantar cara a este régimen fascista y a su represión.

 @antirrepresionextremadura
 @antirrepext


ANEXO II.
DIFUSIÓN DE CONVOCATORIAS, ACTAS, CARTELES Y CAMPAÑAS DE
LA ASAMBLEA ANTIRREPRESIVA DE EXTREMADURA

ANEXO II. DIFUSIÓN DE CONVOCATORIAS, ACTAS, CARTELES Y CAMPAÑAS DE LA ASAMBLEA ANTIRREPRESIVA DE EXTREMADURA







TABLA 2. Difusión de convocatorias, actas, carteles y campañas de la *Asamblea Antirrepresiva de Extremadura*

Fecha	Tipo	Subtipo	Zona	Descripción	Miniatura	Fuente
30/05/18	Difusión	Asamblea Primer cartel de llamada a organizar una asamblea antirrepresiva en Cáceres	Extremadura, Cáceres	Asamblea contra la represión Solidaridad con Valtonyc, Hasél, Alfon, Boro y todas las represaliadas Miércoles 30 de mayo Foro de los Balbos a las 20:00 hacia la organización de un grupo antirrepresivo en Cáceres Imagen de dos brazos rompiendo cadenas, con la palabra “¡Libertad!” entre ambas.		Autores/ Mensaje- ría vir- tual
29/08/18	Difusión	Campaña	Extremadura, Cáceres	Francisco Cela Manuel Arango Manuel P. Martínez María José Baños El Estado mantiene a los presos políticos en una grave situación ante la continuada y sistemática desatención médica que sufren en prisión y que lleva a un empeoramiento de continuo de su salud. ¡Acabemos con esta injusticia!		Autores/ Mensaje- ría vir- tual
29/08/18	Difusión	Logo	Extremadura, Cáceres	Logo de la Asamblea Antirrepresiva de Cáceres		Autores/ Mensaje- ría vir- tual
30/08/18	Difusión	Campaña de so- lidaridad con presos	Extremadura, Cáceres	Francisco Cela, Manuel Arango, Manuel P. Martínez, María José Baños, Ibon Iparabirre, Isabel Aparicio (QEPD), Honorio Gómez El Estado mantiene a los presos políticos en una grave situación ante la continuada y sistemática desatención médica que sufren en prisión y que lleva a un empeoramiento de continuo de su salud. ¡Acabemos con esta injusticia!		Autores/ Mensaje- ría vir- tual




ANEXOS

21/10/18	Difusión	Asamblea	Extremadura, Cáceres	<p>Caminando hacia la jornada antirrepresiva 2018</p> <p>Colectivos, asociaciones, particulares... ¡La jornada antirrepresiva es vuestra!</p> <p>Anímate a colaborar con nosotros con... Ideas, charlas, talleres, conciertos, stands.</p> <p>Acompáñanos en la asamblea preparatoria de las jornadas</p> <p>Domingo, 21 de octubre, Foro de los Balbos, 18:00</p>		Autores / Mensajería virtual
21/10/18	Acta	Regional	Extremadura, Cáceres	Asamblea regional		Autores / Mensajería virtual
26/10/18	Acta	Local	Extremadura, Cáceres	Asamblea local		Autores / Mensajería virtual
11/11/18	Acta	Local	Extremadura, Cáceres	Asamblea local		Autores / Mensajería virtual
08/12/18	Difusión	Asamblea	Extremadura, Mérida	<p>Encuentro Antirrepresivo</p> <p>Organización y unión frente a su represión</p> <p>8 de diciembre</p> <p>Ateneo Libertario de Mérida</p> <p>19:00 horas</p>		Autores / Mensajería virtual
08/12/18	Acta	Regional	Extremadura, Mérida	Asamblea regional		Autores / Mensajería virtual




ANEXO II. DIFUSIÓN DE CONVOCATORIAS, ACTAS, CARTELES Y CAMPAÑAS DE LA ASAMBLEA ANTIRREPRESIVA DE EXTREMADURA

17/12/18	Difusión	Concentración	Extremadura, Cáceres	<p>¡Extremadura no es lugar para el fascismo! Bandera antifascista Lunes 17 de diciembre 20 horas Plaza Mayor de Cáceres Cartel de convocatoria a la concentración del 17 de diciembre, Cáceres</p>		Autores/ Mensaje- ría vir- tual
17/12/18	Difusión	Concentración	Extremadura, Badajoz	<p>¡Extremadura no es lugar para el fascismo! Bandera antifascista Lunes 17 de diciembre 20 horas Plaza de España de Badajoz</p>		Autores/ Mensaje- ría vir- tual
17/12/18	Difusión	Concentración	Extremadura, Mérida	<p>¡Extremadura no es lugar para el fascismo! Bandera antifascista Lunes 17 de diciembre 20 horas Plaza España de Mérida</p>		Autores/ Mensaje- ría vir- tual
17/12/18	Difusión	Concentración	Extremadura, Plasencia	<p>¡Extremadura no es lugar para el fascismo! Bandera antifascista Lunes 17 de diciembre 20 horas Plaza Mayor de Plasencia</p>		Autores/ Mensaje- ría vir- tual
28/12/18	Difusión	Conciertos	Extremadura, Cáceres	<p>Gran baile de fin de año 28 de diciembre Entrada solidaria: leche, salchichas y/o huevos RSP y Asamblea Antirrepresiva Cáceres</p>		Autores/ Mensaje- ría vir- tual
10/01/19	Difusión	Asamblea	Extremadura, Cáceres	<p>El fascismo avanza Organicemos la respuesta Asamblea Antirrepresiva Jueves 10 20:00 Foro de los Balbos Cartel de convocatoria a una asamblea</p>		Autores/ Mensaje- ría vir- tual




ANEXOS

10/01/19	Acta	Local	Extremadura, Cáceres	Asamblea local		Autores/ Mensaje- ría vir- tual
12/01/19	Difu- sión	Asamblea	Extremadura, Mérida	El fascismo avanza Organicemos la respuesta Asamblea Antirrepresiva Regional Mérida, Ateneo Libertario Sábado, 12 enero, 19:00 h		Autores/ Mensaje- ría vir- tual
23/01/19	Difu- sión	Asamblea	Extremadura, Mérida	Asamblea Antirrepresiva Mérida - Local Campamentos Dignidad Miércoles, 23 de enero, 19:00		Autores/ Mensaje- ría vir- tual
24/01/19	Difu- sión	Campaña	Extremadura	Un compañero de Campamentos Dignidad tiene que pagar una multa en unos días por una agresión policial De no pagarla ingresará en prisión Para aportar donativos solidarios: N°Cuenta		Autores/ Mensaje- ría vir- tual

ANEXO II. DIFUSIÓN DE CONVOCATORIAS, ACTAS, CARTELES Y CAMPAÑAS DE LA ASAMBLEA ANTIRREPRESIVA DE EXTREMADURA

28/01/19	Difusión	Asamblea	Extremadura, Cáceres	<p>Asamblea Antirrepresiva Cáceres Foro de los Balbos Lunes, 28 de enero 20:00 Cartel de convocatoria a una asamblea</p>		Autores / Mensajería virtual
28/01/19	Acta	Local	Extremadura, Cáceres	Asamblea local		Autores / Mensajería virtual
02/02/19	Difusión	Concentración	Extremadura, Cáceres	<p>Cáceres no será lugar para el fascismo</p> <p>Acto de protesta Sábado 2 de febrero Hotel Extremadura 19:30</p> <p>(Muñeco arrojando a una papelera el yugo y las flechas, una cruz céltica y una esvástica. El cartel de convocatoria de VOX aparece tachado)</p>		Autores / Mensajería virtual
06/02/19	Difusión	Campaña	Extremadura	<p>(Logo Asamblea Antirrepresiva de Extremadura)</p> <p>Solidaridad con los compañeros imputados Tres compañeros de la Asamblea Antirrepresiva de Extremadura han sido acusados injustamente por el banco BBVA. Este miércoles, día 6 de febrero, serán juzgados en Mérida. Estaremos allí a las 12:00h para mostrar nuestro apoyo.</p> <p>(Fondo con dos puños entrelazados)</p>		Autores / Mensajería virtual

ANEXOS

10/02/19	Difusión	Asamblea	Extremadura, Cáceres	<p>Asamblea Antirrepresiva Cáceres Foro de los Balbos Domingo, 10 de febrero 18:00 Cartel de convocatoria a una asamblea</p>		Autores/ Mensajería virtual
16/02/19	Difusión	Asamblea	Extremadura, Guadiana	<p>Asamblea Antirrepresiva Guadiana del Caudillo Portales de la Plaza 16 de febrero 19:00</p>		Autores/ Mensajería virtual
16/02/19	Acta	Regional	Extremadura, Guadiana	Asamblea regional		Autores/ Mensajería virtual
18/02/19	Difusión	Campaña	Extremadura, Cáceres	<p>Campaña de solidaridad desplegada en Cáceres en favor de Manuel Arango, militante comunista y preso político gravemente enfermo.</p>		Twitter


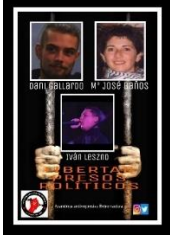

ANEXO II. DIFUSIÓN DE CONVOCATORIAS, ACTAS, CARTELES Y CAMPAÑAS DE LA ASAMBLEA ANTIRREPRESIVA DE EXTREMADURA

25/02/19	Difusión	Campaña	Extremadura	<p>(Logo Asamblea Antirrepresiva de Extremadura)</p> <p>Solidaridad con los compañeros imputados</p> <p>Tres compañeros de la Asamblea Antirrepresiva de Extremadura han sido acusados injustamente por el banco BBVA.</p> <p>Tras varios aplazamientos, el lunes 25 de febrero, serán juzgados en Mérida. Estaremos allí a las 9:30h para mostrar nuestro apoyo.</p> <p>(Fondo con dos puños entrelazados)</p>		Autores / Mensajería virtual
23/03/19	Difusión	Asamblea	Extremadura, Mérida	<p>A las 19:00 Plaza de Santa María En el local de Campamento Dignidad</p>		Autores / Mensajería virtual
30/03/19	Difusión	Asamblea	Extremadura, Mérida	<p>Asamblea Antirrepresiva Caminando hacia la jornada antirrepresiva -Asamblea preparatoria regional- Sábado, 30 de marzo, 19:00 Ateneo Libertario de Mérida</p>		Autores / Mensajería virtual
07/04/19	Difusión	Asamblea	Extremadura, Cáceres	<p>Asamblea Antirrepresiva Cáceres Parque Valhondo (Portales del albergue) Domingo, 7 de abril 19:00 Cartel de convocatoria a una asamblea</p>		Autores / Mensajería virtual

ANEXOS

07/09/19	Difusión	Comunicado / Nota	Extremadura, Cáceres	<p>Esta tarde en Cáceres la policía ha identificado a tres compañeros y requisado material que informaba de la situación de los presos políticos.</p> <p>Tres compañeros de Cáceres han sido identificados por la policía nacional por montar un puesto solidario en el festival AMEX.</p> <p>La policía ha requisado parte del material del puesto, que informa de la situación de los presos políticos del Estado Español.</p>	 <p>La policía ha requisado parte del material del puesto, que informa de la situación de los presos políticos del Estado Español.</p>	Twitter
07/09/19	Difusión	Comunicado / Nota	Extremadura, Cáceres	<p>Hoy, una vez más, han vuelto a identificar a los compañeros por denunciar la situación de los presos políticos.</p> <p>Hoy, en la segunda jornada del AMEX se ha montado el puesto solidario en la plaza. Tras las identificaciones y requisamientos de ayer, hoy han aparecido tres zetas a identificarnos de nuevo. Al preguntar directamente el motivo de la identificación han sido claros: "necesitan tener identificados a quienes difunden este mensaje".</p>	 <p>Hoy, en la segunda del jornada AMEX de nuevo se ha montado el puesto solidario en la plaza. Tras las identificaciones y requisamientos de ayer hoy han aparecido tres zetas a identificarnos de nuevo. Al preguntar directamente el motivo de la identificación han sido claros: "necesitan tener identificados a quienes difunden este mensaje".</p>	Twitter
15/10/19	Difusión	Concentración	Extremadura, Cáceres	<p>¡URGENTE! Mañana en Cáceres hay una concentración en la subdelegación del gobierno en solidaridad con los presos políticos catalanes.</p> <p>Amnistía presos políticos catalanes La voz del pueblo no es delito Cáceres – Concentración solidaria Subdelegación del Gobierno Martes 15-O 20:30</p>	 <p>AMNISTÍA PRESOS POLÍTICOS CATALANES La voz del pueblo no es delito CÁCERES CONCENTRACIÓN SOLIDARIA SUBDELEGACIÓN DEL GOBIERNO MARTES 15-O - 20:30</p>	Twitter
02/06/20	Difusión	Campaña	Extremadura, Cáceres	<p>Impidamos un nuevo crimen de estado en las prisiones</p> <p>María José Baños, gravemente enferma y padeciendo desatención sanitaria desde hace meses Patxi Ruiz, 22 días en huelga de hambre contra los abusos y malos tratos en prisión</p> <p>Exijamos libertad inmediata presos políticos enfermos</p>	 <p>IMPIDAMOS UN NUEVO CRIMEN DE ESTADO EN LAS PRISIONES Las sospechas de torturas a detenidos bajo su custodia persiguen a Grande-Martinho. MARÍA JOSÉ BAÑOS, GRAVEMENTE ENFERMA Y PADECIENDO DESATENCIÓN SANITARIA DESDE HACE MESES PATXI RUIZ, 22 DÍAS EN HUELGA DE HAMBRE CONTRA LOS ABUSOS Y MALOS TRATOS EN PRISIÓN Europa ha condenado ocho veces a España EXIJAMOS LIBERTAD INMEDIATA A PRESOS POLÍTICOS ENFERMOS</p>	Twitter

ANEXO II. DIFUSIÓN DE CONVOCATORIAS, ACTAS, CARTELES Y CAMPAÑAS DE LA ASAMBLEA ANTIRREPRESIVA DE EXTREMADURA

06/06/20	Difusión	Concentración	Extremadura, Cáceres	<p>Contra el racismo y el fascismo ¡Racistas fuera de EEUU y España!</p> <p>Cáceres, Bombo de Cánovas Sábado, 6 de junio 21:00</p> <p>#BlackLivesMatter</p>		Twitter
07/06/20	Acta	Local	Extremadura, Cáceres	Asamblea local		Mensajería virtual
14/06/20	Acta	Local	Extremadura, Cáceres	Asamblea local		Mensajería virtual
18/06/20	Difusión	Campaña	Extremadura, Cáceres	<p>Dani Gallardo Mª José Baños Iván Leszno</p> <p>Libertad presos políticos</p>		Mensajería virtual
21/06/20	Acta	Local	Extremadura, Cáceres	Asamblea local		Mensajería virtual
04/07/20	Difusión	Concentración	Extremadura, Cáceres	<p>¡Libertad Pablo Hasel! Condenado a +5 años por cantar y opinar en redes</p> <p>Concentración solidaria Sáb 4 julio, 19:00 Plaza Mayor</p>		Twitter

ANEXO III.
DIFUSIÓN DE NOTICIAS DE LA ASAMBLEA ANTIRREPRESIVA DE
EXTREMADURA APARECIDAS EN MEDIOS DE COMUNICACIÓN

TABLA 3. Medios de comunicación: Noticias vinculadas a la *Asamblea Antirrepresiva de Extremadura*

Fecha de publicación	Medio / Portal	Descripción	Vínculo	Fecha de consulta
01/08/18	Algrano Extremadura	En España, el fascismo nunca acabó	Vínculo	01/08/18
13/12/18	El Salto	Extremadura sale a la calle contra el despertar de los ultras	Vínculo	13/12/18
13/12/18	Eldiario.es	Concentraciones antifascistas el lunes en Badajoz, Cáceres, Mérida y Plasencia	Vínculo	13/12/18
18/12/18	Eldiario.es	Varias concentraciones antifascistas en la región en defensa de los derechos y las libertades civiles	Vínculo	18/12/18
19/12/18	El Salto	Extremadura se hace notar en el movimiento antifascista	Vínculo	19/12/18
25/01/19	El Salto	Un miembro de Campamentos Dignidad, a las puertas de la cárcel	Vínculo	25/01/19
27/01/19	La Haine	[Extremadura] Solidaridad con el compañero Paco	Vínculo	27/01/19
29/01/19	Algrano Extremadura	Solidaridad con el compañero Paco	Vínculo	29/01/19
03/02/19	El Periódico de Extremadura	Detienen en Cáceres a dos manifestantes que se concentraban contra Vox	Vínculo	03/02/19
03/02/19	Diario Hoy	Dos manifestantes detenidos en la puesta de largo de VOX en Cáceres	Vínculo	03/02/19
04/02/19	El Periódico de Extremadura	En libertad los dos detenidos en la protesta contra el mitin de Vox	Vínculo	04/02/19
04/02/19	Diario Hoy	Libertad con cargos para los dos detenidos tras el acto de VOX en Cáceres	Vínculo	04/02/19
21/02/19	El Salto	“Pasó menos de un minuto desde que nos mandaron desalojar hasta que comenzaron a cargar”	Vínculo	21/02/19
09/03/19	El Periódico de Extremadura	Los detenidos en la protesta contra Vox podrían enfrentarse a penas de prisión	Vínculo	09/03/19
15/10/19	Diario Hoy	Concentración en Cáceres en apoyo a los presos del 'procés'	Vínculo	15/10/19
17/10/19	Publico.es	Marea de movilizaciones contra la sentencia del 'procés'	Vínculo	17/10/19
26/10/19	El Confidencial	Extremeños y andaluces por el 'procés': "Los que nos insultan son la burguesía catalana"	Vínculo	26/10/19
06/06/20	Diario Hoy	Cerca de cien personas se concentran contra el racismo en Cáceres	Vínculo	06/06/20
07/06/20	El Salto	Un centenar de personas se manifiestan en Cáceres contra el racismo	Vínculo	07/06/20






ANEXO IV.
DIFUSIÓN DE IMÁGENES DE REPERTORIOS DE ACCIÓN DE LA
ASAMBLEA ANTIRREPRESIVA DE EXTREMADURA

ANEXO IV. DIFUSIÓN DE IMÁGENES DE REPERTORIOS DE ACCIÓN DE LA ASAMBLEA ANTIRREPRESIVA DE EXTREMADURA

TABLA 4. Difusión de imágenes de repertorios de acción de la *Asamblea Antirrepresiva de Extremadura*

Fecha	Tipo	Subtipo	Colectivo	Zona	Descripción	Miniatura	Fuente
16/12/18	Foto	Pegada carteles	Asamblea Antirrepresiva de Extremadura	Extremadura, Cáceres	Foto de cartel de convocatoria Concentración 17 de diciembre de 2018		Autores Mensajería virtual
17/12/18	Foto	Concentración	Asamblea Antirrepresiva de Extremadura	Extremadura, Cáceres	Foto concentración 17 de diciembre, Cáceres		Instagram
17/12/18	Foto	Asamblea	Asamblea Antirrepresiva de Extremadura	Extremadura, Cáceres	Imagen de la asamblea posterior a la concentración del 17 de diciembre Se observa la pancarta, así como distintas banderas.		Mensajería virtual
17/12/18	Foto	Asamblea	Asamblea Antirrepresiva de Extremadura	Extremadura, Cáceres	Imagen de la asamblea posterior a la concentración del 17 de diciembre Se observan distintas banderas, y una pancarta que dice Libertad presos políticos, ni un paso atrás		Mensajería virtual
17/12/18	Vídeo	Concentración	Asamblea Antirrepresiva de Extremadura	Extremadura, Badajoz	Vídeo de la concentración del 17 de diciembre Bandera roja "Ni un paso atrás"		Mensajería virtual





ANEXOS

17/12/18	Foto	Concentración	Asamblea Antirrepresiva de Extremadura	Extremadura, Badajoz	Asistentes		Mensajería virtual
17/12/18	Foto	Concentración	Asamblea Antirrepresiva de Extremadura	Extremadura, Mérida	Adelante Izquierda Unida Extremadura Bandera hoz y martillo Extremadura Antifascista Portuhurrako Komando Antifascistas Siempre		Mensajería virtual
17/12/18	Foto	Concentración	Asamblea Antirrepresiva de Extremadura	Extremadura, Mérida	Bandera republicana Adelante Izquierda Unida Extremadura Bandera hoz y martillo Extremadura Antifascista Portuhurrako Komando Antifascistas Siempre		Mensajería virtual
17/12/18	Foto	Concentración	Asamblea Antirrepresiva de Extremadura	Extremadura, Mérida	Adelante Izquierda Unida Extremadura Bandera hoz y martillo Extremadura Antifascista Portuhurrako Komando Antifascistas Siempre		Mensajería virtual
17/12/18	Foto	Concentración	Asamblea Antirrepresiva de Extremadura	Extremadura, Mérida	Bandera republicana, CNT Adelante Izquierda Unida Extremadura Bandera hoz y martillo Extremadura Antifascista Portuhurrako Komando Antifascistas Siempre		Mensajería virtual

ANEXO IV. DIFUSIÓN DE IMÁGENES DE REPERTORIOS DE ACCIÓN DE LA ASAMBLEA ANTIRREPRESIVA DE EXTREMADURA

17/12/18	Foto	Concentración	Asamblea Antirrepresiva de Extremadura	Extremadura, Mérida	Bandera republicana, CNT Adelante Izquierda Unida Extremadura Bandera hoz y martillo Extremadura Antifascista Portuhurrako Komando Antifascistas Siempre		Mensajería virtual
17/12/18	Foto	Concentración	Asamblea Antirrepresiva de Extremadura	Extremadura, Mérida	Bandera CNT, hoz y martillo, extremeña con estrella roja		Mensajería virtual
22/12/18	Foto	Manifestación	Asociación 25 de marzo	Extremadura, Mérida	Manifestación Stop Emigración No nos vamos, ¡Nos echan!		Mensajería virtual
22/12/18	Foto	Manifestación	Asociación 25 de marzo	Extremadura, Mérida	Manifestación Stop Emigración No nos vamos, ¡Nos echan!		Mensajería virtual
31/12/18	Foto	Emblemas y simbología		Extremadura	Foto elaboración de una pancarta		Mensajería virtual
04/01/19	Foto	Emblemas y simbología		Extremadura	Foto elaboración de una pancarta		Mensajería virtual




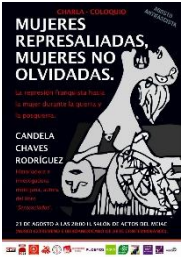


ANEXOS

08/01/19	Foto	Emblemas y simbología		Extremadura	Foto elaboración de una pancarta		Mensajería virtual
06/02/19	Foto	Concentración de apoyo	Asamblea Antirrepresiva de Extremadura	Extremadura, Mérida	Concentración de apoyo, juicio tres personas en Mérida		Autores Mensajería virtual
19/10/19	Foto	Reunión	Asamblea Antirrepresiva de Extremadura	Extremadura, Cáceres	Desde Extremadura camino a Madrid a luchar por la amnistía total.		Twitter
04/07/20	Foto	Concentración de apoyo	Asamblea Antirrepresiva de Extremadura	Extremadura, Cáceres	Hásel libertad, Amnistía total		Twitter






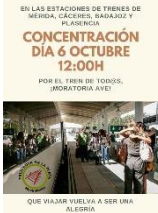
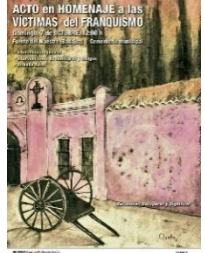
ANEXO V.
DIFUSIÓN DE CONVOCATORIAS DE OTRAS ORGANIZACIONES
POLÍTICAS



TABLA 5. Difusión de convocatorias de otras organizaciones políticas

Fecha	Subtipo	Colectivo	Zona	Descripción	Miniatura	Fuente
05/11/17	Jornada	Asamblea Antifascista de Cáceres	Extremadura, Cáceres	Jornada contra la represión y por las libertades Domingo 5 de noviembre Corral de las Cigüeñas Cartel de difusión de una jornada antirrepresiva, con puestos de comida y de colectivos sociales, charlas y actuaciones musicales.		Autores Mensaje-ría virtual
15/03/18	Concentración	Sin especificar	Extremadura, Cáceres	¡Basta ya de vulnerar nuestro derecho a expresarnos! Concentración por la libertad de expresión 15 de marzo, 20:00 Subdelegación de gobierno Cartel de difusión de una concentración, donde puede leerse, en letras de colores republicanos: Pablo Hasel, titiriteros, Valtonyc, Operación Araña, La Insurgencia, Fariña, Censura en ARCO, Ley Mordaza, Ley de Partidos, Ajax y Prok, Cínico, Boro, La Haine, Guillermo Zapata.		Autores Mensaje-ría virtual
11/07/18	Asamblea	Campamento Dignidad	Extremadura, Mérida	Asamblea de Vivienda ¿Problemas para pagar la hipoteca y el alquiler o te quieren desahuciar? ¿Llevas años solicitando una vivienda social pero siempre te la deniegan? Mérida - 11 de julio - 21:00h Frente a la casa del presidente de la Junta (ronda Lusitania)		Mensaje-ría virtual
20/07/18	Proyección	Asamblea Feminista de Cáceres	Extremadura, Cáceres	Cine Feminista Mujeres en pie de guerra Susana Koska Día: 20 de julio Hora: 20:00 Lugar: Anúmbara		Mensaje-ría virtual
26/07/18	Comunicado	Movimiento Antirrepresivo de Madrid	Madrid	Ayer juez, hoy ministro Siempre torturador		Mensaje-ría virtual
28/07/18	Festival	Aldea Libertaria	Extremadura, Aldea del Cano	Festival V Tuero Fest 28 de julio		Mensaje-ría virtual
08/08/18	Recital Micro abierto	Psicopompo	Extremadura, Cáceres	II Recital «Todos los días son 8 de marzo» + micro abierto Miércoles 8 de agosto 20:30 Librería-café Psicopompo		Mensaje-ría virtual







			Agosto Antifascista			
14/08/18	Mani-festa-ción Obra de teatro Con-centra-ción	Agosto Antifas-cista	Extremadura, Badajoz	<p>Manifestación por el aniversario de la Matanza de Badajoz Martes 14 de agosto a las 20:00</p> <p>Obra de teatro "25 de marzo de 1936" Adaptación de la obra de Víctor Chamorro</p> <p>Concentración en el Cementerio de San Juan Bautista de Badajoz Acto de homenaje a las personas asesinadas y represaliadas por el golpe militar de 1936</p>		Mensaje-ría vir-tual
18/08/18	Cam-paña	Distrito 14 Mora-talaz Stop Desahu-cios	Madrid	<p>A prisión por intentar parar un desahucio</p> <p>#JorgeD14Absolución</p> <p>Preferimos la cárcel que indemnizar a un policía que ejecuta desahucios</p>		Mensaje-ría vir-tual
18/08/18	Cam-paña	Movi-miento Antirre-presivo de Ma-drid	Madrid	<p>#JorgeD14Absolución</p> <p>Amnistía total ya</p>		Mensaje-ría vir-tual
23/08/18	Charla - coloquio	Agosto Antifas-cista	Extremadura, Badajoz	<p>Mujeres represaliadas, mujeres no olvidadas</p> <p>La represión franquista hacia la mujer durante la guerra y la posguerra</p> <p>Candela Chaves Rodríguez</p> <p>23 de agosto a las 20:00 h Salón de actos del Museo Extremeño e Iberoamericano de Arte Contemporáneo</p>		Mensaje-ría vir-tual
23/10/18	Comu-nicado	Movi-miento Antirre-presivo de Ma-drid	Madrid	<p>El pasado sábado las calles de Madrid se llenaron en defensa de los derechos y libertades hoy secuestrados.</p>		Twitter
24/10/18	Noticias	La Haine	Vínculo	<p>Artículo sobre el caso de @Boro_LH en el que se incluye una entrevista al mismo</p>		Twitter
26/10/18	Cam-paña	Resisten-cia Films	Nacional	<p>Quieren condenarme a 2 años y 1 día de prisión, por denunciar y señalar sus crímenes. #ResistenciaFilmsAbsolución</p>		Twitter






ANEXO V. DIFUSIÓN DE CONVOCATORIAS DE OTRAS ORGANIZACIONES POLÍTICAS

19/09/18	Charla	Asamblea Feminista de Cáceres	Extremadura, Cáceres	Mujeres deportistas: presente y futuro Espacio Anúmbara 19 de septiembre 19:00		Mensajería virtual
26/09/18	Proyección	Asociación Memorial en el Cementerio de Cáceres	Extremadura, Cáceres	Proyección del documental La causa contra Franco Franco on trial Intervienen María Jesús Criado Baños, presidenta de la AMECECA Dietmar Post, director del documental Miércoles, 26 de septiembre de 2018, 19:30 h Biblioteca Pública de Cáceres		Mensajería virtual
27/09/18	Jornadas	Movimiento Antirrepresivo de Madrid	Madrid	Convocatorias en Madrid Septiembre – Octubre – Noviembre		Mensajería virtual
28/09/18	Proyección	Anúmbara	Extremadura, Cáceres	“Bajo las Mordazas” Con la participación del director Dirigida por Julián Franco Lorenzana Lugar: Ateneo Cáceres Fecha: 28 septiembre Hora: 19:30 Aforo libre		Mensajería virtual
28/09/18	Charla	Ateneo de Cáceres	Extremadura, Cáceres	Inocencio Arias. Una vida de diplomacia Viernes 28 de septiembre 19:00h en el Salón de Actos del Ateneo de Cáceres		Mensajería virtual
06/10/18	Concentración	Movimiento Tren Ruta de la Plata	Extremadura	En las estaciones de Mérida, Cáceres, Badajoz y Plasencia Concentración día 6 de octubre 12:00 h Por el tren de tod@s, ¡moratoria AVE! Que viajar vuelva a ser una alegría		Mensajería virtual
07/10/18	Acto de homenaje	Asociación para la Recuperación de la Memoria Histórica en Extremadura	Extremadura, Fuente del Maestre	Acto en homenaje a las víctimas del franquismo Domingo, 7 de octubre, 12:00h Fuente del Maestre (Badajoz) Cementerio Municipal		Mensajería virtual






19/10/18	Charla Actua- ción de circo Cena de apoyo	Asocia- ción Cul- tural Tiri- tanás	Extremadura, Jarandilla de la Vera	Historia de un montaje policial Viernes 19 de octubre 18:30 Charla a cargo de BORO Lh Periodista de La Haine y Kaosenlared Actuación de circo Cena de apoyo a Boro Lh		Mensaje- ría vir- tual
19/10/18	Confe- rencia	VOX	Extremadura, Cáceres	Acto público – Hotel Extremadura – Viernes 19 – 20 horas VOX Cáceres Conferencia Pública Intervienen Antonio Pozo – Alcalde de Gudadiana del Cau- dillo Juan A. Morales – Diputado Asamblea de Extre- madura Alejandro Pedrera – Portavoz VOX Cáceres La Cruz no se quita ¡Vente y difunde!		Mensaje- ría vir- tual
20/10/18	Barri- lada	Asamblea Feminista de Cáce- res Las Ma- cetas	Extremadura, Cáceres	Gran barrilada para financiar la Asamblea Fe- minista de Cáceres Sábado 20 de octubre a las 12:00 horas En Las Macetas		Mensaje- ría vir- tual
20/10/18	Evento	Ecologis- tas en Ac- ción	Extremadura, Badajoz	Celebración 20 años en acción 20 de octubre, 12.00h – 20.00h En el Círculo Pacense Espacio de cuidados Espacio de espectáculos Espacio artesano/ecológico Espacio social Comida popular		Mensaje- ría vir- tual
27/10/18	Asam- blea	Campa- mentos Dignidad	Extremadura, Mérida	Asamblea Regional de los Campamentos Digni- dad En Mérida Día: 27 de octubre Lugar: Casa Cultura Polígono Nueva Ciudad Hora: 10,00 horas		Mensaje- ría vir- tual
27/10/18	Charla	Frente Antiim- perialista Internacionalista Extrema- dura	Extremadura, Mérida	Siria es el centro del mundo Charla de J. A. Egido En Mérida el día 27 de octubre a las 19,30 horas en la Casa de la Cultura “La Antigua”		Mensaje- ría vir- tual
27/10/18	Activi- dad de- portiva	Consejo de Estu- diantes UEx Coordi- nadora	Extremadura, Badajoz	Contra las casas de apuestas, ¡no apuestes, juega! Sábado 27-O, Instalaciones deportivas UEx		Twitter





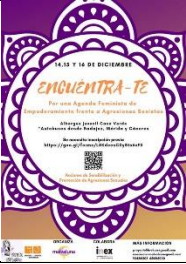
ANEXO V. DIFUSIÓN DE CONVOCATORIAS DE OTRAS ORGANIZACIONES POLÍTICAS

			Estudian- til de Ba- dajoz				
28/10/18	Con- centra- ción	Movi- miento Antirre- presivo de Ma- drid	Madrid	Madrid. Sábado 20 Octubre. Por los derechos y libertades democráticas: am- nistía total.			Mensaje- ría vir- tual
30/10/18	Proyec- ción	Anúm- bara	Extremadura, Cáceres	Persépolis 30 de octubre a las 19 30 h			Mensaje- ría vir- tual
30/10/18	Asam- blea	Coordi- nadora Estudian- til Cáce- res	Extremadura, Cáceres	Coordinadora Estudiantil Cáceres Asamblea Martes, 30 de octubre 19:30 Escuela Politécnica			Mensaje- ría vir- tual
01/11/18	Comu- nicado	Sin auto- ría		El Camarada Martos, que combatió al DAESH en Rojava, ha sido condenado a 2 años de pri- sión. Hoy se ha hecho pública la sentencia de la Ope- ración Valle, contra los internacionalistas que combatieron a DAESH y el partido PML(RC).			Twitter
04/11/18	Noticias	Kaosena- red	Vínculo	"Denuncia de 600€ por difundir vídeos de la ac- tuación policial del 8M" Burgos: Nueva denuncia de 600 € por difundir vídeos de la actuación policial del 8M Medios comunitarios			Twitter
07/11/18	Charla	Paz con Dignidad AEXCID IMAS RSP	Extremadura, Cáceres	Día: 7 de noviembre de 2018 18:00 horas Asociación de Vecinos de La Mejostilla Charla taller "Radios libres y comunitarias" Gorka Andraka. Radio libre y comunitaria Irra- tia 97, Euskadi			Mensaje- ría vir- tual
08/11/18	Charla	Psicopo- mpo	Extremadura, Cáceres	V Todos los días son 8 de marzo Poetas invitadas +Micro abierto			Mensaje- ría vir- tual








08/11/18	Charla - debate	Círculo Feminismo Podemos Mujeres Libres APRAMP Towanda Rebels	Extremadura, Badajoz	<p>Charla-Debate sobre Prostitución: capitalismo y patriarcado. Con las @TowandaRebels como ponentes, compañeras de @APRAMP y #mujereslibres.</p> <p>Desde el propio Círculo @FeminismosB se hará lectura del manifiesto con su posicionamiento.</p> <p>¡Animamos a venir, debatir y difundir!</p>		Twitter
08/11/18	Concentración	Campamento Dignidad	Extremadura, Mérida	<p>Concentración contra el paro y la precariedad</p> <p>Reclamamos a la Junta el cumplimiento de la Carta Social Europea y exigimos mejoras en ayudas sociales.</p> <p>En la Asamblea de Extremadura, Mérida 11:00 Jueves 8 de noviembre</p>		Twitter
10/11/18	Concentración	No hay convocante explícito	Extremadura, Cáceres	<p>El mejor amigo de tu banco</p> <p>Ante el Golpe Supremo de la banca... ¡el pueblo lo devuelve!</p> <p>¡A la calle!</p> <p>Sábado 10 de noviembre a las 18h Tribunal Superior de Justicia de Extremadura</p>		<p>Mensajería virtual</p> <p>Twitter</p>
10/11/18	Concentración	FACUA	Nacional	<p>Concentraciones a las puertas de los juzgados de toda España</p> <p>Sábado 10 de noviembre 18.00 h</p> <p>Por la independencia del poder judicial Por la dimisión de los presidentes del Supremo y de la Sala Tercera Por la modificación de la legislación hipotecaria</p>		Mensajería virtual
10/11/18	Campaña	Boro LH Resistencia Films		<p>2 días para un nuevo juicio de la vergüenza: El juicio a Resistencia Films por hacer documentales.</p> <p>BAJO ESTE RÉGIMEN CONTAR LA VERDAD ESTÁ PERSEGUIDO</p> <p>#ElCineNoEsDelito Denok gara Alex/Tod@s somos Álex @ResistFilms AURRERA!</p>		Twitter
12/11/18	Noticias	La Haine	Vínculo	<p>Primera sesión del juicio a Alex Garcia de Resistencia Films: http://youtu.be/azb4AsaeNjM?via @YouTube</p>		Twitter
13/11/18	Noticias	Eldiario.es	Vínculo	<p>La Fiscalía pide 74 años de cárcel para los detenidos tras la manifestación que originó el 15M</p>		Twitter






ANEXO V. DIFUSIÓN DE CONVOCATORIAS DE OTRAS ORGANIZACIONES POLÍTICAS

15/11/18	Campana	Varios colectivos Asamblea Antirrepresiva de Extremadura	Extremadura	De igual manera, hoy han quedado en libertad con cargos 3 miembros de los Comités de Defensa de la República, detenidos por su participación en la manifestación contra la celebración de las cargas del 1º que hizo Jusapol y cia. JO SOC CDR El argumento de los casos aislados no se mantiene. Este estado ya va a por toda disidencia. No nos queda otra que responderles. ¡Colabora con la Asamblea Antirrepresiva de Extremadura!		Twitter
15/11/18	Noticias	Cadena Ser	Vínculo	8 detenidos por manifestarse contra el fascismo. 8 meses de cárcel para los detenidos en la manifestación contra VOX		Twitter
15/11/18	Noticias	Público.es	Vínculo	Detenido por injurias a la corona el líder del SAT Detenido el líder del SAT por un delito de injurias a la Corona en las redes sociales		Twitter
16/11/18	Concierto	Varios colectivos	Extremadura, Cáceres	Unmuted! Viernes 16 de noviembre Sala Barroco 19:30 h Todas las aportaciones irán destinadas íntegramente a la colaboración con la Red de Solidaridad Popular de Cáceres		Mensajería virtual
21/11/18	Noticias	Eldiario.es	Vínculo	El PP pide ilegalizar organizaciones comunistas. El PP pide ilegalizar organizaciones "comunistas y populistas" como requisito para condenar el franquismo		Twitter
23/11/18	Formación	Asamblea Feminista de Cáceres Anúmbara	Extremadura, Cáceres	Feminismos e interseccionalidad I Jornadas de Formación Feminista de la Asamblea Feminista de Cáceres Viernes 23 de noviembre – 19:30 a 21:30		Mensajería virtual
23/11/18	Debate	Fraguas Revive Ateneo Libertario de Hervás	Extremadura, Cáceres	Debate: Defensa del Territorio y #Repoblación Rural Sábado 24, 18:30h Ateneo Libertario, C/ tras de Diego 5, Hervás, Cáceres Con #FraguasRevive, de #Fraguas #Guadalajara condenadas a prisión -Compañeras de #Salamanca participantes en distintas ZAD -Y tras el debate #CenaVegana		Twitter
25/11/18	Manifestación	Asamblea Feminista de Cáceres Periodistas Extremeñas 8M Asamblea Educativa Cáceres	Extremadura, Cáceres	Manifestación Bombo de Cánovas 25 noviembre 12:00h 25N Contra la violencia machista sororidad feminista		Mensajería virtual






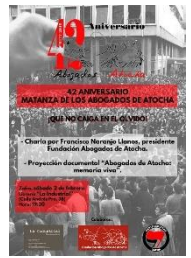

				Plataforma de Mujeres por la Igualdad de Cáceres			
30/11/18	Charla	Coordinadora Estudiantil Badajoz	Extremadura, Badajoz	¿Aprobar es aprender? Debate crítico sobre el sistema educativo			Mensajería virtual
30/11/18	Jornadas	Amical de Mautausen y otros campos y de todas las víctimas del nazismo en España	Extremadura, Miajadas	Jornadas de memoria histórica y democrática Homenaje a los miajadeses deportados a los campos de concentración nazis			Mensajería virtual
04/12/18	Consignas	Chalecos Amarillos España	Nacional	Nuestra lucha es tu lucha ¡¡¡Súmate!!! Dimisión del gobierno Aumento de salarios Bajada de impuestos al trabajo y al consumo Impuesto Sobre la Fortuna Bajada del salario y fin de privilegios de la clase política Nacionalización de sectores estratégicos Mejora de la educación, sanidad y transporte Mejora de la educación, sanidad y transporte Combatir el fraude fiscal y la corrupción Bajada de precios de la electricidad y la vivienda.			Mensajería virtual
10/12/18	Charla	Anúmbara Asamblea Feminista de Cáceres	Extremadura, Cáceres	40 años de Constitución Repensar el pacto desde el feminismo			Mensajería virtual
14/12/18	Jornadas	Librelulas	Extremadura, Coria	¡QUEDAN PLAZAS! #Encuéntrate. Por una agenda #feminista de #empoderamiento frente a #AgresionesSexistas			Twitter

ANEXO V. DIFUSIÓN DE CONVOCATORIAS DE OTRAS ORGANIZACIONES POLÍTICAS

17/12/18	Acto informativo	VOX Mérida	Extremadura, Mérida	Acto público informativo Lunes 17 Diciembre VOX Mérida Mérida – Badajoz 19:30 horas – Lunes 17 diciembre Lugar: Restaurante Gonzalo Valverde, junto al Puente Lusitania		Mensajería virtual
17/12/18	Concentración	Plataforma Social ¡¡Vamos Extremadura!!	Extremadura, Cáceres	Lunes, 17 de diciembre, 20,00 horas Concentración Plaza Mayor de Cáceres Por la libertad y la democracia, contra el fascismo Plataforma Social ¡¡Vamos Extremadura!!		Mensajería virtual
20/12/18	Concentración	Asamblea Feminista de Cáceres	Extremadura, Cáceres	Concentración de apoyo a las jornaleras de Huelva Patriarcado y capital = alianza colonial #FresasSinAbuso #YoSiTeCreo Cáceres, 20 12 18, Plaza Mayor 19h		Mensajería virtual
21/12/18	Manifestación	Asociación 25 de marzo	Extremadura, Mérida	En Extremadura Manifestación Stop Emigración No nos vamos, ¡Nos echan! 21 diciembre – 9.00h Mérida		Mensajería virtual
22/12/18	Presentación de libro	Ateneo Libertario de Mérida	Extremadura, Mérida	Presentación a cargo de sus autores de los libros 'Aprendiendo a obedecer: Crítica del sistema de enseñanza' y 'Del apoyo mutuo a la solidaridad neoliberal' de la editorial La Neurosis o Las Barricadas. Este sábado a las 18h y a las 19.30h en el Ateneo Libertario de #Mérida		Twitter
28/12/18	Conciertos	RSP Cáceres Asamblea Antirrepresiva de Cáceres	Extremadura, Cáceres	Gran baile de fin de año 28 de diciembre Entrada solidaria: leche, salchichas y/o huevos		Autores Mensajería virtual
28/12/18	Conciertos	Jóvenes Libertarixs CNT Mérida	Extremadura, Mérida	Antinavidad 2018		Mensajería virtual
30/12/18	Comunicado	Campamento Dignidad	Extremadura	Nota de prensa de los Campamentos Dignidad mostrando apoyo a la Red de Solidaridad Popular de Cáceres (RSP) y denunciando el comportamiento de las Fuerzas y Cuerpos de Seguridad, y al Ayuntamiento de Cáceres		Mensajería virtual






15/01/19	Concentración	No hay convocante explícito Asamblea Feminista de Cáceres	Extremadura, Cáceres	¡Nuestros derechos no se negocian! ¡Ni un paso atrás en igualdad!	Martes 15 de enero, 19:00h, Concentración Plaza Mayor de Cáceres	 <p>¡NUESTROS DERECHOS NO SE NEGOCIAN! ¡NI UN PASO ATRÁS EN IGUALDAD!</p> <p>martes 15 de enero 19:00h CONCENTRACIÓN PLAZA MAYOR de CÁCERES</p>	Mensajería virtual
15/01/19	Concentración	No hay convocante explícito	Extremadura, Cáceres	Ni un paso atrás	Plaza Mayor, Cáceres Martes, 15 ene – 19 horas	 <p>ni un paso <i>atrás</i> Plaza Mayor, CÁCERES MARTES 15 ENERO - 19 HORAS</p>	Mensajería virtual
15/01/19	Concentración	No hay convocante explícito	Extremadura, Mérida	¡Nuestros derechos no se negocian! ¡Ni un paso atrás en igualdad!	Martes 15 de enero, 19:00h, Concentración Plaza de España, Mérida	 <p>15 ENERO 19 H CONCENTRACIÓN PLAZA DE ESPAÑA MÉRIDA</p> <p>¡NUESTROS DERECHOS NO SE NEGOCIAN! ¡NI UN PASO ATRÁS EN IGUALDAD!</p>	Mensajería virtual
15/01/19	Concentración	Plataforma 8M Badajoz	Extremadura, Badajoz	¡Nuestros derechos no se negocian! ¡Ni un paso atrás en igualdad!	Martes 15 de enero, 19:00h, Concentración Delegación del Gobierno, Badajoz	 <p>15 DE ENERO 19:00H CONCENTRACIÓN Avenida de Huelva (Delegación del Gobierno) BADAJOS</p> <p>¡NUESTROS DERECHOS NO SE NEGOCIAN! ¡NI UN PASO ATRÁS EN IGUALDAD!</p>	Mensajería virtual
22/01/19	Campaña	Movimiento Antirrepresivo de Madrid Distrito 14 Moratalaza	Madrid	Comunicado urgente sobre el caso Jorge D14 ¡La lucha sigue!			Mensajería virtual
23/01/19	Asamblea	Asamblea Feminista Extremeña	Extremadura, Mérida	Asamblea Feminista Extremeña Autoorganización del tejido feminista regional	Mérida, 23 enero 18:30 h El sitio de las mujeres	 <p>ASAMBLEA FEMINISTA EXTREMEÑA Autoorganización del tejido feminista regional</p> <p>MÉRIDA Martes 23 de Enero - 18:30h EL SITIO DE LAS MUJERES www.asambleaextremena.es</p>	Mensajería virtual




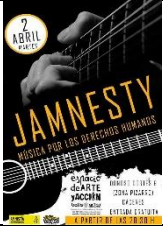



ANEXO V. DIFUSIÓN DE CONVOCATORIAS DE OTRAS ORGANIZACIONES POLÍTICAS

26/01/19	Asamblea	Asociación 25 de marzo	Extremadura, Badajoz	Asamblea Asociación 25 de marzo 26 de enero, Badajoz, Sede CNT		Mensajería virtual
01/02/19	Representación teatral	Asociación 25 de marzo	Extremadura, Cáceres	Representación teatral 25 de marzo de 1936 Adaptación sobre el texto de Víctor Chamorro 1 de febrero, 21:00 Ateneo de Cáceres		Mensajería virtual
01/02/19	Proyección Charla - debate	Asociación para la Recuperación de la Memoria Histórica de Extremadura	Extremadura, Guadiana	Proyección documental y coloquio-debate La causa contra Franco Con la presencia del director y del presidente de la Asociación para la Recuperación de la Memoria Histórica de Extremadura Guadiana Casa de la Cultura Viernes, 1 de febrero 20:00 horas		Mensajería virtual
02/02/19	Acto institucional	VOX Cáceres	Extremadura, Cáceres	Acto Provincial – VOX Cáceres Javier Ortega-Smith Secretario General de VOX 2 de febrero A partir de las 20:00h En Hotel Extremadura Cáceres		Mensajería virtual
02/02/19	Acto institucional	VOX Cáceres	Extremadura, Cáceres	Inauguramos nuestra sede con Javier Ortega-Smith 2 de febrero A partir de las 17:00h Paseo de Cánovas, 20 Cáceres		Mensajería virtual
02/02/19	Charla Proyección	La Industrial Fundación Abogados de Atocha Antifascistas Zafrá	Extremadura, Zafrá	42 aniversario Matanza de los Abogados de Atocha ¡Que no caiga en el olvido! Charla por Francisco Naranjos Llanos, presidente Fundación Abogados de Atocha. Proyección documental “Abogados de Atocha: memoria viva”. Zafrá, sábado 2 de febrero		Mensajería virtual
02/02/19	Charla	Frente Antiimperialista Internacionalista de Extremadura	Extremadura, Mérida	La realidad de Corea Popular Charla de Cao de Benós. Mérida 2 de febrero		Mensajería virtual

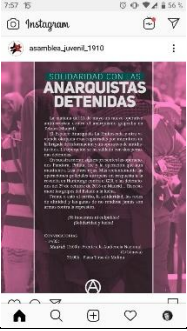


02/02/19	Charla	Movimiento Antirrepresivo de Madrid	Madrid	Este sábado, 2 de Febrero, en el @CSIngobernable a las 19:00. Tendremos una charla reivindicando libertades políticas y sindicales y la libertad de Fran Molero, y hasta las 00:00 una cafeta solidaria para crear una caja antirrepresiva. ¡No faltéis!		Twitter
07/02/19	Campana	CSO octubre	Guadalajara	Campana de apoyo a Manuel Arango Riego		Mensajería virtual
09/02/19	Mesa informativa	VOX Plasencia	Extremadura, Plasencia	VOX Plasencia Mesa informativa Sábado 9 de febrero de 12:00 a 14:30 Plaza Mayor de Plasencia		Mensajería virtual
15/02/19	Concentración	Plataforma Montijo Despierta	Extremadura, Montijo	15 febrero 2019 Concentración Plaza de Montijo a las 20:00 h Contra la homofobia, el machismo, la xenofobia, y fascismo en general		Mensajería virtual
16/02/19	Concentración	Plataforma ciudadana Guadiana Despierta	Extremadura, Guadiana	Concentración Vente a la plaza y únete a la causa ¡Guadiana sin caudillo ya! 16 F a las 17:00 h Plaza Mayor		Mensajería virtual
21/02/19	Concentración	Caminando	Extremadura, Mérida	Concentración Mérida, Plaza de Santa Clara, el 21 de febrero de 2019 de 9:00 a 12:00 Si nos movemos cambiamos todo Por la igualdad, los derechos y las libertades democráticas		Mensajería virtual
22/02/19	Campana	Movimiento Antirrepresivo de Madrid	Madrid	Terrorismo es desahuciar a 4 familias para seguir especulando. No nuestra resistencia que lucha por impedir sus crímenes y garantizar el derecho a una vivienda digna. #Argumosa11 #ArgumosaResiste @InquilinatoMad @AlertaDesahucio		Twitter

ANEXO V. DIFUSIÓN DE CONVOCATORIAS DE OTRAS ORGANIZACIONES POLÍTICAS





28/02/19	Encuentro	Coordinadora Extremadura de Organizaciones no Gubernamentales para el Desarrollo	Extremadura, Mérida	Encuentro luchas globales 28 de febrero / 17:00 Factoría Joven de Mérida	Hoy más que nunca debemos sumar fuerzas en favor de todas las luchas sociales ante la ofensiva antidemocrática, de desestabilización y recorte de derechos y libertades que estamos viviendo #muchoenjuego		Mensajería virtual
02/03/19	Jornada	Grupo apoyo Iván Leszno La Nave – Centro social y cultural	Málaga	Jornada Antirrepresiva 02.03.2019 19.00	Charla-debate Micro libre Recital de poesía Pinchada música		Mensajería virtual
08/03/19	Encuentro con jóvenes	VOX	Extremadura, Cáceres	Encuentro con jóvenes Cañas por España Invitado: Santiago Abascal	Jueves, 8 de marzo A las 20:00h Plaza Mayor de Cáceres, Restaurante Esencias		Mensajería virtual
09/03/19	Jornadas	CSOA La Algarroba Negra Ecologistas en Acción	Extremadura, Badajoz	Jornadas sobre ecologismo, antidesarrollismo y ecofeminismo	Perspectivas frente al colapso civilizatorio ¿Aceptar el Sucedióneo o construir la Realidad?		Mensajería virtual
13/03/19	Campaña	Sin colectivo explícito		Carmen Badía Lachos libertad En huelga de hambre y sed desde el lunes 11 de marzo	¡Libertad para ella y para todxs lxs presxs gravemente enfermxs!		Mensajería virtual
15/03/19	Comunicado	Colectivo Estudiantil Alternativo	Salamanca	Por la libertad de expresión en la USAL: contra la censura			Mensajería virtual
16/03/19	Concentración	Frente Antimperialista Internacionalista Extremadura	Extremadura, Mérida	¡No a la injerencia imperialista en Venezuela!	Concentración en solidaridad con la revolución bolivariana		Mensajería virtual







16/03/19	Manifestación	Varios colectivos	Madrid	No hay democracia sin derecho a decidir Sábado 16 de marzo Manifestación Atocha-Cibeles 18:00h		Mensajería virtual
23/03/19	Manifestación	Asociación 25 de marzo	Extremadura, Badajoz	Extremadura en marcha Manifestación por un tren digno ya. Por una vida digna aquí: ¡ni paro, ni precariedad, ni emigración! 23 marzo, Badajoz Tren digno, no a la tala de olmos, camalote solución, comida popular		Mensajería virtual
01/04/19	Campaña	Varios colectivos Asamblea Antirrepresiva de Extremadura	Nacional	Se cumplen 5 años del exterminio en prisión de Isabel Aparicio. Los caídos en la lucha siempre estarán en nuestra memoria. Que descanses en paz, Isabel.		Twitter
02/04/19	Concierto	Amnistía Internacional	Extremadura, Cáceres	Jamnesty Música por los derechos humanos 2 de abril, martes Espacio de Arte y Acción		Mensajería virtual
05/04/19	Jornadas solidarias Charlas Talleres Comida Conciertos	Garulla Ajo Tacho	Extremadura, Badajoz	Jornadas solidarias Fraguas Resiste Todos los beneficios irán destinados a sufragar gastos judiciales a beneficio de los pobladores de Fraguas (Guadalajara) CSOA La Algarroba Negra		Mensajería virtual
05/04/19	Campaña	Plataforma ¡Rut Libertad!	Belvitge	Difusión de la puesta en libertad bajo fianza de Rut		Mensajería virtual
14/04/19	Manifestación	Asambleas de consultas republicanas	Madrid	Existe alternativa Decidimos República Esquina Alcalá con Gran Vía, 14 de abril, 11.45 h		Mensajería virtual

14/04/19	Concentración	Antifascistas Zafra	Extremadura, Zafra	<p>ACTO POR LA REPÚBLICA Zafra, domingo 14 de Abril. A las 19:00h en el Pilar de la República. ¡MONARQUÍA NO ES DEMOCRACIA!</p>		Twitter
16/04/19	Encuentro	VOX Cáceres	Extremadura, Cáceres	<p>VOX Cáceres</p> <p>Santiago Abascal en Cáceres Martes 16 de abril, 16:15h, en la calle San Pedro de Alcántara</p> <p>Posteriormente café con afiliados en el Paseo de Cánovas</p> <p>¡Ven a conocer la España viva! ¡Ven a conocer a Santiago Abascal! ¡Trae tu bandera!</p>		Mensajería virtual
16/04/19	Encuentro	VOX – Santiago Abascal	Extremadura, Mérida	<p>Por España</p>		Mensajería virtual
23/04/19	Noticias	Eldiario.es	Vínculo	<p>El candidato de Vox a la alcaldía de Badajoz, Alejandro Vélez Ferreira, se presentó en 2007 y 2011 con la banda neonazi Democracia Nacional. Es funcionario de prisiones y lo intentó en los ayuntamientos de Almendralejo y Talayuela.</p>		Mensajería virtual
01/05/19	Concentración Conciertos	CNT Mérida	Extremadura, Mérida	<p>Convocatoria del 1 de mayo en Mérida</p> <p>Manifestación, comida popular y conciertos</p>		Mensajería virtual
01/05/19	Campaña	18delaMacarena	Sevilla	<p>¡Absolución para l@s 18 de La Macarena!</p> <p>¡Apoya y difunde compañerx! ¡Basta ya de represión!</p>		Mensajería virtual
01/05/19	Campaña	Sin colectivo explícito	Nacional	<p>Del 1 al 15 de mayo Presxs en lucha En huelga de hambre</p> <p>Presxs de todo el Estado siguen coordinándose para llevar a cabo distintas acciones. Este mayo, vuelven a iniciar una huelga de hambre colectiva y coordinada, para reivindicar una serie de puntos:</p> <ol style="list-style-type: none"> 1. Fin de las torturas 2. Abolición de los FIES y las celdas de aislamiento 3. Fin de la dispersión 		Mensajería virtual

				<p>4. Que los servicios médicos sean independientes de Instituciones Penitenciarias</p> <p>5. Excarcelación para los enfermos crónicos</p> <p>6. Que las personas con problemas de salud mental no estén en la cárcel</p> <p>7. Que los programas con metadona y fármacos psiquiátricos vayan acompañados de terapias independientes de Instituciones Penitenciarias.</p> <p>8. Esclarecimiento y responsabilidades por lxs compañerxs asesinados en las cárceles, desde el inicio de lo que llaman democracia hasta hoy</p> <p>9. Que lxs presxs que tachan de “irrecuperables” tengan acceso a cursos formativos y culturales</p> <p>10. Que no se utilicen los “módulos de respeto” para hacer chantaje a lxs presxs</p> <p>11. Cese de los cacheos integrales y los rayos X a familias, visitas y a lxs presxs. Que se pueda comunicar por cualquier vía sin requisitos burocráticos</p> <p>12. Que no se criminalice la solidaridad de los grupos del exterior</p> <p>13. Contra la cadena perpetua revisable y la cadena perpetua encubierta</p> <p>14. Contra la indefensión jurídica</p> <p>Que su voz salga fuera de estos centros de exterminio!</p>		
14/05/19	Concentración	Sin colectivo explícito	Madrid	<p>Solidaridad con las anarquistas detenidas</p> <p>¡Ni inocentes ni culpables! ¡Solidaridad y lucha!</p> <p>14 de mayo</p>		Mensajería virtual
04/05/19	Comunicado	Sin colectivo explícito		<p>Comunicado de las compañeras anarquistas detenidas en Madrid la semana pasada</p>		Mensajería virtual
18/05/19	Mitin político	Vox	Extremadura, Cáceres	<p>Tu voz en Cáceres VOX</p> <p>Cáceres 18 de mayo – 20:00H Plaza San Jorge, Cáceres</p> <p>Santiago Abascal – Presidente de VOX Juan Antonio Morales – Candidato a la Junta de Extremadura Francisco Piñero – Candidato a Asamblea de Extremadura Teófilo Amores – Candidato a la alcaldía de Cáceres</p>		Mensajería virtual
25/05/19	Jornadas	Movimiento Antirrepresivo de Madrid	Madrid	<p>Jornadas por la Amnistía Por los derechos y libertades democráticas</p> <p>25 de mayo del 2019 13:30 – 00:00</p> <p>CSOJ Atalaya</p>		Mensajería virtual






ANEXO V. DIFUSIÓN DE CONVOCATORIAS DE OTRAS ORGANIZACIONES POLÍTICAS

25/05/19	Jornadas Comida, ponencia, conciertos	Movimiento Antirrepresivo de Madrid	Madrid	Jornadas por la Amnistía Por los derechos y libertades democráticas 25 de mayo del 2019 13:30 – 00:00 CSOJ Atalaya		Mensajería virtual
11/06/19	Noticias	El Salto	Vínculo	Activistas de la Asociación 25 de Marzo se encierran en la sede de ASAJA para reclamar la subida del SMI en el campo extremeño		Mensajería virtual
12/06/19	Noticias	El Salto	Vínculo	Crece la tensión en el campo extremeño		Mensajería virtual
25/06/19	Campaña	Fraguas Revive	Guadalajara	Call for Resistance in #Fraguas #Guadalajara #FraguasRevive llama a la #ResistenciaIndefinida Peligro inminente de desalojo, demolición y encarcelamiento de 6 repobladores por parte del gobierno de #CLM Invocamos el espíritu de luchas como Sasé, ZAD, Hambach..		Twitter
26/07/19	Campaña	Asociación 25 de Marzo	Extremadura	CONCENTRACIÓN FRENTE A LA INSPECCIÓN DE TRABAJO Y SEGURIDAD SOCIAL Hemos solicitado y registrado por escrito en dos ocasiones, una reunión con la Inspección de Trabajo para denunciar a las empresas que no cumplen el salario mínimo ni el convenio del campo, pero no nos reciben. Exigimos la intervención de Inspección de Trabajo en el campo extremeño. ¡Acompáñanos este viernes 26 de julio a las 10:00 horas frente a Inspección de Trabajo! Calle Pedro de Valdivia, nº 5 (Badajoz) ¡RECLAMA LO QUE TE PERTENECE!		Mensajería virtual
05/08/19	Campaña	Fraguas Revive Algrano Extremadura	Extremadura, Badajoz y Cáceres	@AlgranoExt volverán a #Fraguas #Guadalajara el martes #13A Si quieres venir desde #Extremadura o donarles material y/o comida para #FraguasRevive contacta en algrano@riseup.net, en #Badajoz en el CSOA #LaAlgarrobaNegra y el Bar Croqueburger, en #Caceres en El Calor del Té		Twitter
10/08/19	Campaña	Socorro Rojo Internacional		Pongamos freno al exterminio Libertad Camarada Arenas Manuel Pérez Martínez, Secretario General del PCE(R) 30 años preso político por defender a la clase trabajadora Su vida está en grave riesgo por la total desatención sanitaria de sus problemas cardíacos		Twitter






17/08/19	Concierto	Rockdakis Festival	Extremadura, Badajoz	Rockdakis Festival		Mensajería virtual
19/08/19	Campana	Llibertat Pablo Hasel		Llibertat Pablo Hasel Evitemos el encarcelamiento de @PabloHasel llevando la solidaridad a las calles. ¡Ningún barrio sin pintadas, carteles y octavillas! Para enviar las muestras solidarias: llibertatpablohasel@gmail.com		Twitter
30/09/19	Comunicado	Llibertat Pablo Hasel		COMUNICADO: Queremos DENUNCIAR la intención de la Audiencia Nazi-onal y de los medios de manipulación de desactivar la solidaridad, porque saben que denunciar su situación es denunciar la falta de derechos y libertades democráticas. ¡DIFUSIÓN!		Twitter
07/10/19	Concentración	Comité de Huelga – Huelga de Ambulancias	Extremadura, Cáceres	Huelga de ambulancias Convocatoria a concentración del Lunes 7 12:50 a 15:00 en el Hospital San Pedro de Alcántar Cáceres		Mensajería virtual
14/10/19	Mítin político	VOX	Extremadura, Cáceres	Acto público Santiago Abascal Magdalena Nevado Lunes 14, 20:00 Hotel Extremadura, Cáceres		Mensajería virtual
16/10/19	Manifestación	Coordinadora Estatal por el Sistema Público de Pensiones	Madrid	Manifestación Tod@as a Madrid 16 octubre 11 h. Gobierno quien gobierne las pensiones se defienden!! Si no se cumplen las promesas, no abandonaremos las calles!!		Mensajería virtual
19/10/19	Manifestación	Movimiento Antirrepresivo de Madrid	Madrid	Manifestación Por los derechos y libertades democráticas ¡Amnistía total! 19 de octubre 18:00		Twitter
20/10/19	Comunicado	Movimiento Antirrepresivo	Madrid	Comunicado sobre la manifestación por la amnistía de ayer y todo lo ocurrido		Twitter



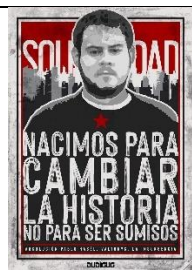


ANEXO V. DIFUSIÓN DE CONVOCATORIAS DE OTRAS ORGANIZACIONES POLÍTICAS






		de Madrid				
20/10/19	Noticias	20 Minutos	Vínculo	Extremadura, Mérida	Veintiséis heridos y 10 detenidos en los incidentes de plaza de Callao tras una manifestación independentista	Mensajería virtual
31/10/19	Manifestación	Asociación 25 de Marzo		Extremadura, Mérida	Manifestación contra la eliminación de líneas de autobuses en #Extremadura Necesitamos más líneas y más frecuencia No al aislamiento de nuestros pueblos Estación Autobuses de #Mérida Jueves 31 octubre 12:00 h.	 Twitter
10/11/19	Comunicado	Amnistía Social Ya!		Madrid	Comunicado del compañero Fran Molero desde la prisión de Archidona	Mensajería virtual
08/01/20	Campaña	Asociación 25 de Marzo		Extremadura	Desde la Asociación 25 de Marzo consideramos imprescindible la puesta en marcha de una Reforma Agraria en Extremadura, entendida como una transformación profunda de las estructuras agrarias y del conjunto de la realidad económica de la región. La Reforma Agraria que proponemos ha de ser integral y participativa y contribuir a la necesaria transición ecológica y a garantizar la soberanía alimentaria de nuestro pueblo. Para ello estamos organizando del 20 al 22 de marzo de 2020 el I Congreso Extremeño de Reforma Agraria donde debatiremos sobre diferentes cuestiones relacionadas con el acceso a la tierra. Contaremos con diferentes mesas de debate con presencia regional, estatal e internacional, además habrá otras actividades muy interesantes. Colabora en el crowdfunding para financiar el Congreso.	Mensajería virtual
30/01/20	Concentración	Asociación 25 de Marzo		Extremadura, Mérida	Concentración urgente en Mérida frente a la residencia oficial del Presidente de la Junta de Extremadura Tras las declaraciones y la actitud del presidente de la Junta de Extremadura desde la Asociación 25 de marzo exigimos una rectificación pública a Guillermo Fernández Vara así como la puesta en marcha de mecanismos urgentes a corto, medio y largo plazo para que se aplique el salario mínimo, se dignifiquen los precios en el campo y se establezcan unas prestaciones por desempleo dignas para las miles de familias con alguno o todos sus miembros en paro. ¡Contra la represión física y económica sobre los eslabones más débiles del campo! ¡Reclamemos lo que nos pertenece! ¡Inundemos Mérida de dignidad! JUEVES 30 ENERO 19:00 horas Avda. José Fernández López (junto a rotonda Lusitania en Mérida)	 Mensajería virtual

				¡Nos van a oír!		
09/02/20	Asamblea	Asociación 25 de Marzo	Extremadura, Mérida	<p>Asamblea abierta a jornaleros/as, pequeños campesinos/as y a todas las personas preocupadas por el futuro del campo extremeño.</p> <p>La situación en el campo es insostenible. Las grandes fortunas del sector agroalimentario exprimen hasta la última gota de los eslabones más débiles de la cadena.</p> <p>Sólo la unión de los de abajo hará tambalearse a los que manejan el cotarro.</p> <p>Domingo 9 de febrero 10:00 horas. La Enredadera (C/ Cimbrón, 1) de Mérida.</p>		Mensajería virtual
10/02/20	Noticias	Diario Hoy	Vínculo	Hallan muerto sin signos de violencia a un recluso en la cárcel de Cáceres		Mensajería virtual
15/02/20	Concentración	Movimiento Antirrepresivo de Madrid	Madrid	<p>Concentración Ante el mantenimiento de la prisión provisional ¡¡Dani Libertad!!</p> <p>Sábado 15 A las 19:00 en Sol</p>		Mensajería virtual
01/03/20	Noticias	Público	Vínculo	La tasa de hepatitis C en prisión es nueve veces más alta que la registrada a nivel general		Mensajería virtual
06/03/20	Concentración	Personas Refugiadas Cáceres	Extremadura, Cáceres	<p>Concentración por los derechos humanos. ¡Los derechos humanos no se negocian!</p> <p>Viernes 6 de marzo 20 horas Subdelegación del Gobierno</p>		Mensajería virtual
07/03/20	Noticias	Presos.org	Vínculo	Total desasistencia médica, cacheos continuos, prepotencia carceleros, aislamiento, cero actividades... así son los primeros grados en las cárceles españolas		Mensajería virtual
10/03/20	Noticias	Salamanca 24horas	Vínculo	Encontrado otro preso fallecido en la cárcel de Topas		Mensajería virtual
12/03/20	Noticias	El País	Vínculo	Interior decide aislar sus 69 centros penitenciarios		Mensajería virtual
02/04/20	Campana	Movimiento político de resistencia	España	Hace 6 años murió en prisión Isabel Aparicio, militante del PCE(r), por desatención médica y algunos siguen creyendo que hoy han impuesto la ley marcial porque les importa algo la salud de los de dentro y de los de fuera. ¡Libertad para los presos políticos enfermos!		Mensajería virtual
03/04/20	Campana	Movimiento Antirrepresivo	Madrid	<p>Juan García Martín - 68 años - Militante del PCE(r)</p> <p>Total de años preso: 34</p> <p>Enfermedades:</p>		Mensajería virtual

ANEXO V. DIFUSIÓN DE CONVOCATORIAS DE OTRAS ORGANIZACIONES POLÍTICAS

		de Madrid		- Problemas graves de columna, Operado varias veces de dolencias oculares. Pasa 20 horas ininterrumpidas en una celda. Población de alto riesgo para la COVID-19.		
03/04/20	Campana	Movimiento Antirrepresivo de Madrid	Madrid	María José Baños – 55 años – Militante de los GRAPO Total de años presa: 18 Enfermedades: - Seropositiva, Hepatitis C, Problemas cervicales, Problemas graves de circulación. Pasa 20 horas ininterrumpidas en una celda. Población de alto riesgo para la COVID-19.		Mensajería virtual
03/04/20	Campana	Movimiento Antirrepresivo de Madrid	Madrid	Manuel Pérez Martínez (Arenas) – 75 años – Secretario General del PCE(r) Total de años preso: 26 Enfermedades: - Hipertensión grave, Problemas de visión, Cefaleas. Pasa 20 horas ininterrumpidas en una celda. Población de alto riesgo para la COVID-19.		Mensajería virtual
03/04/20	Campana	Movimiento Antirrepresivo de Madrid	Madrid	Luis García Blanco – 69 años – Militante del PCE(r) Total de años preso: 24. Enfermedades: - Problemas de visión, Neumonía desatendida, Lesiones en la columna como consecuencia de las torturas policiales. Pasa 20 horas ininterrumpidas en una celda. Población de alto riesgo para la COVID-19.		Mensajería virtual
03/04/20	Campana	Movimiento Antirrepresivo de Madrid	Madrid	Manuel Arango Riego – 71 años – Militante del PCE(r) Total de años preso: 21. Le queda menos de un año de condena. Enfermedades: - Hepatitis C, EPOC, Problemas intestinales graves. Pasa 20 horas ininterrumpidas en una celda. Población de alto riesgo para la COVID-19.		Mensajería virtual
03/04/20	Campana	Movimiento Antirrepresivo de Madrid	Madrid	Vitoria Gómez Méndez – 66 años – Militante de los GRAPO Total de años presa: 26 Enfermedades: - Crisis hipoglucémicas recurrentes no tratadas. Pasa 20 horas ininterrumpidas en una celda. Población de alto riesgo para la COVID-19.		Mensajería virtual
05/04/20	Noticias	La Haine	Vínculo	Un Preso Brutalmente Agredido Por Carceleros En La Prisión De Zuera		Mensajería virtual
07/04/20	Noticias	Xataka	Vínculo	El Gobierno plantea cambios legales para frenar los bulos en internet: qué castigos contempla ya la ley y por qué su regulación genera tantas dudas		Mensajería virtual
23/05/20	Noticias	El Periódico de Extremadura	Vínculo	Más de 2.000 personas acuden a la caravana de coches convocada por Vox contra la gestión del gobierno en Cáceres y Badajoz		Mensajería virtual

29/05/20	Cam- paña	Movi- miento Antirre- presivo de Ma- drid	Madrid	<p>La represión avanza y necesitamos estar prepa- rados</p> <p>Desde el Movimiento Antirrepresivo de Madrid nos ponemos a disposición de todas las organiza- ciones y personas que sean reprimidas en las movilizaciones.</p> <p>Unidad y organización contra la represión.</p>		Mensaje- ría vir- tual
30/05/20	Jorna- das	Movi- miento Antirre- presivo de Ma- drid	Madrid	<p>Jornadas por la amnistía Unidad, organización y lucha hasta conquistar las libertades democráticas</p> <p>Sábado 30 de mayo, 15:00 horas CSO Atalaya</p>		Mensaje- ría vir- tual
08/06/20	Noticias	Europa Press	Vínculo	El Supremo confirma la condena de 9 meses de cárcel para Pablo Hásel por enaltecer el terro- rismo e injurias a la Corona		Mensaje- ría vir- tual
11/06/20	Cam- paña	Llibertat Pablo Hasel	Nacional	<p>Solidaridad</p> <p>Nacimos para cambiar la historia, no para ser sumisos</p> <p>Absolución Pablo Hasél, Valt NYC, La Insurgencia</p>		Twitter
11/06/20	Cam- paña	Antifas- cistas Za- fra	Extremadura, Zafra	<p>Solo el pueblo salva al pueblo</p> <p>Recogida solidaria de alimentos y productos bá- sicos</p> <p>Durante los últimos meses, muchas familias en nuestro pueblo han enfrentar grandes dificulta- des por el cierre del comedor de Zafra Solidaria, que ahora reparte cestas de alimentos y produc- tos básicos a las familias necesitadas.</p> <p>Desde Antifascistas Zafra hemos decidido echar una mano y organizar recogidas en distintos co- mercios de la localidad, para tratar de ayuda a Zafra Solidaria en su labor y que en dichas ces- tas no falten productos ni se comprometa el su- ministro a las familias.</p> <p>Jueves 11 de junio</p>		Mensaje- ría vir- tual
24/06/20	Noticias	Confile- gal	Vínculo	El Supremo confirma la pena de seis meses de prisión a los raperos de 'La Insurgencia' por enaltecimiento del terrorismo		Mensaje- ría vir- tual
27/06/20	Asam- blea	Varios colectivos	Extremadura, Mérida	<p>Encuentro regional de activistas sociales de Ex- tremadura.</p> <p>Orden del día: Debate y puesta en común de cómo afrontar la crisis que viene</p> <p>Sábado 27 de junio 11 horas Casa de la Cultura de La Antigua en Mérida.</p>		Mensaje- ría vir- tual

				Abierto a todos los colectivos y personas que estén en lucha por una Extremadura mejor.		
01/07/20	Concentración	Varios colectivos	Extremadura, Mérida	<p>Protesta contra la visita de Felipe de Borbón a Extremadura</p> <p>Miércoles 1 de julio 9 horas en la puerta de la Universidad de Extremadura en Badajoz</p> <p>– Educación y sanidad públicas – No a los recortes – Jornaleros dignos en el campo – Extremadura no es un cortijo – No a la precariedad</p> <p>Queremos vivir con dignidad en Extremadura ¡República ya!</p>		Twitter
07/07/20	Asamblea	Movimiento Extremeño por la República	Extremadura, Villafranca de los Barros	<p>Movimiento Extremeño por la República</p> <p>Se hace un llamamiento a la participación de todas las personas interesadas</p> <p>Martes, 7 julio, 20:00 h.</p> <p>Salón de actos Casa de la Cultura de Villafranca de los Barros</p>		Mensajería virtual
15/07/20	Noticias	Tercera Información	Vínculo	Agresión homófoba en Don Benito (Badajoz) por parte de seis militantes de VOX		Mensajería virtual
18/07/20	Asamblea	Varios colectivos	Extremadura, Badajoz	<p>III Encuentro regional de activistas sociales de Extremadura</p> <p>Sábado 18 de julio, 11:00</p> <p>Orden del día: Lectura del acta anterior Presentación de nuevas participantes, colectivos, propuestas y proyectos de lucha Objetivos comunes y estrategias de coordinación</p>		Twitter
22/07/20	Concentración	Varios colectivos	Extremadura, Mérida	<p>CSOA la Algarroba Negra</p> <p>Ya somos mayorcitos Basta ya de cuentos de reyes campechanos, corruptos o preparaos</p> <p>Concentración contra la presencia de Felipe de Borbón en la inauguración del Festival de Teatro Clásico de Mérida</p> <p>Miércoles 22 de julio, 21h. en la puerta del Teatro Romano de Mérida</p>		Mensajería virtual
23/07/20	Asamblea	Movimiento Extremeño por la República	Extremadura, Cáceres	<p>Extremadura no quiere Borbones</p> <p>Movimiento Extremeño por la República</p> <p>Charla-debate con Miguel Manzanera, profesor y filósofo</p> <p>Jueves, 23 de julio, 20:00 h.</p> <p>Explanada de San Blas en Cáceres</p>		Mensajería virtual

25/0720	Concentración	Varios colectivos	Extremadura, Valdecañas	<p>La justicia no es igual para todas las personas</p> <p>Concentración 25 de julio 11:00</p> <p>Urbanización Marina Isla de Valdecañas</p>		Mensaje-ría virtual
08/08/20	Asamblea	Varios colectivos	Extremadura, Cáceres	<p>IV Encuentro de activistas sociales de Extremadura</p> <p>Cáceres, sábado 8 de agosto 11:00</p> <p>Orden del día: Lectura del acta anterior. Presentación de nuevas participantes, colectivos y sus labores. Propuesta de hoja de ruta, documentos y estrategias de coordinación. Repaso de las conclusiones y líneas de acción</p>		Mensaje-ría virtual